



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología



En foco:

La Gobernanza Criminal y el Estado en Brasil y Venezuela

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)
y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Volumen 32
Nº 2
abril-junio, 2023

2



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología

ISSN 1315-0006

Depósito legal pp 199202zu44

ESPACIO ABIERTO Cuaderno Venezolano de Sociología es una revista arbitrada e indizada que se fundó en 1991, en la actualidad son publicados 4 números al año, temáticos y con temas libres. Su estructura está conformada por las siguientes secciones: En Foco (Tema Central), Semestre (temas libres y diversos), Separata (Reflexiones sociológicas de trascendental relevancia), Recensiones de Libros, Reseñas de Revistas y Compartiendo (información sobre congresos y otras actividades), La revista tiene como objetivo la publicación de trabajos inéditos en el campo de las ciencias sociales, particularmente de la Sociología y, en tal sentido esta abierta a la discusión de los múltiples problemas que caracterizan la realidad social. Los trabajos son evaluados, bajo la modalidad “Doble Ciego”, por expertos en el área en la cual se inscriban y pueden ser presentados fundamentalmente como reporte de investigación, y en algunos casos como reflexión teórica o comentario analítico de propuestas en el campo de la Sociología y disciplinas afines.

Editor

Alexis Romero Salazar

Comité Editorial

Fanny Sánchez. Universidad del Zulia.

Roberto Briceño-León. LACSO/Universidad Central de Venezuela.

Alexis Romero Salazar. AVS/Universidad del Zulia del Zulia

Comité Asesor

Adrián Scribano. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Alberto Martinelli. Università de Milano. Italia.

Ana Laura Rivoir. Universidad de la Republica. Uruguay.

Boaventura dos Santos. Universidade de Coimbra. Portugal.

Carmen Teresa García. Universidad de los Andes. Venezuela.

Consuelo Iranzo. Universidad Central. Venezuela.

Didier Legall. Université de Caen. Francia.

Eduardo Sandoval Forero. Universidad Autónoma del Estado de México.

Emmanuelle Barozer. Universidad de Chile. Chile.

Gonzalo Cataño. Universidad Nacional. Colombia.

Ignasi Pons y Antón. Universidad de Barcelona. España.

José Vicente Tavares. Universidade de Rio Grande do Sul. Brasil.

Jorge Hernández Martínez. Universidad de la Habana. Cuba.

Julio Mejía Navarrete. Universidad Mayor de San Marcos. Peru.

María Cristina Parra Sandoval. Universidad del Zulia. Venezuela.

María Pilar García Guadilla. Universidad Simón Bolívar. Venezuela.

Patricia Hill Collins. Maryland University. USA.

Valia Pereira Almao. Universidad del Zulia. Venezuela.

ESPACIO ABIERTO. Apartado postal: 15288. Maracaibo, Venezuela.

E-mail: eabierto.revista@gmail.com

Incorporada al Núcleo Básico de Publicaciones Científicas del Programa de Estímulos a la Investigación (PEI)

Incluida en los Índices y en las bases de Datos:

- CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades
- DARE. UNESCO
- DEYCRITsur
- DIALNET
- DOAJ (Directory of Open Acces Journal)
- EBSCO
- Índice Bibliográfico Publindex
- INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF THE SOCIAL SCIENCE
- ProQuest- Social Sciences - Sociological Abstracts
- LATINDEX
- Qualis/Capes
- REDALYC
- REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)
- REVENCYT
- RevisALAS
- SCIELO
- Scimago Journal & Country Rank
- SOCIOLOGICAL HUMANITATIS
- SOCIOLOGICAL ABSTRACTS
- THOMSON GALE - Informe Acadèmico
- ULRICH'S Periodical Directory

© **Universidad del Zulia.** 2018 Dep. Legal ppi 201502ZU4636

HOME: <http://produccioncientifica.luz.org/index.php/espacio>

E-mail: abierto.revista@gmail.com

Cuadro de la portada:

Autor: **Robert Arcaya.**

Nombre: ***El hombre en el espejo***

Medidas: 1,20 x 0,80 m.

Técnica: Acrílico sobre tela

Año: 2023

...

Arte, selección de obras y redacción de notas: **Alexis Romero Salazar**

ROBERT ARCAYA nació el año 1971 en Maracaibo, Venezuela. Allí estudió bachillerato mención artes plásticas en la Escuela “Julio Arraga”, de donde egresó en 1990. Realizó cursos de Composición (1990) y de Dibujo experimental (1991) con el maestro Manuel Vargas en esa misma institución.

Bajo un concepto totalizador de las artes crea en 1999 el grupo “*Fusionate*”, que en la actualidad integra el estudio del teatro, canto, pintura, acrobacia, zancos, estatuismo, malabares y danza aérea’

La que considera más fastidiosa pregunta que se hace a los pintores, referida a lo que quiere transmitir con su obra, Arcaya la responde enfático: *Yo plasmo un collage de paisajes internos y si alguien se identifica con él, bien; sino igual*”.

Dice el crítico Carlos Sánchez: *“Su obra se inclina más hacia el dibujo, alternando actividad y color como una nueva propuesta que expresa una mezcla de figurativismo con abstraccionismo. A base de colores llamativos; logra una expresión pictórica que se debate entre el formalismo y la fantasía... muestra de las posibilidades de una fuerza que traslada al lenguaje del color que, como extrema concreción abstracta, remarca en esencia la tradición colorística”*

De verdad, la pintura de Robert Arcaya es una fiesta de colores, con danzarines aéreos; la acrobacia se desdibuja; las manchas fluyen esparramadas, dando esa sensación de libertad, de fuerza acuosa; aderezadas por degradaciones, texturas visuales que invitan a tocar lo prohibido, lo deseado y un caballo desbocado fija el camino a la vida, en su mayor expresión.

.....

E-mail: fusinarte69@hotmail.com

Dep. legal PPI 201502ZU4636

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa

ISSN: 1315-0006



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32

Nº 2

abril-junio

2023

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)

y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

- 8** **En foco:**
La Gobernanza Criminal y el Estado en Brasil y Venezuela
Criminal Governance and the State in Brazil and Venezuela
- 9** **PRESENTACIÓN.**
Roberto Briceño-León y Cesar Barreira (Coordinadores)
- 14** **O crime (des)organizado em Minas Gerais: peculiaridades de um estado brasileiro**
(Un)organized crime in Minas Gerais: peculiarities of a Brazilian state
Douglas Viana, Rafael Rocha y Ludmila Ribeiro
- 32** **De mafias carcelarias a bandas criminales. Las gobernanzas en el estado Guárico, Venezuela**
From prison mafias to criminal gangs. Governance in the Guárico state, Venezuela
Adrián González y Astrid Márquez
- 55** **The Legitimacy of ‘The Colectivos’ and the Police in Venezuela: A comparative Public Opinion Study**
La legitimidad de ‘Los Colectivos’ y las policías en Venezuela: Un estudio comparativo de opinión pública
Roberto Briceño-Rosas y Roberto Briceño-León
- 80** **Los grupos armados no estatales: pérdida de soberanía, impunidad y usurpación de territorios zulianos, Venezuela**
Non-state armed groups: loss of sovereignty, impunity and usurpation of zulian territories, Venezuela
Jorge Govea Cabrera, Ana María Castellano, Raima Rujano y Johel Salas
- 97** **“Quem manda no Ceará?”. Sobre o enfrentamento às facções criminosas em um estado do nordeste do Brasil**
“Who is in charge in Ceará?”. On confronting criminal factions in a state in northeastern Brazil
Luiz Fábio S. Paiva y Artur de Freitas Pires
- 122** **La gobernanza de ‘Los Colectivos’ de Caracas y el Estado en Venezuela**
The governance of ‘The Collectives’ of Caracas and the State in Venezuela
Roberto Briceño-León
- 134** **Atracos a bancos mediante dominio de ciudades pequeñas y medianas en Brasil**
Bank robberies through dominance of small and medium-sized cities in Brazil
Jania Perla Diógenes de Aquino
- 153** **‘Los Colectivos’: brazo ejecutor del gobierno bolivariano en Venezuela**
‘The Collectives’: executing arm of the Bolivarian government in Venezuela
Olga Ávila
- 169** **A justiça penal do Bonde dos 40: uma análise da aplicação da justiça criminal em São Luís - MA, Brasil**
The Criminal Justice of Bonde dos 40: An Analysis of Criminal Justice Application in São Luís - MA, Brazil
Thiago Brandão Lopes y Roberto Briceño-León

- 187 **Los Colectivos armados en el estado Lara: cambios y continuidades de la violencia política en el siglo XXI en Venezuela**
Armed collectives in Lara state: changes and continuities of political violence in the 21st century in Venezuela
Carlos Meléndez Pereira
- 201 **De la cárcel al barrio: el control territorial del ‘Tren de Aragua’, Venezuela**
From prison to the neighborhood: territorial control of the ‘Aragua Train’, Venezuela
Iris Terán
- Semestre**
- 213 **Miedos pandémicos: usos políticos y comportamientos sociales**
Pandemic fears: political uses and social behavior
Anna María Fernández Poncela
- 234 **Tendências para a Agricultura Familiar no Sul do Brasil**
Trends for Family Farming in Southern Brazil
Iran Carlos Lovis Trentin
- 256 **Cohesión y Conflicto de Elites en Democracias Deslegitimadas**
El caso de Venezuela en los años ‘90
State Reforms, Presidential Partyarchy and Elite Conflicts. The Venezuelan case in the years ‘90
Aníbal Gauna Peralta
- 278 **A guinada (radical) à direita: uma análise da ascensão do bolsonarismo como fenômeno político populista**
Road (radical) on the right: an analysis of the rise of bolsonarism as a populist political phenomenon
Éverton Garcia da Costa y Gabriel Bandeira Coelho
- 299 **Experiencias sobre migración y salud de mujeres venezolanas en Ciudad de México**
Experiences on migration and health of Venezuelan women in Mexico City
Itzel Eguiluz
- 320 **Procedimentos burocráticos e idealização: desafios num pequeno município brasileiro**
Bureaucratic procedures and idealization: challenges in a small brazilian municipality
Alessandra Back de Rezende Marsaro, Claudio Alexandre de Souza, José Antonio Cescon y Nilton Cesar Lima
- 340 **Gobernanza para la conservación de las áreas verdes urbanas frente al cambio climático en el Perú; estudio de caso.**
Governance for the conservation of urban Green areas in the face of climate change, Perú; case study
Denys W. Rodríguez-Rodríguez, Bessy Castillo-Santamaría, Oscar B. Cueva-Rodríguez y Medali Cueva-Rodríguez
- 354 **Libros**
- 355 **FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2018) “De poca madre” Palabras de, sobre y para las madres.** Juan Pablos Editor, México.
Mayra Ríos Nava
- 358 **PINEDA, Alicia (2023) Gestión del Gobierno Electrónico. Alcances y perspectivas Latinoamericanas.** Generis, Publishing. Madrid.
- 362 **Revistas**
- Revista de INVESTIGACIÓN EDUCATIVA de la REDIECH**
- Revista INVI**



En foco:
**La Gobernanza Criminal y el
Estado en Brasil y Venezuela**



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.9-13
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075049>

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER:

La gobernanza criminal y el Estado en Brasil y Venezuela

Roberto Briceño-León y Cesar Barreira***

Fue sólo a finales de siglo XX cuando comenzó a utilizarse el concepto de gobernanza. Los organismos internacionales empezaron a emplear el concepto de gobernanza en sus documentos y propuestas para referirse al proceso real de gobierno de una población, organización o empresa. Pero, en ese momento, no era imaginable que pudiera combinarse ni asociarse con la criminalidad, pues la actuación de los grupos armados no- estatales que existían estaba restringida a dos modalidades que no pretendían gobernanza territorial, sino el lucro inmediato por depredación o la conquista del poder político.

La violencia en América Latina tuvo dos formas principales en el siglo XX: las pequeñas bandas delincuenciales o juveniles y los grupos guerrilleros. Las bandas podían ser de dos tipos, el primero estaba integrado por personas de bajos ingresos y tenían un propósito económico: se dedicaban al hurto, robo o al comercio minorista de la droga. Las segundas, estaban formadas por grupos de jóvenes de ingresos bajos o medios que usaban la violencia con un propósito identitario, de afirmación de la masculinidad y de control territorial con propósitos más simbólicos que pecuniarios, aunque éstos también podían estar presentes.

La otra forma de violencia estaba representada por los grupos guerrilleros, quienes tenían el objetivo político de alcanzar el poder, luego de derrocar a los gobiernos por medio de las armas en una guerra no convencional. La actuación de estos grupos guerrilleros se daba fundamentalmente en las áreas rurales de los países y podían tener sus orígenes en las organizaciones armadas que surgieron de las luchas sociales de los campesinos, o ser el resultado de sectores de la clase media politizados, estudiantes o profesionales urbanos,

*Universidad Central de Venezuela/Universidade Federal do Ceará, Brasil.

[E-mail: roberto.bricenoleon@gmail.com](mailto:roberto.bricenoleon@gmail.com) / ORCID: 0000-0002-8882-7787

**Universidade Federal do Ceará. Fortaleza, Brasil. [E-mail: cbarrierao8@gmail.com](mailto:cbarrierao8@gmail.com) ORCID: 0000-0001-5661-9723

quienes rechazaban los procedimientos electorales y que, inspirados en las guerras anticoloniales de África o el triunfo de la revolución cubana, fundaron las organizaciones guerrilleras como una estrategia política que consideraba la violencia una expresión de la lucha de clases.

La contraparte de estos grupos era la violencia que ejercía el Estado, sea para reprimir las bandas delincuenciales o juveniles, en el contexto de un combate al hampa y la defensa del Estado de derecho; sea para el combate a las guerrillas, no solo como grupo subversivo, sino como una expresión de la confrontación internacional entre los bloques de poder conocida como la Guerra Fría, la cual oponía el bloque occidental o capitalista, encabezado por los Estados Unidos de América, contra el bloque oriental o comunista, liderado por la Unión Soviética. Esa confrontación llevó a que las luchas sociales de los campesinos o de los trabajadores urbanos, quedase entrapada en la confrontación de la Guerra Fría y facilitó la instauración y la violencia de los gobiernos militares en la región.

Las bandas delincuenciales o juveniles tenían una actuación fundamentalmente urbana, mientras que la guerrilla actuaba en el campo. El Estado tenía dominio y el monopolio de la fuerza en las ciudades, pero lo perdía en las zonas rurales, donde actuaban las guerrillas. Sin embargo, las tácticas militares de la guerrilla no permitían permanecer en un lugar por un tiempo prolongado, y por lo tanto, no les era posible constituirse en una forma de gobierno, pues su actuación se basaba en el continuo movimiento que les permitía atacar y replegarse, y por lo tanto no podían pretender el ejercicio de una gobernanza local.

Fue sólo hacia finales del siglo que esa situación cambió y permitió el surgimiento de un nuevo tipo de grupos armados no-estatales. La persistente migración rural- urbano y los cambios en la economía agrícola, llevaron a un incremento notable de la urbanización y la población de las ciudades, incrementándose la población urbana desde los 63 millones de habitantes que vivían en las ciudades de Sur y Centro América en 1950, hasta 370 millones en el año 2000. Un incremento de 307 millones de nuevos habitantes, casi seis veces más, en un corto periodo de cincuenta años¹. Millones de personas que llegaron con grandes expectativas a la vida urbana y se construyeron una ciudad informal al lado de la formal.

En ese mismo periodo, se incrementaron los gobiernos democráticos en los países de América Latina y aumentaron las formas de participación ciudadana. La Guerra Fría se acabó con la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, y todo hacía pensar que se habían acabado las tensiones de guerra entre oriente y occidente, por lo que se aceleró el intercambio, se abrieron las fronteras y se expandió la globalización del comercio a nivel mundial.

Paralelo a este proceso, se estaban dando unas transformaciones importantes en el mercado de las drogas ilícitas. Lo que había sido un comercio y tráfico local o fronterizo, adquirió dimensiones mundiales y la dispersión previa entre muchos productores y comercializadores se redujo a favor de unos pocos grupos, cada vez más poderosos, quienes empezaron a monopolizar el comercio mayorista y el tráfico internacional de las drogas ilegales, obteniendo fabulosas ganancias que les permitieron tanto la construcción de una red de apoyo en el mundo de la legalidad, como la capacidad de organizar y financiar grandes grupos armados que protegieran sus intereses.

1 United Nations. World population prospects. The 1999 revision. New York: Population Division, United Nations; 2001.

La oportunidad de un lucro tan grande impulsó la transformación de las organizaciones criminales, pues tanto las bandas delincuenciales como las guerrillas terminan cooperando o integrándose en el creciente negocio internacional de la droga. Surgió entonces una nueva organización criminal híbrida, donde se confunden las metas económicas y las políticas. Los grupos de narcotraficantes buscan obtener poder político apoyando y financiando candidatos a las alcaldías o gobernaciones; y las organizaciones guerrilleras buscan obtener mayores recursos financieros y se involucran con el negocio de las drogas, protegiendo áreas de cultivos o rutas de transporte primero, y luego, directamente en la producción y tráfico internacional.

Ese nuevo tipo de organizaciones requiere del ejercicio de una gobernanza territorial, pues el delito depredador pierde importancia y la captura de rentas ilegales se convirtió en la fuente principal de ingresos, vía la extorsión y el control de mercados. Esas nuevas modalidades de organizaciones criminales pasaron a representar una amenaza novedosa al monopolio de la fuerza y la soberanía del Estado nacional.

Los nuevos grupos armados no-estatales que surgen en el cambio del siglo y que llevan a la creación del concepto de gobernanza criminal tienen nombres y simbologías muy diversas, pues están adaptadas a los contextos económicos locales y la historia política y criminal de cada país. Pueden llamarse Maras en Centro América; Carteles en México, Bacrim, Combos o Guerrillas en Colombia, Bandas; Sindicatos o colectivos en Venezuela o *Facções* en Brasil. Todas, por igual, buscan ejercer una gobernanza en el territorio donde pretenden implantar su dominación de una manera permanente, y representan una amenaza importante para la democracia y la libertad.

---///---

La gobernanza criminal en Brasil y en Venezuela y sus vínculos con el Estado tienen muchas semejanzas y algunas importantes diferencias. Las diferencias se originan en la jerarquía que establecen los actores de sus objetivos primarios y secundarios, en las diferentes oportunidades que encuentren en cada situación para sus negocios y en las relaciones de conflicto o cooperación que puedan establecer con el Estado en cada país.

Los **actores** criminales que buscan ejercer la gobernanza aquí presentados son muy variados y van desde grupos de larga trayectoria, como el *Primeiro Comando da Capital*, PCC, el *Comando Vermelho*, CV de Brasil (Viana, Rocha, Riberiro, 2023; Paiva e Pires, 2023) o el Ejército de Liberación Nacional, ELN, originalmente de Colombia, pero ahora también presente en Venezuela), hasta las organizaciones criminales de reciente creación, como el Tren de Aragua (Terán, 2023) o el Tren del Llano (González y Márquez, 2023) de Venezuela o los *Guardiões do Estado*, GDE, o el *Bonde dos 40* de Brasil (Brandão Lopes e Briceño-León, 2023). Entre esos actores hay organizaciones que tienen unas metas políticas y unas organizaciones estables que buscan tener presencia territorial permanente, como serían los Colectivos (Briceño-León, 2023) y el ELN en Venezuela, y otros que actúan con propósitos exclusivamente económicos y de organización efímera aunque muy estructurada, como es el caso de las bandas de asaltantes de bancos que logran controlar toda una ciudad durante unas cuantas horas a punta fuego, bloqueando las calles con automóviles en llamas, inutilizando los cuerpos policiales y dinamitando paredes para desvalijar varias sucursales bancarias simultáneamente, y luego, desaparecen de ese territorio y se disuelven como organización (Aquino, 2023). Es lo que ha sido denominado en Brasil el *Novo Cangança*, en alusión a los grupos de bandidos llamados *Cangançeiros* que hace un siglo azotaban las ciudades y las haciendas del nordeste de Brasil.

Las **oportunidades** de negocios para los grupos criminales también son diferentes y semejantes. Una diferencia muy marcada en las oportunidades del crimen se puede observar con los robos a los bancos, pues en Brasil, como mencionábamos previamente, han tenido gran relevancia, mientras en Venezuela desaparecieron completamente, y eso ocurrió por ausencia de actores armados que pudieran estar motivados para ejecutarlo, ni tampoco por grandes medidas de seguridad de las agencias bancarias, sino simplemente porque no tenía sentido hacerlo en un país cuya moneda sufrió una devaluación tan grande y la escasez de billetes fue tan severa, que no valía la pena robar bancos. Por eso, cuando hace unos años unos ladronzuelos lograron ingresar a las oficinas de una agencia bancaria en un centro comercial, fue tan solo con el propósito de robarse la máquina de contar billetes y unas computadoras, no la bóveda de billetes. Al contrario, una semejanza entre ambos países son las oportunidades de rentas para el crimen derivadas de la extorsión de comerciantes y empresarios, el tráfico de armas o el control de las cárceles para organizar o planificar sus fechorías.

De igual modo las organizaciones criminales tanto en Brasil como en Venezuela encuentran en las fronteras con los países vecinos unas fuentes de rentas, sea para el contrabando de bienes lícitos, evadiendo impuestos y restricciones aduaneras, o sea para el tráfico de productos ilícitos como las drogas o el tráfico de armas de fuego. Eso puede observarse en el estado Zulia, en la frontera entre Colombia y Venezuela (Govea, Castellanos, Rujano y Salas, 2023) o en la triple frontera de Brasil con Paraguay y Argentina. También es similar el papel que cumplen estas organizaciones en relación con el narcotráfico, pues no actúan en el cultivo de las drogas (salvo el ELN que cuida de los laboratorios y cultivos de coca en territorio colombiano) sino en el transporte y la comercialización. Una situación especial se presenta en las zonas de minería ilegal, las cuales han sido controladas por las bandas criminales para apropiarse de parte de la renta del oro, y que recientemente, tanto en Brasil como en Venezuela, se han vinculado al tráfico de drogas, creando la nueva realidad criminal del “narcogarimpo”.

Las relaciones con el Estado son donde quizá se aprecian mayores diferencias en la gobernanza criminal, pues, en conjunto, es posible afirmar que en Venezuela han tendido a ser de cooperación (Avila, 2023; Melendez, 2023), mientras que en Brasil lo dominante ha sido el enfrentamiento y el conflicto. De un modo más específico, pero igualmente relevante, ha sido la diferencia en el nivel jerárquico de los representantes del Estado con quien pueden establecerse esas relaciones, pues no es igual cuando ellas se implantan con el funcionario policial o militar de la calle, a cuando se tejen con los altos niveles en la jerarquía policial, militar o política. En Brasil lo que ha podido observarse es una cooperación o complicidad a nivel de los funcionarios que actúan en la calle; mientras que, en Venezuela, se ha observado una cooperación con instancias de mayor jerarquía militar o política. Por otro lado, la actuación abiertamente política y en favor del gobierno de grupos armados como los colectivos de Venezuela (Briceño-Rosas y Briceño-León, 2023), no existen en Brasil, donde el involucramiento de las *facções* en la política local ha sido escasa o encubierta y a pesar del eslogan como “*Paz, Justiça e Liberdade*”, que ha usado el PCC, hasta ahora no ha trascendido hacia una injerencia política mayor y se han mantenido en la gobernanza criminal local.

En ambos países los grupos criminales han provocado conflictos urbanos, con bloqueo de calles, incendios de unidades del transporte público o ataques a las estaciones policiales, como lo fueron los provocados por el GDE en Fortaleza (Paiva e Pires, 2023) o las protestas de los colectivos en Maracay (Terán, 2023), en ambos casos fueron una

importante demostración de fuerza ante el Estado y aunque su motivación específica fue diferente en cada caso, los dos grupos pudieron exitosamente presionar a los gobiernos locales y la opinión pública.

En este número de ESPACIO ABIERTO sobre la Gobernanza Criminal y el Estado en Brasil y Venezuela se busca profundizar en el análisis de esos actores, sus oportunidades y sus vínculos con el Estado, con el propósito de entender semejanzas y diferencias y espolear la imaginación para estudios comparativos futuros. Parafraseando a Tolstoi, es posible decir que todas las organizaciones criminales exitosas se parecen, pero cada una de las conflictivas y violentas tienen su propio motivo para serlo.

Referencias

AQUINO, J.P.D. (2023) Atracos a bancos mediante dominio de ciudades pequeñas y medianas en Brasil. **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,

AVILA, O. (2023) Los Colectivos: brazo ejecutor del gobierno bolivariano en Venezuela. **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,

BRANDÃO LOPES, T. e R. BRICEÑO-LEÓN (2023) A justiça penal do Bonde dos 40: uma análise da aplicação da justiça criminal em São Luís - MA, Brasil. **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,

BRICEÑO-LEÓN, R. (2023) La gobernanza de los colectivos de caracas y el Estado en Venezuela. **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,

BRICEÑO-ROSAS, R y BRICEÑO-LEÓN, R. (2023) The Legitimacy of the “Colectivos” and the Police in Venezuela: A Study of Public Opinion. **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,

GONZÁLEZ, A. y MÁRQUEZ, A. (2023) De mafias carcelarias a bandas criminales. Las gobernanzas en el estado Guárico, Venezuela. **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,

GOVEA CABRERA, J. CASTELLANO, A.M., RUJANO, R., SALAS, J. (2023) Los grupos armados no estatales: pérdida de soberanía, impunidad y usurpación de territorios zulianos, Venezuela. **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,

MELÉNDEZ PEREIRA, C. (2023) Los Colectivos armados en el estado Lara: cambios y continuidades de la violencia política en el siglo XXI en Venezuela. **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,

PAIVA, L.F. e A. FREITAS PIRES (2023) “Quem manda no Ceará?”: sobre o enfrentamento às facções criminosas em um estado do nordeste do Brasil. **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,

TERAN, I. (2023) De la cárcel al barrio: el control territorial del Tren de Aragua, Venezuela **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,.

VIANA, D. R. ROCHA, L. RIBEIRO (2023) O crime (des)organizado em Minas Gerais: peculiaridades de um estado brasileiro? **Espacio Abierto**. Volumen 23, Nro. 2,



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.14-31
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075073>

O crime (des)organizado em Minas Gerais: peculiaridades de um estado brasileiro

Douglas Viana **Rafael Lacerda Silveira Rocha y *Ludmila Ribeiro*

Resumo

Neste artigo refletimos sobre as dificuldades do Primeiro Comando da Capital (PCC) em se institucionalizar no estado de Minas Gerais. A partir de dados disponibilizados no âmbito de um processo penal que escrutinou a estrutura do PCC, obtidos através de escutas telefônicas autorizadas pela justiça, apresentamos as resistências aos três eixos estruturantes do Comando em razão da demanda de maior autonomia. Entendemos que essa independência para a sociabilidade dentro das prisões, para o estabelecimento de regras no comércio de drogas e para o uso da violência na administração de conflitos pessoais podem ser lidos como parte de uma dinâmica de masculinidade. Logo, os valores machistas, como a autonomia e a possibilidade de uso de violência para a solução de conflitos continua a ter papel de destaque na não subsunção dos “bandidos” da Região Metropolitana de Belo Horizonte (RMBH), destoando-os das regras do Primeiro Comando da Capital de racionalização e previsibilidade das mortes. Em suma, Minas Gerais parece se aproximar das dinâmicas criminais masculinas do Rio de Janeiro, mas de uma forma mais fragmentada, dada a ausência de uma efetiva governança criminal em seu território, o que implica em constantes disputas entre pequenos grupos desviantes

Palavras chaves: PCC; Minas Gerais; desorganização criminal; autonomia; masculinidade

*Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, Brasil. E-mail: douglasviana@gmail.com
[/ORCID: 0009-0001-4513-8498](https://orcid.org/0009-0001-4513-8498)

**Instituto Sou da Paz. São Paulo, Brasil. E-mail: rochaunito2@gmail.com /
[ORCID: 0000-0003-3587-0906](https://orcid.org/0000-0003-3587-0906)

***Universidade Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, Brasil. E-mail: lmlr@ufmg.br ORCID:
0000-0003-4304-2254

Recibido: 07/01/2023 Aceptado: 11/03/2023

(Un)organized crime in Minas Gerais: peculiarities of a Brazilian state

Abstract

In this article we reflect on the difficulties of the First Command of the Capital (PCC) in institutionalizing itself in the state of Minas Gerais. Based on data made available in a criminal trial, obtained through wiretapping authorized by the court to scrutinize the structure of the PCC, we present the resistance that inmates and inhabitants of Minas Gerais have to the three structuring axes of the Command due to their demand for greater autonomy. We understand that this independence (i) for socialize within other inmates in prisons, (ii) for establish rules in the drug trade and (iii) for the use of violence can be read as part of a dynamic of masculinity. Therefore, sexist values, such as autonomy and the possibility of using violence to resolve conflicts, continue to play a prominent role in the non-subsumption of “bandits” in the Metropolitan Region of Belo Horizonte (RMBH, acronym in Portuguese) to the PPC authority. The behavior of Minas Gerais criminals clash with the rules of the First Command of the Capital, especially the ones related to the rationalization and predictability of deaths. In short, Minas Gerais seems to approach the male criminal dynamics of Rio de Janeiro, but in a more fragmented way, given the absence of effective criminal governance in its territory, which implies constant disputes between small deviant groups

Keywords: PCC; Minas Gerais; criminal disorganization; autonomy; masculinity

Introdução¹

Nos últimos anos, é crescente a literatura sobre grupos criminais organizados que se originaram dentro das prisões brasileiras e cujos valores se expandiram para as periferias das grandes cidades (Lourenço, 2022). Desde o trabalho seminal de Paixão (1987), que apontava para a emergência das falanges, “*grupos organizados de prisioneiros na constituição, manutenção e desestabilização da ordem social de presídios*” (p. 87), são inúmeros os estudos que mostram como essas coletividades estão presentes em todos os estados brasileiros (Adorno e Muniz, 2022). Se são distintas as explicações para o processo de constituição de “associações criadas desde as prisões para manutenção de laços sociais e esquemas de proteção entre pessoas detidas e privadas de liberdade” (Paiva, Dias e Lourenço, 2022, p. 16), há algum consenso em torno no papel desempenhado pelo Estado, ou melhor, por seus agentes, seja do ponto de vista da violência policial (Feltran, 2012), seja do ponto de vista da corrupção dos responsáveis por manter a ordem (Beato e Zilli, 2012).

O Primeiro Comando da Capital (PCC) é uma facção prisional nascida dentro do sistema penitenciário paulista na década de 1990 como uma resposta às privações e

1 Trabalho produzido com o apoio do CNPq (auxílio 406273/2021-9)

violências impostas pelas condições de aprisionamento (Salla, 2006), cujo crescimento está relacionado à expansão de um sistema de crenças, valores e atitudes dentro e fora das prisões, para além da posição de regulador nos mercados ilegais de armas e drogas principalmente (Feltran, 2018). Um dos pontos tem chamado a atenção dos pesquisadores é a sua expansão para outros estados da federação (Manso e Dias, 2017), o que traria especificidades para essa “grife” ao invés de singularidades na maneira como ela opera em seus três eixos de sustentação: família, comando e empresa.

Há consenso na literatura que o PCC surgiu em São Paulo como desdobramento de uma série de violências muito comuns dentro de unidades prisionais (Manso e Dias, 2018). Sua legitimidade se construiu pela dissolução progressiva da lei do mais forte dentro das prisões (o que traria alguma paz ao cárcere) além da resistência à violência estatal, o que tem no massacre do Carandiru a sua face mais visível (Salla, 2006). Para unir as pessoas privadas de liberdade dentro da mesma ideologia (o chamado *proceder*), os detentos foram criando estratégias de conexão semelhante ao que se observa na maçonaria (Feltran, 2018). Um irmão que já aderiu ao estatuto do partido convida outro para ser batizado e, da mesma maneira que nas religiões de matriz cristã, esse ritual insere o novato em um novo sistema de crenças, valores e atitudes que, se não for respeitado, pode ocasionar punições diversas e, no limite, a própria morte do indivíduo (Biondi, 2018). Essa é a faceta da família, em que os irmãos precisam se unir em torno do ideal de preservar os costumes e a solidariedade entre os membros.

Ao longo dos anos 1990, o slogan do PCC “paz entre os ladrões e guerra contra o sistema” foi se fortificando dentro dos espaços de privação de liberdade, numa clara ameaça aos agentes estatais, vistos como sinônimo de opressão contra os “bandidos” (Manso e Dias, 2017; 2018). Contudo, essa nova “ideologia” e os “procederes” que ela aciona também transpassaram os muros das prisões a partir dos anos 2000 numa clara demonstração da porosidade entre o mundo prisional e as periferias urbanas (Godoi, 2015). Para a aceitação do PCC fora das prisões, contribuiu a construção de uma nova gramática “nas “quebradas” onde o mata-mata ainda acontecia em grande quantidade” (Manso e Dias, 2017, p. 16). Neste ponto, a organização tratou de regular o poder de matar por meio da constituição de “tribunais” com decisões coletivas, em que ofendidos e ofensores eram chamados a debater, com o PCC estabelecendo uma punição que, muitas vezes, passava à margem da morte violenta (Dias, 2009). Essa é a face do comando, pois significa submeter toda a comunidade a uma lógica de vivência e de atitudes, cuja infração significa o ostracismo ou a aniquilação do sujeito.

O salto quantitativo de membros do PCC, dentro e fora das unidades prisionais, viria a partir de meados dos anos 2000 (Manso e Dias, 2017). As rebeliões orquestradas em distintas unidades prisionais de São Paulo ocasionaram inúmeras transferências de detentos entre penitenciárias situadas em distintos estados da federação (Alvarez, Salla e Dias, 2013), para além da criação do Regime Disciplinar Diferenciado que, em última instância, colocaria os membros da facção em conjunto (Biondi, 2017). Multiplica-se, desta forma, o interesse pela “facção criminoso”, capaz de mudar completamente a legislação e a gestão das unidades prisionais (Furukawa, 2008). Os estudos sobre PCC passaram a desvelar um caráter mais empresarial desta instituição que, até então, parecia oferecer somente proteção aos seus irmãos (Manso e Dias, 2018). Multiplicaram-se as análises sobre as rotas de drogas e armas percorridas pelos membros do partido para a busca de mercadorias mais puras e com menos atravessadores, o que permitiria o estabelecimento de preços mais atraentes no varejo e a monopolização de pontos de revenda em grandes

idades (Paiva, Dias e Lourenço, 2022). Essa é a face da empresa, em que as estratégias capitalistas de geração de maior lucro se tornam cada vez mais racionais, acionando distintos sujeitos e estratégias para que os negócios possam passar despercebidos por parte do Estado.

Na virada dos anos 2010, empresários capazes de aportar dinheiro (em detrimento de apenas garotos pobres responsáveis pela revenda), oficiais estatais de “alto escalão” (ao revés de apenas policiais de linha de frente) passam a ser figuras de destaques do PCC, antes visto apenas como uma facção derivada do mundo prisional (Manso e Dias, 2018). Multiplicam-se também as operações do sistema de justiça criminal destinadas a conter o espraiamento da organização, o que resultou num aprisionamento extenso de pessoas supostas ligadas ao PCC (Silvestre, 2014). Dentro dos muros prisionais, elas eram responsáveis por “levar a palavra da facção”, ou seja, por recrutar novos membros que poderiam se tornar irmãos pelo batismo ou simpatizantes do negócio, mas igualmente enredados no PCC (Alvarez, Salla e Dias, 2013). Tudo pareceria indicar uma enorme confluência de valores morais, comunitários e empresariais numa espécie de ganha-ganha infundável, a ponto de vários gestores chegarem a afirmar que a prisão era totalmente dominada pelo PCC (e somente por ele) (Duarte, 2022).

O que explicaria, então, o diagnóstico de Adorno e Muniz (2022) de que, apesar de o PCC estar presente em todos os estados da federação brasileira na virada dos anos 2020, existem outras 53 facções criminais que ora com ele colaboram ora com ele digladiam?

Argumentamos que o estado de Minas Gerais pode apresentar algumas pistas que talvez ajudem a responder a essa pergunta. Entendemos que os benefícios prometidos pelo PCC aos membros (novos e antigos) giram em termos de (i) proteção à violência dentro e fora das prisões pela internalização de um novo proceder, o que garante previsibilidade em termos de quais ações (ilícitas e lícitas) serão acionadas na economia política do crime e da violência (comando); (ii) ganhos econômicos sustentáveis nos empreendimentos criminais, sobretudo os relacionados ao comércio de entorpecentes, cujos preços passam a ser tabelados (empresa); (iii) pertencimento a uma família, o que garante conexão identitária, cultural e ideológica, tornando os irmãos mais importantes do que qualquer sujeito do lado de fora (Lourenço, 2022). No entanto, a sujeição a esses três eixos de sustentação gera perda de autonomia, especialmente, no que diz respeito à decisão de que rumo seguir e quando usar a violência, elementos essenciais da masculinidade numa sociedade patriarcal como a brasileira.

Assim, ao contrário das outras abordagens do PCC que centram-se nos ganhos que o pertencimento à facção trariam como elemento de convencimento e de sujeição dos novos membros, problematizamos as perdas que essas características significam em termos simbólicos para uma ideia de masculinidade muito ancorada na perspectiva de autonomia, para gestão dos negócios e da vida (inclusive a dos outros). Argumentamos, dessa maneira, que para preservar a sua masculinidade, o que vemos em Minas Gerais é um rechaço a essas estratégias do PCC, ainda que isso signifique mais instabilidade na comunidade, medo na e da família e perda de lucros nos negócios.

Metodologia

No dia 03 de junho de 2018, um domingo, o estado de Minas Gerais foi palco da maior série de ataques aos equipamentos públicos e privados (ônibus coletivos, unidades policiais,

bancos). Durante uma semana, segundo a cobertura da imprensa, foram registradas 105 ofensivas a 40 cidades mineiras, às quais foram atribuídas ao PCC, uma prova “inequívoca” de que a facção se expandia pelas terras mineiras (Duarte e Araújo, 2021).

Coube à Polícia Civil de Minas Gerais (PCMG) investigar esses ataques, o que gerou um rico material composto por mais de 43 horas de conversas telefônicas devidamente autorizadas pela justiça, de indivíduos que foram previamente identificados como integrantes do PCC, posto que exerciam funções de “responso” dentro do grupo. Ou seja, todos os envolvidos na investigação receberam a marcação de membros do PCC pelos próprios pares, outros membros do grupo, que eram apontados nas interações telefônicas como membros da dinâmica do comando, sujeitos da família, ou empresários da atividade econômica.

A preferência por ligações tradicionais (em detrimento das realizadas por aplicativos como o whatsapp) deve-se a sua maior estabilidade (posto que não sujeita às flutuações de internet) e a sua maior disponibilidade (não dependem de smartphone, podendo ser realizada a partir de aparelhos tradicionais, chamados de “radinhos”). Além das conversas entre duas pessoas, foram registradas várias teleconferências, chamadas pelos membros do PCC de “R”, nas quais a rotina da facção era discutida de forma explícita. Os diálogos nos telefones eram abertos, ou seja, não cifrados, o que terminava por garantir a compreensão dos temas por quem não é “faccionado”. Afinal, uma das funções simbólicas das ligações dentro das unidades prisionais é a arregimentação de novos membros, razão pela qual ela precisa, na maioria das vezes, ser inteligível a todos os presentes.

Nessas conversas, a transmissão da relação de membros, funções e seus respectivos terminais telefônicos, denominados de “linha vermelha”, ocorria sem aparente preocupação de que isso pudesse, de alguma maneira, oferecer risco aos participantes (como, por exemplo, de estarem sendo ouvidos pelas forças de segurança). Assim, o material produzido pela investigação da Polícia Civil de Minas Gerais (PCMG) se torna também material de pesquisa, posto que são diálogos produzidos pelos integrantes do PCC que, em princípio, não sabiam que estavam sendo gravados. Pode-se pressupor, então, que elas não são resultado de uma série de seleções e filtragens, comuns em documentos produzidos pelo sistema de justiça criminal, tornando-as representações críveis do que acontece no âmbito desta facção.

Tomamos este material como contraponto empírico para entender o que acontece em Minas Gerais em termos de dinâmicas criminais. Para tanto, inicialmente, solicitamos a autorização para acesso aos áudios disponíveis no processo criminal 0286898-59.2019.8.13.0024, encerrado junto à 1ª Vara Criminal de Belo Horizonte, que se centrava na investigação dos ataques do PCC a partir de conversas telefônicas de 48 membros da facção ocorridas entre os anos de 2013 e 2018. Os áudios obtidos pela PCMG foram transcritos, permitindo a sua análise a partir da identificação dos assuntos tratados em cada diálogo. Nesta etapa, foi criada uma matriz de códigos, operacionalizada por meio de uma planilha de Excel, em que cada linha era um personagem numa gravação e as colunas eram os temas relacionados às três dimensões que ajudam na compreensão do PCC: família, comando e empresa.

A família, o comando e a empresa: uma nova leitura a partir da masculinidade

Para entender como o crime organizado em Minas Gerais se estrutura, partimos

de uma afirmação feita por Sander (2021) de que o PCC é sempre vista com admiração por pessoas do mundo do crime porque a organização tende a ser tematizada “como algo de “bandido importante”, “peixe grande no crime”, em contraposição aos “ladroes de galinha”,” (p. 168), composição majoritária das pessoas privadas de liberdade no estado. Essa percepção seria resultado do caráter descentralizado dos grupos mineiros, que seriam pequenas gangues, com atuação “em territórios específicos e altamente fragmentados” (p. 169).

Beato e Zilli (2012) argumentam que são duas as variáveis a explicar a maior (ou menor) estruturação dos grupos criminosos. Numa espécie de linha evolutiva, as gangues mineiras são colocadas num polo, onde a desorganização seria a marca, para além do uso constante da violência para a resolução de conflitos estatais. Num pólo mais extremo, estaria o PCC, em razão de suas três facetas (família, comando e empresa), para além de uma leniência e cooperação, indispensáveis à expansão do domínio da organização. Há maior violência no primeiro polo desta linha porque qualquer conflito pode desaguar em morte: desde o ciúme da mulher amada, até a dívida com algum agente do estado. No outro, a ilegalidade passa despercebida, sobretudo, porque não existem conflitos que chamem a atenção da mídia e das agências de controle.

Sander (2021) apresenta a visão dos agentes de segurança mineiros sobre essa tipologia de Beato e Zilli (2012). Para seus interlocutores, o crime em Minas Gerais seria desorganizado porque não dominado pela masculinidade, ou seja, pela disciplina, que seria “valorizada por eles como *profissionalismo e seriedade, habilidade para a guerra e para os negócios*” (p. 175). Nas palavras da autora, ao relatar a percepção dos agentes prisionais sobre as dinâmicas criminais, “*o crime mineiro é posto como o polo feminino e desordenado que se opõe ao crime paulista, masculino e organizado pela hegemonia do PCC*” (Ibidem).

Essa forma de tematizar as dinâmicas criminais é bastante surpreendente porque crimes e criminosos são palavras que, por si só, acionam noções compartilhadas culturalmente no Brasil do que seria a masculinidade. Nesta categoria é entendida, muitas das vezes, como sinônimo de força, dinheiro e, também, de uso da violência para a sujeição do outro, especialmente se esse for uma mulher. Então, não haveria, em princípio, dinâmicas de crime que não fossem masculinas ou masculinizadas, ao contrário do que relata os agentes de segurança entrevistados por Sander (2021). Para entender como é possível essa distinta tematização usamos a noção de masculinidade tal como definida por Penglase (2010) para analisar os conflitos entre facções na cidade do Rio de Janeiro para apontar porque o PCC não consegue se institucionalizar em Minas Gerais.

Segundo Penglase (2010), em que pese a inexistência de um modelo de masculinidade que possa se aplicar a todo o país, existiria uma gramática cultural muito similar entre homens (sujeitos nascidos como machos e que se identificam como do gênero masculino) residentes em áreas de periferia de baixa renda. Essa gramática seria marcada por dois elementos principais: (i) a relação entre violência e identidade masculina, o que faria com que a capacidade de lançar uma ameaça crível de violência seja central para ser considerado “homem”; (ii) a relação entre masculinidade e a autonomia para a tomada de decisões, o ser considerado “macho”. A conjunção entre esses dois elementos faria com que, no Rio de Janeiro, a capacidade dos traficantes de tomar decisões livremente (ainda que elas pareçam pouco estratégicas do ponto de vista da racionalidade do lucro) e a possibilidade de fazer ameaças críveis de violência seja fundamental para seu poder.

Trazendo o entendimento de masculinidade de Penglase (2010) para as dinâmicas criminais em Minas Gerais, argumentamos que os “bandidos” mineiros não querem abrir mão de sua autonomia e do seu pouco escrúpulo em usar a violência para atingir seus objetivos porque isso significaria abrir mão daquilo que os define como “homens”. Então, o que leva à suposta desorganização mineira seria, justamente, o desejo dos “bandidos” de Minas Gerais em manter a sua masculinidade, ou seja, sua independência para socialização, dentro e fora da prisão (a família); a possibilidade de usar a força para a resolução privada de conflitos (o comando) e a liberdade de estabelecer os preços das drogas comercializadas (a empresa).

O argumento da masculinidade cis (correspondência entre sexo e gênero) e heterossexual como explicação para as dinâmicas de crime em Minas Gerais ganha destaque quando nos deparamos com um “tabuleiro” compartilhado via WhatsApp no dia 03/09/2018.² Nesta planilha foi listado todo o quadro da “feminina do estado”³ que contava à época com 27 integrantes mulheres, ou seja, mulheres com DDD de prefixos de cidades mineiras que exerciam funções de coordenação junto ao PCC. Para além delas, foram listadas ainda cinco “companheiras”, que “corriam” com o PCC, mas não eram batizadas. Eram apenas 27 mulheres num universo de mais de 2700 homens listados como “sintonias”.⁴

A presença de poucas mulheres em posições de comando tende a ser um padrão nas diversas dinâmicas de grupos ilegais, sobretudo do PCC quando imiscuído em negócios como de carro roubado (Feltran et al, 2021). Mais do que a presença numérica, o que chama a atenção é como os diálogos que sustentam essa análise se dão entre homens que cobram, uns dos outros, determinadas performances de masculinidade no que diz respeito aos três eixos de sustentação do PCC. As próximas subseções trazem alguns dados para elucidar esse argumento.

A família

A entrada e o espraiamento do Primeiro Comando da Capital em território mineiro não possuem um marco temporal específico, mas se inserem em um período de mudanças ocorridas nas estruturas políticas do sistema de justiça criminal a partir do início do

2 Tabuleiro, na linguagem nativa do PCC, é o nome dado à listagem organizada pela facção para a definição sobre quem viverá ou morrerá. É uma maneira de organizar os famosos “tribunais”, cujo nome se assemelha ao jurídico, uma vez que ofendido e ofensores, além de testemunhas, são chamados a depor diante de pessoas que têm posição de comando na facção para se decidir qual será o destino do sujeito (Feltran, 2018).

3 Feminina do estado é o nome dado pelo PCC às mulheres que ocupam função de destaque dentro da facção, as quais estão ligadas sobremaneira às atividades de (i) envio e recebimento de mensagens, haja vista que elas são as principais visitantes do sistema prisional e, por isso, podem funcionar como vasos comunicantes entre a prisão e a periferia (Godói, 2015) e (ii) finanças, especialmente, na qualidade de tesoureiras, já que elas seriam mais confiáveis e organizadas (como pressupõem as funcionalidades morais do gênero) e, assim, garantiriam maiores lucros para a facção (Gonçalves, 2022)

4 De acordo com a própria cartilha do PCC, o sintonia seria aquele “irmão coordenador”, numa analogia ao simbolismo da maçonaria feito por Feltran (2018). Quem ocupa essa posição deve lembrar constantemente aos irmãos e simpatizantes os lemas da facção (sobretudo, paz entre os ladrões e guerra contra o sistema), de como a vida era sofrida antes da institucionalização do comando (com guerras dentro do sistema prisional, precariedade na vida dos familiares e mortes nas periferias), razão pela qual os irmãos devem se unir e lutar pela expansão do PCC. Já a “sintonia restrita” é responsável por lidar com questões sigilosas, ou de grande relevância no estado, razão pela qual ela é vista como a célula responsável por tomar as decisões mais estratégicas da facção.

século XXI que culminaram no aumento expressivo de pessoas encarceradas em Minas Gerais (Duarte e Araújo, 2021). Nas palavras de Geleirão, um dos fundadores do PCC, em depoimento à CPI do Tráfico de Armas, o percurso do grupo no estado parte de “alguns perdidos por lá” (BRASIL, 2006, p. 70). Anos mais tarde, a região passa a ser vista como passível de expansão no mercado do varejo de drogas, sendo citada em um salve de 2011 que pleiteava a ampliação da arrecadação em jogos de azar, e, depois, em 2012, num salve sobre a expansão de irmãos no estado, o que colocaria o estado atrás somente do Paraná e da Bahia em número de integrantes (Manso e Dias, 2018).⁵

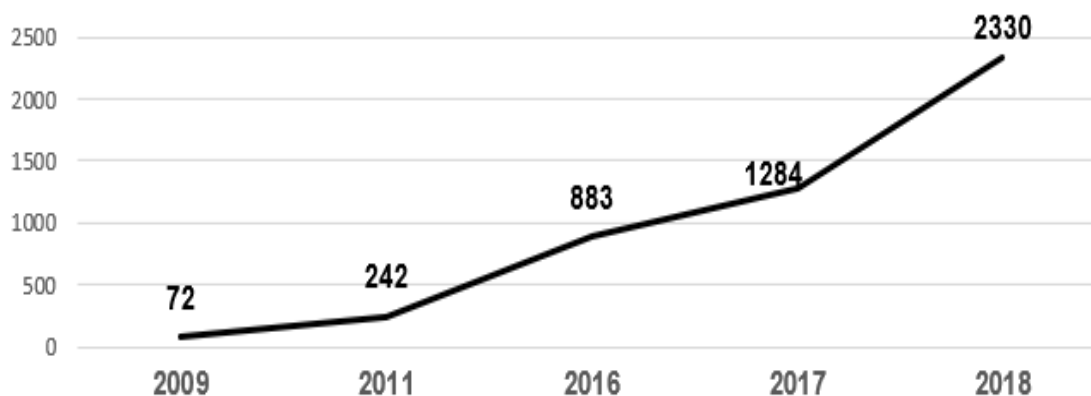
Segundo Ribeiro et.al. (2017), esses salves ligaram os alertas dos gestores do sistema prisional do estado que, na tentativa de conter o avanço do grupo em Minas Gerais, optou por concentrar todos os “irmãos” em uma unidade prisional (no caso o Complexo Penitenciário Nelson Hungria - CPNH). Essa política gerou dois efeitos contraditórios. Por um lado, ser “irmão” significava cumprir pena numa unidade de segurança máxima (CPNH), longe da família e, conseqüentemente, dos itens indispensáveis à sobrevivência humana atrás das grades. Por outro lado, para quem não tem família, ser “irmão” era a possibilidade de contar com o apoio da facção para uma melhor sobrevivência intramuros. Com isso, somente quem não tinha nada a perder, em termos de redes familiares, estaria disposto a se sujeitar às regras da “nova família” no CPNH. Essa estratégia ajudou a colocar os membros do PCC diante de presos das mais diversas regiões, muitas das vezes sem amparo estatal para o provimento de itens básicos de saúde e higiene, tornando-as dependentes do Comando.

Nas gravações da PCMG utilizadas como fonte de informação sociológica para este texto foi possível verificar como, entre os integrantes do PCC, a faceta da irmandade foi reforçada como sendo o elemento mais vantajoso para a filiação ao grupo e o motor do crescimento em Minas Gerais. Se por um lado a associação de amigos e familiares de pessoas privadas de liberdade repetia em uníssono “quem não tem família está morto”, aqueles sem irmãos de sangue reforçaram a força deste dito se filiando à família do comando. Logo, o PCC entra inicialmente como proteção ante à vulnerabilidade de quem está em situação de cárcere, e oferecendo assistência social básica aos seus membros.

Os dados reunidos no processo penal permitem vislumbrar o tamanho e o crescimento do Comando em território mineiro entre 2009 e 2018 (gráfico 1). Segundo essa contabilidade, o PCC saiu de 72 membros, que seriam aqueles “irmãos” perdidos pelo estado em 2009 para 2330 membros quase uma década mais tarde, um crescimento de 32,36 vezes. A ascensão verificada nos documentos jurídico penais pode ser confirmada por outras fontes. De acordo com Duarte e Araújo (2020), em 2012, os jornais divulgavam notícias sobre o crescimento do PCC em Minas Gerais, o discurso oficial negava a presença do grupo. Dois anos depois, as notícias já traziam as ações do poder público para tentar frear esse avanço (como a concentração de integrantes na CPNH). No final da década de 2020, não apenas os jornais, como os gestores do sistema, para além dos próprios presos, diziam que os “irmãos” estavam espalhados por todo o sistema prisional.

5 Geralmente, é um bilhete escrito pelo comando do PCC que tem como objetivo informar a todos os membros e simpatizantes do Comando sobre alguma decisão estratégica tomada, algum tipo de ação que será realizada, ou ainda, da importância de um dado comportamento moralmente relevante para a facção, o qual é denominado de proceder (Manso e Dias, 2018).

Gráfico 1 - Crescimento do número de membros conhecidos do PCC em Minas Gerais entre 2009 e 2018



Fonte: Dados do processo criminal 0286898-59.2019.8.13.0024, sistematizados pelos autores⁶

Vários áudios gravados de conversas entre os componentes do PCC durante o ano de 2018 permitiram identificar o crescimento da organização nos seis meses que duraram a investigação. É interessante notar como o diálogo reforça que o batismo de novos integrantes se faz, sobretudo, dentro do sistema prisional, por meio das frentes de expansão dentro do sistema prisional, como indica a conversa entre “M” e “D”, integrantes de estruturas políticas da gangue prisional:

M: Ah essa semana aqui eu acho que eu batizei uns dez, heim?!

D: Tem que batizar, mano! tem que fechar 70 batismo na semana!

M: Ehh nossa, uma semana é moiado hein, cara? Mas... tá custando a fazer 30, 20, 25!

D: Anh?

M: Essa semana aqui eu acho que batizei uns dez, heim?

D: Ah, mas quando nós tava aí o bagulho era louco ela 70,80 batismo na semana!

M: Cará, hein mano é muita coisa viu irmão!

D: É nós batizava desse jeito aí cara!

M: Mas tá crescendo irmão! a caminhada... Oh procê ver: um ano atrás, um ano e pouco atrás, quando eu peguei na Geral do Sistema cara, tava 1500 e poucos irmão, mano!

D: Quando eu cheguei aí no estado aí, no mês 02, cara, de 2018 tinha 1600 irmão!

6 Os quantitativos de membros do PCC advêm de origens diversas: para o ano de 2009, os dados são oriundos do trabalho de quantificação feito pelo Ministério Público de Minas Gerais (MPMG), ao passo que, em 2011, a origem foi a Polícia Militar de Minas Gerais (PMMG); em 2016, o Centro Integrado de Inteligência de Segurança Pública (CIISP), órgão colegiado vinculado à Secretaria de Estado de Segurança Pública – SESP. Já os dados de 2017 foram cedidos pela Diretoria de Inteligência e Informação Policial da Polícia Civil de Minas Gerais (PCMG) e, por fim, os dados de 2018 foram registrados pela 1ª Delegacia de Repressão a Ação Criminosa Organizada da PCMG, unidade responsável pela investigação da fonte dessa pesquisa.

1650 e pouco irmão, eu tenho umas planilhas aqui ainda!

M: É verdade

D: Primeiro eu entreguei o estado com 2.200!.

M: É irmão para carai né cara?

D: Quantos irmão tem hoje no estado aí?

M: 2 330... não! deve ter na faixa de uns 2 350 agora, o último fechamento foi 2330!

Como os dados relatados na conversa são trazidos pelos próprios integrantes do PCC, eles precisam ser analisados de maneira crítica, posto que as conversas servem a fins políticos: mostrar a efetividade na ampliação do PCC dentro das estruturas de privação de liberdade. São, assim, números passíveis de intencionalidade, pois maximizar o tamanho do grupo pode indicar compromisso com as regras e, assim, utilizar essa inflação pode ser uma estratégia para ganhar prestígio com os demais “irmãos”). Contudo, como o batismo significa enredar o novo membro numa série de dinâmicas de solidariedade (e reciprocidade empresarial), os números compartilhados tendem a ser próximos do real.

Logo, o panorama dos batismos crescentes de novos “irmãos” abre um debate sobre a qualidade desses rituais de iniciação. Inicialmente, alguns diálogos destacavam que a entrada para o grupo poderia ser percebida como vantajosa em virtude das motivações materiais e ideológicas. Contudo, com o passar do tempo, as desvantagens passavam a pesar para os membros em razão de algumas responsabilidades que os batismos colocavam. Primeiro, a preocupação dos integrantes do PCC era saber se haveria “oposição” por parte de grupos rivais, principalmente o Comando Vermelho, que poderiam “sacrificar” os novatos para mostrar a sua força. Depois, os participantes da reunião teceram importantes comentários sobre o relacionamento com os demais grupos criminais da Região Metropolitana de Belo Horizonte (RMBH), o que também poderia significar rivalidades, já que os “bandidos” da capital mineira e do seu entorno *“tem a mente fechada, são gente mal instruída em relação ao Comando”, “querem ser líder deles mesmos, não querem ser comandados”*.

Os integrantes dos grupos criminosos locais foram descritos por “J” como sendo hospitaleiros, mas “difícil” e “sem disciplina”, o que mostrava que a região no entorno de Belo Horizonte era “carente do Comando”, numa visão quase evangelizadora, de que o PCC deveria oferecer a ordem, a disciplina e a ética ao mundo do crime (Dias, 2011; Biondi, 2014). Para “J”, em Minas Gerais, *“não tem valor o que cada um fez em prol do crime! Vamo matar o outro por causa de droga, de tudo, de guerra? É o que mais tem!”*. Em outro diálogo, “J” reiterou a carência do Comando e expôs que parte dessa resistência ao PCC, encontrada na RMBH, era culpa do próprio grupo. Afinal, muitos irmãos não orientavam os demais da maneira correta, que ele mesmo havia sido resistente a ingressar para o PCC e somente após entender que o Primeiro Comando da Capital “era um crime diferente, pra lutar contra o estado”, ele aceitou ser batizado.

Ou seja, um dos grandes problemas dos batismos dentro do sistema prisional era a sua qualidade. Vários novos “irmãos” tinham uma relação instrumental, ao invés de solidariedade e reciprocidade, com os demais membros do comando. Além de identificar que nem todos os irmãos entendiam o que seria o PCC, “J” apontou que tinha muito irmão “vacilão”, isto é, que não era capaz de explicar como o batismo era um ritual que simbolizava a transmutação de toda uma vida, com a sujeição do indivíduo a um novo sistema de regras, mas também a um novo modo de pensar (mais racional) e de sentir

(menos emocional, posto que a violência é regulada). Neste diálogo, J chega a afirmar que:

Os parceiro lá também não é santo, ce tá ligado? Os parceiro lá também não dá mole. Tanto eles como os parceiro de BH. Presencieei, tá ligado, já várias fitas antes de ser comandante. Então, irmão, a gente tem que ir por partes. É uma região muito carente do Comando. Uma região que a gente tem que conquistar, mas no respeito. Não é entrar, e chegar e impor, é propor. (irmão “J” para um integrante do Resumo)

A segunda parte da fala de “J”, de que o PCC não deveria se impor, que deveria conquistar, mas através de proposições é uma manifestação da estratégia escolhida pelo PCC em vários outros momentos e locais: a diplomacia antes da guerra. A principal forma de avanço do PCC sobre outros territórios foi evitando a guerra, mostrando os benefícios de abrir mão da autonomia no mundo do crime (o que significa se sujeitar ao proceder imposto pela organização nas dinâmicas lícitas e ilícitas), para ganhar mais dinheiro e a proteção à violência que resulta em morte (Manso e Dias, 2018). Vejamos, então, o que o nosso material diz sobre a dimensão empresa para, por fim, chegarmos ao comando que evita a Guerra, entre os seus membros, mas a potencializa quando o inimigo é o Estado.

A empresa

A assertividade do tamanho e composição do PCC se mostrou essencial para a gestão do grupo em termos de dimensionamento das formas de obtenção de dinheiro e de distribuição de ajuda. Neste ponto, a exigência de números afinados com a composição real do PCC foi apresentada em uma conferência na qual participaram membros de diversas sintonias em Minas Gerais. Em determinado momento, a precisão do quantitativo de integrantes ingressantes e excluídos foi destacada:

Essa caminhada é mó resposta, cara. Por que todo mês aí os cara tá cobrando essa caminhada, os cara tão puxando a nossa orelha, cara. Por que nós apresenta uma caminhada lá pros parceiro, os cara do Livro apresenta outro pro Resumo. Aí o Resumo vem em nós daquele jeito.

Na mesma ligação, outro integrante da Geral do Estado da Interna,⁷ frisou como os dados de entrada e saída são importantes para a face empresarial do PCC, já que significam recursos para as distintas obras, da mesma maneira que enredam responsabilidades administrativas e financeiras. Nas palavras de um dos interlocutores:

(...) já fala pros parceiro na hora que for batismo já passa as caminhada aí. Já atualizar ocê diariamente, pra não acontecer essas caminhada. Batismo e exclusão. Essas caminhadas são duas peças chave dentro do Comando.

Garantir que os batizados iriam colaborar com os negócios do Comando ou seriam expulsos dessa rede é uma outra dimensão que precisa ser considerada para entendimento da “qualidade do batismo”. Por isso, em várias conversas, o sucesso no crescimento do número de integrantes foi contraposto aos problemas financeiros, dada a baixa capacidade de geração de recursos pelo que deveria ser o “PCC mineiro”. Ou seja, ainda que tenha havido um aumento de integrantes no estado, atingido a uma meta necessária, a desorganização

7 Comissão, em regra, formada por cinco presos que se ocupam do controle do comportamento (em termos de proceder) daqueles que estão privados de liberdade. Tem por objetivo garantir o cumprimento da moral da facção e evitar a corrupção dos irmãos.

das finanças sempre foi apontada como um entrave aos objetivos do PCC:

A quantidade de irmão nos já alcançou, tá ligado? A quantidade de irmão nós alcançou, só memo falta ali o... só falta o setor da financeira, carai. O setor da financeira tá delicado, irmão. O nível de inadimplência tá alto!

As alterações estruturais do PCC, com a quebra do modelo vertical e centralizado de poder *vis-à-vis* a especialização em setores, foram contemporâneas ao processo de mudança da percepção do papel “empresarial” do coletivo criminal (Feltran, 2018; Manso e Dias, 2018). Trata-se de uma alteração não somente ideológica, mas estrutural, tendo o tráfico de drogas sido preponderante para a solidificação do viés econômico do PCC. Contudo, o que fica evidente nas conversas é a incapacidade dessa dimensão empresarial em se sustentar em Minas Gerais.

Os principais débitos identificados foram aqueles oriundos: (i) dos jogos (a rifa e o jogo do bicho); (ii) do tráfico de drogas, através da compra no atacado; e (iii) do varejo, nas “bocas de fumo”. Todos esses recursos não eram arrecadados adequadamente porque ou os negócios estavam sendo precariamente administrados (gerando prejuízos), ou os seus gestores não repassavam o que era devido ao PCC (o que seria uma espécie de sonegação). Essa incapacidade financeira do PCC mineiro pode ser apontada como o calcanhar de Aquiles do comando. Afinal, mostrar capacidade de comando significa também ter autonomia financeira, ou seja, não depender de repasses vindos de São Paulo para custear as atividades do Comando em terras mineiras. O problema do setor financeiro em Minas Gerais, apontado em diversas conversas como sendo a inadimplência, também foi abordado na “R” citada acima, pelo mesmo integrante da Geral do Estado da Interna:

Por que a inadimplência no estado tá muita, nós não tá andando, família, e se nós tiver que punir, nós vai punir. Se nós tiver que conduzir, nós vai conduzir. Se nós tiver que ajudar, nós vai ajudar. Aquele irmão ali, que não tiver condição de pagar o trabalho, tá ligado, que nós ver que ele é merecedor, que não fica metendo BO nem nada, nós vai trocar um papo com os brother da financeira, porque o Comando é justo. Mas aquele irmão ali que não tiver fazendo jus ao seu trabalho, tá metendo BO, tá ligado? Ficar negando voz, tá ligado, ficando falando TR pra lá, que não sei o que pra lá, ficar fazendo os irmão aí do quadro, tá ligado, até de bobo, vai ser inadmissível. (J, integrante da Geral do Estado)

A postura do “liderança”, como são chamados os integrantes da mais alta sintonia do estado, adquiriu um tom mais enérgico diante da situação de não pagamento dos débitos, ameaçando conduzir os devedores, levando-os para serem julgados diante do código disciplinar do PCC. Apesar disso, a opção pela diplomacia não foi abandonada, uma vez que, diante do irmão de correto proceder, que seja merecedor, o Comando não seria injusto e a dívida seria discutida. Voltamos, assim, à regulação do poder de matar, que parece ser a faceta mais questionável do PCC em Minas Gerais.

O comando

Nos áudios analisados, foram identificadas três situações em que a diplomacia foi buscada para resolver pontos de tensão entre o PCC e grupos criminais de BH. Dois casos foram contados quando os irmãos se lembraram de como a paz foi buscada para ser a solução do problema entre o PCC e os criminosos de BH. Nas lembranças de “H, em 2016, quase houve um conflito armado no Complexo Penitenciário Nelson Hungria, exigindo que

a diplomacia fosse chancelada pelo diretor da unidade. Na história contada por “H”, “PXJ”, integrante do PCC, tinha tido um problema pessoal com “XZK”, preso por tráfico de drogas e que era uma liderança de um aglomerado de BH, e usou isso para pedir autorização para se armar contando que *“tô correndo risco de vida, bagulho aqui tá doido (...), aí queria um aval pra nós se armá, se os cara vim pra cima, nós pega esses cara”*.

Uma das primeiras ações do PCC dentro das unidades prisionais foi o controle das armas e a gestão da violência entre os presos (Biondi, 2009; Dias, 2011), o que, pelo relatado acima, indica que isso também teria ocorrido na Nelson Hungria. Segundo “H”, o aval para a utilização de uma arma de fogo teria sido dado por um integrante que não tinha autoridade dentro do grupo para isso. “H” afirmou que ficou sabendo do conflito iminente depois que o outro lado, composto pelo grupo de Belo Horizonte, teve conhecimento da autorização para que os membros do PCC se armassem.

Diante do risco do conflito, e ciente de que o PCC estaria em menor número e com menor poder bélico, a opção foi pela diplomacia. Primeiro, procurando os outros presos ligados a “XZK”. E, depois, com o próprio “XZK” costurando um acordo de paz e deixando a critério dele a possibilidade de punição interna. A paz teria sido selada com a participação do diretor da unidade prisional, que teria retirado dois presos de cada lado para resolver o problema em uma reunião. Essa história foi lembrada por “H” durante uma conversa para reforçar os benefícios da diplomacia que, ao contrário da violência, impede um banho de sangue. Todavia, um fato ocorrido à época das interceptações reforça o estranhamento daqueles que compartilham a disciplina do PCC diante de como é a dinâmica dos grupos e entre os grupos criminais da RMBH.

Em julho de 2018, uma cunhada ligou para o integrante “J” pedindo por ajuda. Com a voz chorosa, relatou que era companheira do irmão “ZW” há doze anos e estava na fila para a visita na unidade prisional quando discutiu com a esposa de “NHT”, preso por tráfico de drogas e líder de um grande aglomerado de BH. Após a discussão, a companheira de “ZW” visitou o companheiro na unidade prisional e, na saída do estabelecimento, encontrou com a esposa de “NHT”, que já estava preparada para o confronto: descalça, de cabelos presos e a chamando para a briga. A cunhada relatou ter dito que não brigaria, mas foi agredida com um soco no olho, na frente do filho.

Durante o relato, a companheira de “ZW” foi tecendo comentários sobre o comportamento da esposa de “NHT” e como o fato seria resolvido se fosse em São Paulo, revelando como a disciplina do PCC moldou o comportamento extramuros e a expectativa desse, não só entre os seus membros, mas também entre os familiares. A esposa de “NHT” foi descrita como sendo “bicho solto”, que não seria de “facção nenhuma” e que, pelo comportamento violento, viu que a mulher não tinha “nenhuma instrução”. A reclamante estranhou a ausência de qualquer esfera de mediação de conflito e a decisão da adversária em partir para o ato violento sem qualquer autorização, sem ter sido discutida e construída por um ente externo legitimado.

A busca pelo controle da violência por parte do PCC estava tão presente na visão de mundo da cunhada (já que companheira do irmão “ZW”) que, ao expressar que queria matar a agressora, pediu desculpas ao Geral do Estado. Contudo, a abordagem do irmão da Geral do Estado respondeu ao contexto local, a uma tentativa de evitar confrontos, dizendo que não conseguiria “cobrar” (aplicar algum tipo de sanção) ninguém na rua, somente “dentro do sistema” (prisional). A todo tempo “J”, que ouvia o relato da cunhada, destacou como em Minas Gerais os criminosos eram indisciplinados e que isso refletiria em suas

esposas. No entanto, “NHT”, marido da agressora, era um “cara exemplo”, e a vítima deveria buscar o entendimento antes de pleitear o uso da violência contra a agressora.

A busca por uma composição pacífica foi reiterada por “J”, ao ser procurado por “ZW”, o integrante do PCC marido da agredida, que exigia a presença de “NHT” na linha do telefone, para prestar esclarecimentos. Diante da possibilidade do não comparecimento de “NHT”, “J” ameaçou usar a violência contra o detento, proposta que não foi bem recebida. Com isso, uma composição diplomática foi reiterada:

J: Oh irmão, não entra não irmão! Cê pode ter certeza, não adianta cê vir com ideia de São Paulo aqui dentro de Minas Gerais que vai entrar, que não vai não, que não entra não! Eu também sou comandeiro, no dia que eu cismar de não entrar numa linha com um irmão eu não entro não, irmão! Eu não sou obrigado não! Tô querendo te mostrar que os cara é companheiro, os cara não é com nós. Nós tem que ir devagar, tá ligado? Por que não é cadeia nossa. Não é barato nosso aqui...

A opção pela diplomacia se mostrou como uma estratégia não só de expansão, evitando conflitos e buscando a difusão do conteúdo ideológico do PCC, mas também de sobrevivência, dado o risco dos membros do PCC sofrerem violência por outros grupos, mesmo aqueles que não são inimigos declarados. Na RMBH foi dito que não era possível cobrar ninguém na rua e, mesmo dentro do sistema prisional, foi percebido que adotavam a cautela diante de integrantes de gangues e bondes locais. Portanto, o relacionamento não hostil do PCC com os presos da RMBH oscilou entre o convívio sem maiores incidentes e uma paz armada, na qual os dois lados estiveram prontos para o enfrentamento, mas evitaram os confrontos em nome da preservação mútua, principalmente por parte dos integrantes do PCC, que estavam em menor número.

Da mesma forma que o PCC tendeu a optar pela diplomacia nas relações com outros grupos criminais, o material mostrou que, nas interações com o Estado, a prática era a mesma: gerenciar as tensões e evitar o confronto. Como estratégias pacíficas de atuação contra o Estado foram identificadas duas ações, uma por parte direta dos presos, através do que eles chamaram de “paralisação”; e as manifestações nas portas dos fóruns, composta por familiares e, em algumas cidades, por pessoas apontadas nos áudios como tendo sido enviadas por lideranças do crime local.

As paralisações foram tentativas de mobilização pacífica dentro das unidades prisionais, nas quais os detentos se recusaram a sair das celas para qualquer atividade, desde o banho de sol até o comparecimento aos médicos e compromissos judiciais. O ato de desobediência estava proposto para o mês de julho de 2018 e a Geral do Estado articula a ação “*pegando em todas as unidade as opressão, as caminhada que tem, pra nós fazer uma paralisação no estado inteiro agora*” (irmão K, da Geral do Estado).

A ideia era protestar contra a opressão do sistema carcerário em Minas Gerais, que foi descrita com episódios de má qualidade da alimentação, constrangimento das visitas e agressões aos internos. As dificuldades de integrar os outros presos não vinculados ao PCC ficou clara nesses casos: eles não aceitavam a liderança, “queriam ser líderes deles mesmos” e acabaram por não respeitar o planejado, saindo para o banho de sol, para as consultas médicas e para os atendimentos jurídicos, frustrando o impacto da ação.

Se a primeira tentativa de mobilização tinha como foco os problemas enfrentados pelos presos nas unidades mineiras, a seguinte, ainda em julho de 2018, tinha como

proposta uma ação chamada de “manifestação pacífica”, que foi articulada para ocorrer em todo o território nacional. Essa mobilização foi organizada para ser executada pelos membros do PCC da rua e tinha como objetivo, segundo o salve citado na investigação, de se opor às “arbitrariedades cometidas por agentes das penitenciárias federais sob a conviência das autoridades administrativas e jurídicas”. O salve não era assinado pelo PCC, mas pela “massa carcerária nacional”. No entanto, o título já apontava o envolvimento do grupo pelos termos usados: “Comunicado geral interna data 20/08/18”. Esse salve circulou através de aplicativo de mensagens entre os membros do Primeiro Comando da Capital. A estratégia de não assinar o documento como PCC pode ter sido uma tentativa de arregimentar um maior número de participantes, contornando a resistência daqueles que, apesar de não serem inimigos, não se somavam nas ações do grupo, como havia ocorrido durante as paralisações. Por uma razão ou outra, percebe-se uma tentativa de controlar o escasso recurso de participação política, apresentando-se como o grupo legítimo a estabelecer diálogo com o Estado.

Era desejo dos manifestantes que as reivindicações chegassem nas secretarias de cada estado e até em Brasília para a solução dos problemas, uma vez que “estavam saturados dessa opressão e procurando o diálogo”. Em Minas Gerais, as tratativas para a mobilização dos familiares paralisaram até mesmo as rotinas do PCC no estado, suspendendo os atos disciplinares na tentativa de reunir o maior número de apoiadores para o ato. Conforme o salve circulado em 17/07/2018.

Boa noite irmãos em geral nos queria ver com todos os PV e anexo pra tá fechando resposta nos PV e anexo da unidade pra nos tá marcando a manifestação na porta da unidade e na porta do fórum com cartaz e chamar a imprensa e rádio Itatiaia pra acompanhar a manifestação.

A investigação policial indicou o resultado das ações: em Contagem houve uma manifestação composta por aproximadamente quarenta pessoas, lideradas pela esposa do irmão que havia prometido o envio de três ônibus com manifestantes. Duas outras mobilizações foram no sul de Minas, mas em municípios menores do que aqueles esperados. A baixa adesão às mobilizações pacíficas não pode ser entendida como decorrente somente da dificuldade do PCC em estabelecer vínculos e poder de convencimento sobre o restante da população carcerária. Até mesmo dentro do grupo havia vozes dissonantes quanto ao método de abordagem das pautas reivindicatórias. Durante os preparativos para as mobilizações, um integrante da Geral do Sistema questionou a postura da Geral do Estado em optar pela paralisação, dizendo que a ação pacífica não adiantaria, pois elas já teriam sido feitas em diversas outras ocasiões e nada mudou, só os presos perderam benefícios.

Uma proposta para as ações não pacíficas, que deveriam ocorrer após as manifestações, era o que denominaram à época como “baile funk”: “arrumar uns parceiros na rua, pegar uns carro roubado, uns barato, uns brinquedinho...”. A estrutura preparada para o “baile” se assemelhava ao padrão identificado nas ações contra os equipamentos públicos, principalmente os ônibus, ocorridas em junho daquele mesmo ano. Consta no relatório de investigação que, durante esses ataques, um salve foi emitido, e difundido por WhatsApp, apontando a violência no sistema prisional como causa para o “baile” ocorrido à época.

O salve trouxe também uma outra opção, que já era debatida pelas sintonias do PCC em Minas Gerais, para a interação com o Estado: “fazê-lo sangrar”. O agravamento daquilo que os membros do PCC percebiam como opressão do Estado trouxe aos diálogos entre os irmãos a alternativa de “derrubar umas árvores na rua”, frase que significava atacar

servidores da segurança pública. Contudo, a escolha pelo ataque violento ao Estado foi identificada como sendo vocalizada por um grupo minoritário, e mesmo as tentativas de ataques às forças de segurança por parte do PCC em Minas Gerais, encontraram dificuldades na própria estruturação e precarização do grupo em território mineiro.

Considerações finais

A análise apresentada neste texto mostra como os grupos criminais mineiros são as gangues territoriais em um polo, no qual o uso da violência e das armas de fogo é muito mais presente que no outro extremo, onde estão os grupos criminosos mais organizados, controlando o uso de armas de fogo e dos homicídios como meios de solução de disputas, além de apresentarem hegemonia territorial. Enquanto o PCC mobiliza categorias como desorganização, indisciplina e livre violência para descrever os outros grupos existentes em Minas Gerais, quais sejam, os presos não batizados; estes acionam imagens contrárias à visão à disciplina do Comando, à subordinação e ao controle, que trariam mais desvantagens que vantagens.

Para os integrantes do PCC, gravados na investigação policial que serviu de base para essa pesquisa, os presos da Região Metropolitana de Belo Horizonte (RMBH) não batizados eram indisciplinados, carentes de ordem e disciplina, possuidores de mentes fechadas e que optaram pela resolução violenta de conflitos por qualquer motivo, estando em estado de guerra a todo o tempo. Eram homens que viam na violência e na independência um elemento essencial da masculinidade, razão pela qual eles não poderiam se sujeitar a outras regras. Um comportamento dessa natureza seria ser feminino, numa realidade que não admite essa sujeição, posto que isso leva ao descrédito do papel representado.

Não à toa, alguns sujeitos presos e apontados como lideranças de aglomerados de Belo Horizonte eram constantemente citados pelos “irmãos” em posição de “sintonia” do PCC como exemplos de guerreiros, posto que independentes para usar seu poder de fogo e para gerar dinheiro, fatores potencialmente ameaçantes para o PCC. Por essa razão, eles deveriam ser cooptados para se evitar a guerra, o que seria a face do comando, sobre a qual a maior parte dos áudios se dedicava e tencionava. Em última instância, são conversas que falam de uma dinâmica de masculinidade que precisa ser revista, mas somente no convívio com os “irmãos”, que passa a ser regulado pela “diplomacia”.

Se a (des)organização do crime em Minas Gerais pode ser explicada por uma lógica de masculinidade como a visível no Rio de Janeiro (Penglase, 2010), ela está longe de poder ser representada como um avanço. Trata-se, na verdade, da reprodução da dinâmica patriarcal, mas o grupo que se sujeita ao domínio do outro é sempre visto como fraco e feminino, numa lógica inversa à tematizada pelos interlocutores de Sander (2021). Portanto, um dos obstáculos à institucionalização do PCC em Minas Gerais é a masculinidade primitiva, que ao invés de focalizar na racionalidade dada pelo capitalismo, voltada para a expansão dos negócios, arregimentação de novos sócios e pouca visibilidade do comércio ilegal (o que levaria à institucionalização das facetas empresariais e do comando), o que mobiliza os “bandidos” mineiros é a possibilidade de acertar as contas da maneira que eles bem quiserem, tal como pressupõe a ideia de masculinidade à qual eles ainda se vinculam.

Referências

ADORNO, Luiz; MUNIZ, Thiago. As 53 facções criminosas brasileiras. In: Fórum

Brasileiro de Segurança Pública (FBSP). **Anuário Brasileiro - ESPECIAL ELEIÇÕES 2022**. São Paulo: FBSP, 2022.

ALVAREZ, Marcos César; SALLA, Fernando; DIAS, Camila Nunes. Das comissões de solidariedade ao primeiro comando da capital em São Paulo. **Tempo social**, v. 25, p. 61-82, 2013.

BEATO, Cláudio; ZILLI, Luís Felipe. A estruturação de atividades criminosas: um estudo de caso. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, v. 27, p. 71-88, 2012.

BERALDO, Ana. **Negociando a vida e a morte: Estado, igreja e crime nas margens urbanas**. EdUFSCar, 2022.

BIONDI, Karina. As rebeliões do PCC. **Revista de Antropologia da UFSCar**, v. 9, n. 1, p. 221-240, 2017.

BIONDI, Karina. Etnografia no movimento: território, hierarquia e lei no PCC. **Tese de doutorado**. São Carlos: Universidade Federal de São Carlos, 2014.

BIONDI, Karina. **Junto e misturado: uma etnografia do PCC**. Editora Terceiro Nome, 2018.

DIAS, Camila Caldeira Nunes. Ocupando as brechas do direito formal: o PCC como instância alternativa de resolução de conflitos. **Dilemas-Revista de Estudos de Conflito e Controle Social**, v. 2, n. 4, p. 83-106, 2009.

DIAS, Camila Nunes; PAIVA, Luiz Fábio S. Facções prisionais em dois territórios fronteiriços. **Tempo Social**, v. 34, p. 217-238, 2022.

DUARTE, Thais Lemos. Uma questão de força? Debates sobre prisões federais e expansão do Primeiro Comando da Capital (PCC). **Revista Direito GV**, v. 18, 2022.

FELTRAN, Gabriel (et al.). **Stolen cars: a journey through São Paulo's urban conflict**. London: John Wiley & Sons, 2021.

FELTRAN, Gabriel. Governo que produz crime, crime que produz governo: o dispositivo de gestão do homicídio em São Paulo (1992–2011). **Revista brasileira de segurança pública**, v. 6, n. 2, 2012.

FELTRAN, Gabriel. **Irmãos: uma história do PCC**. Editora Companhia das Letras, 2018.

FURUKAWA, Nagashi. O PCC e a gestão dos presídios em São Paulo. **Novos estudos CEBRAP**, p. 21-41, 2008.

GODOI, Rafael. Vasos comunicantes, fluxos penitenciários: entre dentro e fora das prisões de São Paulo. **Vivência: Revista de Antropologia**, v. 1, n. 46, 2015.

GONÇALVES, Rosângela Teixeira. “Madrinhas”, “cunhadas”, “irmãs” e “peregrinas”: o encarceramento de mulheres e as dinâmicas do Primeiro Comando da Capital (PCC). **Revista de Ciências Sociais: RCS**, v. 53, n. 3, p. 93-129, 2022.

LOURENÇO, Luiz. Facções criminosas: um balanço da produção acadêmica no Brasil (2000-2022). **Revista de Ciências Sociais: RCS**, v. 53, n. 3, p. 167-197, 2022.

MANSO, Bruno Paes. Um debate sobre o PCC: entrevista com Camila Nunes DIAS, Gabriel de Santis FELTRAN, Adalton MARQUES e Karina BIONDI. **Revista de Antropologia da UFSCar**, v. 1, n. 2, p. 154-175, 2009.

MANSO, Bruno Paes; DIAS, Camila Nunes. **A guerra: a ascensão do PCC e o mundo do crime no Brasil**. Editora Todavia SA, 2018.

MANSO, Bruno Paes; DIAS, Camila Nunes. PCC, sistema prisional e gestão do novo mundo do crime no Brasil. **Revista brasileira de segurança pública**, v. 11, n. 2, 2017.

PAIVA, Luiz Fábio; DIAS, Camila Nunes; LOURENÇO, Luiz Claudio. Dinâmicas de crime e prisão: a atuação de grupos criminosos em diferentes contextos. **Revista de Ciências Sociais: RCS**, v. 53, n. 3, p. 15-26, 2022.

PAIXÃO, Antonio Luiz. **Recuperar ou punir?: como o Estado trata o criminoso**. São Paulo: Cortez Editora, 1987.

PENGLASE, Ben. The owner of the hill: Masculinity and drug trafficking in Rio de Janeiro, Brazil. **The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology**, v. 15, n. 2, p. 317-337, 2010.

SALLA, Fernando. As rebeliões nas prisões: novos significados a partir da experiência brasileira. **Sociologias**, p. 274-307, 2006.

SANDER, Vanessa. PAVILHÃO DAS SEREIAS: uma etnografia dos circuitos de criminalização e encarceramento de travestis e transexuais. **Tese de Doutorado em Ciências Sociais**. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, 2021.

SILVESTRE, Giane. Polícias e Ministério Público: Tensões no campo da investigação e do controle do crime em São Paulo. **Confluências | Revista Interdisciplinar de Sociologia e Direito**, v. 16, n. 3, p. 106-124, 2014.



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.32-54

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075103>

De mafias carcelarias a bandas criminales. Las gobernanzas en el estado Guárico, Venezuela¹

**Adrián González y **Astrid Márquez*

Resumen

Este artículo explora el papel de algunas políticas de estado en la consolidación de bandas delincuenciales y el desarrollo de gobernanzas criminales dentro del contexto del estado Guárico. Para ello, el abordaje de la violencia delincriminal se llevó a cabo haciendo uso de indagaciones a fuentes primarias efectuadas por el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) expresadas en tasas. Luego, con una estrategia de monitoreo de prensa, triangulamos este análisis con la información reportada por 10 medios de comunicación entre enero y noviembre de 2022. Asimismo, revisamos la literatura en busca de un marco conceptual que ilustrara las intersecciones entre políticas públicas e inseguridad. Desde las triangulaciones propuestas se muestra que el encarcelamiento masivo, resultó crucial en la conversión de pandillas en grupos criminales organizados. La política de expropiaciones desmanteló el circuito agroalimentario y dejó a muchos jóvenes a merced de las economías ilícitas. La influencia de la minería ilegal en manos de grupos irregulares, que hizo el hábitat delictivo más denso en Guárico, parece estar asociado al fenómeno institucional del Arco Minero del Orinoco. En muchos casos, las medidas securitarias enérgicas contribuyen a que los delincuentes se militaricen y enfrenten a las fuerzas estatales.

Palabras clave: Política de estado; gobernanzas criminales; encarcelamiento masivo; expropiaciones; Arco Minero del Orinoco; securitarismo

*Universidad Rómulo Gallegos. E-mail: adriangonzalez@gmail.com

ORCID: 0000-0002-8695-0212

**Universidad Rómulo Gallegos. E-mail: astridmarquez512@gmail.com

ORCID: 0009-0005-9976-8777

Recibido: 08/01/2023 Aceptado: 14/03/2023

¹ La investigación que permitió la presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de cada uno de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea

From prison mafias to criminal gangs. Governance in the state of Guárico, Venezuela

Abstract

This article explores the role of some state policies in consolidating criminal gangs and developing criminal governance within the context of the Guárico state. For this, the approach to criminal violence was carried out using inquiries to primary sources from the Venezuelan Violence Observatory (OVV) expressed in rates. Then, using a press monitoring strategy, we triangulated this analysis with the information reported by ten media outlets between January and November 2022. We also reviewed the literature for a conceptual framework to illustrate the intersections between public policies and insecurity. From the proposed triangulations, it is shown that mass incarceration was crucial in the conversion of gangs into organized criminal groups. The expropriation policy dismantled the agri-food circuit and left many young people at the mercy of illicit economies. The influence of illegal mining in the hands of irregular groups, which denser the criminal habitat in Guárico, seems to be associated with the institutional phenomenon of the Orinoco Mining Arc. Strong security measures often help criminals become militarized and confront state forces.

Keywords: State policy; criminal governance; mass incarceration; expropriations; Orinoco Mining Arc; securitarianism

Introducción

En el estado Guárico el crimen y la violencia testimonian una fatídica cotidianidad en la vida de los ciudadanos. Es así como las mafias carcelarias se han transformado en poderosas bandas criminales que controlan el territorio y la dinámica diaria habitual de sus habitantes, donde la entidad guariqueña (Observatorio Venezolano de Violencia [OVV], 2022), en conjunto con Venezuela (World Population Review, 2023), poseen indicadores de violencia que superan los valores de países de América Latina y de otras partes del mundo. De hecho, en muchas áreas del territorio, grandes sectores de la población viven bajo el dominio de las pandillas delincuenciales. Estos grupos, son conocidos con diversas denominaciones dependiendo del lugar del país donde surgieron, como “El Tren de Aragua” en el estado Aragua (Risque, 2021), “Los Melean” en el estado Zulia (InSight Crime, 2021a), La banda de “Wilaxis” en el Distrito Capital (InSight Crime, 2021b) y “El Tren del Llano” en el estado Guárico (InSight Crime, 2019), por nombrar tan solo algunos. Asumimos junto a Biderman *et al.* (2014); Lessing (2020); Ferreira & Gonçalves (2021) y Briceño-León *et al.* (2022) que estas organizaciones, pueden competir con el gobierno para brindar servicios, protección e imponer su propio sistema de justicia

alternativa en comunidades pobres, decidiendo quién es castigado y qué tipo de castigo deben recibir. Además, se sugiere que, en el estado Guárico, el surgimiento, consolidación y escalamiento de la banda “*El Tren del Llano*” es la continuación del liderazgo de prisiones exacerbado por algunas causas combinadas como la deficiente organización de la política de encarcelamiento masivo, externalidades intencionales y no intencionales del modo de gestionar la seguridad ciudadana, la política de expropiaciones y la creación del Arco Minero del Orinoco.

En la heterogeneidad de la violencia que prevaleció en Guárico durante el año 2021, destacaban tres actores fundamentales: las bandas delincuenciales de origen carcelario; los grupos armados no estatales (ELN, disidencias de las FARC) -provenientes de Colombia- y, por último, ciertos actores estatales responsables de la violencia generada por la actuación de algunos cuerpos de seguridad. Para el año 2022, no solo se mantuvieron estos mismos protagonistas, sino que su presencia se hizo más intensa. Prueba de ello, es el incremento registrado en la tasa de muertes violentas, que pasó de 33 muertes por cada 100 mil habitantes (100 m/h) -en 2021- a 44 proyectados para finales de 2022. A diferencia del discurso oficial, que atribuye tales manifestaciones de violencia a influencias e intereses supranacionales, en el estado Guárico, la evidencia orienta la búsqueda de explicaciones hacia ciertas políticas gubernamentales, implementadas intencionalmente o no, particularmente las referidas a encarcelamiento y seguridad ciudadana, entre otras políticas. Este, constituye el nodo central de nuestra hipótesis e intenta invitar al cambio para, con un horizonte inclusivo y de ampliación del derecho, arrojar luces sobre cómo poner fin a las políticas de estado o de gobierno que van diezmando la calidad democrática de la convivencia en Venezuela.

Con esta idea en mente, triangulamos metodologías y fuentes de información para superar la censura y falta de datos oficiales que impera en el país en materia de violencia desde el año 2005. En este sentido, el abordaje de la violencia interpersonal letal se llevó a cabo haciendo uso de las indagaciones a fuentes primarias efectuadas por los investigadores de la sede central del Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) expresados en tasas, número de individuos muertos por cada 100 mil habitantes (100 m/h), con la finalidad de hacer posible el análisis comparativo entre las disímiles entidades administrativas que integran el estado Guárico. El análisis de las tasas de mortalidad violenta fue complementado con la información fruto del seguimiento y sistematización de los eventos de violencia interpersonal acaecidos en la entidad, reportados por 10 medios de comunicación durante el periodo comprendido entre el 1ro. de enero y el 30 de noviembre de 2022 y que denominamos delitos “conocidos por la sociedad”. Asimismo, exploramos la literatura existente en busca de nuevos conocimientos analíticos que arrojen luces sobre las intersecciones entre algunas políticas públicas y el auge de la inseguridad en el estado Guárico. Basándonos en estas discusiones, este capítulo aborda las siguientes preguntas: ¿cómo las políticas de estado o de gobierno dan forma a la interfaz entre mafias carcelarias y grupos delictivos organizados? ¿Y qué papel juegan los actores estatales en la consolidación de gobernanzas criminales?

Para ayudar a comprender un poco las circunstancias socioeconómicas de la entidad, este documento parte con una primera sección intitulada “contexto situacional del estado” que busca establecer el marco “ecológico social” en el que se desarrollan los eventos de violencia interpersonal, para tratar de indicar sus impulsores clave y el delicado equilibrio de los contextos institucionales y políticos que interactúan en la vida de las personas. Luego, en la sección “Expansión de los grupos criminales de origen carcelario en Guárico” hemos

adaptado nuestro marco conceptual para la interpretación de los principales observables de violencia, subrayando, en cada categoría, el contexto institucional prevaleciente que la caracteriza y poder establecer así el vínculo con las gobernanzas criminales guariqueñas. Después, en la siguiente sección, “Intervención policial-militar: formas temporales de orden”, ofrecemos ejemplos y rasgos cualitativos tanto de víctimas como de victimarios y de las circunstancias que rodearon las principales manifestaciones de violencia en la entidad provenientes de organismos de seguridad y sus posibles consecuencias no deseadas en la consolidación de grupos criminales. Por último, resumimos nuestras consideraciones finales en la sección “Conclusiones”, enfatizando las lecciones que probablemente se apliquen a la prevención de otras formas de violencia y para otros contextos.

Contexto situacional del estado Guarico

Como región el estado Guárico viene experimentando procesos de desigualdad creciente, signados por las pérdidas de ingresos generalizados en la población y procesos de exclusión social que han dado origen a una gran masa de ciudadanos “excedentarios” frente a la oferta de servicios sanitarios, alimentación y oportunidades laborales. Siendo una entidad de vocación agropecuaria, el impacto de la disminución de la superficie sembrada de maíz y arroz, principales cultivos, que cayeron 60 y 40% respectivamente, ocasionó importantes pérdidas de puestos de trabajo que, en el caso particular de estos cereales, se estima rondan entre 2.300-2.500 empleos estacionales directos, y alrededor de 4.000 empleos indirectos. La realidad esbozada se manifiesta a través de varios mecanismos, desde los patrones de migración forzada debido a las oportunidades limitadas de generación de ingresos, hasta la dependencia de economías ilícitas en espacios físicos que, aumentan la exposición a la violencia y, contribuyen a la superposición de vulnerabilidades como enfermedades y desnutrición.

Los resultados de la Encuesta Nacional Sobre Condiciones de Vida (Universidad Católica Andrés Bello [UCAB], 2021) muestran un panorama alarmante con 96% de los hogares guariqueños viviendo por debajo de la línea de pobreza y 74% de estos haciéndolo por debajo de la línea de pobreza extrema. Entre tanto, 21% de los hogares concentran la población de niños menores de 5 años, 26,8% de los hogares albergan a los adultos mayores y 60% de los hogares son sostenidos por mujeres. Las tasas de mortalidad infantil de menores de un año y la de menos de cinco años se situaron en 32 y 28 defunciones de niños por cada mil nacimientos vivos registrados, respectivamente. La tasa de ocupación ronda el 51% y, el 34% de los jóvenes con edades entre 15 y 24 años ni estudian, ni trabajan. Los últimos datos disponibles de la mencionada encuesta, referidos a desnutrición infantil, indican que 34,4% de los niños presentaban talla inferior a la edad, 8,9% tenían peso inferior a la edad y 5,5% peso inferior a la estatura.

Por su parte, los resultados de la Encuesta Socioalimentaria conducida por la Red Agroalimentaria de Venezuela (2022), que pulsa la percepción de los pobladores de las principales regiones agrícolas del país, acerca de un conjunto de variables que dan cuenta del entorno socio-económico que las rodea, practicadas en 8 localidades guariqueñas: Altigracia de Orituco, Chaguaramas, El Sombrero, Guardatinajas, Las Mercedes del Llano, Tucupido, Valle de La Pascua y Zaraza, permitió identificar la insuficiencia de los ingresos, las deficiencias de los servicios médico asistenciales y el auge de la delincuencia entre los problemas que más preocupación causan a la población.

Al adentrarnos en la exploración de algunas de las variables consultadas en la encuesta, se observa que la percepción predominante de relativa estabilidad en el número de empleos fijos y de establecimientos comerciales operando, estuvo acompañada de un incremento en el empleo informal. Refiere, asimismo, un repunte de los robos y la extorsión, persistencia en las fallas del servicio eléctrico y de distribución de agua; a las que se suman dificultades para el abastecimiento de combustibles, (distribución controlada por funcionarios de las Fuerzas Armadas) y desmejoras en la calidad de las telecomunicaciones. Los encuestados coincidieron al señalar que las mejoras en la distribución de gas han permitido a los hogares retomarlo como principal medio para la cocción de alimentos.

La reducción de los flujos migratorios hacia el exterior e incluso hacia otras regiones de la geografía nacional permite inferir estabilidad en el número de habitantes. En opinión de los consultados la frecuencia y montos de las remesas no sufrieron cambios significativos, al igual que la recepción de los subsidios gubernamentales, representados por los bonos y las cajas de alimentos, coincidiendo al indicar que los montos de los bonos son insignificantes, además de cuestionar seriamente la calidad de los alimentos incluidos en las denominadas cajas CLAP (Comités Locales de Abastecimiento). No obstante, la sumatoria de los ingresos percibidos (remesas, bonos y remuneraciones) son insuficientes para satisfacer las necesidades básicas alimentarias de la población.

Otro de los problemas acuciantes detectados está referido a la calidad de la instrucción pública, en términos de cualificación del personal, condiciones de la infraestructura física e inexistencia y/o pésimo funcionamiento de los comedores escolares que afectan considerablemente a la niñez. En síntesis, podemos afirmar que son múltiples las barreras que dificultan la reactivación y pleno aprovechamiento del circuito agroalimentario, eje de la economía guariqueña, principal generador de empleos directos e indirectos.

Para finalizar esta sección, consideramos oportuno destacar las notorias coincidencias encontradas al comparar los hallazgos reportados por la Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida 2022 (UCAB, 2022) referidos al país y la Encuesta Socioalimentaria (Red Agroalimentaria de Venezuela, 2022) aplicada en 8 localidades guariqueñas, entre ellas el repunte marginal de la actividad económica, persistencia de la inflación, severas limitaciones en la calidad y cobertura de la red de servicios públicos médico asistenciales y educativos, entre otros.

Expansión de los grupos criminales de origen carcelario en Guárico

Para comprender mejor la acción delincuencia en Guárico, vale la pena recordar que buena parte de la violencia observada hoy en el estado, tiene su origen en la política de encarcelamiento masivo puesta en práctica por el gobierno nacional durante el bienio 2009-2010. El “punitivismo carcelario” y el “militarismo” en los operativos policiales y de seguridad ciudadana (Ávila, 2019), donde la población de presos pasó de 30.000 a 50.000 (Hanson & Zubillaga, 2021) desbordó la capacidad instalada de los recintos y dio paso al hacinamiento, al florecimiento de economías ilícitas dentro de la cárcel y a la proliferación de focos violentos con visos de para- estatismo carcelario. En este contexto, el Estado impulsa una serie de negociaciones “micro” con los líderes prisionales (Pran) y prácticamente les “terceriza” la función de supervisores de los recintos (Mayorca, 2016; Bocaranda, 2016; Coscojuela, 2016; Antillano *et al.*, 2016). Estos acuerdos abrieron las

compuertas de redes de acumulación predatoria extrema, primero con los mercados de privilegios y derechos dentro de las cárceles, y después con las economías de extorsión que, rápidamente, permearon hacia su entorno cercano.

En este punto, es donde resultan consolidados los vínculos entre la Penitenciaría General de Venezuela (PGV) y los sindicatos de la construcción, en particular aquellos vinculados a las obras del ferrocarril del centro (Antillano *et al.*, 2020; Mayorca, 2016; Moreno-Losada, 2015). En otras palabras, la PGV aportó los elementos clave de la estructura criminal a través de su grado de cercanía con los sindicatos de la construcción y, el patrón seguido por el trazado de las vías ferroviarias, permitió propagarlo en los municipios afectados por este, dando paso a la formación de grupos armados que extorsionaban a las empresas constructoras y prácticamente a todos los eslabones del circuito agroalimentario guariqueño. Queda bastante claro el rol que tuvo la PGV en la ampliación del potencial de las pandillas para evolucionar como amenazas del crimen organizado con miembros ‘radicalizados’ a través de contactos extremistas en prisión. Sorprende, que las autoridades venezolanas no hayan avizorado tal externalidad, en especial, porque se trata de un fenómeno ampliamente documentado, desde hace mucho tiempo, por la comunidad criminológica internacional (Viciziany, 2007; Kinnes, 2000).

La crisis económica, la paralización de las obras del ferrocarril, la caída de los precios del petróleo y el desmantelamiento del circuito agroalimentario mediante la política de expropiaciones hicieron inviables las economías ilícitas basadas, tan solo, en la extorsión a constructores y productores agropecuarios. Esto propició nuevos faccionalismos prisionales y nuevos espacios de “paraestatalismo” apoyados por grupos armados dentro y fuera de las cárceles (Mayorca, 2016). Es así como en 2016, luego de un cruento enfrentamiento, se produce el cierre de la PGV (El Estimulo, 2016) y se implementan múltiples operativos de saturación policial (Ávila, 2017) que acaban con la vida de líderes delincuenciales que operaban en coordinación con las facciones carcelarias en el municipio Mellado y sur de Aragua (Hanson *et al.*, 2021; Bravo, 2016; Meza, 2016).

Este cambio drástico en los mercados ilícitos, delineó las nuevas estrategias adaptativas adoptadas por la delincuencia, y otros actores que se incorporan, como resultado del surgimiento de nuevas trayectorias de mercancías ilícitas y semi-ilícitas (alimentos, medicinas, mercado cambiario, etc.). Básicamente, tras el derrumbe del circuito agroalimentario y la paralización de grandes obras de infraestructura, emerge el contrabando de la droga desde Colombia, “materiales estratégicos”, armas y la minería ilegal con base en el Arco Minero del Orinoco. En otras palabras, esta confluencia de aspectos dio paso a lo que, dentro de la teoría de “ecosistema del crimen”, se conoce como los “hábitats delictivos densos” descritos por Felson (2006), los cuales no solo contienen una multitud de escenarios para actividades ilegales sino que son ricos en objetivos para esta y, también, brindan el espacio para que las pandillas se autoorganicen y los aprovechen.

Adicionalmente, estos “hábitats delictivos densos” incluyen lo que también Felson (2006) describió como “lugares de convergencia de delincuentes” donde los criminales pueden compartir información, encontrar co-infractores, hacer planes, y lugares a donde ir para recuperarse de contratiempos (Ayling, 2009). En Guárico, un claro ejemplo de esto son los nuevos actores que dominan la escena, donde encontramos: 1) Mega bandas evolucionadas, mejor estructuradas y mucho más sofisticadas tras los operativos de mano dura implementados desde 2016 y 2) Grupos armados no estatales extranjeros como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y al menos un frente (Nro. 16) de las disidencias de

las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) atraídos por la política minera y abandono territorial por parte del Estado.

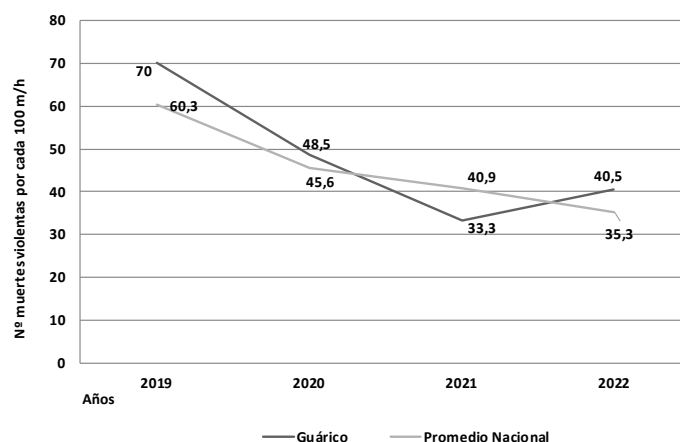
La mega banda “*El Tren del Llano*” (López, 2021; InSight Crime, 2019; Rojas, 2019) opera fundamentalmente en los principales corredores urbanos del norte del estado, explotando las economías de extorsión que aún persisten, logrando controlar también parte del mercado de minería ilegal, desde el Arco Minero del Orinoco, y el tráfico de drogas -proveniente de Colombia- hacia las Islas del Caribe. Esta banda, ha logrado adaptarse y reorganizarse tras múltiples operativos militarizados en su contra y, actualmente, todo parece indicar que poseen una estructura mucho más compleja, con capacidad para reclutar nuevos integrantes (en su mayoría jóvenes 18-25 años), gran poder de fuego y capacidad de movilización para absorber y repeler ataques de otros actores (estatales y no estatales).

Por su parte, los grupos armados foráneos operan principalmente en el suroccidente del estado para garantizar el tráfico de drogas, también hacia las Islas del Caribe, mediante la gestión y control de pistas de aterrizaje clandestinas ubicadas en los municipios Miranda, Guayabal y Las Mercedes. Adicionalmente, utilizan la red fluvial para movilizar minerales, que extraen de los territorios que controlan en el Arco Minero del Orinoco, hacia Colombia.

Además de su participación en el flujo de actividades ilícitas, uno de los aspectos que genera gran preocupación son las actividades de control social que llevan a cabo estas organizaciones (Cancillería Colombiana, 2019). Por ejemplo, se ha documentado bastante bien que al sur de Guárico, cerca del límite con el estado Apure, tanto el ELN como las FARC han establecido, tácitamente, sus límites territoriales dominando la vida económica y política de la región (Martí, 2010). Hacen presencia en ciudades apureñas relativamente cercanas a la frontera con Colombia como Guasualito, San Fernando de Apure y El Nula en las que hasta prestan servicios médicos, distribución de alimentos y la población local acude a ellos para la resolución de disputas personales y comerciales, dando paso así, a la constitución de economías y ciudadanías grises o de sombra (Idler & Forest, 2015). Estos hallazgos, hacen presumir que si la inercia de este fenómeno continua hacia el norte del país, en Guárico, pudiéramos ver replicar este modelo en los próximos años. Lo cual, dialoga muy bien con los trabajos previos de Izzo (2021); Idler (2020); Zulver & Idler (2020) e Idler (2016).

Entre los casos analizados, vale la pena evaluar algunos aspectos cuantitativos específicos de algunos observables de violencia cuya dinámica, puede diferenciarse un poco de la evolución de las construcciones examinadas anteriormente. Obsérvense que, por ejemplo, tras cuatro años de continuos descensos en la tasa de muertes violentas, el estado Guárico exhibe en 2022 un incremento de 32%, al ubicarse el número de víctimas por cada cien mil habitantes (100 m/h) en 40,5. Esto sitúa a la entidad dentro de las 5 más violentas, posición que no ocupaba desde 2019. La figura 1, ilustra la evolución tanto de la tasa estimada anual de muertes violentas del estado Guárico como el promedio nacional – ambas derivadas de procedimientos estadísticos-, allí podemos observar que exceptuando el año 2021, la tasa de Guárico ha superado el promedio nacional. Evidencia, asimismo, un repunte de esta en contraposición con la tendencia de la tasa promedio a nivel nacional.

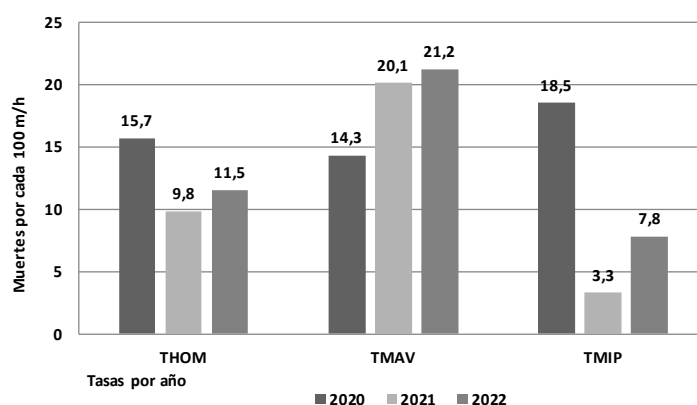
Figura 1. Dinámica de muertes violentas para el estado Guárico expresadas en tasas de muertes por cada cien mil habitantes



Por su parte, la figura 2, muestra la evolución de las tasas de: homicidios, muertes en averiguación e intervención policial, durante el último trienio, las cuales también se generaron a partir de procedimientos estadísticos. La gráfica evidencia tendencias similares tanto para homicidios como para muertes por intervención policial, aunque las magnitudes- de las variaciones de las intervenciones policiales son significativamente mayores a las de los homicidios.

También se puede observar que con excepción del año 2020 la tasa de homicidios supera la correspondiente a muertes por intervención policial. Revela, asimismo un leve descenso en la contribución de la tasa muertes en averiguación que pasa de aportar 60,5% en 2021 a 52,3% en 2022. No obstante, llama la atención que la tasa en cuestión es la única que muestra un crecimiento sostenido, máxime al considerar que la misma es vista como una categoría residual, que registra las muertes ocasionadas por causas externas de intencionalidad indeterminada, es decir, todos aquellos decesos que permanecen sin aclarar y muchas veces sin investigar, catalogada como zona oscura en los anales de la criminalidad del país (OVV, 2020).

Figura 2. Evolución de las tasas de homicidio (THOM), muertes por intervención policial (TMIP) y muertes en averiguación (TMAV) para el trienio 2020-2022



En este contexto, cabe preguntarse ¿Por qué la cardinalidad de los observables de violencia disminuye si la crisis generada por las políticas de estado ha venido agudizándose de manera inexorable? Nuestra tesis, para 2021, era que tal reducción obedecía -en parte- a que los grupos delincuenciales organizados -como “El Tren del Llano”- controlaban la vida ciudadana y regulaban la violencia mediante una suerte de sistema judicial paralelo, creando nodos de baja penetración estatal o soberanías criminales a lo largo del territorio. También argumentábamos que este tipo de control social, va precedido del desarrollo y perfeccionamiento de funciones extrajudiciales de gobernanza. Es así, como frente a la siempre recurrente pregunta ¿cómo es que los grupos irregulares reducen la violencia? Nuestra respuesta, sobre la base de la experiencia comparada, es que la pacificación trae ventajas económicas que benefician a los grupos criminales, y por eso, buscan poner fin al desbordamiento de represalias y concentrar, en la pandilla, el uso de la fuerza para consolidarse en un territorio (Lessing, 2020, 2022).

A los fines de ilustrar la distribución espacial de la letalidad antes descrita, empleamos las gráficas conocidas como embudo, aprovechando que este tipo de representación nos permite ordenar los municipios en forma descendente atendiendo al valor de las tasas.

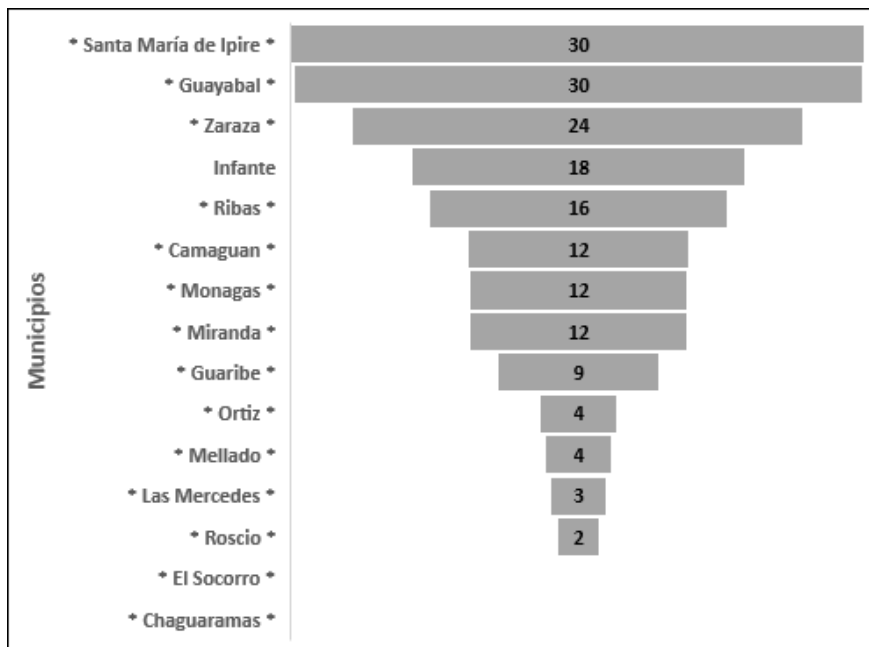
Antes de proseguir, deseamos resaltar que las tasas calculadas tan solo expresan la ocurrencia de muertes violentas por cada cien mil habitantes durante el año 2022, e indicar que los asteriscos señalan que el número de muertes ocurridas fue menor que 20, circunstancia identificada como causante de tasas inestables. No obstante, decidimos mostrarlas para ofrecer una panorámica de la distribución espacial de las diversas letalidades acaecidas en todos los municipios, incluyendo aquellos donde la probabilidad de satisfacer el criterio de 20 eventos es baja debido a su reducida población.

La ocurrencia de operativos policiales de envergadura y la actuación de bandas delictivas organizadas nos persuadieron de efectuar el ejercicio incluyendo las tasas consideradas inciertas o inestables, en un intento por explicar y visibilizar el impacto de la letalidad en jurisdicciones con poca población.

El examen de la figura 3 evidencia, que tan solo el municipio Infante satisface el criterio de estabilidad. Allí se observa también que los municipios localizados al oriente del estado ostentan las tasas más elevadas, exceptuando Guayabal ubicado en el extremo sur occidental de la entidad, limitando con el estado Apure, proximidad que podría explicar tal valor.

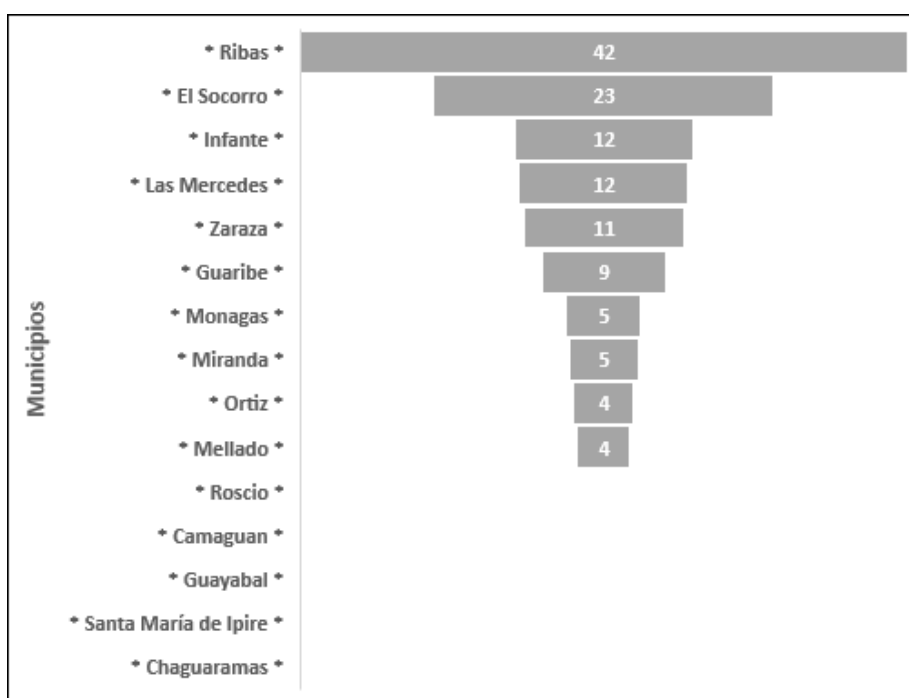
Al contrastar las tasas de homicidios provistas por el OVV Central con las reseñas de los medios de comunicación encontramos que la letalidad en 4 de los 5 municipios que la encabezan pareciera estar vinculada al accionar de grupos delincuenciales sobre la ciudadanía, además de las muertes violentas como resultado de las disputas entre bandas en su lucha por alcanzar sus objetivos pecuniarios. Destacan, dos células de la mega banda conocida como “*Tren del Llano*” otrora lideradas por Edgar Mariano y Kenny Meza en los municipios Infante y Zaraza respectivamente. En tanto que en Santa María de Ipire el dominio es ejercido por un grupo delictivo liderado por “El Pepón” (La Patilla, 2022). El monitoreo a los medios de comunicación apuntó al municipio Zaraza como la jurisdicción donde los enfrentamientos entre bandas delincuenciales adquirió mayor notoriedad tanto por el número de decesos asociados a estos, como por el uso que hicieron de las redes sociales para amedrentar a los productores víctimas de extorsión, en su afán por monopolizar el cobro de las extorsiones.

Figura 3. Tasa de homicidios, discriminada por municipio, según estimaciones del Observatorio Venezolano de Violencia



La figura 4 evidencia que ninguna de las tasas de muertes producto de intervenciones policiales cumple con el umbral de estabilidad referido, no obstante, las incorporamos con la intención de explorar las posibles conexiones entre estas y los operativos policiales.

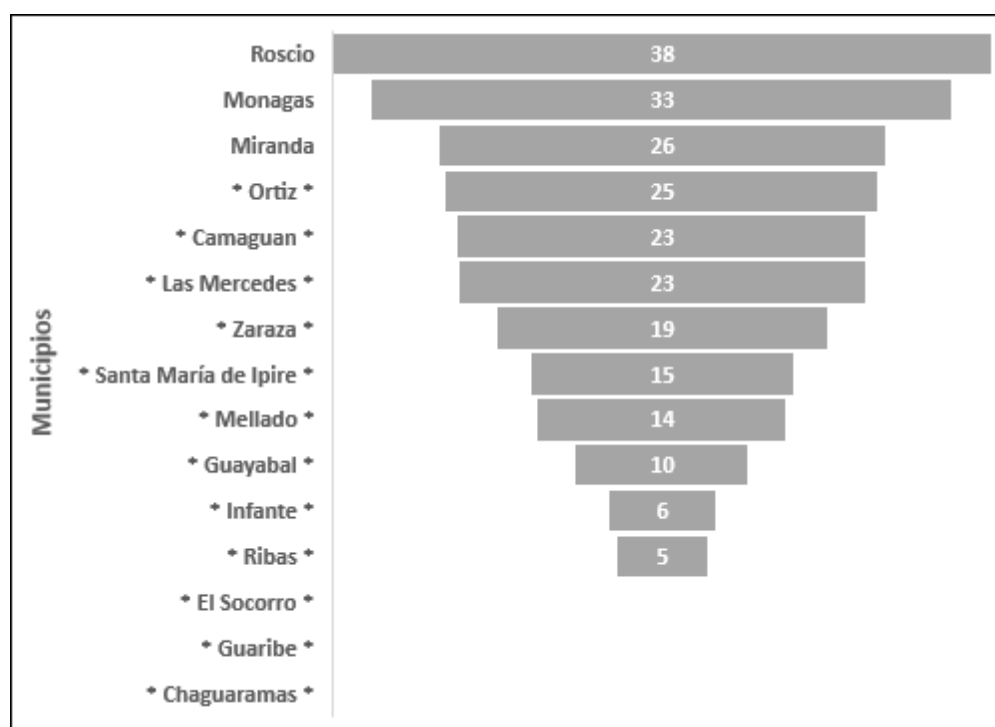
Figura 4. Tasa de muertes por intervención policial (TMIP), discriminada por municipio, según estimaciones del Observatorio Venezolano de Violencia



En este sentido resulta revelador que los municipios que exhiben las tasas más elevadas son contiguos y se encuentran localizados en el oriente de la entidad, además de coincidir con las localidades donde fueron desplegados las denominadas Operaciones Trueno. En efecto, los datos recabados por el observatorio de prensa del estado Guárico, evidencian que 32%, como mínimo, de las muertes a partir de las cuales se calcula esta tasa son atribuibles a la ejecución, en septiembre de 2022, de la denominada “Operación Trueno III”, que dejó al menos 14 presuntos delincuentes fallecidos (Monitor de Víctimas, 2022).

La figura 5 muestra el patrón espacial de las tasas de muertes en averiguación, donde emergen cinco nuevos municipios dispersos en la geografía guariqueña como las jurisdicciones que ostentan las tasas más elevadas, lideradas por Roscio con 38 muertes por cada 100 m/h. Allí también se puede observar un leve incremento en el número de jurisdicciones con tasas estables, atribuible a que los decesos incluidos en esta categoría prácticamente duplican a los producidos por homicidios y casi triplica a los causados por la policía.

Figura 5. Tasa de muertes en averiguación (TMAV), discriminada por municipio, según estimaciones del Observatorio Venezolano de Violencia



Este predominio de las muertes en averiguación además de develar desidia, causa suspicacia, pues pudiera estar siendo empleado para enmascarar homicidios y muertes por intervención policial, lo que permite a las autoridades hablar de contención de la criminalidad letal.

El cuadro 1, muestra la población estimada de cada uno de los 15 municipios que integran el estado Guárico, acompañada del número de víctimas letales ocurridas en cada jurisdicción discriminadas en: homicidios intencionales (HOM); muertes por intervención policial (MIP); muertes en averiguación (MAV) y la sumatoria de todas ellas que

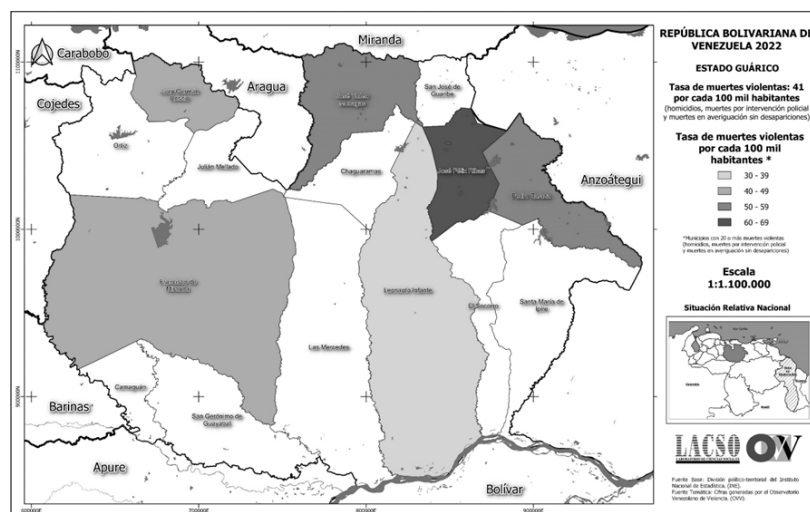
denominamos muertes violentas ampliada (MAV) con el objeto de ofrecer una panorámica de los datos empleados en la determinación de las tasas de letalidad.

Cuadro 1. Población y número de víctimas estimadas según tipo, estado Guárico 2022

Municipio	Población (hab)	Víctimas			
		HOM	MIP	MAV	MVA
Miranda	147,824	17	7	38	62
Roscio	137,209	3	0	52	55
Infante	129,898	23	16	8	47
Monagas	77,918	9	4	26	39
Zaraza	62,870	15	7	12	34
Ribas	38,022	6	16	2	24
Las Mercedes	34,223	1	4	8	13
Camaguán	27,794	3	0	6	9
Guayabal	25,551	6	0	2	8
Ortiz	24,049	1	1	6	8
Mellado	19,935	1	1	4	6
Santa María de Ipire	17,034	4	0	2	6
El Socorro	14,439	0	4	0	4
Guaribe	13,171	1	1	0	2
Chaguaramas	11,664	0	0	0	0
Total	781,601	90	61	166	317

Con ánimos de superar la elevada variabilidad asociada a las tasas calculadas para eventos cuya ocurrencia es menor a 20, procedimos a determinar la tasa de muertes violentas ampliada, que básicamente consiste en adicionar los homicidios, muertes por intervención policial y las muertes en investigación, estrategia que eleva a 6 el número de municipios que exhiben 20 o más muertes violentas y cuya salida cartográfica es recogida en el mapa 1.

Mapa 1. Representación cartográfica de la tasa de muertes violentas ampliada (TMVA), que resultaron estables según estimaciones del Observatorio Venezolano de Violencia



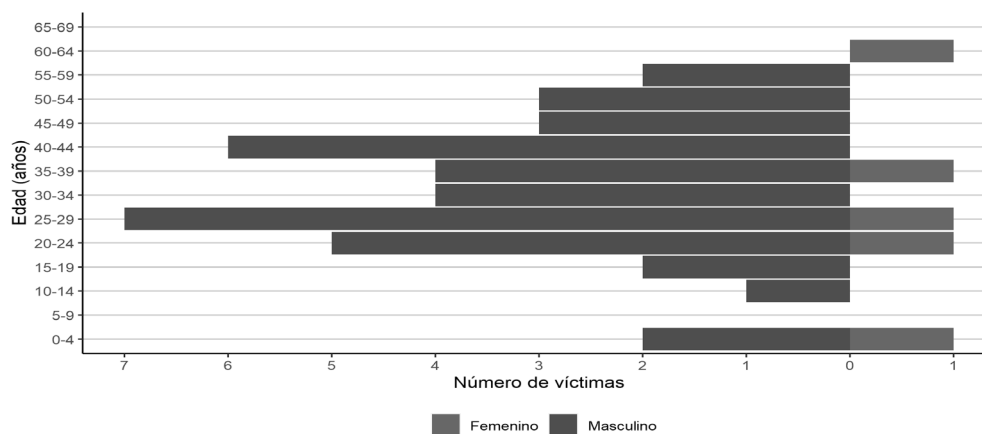
A simple vista podemos apreciar que la región oriental del estado muestra las zonas más oscuras, resultando el municipio Ribas (63,1) el más violento, seguido de Zaraza (54,1) Monagas (50,1) e Infante (36,2). La letalidad de estas jurisdicciones está relacionada con los mosaicos de gobernanzas criminales y rebeldes que operan en esa zona, la mortalidad asociada a las intervenciones policiales, y en menor medida a las muertes en averiguación.

En contraposición las muertes en averiguación predominan en la zona occidental de la entidad. El caso de Roscio resulta particularmente notorio, donde la participación de la aludida tasa se situó en 37,9 lo que significa, que 94,5% de las muertes violentas registradas en el municipio permanecen sin aclarar y muchas veces sin investigar.

En el municipio Miranda, también localizado en la zona occidental del estado, la tasa de muertes violentas ampliada se situó en 41,9; observándose un predominio de las muertes en averiguación con 25,7; seguido de homicidios y de intervenciones policiales con 11,5 y 4,7 muertes violentas por cada 100 m/h respectivamente. El análisis de las reseñas periodísticas parece indicar que la letalidad asociada a los homicidios no es producto del accionar de bandas delincuenciales estructuradas. Con relación a las muertes en averiguación persisten las incógnitas ya referidas.

Prosiguiendo con la caracterización de la victimización letal en la entidad, seguidamente presentamos la figura 6 que ilustra las muertes calificadas como homicidios intencionales, obtenidas a partir del monitoreo de prensa desagregadas por edad y sexo. Una primera mirada a la gráfica en cuestión, evidencia el predominio de los individuos del sexo masculino al reunir el 89% de las víctimas de homicidios intencionales, masculinidad que se torna absoluta en la victimización letal a manos de funcionarios de seguridad.

Figura 6. Número de muertes por homicidio intencional discriminadas por edad y sexo



Fuente: Observatorio de prensa OVV
 n = 55 (11 casos perdidos por edad y/o sexo faltante) en 7 medios de prensa consultados
 Período de recolección de información: 01 ene.-30 nov. 2022

Con relación a la edad, la observación de la figura 6, no revela patrón alguno, más allá de la concentración de los decesos de los individuos de sexo masculino en los rangos etarios comprendidos entre 20–44 años. Por el momento, pudiéramos presumir a manera de síntesis que, además de la política carcelaria, en buena medida las muertes violentas en Guárico producto de la dinámica delincencial, responden a la consolidación del estado como sitio de paso de las trayectorias dominadas por las mercancías y mercados ilícitos. Por supuesto, como resultado del resquebrajamiento de la soberanía producto del vacío territorial dejado por los actores estatales y el incumplimiento de sus funciones protectoras de la ciudadanía.

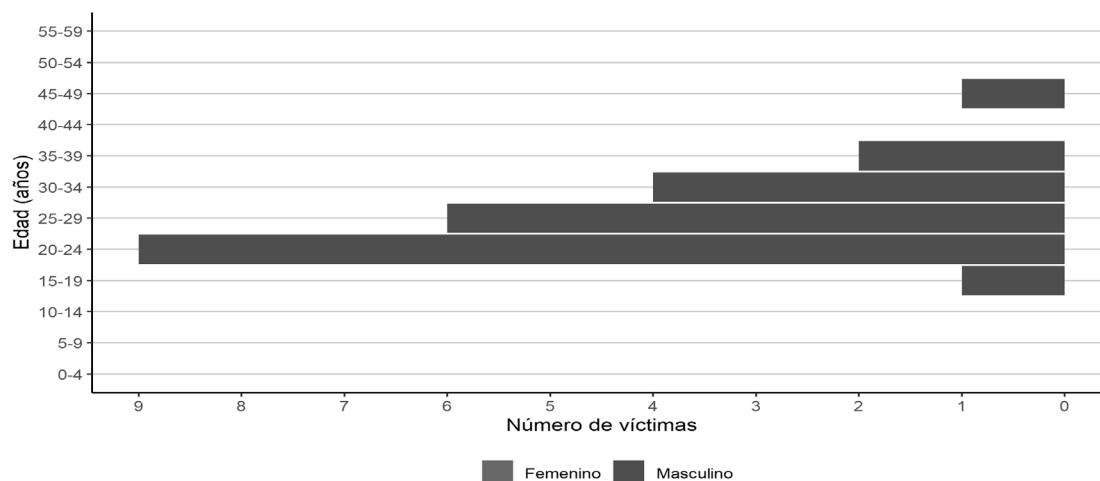
Otros aspectos dignos de mencionar, son las políticas económicas estatistas como la nacionalización y la expropiación, tanto del sector agrícola (Singer, 2022) como minero (Rosales, 2019), las cuales se generalizaron a partir del año 2000. El efecto neto de tales

políticas fue el aumento desmesurado del desempleo, la pobreza y la fractura de las políticas de protección social. Paralelamente, tras la aprobación del Arco Minero del Orinoco, la minería irregular se intensificó y las organizaciones criminales ejercieron nuevas formas de autoridad sobre los mineros artesanales y sobre los corredores urbano-rurales guariqueños a través de los cuales se propagan sus flujos ilícitos y las soberanías criminales necesarias para gestionarlos.

Intervención policial-militar: formas temporales del “orden”

A diferencia de los homicidios, las muertes producto de intervenciones policiales (figura 7), según los medios de comunicación monitoreados, muestran un gradiente asociado al grupo etario, presentando la mayor frecuencia el grupo de jóvenes (20-24 años) que disminuye progresivamente al avanzar la edad. La elevada proporción de casos perdidos, que roza el 50%, pone de manifiesto la desinformación que suele rodear a las muertes producto de intervenciones policiales. También, resulta notorio el dominio masculino de la victimización letal a manos de funcionarios de seguridad.

Figura 7. Número de muertes por intervención policial discriminadas por edad y sexo.



Fuente: Observatorio de prensa OVV
 n = 44 (21 casos perdidos por edad y/o sexo faltante) en 6 medios de prensa consultados
 Período de recolección de información: 01 ene.-30 nov. 2022

Encuantoalosorganismosinvolucradosenlosdecesosreportadoscomointervenciones policiales encontramos importantes variaciones al compararlas con 2021. La más notoria es el desplazamiento del liderazgo de la Policía del estado Guárico (Poliguárico) por los operativos conjuntos con participación de al menos dos componentes, quienes dominaron las acciones este 2022, al ser responsables de cerca del 46% de las víctimas, seguido por operaciones independientes conducidas por la Policía Nacional Bolivariana (PNB) y las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas (FANB) asociados a 14% de los decesos cada uno. Funcionarios de la Policía del estado Guárico (Poliguárico) y del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) aparecen como responsables del 9% de las muertes cada uno. Oficiales de las policías municipales lideraron las acciones que dieron cuenta del 8% restante.

Si bien el número de muertes violentas provocadas por los cuerpos de seguridad puede cambiar de manera impredecible, el equilibrio logrado hasta el momento parece concentrarse en el núcleo o corredores urbanos donde predomina el micro tráfico de drogas o menudeo, en los que prevalecen actores poco estructurados, independientes y que manejan pequeñas porciones del mercado. Por extraño que parezca, el “policiamiento” de los mercados de la droga tiende a centrarse en estos grupos de pequeños vendedores “freelance” (Antillano *et al.*, 2020). Por lo general, los organismos policiales suelen evitar a los grupos mejor estructurados debido a su gran capacidad de movilización interna frente a las amenazas, a su potencial para absorber el impacto de las arremetidas oficiales y, por último, pero quizá lo más importante, el volumen de ingresos que manejan les permite negociar la participación en la renta y coludir con actores estatales para el fomento de actividades ilícitas.

Una atenta lectura a los reportes de prensa a comienzos de 2023, nos permite sugerir que la banda “*El Tren del Llano*” ha tenido una gran capacidad para desarrollar redes de colaboración con el sistema judicial venezolano (NoticiasCOL, 2023; Carabobo Es Noticia, 2023). Algo similar ha ocurrido con los cuerpos de seguridad, donde esa banda, desde hace casi una década, se las ha arreglado para involucrar a varios niveles de la cadena de mando en fuerzas policiales regionales (NotiPascua, 2022; La Patilla, 2015) con quienes, se presume, comparten parte de la renta de la actividad criminal. Ejemplos de este tipo han sido documentados en muchos lugares del mundo donde la colusión con las autoridades marca el paso de la vida de algunas pandillas y constituye un elemento clave para su consolidación (Ayling, 2009).

Una de las posibles consecuencias de este fenómeno, es el establecimiento de organizaciones ilícitas relativamente poderosas y políticamente bien conectadas. Los trabajos de Idler & Forest (2015), Colmenares (2016) y Cancillería Colombiana (2019) son precursores documentando este tipo de cooperación y ofrecen indicios de cómo se pudieran estar utilizando los municipios guariqueños, y buena parte de la Orinoquía colombo-venezolana, en la organización de vuelos ilícitos que conectan con el Caribe dentro de posibles esquemas de colusión con las autoridades. Sin embargo, de llegar a concretarse estas actuaciones, podrían conducir -a la postre- a modelos muy irregulares de asociación entre organismos oficiales y delincuentes con relaciones muy inestables y, por lo tanto, con tendencia a desenlaces violentos y un gran potencial para alimentar las tasas de muertes en averiguación y resistencia a la autoridad (Idler, 2020). Aquí la violencia gubernamental y paraestatal puede resultar sustancial debido a la competencia por mercados ilícitos, con el agravante, de que estos corredores espaciales se encuentran, en gran medida, fuera de la vista de la sociedad civil y en medio de desiertos informativos (IPYS, 2020), razón por la que muchas veces pasa inadvertida.

Operación Trueno III

El operativo de saturación policial, denominado “Operación Trueno III”, desplegado a principios de septiembre del año 2022 por los organismos de seguridad, dirigido a desmantelar las organizaciones delictivas en los municipios Infante, Monagas, Ribas y Zaraza, generó sentimientos encontrados. Una parte de la población considera que tales acciones son necesarias para controlar la actividad delictiva, sin embargo, quienes hacen vida en los sectores que teóricamente suelen ser frecuentados por los presuntos delincuentes denuncian ser víctimas de amedrentamiento por parte de los funcionarios, quienes según relatos de algunos testigos y víctimas irrumpen en los domicilios y/o

establecimientos aledaños, tratándolos como sospechosos, instalando una suerte de comandos en residencias seleccionadas arbitrariamente (Tal Cual, 2022). El decomiso de mercancías de las que son objeto los dueños de modestos expendios de víveres que operan en las zonas intervenidas, se suman a las razones por la que estos operativos contribuyen con el afianzamiento del apoyo local hacia el grupo criminal.

De acuerdo a las notas periodísticas al 5 de septiembre del año 2022, fecha de culminación del operativo el número de supuestos delincuentes que murieron en medio de los presuntos enfrentamientos alcanzo a 14 individuos (Monitor de Víctimas, 2022), no obstante, la opacidad que suele envolver este tipo de procedimientos impidió que se conociesen datos cruciales para el debido registro, tales como identidad, edad y lugar de deceso. Según los reportes de prensa, ocho de las catorce muertes violentas durante la ejecución de la Operación, se produjeron en los municipios Leonardo Infante (4) y José Félix Ribas (4), donde estuvieron desplegadas comisiones de la Policía Nacional Bolivariana (PNB), el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), y la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), a través del Comando Nacional de Antiextorsión y Secuestro (CONAS).

La referida operación se caracterizó por emplear una lógica centrada en saturar – de manera puntual – con mayor presencia policial. Se trata de operativos que no conocen límites legales y donde se despliega una violencia asimétrica de altísima intensidad, y que, además, justifica los daños colaterales, donde predomina el amedrentamiento y la irrupción. Según relatos de testigos, los funcionarios se perciben a sí mismos como adversarios de los ciudadanos que habitan donde aparentemente se oculta u opera el grupo criminal, es decir, de alguna forma, todos son sospechosos en la comunidad. Esta sería, según la literatura especializada otra de las razones por la que estos operativos son tan contraproducentes, ya que contribuyen con el afianzamiento del apoyo local hacia el grupo criminal (Ross-Blume, 2021).

Con la muerte y amedrentamiento de inocentes en las localidades afectadas por el operativo, uno de los primeros impactos es que aumenta el conflicto y la actividad económica se ve reprimida sin ofrecer alternativas viables. Por lo tanto, no debería sorprender que ciertas comunidades marginadas apoyen a los grupos criminales que ofrecen beneficios tangibles, como recuperación de espacios públicos (canchas, centros de salud, alumbrado); apoyo de actividades culturales, sufragar tratamientos médicos de alto costo, etc. Una vez que el operativo termina, la comunidad queda arrasada y a su suerte, tal como ocurrió en el sector Concha de Mango de El Sombrero, estado Guárico, tras los enfrentamientos y muerte de “El Picure” en 2016.

Otro de los aspectos perniciosos de operativos como la Operación Trueno es el fomento y consolidación de alianzas entre facciones rivales dentro de la organización criminal. En el pasado, los ataques indiscriminados contra “El Picure” diluyeron la rivalidad que existía con “El Juvenal” haciendo que toda la organización se aglutinara alrededor de “El Malony”. Ahora, tras la muerte de Malony en 2021, la mega banda comenzó su proceso de reorganización interna y surgieron algunos bloques que competían entre sí, como el de caso de Carlitos Pirela en Zaraza (quien fue asesinado recientemente, se piensa, por miembros del mismo Tren del Llano), ahora, lo más probable, es que con la Operación Trueno, estas facciones desaparezcan y se aglutinen alrededor de algún líder que todavía no se conoce con certeza, aunque algunos asoman el nombre de Óscar de Jesús Noguera Hernández.

Otra de las externalidades negativas de la Operación Trueno, y quizá la más importante, es el aprendizaje que promueve entre los miembros de la organización criminal. Es decir, estos operativos constituyen un proceso de calificación en tácticas violentas para los miembros más jóvenes de la mega banda; en esto coinciden algunos autores que han estudiado fenómenos de naturaleza homologa (Bouchard, 2007; Degenhardt et al., 2005). Con cada operativo de este tipo, los cuerpos de seguridad se ven forzados a revelar sus tácticas, estrategias, quedan al descubierto posibles informantes infiltrados, etc. Esta organización criminal ha mostrado una enorme habilidad para absorber estos ataques aleatorios y gran capacidad de aprendizaje. El efecto neto es que, después de cada operativo, la mega banda se estructura mejor, consolida nuevas alianzas y explota nuevos flujos ilícitos (Barnes, 2022). En síntesis, los operativos militarizados empujan y promueven la transformación de la mega banda hacia formas delictuales más sofisticadas, así lo vienen haciendo desde 2016 en Guárico.

Estos señalamientos, están en línea con los hallazgos mostrados por la literatura especializada, donde además de los aspectos descritos también resulta afectado el reclutamiento de nuevos integrantes (Donald & Wilson, 2021; Schiray, 2001) el papel del patrimonio; el parentesco; el capital social en el reclutamiento y la promoción en el crimen organizado (Morselli et al., 2007; Morselli, 2001; Block, 1979) tras los ataques de la fuerza pública.

Cuando la única forma de abordar las dinámicas delictivas se basa en la racionalidad bélica, donde no se respetan límites legales y con precarios controles institucionales, no se llega muy lejos. Prueba de ello, son la decena de operativos militares-policiales que se han implementado en el país con resultados poco racionales: Dispositivo Bicentenario de Seguridad (2010); Madrugonazo al Hampa (2011); Plan Patria Segura (2013); Zonas de Paz I (2015); Operación para la Liberación del Pueblo (2015-2017); creación de las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES) en 2016; Zonas de Paz II (2017); entre otros. Además de que se tienen que imponer por medio del miedo y de la más brutal violencia.

Otro de los espejismos de estos modelos de intervención territorial, son el amplio consenso mediático y político del que suelen gozar, tal vez de allí provenga la tendencia de su uso y abuso a conveniencia del inmediatismo y las lecturas simplistas de la realidad. Lo cierto es que, si bien, en el corto plazo estas incursiones militarizadas parecen romper el control que las soberanías criminales ejercen, perturbar sus sistemas de justicia paralelos y alterar los pactos de coexistencia pacífica entre grupos rivales, la experiencia nos dice que, tanto en el país como en Guárico -desde 2016- los operativos de saturación policial, como consecuencia de su condición acumulada, han dado paso a soberanías criminales mejor estructuradas y más consolidadas.

En síntesis, más allá de las consignas superficiales como “plomo al hampa”, el uso de la fuerza letal -de forma rutinaria- constituye una concepción de la seguridad ciudadana muy estrecha, más propia de élites autoritarias y del corporativismo criminal, que de la provisión de servicios de seguridad a los habitantes. En otras palabras, para que una política, centrada en los ciudadanos, derive en una gran cultura de protección, se requiere un esquema de provisión de servicios rico y complejo para salvaguardar a la ciudadanía; donde se aborden las dinámicas delictivas con un horizonte inclusivo y de ampliación del derecho, en las que prevalezcan acciones encaminadas a la prevención situacional-social y la coordinación entre las instituciones públicas y privadas.

Conclusiones

¿Cómo las políticas de Estado o de gobierno dan forma a la interfaz entre mafias carcelarias y grupos delictivos organizados? En el estado Guárico, las bandas criminales exhiben una gran longevidad y han demostrado ser casi invulnerables a la represión. Las versiones embrionarias de algunas organizaciones criminales de importancia, comenzaron su vida en las calles mediante redes de amistad sueltas, desordenadas y cambiantes, causando perturbaciones considerables en sus comunidades locales, pero la mayoría de estos daños eran efímeros. Sin embargo, la evidencia señala que la política de encarcelamiento masivo, parece haber resultado crucial en el redireccionamiento y conversión de estas pandillas en amenazas del crimen organizado a través de contactos extremistas en prisión con miembros “radicalizados”. Al igual que en otras partes del mundo, estos pandilleros poco estructurados aprendieron metodologías y filosofías de los delincuentes más experimentados y los utilizaron como modelos a seguir. Debido al modelado, instituciones como la Penitenciaría General de Venezuela han demostrado ser incubadoras fructíferas de pandillas y otros grupos criminales en la entidad.

Adicionalmente, entre los impactos analizados, llama la atención el caso específico de la política de expropiaciones que condujo al desmantelamiento del circuito agroalimentario y dio paso a una gran ola de desempleo que dejó a grandes masas de jóvenes a merced de la migración y de las economías ilícitas como única vía para escapar de la miseria y la exclusión. Dentro de esta dinámica, el Tren del Llano representa uno de los grupos que más ha crecido, se encuentra bien establecido en el oriente de la entidad, y tiene presencia en, prácticamente, todos los demás municipios vecinos. En el transcurso de casi una década, este grupo ha evolucionado de una pandilla carcelaria a una organización regional capaz de corromper y desafiar directamente al Estado. También, han logrado establecer enclaves donde imponen su propio modelo de gobernanza criminal y, en toda la entidad, han venido desarrollando capacidades para regular el mercado de drogas y controlar parcialmente muchas rutas de flujos ilícitos, entre ellos el de la minería ilegal.

Por su parte, el fenómeno de la minería ilegal en manos de grupos irregulares, o su crecimiento exponencial, parece estar asociado a la creación del Arco Minero del Orinoco. En esencia, estos grupos delincuenciales han perfeccionado su participación en los flujos y circuitos asociados a la minería ilegal, todo ello como resultado del proceso contradictorio de mayor presencia estatal en el mencionado territorio minero y al mismo tiempo la pérdida de soberanía sobre esos territorios frente a estos grupos irregulares que han tomado el control de las minas y desplazan todo tipo de autoridad legítima. En síntesis, la política de estado asociada al Arco Minero del Orinoco dio paso a que el hábitat delictivo en Guárico se hiciese más denso, ya que no solo promovió la diversificación de oportunidades para delinquir, sino que también fue capaz de atraer otros grupos delictivos que confluyen, coexisten pacíficamente y colaboran entre sí en la zona.

¿Y qué papel juegan los actores estatales en la consolidación de gobernanzas criminales? La proposición principal presentada en este artículo es que los criminales sobreviven y prosperan tras los estímulos propiciados por algunos actores estatales y la política de gobierno subyacente a estos, en particular, cuando se usan medidas de fuerza. En muchos casos, tales medidas enérgicas han demostrado ser contraproducentes, ya que los grupos irregulares se militarizan, se involucran en la violencia y se enfrentan directamente a las fuerzas estatales.

Nuestros hallazgos, luego de triangular las diferentes fuentes de información,

proporcionan algunas evidencias cualitativas y cuantitativas de que algunas políticas públicas pudieran haber influido en la consolidación de algunas gobernanzas criminales, tal es el caso de las mafias carcelarias, que tras la implementación de un conjunto de políticas de Estado, desarrollaron capacidades que les permitieron evolucionar hacia formas mejor estructuradas del crimen organizado. Apuntan asimismo a las medidas de fuerza o políticas de mano dura; la creación del Arco Minero del Orinoco y la política de expropiaciones; como directrices importantes que contribuyeron a hacer más densos los hábitats delictivos en Guárico y consolidar así el fenómeno de gobernanzas criminales.

Dado el alcance y la abrumadora escala del crimen organizado en Guárico, es fácil suponer que las políticas de mano dura contra el crimen parecen soluciones con “sentido común” pero, cuando se trata de gobernanzas criminales, tales políticas desestiman los hallazgos de un número considerable de investigaciones criminológicas que comparten una conclusión consistente: las sanciones severas no disuaden a los delincuentes, pueden en cambio, fortalecerlos y, por lo general, acarrear consecuencias nefastas para la colectividad. En su lugar, se deben considerar estrategias de alternativas, como enfoques comunitarios, prevención situacional del delito, vigilancia policial orientada a problemas, creación de legitimidad y programas de rehabilitación.

Aunque no proponemos eliminar todas las formas de sanción, encontramos que el castigo proporcional -en contraposición a los operativos de saturación policial-, el debido proceso, el liderazgo de la comunidad local y un enfoque general basado en evidencia, son fundamentales para abordar el auge de las gobernanzas criminales de manera efectiva.

Una lección clave para la consolidación de la paz que surge de este análisis y revisión, es la necesidad de identificar las fuentes institucionales de poder para los criminales. Pensamos, que esto puede ser posible haciendo énfasis en dos aspectos fundamentales: Primero, reconocer que -muchas veces- las gobernanzas criminales, al igual que el Estado, son solo un actor entre otros y su poder coercitivo puede cumplir un papel político útil para quienes están en el poder y, en última instancia, se convierten en ejecutores indirectos de algunos actores estatales. En segundo lugar, reconocer y abordar cómo la política de gobierno presente y futura puede promover el control criminal del acceso a la tierra; movilización de mano de obra urbano-rural; y desarrollar nuevas formas de acumular capital.

Referencias

ANTILLANO, A., ARIAS, E. D. & ZUBILLAGA, V. (2020). Violence and territorial order in Caracas, Venezuela. *Political Geography*, 82, 102221. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2020.102221>

ANTILLANO, A., POJOMOVSKY, I., ZUBILLAGA, V., SEPÚLVEDA, C. & HANSON, R. (2016). The Venezuelan prison: from neoliberalism to the Bolivarian revolution. *Crime Law Soc Change*, 65, 195–211. <https://doi.org/10.1007/s10611-015-9576-4>

ÁVILA, K. (2017). Las Operaciones de Liberación del Pueblo (OLP): entre las ausencias y los excesos del sistema penal en Venezuela. People’s Liberation Operation (OLP): between the absences and the excesses of the penal system in Venezuela. *Revista Misión Jurídica*, 10(13), 67–92. <https://doi.org/10.25058/1794600X.159>

ÁVILA, K. (2019). Construction of indicators on the use of lethal force in Venezuela. *Utopia y Praxis Latinoamericana*, 24(Extra2), 68–85. <https://doi.org/10.5281/>

[ZENODO.3344852](#)

AYLING, J. (2009). Criminal organizations and resilience.pdf. **International Journal of Law, Crime and Justice**, 37(4), 182–196. <https://doi.org/10.1016/j.ijlcrj.2009.10.003>

BARNES, N. (2022). The logic of criminal territorial control: military intervention in Rio de Janeiro. **Comparative Political Studies**, 55(5), 789–831. <https://doi.org/10.1177/00104140211036035>

BLOCK, A. A. (1979). The The Snowman Cometh. **Criminology**, 17(1), 75–99. <https://doi.org/10.1111/J.1745-9125.1979.TB01277.X>

BRAVO, A. (2016). **Estado Guárico. Ministerio Penitenciario cierra oscuro historial de violencia en la Penitenciaría General de Venezuela y en Los Pinos**. Ministerio Penitenciario. <https://www.mppsp.gob.ve/index.php/noticias/1994-estado-guarico-ministerio-penitenciario-cierra-oscuero-historial-de-violencia-en-la-penitenciaria-general-de-venezuela-y-en-los-pinos>

BRICEÑO-LEÓN, R., BARREIRA, C. & DE AQUINO, J. P. D. (2022). The “Facções” of Fortaleza and “Colectivos” of Caracas: Two models of criminal governance. **Dilemas**, Revista de Estudos de Conflito e Controle Social, 15(4), 51–77. <https://doi.org/10.4322/DILEMAS.V15ESP4.52522>

COLMENARES, L. (2016). Criminal networks in Venezuela Their Impact on hemispheric security. **Military Review**, 53-67. https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview_20160228_arto12.pdf

DEGENHARDT, L., REUTER, P., COLLINS, L. & HALL, W. (2005). Evaluating explanations of the Australian ‘heroin shortage.’ **Addiction**, 100(4), 459–469. <https://doi.org/10.1111/J.1360-0443.2005.01000.X>

DONALD, I. & WILSON, A. (2021). Ram raiding: Criminals working in groups. In L. Alison. **The Social Psychology of Crime** (189–246). <https://doi.org/10.4324/9781315237022-7>

FELSON, M. (2006). **Crime and nature**.

FERREIRA, M. A. & GONÇALVES, A. B. (2021). Criminal governance and systems of parallel justice: Practice and implications in Brazilian urban peripheries. **International Journal of Law, Crime and Justice**, 68. <https://doi.org/10.1016/J.IJLJCJ.2021.100519>

HANSON, R., & ZUBILLAGA, V. (2021). From carceral punitivism to systematic killing: The necropolitics of policing in post-Chávez Venezuela. **An International Journal**, 2(1), 65–84. <https://doi.org/10.1177/26330024211007864>

IDLER, A. (2016). **Securing peace in the borderlands: A post-agreement strategy for Colombia**. <https://www.lac.ox.ac.uk/files/securingpeaceintheborderlands-colombiapdf>

IDLER, A. (2020). The logic of illicit flows in armed conflict: explaining variation in violent nonstate group interactions in Colombia. **World Politics**, 72(3), 335–376. <https://doi.org/10.1017/S0043887120000040>

IDLER, A., & Forest, J. (2015). Behavioral patterns among (Violent) non-state actors: A study of complementary governance. **Stability: International Journal of Security and Development**, 4(1), 1–19. <https://doi.org/10.5334/STA.ER>

KINNES, I. (2000). **From urban street gangs to criminal empires: The changing face of gangs in the Western Cape**. Institute for Security Studies (ISS).

<https://www.africaportal.org/publications/from-urban-street-gangs-to-criminal-empires-the-changing-face-of-gangs-in-the-western-cape/>

LESSING, B. (2020). Conceptualizing criminal governance. **Perspectives on Politics**, 19(3), 854-873. <https://doi.org/10.1017/S1537592720001243>

LESSING, B. (2022). Criminal governance in Latin America in comparative perspective: Introduction to the Special Edition. **Dilemas**, *Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, 15(4), 11-20. <https://doi.org/10.4322/dilemas.v15esp4.52896>

MORSELLI, C. (2001). Structuring Mr. Nice: Entrepreneurial opportunities and brokerage positioning in the cannabis trade. **Crime, Law and Social Change**, 35(3), 203–244. <https://doi.org/10.1023/A:1011272411727>

MORSELLI, C., Giguère, C., & Petit, K. (2007). The efficiency/security trade-off in criminal networks. **Social Networks**, 29(1), 143–153. <https://doi.org/10.1016/J.SOCNET.2006.05.001>

ROSALES, A. (2019). Statization and denationalization dynamics in Venezuela's artisanal and small scale-large-scale mining interface. **Resources Policy**, 63, 101422. <https://doi.org/10.1016/j.resourpol.2019.101422>

ROSS-BLUME, L. (2021). Narco Robin Hoods: Community support for illicit economies and violence in rural Central America. **World Development**, 143(C). https://econpapers.repec.org/article/eeewdevel/v_3a143_3ay_3a2021_3ai_3ac_3as030575_ox21000760.htm

SCHIRAY, M. (2001). Introduction: Drug trafficking, organised crime, and public policy for drug control. **International Social Science Journal**, 53(169), 351–358. <https://doi.org/10.1111/1468-2451.00322>

VICZIANY, M. (2007). Understanding the 1993 Mumbai Bombings: Madrassas and the hierarchy of terror. **South Asia: Journal of South Asian Studies**, 30(1), 43–73. <https://doi.org/10.1080/00856400701283662>

ZULVER, J., & IDLER, A. (2020). Gendering the border effect: the double impact of Colombian insecurity and the Venezuelan refugee crisis. **Third World Quarterly**, 41(7), 1122-1140. <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1744130>

Prensa, Documentos oficiales e institucionales:

BIDERMAN, C., DE LIMA, R. S., MANOEL, J. & DE MELLO, P. (2014). *Pax monopolista and crime: the case of the emergence of the Primeiro Comando da Capital in São Paulo*. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/712>

BOCARANDA, N. (2016, 9 de agosto). Los Runrunes de Bocaranda de hoy 09.08.2016. *Runrunes*. <https://runrun.es/runrunes-de-bocaranda/273904/los-runrunes-de-bocaranda-de-hoy-09-08-2016/>

BOUCHARD, M. (2007). *A Capture-Recapture model to estimate the size of criminal Populations and the Risks of Detection in a Marijuana Cultivation Industry*. <https://doi.org/10.1007/s10940-007-9027-1>

Cancillería Colombiana. (2019). *Grupos armados ilegales y su relación con el régimen venezolano*.

Carabobo Es Noticia. (2023, 25 de marzo). Jueces detenidos concertaron cambiarle acusación a integrante del “Tren del LLano” y darle libertad. *Carabobo Es Noticia*. <https://>

caraboboesnoticia.com/jueces-detenidos-concertaron-cambiarle-acusacion-a-integrante-del-tren-del-llano-y-darle-en-libertad/

COSCOJUELA, X. (2016, 20 de agosto). Los “pranes”, ese otro poder. *Diario Tal Cual*. <https://talcualdigital.com/los-pranes-ese-otro-poder-por-xabier-coscojuela/>

El Estimulo. (2016, 18 de octubre). Fotos | Desalojan Penitenciaría General de Venezuela. *El Estimulo*. <https://elestimulo.com/ministra-iris-varela-informo-que-pacificaron-la-pgv/>

InSight Crime. (2019). *El Tren del Llano*. <https://es.insightcrime.org/venezuela-crimen-organizado/tren-llano/>

InSight Crime. (2021a). *The Meleán*. <https://insightcrime.org/venezuela-organized-crime-news/los-melean/>

InSight Crime. (2021b). *Willexis Alexander Acevedo Monasterios, alias “Willexis.”*. <https://insightcrime.org/venezuela-organized-crime-news/willexis-alexander-acevedo-monasterios-alias-willexis/>

IPYS. (2020). *Los desiertos de noticias en Venezuela*. Atlas Del Silencio. <https://ipysvenezuela.org/desierto-de-noticias/>

Izzo, P. (2021, 20 de mayo). Asesinado exjefe del Faes en Guárico en enfrentamiento con presuntos guerrilleros. *El Pitazo*. <https://elpitazo.net/los-llanos/asesinan-a-exjefe-del-faes-en-guarico-en-enfrentamiento-con-presuntos-guerrilleros/>

La Patilla. (2015, 8 de noviembre). Destituyen a secretario de seguridad de Guárico por vínculos con El Pícu. *La Patilla*. https://www.lapatilla.com/2015/11/05/destituyen-a-secretario-de-seguridad-de-guarico-por-vinculos-con-el-picure/?fb_comment_id=963433327052796_963451963717599

La Patilla. (2022, 4 de octubre). Day of non-violence, a date that Chavismo has failed to commemorate in Venezuela. *LaPatilla*. <https://www.lapatilla.com/2022/10/04/day-of-non-violence-a-date-that-chavismo-has-failed-to-commemorate-in-venezuela/>

LÓPEZ, X. (2021, 3 de junio). Atacaron puesto de control de la GNB en Altigracia de Orituco. *Radio Fe y Alegría Noticias*. <https://www.radiofeyalegrianoticias.com/atacaron-puesto-de-control-de-la-gnb-en-altigracia-de-orituco/>

Marti, W. (2010). Smugglers, Refugees and guerrillas. *NZZ*. <https://www.nzz.ch/schmuggler-fluechtlinge-und-guerilleros-1.6403020?reduced=true>

MAYORCA, J. I. (2016). *Líder de la Penitenciaría General de Venezuela impuso su voluntad al gobierno*. InSight Crime. <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/lider-de-la-penitenciaria-general-de-venezuela-impuso-su-voluntad-al-gobierno/>

MEZA, A. (2016, 4 de mayo). El Pícu: Cae en Venezuela el criminal más buscado, El Pícu. *El País*. https://elpais.com/internacional/2016/05/04/america/1462389473_320875.html

Monitor de Víctimas. (2022, 31 de agosto). Mataron a 14 presuntos integrantes de la banda Tren del Llano en la Operación Trueno en Guárico. *MonitordeVíctimas*. <https://runrun.es/monitor-de-victimas/482652/monitordevictimas-mataron-a-14-presuntos-integrantes-de-la-banda-tren-del-llano-en-la-operacion-trueno-en-guarico/>

MORENO-LOSADA, V. (2015, 8 de diciembre). El Pícu y Contra Inteligencia Militar causaron masacre en Guárico: cinco muertos y seis heridos. *Efecto Cocuyo*. <https://efectococuyo.com/la-humanidad/el-picure-y-dgcim-causaron-masacre-en-guarico-cinco-muertos-y-seis-heridos/>

NoticiasCOL. (2023, 19 d febrero). Detenido funcionario del circuito judicial de Caracas por intentar favorecer la causa de un integrante del Tren del Llano. *NoticiasCOL*. <https://primeraedicioncol.com/detenido-funcionario-del-circuito-judicial-de-caracas-por-intentar-favorecer-la-causa-de-un-integrante-del-tren-del-llano/>

NotiPascua. (2022). Tras las rejas comandante de Poliguárico por extorsión y vinculos con el “Tren del Llano.” *NotiPascua*. <https://notipascua.com/tras-las-rejas-comandante-de-poliguarico-por-extorsion-y-vinculos-con-el-tren-del-llano/>

Observatorio Venezolano de Violencia. (2020). *Informe anual de violencia 2020 – Entre las epidemias de la Violencia y del Covid-19*. <https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/informe-anual-de-violencia-2020-entre-las-epidemias-de-la-violencia-y-del-covid-19/>

Observatorio Venezolano de Violencia. (2022). *Informe anual de violencia 2022*. <https://observatoriodeviolencia.org.ve/news/informe-anual-de-violencia-2022/>

Red Agroalimentaria de Venezuela. (2022). *Situación socio alimentaria agosto 2022*. [http://www.redagroalimentaria.website/SIR Agosto 2022.html](http://www.redagroalimentaria.website/SIR_Agosto_2022.html)

RISQUEZ, R. (2021, 23 de octubre). El Tren de Aragua tiene parada en Ecuador. *Runrunes*. <https://runrun.es/rr-es-plus/457721/el-tren-de-aragua-tiene-parada-en-ecuador/>

ROJAS, E. (2019, 2 de agosto). Banda de El Malony desplazó a 10 familias. *Ultimas Noticias*. <https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/sucesos/banda-de-el-malony-desplazo-a-10-familias/>

SINGER, F. (2022, 26 de marzo). Las expropiaciones de Hugo Chávez empiezan a costarle caras a Venezuela. *El Pais*. <https://elpais.com/internacional/2022-03-26/las-expropiaciones-de-hugo-chavez-empiezan-a-costarle-caras-a-venezuela.html>

Tal Cual. (2022, 26 de mayo). Un mes en vilo llevan habitantes de Guárico por operativo policial. *Tal Cual*. <https://talcualdigital.com/un-mes-en-vilo-llevan-habitantes-de-guarico-por-operativo-policial/>

Universidad Católica Andrés Bello. (2021). *Encuesta nacional sobre condiciones de vida*. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>

Universidad Católica Andrés Bello. (2022). *Encuesta nacional sobre condiciones de vida*. <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2022>

World Population Review. (2023). *Most violent countries 2023*. <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/most-violent-countries>



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.55-79
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075145>

The Legitimacy of the ‘Colectivos’ and the Police in Venezuela: A Comparative Public Opinion Study¹

**Roberto Briceno-Rosas y ** Roberto Briceño-León*

Abstract

The so-called ‘Colectivos’ are one of the most prominent and controversial non-state armed groups in Venezuela. This study aims to compare the legitimacy of Colectivos against the level of support for the police, as state armed forces, using data from a survey of a nationally representative sample of public opinion conducted in 2021. For this purpose, data from 1,200 survey respondents is analyzed considering individual-level variables such as gender, education, work status, and political alignment, as well as contextual variables of the respondents, such as state of residence and urbanization level. The study employs a multilevel regression analysis to examine the individual and contextual factors influencing attitudes towards the polices and Colectivos among the Venezuelan population. The findings reveal a substantial lack of legitimacy for both the police and Colectivos. Moreover, the study identifies a moderate positive correlation between attitudes towards the police and Colectivos, indicating that individuals who view the police negatively are more likely to hold negative views towards Colectivos as well. Regarding the individual socio-economic variables, only political alignment was found to influence perceptions of legitimacy, whereby Chavistas viewed both polices and Colectivos more positively than non-chavistas. Additionally, the analysis of territorial differences reveals variations in public opinion towards these groups across different states. The findings highlight a concerning situation for Venezuelan population about the legitimacy of state armed forces and the potential consequences of a failed state. The perception of inefficacy of state armed forces, like the police, can leave the population feeling unprotected and vulnerable. They also indicate a potential fertile ground for non-state armed forces to control and exercise violence. The authors argue that efforts should be made to restore the state’s monopoly of violence in a legitimate and effective manner, while considering the underlying political factors and geographical differences that shape public attitudes towards armed actors. By addressing these issues, steps can be taken towards fostering a sense of security and trust among the Venezuelan population

Keywords: Violence; State; armed forces; non-state actors; crime; legitimacy; public opinion.

*GESIS Leibniz Institute for the Social Sciences. Germany. E-mail: rbricenorosas@gmail.com

ORCID: 0009-0009-0287-2463

**Universidad Central de Venezuela/Universidade Federal do Ceará. Brazil. E-mail: roberto.bricenoleon@gmail.com / ORCID: 0000-0002-8882-7787

Recibido: 12/01/2023 Aceptado: 21/03/2023

¹ Acknowledgment: The research leading to this publication has been conducted with the financial support of the Delegation of the European Union in Venezuela. Additionally, we gratefully acknowledge the support provided by CALAS - the Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies, the Federal Ministry of Education and Research (BMBF) of Germany, and the institutional support of GESIS - Leibniz Institute for the Social Sciences in Germany. Their contributions have enabled the completion of this research project. While the authors gratefully acknowledge this support, the conclusions and opinions presented in this publication are solely their responsibility.

La legitimidad de los ‘Colectivos’ y las policías en Venezuela: Un estudio comparativo de opinión pública

Resumen

Los denominados ‘Colectivos’ son uno de los grupos armados no estatales más prominentes y controversiales en Venezuela. Este estudio tiene como objetivo comparar la legitimidad que tienen los colectivos al contrastarla con el nivel de apoyo que reciben las policías, como fuerzas armadas estatales, utilizando los datos de una encuesta con una muestra representativa de opinión pública nacional realizada en 2021. Para este propósito, los datos de 1.200 encuestados se analizan teniendo en cuenta variables a nivel individual, como género, educación, estado laboral y alineación política, así como variables contextuales de los encuestados, como el estado de residencia y el nivel de urbanización. El estudio utiliza un análisis de regresión multinivel para examinar los factores que influyen en las actitudes hacia la policía y los Colectivos en la población venezolana. Los resultados revelan una notable falta de legitimidad tanto para la policía como para los Colectivos. Además, el estudio identifica una correlación positiva moderada entre las actitudes hacia la policía y los Colectivos, lo que indica que las personas que tienen una opinión negativa de la policía también tienden a tener una opinión negativa de los Colectivos. En cuanto a las variables socioeconómicas individuales, solo se encontró que la alineación política influye en las percepciones de legitimidad, ya que los Chavistas ven tanto a la policía como a los Colectivos de manera más positiva que los no Chavistas. Además, el análisis de las diferencias territoriales revela variaciones en la opinión pública hacia estos grupos en diferentes estados. Los hallazgos resaltan una preocupante situación para la población venezolana en cuanto a la legitimidad de las fuerzas armadas estatales y las posibles consecuencias de un estado fallido. La percepción de ineficacia de las fuerzas armadas estatales, como la policía, puede hacer que la población se sienta desprotegida y vulnerable. También indican un terreno fértil potencial para que los grupos armados no estatales controlen y ejerzan violencia. Los autores argumentan que se deben realizar esfuerzos para restablecer el monopolio estatal de la violencia de manera legítima y efectiva, teniendo en cuenta los factores políticos subyacentes y las diferencias geográficas que moldean las actitudes públicas hacia los actores armados. Al abordar estos problemas, se pueden tomar medidas para fomentar un sentido de seguridad y confianza entre la población venezolana.

Palabras clave: Violencia; Estado; grupos armados; actores no estatales; crimen; legitimación; opinión pública

Introduction

Max Weber provided one of the most widespread and accepted definitions of the state. According to him, it is a “*human community that successfully holds the legitimate monopoly of violence within a specific territory*” (Weber, 1972, 78). This pragmatic and sociological definition of the state is substantially different from other conceptualizations offered in political philosophy up to that point, which focused on identifying the purposes or aims of the state, such as peace, general welfare, and happiness, as in Leibniz (1988). Other conceptualizations emphasized the voluntary agreement of individuals who relinquish a portion of their freedom to establish a social contract that promotes the common good, as in Hobbes (1984) or Rousseau (2007).

Weber’s definition has three components: the first is the monopoly, which refers to the exclusive exercise of violence. It implies that not only can the state exercise violence, but other groups or individuals cannot, as they have been defeated by the human group that successfully holds power and stripped of their capacity to exert violence. The second

aspect is the legitimate character of the use of violence, which has two interpretations. On one hand, it means that there is recognition and acceptance by other groups and individuals of the state's authority, and they offer obedience to its dictates. On the other hand, the use of violence is regulated and can only be applied according to the rules that exist within that rule of law, in that *Rechtsstaat*. Finally, the third aspect is that this monopoly and legitimacy for the use of violence are delimited to a territory in which the state exercises dominion.

In Latin America, there are extensive territories where the state fails to establish its monopoly of violence, and other "political communities" in Weber's sense, that exercise violent force by displacing the state authorities or sharing the power with the state (Feldmann & Luna, 2022). These groups can be classified into two types: criminal bands driven by profit motives, engaged in drug trafficking, smuggling, or extortion, who exercise their criminal governance in cities or rural areas. Alternatively, there are groups with political aspirations, such as guerrilla groups, who dominate territories where they have displaced the state and establish their own rules, impose punishments, and provide protection to the population. The distinctions between political and economic goals are not always clear, as in most cases, both types of goals coexist, albeit with varying emphasis or prioritization given to one over the other. This differentiation helps determine what is achieved first in order to attain the second objective (Briceño-León, Barreira, Aquino, 2022).

The "Colectivos" in Venezuela belong to that second type of violent groups, professing to have political goals, but they obtain significant economic benefits from the territorial control they have. In these territories, they exercise a monopoly of violence that has allowed them to usurp violence from other armed actors, such as common criminals or rival political groups. In this context, the state refrains from intervening and delegates security, population protection, and social control tasks to the colectivos

Therefore, in Venezuela, we can find the existence of two competitive and/or cooperative groups responsible for the use of force, social control, and population protection: the state armed groups, also known as the police, and the non-state armed groups, known as collectives.

On the one hand, the police is entrusted with the legitimate use of force and violence as an armed group representing the state. Hence, their actions carry legitimacy since they are authorized by the state and operate within the legal framework of the nation. When the police employ violence and ensure the safety of the population, their actions are both lawful and legitimate. The Colectivos, on the other hand, operate as armed groups outside the control of the state, which holds the monopoly over the use of violence within the territory. Consequently, they lack authorization to employ violence and operate outside the framework of the law, resulting in a lack of both legality and legitimacy.

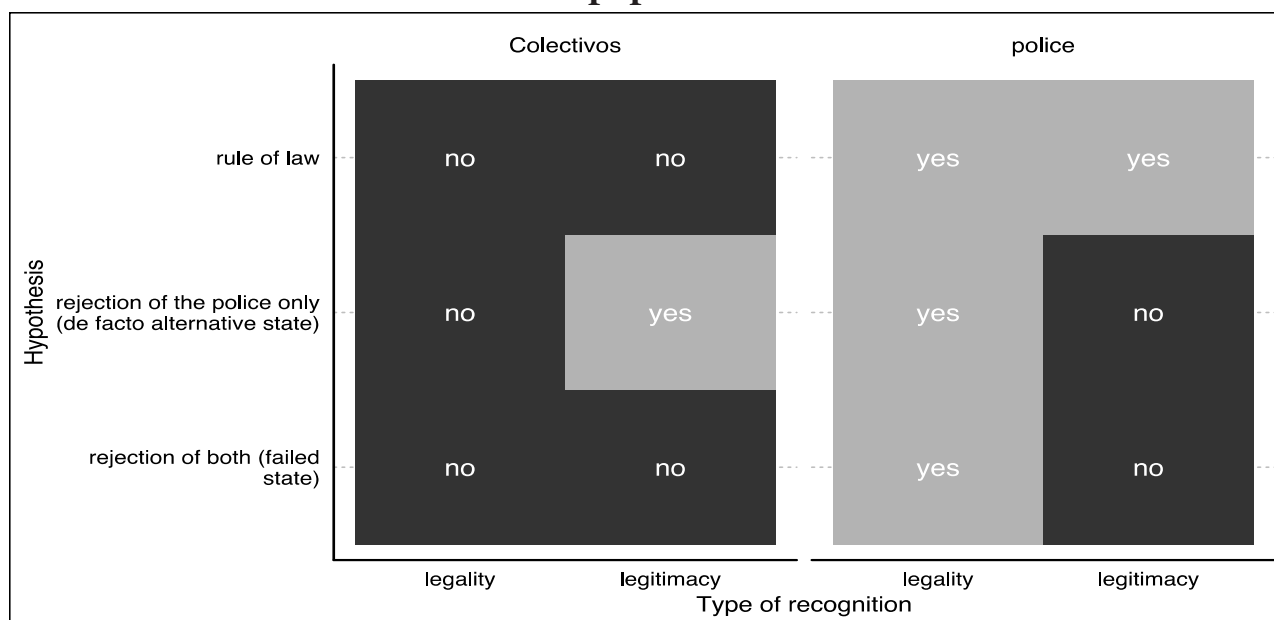
However, this understanding of legitimacy focuses primarily on its formal and legal aspects. From a sociological standpoint, legitimacy involves the recognition of the merits and validity that underpin voluntary obedience. In other words, legitimacy extends beyond legality and encompasses the acknowledgment and acceptance of the collective's authority by the population they claim to protect and control.

According to Beetham's proposal on political legitimacy (1991, 15-25; 2012, 123), achieving legitimacy, which encompasses both moral and normative dimensions of

power, requires three conditions. Firstly, power must operate within established rules and regulations, which can be referred to as the condition of legality. Secondly, these rules should be justified by commonly held beliefs and values shared by those in power and those subject to it, creating a moral consensus on the functions and permissible boundaries of the use of force. Lastly, there should be clear evidence of the consent given by the subordinates to the specific power relationship, representing the social and practical aspect of legitimacy.

In light of this perspective, Figure 1 illustrates the theoretical framework of the use of force and the role of protecting the population.

Figure 1. **Theoretical framework of the use of force and the role of protecting the population**



It is possible that despite having legal authority, the police may lack the consent of the population, while non-state armed groups, even without legal authority, can enjoy popular support and legitimacy.

Conversly, non-state armed groups are capable of exerting their criminal governance, which broadly refers to “*the imposition of rules or restrictions on behavior by a criminal organization*” (Lessing, 2021, p. 856). This process involves actors operating outside the official bureaucratic system, employing rules that differ from those of the formally established state. Consequently, “*the lives, routines, and activities of those governed are impinged on by rules or codes imposed by a Criminal Organization*” (Lessing, 2021, p. 856).

There are three ways in which non-state armed groups can exert territorial control: The first occurs when there is a void of state presence in a particular geographical space, often due to the state’s limited capacity to exercise sovereignty in remote or hard-to-reach areas. This is frequently observed in isolated rural regions where permanent police or military presence is lacking. In such contexts, non-state armed groups step in to fill the power vacuum left by the state, effectively monopolizing the use of force and gaining

obedience from the local population.

The second modality arises when an armed group successfully displaces the state's armed forces from a territory, prevailing in armed confrontations against the police or military. This scenario is commonly observed with guerrilla groups in rural areas and criminal gangs like the Maras in Central America, the *facções* in Brazil, or the *facções* in urban *favelas*.

The third modality involves a coexistence between state and non-state armed groups, established through an agreement between them. This agreement allows the non-state armed group, such as collectives, to operate alongside the state's armed groups while maintaining a certain level of autonomy.

In his classification of armed micro-regimes, Arias (2018: 24-25) identifies four distinct types. (1) Criminal Disorder: This occurs when multiple armed groups engage in conflict without any regulation or control. (2) Divided Governance: In this scenario, a single armed group has established control over a territory but faces competition from the state's armed forces. (3) Tiered Governance: when multiple armed groups carry out acts of violence on behalf of the state, but they have limited autonomy in policymaking and little influence over state policies. (4) Collaborative Governance: This type emerges when an armed group successfully subdues and controls other armed groups within a territory. They operate in collaboration with the state, playing dual roles as both an instrument of state action and an entity that utilizes the state as a means to achieve their objectives. This cooperative dynamic is particularly observed in the case of Colectivos in Venezuela.

However, how do members of the public perceive the actions of the police and colectivos in terms of their role in providing protection? Can the available evidence support the claim that police forces possess both legality and legitimacy in Venezuela, or do Colectivos enjoy greater legitimacy than the police? Do individuals seek protection from either the non-state armed group or the state, depending on the specific circumstances, indicating a dual acceptance of both powers (Blattman et al. 2022)? Alternatively, do individuals lack trust in both entities and feel unsupported, indicating a vacuum of legitimacy of both types of armed forces? Lastly, does support for either armed group vary based on individuals' socio-demographic conditions and/or geographical context? These are the questions the present study aims to clarify via the use of public opinion data from a representative survey. We begin by providing a background on the Colectivos and their significance. Then, we describe the methods and data, present the results, discuss their implications, and conclude with the study's broader consequences.

The present study focuses on the following research questions:

- How does the level of public support and legitimation for Colectivos compare with that of regular state armed forces in Venezuela?
- Are there significant demographic or geographic differences in public perceptions of the legitimacy of Colectivos compared to regular state armed forces?
- How do perceptions of legitimacy vary across different demographic groups (e.g., age, gender, socioeconomic status) and geographic regions?
- Are there any significant differences in the factors that contribute to the legitimacy of Colectivos and regular state armed forces among the Venezuelan public?

Background

What are the ‘Colectivos’ and why they can be regarded as important non-state armed groups in Venezuela?

The “Colectivos” in Venezuela are non-state armed groups that have collaborated with the Venezuelan government throughout the 21st century. These groups have been involved in various activities, including political intimidation, violence against opposition groups, and community organization. The origins of the Colectivos predate Hugo Chávez’s presidency when they were considered a subversive group advocating for armed political struggle to gain power, opposing the national government (La Piedrita, n.d.). However, their stance shifted once President Chávez came into power, transforming them into allies of the government and the so-called “shield of the revolution” (Fundación Alexis Vive, n.d.).

During the early years of Hugo Chávez’s presidency, community organizations were encouraged, and the creation of “Círculos Bolivarianos” supported the government’s socialist agenda. Over time, certain groups across the country grew increasingly militant, organizing themselves as local armed factions and adopting the name “Colectivos” alongside existing ones. The Colectivos have garnered significant controversy both within Venezuela and internationally. Some observers consider them to be paramilitary groups operating with impunity, responsible for a range of human rights abuses. The International Criminal Court’s report affirms that “the Venezuelan Government is unwilling to genuinely investigate and prosecute the crimes against humanity committed in Venezuela, with total impunity, by state authorities, security forces, and the ‘Colectivos’ – armed groups allegedly supported and shielded by state authorities” (International Criminal Court ICC-CPI, 2023).

Despite the controversy, the current government of Nicolas Maduro has defended the Colectivos as legitimate community organizations working to safeguard the country’s socialist revolution against external threats. The Colectivos continue to play an active role in Venezuelan politics, often being utilized by the government to suppress opposition protests and intimidate regime critics (Zubillaga, Hanson, & Sánchez, 2022). The complex dynamics and implications surrounding the Colectivos provide valuable insights into the intricate socio-political landscape of Venezuela.

Why do non-state armed groups seek legitimacy from the general public?

Non-state armed groups have a vested interest in obtaining legitimacy from the general public for various reasons. By gaining public legitimacy, these groups can enjoy a range of benefits, including increased support, access to resources, and enhanced power dynamics. Public support allows them to attract new members and secure vital resources such as funding, weapons, and supplies. Moreover, legitimacy strengthens their negotiating position, enabling them to engage with governments and other armed factions on more equal footing.

Furthermore, public legitimacy provides these groups with a sense of credibility and

identity, which is crucial for their long-term survival and success. It bolsters their internal cohesion and resilience, fostering a collective belief in their cause. Additionally, public legitimacy can shape their public image and influence international perceptions, affecting their interactions with external actors and potential allies.

However, gaining legitimacy from the general public is not without its challenges. Non-state armed groups must navigate complex social, cultural, and political contexts to gain acceptance and trust. One of the key expectations from the public is the assurance of protection from violence and delinquency. Non-state armed groups must demonstrate that their actions, values, and goals align with the aspirations and concerns of the communities they seek to gain legitimacy from. This includes addressing the community's security needs and showcasing their ability to maintain order and provide a sense of safety. As these groups often possess or share a monopoly of violence with the state, it becomes crucial for them to establish themselves as reliable and responsible actors in ensuring the well-being and security of the populace. By doing so, they can build trust and legitimacy among the public, solidifying their position within the societal framework.

How can a non-state armed group gain legitimacy?

Non-state armed groups can acquire public legitimacy by presenting themselves as protectors of a particular community or identity group, or by positioning themselves as instrumental in achieving a political or social objective. They can appeal to a wider support base by portraying their actions as part of a larger struggle for societal or political transformation. Furthermore, they may establish parallel systems of justice or conflict resolution to cultivate trust within local communities. The capacity of non-state armed groups to obtain legitimacy is contingent upon factors such as the nature of the conflict, the tactics employed, and the prevailing political and social context.

How can a non-state armed group exert influence on the political landscape of a country?

Non-state armed groups have the capacity to shape and exert influence on the political dynamics of a country in multifaceted ways. One such avenue is through the utilization or mere threat of violence to advance their political or social objectives. This can manifest in diverse forms, including targeting governmental or military entities, engaging in acts of terrorism, or perpetrating violence against civilians. By doing so, these groups aim to establish themselves as significant actors within the political landscape. They may also seek to establish alliances or negotiate with government officials and other stakeholders, leveraging these interactions to advocate for their interests through formal or informal channels. This approach can prove particularly effective in instances where established institutions are perceived as inadequate in representing or addressing the concerns of specific communities or identity groups.

Furthermore, non-state armed groups may seek to influence the political scene by asserting control over territory or valuable resources. They may establish parallel systems of governance or conflict resolution and endeavor to provide social services or other forms of support to local communities. Through these initiatives, they position themselves as legitimate alternatives to the existing government or established institutions, thus

garnering support and loyalty from the local populace. By consolidating their presence and influence within communities, these armed groups can exert significant sway over political processes and decision-making.

Why is it important for the scientific community to understand the state of legitimization among non-state armed groups in comparison with regular state armed forces?

Understanding the state of legitimization among non-state armed groups and comparing it to regular state armed forces is important for several reasons. Firstly, it provides valuable insights into the factors that shape the legitimacy of non-state armed groups. By examining the elements that contribute to their acceptance and support within society, researchers can gain a deeper understanding of the underlying societal conditions and perceptions that influence their existence. Secondly, the comparative analysis between non-state armed groups and state armed forces offers a contextual examination of legitimacy in the realms of governance and security. By exploring the similarities and differences in their legitimacy frameworks, researchers can evaluate the effectiveness and accountability of these armed actors, shedding light on their roles in society.

Additionally, studying the state of legitimization contributes to a broader understanding of conflict dynamics. It helps identify the underlying causes and drivers of armed conflict, gaining insights on the complex interactions between power, violence and legitimacy. This understanding is crucial for developing strategies and interventions that address the root causes and promote sustainable peace.

Moreover, exploring the state of legitimization among non-state armed groups and its comparison to state armed forces offers insights into the relationship between these groups and the communities they operate in. It highlights the dynamics of public perception, trust, and support, which are critical factors in shaping the effectiveness and impact of these armed actors.

Why study the ‘Colectivos’ in Venezuela?

Studying the legitimization of Colectivos in Venezuela from a scientific perspective is interesting for multiple reasons. Firstly, Colectivos present a distinctive case of non-state armed groups operating within a highly complex political and social landscape characterized by political conflict and a humanitarian crisis. By examining the state of legitimacy of the Colectivos, researchers can gain insights into the factors that contribute to the existence and influence of such groups within a society.

Secondly, studying the Colectivos allows for a comparison with regular state armed forces. This comparative analysis can provide valuable insights into the dynamics of power, governance, and security in Venezuela. Understanding how these non-state armed groups gain and maintain legitimacy in comparison to state forces can shed light on the broader issues of state legitimacy and the functioning of security apparatuses in the country.

Lastly, given the linkages between Colectivos and the Venezuelan government, examining their legitimization can offer valuable perspectives on the intricate relationship

between the government and non-state armed groups, as well as broader political and social dynamics within Venezuela. By delving into the legitimization of Colectivos, we aim to advance theoretical frameworks and deepen our understanding of how non-state armed groups attain legitimacy, influence governance, and shape the society overall.

Methods & Data

Empirical Approach: Legitimacy and Public Opinion Surveys

Public opinion surveys can provide valuable data on the attitudes, beliefs, and perceptions of the general public towards non-state armed groups such as the Colectivos. By conducting surveys, researchers can gather information on the level of support and legitimacy for these groups compared to the regular state armed forces, as well as the factors contributing to their legitimacy. Surveys can also help identify any significant demographic or geographic differences in public perceptions regarding the legitimacy of the Colectivos compared to the regular state armed forces and how they influence public perceptions of their legitimacy.

Using public opinion surveys to study the state and quality of legitimization of non-state armed groups makes sense because it allows researchers to collect quantitative data that can be statistically analyzed. This provides a nationally representative and systematic approach to studying Venezuelan public opinion, which can complement the experiential evidence obtained through qualitative interviews. Additionally, surveys can be conducted on a larger scale, reaching a broader and more diverse population than other research methods.

Data Collection

This study utilized data from a nationally representative public opinion survey conducted in Venezuela between the months of February and March 2021. The survey was administered to a randomly selected sample of adults aged 18 and above, with a total sample size of 1200 respondents. The sample was stratified by geographic region to ensure adequate representation of different regions in Venezuela. Data was collected through face-to-face interviews using a standardized questionnaire.

Variables

The main dependent variable in this study is the level of public support and legitimacy for the Colectivos and state police in Venezuela. This variable was measured using a fully labeled scale ranging from 1 (strongly disagree) to 4 (strongly agree) in response to the following statement: “[The Colectivos/the police] protect us from crime.” This variable essentially captures the legitimacy of both state and non-state armed forces in the appropriate use of force for the protection of the population, derived from Weber’s previously discussed view of the state. The Colectivos represent non-state armed forces, while the police represent the regular armed forces of the state. Additionally, the same

question is included, but in relation to the perception of neighbors as a point of further comparison, regarding unarmed civilian actors whose role does not involve protection against violence but rather results from a self-defense process.

Additional variables include demographic factors such as gender, education, employment status, and political affiliation, as well as geographic characteristic such as federal state of residence and urbanization levels of the area of residence, where respondents were interviewed.

Data Analysis

The initial phase of the analysis focuses on estimating and comparing the level of legitimacy enjoyed by both state and non-state armed forces. Descriptive statistics are employed to summarize the distribution of key variables, encompassing measures of central tendency and dispersion. The correlation between the legitimacy of the Colectivos and the police is also examined. T-tests are used to compare the average level of legitimacy of the Colectivos in construct with the regular state armed forces. This study of means is subsequently disaggregated across different interest groups to observe if there are any significant demographic or geographic differences in perceptions of legitimacy.

In the second phase of the analysis, we employed Multilevel Regression Analysis (MLRA) to investigate the relationships between our predictor variables (socio-demographics and geographical characteristics) y and the outcome variable (legitimacy of state and non-state armed forces), considering the hierarchical nature of the data (geographical differences). Because the attitudes towards police and Colectivos may vary across the states, it is important to control for the context effect while simultaneously considering demographical differences, like sex, working conditions or political affiliation. MLRA is suitable for analyzing data with nested structures, where individuals are nested within higher-level units (Hox 2010: 5; Heck et al. 2010: 1 ff.). In this case, respondents live in federal states across the country (entidades) with different context and characteristics, including different local police and specific non-colectivos that act locally, increasing the importance of controlling for context while studying predictors of attitudes towards state and non-state armed actors.

The general formula for MLRA can be represented as follows (Langer 2010, 754)²:

Level 1 (Individual-level):

$$Y_{ij} = b_{0j} + b_{1j} X_{ij} + e_{ij}$$

Level 2 (Group-level):

$$b_{0j} = b_0 + b_{01j} Z_{1j} + u_{0j}$$

$$b_{1j} = b_1 + b_{11j} Z_{1j} + u_{1j}$$

In the formula, Y_{ij} represents the outcome variable for individual i in group j . The intercept and slope coefficients (b_{0j} , b_{1j} , etc.) depict the individual-level parameters that vary across groups. X_{1ij} , X_{2ij} , etc. denote individual-level predictors for individual i in group

2 Integrated formula: $Y_{ij} = b_0 + b_{01j} Z_{1j} + b_{1j} X_{ij} + b_{11j} (Z_{1j} X_{ij}) + u_{1j} X_{ij} + u_{0j} + e_{ij}$

j . e_{ij} represents the individual-level error term. At the group-level, the intercept and slope coefficients (b_{0j} , b_{1j} , etc.) are modeled as a function of group-level predictors (Z_{1j} , Z_{2j} , etc.) with their respective coefficients (γ_{00} , γ_{01} , etc.). u_{0j} indicates the random effects capturing the variation between groups. Through MLRA, we can gain insights into how individual-level predictors and group-level factors contribute to the variation in the outcome variable, providing a more comprehensive understanding of the factors influencing support for Colectivos and regular state armed forces in Venezuela.

To avoid instability in the estimation of the MLRA, the number of groups (in this case, federal states) should be considered. It is expected higher number of units increases the stability of the estimated model, although there are no strict criteria for the number of groups in the Level 2. Hox (2010: 235) suggest a minimum of 30 units while Haddler (2004: 68) suggest a minimum of 10 units. In the present study, the number of units of the Level 2 falls within an acceptable range to conduct the MLRA, with 22 federal states included in the sample of the presented survey. To reduce the risk of instability in the models, the specifications of the models were kept to a minimum. This includes limiting the number of predictors included in the model, as well, restricting the model to fixed effects without specifying random slopes (b_{1j} , b_{2j} , etc.).

In addition to the coefficient estimates for the independent variables, there are other estimates from the multi-level regression model that should be considered. These include the variance components and the intraclass correlation coefficient (ICC). The variance components provide information about the amount of variability in the dependent variable that is attributed to different levels of the model. In this case, the variance component for the random intercept at the state level indicates the extent of variability between states that is not accounted for by the independent variables in the model. The intraclass correlation coefficient (ICC) measures the proportion of total variability in the dependent variable that can be attributed to the state level. It quantifies the degree of similarity or correlation between observations within the same state. A higher ICC suggests a stronger clustering effect, indicating that observations within the same state tend to be more similar to each other. The ICC is estimated with the following formula (Hox 2010: 53):

In this equation, σ_u^2 represents the estimated variance component at the higher level, which captures the variability between the higher-level units (e.g., groups, clusters, or regions). It quantifies the differences or similarities among the units.

On the other hand, σ_e^2 represents the estimated variance component at the lower level, which accounts for the residual variability within the higher-level units. It reflects the individual differences within each unit.

By dividing the variance between higher-level units by the sum of the variance between higher-level units and the variance within higher-level units, the ICC provides a measure of the proportion of total variation attributed to the differences between units. The resulting ICC value ranges from 0 to 1, where a higher value indicates greater similarity within units, and a lower value indicates more heterogeneity within units. In this paper, the ICC indicates how much variance can be attributed to the state-level, i.e. how much variance the contextual factors can statistically explain. According to the rule of thumb, it is only meaningful to conduct a multilevel analysis when the ICC reaches 0.10 or higher, meaning that 10% of the total variance can be explained by contextual factors. Some researchers suggest a minimum ICC value of 0.05 (Heck 2010: 47).

The models for the MLRA were estimated using the R software (R Core Team, 2021) and the package “lme4” (Bates et al., 2015).

Limitations

It is important to note that this study has several limitations, including the potential for response bias and the limited scope of the survey questionnaire. Additionally, the cross-sectional nature of the data limits the ability to draw causal inferences about the relationships between variables. Finally, the use of a Likert scale to measure perceptions of legitimacy may not fully capture the complex and nuanced attitudes of the Venezuelan public towards Colectivos and regular state armed forces.

Results

Levels of Support and Legitimacy

The boxplot presented in Figure 3 provides a comprehensive comparison of support levels for regular state armed forces and Colectivos among the Venezuelan population. The plot illustrates the distribution of responses to the survey question, “Do you agree or disagree that [the Colectivos/the police] protect us from crime?” Responses are measured on a scale ranging from 1 (completely agree) to 4 (completely disagree).

The analysis reveals that the average level of support for Colectivos is lower than that for regular state armed forces, with respective values of 4 and 3. Furthermore, the interquartile range (IQR) for Colectivos appears to be narrower than that for regular state armed forces, indicating a lower variability in responses concerning Colectivos. Additionally, the box plot highlights the presence of outliers in the data for Colectivos, suggesting that some respondents hold strong supportive or opposing views towards them.

Overall, the boxplot indicates a notably low level of support for both regular state armed forces and Colectivos within the Venezuelan public. However, there is a slightly higher level of support observed for the police.

It is worth noting that the boxplot also reveals that support levels for neighbors in terms of crime protection are higher than both the police and Colectivos, with a median value of 2. This suggests that neighbors are perceived as a more dependable and effective source of crime protection compared to state or non-state armed actors.

The lack of support for the role of the Colectivos and police in protecting the populace from violence leads us to characterize these attitudes as clear indicators of strong rejection rather than endorsement of their (in)actions.

Figure 2. 'Colectivos' and Police Defend People from Delinquency Note: 4-point scale and including non-response items

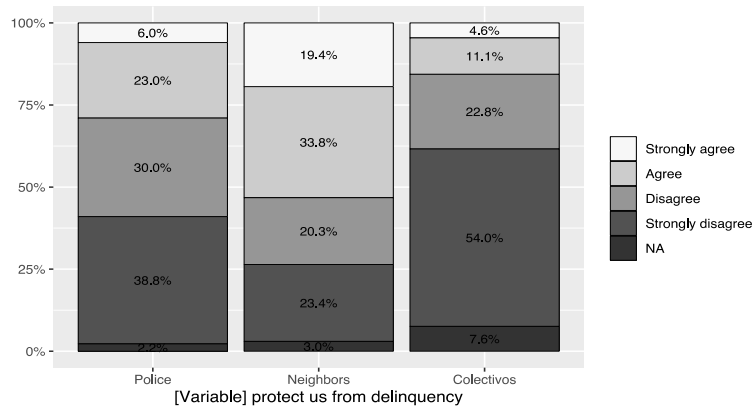
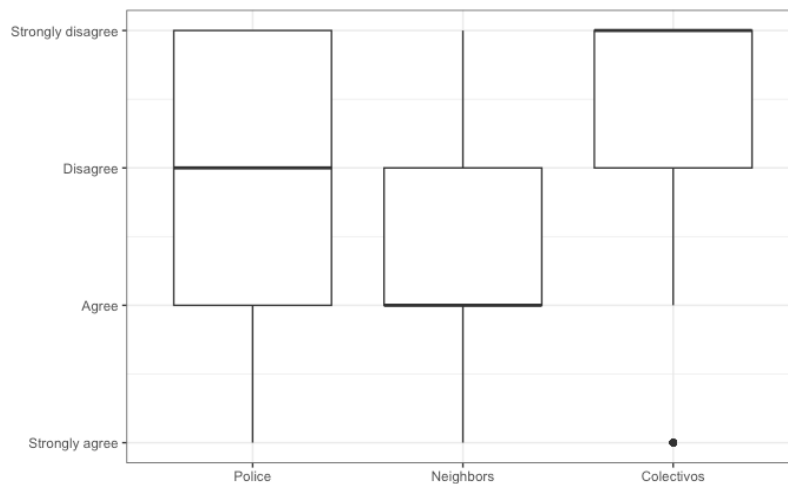


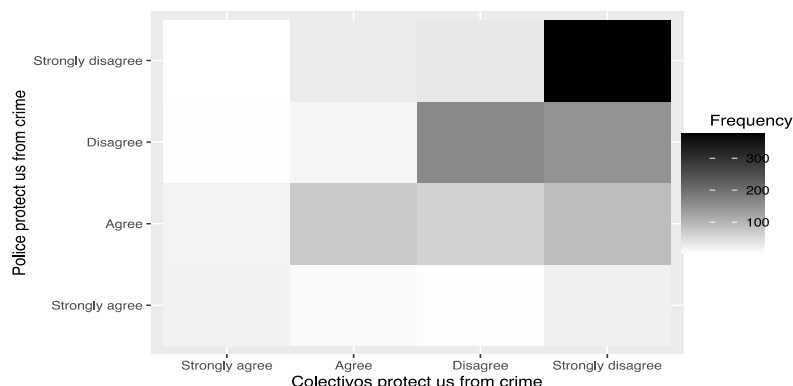
Figure 3. Boxplot of Views about 'Colectivos' and Police Protect People from Delinquency



Note: Correlations between attitudes towards the Colectivos and the police

Additionally, we examined the correlation between people's attitudes towards the police and Colectivos. The heatmap in Figure 4 provides a visual depiction of the frequency of cross-tabulations between opinions regarding the police and Colectivos, highlighting areas where there is a substantial level of agreement or disagreement between the two groups. A strong positive correlation was discovered, with a Kendall Tau coefficient of 0.4 ($p < 0.01$). This indicates a significant strong association between the two variables. It suggests that individuals who hold a negative opinion of the police are more likely to harbor a negative opinion of Colectivos, and vice versa. Nevertheless, it is worth noting that many individuals maintain distinct views about the police and Colectivos, signifying that these two groups' perceptions are not necessarily interchangeable within the Venezuelan population.

Figure 4. Relationship between Attitudes towards Police and ‘Colectivos’



Socioeconomic and sociopolitical differences

In this section, we delve into the influence of socioeconomic and sociopolitical factors on the formation of attitudes towards Colectivos and the police. We specifically investigate how variables such as gender, education, employment status, and political affiliation are associated with perceptions of legitimacy and support for these groups. By examining the impact of socioeconomic and sociopolitical factors on attitudes towards Colectivos and the police, we aim to gain a deeper understanding of the intricate dynamics of public opinion and identify potential drivers behind the support for armed actors in Venezuela.

Figure 3 provides an overview of the results of the mean analysis for all variables. The findings show that both the police and the Colectivos are perceived by the population as failing to protect them from crime. This perception holds true across all socioeconomic categories, with a stronger disapproval of the Colectivos' role in protection compared to the police. Both groups are subject to a negative evaluation in terms of their effectiveness in ensuring public safety.

When examining the data by gender, it is noteworthy that the sentiment of insufficient protection by the police is equally shared among men and women. However, concerning the Colectivos, men exhibit a slightly higher level of rejection compared to women.

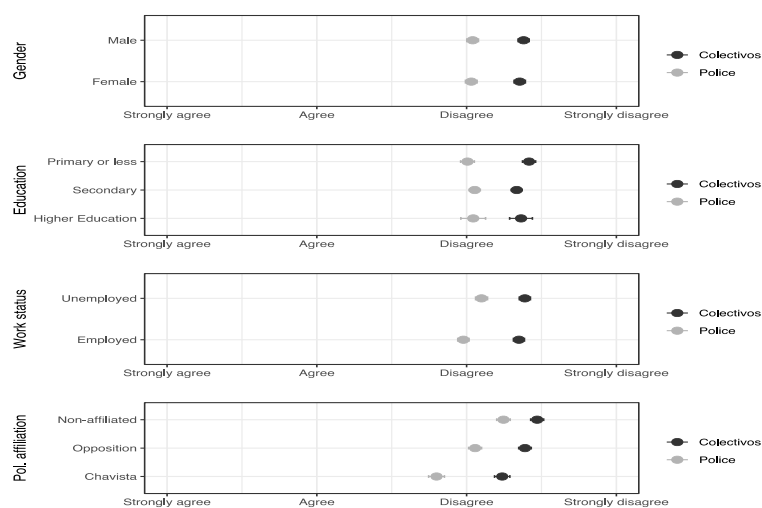
Analyzing the differences based on the respondents' educational background, a notable pattern emerges. Those with higher levels of education, who have completed higher studies, display a lesser disapproval of the police but a stronger disapproval of the Colectivos compared to individuals with middle or basic education.

The employment status of the respondents also yields interesting insights. The unemployed group expresses a greater level of rejection toward both the police and the Colectivos, in contrast to those who are currently employed.

Lastly, the analysis of political affiliations uncovers a gradient in terms of rejection levels. The lowest rejection is observed among supporters of the governing party, known as "Chavistas," who perceive the police and the Colectivos as providing a relatively higher level of protection. On the other end of the spectrum, rejection intensifies among those who identify as opposition to the government, and it further rises among individuals who

do not align themselves with either the government or the opposition (“neither-nor”). Notably, this gradient not only highlights increasing levels of rejection but also reveals a narrowing difference between the police and the Colectivos, particularly among politically independent or indifferent individuals whose opinions regarding both groups’ effectiveness in protection converge.

Figure 5. Comparison of Means of Attitudes towards the ‘Colectivos’ and the Police by Socio-Economical and Socio-political Characteristics of Respondents



Notes: standard deviation shown; weighted by post-stratification weights

Territorial differences

In this section, we examine the findings of our study on the perceptions of Colectivos and the police in different regions of Venezuela. We analyze the population’s opinions regarding the legitimacy of these groups in relation to their geographical location, taking into account potential differences between states (Figure 6) and the level of urbanization (Figure 7).

The results obtained reveal two distinct patterns. Firstly, there are differences in perceptions between the police and the Colectivos, and secondly, the degree of positivity or negativity of these perceptions. These differences allow us to categorize the states of the republic into two groups. In some states, such as Vargas, Zulia, Yaracuy, Monagas, Falcón, and Apure, there is no significant difference in the evaluation of the protection provided by the police and the Colectivos. However, in other states, we observe divergent opinions regarding the police and the Colectivos.

Among the states with no significant difference, the magnitude of disapproval may vary, with some leaning towards complete disagreement with the protection offered by the

police or Colectivos (e.g., Zulia and Apure), while others lean towards partial disagreement (e.g., Monagas). Falling between these extremes are states like Vargas, Yaracuy, and Falcón.

In states where significant differences exist, there is a more positive perception of the police's performance in safeguarding the population compared to the Colectivos. People in these states tend to feel less protected by the Colectivos than by the police. The states of Táchira, Cojedes, and Apure show a higher level of rejection towards the Colectivos, but it is in Guárico and Aragua where the largest disparity between the two groups is observed. In these states, the evaluation of the police is relatively better (though still negative) compared to the highly negative perception of the Colectivos.

Furthermore, when considering the territorial perspective and exploring whether the perception of protection offered by the police and Colectivos varies based on the size of cities (large or small) or urban areas (neighborhoods in larger cities), no significant differences were found. Across all spaces, there is a widespread high level of rejection towards the idea that either of these armed actors provides adequate protection. However, the police tend to receive slightly more positive attitudes compared to the Colectivos.

Figure 6. Comparison of Means of Attitudes towards the 'Colectivos' and the Police by State of Residence

Note: standard deviation shown; weighted by post-stratification weights

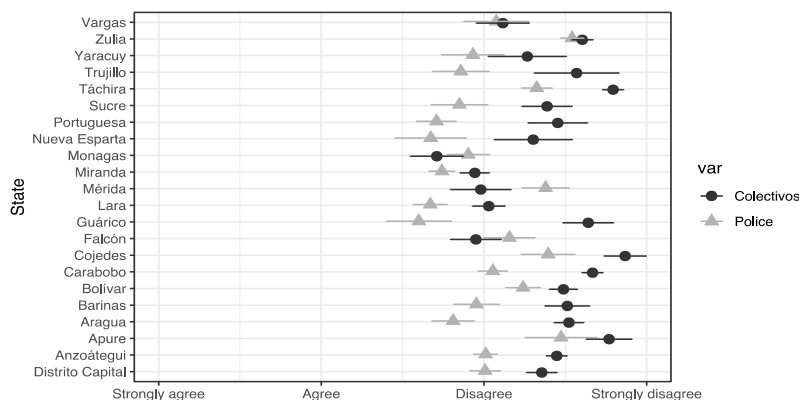
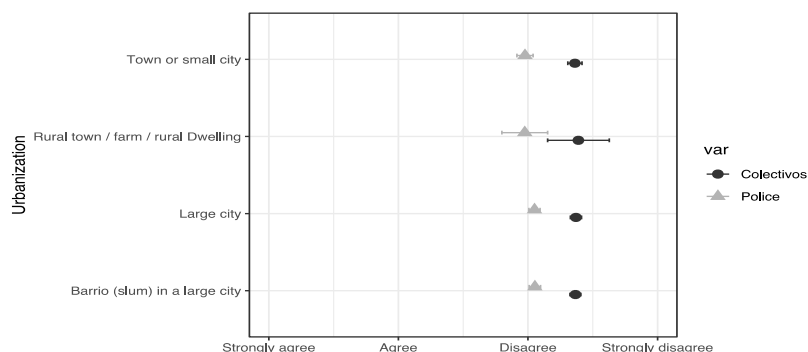


Figure 7. Comparison of Means of Attitudes towards the 'Colectivos' and the Police by Levels of Urbanization of the Area of Residence

Note: standard deviation shown; weighted by post-stratification weights



Regression Models

This section presents the findings of the multilevel regression analysis (MLRA). Table 2 displays the MLRA results for the independent variable of attitudes towards the police and the Colectivos. Columns 1 and 2 represent the outcomes of the models using the original 4-point scale items for attitudes towards the police and Colectivos as dependent variables, respectively. Additionally, columns 3 and 4 exhibit the results for a logarithmic transformation of the dependent variable, addressing the issue of skewness observed in the original variable. By applying the logarithm, the data is transformed into a more symmetrical distribution, which can enhance the validity of statistical analysis.

Table 1 provides a summary of the results obtained from the model with random intercepts and fixed slopes for Level 1 predictors based on respondents' demographic characteristics, while also considering the random effects at the state level. The model aims to investigate the relationship between the dependent variable (attitudes towards police and Colectivos, respectively) and the specified independent variables, taking into account potential variations between different states. The model is represented by the equation: $Y_{\text{legitimacy}} = b_0 + \beta_1 \text{gender} + \beta_2 \text{education} + \beta_3 \text{work} + \beta_4 \text{political} + u_0 + \varepsilon$.

In this equation, $Y_{\text{legitimacy}}$ represents the dependent variable for the legitimacy of the police and Colectivos. The coefficients b_0 , b_1 , b_2 , b_3 , b_4 correspond to the fixed effects associated with each Level 1 predictor (gender, education, working status, political affiliation). The term u_0 represents the random intercept at the state level, which accounts for the variability across different states. The term ε represents the residual or error term, capturing the unexplained variation in the model.

It is important to note that the equation assumes a linear relationship between the predictors and the outcome variable, and the random intercept (u_0) captures the variation in the intercept across different states.

To analyze the data, the independent variables for gender, work, education, and political affiliation have been transformed into binary variables through a process known as "dummification." This transformation converts categorical variables into separate binary variables, where each category or level is represented by 0 or 1. For instance, the original "gender" variable with categories "male" and "female" has been transformed into two binary variables, with "male" represented by 1 and "female" represented by 0. By dummifying the predictors, it becomes possible to include categorical variables in the regression model, treating each category as a distinct predictor. This allows for examining the effects of each category on the outcome variable while controlling for other variables in the model.

In the results of all the models, the differences in sex, education, and work status of the survey respondents did not significantly affect the attitudes towards the police or the Colectivos ($p > 0.1$) when controlling the effect of the other predictors in the model and the differences between states. These results align with those from the separate mean comparison in the previous section, where it was observed that differences for sex, education and work status showed little differences.

Among all demographic characteristics examined, the political affiliation of respondents emerges as the only significant factor influencing their attitudes towards both the police and the Colectivos. In columns 1 and 2, which correspond to the original 4-point-scale variables, the coefficients for the political affiliation categories "Opposition" and

“Neither-nor” (political non-alignment) demonstrate positive and statistically significant effects (with b values ranging from 0.178 to 0.363, and p values ranging from < 0.05 to < 0.001). These findings suggest that both individuals affiliated with the Opposition and those who identify as Neither-nor tend to strongly reject the role of both the police and the Colectivos compared to Chavistas. Furthermore, among the Opposition and Neither-nor groups, the latter exhibit a more pronounced rejection towards the legitimacy of the actions of both state and non-state armed forces in protecting the population from violence.

When examining attitudes towards the police and the Colectivos comparatively, the impact of political affiliation is more pronounced in shaping attitudes towards the police. The coefficients associated with political affiliation exhibit larger magnitudes and greater significance at higher levels of confidence ($p < 0.001$ for coefficients of Opposition and Neither-nor). This indicates that political affiliation has a stronger influence on individuals’ attitudes towards the police compared to their attitudes towards the Colectivos. The findings emphasize the importance of political alignment in shaping perceptions of law enforcement.

Interesting, most substantial disparity in attitudes exists between “Neither-nor” and “Chavistas” regarding the police, rather than towards the Colectivos. This implies that while both groups generally hold more negative views towards both the police and the Colectivos compared to Chavistas, the divergence in perspectives between Neither-nor and Chavistas is more pronounced when it comes to the police. This finding aligns with the earlier section’s results, which indicated that Chavistas tend to hold significantly more positive views regarding the police’s role in protecting the population from crime.

It is important to acknowledge that while the models indicate significant effects of political affiliation, the magnitude of these effects remains relatively small within the context of the 4-point-scale used for the dependent variable. Therefore, although there are significant difference, the general inclination towards rejecting the role of both the police and the Colectivos persists across the population.

The estimation of the intraclass correlation (ICC) reveals noteworthy findings regarding the influence of geographical location on attitudes towards the police and the Colectivos. After the introduction of level 1 predictors, results indicate that a substantial portion of the observed variance can be attributed to the clustering of respondents within states. For attitudes towards the police, the ICC of 0.06 indicates that 6% of the variance can be explained by the geographical context. Similarly, in the case of attitudes towards the Colectivos, the contextual effect of states accounts for up to 10% of the total variance. These results suggest that while the impact of geographical location and state differences is moderate, it still plays a meaningful role in shaping attitudes towards the police, and the impact becomes even more pronounced when examining attitudes towards the Colectivos.

Observing the results from columns 3 and 4, the use of logarithmic models yields similar results and enhances the model fit, as evidenced by lower AIC values for both police and Colectivos. Interestingly, the significance of the Opposition coefficient in the attitudes towards Colectivos diminishes with the logarithmic transformation, indicating that this particular coefficient may not be as stable as the others. Conversely, there are no observed changes in the significance of the coefficient for Neither-nor, suggesting its robustness in influencing attitudes towards both the police and the Colectivos.

The analysis reveals consistent and stable attitudes towards the police and Colectivos

across the population, with subtle variations based on political attitudes and the federal states of Venezuela. The results also emphasize the significance of political (non)affiliation and the respondents' state of residence in explaining differences in the attitudes towards armed groups. Political affiliation plays a larger role explainign the attitudes towards th police, while the geographical location of respondent explain a larger portion of the variation in attitudes towards the Colectivos.

Table 1. Multilevel Regression Model for Attitudes Towards Police and 'Colectivos'

	Police	Colectivos	Police (log)	Colectivos (log)
(Intercept)	2.788*** (0.125)	3.264*** (0.126)	0.956*** (0.050)	1.132*** (0.050)
Gender (Male)	-0.007 (0.053)	-0.021 (0.051)	-0.003 (0.022)	-0.007 (0.021)
Education (Secondary)	0.016 (0.085)	0.000 (0.083)	0.008 (0.035)	-0.006 (0.034)
Education (Higher Edu.)	-0.035 (0.090)	0.045 (0.088)	-0.011 (0.037)	0.007 (0.036)
Work (Unemployed)	0.057 (0.056)	-0.047 (0.054)	0.016 (0.023)	-0.013 (0.022)
Pol. Aff. (Opposition)	0.257*** (0.066)	0.178** (0.064)	0.107*** (0.027)	0.065* (0.026)
Pol. Aff. (Neither-nor)	0.363*** (0.067)	0.237*** (0.065)	0.154*** (0.027)	0.095*** (0.026)
SD (Intercept, State)	0.221	0.275	0.077	0.097
SD (Observations)	0.888	0.832	0.363	0.337
Num.Obs.	1173	1109	1173	1109
R ² Marg.	0.027	0.014	0.029	0.012
R ² Cond.	0.084	0.111	0.071	0.088
AIC	3115.1	2813.9	1024.1	815.0
ICC	0.06	0.10	0.04	0.08

+ p < 0.1, * p < 0.05, ** p < 0.01, *** p < 0.001

Standard errors within parentheses

Discussion

The first point of discussion relates to the low levels of legitimacy observed in the survey results for both the police and the collections. The perceived inefficiency of the state's armed forces, including the police, indicates a population that feels abandoned and vulnerable, devoid of the necessary protection against crime and violence. While the Colectivos, as non-state armed groups, might serve as de facto enforcers of government power despite lacking official recognition as legitimate armed forces, they also lack widespread legitimacy in the national public opinion in providing security to the public. The absence of legitimacy for both groups creates a power vacuum, exposing the population to the influence of other local non-state armed groups, such as criminal gangs or violent individuals, who seek to exploit this void. Consequently, the lack of legitimacy of state forces has paved the way for the emergence of alternative forms of power, which could prove even more violent and perilous than the groups they aim to supplant.

While the surveyed population generally expresses rejection towards both the police and the Colectivos, there are subtle differences worth noting. For example, it was observed that men feel slightly less protected by the Colectivos compared to women. This divergence can be attributed to the particular attention given by non-state armed groups to safeguarding women, as well as the stereotypical perception of men as potential threats. Additionally, respondents with higher levels of education displayed a slight stronger disapproval of the Colectivos and a milder disapproval of the police, as opposed to those with only primary or secondary education. This suggests a possible association between higher education and a greater appreciation for the rule of law or the legal system, as well as increased human capital that facilitates the higher educated in utilizing the system. Similarly, individuals without employment considered both the police and the Colectivos to offer less protection compared to those who were employed. This perception could stem from the heightened vulnerability of the unemployed, leading them to feel unsupported or unprotected by either the state or the Colectivos.

The most significant differences are observed in the gradient of rejection among government supporters, political opposition, and politically unaligned individuals. These findings highlight the importance of ideological positioning when interpreting the political role ascribed to the Colectivos by the government over the past two decades. The correlation observed, where individuals who do not feel protected by the police also do not feel protected by the Colectivos, and vice versa, can be attributed to this gradient of political positions. It suggests that both the police and the Colectivos are primarily perceived as serving a political agenda, focused on safeguarding the government and the “revolution,” rather than prioritizing the well-being of the citizens themselves.

The regression models used yield three noteworthy results. Firstly, although there are minor variations in responses based on gender, educational levels, and employment status, these variables do not significantly influence attitudes or provide an explanation for the differences in the attitudes towards the police or the Colectivos. This can be attributed to the fact that none of these variables play a relevant role in the political segmentation of the country. The differences observed in separately are insignificant, when controlling for the political alignment of the respondent, which is the main explanatory variable of the attitudes towards the legitimacy of the police and the Colectivos. The political affiliation of the respondents showed significant effects in all models, revealing a stronger rejection among the opposition and the non-affiliated compared to self-identified Chavista government supporters. Although government supporters also do not feel protected by either the police or the Colectivos, there is a greater acceptance among them that the police and Colectivos provide protection compared to the other two political groups, namely the opposition and the non-affiliated.

It is unsurprising to find that political alignment plays a significant role in explaining attitudes towards the police and Colectivos, given the political polarization in the country and the politicization of armed groups in Venezuela. However, it is interesting to observe that the magnitude of differences between Chavistas, the opposition, and the non-affiliated is not as pronounced as one might expect. This suggests that the attitudes towards these groups are more similar than anticipated, even within the polarized political context of Venezuela

Furthermore, contrary to expectations within the politically polarized context of the country, the opinions of the politically unaligned do not fall in the middle ground between the Chavistas and the opposition. Despite identifying as “neither-nor,” they align

themselves with one extreme. The evaluation of the police and the Colectivos leads to a new polarization, with the Chavistas on one pole and the politically unaligned on the other. In fact, the politically unaligned display a stronger rejection of the Colectivos and the police compared to the political opposition.

The other variable that proved to be significant in explaining the variance in attitudes towards the police and Colectivos was the geographical location of the respondents. This aspect is particularly interesting because, while rejection is widespread throughout the country and is segmented by political position, it is not uniform across all regions. This variation reflects the different actions taken by the police and Colectivos in various areas. One important factor is the presence of Colectivos, which are not found in all cities. Consequently, the opinions of some individuals are not based on firsthand experiences but are instead influenced by political discourse and references. Moreover, the activities of Colectivos have not been consistent across the entire territory, as some regions have witnessed a greater involvement in politics and violence compared to others. Similarly, the performance and acceptance or rejection of the police vary among different regions, even though there is a national police force. Regional or municipal police forces also exist, and their effectiveness and public perception differ significantly from one area to another.

Finally, a noteworthy distinction arises when respondents are asked about their neighbors rather than the police or Colectivos. In such cases, the overwhelming majority believes that neighbors fulfill a protective role. This contrast is significant as it demonstrates the emergence of responses rooted in citizen solidarity and self-protection mechanisms, which have arisen due to the perceived lack of protection provided by state armed groups like the police or government-appointed entities such as the Colectivos.

Conclusions

This study provides a significant insight into the Venezuelan public opinion regarding the legitimacy of Colectivos and state armed forces. The findings highlight a negative evaluation of the police's role in using force to protect the population, despite their legal mandate. This sets a baseline for assessing the legitimacy of Colectivos as an alternative, albeit illegal, force. The results also reveal that Colectivos lack legitimacy in their use of violence to safeguard Venezuelans, leaving the population vulnerable to crime and violence without proper protection. The comparison between these two armed groups allows for a better understanding of the interaction between legality and legitimacy in the use of violent force within a state.

Based on the findings related the levels of legitimacy, we reflect on conditions of the Venezuelan state considering Weber's definition (Weber, 1972). The restricted legitimacy of the police as the state's representative in wielding the monopoly of violence and ensuring citizen protection, along with the limited recognition of Colectivos as an alternative protection force associated or sanctioned by the government, and the significant consensus among the population that neighbors provide protection, point to the existence of what can be termed a failed state (Rotberg, 2013) and a citizen-driven response of self-defense (Black, 1998).

In his interpretation of failed states, Rotberg (2013, 385-387) asserts that nation-states, born out of the Peace of Westphalia and founded on the principle of national sovereignty, were intended to provide essential public goods that individuals or groups would struggle to secure on their own. According to Rotberg's framework, these public

goods can be categorized into five types: 1) Security and protection, 2) Rule of law and transparency, 3) Participation and respect for human rights, 4) Sustainable economic development, and 5) Human development. Among these five factors, Venezuela has clearly experienced shortcomings in the first three. The first factor concerns the provision of security for defending borders and safeguarding citizens, encompassing both national security and public safety. The second factor addresses adherence to laws, the constitution, and the limitation of legitimate use of force, in accordance with the principles of the Rechtsstaat. The third factor pertains to guaranteeing the respect for human rights of the country's inhabitants by the state (Briceño-León, 2022).

Fukuyama (2004) narrows down the term “failed state” to cases where national sovereignty is directly threatened, preferring instead to use the concept of a “weak state” to describe shortcomings in state functions. He argues that state weakness should be understood as a lack of institutional capacity to effectively implement and enforce policies, rather than solely focusing on the extent of the state's coverage. Fukuyama emphasizes that this weakness often stems from a deficit of legitimacy within the political system itself (Fukuyama, 2004, 96).

Both interpretations offer valuable insights into the presence and legitimacy issues of the police and Colectivos in Venezuela. However, it is worth noting that Rotberg and Fukuyama primarily attribute the state's failure or weakness to external forces, while in the Venezuelan context, we propose that internal factors, namely the decisions and actions of the national government, have played a significant role in creating this state of weakness or deficiency.

The results of this study point to a failure or a weakness of the Venezuelan state in monopolizing violence and wielding it provide security to the Venezuelan community, which create a void in the society. This absence of state has been a deliberate political choice of the Bolivarian revolution, aimed at dismantling the previous regime and constructing a new form of state, often referred to as socialist or communal. While it is true that certain territories, such as the Amazonas or Bolívar regions in the southern part of the country, or the border areas, have historically had limited state presence (Briceño-León, 2015; Vila & Pimenta, 2019), in the rest of the country, the state has exerted varying degrees of influence, ranging from more robust to precarious. However, what has changed is that in all of these spaces, the state has failed to fulfill its security functions. This failure is particularly evident in the mining zones of the south or the border regions, where the presence of guerrilla groups or paramilitary organizations is conspicuous. These groups have engaged in confrontations, kidnappings, and even negotiated with the state, exchanging captured soldiers from the national army, as witnessed in Apure state in early 2021 (Insight Crime, 2021; Fundaredes, 2021).

The failed state is the deliberate outcome of the government's actions to dismantle the previously established institutional framework, leading to the state's inability to ensure security and protection for its population. This incapacity is particularly striking considering that during the more than twenty years of the so-called Bolivarian revolution, the state apparatus expanded both in size and in the areas it aimed to control. In Fukuyama's terms, Venezuela witnessed an expansion of state coverage driven by a statist and centralizing vision that sought to restrict individual rights, hinder the role of civil society, diminish the authority of local government entities such as municipalities and governorships, and limit

private sector participation in the economy. However, this expansion was accompanied by a decline in the state's capacity to effectively implement public policies and ensure not only security, protection, and law enforcement, but also the provision of essential public services such as electricity, water, education, and healthcare (Naim & Toro, 2019). As a result, the state failed to provide even the most basic level of protection to its citizens, leading to a complex humanitarian crisis (UNOCHA, 2023), an exodus of 7.1 million refugees and migrants (UNHCR, 2022; R4V, 2022), and one of the highest rates of violent deaths in the world (UNODC, 2021).

The failed state additionally provided a foundation for the establishment of a parallel governance structure (Bevir, 2012), allowing the national government to operate beyond the constitutional limits and institutional checks and balances. These parallel structures have emerged in various domains. For instance, in the healthcare sector, the Barrio Adentro mission, implemented by the Cuban government, created a distinct parallel structure alongside the Ministry of Health. This parallelism was evident in the separate reporting of epidemiological statistics, with one column for the Ministry and another for the Barrio Adentro mission. Similarly, in the military realm, the creation of the "Milicias" established a parallel force that operated independently of the Ministry of Defense, existing alongside the regular army. Additionally, in the field of citizen security, the Colectivos emerged as parallel actors alongside the official police forces, further blurring the lines of authority and control.

The Colectivos were utilized to politically repress demonstrations, as well as to establish a network of social and political control that would monitor and identify opposition members, transmitting this information to security agencies or suppressing social protests (Provea, 2019). The Colectivos emerged as both a symbol of protection and a tool of state repression. They have served as a facade where roles are interchangeably assumed with the police, at times with collective members donning police uniforms and integrating into the police force. Conversely, there are instances where police officers disguise themselves as Colectivos to carry out actions that exceed legal boundaries. It is due to this role that political affiliation carries significant weight in assessing their legitimacy in the findings.

It is crucial to emphasize that despite the state's failure, individuals still uphold a sense of law and the principles of the rule of law. This explains why there is a prevailing belief in the police, as people hold onto an idealized image of what the police should represent, despite their failure to fulfill their primary duty of protecting the citizens and instead prioritizing the safeguarding of the government. Simultaneously, this has spurred the emergence of diverse non-state armed groups as a means of self-defense, as they aim to compensate for the inadequate protection and lack of legitimacy exhibited by the police and collectives.

Finally, the differences in the attitudes towards the police and Colectivos vary slightly across different groups. Socio-economic, socio-political and territorial variables help to explain some of these variations. The regression models implemented in this study showed that political affiliation and geographical location significantly shape attitudes towards the police and Colectivos in Venezuela. Chavistas show greater acceptance, while the opposition and politically unaligned express stronger rejection. Remarkably, the politically unaligned displayed the highest degree of criticism towards both the police and the Colectivos, rejecting these groups even more than the opposition. Geographically, attitudes vary due to differing experiences and actions of the police and Colectivos across regions.

References

- ARIAS, E. D. **Criminal Enterprises and Governance in Latin America and the Caribbean**. New York: Cambridge University Press 2018.
- BATES, D.; MARTIN MAECHLER, B.; BOLKER, S. W. (2015). Fitting Linear Mixed-Effects Models Using lme4. **Journal of Statistical Software**, 67(1), p. 1-48. doi:10.18637/jss.v067.i01
- BEETHAM, D. (1991) **The legitimation of Power**. London: Palgrave-Macmillan
- BEETHAM, D. (2012) ‘**Political Legitimacy**’ in **Political Sociology**, Amenta, E.; Nash, K. and Scott, A. (eds). Oxford: Willey-Blackwell, P. 120-129
- BEVIR, M. **Goverance. A Very Short Introduction**. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- BLACK, D. (1998) **The Social Structure of Right and Wrong**. Revised Edition, San Diego, Academic Press
- BLATTMAN, C.; DUNCAN, G.; BLESSING, B. and TOBÓN, S. (2022) **Gang Rule: Understanding and Countering Criminal Governance**. Becker Friedman Institute, University of Chicago, Working Paper · NO. 2022-85-June
- BRICEÑO-LEÓN, R. (2015) ‘El Estado y el Delito Organizado: exceso y vacío normativo’. **Delito Organizado, Mercados ilegales y Democracia en Venezuela**, Briceño-León, R., & A. Camardiel (eds) Caracas: Alfa. p. 39-62
- BRICEÑO-LEÓN, R. (2022) Feral cities and the normative dimension of violence: Caracas and the Latin American city Urban Violence. In **Urban Violence, Resilience and Security. Governance Responses in the Global South**. Edited by Michael R. Glass, Taylor B. Seybolt and Phil Williams. London, Edward Elgar Publishing, pp.101-119.
- BRICEÑO-LEÓN, R., BARREIRA, C., & DE AQUINO, J. P. D. (2022). “The “Faccões” of Fortaleza and “Colectivos” of Caracas: Two Models of Criminal Governance”. **Dilemas**, 15: p. 51–77.
- FELDMANN, A. E. and LUNA, J. P. (2022) Criminal Governance and the Crisis of Contemporary Latin American States. **Annual Review of Sociology**. 2022. 48, p. 441–461
- FUKUYAMA, F. (2004) **State-Building. Governance and World Order in the 21st Century**. Ithaca, New York, Cornell University Press.
- HADLER, M. (2004). Die Mehrebenen-Analyse. Ihre praktische Anwendung und theoretische Annahmen. **Österreichische Zeitschrift für Soziologie**, 29(1), p. 53–74. <https://doi.org/10.1007/s11614-004-0003-9>
- HECK, R. H., THOMAS, S. L., & TABATA, L. N. (2010). **Multilevel and longitudinal modeling with IBM SPSS**. Routledge.
- HOBBS, T. **Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil**. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- HOX, J. (2010). **Multilevel Analysis: Techniques and Applications**, Second Edition. Routledge.
- LANGER, W. (2010). Mehrebenenanalyse mit Querschnittsdaten. In C. Wolf & H. Best (Eds.), **Handbuch Der Sozialwissenschaftlichen Datenanalyse**. p. 741–774. Springer.
- LEIBNIZ, G.W. **Political Writings**. Cambridge Univ. Press, 1988.
- LESSING, B. Conceptualizing Criminal Governance, **Perspectives on Politics**,

19(3), p. 854-873, 2021 DOI: <https://doi.org/10.1017/S1537592720001243>

NAIM, M. & TORO, F. (2019) El suicidio de Venezuela. Lecciones de un estado fallido. **Foreign Affairs**, January 4, 2019. <https://www.foreignaffairs.com/articles/venezuela/2019-01-04/el-suicidio-de-venezuela>

ROSSEAU, J.J. (2007) **Contrato Social**. Madrid, Espasa Calpe.

ROTBERG, R. (2013) Failed State. **The Oxford Companion to Comparative Politics** (vol 2), Joel Krieger (ed), Oxford, Oxford University Press, p. 383-389.

VILLA, R. y PIMENTA, M. S. (2019) Violent non-State Actors and New Forms of Governance: Exploring the Colombian and Venezuelan Border Zone. **Journal of Human Security**, 15 (1), p. 6-18

WEBER, M. From Max Weber. **Essays in Sociology**, New York: Oxford University Press, 1972

ZUBILLAGA, V., HANSON, R. & SÁNCHEZ, F. (2022) Criminal Governance in Times of Post-Chávez Revolution and Questioned Legitimacy: A Look at Different Territorial Orders and Armed Actors in Caracas. **Dilemas**, 15, p. 529-558. <https://doi.org/10.4322/dilemas.v15esp4.52528>

Official, institutional and press documents:

ACNUR (2022) Situación de Venezuela. Llamamiento de emergencia.

<https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela>

Corte Penal Internacional-ICC-CPI (2023) Situación en la República Bolivariana de Venezuela. <https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/RelatedRecords/0902ebd180441579.pdf>

Fundación Alexis Vive, s-f, a Colectivoalexisvive, Quiénes somos. <https://colectivoalexisvive.es.tl/QUIENES-SOMOS.htm>

Fundaredes (2021) Apure: cronología de un conflicto armado en la frontera venezolana. <https://www.fundaredes.org/2021/04/20/apure-cronologia-de-un-conflicto-armado-en-la-frontera-venezolana/>

Insight Crime (2021) La Guerra subsidiaria en Apure. <https://es.insightcrime.org/investigaciones/guerra-subsidiaria-apure/>

La Piedrita. (s.f.). *nuestra-historia*. Recuperado el 23 de mayo de 2021, de colectivolapiedrita: <https://colectivolapiedrita.es.tl/Nuestra-Historia.htm>

Provea (2019) Marino Alvarado: Colectivos paramilitares se afianzan con un marco jurídico que les ampara. <https://provea.org/actualidad/marino-alvarado-colectivos-paramilitares-se-afianzan-con-un-marco-juridico-que-les-ampara/>

R Core Team (2020). R: A language and environment for statistical computing. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. URL <https://www.R-project.org/>

R4V (20223) RMRP2023-2024. Plan de respuesta para refugiados y migrantes, <https://www.r4v.info/es/rmrp2023-2024>

UNOCHA (2023) Informe de situación Venezuela 2023 <https://reports.unocha.org/es/country/venezuela-bolivarian-republic-of/>



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.80-96

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202ZU44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075154>

Los grupos armados no estatales: pérdida de soberanía, impunidad y usurpación de territorios zulianos, Venezuela¹

**Jorge Govea Cabrera, **Ana María Castellano,
Raima Rujano y *Johel Salas*

Resumen

El objetivo general de esta investigación es interpretar los significados que los habitantes de los municipios Rosario de Perijá, Machiques de Perijá y Jesús María Semprum del estado Zulia, Venezuela, le asignan a la presencia de los Grupos Armados No Estatales en sus espacios de vida. Seguimos las premisas de la investigación cualitativa y por esta razón valoramos la subjetividad como fuente de conocimientos científicos, y en consecuencia, consideramos las perspectivas de los informantes clave que viven tan compleja situación. Los resultados de la investigación arrojaron que estos municipios comparten una realidad que puede traducirse en pérdida de soberanía del Estado venezolano, lo que trae consigo profundos trastornos. De este trabajo resaltan tres conclusiones: 1) Estos tres municipios y sus pueblos son controlados por organizaciones guerrilleras colombianas (ELN y disidencias de las FARC). 2) Se señala la permisividad del Estado venezolano en consentir una especie de pequeños, pero significativos Estados paralelos, que incluye la posesión territorial y acciones del tipo de que disponen los gobiernos comúnmente para gobernar. Y 3) Para estos municipios la guerrilla constituye “un mal necesario”, dada la ausencia del Estado venezolano en la frontera del Zulia con Colombia que implica la existencia de una gobernanza criminal.

Palabras clave: Estado; Grupos Armados No Estatales; Ejército de Liberación Nacional (ELN); Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); soberanía, gobernanza

*Universidad del Zulia. E-mail: jgoveacabrera@gmail.com

ORCID: 0009-0001-1920-7613

**Universidad del Zulia. E-mail: castellano.anamaria@gmail.com

ORCID: 0000-0003-4198-4424

***Universidad del Zulia. E-mail: raimarujano68@gmail.com

ORCID: 0000-0002-7290-2156

****Universidad del Zulia. E-mail: johelsalasunt@gmail.com

ORCID: 0000-0002-2334-2500

Recibido: 06/01/2022 Aceptado 22/03/2023

1 La investigación que permitió la presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de cada uno de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea

Non-state armed groups: loss of sovereignty, impunity and usurpation of zulian territories, Venezuela

Abstract

The main objective of this research is to interpret the meanings that the inhabitants of the municipalities of Rosario de Perijá, Machiques de Perijá and Jesús María Semprum in Zulia state, Venezuela, assign to the presence of the Non-State Armed Groups in their living spaces. The premises of qualitative research are considered and for this reason subjectivity is valued as a source of scientific knowledge, in consequence the perspectives of key informants who live such a complex situation are considered. The results showed that these municipalities share a reality that can be translated into a loss of sovereignty of the Venezuelan State, which brings with it profound disorders. Three conclusions stand out from this research: 1) These three municipalities and their towns are controlled by Colombian guerrilla organizations (ELN and FARC dissidents). 2) The permissiveness of the Venezuelan State in consenting to a kind of small but significant parallel States, which includes territorial possession and actions of the type commonly available to governments to govern are pointed out. 3) For these municipalities the guerrilla constitutes “a necessary evil”, given the absence of Venezuelan State in the border of Zulia state with Colombia, which implies the existence of criminal governance.

Keywords: State; Non-State Armed Groups; National Liberation Army (ELN); Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC); sovereignty; governance

Introducción

Para algunos estudiosos como Garrido (2001), Romero *et al.* (2007), Briceño-León (2015, 202, 2022), Ávila (2015), Rodríguez *et al.* (2018), Acosta (2019) y la organización Fundaredes (2022), en la frontera entre Colombia y Venezuela, existen varios grupos armados no estatales que hacen vida y presencia en esas zonas limítrofes, generando diversidad de problemas a la población civil asentada en esos lugares, ya que estas organizaciones se dedican a actividades ilegales como el narcotráfico, el contrabando y la extorsión, entre otras. Por consiguiente, su accionar contribuye decisivamente al aumento de la inseguridad y la violencia en esos espacios territoriales fronterizos.

Ahora bien, en Venezuela, esas actividades de los grupos armados irregulares son ignoradas por el Estado/Gobierno o son permitidas, en una suerte de connivencia que se expresa en la falta de acciones estratégicamente planificadas y decididas para acabar con ese poder fáctico armado, político y económico, que asume funciones que deben ser de la exclusividad del poder estatal (Acosta, 2019), (Ávila, 2015). Se observa, entonces, que no hay voluntad en el estamento gobernante actual de retomar ese poder arrebatado y luego consentido por la inacción y el silencio que lleva a pensar en una cesión prácticamente tácita.

Nuestra frontera, especialmente la del estado Zulia con la República de Colombia, muestra un claro panorama de ausencia del Estado venezolano, pues ésta se encuentra en

un situación de desatención que ha permitido, muchas veces, con la permisión del gobierno, la instalación de grupos guerrilleros y de delincuencia organizada, que utilizan la fuerza de sus armas para acometer operaciones violentas en función de controlar territorios, e imponer y alcanzar sus objetivos de dominio de la sociedad (Angulo, 2022), traduciéndose ello casi siempre en que franjas o porciones del territorio nacional estén al vaivén de ejecutorias a todas luces y francamente ilícitas, que conllevan a una fragmentación de la territorialidad nacional.

Como señala Briceño-León (2022, p. 17) *“Todo esto apunta a que se han creado las condiciones para que ese control territorial ejercido por los actores armados no estatales en Venezuela pueda convertirse en una base de actuación de esos grupos a nivel internacional”*.

Teniendo ese contexto como plataforma, abordaremos realidades complejas que se viven en los municipios Rosario de Perijá, Machiques de Perijá y Jesús María Semprum del estado Zulia, como ámbitos ocupados por los grupos armados no estatales, paramilitares y delincuencia organizada. De allí que nuestro objetivo general es interpretar los significados que los habitantes de estas zonas le asignan a la presencia de estos grupos criminales en sus espacios de vida.

Es necesario puntualizar que en cuanto al municipio Jesús María Semprum se presentará una realidad construida a partir de una revisión de lo que acontece en la zona, pues las circunstancias que presentó este municipio impidieron que se pudieran realizar entrevistas a habitantes y víctimas de esa jurisdicción. Entre ellas destacan: la pandemia causada por el Covid-19, las fuertes lluvias acaecidas durante el lapso de trabajo de campo que impidieron el acceso a ese territorio y la presencia ocasional militar venezolana que planteó serios desafíos a nuestra seguridad personal.

No obstante, la situación que padece el municipio Jesús María Semprum ha sido documentada suficientemente por Parra (2012), Tarazona & Molina (2018) y Petit (2017a, 2017b). En lo que respecta a la subregión Perijá, se abundará en testimonios ofrecidos por quienes viven a diario lo que significa cohabitar en una zona controlada por actores armados ilícitos, entre los cuales figuran, facciones de las guerrillas colombianas que operan en y desde Venezuela.

El camino metodológico recorrido

Seguimos los parámetros de la investigación cualitativa, en cuanto a privilegiar la subjetividad como fuente de conocimientos científicos. En tal sentido, se valoraron las perspectivas de los informantes clave. De allí que nos centramos en la singularidad de sus historias, las cuales fueron contadas desde una perspectiva individual que permitió, en un proceso de construcción investigativa, interpretar el contexto social en el cual se producen las actuaciones de los grupos armados no estatales en la región zuliana.

Esta metodología nos permitió conocer las vivencias de las personas que construyen su existencia en el terreno de lo particular y local. Para lograr el objetivo ya expuesto en la sección introductoria, realizamos una revisión bibliográfica sobre la realidad que en este sentido atraviesa el municipio Jesús María Semprum. Y en el caso de la subregión Perijá realizamos un conjunto de entrevistas semiestructuradas para tener acceso a la información de tan compleja situación.

Se recurrió a una selección intencional de la muestra (Martínez, 2006), en cuanto a la subregión Perijá. En tal sentido se establecieron algunos criterios, tales como: los entrevistados debían ser personas mayores de 18 años, de sexo femenino o masculino, que estuvieran dispuestos a contar su historia de vida vinculada con la actuación de los grupos armados no estatales. Además, debían ser habitantes asentados en la zona con más de 20 años, y por lo tanto, ser testigos de las actuaciones de los grupos irregulares indicados.

Dada la naturaleza de la investigación se utilizaron siglas para proteger la identidad de las fuentes. Se realizaron en total siete entrevistas, seis hombres y una mujer, sus edades oscilan entre 40 y 60 años y cuyas ocupaciones corresponden a productores agropecuarios, periodistas, dirigente indígena, líder comunitario y miembro de la comunidad.

Proceso de recolección de la información

El procedimiento metodológico recorrido incluyó la realización de entrevistas, para las cuales se diseñó un guion. Fueron realizadas en diversos espacios sociales, los cuales proporcionaron a los entrevistados la seguridad y la confianza requeridas para ofrecer sus testimonios como testigos de la actuación de los grupos armados no estatales.

Proceso de análisis e interpretación de la información

El proceso para el análisis e interpretación de la información conllevó una serie de pasos, así tenemos:

- a. Transcripción de las entrevistas y de las notas tomadas manualmente, con la ayuda de estrategias memorísticas.
- b. Sistematización de las entrevistas en matrices o fichas que contemplaban las unidades temáticas (párrafos de las entrevistas para ser analizadas), categorías/temas y subcategorías preestablecidas.
- c. La interpretación de la información y establecimiento de relaciones entre el contexto y el texto. Este momento metodológico permitió el establecimiento de las relaciones entre las diferentes categorías y subcategorías.

A partir de aquí se establecieron las relaciones entre el texto (los testimonios) y el contexto regional, nacional e internacional.

Y toda esa labor hermenéutica está precedida de la categoría cardinal y transversal de grupos armados no estatales, explicada mediante la siguiente concepción: son organizaciones que actúan para lograr sus objetivos mediante la violencia armada y que, a diferencia del Estado, no tienen el monopolio legítimo de la fuerza. Estas agrupaciones suelen estar formados por insurgentes, guerrilleros, milicias, terroristas, bandas criminales u otros tipos de colectividades provistas ilegalmente de armas de fuego y, por supuesto, existen y actúan al margen de la ley y generalmente prosperan en un contexto de debilidad institucional o ausencia del Estado.

Los grupos armados no estatales en el municipio Jesús María Semprum

Jesús María Semprum es un municipio del estado Zulia, Venezuela, que posee una superficie de 6.003 km², lo cual representa el 11,9% con respecto al total terrestre del estado

(Apitz de Parra, 2009). Su capital es Casigua-El Cubo, con una población proyectada al 2022 de 28.115 habitantes, de acuerdo con cálculos propios del Observatorio Venezolano de Violencia (OVV, 2022), dada la ausencia de datos oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Se localiza hacia la zona sur del Lago de Maracaibo, al suroeste del estado Zulia y se compone de dos parroquias, a saber: Jesús María Semprum y Barí. Es asiento de comunidades donde sus pobladores ancestrales pertenecen a la etnia indígena Barí (motilones), cuya base económica es la agricultura, ganadería, industria maderera, el cultivo de la palma aceitera y la actividad petrolera (Apitz de Parra, 2009).

En el municipio Semprum, desde los años noventa del siglo XX, se ha venido generando un proceso de pérdida continua de soberanía territorial de Venezuela, lo que significa que el monopolio de la violencia por parte del Estado venezolano no es tal, ya que hay otros actores que rompen con esa máxima política de la modernidad estatal.

En tal sentido, los grupos armados no estatales, como el ELN, abreviatura de Ejército de Liberación Nacional, es una guerrilla que se autodefine ideológicamente como marxista-guevarista-camilita (Garrido, 2001, p. 8), fundada en 1964, por una parte, y, por la otra, las llamadas disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), que siempre desde su fundación igualmente en 1964, se autodefinieron de pensamiento marxista-leninista-bolivariano (Garrido, 2001, p. 36).

Cabe ahora precisar que esas llamadas disidencias surgieron como desprendimientos de algunos frentes de las FARC-EP, que no se acogieron al proceso de desmovilización en el vecino país, que dio como resultado la firma de un Acuerdo General de Paz, el 24 de noviembre de 2016, entre gobierno colombiano y la dirigencia de las FARC-EP.

No obstante, al no acogerse a la paz, esos remanentes guerrilleros, ahora exFARC, siguieron con sus viejas prácticas del uso de la violencia armada. En ese contexto, es como se explica que continuaron haciendo vida, presencia y control, ejecutando la intimidación y el terror, en muchos aspectos de la vida de los habitantes del municipio que hemos referido y otros dos, como Rosario y Machiques de Perijá, ya que nunca dejaron de empuñar las armas en esas jurisdicciones.

Eso siempre ha generado una dinámica delictiva con una alta carga de criminalidad violenta, a partir de los negocios ilícitos como la droga, el contrabando de armas y de mercancías, la trata de personas, la extorsión, el sicariato, el tráfico ilegal de gasolina y diésel, la prostitución, el robo, el abigeato, el reclutamiento de niños, adolescentes y jóvenes para el ejercicio de la violencia, situaciones éstas que trastocan no sólo la economía, sino la convivencia tradicionalmente pacífica de los ciudadanos, así como también a todo el sistema de vida tradicional de la gente de esas áreas territoriales zulianas.

De hecho esa zona del territorio zuliano que “*comparte frontera con los departamentos Norte de Santander y Cesar (Colombia)*... ha sido epicentro de hechos vinculados con el narcotráfico” (Angulo, 2022, párr. 3).

En ese sentido, los grupos armados no estatales regulan la vida de las personas, en este caso del municipio Jesús María Semprum, a partir de la aplicación de ciertas normas para lograr la estabilidad en las relaciones sociales, y eso es lo que hacen esos grupos guerrilleros, imponer un conjunto de restricciones a las poblaciones que habitan los territorios de los cuales ellos se han apropiado para su asiento, provecho y actividades paraestatales.

Por otra parte, los grupos armados no estatales mantienen un equilibrio aparente en la zona, que se hace presente en la cotidianidad, la cual se vive con fuertes tensiones que

van desde el miedo a hablar entre sí, hasta la imposibilidad de quejarse o denunciar antes las instancias legales correspondientes del Estado venezolano las arbitrariedades que se experimentan en este municipio.

Entre esas irregularidades predomina que la zona del sur del Lago se ha convertido en un corredor estratégico de la cocaína producida en Colombia hacia mercados internacionales. Dicho de otra manera, el control ejercido por los grupos irregulares, entre los cuales se incluyen los grupos armados no estatales, dado el control territorial que tienen, garantizan “el tránsito fluido de la producción de coca que se ha cultivado y procesado en territorio colombiano y que sale hacia los mercados internacionales por vía aérea o marítima desde Venezuela” (Briceño-León, 2022, p. 5).

En una entrevista realizada a un ganadero ubicado en una finca de este municipio, se observa cómo actúa la guerrilla en esta zona. Al respecto, el entrevistado señala que realizaba “un pago mensual fijo en dinero, el cual pasaban a cobrar con regularidad una cuadrilla de hombres fuertemente armados por la finca. Venían y se iban, pero nunca más lo molestaban, ni venían a solicitarle ningún pago extra” (Briceño-León, 2021, p. 21).

De modo que es claramente observable la inacción que el Estado venezolano tiene frente a esos grupos irregulares que actúan fuera o en paralelo al Estado. En pocas palabras, se ha establecido una especie de gobernanza criminal, puesto que ahora todo o casi todo pasa por las manos y decisiones de las personas que integran esas organizaciones.

En el Informe Semestral de Criminalidad y Violencia en el estado Zulia, realizado por el OVV Zulia, (Govea *et al.*, 2022, p. 7) se señala que “...es ostensible la inacción que el Estado venezolano tiene frente a esos grupos irregulares que actúan fuera o en paralelo al Estado nacional”.

Vemos, entonces, cómo los grupos guerrilleros, especialmente el ELN cumplen las funciones que el Estado debería asumir en ese municipio. En su lugar, los grupos armados no estatales se convierten en los proveedores de seguridad, en la medida que se imponen y desplazan a otros grupos irregulares y al mismo Estado. De esta manera, ejercen el control del territorio con las armas que poseen y generando una economía criminal binacional.

Además, estos grupos reparten comida a la población ubicada en los territorios que dominan, con lo cual se ganan su “aceptación”, pues frente a una difícil situación económica como la que viven la mayoría de los venezolanos, una caja o bolsa de comida se presenta como un “apoyo” para mitigar el hambre y desde la perspectiva de los habitantes de estas zonas es un aliciente a su situación de empobrecimiento generalizado.

Esta supuesta aceptación va acompañada de la certeza que tiene la población de que la imposición de los grupos guerrilleros en sus territorios de vida no puede ser enfrentada, pues saben que los castigos de los cuales serán víctimas son férreos y hasta letales.

En el área del sur del Lago de Maracaibo prevalece en la población un sentimiento de indefensión y desesperanza frente a la pérdida de sus espacios territoriales de siempre y de verse expuestos cotidianamente a la aplicación ilegal y absurda de sanciones frente a las cuales se encuentran solos y desprotegidos.

De modo que es ostensible la inactividad que el Estado/Gobierno venezolano tiene frente a esos grupos irregulares que actúan como bandas delincuenciales emergentes, desconociendo flagrantemente a las autoridades públicas de Venezuela.

Los grupos armados no estatales en la subregión Perijá

La subregión Perijá se encuentra en la costa occidental del Lago de Maracaibo y posee un importante relieve montañoso hacia el oeste, y está integrada por dos municipios: Rosario de Perijá y Machiques de Perijá. Los cuales se extienden hasta la Serranía de Perijá que hace de límite natural, legal e internacional entre Venezuela y Colombia y tiene un territorio de 13.407 km² sumando la superficie de ambos municipios que a su vez significa un 26,6% del total del territorio zuliano.

El municipio Rosario de Perijá tiene una superficie de 3.914 km², con un porcentaje respecto al estado de 7,79% de su superficie terrestre (Apitz de Parra, 2009). Su capital es Villa del Rosario. Está dividido en tres Parroquias: Donaldo García, El Rosario y Sixto Zambrano. Su población es de aproximadamente 80.789 habitantes, de acuerdo con cálculos realizados por el OVV (OVV, 2022), ya que el INE no los ofrece. Y están asentadas en él diversas comunidades indígenas de la etnia wayúu (guajiros). Su economía se basa principalmente en la actividad de la ganadería vacuna (Apitz de Parra, 2009).

Por su parte, el municipio Machiques de Perijá presenta una superficie de 9.493 km², representativo de un 18,9% del área terrestre del estado (Apitz de Parra, 2009), siendo el más extenso de los 21 municipios del Zulia. Su capital es Machiques. Se compone de cuatro parroquias, a saber: San José de Perijá, Fray Bartolomé de Las Casas (Las Piedras de Perijá), Río Negro y Libertad. Su población aproximada es de 115.638 personas, de acuerdo con cómputos del OVV en el 2022 (OVV, 2022), dada la inexistencia de datos oficiales al respecto por parte del INE. Están establecidas en él varias etnias indígenas como japrería, yukpa y wayúu (guajiros). Su economía es fundamentalmente agropecuaria, destacando la actividad ganadera bovina, la cual permite la presencia y desarrollo de la agroindustria. Además tiene industria pesquera y forestal (Apitz de Parra, 2009).

Los entrevistados afirmaron que las acciones guerrilleras en esta subregión compuesta por los municipios contiguos de Rosario de Perijá y de Machiques de Perijá, operan desde hace aproximadamente dos décadas.

En un principio de manera preponderante se imponía la presencia de las FARC. Pero al llevarse a cabo la desmovilización, producto de los acuerdos de paz entre este componente guerrillero y el Estado colombiano, muchos miembros de las FARC se retiraron de suelo venezolano fronterizo con Colombia.

De esta forma, el ELN, consolidó y extendió su dominio en esta zona, de allí que uno de los entrevistados señaló que:

El único grupo armado que he visto hasta ahora son los elenos, “Ejército de Liberación Nacional”, se reconocen fácilmente porque la mayoría de las veces están armados, portan armas largas, llevan casi siempre pantalón de camuflaje, ya sea verde, azul o negro, una franela blanca y un cinto en el brazo que dice ELN. No son indígenas, son todos criollos (líder comunitario).

Otro entrevistado mencionó que a este grupo guerrillero se le conoce en el municipio Machiques de Perijá como “los plateados” y en el municipio Rosario como las botas negras. En este sentido, ratificó que: “son fácilmente identificados por sus tatuajes de una estrella en la mano izquierda y su uniforme de campaña dentro de las comunidades y fundos. También les acompaña entre sus distintivos la bandera de Colombia” (productor agropecuario).

En relación con la estructura jerárquica de este grupo, indicó uno de los consultados que no existen diferencias evidentes de rangos, señaló que *“la vestimenta es similar entre los miembros de la guerrilla”* (habitante de la zona). Otro de los entrevistados (líder comunitario) puntualizó que sí existe una estructura y, en el caso de Perijá, es dirigida por alias “El Poeta” y alias “Sucre”. Aunque, según el entrevistado, “Emiliano” es el jefe máximo. En muchas ocasiones visten de civil.

En cuanto a la procedencia de estos grupos guerrilleros los consultados coincidieron en señalar que provienen de Colombia, se les identifica por el acento que no es propio de la zona, pero sí característico de los habitantes del vecino país.

Para uno de los informantes es fácil identificarlos, ya que su presencia es constante y mantenida a lo largo del tiempo. A este respecto agrega un entrevistado: *“Yo al ELN si los vi, con su banderita negra y roja...ellos tienen su uniforme negro completo, y las botas que tienen fondo amarillo, botas negras”* (periodista).

En otro orden de ideas es necesario puntualizar que existe una especie de acuerdo y establecimiento de límites en sus formas de convivencia. Así que puede señalarse con toda propiedad que *“hay un pacto de convivencia donde ellos hacen sus cosas y nosotros nos ocupamos de nuestro trabajo en el campo”* (productor agropecuario).

De acuerdo con los entrevistados, el objetivo inicial de la guerrilla cuando llegó a la subregión Perijá era el de utilizar este territorio como zona de retaguardia crucial, ante la arremetida de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y del ejército colombiano. Éstas eran unas estrategias de sobrevivencia y seguridad establecida por las guerrillas cada vez más acorraladas y replegadas, a las cercanías de la frontera colombo-venezolana.

En Venezuela, tanto el ELN como las FARC encontraron una zona de refugio, una especie de aliviadero, un lugar para la protección, el adiestramiento militar y el abastecimiento. Los testimonios dan cuenta de ello:

Llegaron aquí en el año 2000 cuando fuerzas paramilitares colombianas tomaron la zona del Catatumbo para exterminarlos; hasta entonces ellos se habían mantenido en la frontera y cuando incursionaban en el territorio nacional el ejército venezolano los combatía y por eso nunca estaban fijos aquí (líder comunitario).

Desde la perspectiva de los entrevistados, con la llegada de Hugo Chávez al poder, en 1999, todo cambió, debido a que su gobierno se volvió pro guerrilla. En este sentido, fueron amparadas desde las élites gubernamentales. Uno de los entrevistados (líder comunitario) señaló *“poco a poco por medio de favores e imponiendo la ley y el orden se establecieron en las comunidades. Incluso, tienen parejas indígenas (Yukpa) e hijos con ellas”*. Eso significa que han estrechados lazos más allá de los políticos y delincuenciales.

Los entrevistados apuntan que en un primer momento los guerrilleros llegaron a las comunidades ofreciendo amparo y defensa frente a otros grupos armados violentos. También prometieron vigilar y proteger las zonas ganaderas.

Debe señalarse que los objetivos iniciales relacionados con el resguardo y abastecimiento de las comunidades han cambiado, y hoy tiene un peso importante el territorio como fuente de recursos económicos para las guerrillas. De esta forma lo describe un dirigente indígena entrevistado: *“Han cambiado sus objetivos pues se aprovechan de las zonas productivas para su lucro”*. Otro de los consultados, un periodista, agrega:

“Bueno siguen resguardándose, porque en Venezuela nadie los toca, pero ellos en Venezuela encontraron un nicho, ¿cuál es el nicho? ¡Negocios!”.

En la subregión Perijá, según lo expresado por dos informantes, periodista y líder comunitario, este grupo domina el área territorial que va desde el río de Oro y Catatumbo hasta Machiques, La Villa del Rosario, San José de Perijá, Calle Larga y San Felipe y todas las comunidades indígenas (Yukpa, Barí y Wayúu), incluyendo la carretera Machiques-Colón.

Desde ese punto de vista, un periodista entrevistado, nos dijo: *“tienen menos presencia en los centros más poblados, pero se incrementa en los caseríos; se encuentran en toda la zona rural, fincas, zonas campesinas, pequeñas comunidades indígenas”.* (...) *“Se hallan en la zona sur de la cuenca del río Tokuko hasta la zona Barí. ¡Están en toda la subregión Perijá!”* (líder comunitario). Según los entrevistados cada vez están más cerca de los centros urbanos.

Uno de los informantes, periodista, aportó datos interesantes sobre la ubicación geográfica de los grupos guerrilleros. De allí que citemos *in extenso* el testimonio ofrecido por él:

...entre Saimadoyi y el Tokuko hay una especie de base donde están ellos. Un campamento, pero es más que un campamento, ahí dicen que llegan a veces helicópteros del ejército a traer provisiones, pero no sé dónde es, pero a mí, o sea, me lo confirma la gente nuestra que trabaja allí. Al lado de Valle del Río, así es, queda justamente en el borde del río Apón al lado de CORPOELEC, hay una oficina de CORPOELEC que queda justamente al lado del río y del balneario... que está en el puentecito, ese barrio de al lado full de guerrilleros. Y hay otro sector que queda más hacia la zona... si más hacia la zona sur... sureste... suroeste que es un barrio que queda detrás de Rafael Caldera, que también hay mucha presencia de gente de la guerrilla ahí, no están uniformados, pero la gente sabe quién es quién.

En enero de 1999 en el marco del proceso de paz que se llevaba a cabo por el gobierno colombiano y las FARC, el entonces presidente Andrés Pastrana otorgó a la guerrilla una extensión de tierra de 42.000 km², conocida como zona de distensión o zona de despeje del municipio San Vicente del Caguán, en el Departamento del Caquetá, en la región amazónica colombiana. En este territorio que pasó al dominio de la guerrilla, las fuerzas de seguridad del Estado salieron de esta área geográfica. Estas medidas le asignaron un gran poder a la guerrilla sobre ese territorio. Fueron muchos los avales que se le dieron a las FARC para rearmarse, fortalecerse y continuar con las acciones bélicas.

Según los testimonios, esta historia de una zona de despeje favoreció a la guerrilla, mientras tanto, aunque no oficialmente, se repitió en territorio venezolano, y así lo describen:

...debido a que desde hace más de 12 años no hay operativo Sierra, esa es una zona que está totalmente desprotegida, porque la demarcación indígena hizo entender, que es una tierra para los indígenas, prácticamente un territorio intocable y por supuesto no hay presencia del Estado en ella, no hay organismos de seguridad, es una extensa zona que esta despoblada que facilita la estadía, entre los límites de Colombia y Venezuela, es una zona despejada para los grupos armados (productor agropecuario).

En el informe sobre la violencia en las zonas agroproductoras del Zulia (Salas & Rujano, 2018), se afirma que la guerrilla ha logrado sustituir al Estado en algunas zonas donde no sólo garantizan la seguridad, sino que además, establecen y recogen “impuestos” producto de la actividad extorsiva, también denominada “vacuna”, ejercen control social y reciben de alguna manera el reconocimiento de la población. Se han establecido, de hecho, zonas bien delimitadas de dominio territorial.

Desde el punto de vista de los entrevistados, los guerrilleros viven en campamentos con carpas instaladas en el monte, utilizan servicios de telefonía e Internet satelital, y utilizan paneles solares en esos emplazamientos para tener electricidad. No tienen sitios fijos, ya que se movilizan frecuentemente.

Los habitantes de este municipio señalan que conviven de una manera obligada con la guerrilla. Además no cuentan con la protección de las autoridades militares. Ante esta situación, el mecanismo de protección de las comunidades es no hablar sobre el asunto de la guerrilla, y en tal sentido, no abordan este tipo de temas ni realizan alguna pregunta que involucre a esos grupos.

El poder creciente de la guerrilla en la subregión Perijá se debe fundamentalmente a los vacíos del Estado venezolano (Briceño-León & Camardiel, 2015). El vacío es de tal magnitud, que se ha desarrollado una integración entre la guerrilla y las comunidades. Así lo evidencian los relatos:

...ellos se muestran como buenos, ellos se muestran como que van a poner orden, que van a ayudar a la comunidad, y de hecho en algunos momentos ellos ayudan, ellos tienen vehículos, ellos se movilizan a Machiques... lo más rudo para las comunidades es el tema del traslado, se han muerto indígenas por picaduras de serpiente que no les da chance de venir. Y en teoría garantizan la seguridad, o sea, ese es el mayor ofrecimiento (periodista).

El conjunto de actividades desplegadas por la guerrilla en la zona de Perijá y sur del Lago, según los testimonios recogidos, incluyen acciones con vocación económica legales e ilegales, resolución de conflictos de convivencia y de seguridad en la zona y otras por razones políticas. Desde la perspectiva de los entrevistados, la guerrilla explota dominios agropecuarios: “...tienen unidades de producción, inclusive se han traspasado fincas sin los registros legales, allí cosechan palmas, tienen sembradíos, crían ganado...” (productor agropecuario).

De igual forma uno de los entrevistados, otro productor agropecuario, señaló que las guerrillas “Se dedican a cultivar algunos rubros como yuca y plátano en las comunidades y en las ciudades al buhonerismo para mantener un perfil bajo en la zona y con ello obtienen información y establecen estrategias para sus extorsiones”. También “Se dedican a patrullar la zona de producción ganadera, garantizando, en teoría, protección al gremio ganadero, al cobro de vacunas al sector ganadero, ellos lo llaman colaboración por seguridad prestada” (dirigente indígena).

En este particular, estos hallazgos coinciden nuevamente con los resultados del estudio, indicado antes, acerca del comportamiento de la violencia en las áreas agroeconómicas del Zulia (Salas & Rujano, 2018). La modalidad encontrada en la relación que impone la guerrilla a los ganaderos es de tipo mafiosa. En el referido Informe se señala que las mafias son aquellas organizaciones delictivas que obtienen beneficios económicos, principalmente, por el servicio de protección, al cual “el cliente” accede por ser una oferta

que no podrá rechazar, de lo contrario puede perder la vida, la libertad o el patrimonio (Salas & Rujano, 2018).

Los testimonios ofrecidos por los entrevistados ratifican el procedimiento mafioso de la guerrilla en el contexto del presente estudio.

En el caso de las zonas ganaderas, se reúnen con el propietario o el encargado de las tierras y ofrecen sus servicios, ahora, si el eventual beneficiario no acepta, hacen lo posible para que acceda o se vaya del lugar. Esa es su manera de imponerse (habitante de la zona).

Otra actividad que realiza la guerrilla, según los informantes, es la protección de las comunidades, que incluye el castigo por la violencia de género, entre otras. En su discurso, el entrevistado habitante de la zona señaló:

Las actividades que conozco dentro de una comunidad se debe a la resolución de problemas de inseguridad, por ejemplo, dan respuestas a denuncias de robos y maltratos a las mujeres, ofrecen protección frente a la delincuencia a cambio de colaboraciones eventuales de mercancías o enseres, no en dinero.

De forma unánime los entrevistados afirmaron que las fuentes principales de financiamiento de la guerrilla son el narcotráfico y el cobro de vacunas. Uno de los entrevistados refiere que ellos:

...se dedican al narcotráfico, tienen laboratorios de elaboración de pasta de cocaína en el río Catatumbo, en territorio colombiano, y dicen también que controlan la zona de San Felipe, Pueblo Criollo en las cercanías de San José donde se encuentran la mayoría de las pistas de aterrizaje para aviones dedicados al narcotráfico (líder comunitario).

Un informante, habitante de la zona, señaló en cuanto al traslado de la droga, que: *“Es común en las comunidades indígenas la movilización en mulas del procesamiento de coca. De allí proviene su financiamiento. En su zona se ha incrementado la siembra y el traslado de droga, lo hacen a lomo de mula”.*

También otro entrevistado, periodista, mencionó que:

...ellos tienen sembradío, tienen fundo, tienen sembradío, pero siembran coca... pero dentro de eso también siembran otros rubros, yuca, plátano, topocho, lo típico de la Sierra... En Machiques hay todo el tema del raspado de la coca, ellos reclutan chamos y se los llevan a Colombia a raspar coca, bueno dicen Colombia, pero los montan en una lancha, les ponen una capucha, llegan y van a raspar coca, la gente realmente no sabe si están en territorio venezolano o colombiano. Y no solamente muchachos, están llevándose mujeres para cocinar, están llevándose mujeres para todo el tema del tráfico sexual.

Una particularidad que llamó la atención es el referido a la rapidez con la cual crecen las ganancias en los pequeños negocios:

...en Machiques hay muchos negocios de venta de alimentos, o sea, empezaste hoy con una mesita con 4 kilos de harina, 4 kilos de arroz... en dos meses tenéis un quiosco vendiendo bultos. Eso es guerrilla, gente lavando dinero y haciendo inteligencia... Mucho trabajo de inteligencia (periodista).

Uno de los aspectos más difíciles de tratar es el referido a las conexiones y relaciones de los grupos armados no estatales con el gobierno nacional de Venezuela. En ese sentido, el 22 de julio de 2010, el gobierno colombiano presentó ante la Organización de Estados Americanos (OEA), supuestas pruebas que hacían evidente el apoyo de la administración de Hugo Chávez a las guerrillas, brindándoles entre otros soportes protección en el territorio venezolano. En su discurso, el entonces embajador de Colombia ante la OEA, Luis Alfonso Hoyos, denunció la presencia “consolidada, activa y creciente” en territorio venezolano de guerrilleros de las FARC y del ELN (BBC Mundo, 2010, párr. 2)

En el documento presentado por Colombia y desmentido por el embajador de Venezuela ante la OEA, para ese momento, Roy Chaderton (BBC Mundo, 2010, párr. 3), se afirmó que uno de los campamentos guerrilleros se ubicaba, con el apoyo del gobierno venezolano, en el municipio Rosario de Perijá del estado Zulia, a 24 kilómetros del límite internacional.

Sobre este tema de la posible conexión de estos grupos con el gobierno venezolano, un entrevistado expresó lo siguiente:

...evidentemente debe haber conexión de autoridades gubernamentales con estos grupos armados, si existen las Fuerzas Armadas que es su deber es mantener el resguardo del territorio nacional, pero eso no se está cumpliendo...poco o nada ha hecho el país por minimizar el movimiento acá en la zona (productor agropecuario).

Asimismo un entrevistado, líder comunitario municipal, lo describió considerando los siguientes elementos:

Helicópteros de las Fuerzas Armadas venezolanas aterrizan en sus campamentos, carros de las Fuerzas Armadas venezolanas vienen a dejarles cosas, los he visto, casi todos tienen cédula venezolana. No sabría decir con cuáles personeros del gobierno se relacionan, tienen varios vehículos y cuando van a Machiques, Maracaibo o cualquier otro lugar ponen un cartón que dice “Uso Oficial” y nadie los para en ninguna alcabala.

En ese mismo orden de ideas y en lo que se refiere a la conexión de los grupos armados no estatales con otros sectores, de acuerdo con los entrevistados, la guerrilla no solo tiene relación con todos los cuerpos de seguridad del Estado/Gobierno sino que además cuenta con apoyo logístico, asistencia médica y dotación de combustible.

Según los testimonios dados, la guerrilla tiene paso directo en las gasolineras. Con certeza un entrevistado, periodista, informó lo siguiente:

...sí tienen relación con todos los cuerpos de seguridad del Estado y con todos los niveles del gobierno local y nacional. Ellos saben quiénes son, donde están y a qué se dedican...si hay vinculación con los líderes gubernamentales no solo local, sino regional y nacional a través de todas las instancias del poder ejecutivo. Vivimos en un estado fallido, vivimos en un estado fallido donde tenemos instituciones que en teoría deberían garantizar la seguridad nuestra y la soberanía y no lo hacen.

Llamó la atención los señalamientos realizados sobre la existencia de una estrecha relación con funcionarios locales de la ciudad de Machiques, “como por ejemplo, con concejales y alcaldes de la subregión Perijá” (periodista).

En contraprestación, la guerrilla muestra fidelidad al gobierno de Venezuela. Uno de los consultados señaló:

...yo logré ver un video de un líder que decía que ellos estaban ahí para resguardar al gobierno, eso lo han dicho de frente, ellos están allí para resguardar al pueblo y para apoyar al gobierno. Eso lo han dicho de frente, donde lo pueden decir, lo dicen, o sea, eso es público y notorio también, o sea, yo creo que ellos están más bien en un tema de resguardo y de lo que puedan lucrarse, se van a lucrar, obviamente tienen que mantener a la tropa comiendo (periodista).

Con relación a cómo son percibidos estos grupos por la comunidad, destacaron los siguientes planteamientos:

...gente que está imponiendo una ley... o sea, hay dos perspectivas... hay gente que dice que bueno, porque están poniendo la ley que el gobierno no pone, el tema de los malandros, la venta de droga, sobre todo de los malandros, la venta de droga sigue, en Machiques hay mucha droga, mucha, pero la gente los ve como que están poniendo orden...Yo he hablado con algunos militares amigos, que me dicen: “nosotros no podemos hacer nada, son órdenes de arriba” y yo “ajá y ¿qué piensan ustedes? ¿Por qué ustedes hablan de soberanía? y nosotros no somos soberanos nada, el hecho de que ustedes permitan que ellos estén aquí, están violando nuestra soberanía”, “nosotros no podemos hacer nada”, el que hable algo, comente algo o ejecute algo, pierde su carrera militar y está sometido a juicio (periodista).

Municipio Jesús María Semprum y subregión Perijá: una realidad compartida

La violencia en Venezuela se ha transformado. Después de más de veinte años “...de destrucción institucional por la impunidad y el quiebre del sistema legal y normativo, formal e informal, la delincuencia se ha organizado” (Briceño-León, 2015, p. 7), y eso tienen en común estos municipios. Además de la presencia de los grupos armados no estatales.

De allí que la realidad que comparten estos municipios zulianos puede resumirse en impunidad, coerción, vacío de poder y apropiación de territorios; así como el ejercicio de todo tipo de actividades ilícitas. De acuerdo con las entrevistas y la revisión bibliográfica realizada, los grupos armados no estatales cuentan dentro de las zonas que han invadido con un reconocimiento de las comunidades originarias, dado la ausencia de los organismos de seguridad del Estado en la zona. Su poder se fundamenta en las armas que poseen y el dinero que obtienen del narcotráfico, la extorsión y otras actividades irregulares. Es un respeto “inducido” que pone de manifiesto un desequilibrio de poder entre las comunidades y los grupos armados no estatales.

La vida cotidiana de estas zonas donde operan los grupos armados no estatales en el Zulia, se ha visto alterada porque se está frente a un gobierno, que como señalan los entrevistados, este “Es un tema única y exclusivamente del Estado y cuando el gobierno se decida lo va a resolver, hasta el momento no hay interés de resolver. Hay mucha presencia de pistas donde aterrizan aeronaves” (productor agropecuario).

Dentro de este marco referencial, existe una resignación por parte de los habitantes

en general y particularmente de los ganaderos de la zona, quienes conviven con los grupos armados no estatales, en un acuerdo donde, en el que sin pacto firmado, o sea tácito, pero real, se reconoce que la guerrilla tiene el poder y lo ejerce en estos territorios.

La población de estos municipios está en manos de grupos armados, por ello nadie se opone y es únicamente el Estado quien podría enfrentarlos en sus mismos términos de poder físico-militar.

Existen en estos municipios un conjunto considerable de habitantes, que como refirieron los informantes clave, desean rescatar sus ambientes y vivir según su propia cultura, tradiciones y en paz.

La presencia de los grupos armados no estatales evidencia, como ya lo hemos señalado, la ilegalidad y la permisividad del Estado/Gobierno de Venezuela frente a las acciones de las guerrillas, que imponen sus propias reglas y para lograr obediencia absoluta amenazan, aplican castigos e incluso se adjudican el poder de ser los dueños de la vida de los pobladores o productores de estos municipios del estado Zulia.

Conclusiones

Los municipios Rosario de Perijá, Machiques de Perijá y Jesús María Semprum, comparten una realidad que puede traducirse en pérdida de áreas de soberanía territorial del Estado venezolano, que a su vez provoca serios trastornos en su vida cotidiana, conllevando a la instauración de un orden social que no se corresponde con los modos de vida de la población allí establecida. Es una situación que se fundamenta en la violencia y no respeta la cultura de los pueblos zulianos, incluyendo la de los pueblos originarios que allí habitan ancestralmente, ya que se trata, por un lado, de cambio y, por la otra, de prescripción de otras reglas de interacción que pasaron a sustentar arbitrariamente las bases sociales llevadas adelante por los grupos armados no estatales en esas zonas.

Podemos decir, que en el Zulia opera un Estado dentro de otro Estado. Esto significa que esos poblados son controlados por organizaciones guerrilleras (ELN y disidencias de las FARC), que han cruzado la frontera del país vecino como es Colombia hacia el nuestro y se han instalado a través de la amenaza y la coacción ante la población asentada en los territorios descritos, pues son agentes no estatales que construyan poderes paralelos basados en la fuerza.

Su permanencia en nuestras fronteras ya no está vinculada exclusivamente con la necesidad de resguardarse de las arremetidas de las AUC, porque sencillamente se disolvieron, ni del ejército colombiano dado los procesos de paz terminados y en curso. Su presencia en suelo venezolano se hizo permanente y se han instalado para desarrollar actividades de orden ilícito cuando actúan como bandas delincuenciales emergentes, de nuevo cuño, especie de reestructuración del crimen organizado que les permite obtener rentas ilegales para sostener sus operaciones subversivas a través de la extorsión, el narcotráfico y otros delitos, determinando que la frontera sea sinónimo de conflicto, de ruptura de la ley y de uso de la violencia.

Pero dentro del conjunto de actividades desplegadas por la guerrilla se dan también, ligándose unas con otras, la producción agropecuaria, el comercio informal, el adoctrinamiento constante de los lugareños, la protección de las comunidades frente a la delincuencia común, la resolución de problemas de convivencia, creando un espacio social

para la disuasión, la conformidad con el dominio impuesto minimizando la coerción.

Desde la perspectiva de los entrevistados y las revisiones bibliográficas efectuadas, se pudo establecer que es evidente la complicidad del Estado nacional venezolano en permitir una especie de pequeños, pero significativos Estados paralelos, incluida la posesión territorial y acciones del tipo de que disponen los gobiernos comúnmente para gobernar. Esto es una conclusión obligada que se ha elaborado por la inacción de las fuerzas armadas venezolanas y de todo el entramado administrativo, frente a la presencia de la guerrilla y demás grupos irregulares armados.

Resalta que en estas zonas la guerrilla constituye “un mal necesario”, pues la ausencia del Estado en la frontera terrestre internacional zuliana es evidente. Los grupos armados irregulares que hacen vida en estos municipios, paradójicamente cuentan con alguna “aceptación” de una parte de las comunidades, debido a que en muchas ocasiones estos atienden funciones de variado tipo que son obviamente inherentes e intrínsecas a cualquier Estado, pero ante la ausencia de éste, ese vacío es llenado por tales organizaciones ilícitas.

En otras palabras, estos grupos guerrilleros manejan el poder político, económico y social en estas comunidades, sus órdenes se han convertido en la ley que rige los destinos de esos pueblos donde los grupos armados no estatales se han establecido.

Dentro de este marco, resalta la ambivalencia de los entrevistados frente a la permanencia de estos grupos guerrilleros en la frontera colombo-venezolana. Por un lado, son asumidos como grupos violentos, y por el otro, como grupos que ayudan a los pueblos, en los cuales imponen su presencia y su ilegalidad. Su fortaleza se fundamenta principalmente en el poder de las armas, en el dinero y en el *laissez faire* del Estado que termina operando como un cuasi aliado de ellos por su decisión consciente de no intervenir. La guerrilla impone el orden frente al desorden y el vacío de poder que existe en esas zonas, lo que hace suponer además, con sobrada razón, la existencia en Venezuela de un Estado fragmentado y fallido en diversidad de espacios donde no llega su autoridad ni el orden que debe proveer. De allí que los grupos armados no estatales tienen en sus manos la vida de esos pobladores, trastocando el modo tradicional de convivencia y producción pacíficas de esos municipios.

La presencia de estos grupos criminales en territorio zuliano, es una muestra del vacío de poder e incluso del terror que viven las familias por temor a perder a sus familiares y seres queridos, sin poder gestionar siquiera una acción de fuerza o de derecho. En este sentido, puede señalarse que en lo concerniente a este tema esos municipios se encuentran en un estado de abandono, descuido e indefensión continuamente alarmante que significan nuevos escenarios de riesgos: El miedo a la denuncia es una constante en las comunidades perijaneras y surlaguenses, lo cual habla a las claras de vulnerabilidad de las personas en el ejercicio de la ciudadanía.

Dentro de ese orden de ideas, es como podemos comprender las dinámicas que se desarrollan en esos municipios. Veámoslo más claramente:

La frontera entre Colombia y Venezuela podría ser considerada una zona de disputa criminal y de des-institucionalización estatal. Allí la presencia de organizaciones criminales, la existencia de múltiples mercados ilegales y los altos niveles de corrupción han llevado a la creación de verdaderos para-estados, en los cuales municipios y regiones son gobernados por estructuras criminales (Ávila, 2015, p. 7).

En resumidas cuentas, la superficie total del estado Zulia es de 63.100 km² (50.230 km² de tierra y 12.870 km² que corresponden al Lago de Maracaibo), de los cuales 19.410 km², o sea el 38,6% de su espacio continental está directamente perjudicado con la presencia de los grupos armados no estatales. Esa cifra equivale a la sumatoria del territorio de los municipios Rosario de Perijá, Machiques de Perijá y Jesús María Semprum. Como podemos observar casi el 40% de la extensión terrestre del Zulia es suelo afectado por actividades de organizaciones armadas ilegales donde en su nefasto portafolio se cuentan muchos tipos de delitos y el uso constante de la violencia para conseguir sus propósitos, afectando de modo directo aproximadamente a 224.542 habitantes (OVV, 2022) de los municipios estudiados.

Referencias

- ACOSTA, Y. (2019). **Venezuela y sus fronteras. Conflictividad en los estados: Bolívar, Táchira y Zulia.** <https://alacip.org/cong19/307-acosta-19.pdf>
- APITZ DE PARRA, A. (2009). **Geografía del Estado Zulia. Colección GeoVenezuela. Capítulo 59: Estado Zulia. Tomo 7.** Fundación Empresas Polar.
- ÁVILA, A. (2015). Estados mafiosos y crimen en la frontera. **Perfil Criminológico**, (20), 7-8. FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/8292>
- BRICEÑO-LEÓN, R. (2021). La disputa entre el Estado y el crimen organizado por la legitimidad en la gobernanza local. En S. A. Mejías. (Coord.). **Los actores implicados en la gobernanza criminal en América Latina** (pp. 21-28). Friedrich Neumann Stiftung y Real Instituto Elcano.
- BRICEÑO-LEÓN, R. (2022). **Los actores armados no estatales en Venezuela ¿Un problema doméstico o internacional?**. Prosecur Research. <https://www.prosecurresearch.com/dam/jcr:efe3d3b7-ba83-46b4-8094-25e1da59463f/Visiones-Venezuela.pdf>
- BRICEÑO-LEÓN, R. & CAMARDIEL, A. (Comp.). (2015). **Delito organizado, mercados ilegales y democracia en Venezuela.** Editorial Alfa, Colección Trópicos N° 116.
- GARRIDO, A. (2001). **Guerrilla y Plan Colombia. Hablan las FARC y el ELN.** Producciones Carol.
- GOVEA, J., CASTELLANO, A. & BRAVO, Y. (2022). **Informe semestral de criminalidad y violencia en el estado Zulia. Primer semestre.** Observatorio Venezolano de Violencia en Zulia.
- MARTÍNEZ, M. (2006). La Investigación Cualitativa. Sistema Conceptual. **Revista Investigación en Psicología**, 9(1), 123-146. <http://prof.usb.ve/miguelm/La%20Investigacion%20Cualitativa%20-%20Sintesis%20Conceptual.html>
- PARRA, R. A. (2012). Esbozo crítico de la historia de Casigua-El Cubo. **Revista de la Universidad del Zulia** 3^a época. 3(7), pp.181-206.
- PETIT, M. (2017a). **Crónica del pueblo venezolano que fue secuestrado por el narcotráfico (PARTE 1).** https://www.maibortpetit.info/2017/02/cronica-del-pueblo-venezolano-que-fue_28.html
- PETIT, M. (2017b). **Crónica del pueblo venezolano que fue secuestrado por narcotráfico y la FARC (PARTE 2)** <https://www.maibortpetit.info/2017/03/parte-2-cronica-del-pueblo-venezolano.html#:~:text=marzo%20de%202017->

RODRÍGUEZ, A. R., DE LA PUENTE PACHECO, M. A., & ROSERO, L. F. T. (2018). Categorización de la frontera colombo-venezolana. En **Análisis de la frontera Colombia-Venezuela** (pp. 11–82). Editorial Universidad del Norte. <https://doi.org/10.2307/j.ctveszzh4.5>

ROMERO, C., OTÁLVORA, E. C., CARDOZO, E. & JÁCOME, F. (2007). **Venezuela en el contexto de la seguridad regional**. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS).

SALAS, J. & RUJANO, R. (2018). **Impacto de la inseguridad y violencia en el sector agroalimentario en Venezuela**. Observatorio Venezolano de Violencia [Informe Zulia].

TARAZONA, J. & MOLINA, P. K. (2018). Sistematización de la emergencia humanitaria compleja de la educación y construcción de tejido social para los derechos humanos en la frontera venezolano colombiana como contexto opresivo. **Rev. Aldea Mundo**, 23(46), 69-76. <https://www.redalyc.org/journal/543/54361008007/html/>

Fuentes institucionales y prensa

ANGULO, N. (2022, 25 de mayo). Semprum, el municipio minado por el narcotráfico donde murió «Gentil Duarte». *El Pitazo*. <https://elpitazo.net/occidente/zulia-l-semprum-el-municipio-minado-por-el-narcotrafico-donde-murio-gentil-duarte/>

BBC Mundo. (2010, 23 de julio). Tensión entre Colombia y Venezuela: las “pruebas” presentadas por Bogotá. *BBC Mundo* https://www.bbc.com/mundo/america-latina/2010/07/100723_venezuela_colombia_farc_pruebas_oea_az

Fundaredes.(2022).*InformeAnual2022*.<https://www.fundaredes.org/2023/03/29/informe-anual-fundaredes-2022/>

Observatorio Venezolano de Violencia. (2022). *Estimaciones estadísticas Zulia 2022*. [Unidad de Estadísticas](http://unidadesestadisticas.org/).



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.97-121
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075163>

“Quem manda no Ceará?”. Sobre o enfrentamento às facções criminosas em um estado do nordeste do Brasil¹

**Luiz Fábio S. Paiva y ** Artur de Freitas Pires*

Resumo

O artigo analisa como o governo do Estado do Ceará, nordeste do Brasil, enfrentou as ações de facções criminais que, desde 2016, se consolidaram como principal problema da dinâmica delitiva em cidades cearenses. Para fins deste trabalho, é apresentado o contexto de surgimento das facções e uma análise específica de um período, no ano de 2019, quando durante um mês as facções realizaram centenas de ataques ao patrimônio público e privado, sobretudo na capital do Ceará, Fortaleza. A pesquisa que deu origem a esse artigo foi realizada por meio de trabalho de campo e análise do discurso de governantes e outros gestores públicos reproduzidos por jornais locais e nacionais. A informação tratada neste artigo diz respeito a como os agentes estatais falaram sobre o problema das facções e defenderam ideias relacionadas à “solução do problema”. Observa-se então como esse debate permeou o espaço público e foi retratado em diferentes mídias de produção de notícias, alimentando um debate público sobre as ações de governo para o enfrentamento de um fenômeno criminoso que afetou famílias, comunidades e territórios em todo o Ceará.

Palavras-chave: Violência; crime; facções; poder; governo

* Universidade Federal do Ceará- Fortaleza, Brasil. E-mail: luizfabiopaiva@gmail.com / ORCID: 0000-0002-2669-5635

**Universidade Federal do Ceará. Fortaleza, Brasil. E-mail: arturpires@alu.ufc.br / ORCID: 0000-0003-4146-4496

Recibido: 11/01/2023 Aceptado: 21/03/2023

1 Os resultados apresentados contaram com apoio financeiro do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) por meio do Projeto de Pesquisa “Os efeitos sociais do crime nas periferias urbanas de Fortaleza”.

“Who is in charge in Ceará?”. On confronting criminal factions in a state in northeastern Brazil

Abstract

The article analyzes how the government in the State of Ceará, north-east Brazil, faced the actions of organized crime that, since 2016, have been consolidated as the main problem of criminal dynamics in Ceará cities. For the purposes of this work, the context in which these criminal groups emerged is presented, as well as a specific analysis of a period, in 2019, when, during a month, the organized crime carried out hundreds of attacks on public and private property, especially in the capital of Ceará, Fortaleza. The research that gave rise to this article was carried out through field work and analysis of the discourse of government officials and other public managers reproduced by local and national mass media. The information dealt in this article concerns how state agents spoke about the problem of factions and defended ideas related to the “solution of the problem”. It is then observed how this debate permeated the public space and was portrayed in different news production media, fueling a public debate about government actions to face a criminal phenomenon that affected families, communities and territories throughout Ceará.

Keywords: Violence; crime; organized crime; power; government

Introdução

O artigo analisa em uma perspectiva compreensiva a maneira como o governo do Estado do Ceará, ao considerar seu papel no campo da segurança pública, atuou para o enfrentamento do problema das facções criminosas no Ceará. A intenção deste artigo não é recuperar todos os detalhes de uma luta que se estende no Ceará desde meados da década passada, quando as facções se capilarizaram e tornaram-se um dos principais fenômenos criminais nesse estado brasileiro². O objetivo é retomar três momentos entre os anos de 2016 a 2019 que envolvem ações que se julgam fundamentais para a compreensão de como um governo estadual brasileiro atuou diante de um problema que, em linhas gerais, percorre todo o país. São eles: a) as primeiras manifestações públicas na imprensa local a respeito da existência de facções no Ceará, no primeiro semestre de 2016, quando gestores estaduais ainda negavam a existência desses grupos; b) ações entre os anos de 2017 e 2018 que apontam para um significativo aumento de homicídios e de controle territorial pelas facções que, em seu curso, indicam uma precária atuação das políticas de segurança pública no controle social do crime no Estado; e c) por fim, a reação classificada como “enérgica” entre o final de 2018 e o início de 2019, quando o Estado resolve implementar um novo regime de controle das facções a partir do sistema prisional com a criação da Secretaria de

2 Para uma reflexão sobre o processo pelo qual as facções emergiram e capilarizaram-se como fenômeno criminal no Ceará ver Paiva, 2019; e Pires, 2018: 236-278.

Administração Penitenciária (SAP).

É importante destacar que o fenômeno das facções criminosas é uma experiência nacional, acontecendo em várias regiões do Brasil, com uma origem que remete às prisões do Rio de Janeiro e de São Paulo (Barbosa, 2020; Misse, 2007; Alvarez, Salla e Dias, 2013; Hirata e Grillo, 2017; Feltran, 2018; Biondi, 2018). Pesquisas, no entanto, demonstraram que as atividades de grupos como o fluminense Comando Vermelho (CV) e o paulista Primeiro Comando da Capital (PCC) conseguiram expandir suas ações e incrementar novas dinâmicas criminais em outros territórios brasileiros, impactando em diversas maneiras de fazer o crime e formas de conflito social (Manso e Dias, 2018; Duarte, 2021; Dias e Paiva, 2022; Feltran *et al.*, 2022). Como também tem sido observado em outros trabalhos de pesquisa que a transmissão de conhecimentos relacionados à forma de fazer o crime em um grupo estruturado como facção criminosa constituiu um processo contínuo e duradouro que afetou, além do Ceará, diferentes estados do norte e do nordeste brasileiros (Paiva e Siqueira, 2019; Pires, 2018; Siqueira e Nascimento, 2022; Melo e Paiva, 2021; Rodrigues, 2020; Candotti, Melo e Siqueira, 2017, Lourenço e Almeida, 2013; Silva, 2020). Embora não seja possível uma análise apurada do movimento nacional das facções e suas repercussões locais, é possível afirmar que elas são um fenômeno de grande envergadura no Brasil, com consequências na vida das prisões e periferias urbanas de praticamente todos os estados da federação, entre eles o Ceará. Com base nesses estudos, a análise aqui proposta parte da premissa de que uma facção é

um coletivo constituído por associações, relacionamentos, aproximações, conflitos e distâncias necessárias entre pessoas comprometidas em fazer o crime, desenvolvendo relações afetivas profundas, laços sociais elaborados como os de família, e um sentimento de pertença desenvolvido pela crença em determinadas orientações políticas e éticas que a sustentam. São coletivos móveis de pessoas que fazem o crime como um meio de integrar a sociedade, pois não visam à sua destruição, e sim à participação em um sistema de bens materiais e simbólicos agenciados de múltiplas maneiras. Em alguma medida, as facções são coletivos compostos por convergências de intencionalidades de alcances variados, com pessoas ocupando posições privilegiadas nos esquemas do coletivo e outras atuando em suas margens (Paiva, 2019: 170).

Este conceito foi importante na orientação desse trabalho de pesquisa cujo fundamento consiste em compreender a maneira como os governantes enfrentaram esse fenômeno e se pronunciaram sobre ele publicamente, através da imprensa. Entende-se ainda que as facções funcionam como uma espécie de comunidade moral e política que congrega ideologias, valores e maneiras de fazer o crime nas prisões e em territórios periféricos. Pesquisas importantes demonstraram como a prisão ocupou um espaço importante na formação dos grupos compreendidos como facções cujas ações nas ruas envolvem formas de segredo, proteção e “proceder” de acordo com valores que precisam ser preservados para continuação do coletivo e maneiras de controle do outro e de determinados territórios (Dias, 2014; Marques, 2010; Sinhoretto, 2014; Rodrigues, 2020, Paiva, 2022; Briceño-Leon, Barreira e Aquino, 2022).

Antes de avançar nos desdobramentos, é importante destacar que os resultados apresentados neste texto são decorrentes de pesquisas multissituadas, ou seja, ancoradas em investigações que estudaram o fenômeno de diferentes pontos de vista. São resultados decorrentes de pesquisas de campo de cunho qualitativo em projetos distintos e que se

realizaram em momentos diversos, mas com o objetivo em comum de acompanhar a dinâmica e a expansão do fenômeno faccional pelas cidades cearenses, em especial, na cidade de Fortaleza e sua região metropolitana³. Neste texto são expostos, sobretudo, *discursos públicos* de agentes estatais que tentaram em meios de comunicação, escritos e televisivos, explicar, justificar ou oferecer esclarecimentos sobre ações de governo para lidar com o fenômeno das facções⁴. Em linhas gerais, explora-se aqui a ideia em torno do título do texto, ou seja, como a narrativa da imprensa criou um ambiente de discussão sobre “quem manda no Ceará”, opondo poder público constituído e grupos criminosos que, por meio de suas ações, buscaram confrontar e até influenciar em determinadas decisões sobre a política de segurança pública do então governo de Camilo Santana. Para fins desta análise, são analisados *eventos críticos* como uma série de ataques protagonizados por facções, suas causalidades e repercussões para o controle social de atividades criminosas no Ceará⁵, nordeste do Brasil.

A negação do problema

A expansão de atividades criminosas desafia as instituições de controle social, sobretudo quando novas dinâmicas acontecem e desafiam de maneira substantiva o preceito estatal weberiano de monopólio da violência legítima. Assim como aconteceu em outros estados brasileiros, no Ceará também se experimentou, em um primeiro momento, negar a existência de grupos armados estruturados na forma de facções criminosas. As facções são experiências coletivas desenvolvidas por pessoas que praticam crimes e que, primeiramente nas prisões do Rio de Janeiro e de São Paulo, decidiram criar um sistema de proteção fundamentado em laços de confiança que exigem um compromisso político, ético e moral de todos os integrantes do grupo. Esses grupos se constituem como *comunidades*⁶ políticas e morais capazes de criar intercâmbios e laços sociais duradouros que dão sentido a práticas de crimes e também a relações sociais de respeito entre elas. As facções não apenas são grupos de pessoas que fazem o crime, mas que integram uma experiência coletiva, protegem umas às outras e, por isso mesmo, cobram fidelidade aos ideais e valores que estruturam estes grupos armados. Ademais, mantêm sua eficaz força de atração grupal por meio de um processo contínuo de rotinização e ritualização da violência⁷.

Além de conseguir realizar ações criminosas, as facções desenvolveram expertises e métodos que fazem perdurar sua experiência como um fenômeno cultural. Assim, é possível

3 Os resultados são em parte fruto do projeto de pesquisa “Os efeitos sociais do crime em Fortaleza” financiado com recurso da Universidade Federal do Ceará e do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – CNPq. Eles também são resultados de pesquisas vinculadas ao Programa de Pós-graduação em Sociologia em nível de mestrado e doutorado do pesquisador Artur de Freitas Pires.

4 Discute-se aqui o discurso público na perspectiva de James Scott (2013), ou seja, como um trabalho político para exercer relações de dominação que existem não sem a resistência dos que se buscam subordinar.

5 Importante destacar que a escolha dos agentes estatais vinculados ao governo do Estado do Ceará e não às prefeituras dos municípios acontece em virtude da responsabilidade sobre a segurança pública, no Brasil, ser, conforme determina a Constituição de 1988, dos governos estaduais.

6 Segundo Weber (1991[1920]), o conceito de *comunidade* representa a antítese da luta social, uma vez que “uma relação social denomina-se relação comunitária quando e na medida em que a atitude na ação social [...] repousa no sentimento subjetivo dos participantes de pertencer (afetiva ou tradicionalmente) ao mesmo grupo” (p. 25).

7 Stanley Tambiah (1996) argumentava que “the concepts of *routinization* and, more important, *ritualization* of collective violence may help us to perceive some of the organized, anticipated, programmed [...] and phases of seemingly spontaneous, chaotic, and orgiastic actions of the mobs as aggressor and victimizer” (p. 230, grifos do original).

encontrar múltiplas formas de se relacionar com a facção – desde relações artísticas de pessoas que criam versos e cânticos que retratam suas ideias e valores morais (Silva, 2020) até outras que realizam missões ou são responsáveis pelo controle social no interior de prisões e territórios urbanos controlados por esses grupos. Cada estado brasileiro experimentou de diferentes maneiras o surgimento de facções em suas rotinas prisionais e comunitárias, sobretudo nas periferias urbanas. Os nove estados do nordeste brasileiro, entre eles o Ceará, experimentaram a partir dos anos de 2010 uma forte capilarização do crime na forma de facções, com diferenças importantes em relação ao que aconteceu nas décadas anteriores no Rio de Janeiro e em São Paulo, os dois berços das maiores facções brasileiras, respectivamente Comando Vermelho (CV) e Primeiro Comando da Capital (PCC).

Observou-se, tanto na experiência do CV quanto na do PCC, que existiu um trabalho desde as prisões de convencimento e criação de laços de solidariedade criminal que ganharam lastro e possibilitaram o surgimento de grupos orgânicos e muito ligados aos sistemas penitenciários estaduais. Contudo, rapidamente essas facções se tornaram referência para todos os envolvidos em práticas criminais nesses estados e posteriormente para criminosos de outros estados brasileiros e sul-americanos. Inclusive, no início dos anos de 2010, era possível verificar no mapa do Brasil situações em que as experiências do varejo de drogas e de armas das facções de Rio e São Paulo começavam a ser replicadas em outros estados, como no Ceará, mas que, inicialmente, estes modelos criminais não lograram êxito em capilarizar-se nas periferias, pois existiam grupos armados no formato de gangues e quadrilhas locais, marcadamente de bairros, que caracterizavam o crime nesses espaços como uma experiência notadamente fragmentada por territórios (Pires, 2018; Matos Júnior, Neto e Pires, 2022)⁸.

Por outro lado, um dado bastante importante corresponde ao fato de que grupos como CV e PCC atuam no Ceará há décadas, mas em esquemas criminais muito específicos, nos quais não havia uma pujante capilarização nas periferias. Portanto, cabe afirmar que não foi apenas em meados da década passada que facções do Rio de Janeiro e de São Paulo chegaram ao Ceará.

Já na metade da década de 1980 duas ações pontuais indicaram a presença do Comando Vermelho na cidade de Fortaleza⁹: um assalto a uma joalheira, em 1986, e o sequestro e assassinato de um corretor de imóveis por um membro da facção, em 1987. Entre a metade e o final dos anos de 1990, o CV enxergou no nordeste brasileiro um ponto estratégico para o escoamento da cocaína que vinha do Peru, da Bolívia e da Colômbia. O delegado da polícia civil cearense, Francisco Crisóstomo, disse que Fernandinho Beira-Mar, o icônico e midiático líder do CV –que atualmente cumpre pena por tráfico internacional de drogas e homicídio em uma prisão de segurança máxima– esteve no Ceará na década de 1990 para organizar o ponto final de uma rota de cocaína vinda da Colômbia. Em Fortaleza, o traficante “*alugou um apartamento e passou uma temporada organizando as rotas. Foi ‘Beira-Mar’ quem conseguiu montar esse esquema que leva droga da Colômbia para o*

8 Para um maior detalhamento teórico e empírico sobre essa anterior configuração da criminalidade pobre no Ceará, que inicia-se nos anos 1980 com as gangues de bairros e de pichação, que disputavam poder e prestígio social nos bailes funk, e em um posterior contexto, nos anos 1990, com a ascensão de quadrilhas locais de varejo de drogas, ver Pires, 2018: 204-214.

9 A fim de contextualizar, Fortaleza é a capital do Ceará, sendo a quinta cidade mais populosa do Brasil, com 2,7 milhões de habitantes e uma região metropolitana com pouco mais de 4 milhões de pessoas (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE, 2022).

Paraguai, do Paraguai para o sudeste do Brasil e do sudeste para o nordeste. Daqui enviam para a Europa” (Feitosa, 2018)¹⁰. É nesse contexto, portanto, entre o final dos anos 1990 e o início dos anos 2000, que o Aeroporto Internacional de Fortaleza e, principalmente, o Porto do Pecém, inaugurado em 2002 na região metropolitana da capital cearense, surgem como equipamentos por onde este tráfico internacional vai operar. Importante observar que atualmente há ainda outra rota do comércio de drogas para o nordeste brasileiro: as mercadorias ilícitas são também adquiridas na tríplice fronteira amazônica entre Brasil, Colômbia e Peru, passando por muitas hidrovias nos estados do Amazonas e do Pará, no norte do Brasil, para depois chegarem por rodovias ao nordeste.

O Primeiro Comando da Capital (PCC) chegaria ao Ceará nos anos de 1990. Neste primeiro momento, a facção paulista não estava envolvida com o tráfico de drogas no Estado, ofício que era próprio das quadrilhas locais, mas tendo em vista que é nesta mesma época que o *crack* se dissemina por Fortaleza, ouvimos de interlocutores que os primeiros fornecedores dessa droga para as “bocadas”¹¹ da capital cearense eram agentes ligados à facção paulista¹². Esta é uma hipótese empírica de razoável factualidade, visto que naquela época ainda não havia “laboratórios” clandestinos de *crack* no Ceará (Pires, 2018). No entanto, naquele momento, a atuação do grupo criminoso de São Paulo no Ceará estava mais atrelada a assaltos a empresas transportadoras de dinheiro. Dois eventos demarcaram, de modo público, a chegada do PCC ao Ceará: os assaltos às transportadoras de valores monetários Corpvs, em 1999, e Nordeste Segurança de Valores (NSV), em 2000. Marcos Willians Herbas Camacho, o “Marcola”, apontado pelos órgãos policiais como líder do PCC, estava entre os participantes de ambos os assaltos. Outro que também participou do primeiro evento foi Antônio Jussivan Alves dos Santos, o “Alemão”, considerado como o mentor, em 2005, do furto ao Banco Central de Fortaleza, o maior roubo a banco na história brasileira, onde foram surrupiados 164 milhões de reais (cerca de 33 milhões de dólares). No assalto à NSV, parte do bando foi capturado. Maurício Alves Ribeiro, o “China”, foi o principal integrante do PCC preso. Foi ele quem, no início dos anos 2000, no Instituto Penal Paulo Sarasate (IPPS), presídio da região metropolitana de Fortaleza, iniciou os “batismos” de presidiários cearenses à facção paulista, que depois foram ainda mais intensificados após muitos criminosos paulistas terem sido encarcerados em penitenciárias locais após o furto ao Banco Central de Fortaleza (Feitosa, 2018).

Então, resta evidente que o processo de imersão das facções CV e PCC no Ceará não se iniciou apenas na década passada, mas vem se desenvolvendo progressivamente nas últimas três décadas e meia. O que se percebeu no último decênio foi uma capilarização exponencial dessa presença em território cearense, principalmente com controles territoriais em periferias.

10 FEITOSA, Márcia. (17/01/2018) Crime organizado: um problema nacional que aflige o Ceará. Diário do Nordeste. Disponível em: <https://diariodonordeste.verdesmares.com.br/seguranca/crime-organizado-um-problema-nacional-que-aflige-o-ceara-1.1878935>. Acesso em: 08/03/2023.

11 Também conhecida como “boca de fumo”, “boca” ou, principalmente em São Paulo, “biqueira”: local onde são comercializadas substâncias psicoativas ilícitas, sobretudo maconha, cocaína, “crack” (um subproduto da cocaína) e, dependendo do local, também drogas lícitas – legalmente vendidas apenas em farmácias sob prescrições restritas – como os psicotrópicos “tarja preta”. A “bocada” é algumas vezes a casa onde reside, com sua família, o varejista que revende as substâncias ilegais, mas pode ser também, muitas vezes, um local utilizado exclusivamente para o fim de transacionar estas mercadorias.

12 Para compreender as transformações na dinâmica e na logística do tráfico de drogas nas periferias de Fortaleza dos anos 1990 aos dias atuais, ver Matos Júnior, Neto, e Pires, 2022.

De todo modo, é seguro afirmar que não existiam elementos suficientes para que até os primeiros anos da década de 2010, nas cidades do Ceará, pesquisadores da sociologia da violência retratassem em seus trabalhos a existência de alguma facção local com capacidade de agregar e fazer o crime da maneira como CV e PCC realizavam em seus esquemas. No âmbito das pesquisas sobre o crime no Ceará, esta realidade se transforma a partir de 2015, quando não apenas surge uma facção cearense, a Guardiões do Estado (GDE)¹³, como também o CV e o PCC assumem um *status* local de maior relevância, dominando e controlando a logística do tráfico varejista de drogas e armas em territórios da periferia cearense¹⁴.

É nesse período, que compreende o segundo semestre de 2015 e o primeiro de 2016, que se inicia de maneira mais aguda a reflexão proposta nesse artigo, pois é nesse momento que o governo do Ceará adota, publicamente, uma postura de negação do fenômeno. Importante destacar que isso não é uma atitude original e que outros governos igualmente negaram a existência ou minimizaram que as facções tivessem papel relevante para a dinâmica criminal brasileira e suas consequências no sistema de segurança pública dos estados. Ademais, quase sempre negam que baixas taxas de homicídio tenham relação com armistícios entre grupos criminosos¹⁵. Não obstante, a postura do governo cearense, quando as facções já compunham o noticiário sobre crime no Ceará, foi objeto de estranhamento, sobretudo porque gerava uma situação de conflito com interpretações não apenas jornalísticas, mas também de pesquisadores que abordavam o fenômeno. Essa situação ficou evidente quando a imprensa questionou a redução dos homicídios nos primeiros meses de 2016. Naquele momento, pesquisadores entenderam que acontecia uma mudança importante na dinâmica criminal no Ceará enquanto o governo estadual mantinha o discurso oficial de que as facções não existiam ou eram insignificantes.

Ao considerar que, entre os anos de 2012 a 2015, cidades cearenses como Fortaleza e outras da sua região metropolitana apresentaram altos índices de homicídio, os primeiros meses de 2016 chamaram atenção da imprensa em razão da queda vertiginosa dos números. Em matérias escritas para o periódico *El País*, Alessi (2016) destacou que no primeiro semestre de 2016, em Fortaleza, ocorreu redução de 37,6% do número de homicídios em comparação ao mesmo período de 2015. A matéria faz referência ao fenômeno da “pacificação”, ou seja, um evento que marcou a capilarização das facções no Ceará, com acordos de armistícios entre grupos armados cujo resultado foi uma diminuição dos enfrentamentos e, conseqüentemente, dos homicídios registrados nesse período. A matéria apresenta falas de pesquisadores que apontam para essa configuração. A mesma

13 Embora a narrativa de que a Guardiões do Estado nasceu no bairro Conjunto Palmeiras, em Fortaleza, em 2015, seja a mais recorrente – sendo inclusive a versão propagada pela mídia cearense – também já ouvimos durante o trabalho de campo que ela foi criada antes, por volta de 2014, na Pajuçara ou no Jereissati, bairros de Maracanaú, cidade da região metropolitana da capital cearense. Para dar maior verossimilhança à segunda versão, dois de seus principais líderes, Edgly Dutra Barbosa, o “Dudeca”, de 35 anos, e Mazola Pereira da Costa, o “Márcio Magneto”, de 47 anos, foram presos em Maracanaú, cidade onde residiam e controlavam o tráfico na região. Propomos como hipótese de trabalho que a GDE pode ter sido fundada associadamente por agentes criminais com papel de liderança no Conjunto Palmeiras e em Maracanaú. Como ponto convergente, sabe-se que a GDE surgiu como um contraponto às facções nacionais CV, PCC e FDN, que começam a intensificar sua presença na capital cearense a partir de 2015. Os fundadores da GDE eram contra as “caixinhas”, as mensalidades cobradas pelas facções de outros estados.

14 Para uma maior imersão teórico-empírica nesse contexto da crescente capilarização das facções em territórios cearenses, ver Pires, 2018: 247-55.

15 Gabriel Feltran *et al.* (2022) analisaram como variações nas taxas de homicídios no Brasil têm relação muitas vezes direta com os conflitos entre facções.

foi rechaçada, no entanto, por argumento da Secretaria de Segurança Pública e Defesa Social (SSPDS) do Ceará que se manifestou na mesma matéria.

Em nota, a Secretaria da Segurança Pública e Defesa Social afirma que “os resultados obtidos com a diminuição dos crimes letais são consequência de um trabalho que vem sendo desenvolvido e aperfeiçoado desde janeiro de 2014” pelo Estado. De acordo com o texto, “qualquer outra suposta razão para esses resultados positivos (...) não condizem com a realidade”. A secretaria cita o Programa Em Defesa da Vida, que dividiu o Estado em áreas específicas de policiamento, com “metas de redução de crimes aferidas diariamente”, como um fator decisivo na redução. Além disso, a pasta destaca o trabalho integrado das diferentes forças policiais como uma das razões do sucesso no “combate à criminalidade”. De acordo com o secretário Delci Teixeira, “novas ações já estão sendo idealizadas e pensadas para que possamos ter quedas ainda maiores em todos os índices de criminalidade” (Alessi, 2016).

Importante destacar que, na época da publicação da referida matéria, em agosto de 2016, o fenômeno das facções aparecia como uma experiência amplamente disseminada e de conhecimento tanto dos grupos de pesquisa das principais universidades do Ceará, bem como surgia nas narrativas de moradores das periferias, sendo inclusive algo veiculado em redes sociais. Havia pichações que demarcavam os territórios em toda a região metropolitana de Fortaleza, além da imprensa local falar do problema abertamente. Não obstante, a posição do governo estadual exigia dos gestores públicos uma contranarrativa que encontrou sustentação por pouco tempo. Afinal, os números de 2016 corresponderam ao esforço comum de grupos como PCC, CV, Família do Norte (FDN) e GDE para criar uma forma de fazer o crime de maneira que todos pudessem auferir seus lucros sem necessariamente atacarem-se. O próprio termo “pacificação” foi alcunhado pelas agências midiáticas, mas o léxico nativo em todo o processo sempre foi “paz” (Pires, 2018; Barros *et al.*, 2018).

Portanto, desde a segunda metade de 2015 e durante todo o primeiro semestre de 2016, após os acordos de “paz” entre as facções no Ceará, houve uma redução exponencial no número de mortes violentas. O trabalho de campo apontava para o que estava explícito: nas entrevistas com os interlocutores, eles deixaram claro que a matança indiscriminada praticamente cessou a partir de ordens hierárquicas dos “patrões do crime”. Em entrevista realizada na época, um interlocutor que atua no comércio varejista de drogas em uma periferia de Fortaleza nos disse, que “antes da paz, morreu muita gente inocente. Mas agora, o que o governo não conseguiu fazer em tantos anos, os malandros vieram e fizeram em um ano. Tá vendo? Como não precisa de polícia nem de governo”.

Naquele momento, era profundamente desconcertante para o Estado admitir publicamente que a diminuição nos índices de crimes letais fora protagonizado por acordos entre facções criminosas porque, ao reconhecer o fato, demonstraria sua incompetência e fragilidade para lidar com as relações criminais. Mesmo com todas as contradições inerentes, a fala do interlocutor, quando diz que “os malandros” conseguiram em um ano estabelecer uma situação há muito tempo tentada e não conquistada pelo poder público, revela o desmanche simbólico que atinge o poder estatal, cada vez mais descredibilizado como estrutura mediadora das relações sociais e provedora de segurança.

O termo “pacificação” e a redução significativa de homicídios passa a ideia de um acordo relativamente estável entre as facções que atuavam no Estado. No entanto, vale

observar que estes acordos são extremamente frágeis, pois a fluidez dinâmica do sistema de relações sociais do crime impede que algumas pretensas regularidades se imponham de modo durável no tempo-espço, sempre abrindo clareiras a tensões, rupturas, traições etc. (Pires, 2018). Desse modo, um evento ocorrido muito longe do Ceará implicaria em uma nova configuração das facções no Estado.

Em junho de 2016, o traficante brasileiro Jorge Rafaat Toumani, de 56 anos, foi morto em seu carro blindado, na cidade de Juan Pedro Caballero, no Paraguai, a tiros de metralhadora antiaérea. As investigações indicam que o assassinato foi realizado pelo PCC, numa disputa com o CV pelo comando da “rota caipira”, na fronteira entre Juan Pedro Caballero e Ponta Porã, Mato Grosso do Sul, centro-oeste brasileiro. A rota é estratégica porque, além da maconha paraguaia, também escoa a produção da pasta base de coca que vem da região de Chapare, no centro da Bolívia (Costa, 2017). Rafaat era apontado como o herdeiro do espólio de Fernandinho Beira-Mar, e por isso era um dos principais fornecedores do CV. O PCC já dominava a rota de outra fronteira, entre a paraguaia Ciudad del Leste com Foz do Iguaçu, no Paraná, sul do Brasil. Para o PCC, Rafaat representava um empecilho às pretensões do grupo de dominar, de forma quase monopólica, o comércio de armas e drogas na fronteira sul-mato-grossense. O assassinato de Rafaat provocou uma ruptura nacional entre o PCC e o CV.

As consequências desse ato declaratório de guerra ricochetearam em todo o país, gerando de imediato um caos no sistema penitenciário brasileiro, com rebeliões e dezenas de mortes em presídios de Roraima, Rondônia, Amazonas, Ceará, Rio Grande do Norte, entre outros. Dos presídios, a situação desdobrou-se. No Ceará, entre setembro e outubro de 2016, o trabalho de campo já indicava que a “guerra” havia recomeçado também nas ruas. A “guerra”, no lugar da “paz”, rapidamente reinstalou-se como signo de sociabilidade na vida das pessoas moradoras de áreas pauperizadas. Com o fim da “paz”, no Ceará o PCC se une à GDE para contrabalançar em capital humano, ou seja, em “exército” nas ruas, à aliança entre CV e FDN

Naquele momento, entre o final de 2016 e ao longo de todo o ano de 2017, observou-se o aparecimento de métodos praticamente inéditos de violência no Ceará como, por exemplo, rituais de tortura e o decepamento de jovens de grupos antagônicos ou do próprio grupo (desde que descumprissem ordens hierárquicas). Muitas cenas de tortura e assassinato –inclusive de mulheres cuja única ligação com a facção era ter uma relação afetiva com algum membro– foram filmadas e compartilhadas pelas redes sociais e aplicativos de mensagens com o objetivo de demonstrar força e poder aos grupos rivais e disciplina ao próprio grupo: *“A preocupação estética do homicida é potência nas relações criminais, por isso mesmo a decapitação, o esquartejamento, o tiro que esfaca o rosto e práticas afins valem como elementos estéticos que anunciam a periculosidade daquele indivíduo e do grupo”* (Pires, 2018: 233).

Este novo arrojo nas punições e execuções criou um sentimento de pânico em parte considerável das populações afetadas, principalmente nas periferias. Novas dinâmicas de controle social foram implementadas e a tensão alcançou lideranças comunitárias tradicionais cujo trabalho foi interrompido e até mesmo objeto de ameaça. Os conflitos entre as facções se espalharam de maneira irresistível. Duplos e triplos homicídios passaram a ser recorrentes nos noticiários. E chacinas, muitas chacinas, com quatro vítimas ou mais, pipocaram por todo o Ceará.

Os doze meses de 2017 foram os mais violentos em relação a crimes de homicídio na história do Ceará. O ano encerrou com 5.134 eventos desse tipo, uma média de 14

assassinatos por dia. Quando comparado com 2016, o ano da “paz”, o Estado teve um incremento de mais de 50% no número de crimes letais intencionais, passando de 3.407 durante a “pacificação” para 5.134 na “guerra”. Em Fortaleza, o salto foi ainda mais drástico: de 1.007, em 2016, para 1.978, em 2017, aumento de 96,6%¹⁶. Em 2018, os índices continuaram alarmantes.

Se em 2016, quando pesquisadores e a imprensa local já diziam que o arrefecimento nos índices de letalidade tinha relação com os “acordos de paz” nas comunidades pobres, o Estado refutava com veemência a informação –inclusive negando a existência desses grupos no Ceará– em 2017, de maneira oportunista, os seus agentes credenciaram o aumento exponencial nos índices de homicídios não às fragilidades inerentes de suas políticas públicas, mas a “disputas pelo tráfico” capitaneadas pelas facções. Ou seja, quando foi conveniente para o Estado, as facções passaram a existir e lhes foi atribuída toda a responsabilidade pelos altos índices de homicídio.

Embora existam inúmeros momentos emblemáticos, é possível afirmar que a Chacina das Cajazeiras, em 27 de janeiro de 2018, foi um marco do conflito armado e da capacidade das facções em promover dor e sofrimento a pessoas nas periferias de Fortaleza. Neste dia, um grupo de facionados da GDE invadiu uma casa de *show* no bairro Cajazeiras, zona sul de Fortaleza, e matou 14 pessoas, sendo 8 mulheres. O fato marcou a história da segurança pública no Ceará porque contrariava a ideia de que a morte na disputa entre facções só alcançava os envolvidos com as práticas delitivas, ou seja, era uma “guerra” entre criminosos. Moradores do bairro se manifestaram em diferentes órgãos de imprensa, insistindo e defendendo os mortos como pessoas que não tinham envolvimento com práticas criminais, constringendo o governo do Estado e exigindo justiça para as vítimas.

Além da situação das Cajazeiras, outras mortes relevantes já haviam ocorrido como a de Cristina Poeta, no bairro do Genibaú, zona oeste de Fortaleza, em dezembro de 2017. O assassinato de Cristina foi um evento emblemático porque, tradicionalmente, lideranças comunitárias eram pessoas revestidas da ideia de que envolvidos no crime respeitariam essas personalidades locais. A morte de Cristina evidenciou uma situação que já estava acontecendo, sendo possível em trabalhos de campo e eventos nas comunidades ouvir lideranças locais relatando medo de represálias por conta de suas atuações políticas comunitárias. Na fala de uma dessas lideranças, em evento sobre a segurança na periferia de Fortaleza, realizado por um organização não-governamental da região do Grande Bom Jardim (conjunto de bairros da zona oeste de Fortaleza com IDH baixíssimo), foi possível observar seu receio porque, segundo ela, “*agora está perigoso para a gente, esse pessoal não respeita nada*”. O resultado mais devastador de toda essa dinâmica de guerra são os “ecos da violência” (Freitas, 2003), ou seja, os efeitos simbólicos e políticos de experiências morais que passam a estruturar as relações sociais das pessoas que, por estarem inseridas no território, compartilham vivências aproximativas com esse fenômeno. O medo de viver a socialidade das ruas é um dos ecos da violência mais recorrentes.

Ademais, outra situação que ganhou relevância nesse cenário foi a expulsão de moradores de suas casas. Famílias inteiras passaram a ser expulsas de suas habitações por qualquer ligação de parentesco ou amizade com membros de facções rivais. Estes confiscos de imóveis ocorreram em diversos territórios de Fortaleza e de sua região metropolitana, como a comunidade Babilônia, no bairro Barroso; a Cidade de Deus, no Lagamar; houve

16 Dados da Secretaria de Segurança Pública e Defesa Social (SSPDS) do Ceará.

casos também nos bairros Barra do Ceará, Pirambu, José Walter, Conjunto Palmeiras, Jangurussu, na cidade de Caucaia etc.

É importante destacar que o processo de capilarização das facções produziu uma reterritorialização dos espaços sociais ocupados por pessoas que fazem o crime e afetam a comunidade por meio da sua ação. Até meados da década de 2010, as periferias de Fortaleza e de médios centros urbanos cearenses conviveram com a presença de grupos armados identificados como quadrilhas de traficantes. Em determinados bairros da capital cearense, era possível encontrar dois ou até mais grupos disputando o domínio do tráfico varejista de drogas em um território circunscrito e demarcado pelas especificidades locais de fronteiras de um conjunto, assentamento, comunidade, favela, ocupação, entre outras denominações. Assim, a quadrilha de um território disputava espaço e poder com outra quadrilha do mesmo território, desenvolvendo um conflito restrito à localidade e que raramente impactava em outros territórios.

As facções mudaram essa realidade, transformando todo o Ceará em território disputado entre duas grandes associações de grupos armados, uns identificados com a GDE e outros com o CV. O processo de acomodação das forças foi extremamente complexo porque todos os grupos de um território precisaram vincular sua identidade e interesses à facção sob pena de sofrer as consequências de possíveis deslealdades ou desconfiança de que pudessem ter ligações com o grupo rival. Quando essa acomodação não foi possível, os grupos identificados com a outra facção foram expulsos dos seus territórios originais, precisando se deslocar para outros locais. Esse movimento de acomodação ainda se tornou mais complexo com os processos de luta armada entre as facções que, em uma disputa pela hegemonia do crime nas cidades cearenses, invadiram e disputaram territórios de grupos inimigos, expulsando e criando um novo regime de controle dos territórios associados por meio do sucesso de uma empreitada violenta. Embora existam muitos desdobramentos que merecem atenção, esta reflexão se concentrará em um aspecto dessa disputa essencial para a proposta apresentada neste artigo.

Antes das facções, os moradores das periferias cearenses conviveram com as lutas das gangues e quadrilhas como um conflito estático, ou seja, havia mortes entre os grupos em conflito armado, mas dificilmente a invasão e a ocupação do território inimigo. As facções, no entanto, mudaram essa economia moral do crime porque a partir da sua capilarização no Ceará os territórios foram invadidos e o controle de um determinado grupo armado daquele local passou a ser possível de ser substituído. Isto acarretou outra consequência para os moradores, mesmo não envolvidos na ação de facções, pois famílias inteiras foram expulsas de suas moradias em razão de serem acusadas de algum tipo de vínculo com os inimigos daquele grupo que passou a controlar o território. Algumas famílias relataram que isso aconteceu porque tinham parentes associados à facção inimiga, outras porque foram consideradas suspeitas de algum vínculo ou mesmo de serem simpatizantes e, em alguns casos, as pessoas expulsas não sabiam ao certo por qual motivo isso aconteceu. Conforme informações da Defensoria Pública do Estado do Ceará, aconteceram situações de duas centenas de pessoas expulsas de suas casas em uma única comunidade. Tal fato despertou atenção da imprensa e da oposição ao governador Camilo Santana não apenas pelo número de pessoas expulsas, mas por relatos de que policiais, num ato de aquiescência à situação, estavam escoltando moradores “em segurança” para fora de seus locais de moradia. Diante de tantas situações de violência e expansão da ação de facções no Ceará, o governador Camilo Santana precisou responder aos problemas de segurança pública e o artigo vai explorar doravante algumas das ações que, durante a investigação que originou

esse trabalho, ficaram marcadas como uma “reação” do poder público ao domínio das facções¹⁷.

Diante de uma guerra em curso

Como dito anteriormente, o esforço inicial do governo do Ceará, sobretudo ao longo do ano de 2016, foi não apenas negar, mas confrontar a ideia de que as facções criminosas tinham uma relevância para as estatísticas criminais nas cidades cearenses. Entre as falas que ganharam notoriedade na imprensa, também foi possível verificar outra do então secretário de segurança pública Delci Teixeira quando ele ressaltou que “*hoje, qualquer pirangueiro que joga uma pedra na janela de uma delegacia, por exemplo, já é considerado o novo Al Capone. Aí, chega no presídio como se fosse um bandido de extrema periculosidade*”¹⁸. Ainda segundo ele, havia uma espécie de “glamourização” das facções que criava um pânico na população e gerava maior sensação de insegurança, alertando para o fato de que o fenômeno não deveria ser tratado dessa forma. As falas do secretário, juntamente com as do governador, passaram a encontrar na realidade alguma resistência, pois os casos associados às facções no Ceará passaram a ganhar notoriedade pelas suas extensão e gravidade. Sequências de chacinas, expulsões de moradores e vídeos de “tribunais do crime” e execuções sumárias se tornaram comuns. No final de 2016, a situação dos indicadores de homicídio era totalmente diferente do início do ano e indicava a necessidade de novas estratégias para enfrentamento do crime no Ceará.

Ademais, a capilarização das facções no Ceará proporcionou à oposição ao governador Camilo Santana uma oportunidade de afetar seu capital político. Desta maneira, seus adversários buscaram dar ampla visibilidade às denúncias de crimes cometidos por facções, ampliando o alcance dos problemas enfrentados pelo governo e capitaneando a crise na segurança pública como forma de atacar o governo. Inclusive, em abril de 2016, no parlamento da Assembleia Legislativa do Estado do Ceará, o então deputado estadual Capitão Wagner (capitão da polícia militar, com muita influência entre soldados e praças da corporação) reagiu à fala do então secretário Delci Teixeira sobre a “glamourização” das facções. Ele destacou que o secretário deveria avisar ao governador que “os pirangueiros estavam com um poder muito grande”, realizando ameaças ao próprio governador e outros políticos, inclusive com ameaças de ataques a bomba à própria Assembleia Legislativa do Estado do Ceará. Depois questionou o discurso de que não havia crime organizado no Ceará, ressaltando em seu pronunciamento o seguinte:

Foi preso no estado do Ceará o número um do PCC que estava solto, porque o número um que tava preso era o Marcola e o número um que tinha assumido a gestão do PCC era o irmão dele. E onde é que estava o irmão do Marcola? Tava no Rio de Janeiro, tava em Pernambuco, tava em São Paulo? Não. Tava aqui em Fortaleza. E a Polícia Federal prendeu e nessa operação não só prendeu o irmão do Marcola como apreendeu meia tonelada de cocaína e 26 toneladas de maconha. Será meus amigos? Será senhores e senhoras que são pirangueiros realmente que estão agindo no Estado do Ceará?¹⁹.

17 Sobre esse contexto de domínio e controle territorial das facções no Ceará, ver Paiva (2022).

18 Secretário diz haver “glamourização” de ataques criminosos. (27/04/2016). O Povo. Disponível em: <https://www.opovo.com.br/noticias/fortaleza/2016/04/secretario-diz-haver-glamourizacao-de-ataques-criminosos.html>

19 Discurso na tribuna da Assembleia Legislativa do Estado do Ceará, abril de 2016. Disponível em: <https://youtu>.

Na oportunidade, o deputado cita ainda 26 ataques a prédios públicos que aconteceram no Ceará naqueles meses. É importante destacar que, naquele ano, o deputado Capitão Wagner disputou a eleição para a prefeitura de Fortaleza contra o então candidato do grupo político apoiado pelo governador Camilo Santana, Roberto Claudio. Wagner perdeu a eleição em segundo turno mesmo tendo alcançado 46,43% dos votos. Não obstante, ele se transformou no principal adversário político do então governador do Estado, disputando posições de poder e sendo o porta-voz das críticas mais contundentes à administração de Camilo Santana. Este fato é importante porque, de alguma maneira, o governador se encontrou desafiado por Wagner em diversos momentos ao responder pelos problemas de segurança pública ao longo de sua administração.

No início de 2017, aconteceu uma mudança importante na Secretaria de Segurança Pública e Defesa Social (SSPDS), assumindo a pasta um novo secretário com perfil distinto do seu sucessor. Enquanto Delci tinha um perfil moderado em suas declarações, tentando dissuadir a opinião pública da real dimensão do problema das facções, o novo secretário, André Costa, desde o início do seu trabalho deixou evidente que sua linha de ação envolvia o enfrentamento aberto com os grupos criminosos que atuavam no Ceará. Segundo ele, em uma coletiva de imprensa, *“a gente tomou a decisão de partir pra cima do crime. De agir com força contra esses covardes, esses bandidos covardes que estão todo dia apontando arma na cabeça do cidadão”*²⁰. As declarações do novo secretário marcaram uma dupla ruptura com a atuação de seu antecessor, pois escalavam a tensão abertamente entre forças do Estado e as facções, trazendo ainda para o cenário político novos elementos de uma personalidade supostamente disposta a combater o crime e alimentar a imprensa cearense com declarações à altura dos adversários políticos de Camilo Santana.

Ao final do ano de 2017, como já citamos, o Ceará bateu recorde histórico de homicídios, mas o governo manteve sua postura, insistindo em um discurso de trabalho “bem feito”, o que àquela altura mostrava-se desconexo da realidade. O secretário, em sua performance corporal, em vez do terno e da gravata, aparecia publicamente com um uniforme todo preto próprio aos aparatos policiais e, mesmo em ocasiões de reunião de Estado, cerimônias e entrevistas, fazia questão de demonstrar estar preparado permanentemente para entrar em ação. Diante da situação de descalabro, a estratégia política do governo estava colocada: uma suposta demonstração viril de força contra o crime organizado. Não recuar era uma tentativa de mostrar poder e consequentemente convencer a população de que as coisas iriam mudar a médio e longo prazos, mesmo com os indicadores altos de violência naquele momento. Sustentar essa performance como tática política se mostrou importante para a preservação do capital político do governador e desconstrução dos opositores que exigiam mais ações contundentes e de enfrentamento.

Neste ponto, é importante destacar que um outro fenômeno foi percebido no Ceará, no período de 2017. Embora o governador Camilo Santana estivesse eleito como um candidato do campo ideológico da centro-esquerda brasileira, seu discurso visou alcançar um eleitorado de centro-direita e de direita. Assim, pouco se ouviu no Ceará falar em direitos humanos como uma ferramenta propositiva para políticas de segurança pública. O enfoque central do discurso político que reverberou na imprensa e nas ações de segurança pública

[be/UVF_hnm97xY](#)

20 “Justiça ou cemitério para bandidos”, afirma secretário. (28/01/2017) Diário do Nordeste. Disponível em: <https://diariodonordeste.verdesmares.com.br/seguranca/justica-ou-cemiterio-para-bandidos-afirma-secretario-1.1695446>

foi enfrentar por meio de força policial as atividades criminosas das facções. Embora o governo mantivesse um programa chamado Ceará Pacífico, com variado número de ações sociais e equipes técnicas atuando junto a movimentos sociais, a sua escala não se equivale a todas as medidas tomadas para ampliação de pessoal e armamento das forças policiais, foco em operações de combate e prisões de envolvidos com facções²¹. Foram também criadas estruturas de pesquisa e desenvolvimento tecnológico para a área da segurança pública²², garantindo ao governo um verniz de trabalho profissional embasado por uma estratégia de planejamento para enfrentamento do crime e da violência no Ceará.

As operações policiais ganharam ampla visibilidade e se tornaram uma moeda política no intuito de sempre mostrar à população que o governo estava agindo firme. Em 2017 e 2018, é possível afirmar que certos domínios territoriais, nas periferias de Fortaleza, estavam consolidados pelas facções cujas ordens envolviam controle da população, assassinatos decorrentes de julgamentos sumários e expulsões de moradores acusados de vínculos com outras facções, entre outras ações. Os agentes estatais foram instigados a responder por esse problema, pois a população experimentava um tipo de interferência das facções em suas rotinas diárias que afetava de maneira significativa sua qualidade de vida e segurança. Ao longo do processo de pesquisa, foi possível encontrar registros de manifestações públicas do secretário de segurança André Costa falando dessa situação. *Ao ser questionado por jornalistas sobre as ocupações ele respondeu: “Não temos áreas dominadas nem por polícia, nem por bandido. Nós temos algumas áreas com maior presença de criminosos, e áreas em que a polícia predomina, entregando-as à população”*²³.

Apesar da declaração do secretário, a mesma matéria retrata um levantamento feito pelo Núcleo de Habitação e Moradia da Defensoria Pública do Estado do Ceará. Neste levantamento, a Defensoria aponta que entre novembro de 2017 e julho de 2018 pelo menos 520 pessoas foram expulsas de suas moradias em virtude da ação de facções criminosas. Embora não negue os dados, a postura do governo por meio do secretário de segurança consistiu em insistir no fato de que, no ano de 2018, os números de crimes sofriam uma redução, acionando sempre a ideia de que “o trabalho estava sendo feito” e os resultados iriam aparecer adiante. Outra declaração importante do secretário nesta mesma matéria foi a seguinte: *“Sabemos que o desafio da segurança pública não vai ser resolvido do dia para a noite. Não existe solução pronta nem fórmula mágica, e nem vai ser resolvido apenas com a polícia”*. Convém lembrar que o governo do Estado, por meio de iniciativas da vice-governadoria no âmbito do programa Ceará Pacífico, mantinha ações sociais junto às comunidades. Contudo, outra crítica feita ao governo Camilo Santana se referia justamente ao baixo investimento nestas ações em comparação aos feitos nas polícias do Ceará e em políticas de repressão acionadas por meio da Secretaria de Segurança Pública e Defesa Social (SSPDS).

No Ceará, o problema dos territórios teve muita visibilidade na cobertura jornalística e mesmo na pesquisa científica local a respeito da ação das facções no Estado. Não

21 Para melhores informações sobre o Projeto Ceará Pacífico e seu papel para a segurança pública no Ceará ver o trabalho de Lins (2020).

22 Destaca-se aqui a criação da Superintendência de Pesquisa e Estratégia de Segurança Pública (SUPESP) em 2018, com intuito de subsidiar as políticas públicas com dados e relatórios analíticos (Lins, 2020).

23 “Não existem áreas dominadas nem por Polícia, nem por bandido”, diz secretário da Segurança. (07/08/2018) Diário do Nordeste. Disponível em: <https://diariodonordeste.verdesmares.com.br/seguranca/nao-existem-areas-dominadas-nem-por-policia-nem-por-bandido-diz-secretario-da-seguranca-1.1981429>

obstante, no final de 2018, estava evidente que o problema das facções encontrava nas prisões condições sociais objetivas que possibilitavam a reprodução de estratégias utilizadas nas ruas das cidades cearenses. Assim, as facções mantinham uma estruturação a partir das prisões cujas pesquisas demonstraram ser um elemento fundamental na consolidação desse tipo de coletivo criminal e na construção de suas estratégias de poder. Uma das pautas de discussão era o controle dos sinais telemáticos nas prisões, pois as pesquisas sublinhavam que o uso dos celulares pelos detentos era generalizado. Havia celas inclusive com televisores. O governo era acusado de não ter coragem para tomar uma atitude para inibir esta situação em razão do medo de retaliações das facções. Mesmo mudanças e transferências de lideranças eram objeto de discussão e dúvidas levantadas pelos opositores do governador em relação à sua capacidade de ter o controle das prisões e, conseqüentemente, quebrar as bases de articulação e estruturação das facções no Ceará.

Em 2018, Camilo Santana enfrentou eleições para o governo do Estado na condição de candidato à reeleição. Foi eleito em primeiro turno, com 79,96% dos votos. Não obstante, o governador sabia das condições que encontrava no enfrentamento da violência e decidiu tratar de uma das áreas mais sensíveis de sua gestão, o sistema prisional. Após sua eleição, decidiu realizar uma reforma administrativa na então Secretaria de Justiça e Cidadania, desmembrando-a e criando a Secretaria de Administração Penitenciária (SAP). A sua iniciativa ganhou visibilidade, sobretudo, pela indicação do então secretário de Justiça e Cidadania do Rio Grande do Norte, Estado vizinho ao Ceará, Luís Mauro de Albuquerque, para assumir a SAP. Importante destacar que Albuquerque já havia atuado no Ceará em virtude da crise no sistema penitenciário de 2016, quando os agentes penitenciários entraram em greve e as facções tiveram o caminho facilitado para rebeliões e assassinatos no interior do sistema. Naquele momento, Mauro comandava a Força de Intervenção Penitenciária Integrada (Fipi) do Ministério da Justiça, que foi enviada ao Ceará para ajudar na reorganização do sistema prisional cearense, que entrou em caos na greve que durou 17 horas e deixou 14 presos mortos. O movimento paredista foi controlado, mas a instabilidade no sistema durou cerca de quatro meses.

Entre as questões pontuadas por Albuquerque para controlar o sistema no Ceará, ganhou destaque sua declaração publicada no jornal O Povo:

Aqui, tenho duas facções dentro da mesma unidade. Muitas vezes sou criticado por isso. Açam arriscado, mas temos controle total, durante 24 horas, e separamos por alas. Não dou espaço para o preso. O espaço que ele ocupa é do Estado e ele vai para onde o Estado determinar.²⁴

Entre essas e outras declarações, ao instituir Albuquerque como seu secretário, o governador Camilo Santana abriu uma nova frente importante no enfrentamento das facções. Em linhas gerais, sua escolha seguia o mesmo caminho adotado quando nomeou André Costa para a pasta da segurança pública. Mauro também era um homem que preferia o uniforme policial a terno e gravata, com forte apelo às virtudes da masculinidade como elemento de performance para destacar seu ímpeto de combater o crime. Assim como o secretário de segurança André Costa, Mauro Albuquerque manteve a ideia de determinação na capacidade do Estado controlar e vencer as facções atuando de maneira enérgica e sem negociação com os responsáveis pela estruturação desses coletivos criminais. A lógica da nomeação, também, foi consolidar a ideia de que Camilo Santana era um governador que

24 Camilo anuncia secretário da Administração Penitenciária. (23/12/2018). O Povo. Disponível em: <https://mais.opovo.com.br/jornal/dom/2018/12/camilo-anuncia-secretario-da-administracao-penitenciaria.html>

não se eximiu do compromisso de encarar o crime.

Importante destacar que tradicionalmente no Ceará a gestão das prisões fora feita por secretários vinculados a instituições de justiça. Socorro França, secretária que antecedeu Mauro Albuquerque, era procuradora de justiça vinculada ao Ministério Público. Antes dela, o secretário foi Hélio Leitão, advogado, professor e ex-presidente da Ordem dos Advogados do Brasil no Ceará (OAB/CE). Hélio assumiu a secretaria em 2015 e foi substituído por Socorro França em janeiro de 2017, logo após rebeliões decorrentes do conflito entre facções. Ambos eram figuras públicas que representavam a institucionalidade e o papel do direito como elemento civil ordenador da sociedade. Suas falas e performances corporais, incluindo vestimentas, visavam a essa ideia de agentes públicos pautados pela lei. A substituição dessas figuras públicas por um policial civil mexeu também nas relações de poder e distribuição de cargos no âmbito do governo estadual, alterando a concepção de gestão à frente da administração do sistema penitenciário local. As facções, no entanto, se movimentaram diante da mudança e impuseram uma nova crise, abrindo mais um capítulo importante na disputa por quem “manda no Estado”.

Atentados no Ceará e reações do Estado

Enfrentar as facções nos territórios urbanos exigiu estratégias diversas, com forças policiais militares e civis atuando na contenção de eventos criminais variados. O caminho adotado foi de operações policiais que visavam à saturação de um território e depois de outro e outro, deixando frentes em aberto em função da impossibilidade de um controle absoluto dos espaços sociais de atuação das facções. O problema das prisões era outro, pois ali o Estado tinha a possibilidade de alcançar cada um dos presos e espaços em que se encontravam. A própria reação desses presos poderia ser calculada em função das possibilidades que cada prisão oferece para uma ação deles em circunstâncias que o então secretário Mauro Albuquerque anunciava poder controlar por meio de procedimentos de contenção dos encarcerados. Neste artigo, não será possível tratar especificamente das nuances desse fenômeno, estudado por Siqueira (2023) em sua tese sobre o sistema penitenciário do Ceará. Interessa aqui o processo de reação das facções nas ruas ao que estava proposto para acontecer nas prisões.

Em resposta à nova política adotada pelo Estado nas penitenciárias cearenses, em janeiro de 2019 as facções estabeleceram uma trégua momentânea entre si e iniciaram a maior série de ataques a bens móveis e imóveis, públicos e privados, da história do Ceará. Vale registrar que durante os ataques, endossando a lógica de trégua entre os grupos armados, houve uma queda vertiginosa em quase 50% nas taxas de homicídio (Castro, 2019). Embora eventos como os ataques a bens móveis e imóveis não fossem uma novidade, agora eles tinham uma proporção maior em escala e quantidade²⁵. Para se ter uma ideia

25 Em abril de 2017 a GDE agiu numa “série de dezenas de ataques a coletivos (incineração), delegacias e outros órgãos públicos em Fortaleza. Estes eventos pararam a capital cearense por dois dias e desestabilizaram por alguns dias a ordem política e os poderes estatais da cidade. Os ataques tinham como reivindicação a transferências de presos da facção para outras instituições penitenciárias, pois muitos deles estavam sendo alocados em presídios cujo comando era do CV e da FDN. Em poucos dias, lograram seus objetivos, uma vez que, após ordem a Secretaria de Segurança Pública do Ceará, ocorreu o remanejamento dos detentos da GDE de uma unidade a outra. Os órgãos estatais negam que a redistribuição dos presos tenha sido feita para atender à facção, uma vez que seria espinhoso e contraproducente para o estatismo admitir abertamente que aquiesceu diante das ameaças em forma de *riots* encampadas por um grupo criminoso” (Pires, 2018: 246-247). Em julho de 2018 houve outros ataques, com oito

da dimensão desta onda de ataques, em 2017 foram 34 eventos desse tipo entre 19 e 22 de abril; entre janeiro e o início de fevereiro de 2019, foram contabilizados 283 ataques realizados em 56 das 184 cidades do Ceará, sendo quase a metade deles em Fortaleza²⁶. A Força Nacional, grupamento policial especial vinculado ao Ministério da Justiça do Governo Federal, foi enviada ao Ceará para ajudar na contenção dos eventos após solicitação de reforço do governador Camilo Santana. Convém ressaltar que, neste momento, várias ações relacionadas a transferências de presos estavam em curso e os primeiros delineamentos da gestão de Mauro Albuquerque evidenciavam novas dificuldades para as ações das facções.

Um elemento importante desse período foi a estratégia de que os presídios a partir da nova gestão não teriam mais a separação entre facções, podendo dois ou mais grupos serem reunidos na mesma unidade prisional. O trabalho de campo nos mostrou que os ataques tinham direta relação com este fato. A nova política foi considerada imprudente por movimentos de direitos humanos, mas, mesmo diante das evidências, os gestores estatais não retrocederam em razão do custo político que um recuo naquele momento poderia trazer.

A intensificação dos ataques foi a maneira encontrada para gerar constrangimentos às ações do Estado, com ameaças crescentes e um cenário cada dia mais perigoso para a população. Além dos ônibus, em levantamento feito por jornais locais em janeiro de 2019, observou-se a realização de ataques a infraestruturas urbanas, como um viaduto, agências bancárias, concessionárias de automóveis, aparelhos de medição de velocidade no trânsito, semáforos, delegacias, câmeras de videomonitoramento, postos de gasolina, veículos de empresas e órgãos públicos, caminhão da coleta de resíduos sólidos, automóveis particulares. Vale salientar que nem todos os ataques foram bem sucedidos em destruir a estrutura. Não obstante, no caso do viaduto, no município de Caucaia, na região metropolitana de Fortaleza, a base do equipamento ficou bastante danificada, sendo necessário seu isolamento para avaliação e reparos.

A mobilidade da população foi um dos maiores danos nos dias de ataques, pois além da sensação de insegurança, as empresas de transporte público recolheram ônibus em função da situação. Muitos comerciantes, sobretudo nos bairros populares, fecharam as portas de seus comércios. A coleta de lixo também foi afetada e outros serviços públicos e privados sofreram alterações nesse período. Todas essas situações afetaram a economia do Estado e colocaram uma pressão maior para que os ataques fossem contidos com maior urgência possível. Ao final da primeira semana de ataques a situação era visivelmente precária na circulação pela cidade, assim como a manutenção de comércios fechados prejudicava o acesso da população a bens e serviços. A quantidade de lixo nas ruas também se tornou um problema importante para a saúde pública, gerando diferentes danos para a população.

Os ataques de janeiro de 2019 criaram uma situação incontornável para a gestão da delicada economia política e moral existente entre os que fazem o crime e as instituições estatais. As facções que atuam em terras cearenses só alcançaram a posição de domínio de territórios e prisões porque encontraram condições materiais objetivas para a expansão de suas ações. A omissão, conivência e participação direta de agentes públicos, mesmo quando não explícita, foi importante neste processo. Não se trata de indicar os responsáveis,

ônibus incendiados, ataques contra agência dos Correios, bancos privados e um prédio da prefeitura, e a destruição por incêndio de mais de 150 motos que estavam no pátio do Departamento de Trânsito (Detran).

26 Segundo contagem do jornal local *Tribuna do Ceará*. (05/02/2019) Ver: <https://tribunadoceara.com.br/noticias/seguranca-publica/menor-onda-de-terror-da-historia-do-ceara-veja-o-numero-atualizado-de-ataques-de-faccoes/>

mas de compreender que práticas criminais são adaptáveis às condições que encontram e, portanto, se movimentam em consonância com as oportunidades e possibilidades de sucesso encontradas em um determinado cenário político-econômico. Existia, por exemplo, um tipo de economia das prisões que foi frontalmente ameaçada em razão das medidas anunciadas. Os ataques são a reação de um grupo político interessado na manutenção de uma ordem que permite às facções se mover, controlar espaços e afetar populações de acordo com seus afetos e interesses. Ameaçar transformar essa realidade era, portanto, um anúncio de transformação da economia política e moral entre criminosos e gestores públicos.

Vencida a eleição, o início do novo mandato foi o momento crucial encontrado pelo governador Camilo Santana para completar sua iniciativa de enfrentamento das facções aberta desde a nomeação do secretário de segurança pública André Costa, mas então realizada apenas no plano dos territórios, mantendo as prisões ainda como um espaço difuso e impenetrável em sua gestão. Sua intenção com o novo secretário de administração penitenciária Mauro Albuquerque e as medidas anunciadas por este era intensificar um enfrentamento no interior das prisões, criando uma nova economia política e moral de gestão das vidas de presos nas unidades carcerárias. Mais uma vez demonstrou que estava disposto a compreender os ataques das facções como uma reação a um trabalho difícil, mas necessário para o bem da população cearense. Vencer as facções também nas prisões era uma meta que o governador desejava cumprir, visando ao capital político decorrente da contenção das ameaças de grupos armados atuantes no Ceará.

Apesar das críticas aos anúncios feitos, o governador e os secretários de segurança pública e de administração penitenciária alinharam o discurso e não retrocederam em suas falas, reafirmando as iniciativas e o compromisso no enfrentamento aberto aos responsáveis pelos ataques. Em meados de janeiro de 2019, depois de duas semanas de ataques, as declarações das autoridades de governo citadas continuavam a reivindicar uma posição de contundência contra as facções, com anúncios de medidas como: transferências de lideranças para presídios de segurança máxima; criação da “lei de recompensas” para pagar por denúncias vindas da população; convocação de policiais da reserva; pagamento de horas extras para operadores de segurança pública; e convocação imediata de 220 agentes penitenciários. Para que as ações pudessem entrar em curso com o devido amparo legal, a Assembleia Legislativa do Estado do Ceará suspendeu o recesso para votação em sessão extraordinária. Ao ser questionado por jornalistas sobre as medidas, o principal opositor do governo, Capitão Wagner, eleito deputado federal em 2018, respondeu que “*todas as medidas são adequadas. Não vi nada negativo nessas ideias*”. Em pronunciamento nas suas redes sociais, Camilo Santana ressaltou:

*Não aceitamos que, aqui no Ceará, criminosos presos continuem dando ordem de comando de dentro das prisões, como acontece há décadas em todo o Brasil. Governo, Poder Legislativo e Judiciário do Estado, além do Ministério Público e entidades civis, estão todos unidos*²⁷.

Aqui, o governador Camilo Santana ressalta o compromisso de outras entidades, fortalecendo a ideia de um Estado unido contra o crime organizado, ressaltando o papel de múltiplas instituições como responsáveis pelo trabalho contra as facções. Apesar dessa

27 Governo anuncia recompensa a quem der informações sobre ataques no CE. (11/01/2019). Portal UOL. Disponível em: <https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2019/01/11/governo-anuncia-recompensa-a-quem-der-informacoes-sobre-ataques-no-ce.htm>

conclamação de um trabalho conjunto, desde a nomeação de um policial civil para a administração penitenciária, o governador deixou muito evidente sua concepção de justiça e segurança, fortemente marcada pela ideia de um trabalho policial predominante frente às ideias de justiça e garantia de direitos. Seus dois homens de confiança nessa área eram policiais, com forte performance corporal e discursiva na ideia de um trabalho policial estratégico pautado em operações de controle do crime e medidas persuasivas para dissuadir atividade criminosas. A partir das mudanças na Secretaria de Administração Penitenciária (SAP), o Estado assumia a necessidade de combate, imprimindo uma crítica sistemática a movimentos e agentes políticos que o criticavam por ações contra uma perspectiva de garantia de direitos. Em nome “da lei e da ordem”, a administração de Camilo Santana assumiu o ônus de medidas autoritárias e avançou em processos como encarceramento em massa, transferências arbitrárias de presos e medidas de controle disciplinar das rotinas de pessoas sob custódia. Sobre as ações adotadas, assim respondeu o então secretário de segurança André Costa:

É um trabalho de inteligência. Não há limitador. O Estado está mostrando quem é que manda, e vai continuar firme nessas ações. E não vai ter acordo, ‘conversinha’. Temos já 29 mil homens e mulheres da Segurança Pública.²⁸

Essa fala é importante porque mostra a extensão de uma ideia complexa e difícil de ser desenvolvida em uma sociedade cujo poder de Estado deve estar contido pelo aparato legal. O direito impõe limitações aos governantes, inclusive os responsabilizando por medidas que ultrapassem suas competências. Em nome da “lei e da ordem”, em tese, não é possível ao Estado fazer tudo o que seus agentes ambicionam. O problema é que em uma situação de ataques sistemáticos realizados por grupos criminosos que puseram pânico na população, restou pouco espaço para o contraditório e a fala de André Costa coloca a situação de maneira muito simples e objetiva. Os agentes do Estado estavam enfrentando uma situação que fugiu do controle e precisavam de ações que mostrassem aos envolvidos “quem manda”. A democracia foi reduzida a um embate sem espaço para “conversinha”, a realidade se mostrou sem contornos ou espaços para pensar a garantia de direitos, por exemplo, de pessoas presas em grande escala.

No dia 19 de janeiro de 2019, os jornais noticiavam um balanço da SSPDS que registrava o número de 399 pessoas presas desde o início dos ataques (Campos, 2019). Vinte e cinco dias depois do início dos ataques, Mauro Albuquerque concedeu entrevista ao jornal Diário do Nordeste insistindo em todos os pontos que afirmou ao assumir o cargo, declarando que “*toda vez que tiver uma ação criminosa, vai ter uma reação maior do Estado; quanto mais eles fizerem, mais a gente vai endurecer dentro do sistema penitenciário*” (Moreira, 2019). Nesta oportunidade, o secretário ressaltou algumas das medidas adotadas no interior do sistema prisional cearense: suspensão das visitas até terminarem os ataques; retiradas de televisores, rádios e celulares (cerca de 2.500); retirada da eletricidade das celas; mudanças nos procedimentos e rotinas; reforços de especialistas da área solicitados ao Departamento Penitenciário Nacional; contratação de novos agentes; implementação de procedimentos para impedir que grupos ganhem dinheiro dentro das prisões; endurecimento da ação dos agentes dentro do sistema. Na entrevista, o secretário destacava:

28 Forças de segurança apreendem cerca de cinco toneladas de explosivos e prendem seis. (12/01/2019). SSPDS. Disponível em: <https://www.sspds.ce.gov.br/2019/01/12/forças-de-segurança-apreendem-cerca-de-cinco-toneladas-de-explosivos-e-conduzem-seis-suspeitos-de-participação-em-atos-criminosos-para-draco/>

Nós não vamos ceder, vou continuar fazendo o trabalho. Nós vamos vencer. Porque o Estado é o mais forte de todos e não vai se sujeitar ao crime. Eu estou aqui para fazer cumprir a política do governador. Nós não vamos ceder. A população pode ficar tranquila. Eu não faço acordo com bandidagem, muito menos o governador. Não existe meio termo, existe a lei. E vai ser cumprida²⁹.

Como é possível observar, foi fundamental para o governo estadual retratar a ideia de que foi disparado um processo sem caminho de volta, ou seja, as facções teriam que recuar porque os agentes estatais estavam comprometidos com uma mudança. Ainda nessa entrevista, o secretário demonstra convicção de que a população estava apoiando as medidas realizadas por um governador eleito com quase 80% dos votos, nas eleições de 2018. Isto permitiu que, nas prisões do Ceará, medidas fossem adotadas apesar dos protestos e críticas oriundos de segmentos de defesa e promoção dos direitos humanos. O apoio político, aparentemente, foi lido como apoio popular e considerado pela gestão como uma oportunidade para soluções de controle social.

As ações do governo estadual, no campo da segurança pública, principalmente após a criação da SAP em 2019, produziram inúmeros questionamentos, pois para além do enfrentamento às facções, colocaram em jogo a proteção e garantia dos direitos humanos. Segundo relatório do Conselho Nacional de Justiça (CNJ), *“as rotinas de severos procedimentos restritivos do sistema prisional cearense atingem de modo abusivo a pessoa privada de liberdade em sua integridade e dignidade humana”* (2022: 45). Apesar dessa crítica, os procedimentos se reproduziram como parte de uma rotina necessária para o controle social das atividades criminais de facções que, entre outros espaços, atuavam também nas prisões. A compreensão do governo estadual era de que ele tinha o endosso da sociedade civil em função dos efeitos sociais das facções, com assassinatos, rituais de tortura expostos nas redes sociais, expulsões de moradores e interferências diversas na segurança da população cearense (Paiva, 2022; Matos Júnior e Santiago, 2022). Os danos sociais produzidos pelas facções foram afirmados como justificativa para controlar esses grupos e suas diversas áreas de atuação, criando a mensagem de que o governo estadual se movia nessa direção sem recuar mesmo diante das dificuldades impostas em tempos de ataques contra o poder público, empresas e sociedade civil. A disputa pelo controle social foi se transformando em uma disputa de fortes referências masculinas para definição de “quem manda”, com um governo mobilizado a demonstrações públicas de sua capacidade para manutenção do monopólio da violência no Estado do Ceará.

Considerações finais

A virtude dos Estados democráticos de direito consiste no estabelecimento de referências sociais, políticas e morais capazes de ajustar por meio do direito e do exercício da cidadania as condutas, inclusive, dos agentes públicos. Quando os posicionamentos parecem mais voluntariosos do que ancorados na compreensão comum dos valores instituídos por uma coletividade, abre-se espaço para decisões arbitrárias e violações de direito decorrentes da ideia de que determinado problema tem de ser resolvido a qualquer custo. No Brasil, ações de segurança do poder público geram violência policial, racismo

29 “Não vão me intimidar”: Mauro Albuquerque descarta renúncia ao cargo. (25/01/2019). Diário do Nordeste. Disponível em: <https://diariodonordeste.verdesmares.com.br/seguranca/nao-vaio-me-intimidar-mauro-albuquerque-descarta-renuncia-ao-cargo-1.2054424?page=5>

institucional e prisões arbitrárias cuja consequência é o encarceramento em massa, entre outras violações de direitos de pessoas negras e pobres de maneira regular. Tais situações não são eventuais e compõem um acervo de eventos conhecidos e ricamente documentados por diferentes pesquisadores de múltiplas áreas do conhecimento. Ademais, grupos e ativistas de direitos humanos têm se ocupado há anos com a escalada de violência institucional que acontece em diferentes estados brasileiros em virtude do “combate ao crime”. Assim, não é possível deixar de considerar problemáticas tanto a escalada de violência das facções quanto a maneira como o Ceará decidiu retaliar algo que, na prática, nunca deveria ter alcançado a dimensão que alcançou.

Descobrir “quem manda no Estado” não é um problema real no Ceará, pois o governo dispõe de todas as condições político-econômicas para exercer o controle que desejar em territórios urbanos e prisões. O problema é que, pelo menos desde a década de 2000, os conflitos armados não foram tratados com a importância que deveriam pelos governos estaduais, criando espaços de atuação para grupos imporem seu mando em territórios da periferia e prisões (Paiva, 2014). Em linhas gerais, os conflitos entre grupos armados foram tratados como “problemas de bandidos”, existindo com a justificativa de que era uma guerra entre envolvidos em práticas criminais, com pouco interesse de forças policiais e justiça criminal para resolução desses casos. Criou-se um cenário de boas oportunidades para crimes e o problema foi ampliado quando, em meados dos anos de 2010, as facções surgiram como força organizadora das dinâmicas criminais desenvolvidas no Ceará.

Ao final dos ataques de janeiro de 2019, é possível afirmar que o governo estadual conseguiu estabelecer uma dinâmica eficiente de gestão das prisões. Não obstante, acusações de violências, torturas e violações de direitos dos presos se tornaram recorrentes e apareceram em relatos, denúncias e documentos oficiais como o Relatório do Conselho Nacional de Justiça (2022) sobre o sistema penitenciário do Ceará. O documento detalha situações de tortura na prisão e questiona uma série de procedimentos implementados pelo governo através da SAP. Contudo, as reformas no sistema criadas pela SAP ocupam um papel central no processo de enfrentamento das facções, sobretudo, pelas mudanças na própria gestão do controle social que deixou de ser executada por agentes penitenciários para ser feita por policiais penais. Em agosto de 2020, foi simbólica a mudança de nomenclatura dos agentes penitenciários para policiais penais, com a promulgação da Proposta de Emenda Constitucional (PEC) 04/20 pela Assembleia Legislativa do Ceará. A alteração possibilitou que os agora policiais penais alcançassem o *status* de agentes de uma força policial similar a todas as outras, com atribuições e competências amparadas por lei, compreendida como um dispositivo que valorizou a profissionalização e o papel institucional desses atores estatais.

O incremento quantitativo, técnico e logístico nas forças policiais cearenses foi um marco desse período de enfrentamento das facções, deixando inúmeros outros problemas sem solução devido a algo que os próprios policiais compreendiam: a sua incapacidade para solucionar um problema com múltiplas causalidades sociais e danos à vida em comum. Contudo, a orientação política que, em tese, prevaleceu foi a de que homens armados e autorizados pelo Estado poderiam vencer os outros homens armados de maneira ilegal e organizados na forma de facções. Em muitos momentos é possível observar como a masculinidade foi o elemento mobilizado para fazer uma guerra entre homens que, em alguma medida, buscam estabelecer a sua vontade e o seu mando a partir de suas posições na gestão pública ou no “mundo do crime”. Em suma, observou-se muitas manifestações voluntaristas de atores estatais que, em sua performance pública, precisavam não apenas

responder perguntas, mas demonstrar seu vigor em fazer valer a sua vontade como vontade do Estado e, portanto, capaz de solucionar um problema que continua até o início de 2023 apesar de todas as suas ações.

Referências bibliográficas

ALESSI, Gil. (28/08/2016) Acordo pela paz entre PCC e Comando Vermelho derruba homicídios em Fortaleza. **El País**. Disponível em: https://brasil.elpais.com/brasil/2016/08/19/politica/1471617200_201985.html . Consultado em: 08/03/2023.

ALVAREZ, Marcos César; SALLA, Fernando; DIAS, Camila Nunes. (2013) Das comissões de solidariedade ao primeiro comando da capital em São Paulo. **Tempo social**, volume 25, n.1, 61-82.

BARBOSA, Antonio Rafael. (2020) Política e moral nas prisões brasileiras. **Tempo Social**, volume 31, n.3, 121-140.

BARROS, João Paulo Pereira *et al.* (2018), Pacificação nas periferias: discursos sobre as violências e o cotidiano de juventudes em Fortaleza. **Revista de Psicologia**, Fortaleza, v. 9, n. 1, p. 117-128, jan./jun.

BIONDI, Karina. (2018) **Junto e misturado: uma etnografia do PCC**. São Paulo: Editora Terceiro Nome.

BRICEÑO-LEÓN, Roberto; BARREIRA, César; AQUINO, Jania Perla Diógenes de. 'Facções' de Fortaleza y colectivos de Caracas: Dos modelos de gobernanza criminal. (2022) **Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social**, volume 15, edição especial n. 4, 21-49.

CAMPOS, Ana Cristina. (19/01/2019) Sobe para 399 número de presos por ataques no Ceará. **Agência Brasil**. Disponível em: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2019-01/sobe-para-399-numero-de-presos-por-ataques-no-ceara> Consultado em: 08/03/2023.

CANDOTTI, Fábio, CUNHA, Flávia e SIQUEIRA, Ítalo. (2017) A grande narrativa do Norte: Considerações na fronteira entre crime e Estado em MALLART, Fabio e GODOI, Rafael (Orgs). **BR 111 – A Rota das prisões brasileiras** – São Paulo: Veneta

CASTRO, Bruno de. (19/01/2019) Homicídios no Ceará caem pela metade em plena crise de segurança. **El País**. Disponível em: https://brasil.elpais.com/brasil/2019/01/17/politica/1547732693_443586.html Consultado em: 08/03/2023.

COSTA, Flávio. (26/07/2017) Luta do PCC pelo monopólio das drogas custará muitas vidas, diz escritor que investiga o tráfico. **Portal Uol**. Disponível em: <https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2017/07/26/a-tentativa-do-pcc-de-monopolizar-o-trafico-de-drogas-vai-custar-muitas-vidas-diz-escritor.htm>. Consultado em 08/03/2023.

DIAS, Camila Nunes; PAIVA, Luiz Fábio S. (2022) Facções prisionais em dois territórios fronteiriços. **Tempo Social**, volume 34, n.2, 217-238.

DIAS, Camila Nunes. Disciplina, controle social e punição: o entrecruzamento das redes de poder no espaço prisional. (2014) **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, volume 29, n. 85, 113-127.

DUARTE, Thais Lemos. PCC versus Estado? A expansão do grupo pelo Brasil. (2021) **Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar**, volume 11, n. 1, 263-285.

FEITOSA, Márcia. (17/01/2018) Crime organizado: um problema nacional que aflige o Ceará. **Diário do Nordeste**. Disponível em: <http://diariodonordeste.verdesmares.com.br/cadernos/policia/crime-organizado-um-problema-nacional-que-aflige-o-ceara-1.1878935>. Consultado em: 08/03/2023.

FELTRAN, Gabriel. (2018) **Irmãos: uma história do PCC**. São Paulo: Companhia das Letras.

FELTRAN, Gabriel *et al.* (2022) Variações nas taxas de homicídios no Brasil: Uma explicação centrada nos conflitos faccionais. **Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social**, volume 15, edição especial n.4, 311-348.

FREITAS, Geovani Jacó de. (2003) **Ecos da violência**. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

HIRATA, Daniel Veloso; GRILLO, Carolina Christoph. (2017) Sintonia e amizade entre patrões e donos de morro: perspectivas comparativas entre o comércio varejista de drogas em São Paulo e no Rio de Janeiro. **Tempo social**, volume 29, n. 2, 75-98.

LINS, Ana Letícia. (2020) **Entre pactos, projetos e programas: as dinâmicas de governo no campo da segurança pública no Ceará**. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal do Ceará, Programa de Pós-graduação em Sociologia, Fortaleza (CE).

LOURENÇO, Luiz Claudio; ALMEIDA, Odilza Lines de. (2013) “Quem mantém a ordem, quem cria desordem”: gangues prisionais na Bahia. **Tempo social**, volume 25, n. 1, 37-59.

MANSO, Bruno. P.; DIAS, Camila N. (2018). **A guerra: A ascensão do PCC e o mundo do crime**. São Paulo: Todavia.

MARQUES, Adalton. (2010) “Liderança”, “proceder” e “igualdade”: uma etnografia das relações políticas no Primeiro Comando da Capital. **Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia**, volume 14, n. 2, 311-335.

MATOS JÚNIOR, Clodomir Cordeiro de; NETO, João Pedro de Santiago; PIRES, Artur de Freitas. (2022) Mercados ilegais e dinâmicas criminais: notas sobre as transformações do tráfico de drogas nas periferias de Fortaleza, Ceará. **Revista TOMO**, n. 40, 39-62.

MATOS JÚNIOR, Clodomir C. de; SANTIAGO, João Pedro N. (2022), Facções, controles e gestão das periferias: mobilidades e direito à moradia em Fortaleza, Ceará, Brasil. **Revista de Ciências Sociais: RCS**, v. 53, n. 3, p. 27-52.

MELO, Juliana; PAIVA, Luiz Fábio S. (2021) Violências em territórios faccionados do Nordeste do Brasil: Notas sobre as situações do Rio Grande do Norte e do Ceará. **Revista USP**, volume 1, n. 129, 47-62.

MISSE, Michel. (2007) Mercados ilegais, redes de proteção e organização local do crime no Rio de Janeiro. **Estudos avançados**, volume 21, n. 61, 139-157.

MOREIRA, Roberto. (25/01/2019). “Não vamos ceder”, diz secretário da Administração Penitenciária no Ceará. **Diário do Nordeste**. Disponível em: <https://diariodonordeste.verdesmares.com.br/seguranca/nao-vamos-ceder-diz-secretario-da-administracao-penitenciaria-no-ceara-1.2054633> Consultado em 21/03/2023.

PAIVA, Luiz Fábio S.; SIQUEIRA, Ítalo Barbosa Lima. (2019) “No Norte, tem Comando”: as maneiras de fazer o crime, a guerra e o domínio das prisões do Amazonas. **Revista Brasileira de Sociologia**, volume 7, n. 17, 125-154.

PAIVA, Luiz Fábio S. (2022) O domínio das facções nas periferias de Fortaleza-CE. **Revista TOMO**, n. 40, 87-122.

PAIVA, Luiz Fábio S. (2019) “Aqui não tem gangue, tem facção”: as transformações sociais do crime em Fortaleza, Brasil. **Caderno CRH**, volume 32, n.85, 165-184.

PAIVA, Luiz Fábio S. (2014) **Contingências da violência em um território estigmatizado**. Campinas-SP: Pontes.

PIRES, Artur de Freitas. (2018) “**A vida no crime é louca**”: as relações criminais em um complexo de favelas. Dissertação (Mestrado) – Universidade Federal do Ceará, Programa de Pós-graduação em Sociologia, Fortaleza (CE).

RODRIGUES, Fernando de Jesus. (2020) “Corro com o PCC”, “corro com o CV”, “sou do crime”: “Facções”, sistema socioeducativo e os governos do ilícito em Alagoas. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, volume 35, n. 102, e3510216.

SCOTT, JAMES C. (2013) **A dominação e a arte da resistência: discursos ocultos**. Lisboa: Livraria Letras Livre.

SILVA, Luiz Eduardo Lopes. (2020) **Trilha sonora da guerra: Análise das facções maranhenses e da formação da sensibilidade da juventude faccionada a partir do proibido**. Tese (Doutorado em Educação) – Universidade Federal Fluminense, Niterói.

SINHORETTO, Jacqueline et al. (2014) Controle social estatal e organização do crime em São Paulo. **Dilemas**, volume 7, n. 1, 167-196.

SIQUEIRA, Ítalo Barbosa Lima. (2023) **Da justiça e das penas: sistema prisional e reformulação penitenciária no Ceará**. Tese (Doutorado) – Universidade Federal do Ceará, Programa de Pós-graduação em Sociologia, Fortaleza (CE).

SIQUEIRA, Ítalo Barbosa Lima; NASCIMENTO, Francisco Elionardo de Melo; MORAES, Suiany Silva de. (2022) Dinâmicas inter-regionais de mercados e governança criminal em perspectiva comparada entre Fortaleza e Manaus. **Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social**, v. 15, edição especial n. 4, 441-468.

TAMBIAH, Stanley J. (1996) **Leveling crowds: ethnonationalist conflicts and collective violence in South Asia**. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

WEBER, Max. (1991) [1920] **Economia e sociedade: Fundamentos da Sociologia Compreensiva**: vol 1. Brasília: UNB.

Documentos oficiais, institucionais, prensa

CONSELHO Nacional de Justiça. (2022) **Relatório de inspeções nos estabelecimentos prisionais do Estado do Ceará**. Departamento de Monitoramento e Fiscalização do Sistema Carcerário do Sistema de Execução de Medidas Socioeducativas,

Camilo anuncia secretário da Administração Penitenciária. (23/12/2018). **O Povo**. Disponível em: <https://mais.opovo.com.br/jornal/dom/2018/12/camilo-anuncia-secretario-da-administracao-penitenciaria.html> Consultado em 21/03/2023

Forças de segurança apreendem cerca de cinco toneladas de explosivos e prendem seis. (12/01/2019). **SSPDS**. Disponível em: <https://www.sspds.ce.gov.br/2019/01/12/forcas-de-seguranca-apreendem-cerca-de-cinco-toneladas-de-explosivos-e-conduzem-seis-suspeitos-de-participacao-em-atos-criminosos-para-draco/> Consultado em 21/03/2023

Governo anuncia recompensa a quem der informações sobre ataques no CE. (11/01/2019). **Portal UOL**. Disponível em: <https://noticias.uol.com.br/cotidiano/ultimas-noticias/2019/01/11/governo-anuncia-recompensa-a-quem-der-informacoes->

[sobre-ataques-no-ce.htm](#) Consultado em 21/03/2023.

“Justiça ou cemitério para bandidos”, afirma secretário. (28/01/2017) **Diário do Nordeste**. Disponível em: <https://diariodonordeste.verdesmares.com.br/seguranca/justica-ou-cemiterio-para-bandidos-afirma-secretario-1.1695446> Consultado em 21/03/2022.

Maior onda de terror da história do Ceará. (05/02/2019) **Tribuna do Ceará**. Disponível em: <https://tribunadoceara.com.br/noticias/seguranca/publica/maior-onda-de-terror-da-historia-do-ceara-veja-o-numero-atualizado-de-ataques-de-faccoes/> Consultado em 08/03/2023.

“Não existem áreas dominadas nem por Polícia, nem por bandido”, diz secretário da Segurança”. (07/08/2018). **Diário do Nordeste**. Disponível em: <https://diariodonordeste.verdesmares.com.br/seguranca/nao-existem-areas-dominadas-nem-por-policia-nem-por-bandido-diz-secretario-da-seguranca-1.1981429> Consultado em: 08/03/2023.

“Não vou me intimidar”: Mauro Albuquerque descarta renúncia ao cargo. (25/01/2019). **Diário do Nordeste**. Disponível em: <https://diariodonordeste.verdesmares.com.br/seguranca/nao-vaio-me-intimidar-mauro-albuquerque-descarta-renuncia-ao-cargo-1.2054424?page=5> Consultado em 21/03/2023.

Secretário diz haver “glamourização” de ataques criminosos. (27/04/2016). **O Povo**. Disponível em: <https://www.opovo.com.br/noticias/fortaleza/2016/04/secretario-diz-haver-glamourizacao-de-ataques-criminosos.html> Consultado em: 08/03/2023.

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.122-133

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075167>

La gobernanza de los ‘Colectivos’ de Caracas y el Estado en Venezuela ¹

Roberto Briceño-León

Resumen

El artículo tiene como objetivo caracterizar el tipo de gobernanza que ejercen en sus territorios los llamados Colectivos en Caracas, Venezuela, a partir de las relaciones de cooperación que establecieron con el Estado a inicios del siglo XXI. Se realizaron entrevistas a vecinos, personas que trabajan en la zona y funcionarios policiales durante los años 2018, 2019 y 2021. Se consultaron fuentes secundarias de las mismas organizaciones, así como de los medios de comunicación y redes sociales. Los resultados mostraron que los Colectivos tienen un control territorial que limitó el mercado minorista de la droga, substituyen a las fuerzas policiales e imponen a los vecinos normas de comportamiento social y político y castigos no contemplados en la ley; tienen una bases financiera basada en los aportes del gobierno nacional y que usaron para construirse una legitimidad basada en la distribución de los beneficios que han obtenido del Estado y en los vínculos con el poder político nacional. Los Colectivos ejercen una gobernanza compartida o colaborativa que puede ser catalogada como dualidad en el poder o como un orden político híbrido, en la cual comparte el dominio territorial con el Estado actuando de manera paralela o superpuesta, donde el grupo actúa para favorecer los intereses del gobierno y el gobierno actúa en favor del grupo, por lo cual dejaron de ser un movimiento político subversivo para convertirse en una expresión del poder constituido.

Palabras clave: Colectivos; gobernanza criminal; Venezuela; grupos armados no estatales; orden político híbrido

Universidad Central de Venezuela / Universidade Federal do Ceará. Brasil

E-mail: roberto.bricenoleon@gmail.com / ORCID: 0000-0002-8882-7787

Recibido: 06/01/2023 Aceptado: 03/03/2023

¹ La investigación que permitió la realización de este artículo fue posible por el apoyo recibido por CALAS, el Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales, con apoyo del Ministerio de Educación e Investigación (BMBF) de Alemania. Las opiniones aquí expresadas son responsabilidad del autor.

Governance of the 'Colectivos' de Caracas and the State in Venezuela

Abstract

The article aims to characterize the type of governance exercised in their territories by the collectives of Caracas, Venezuela, based on the cooperative relationships they established with the State at the beginning of the 21st century. Interviews were conducted with neighbors, people working in the area and police officers during 2018, 2019 and 2021. Secondary sources were consulted from the organizations themselves, as well as from the media and social networks. The results showed that the collectives have a territorial control that limited the drug retail market, substitute for police forces and impose on neighbors norms of social and political behavior and punishments not contemplated in the law; they have a financial base based on contributions from the national government and that they used to build legitimacy based on the distribution of benefits they have obtained from the state and links with national political power. The collectives exercise a shared or collaborative governance that can be catalogued as a duality in power or as a hybrid political order, in which they share the territorial domain with the State, acting in parallel or superimposed, where the group acts to favor the interests of the government and the government acts in favor of the group, so they ceased to be a subversive political movement to become an expression of the constituted power.

Keywords: Colectivos; criminal governance; Venezuela; non-state armed groups; hybrid political order

Introducción

... ¿Qué cuál es el objetivo?... que la gente tenga, que sepa que hay un colectivo que es el cogobierno, como se llama, así pues, como decir “el mini gobierno del gobierno nacional”, el que hace que la gente cumpla las cosas como ellos quieren, ve por ejemplo, este, que una persona este echando vaina en el bloque cual, entonces van y los ‘Colectivos’ vienen y los ponen en su sitio...

La denominación 'Colectivos' se refiere a una variedad de organizaciones políticas con finalidades muy diversas. Bajo ese nombre se pueden cobijar desde organizaciones vecinales de cooperación y autoayuda, hasta grupos armados con propósitos políticos explícitos. Sin embargo, dado que los Colectivos con mayor relevancia pública son los que han permitido construir la representación social de tales organizaciones, por Colectivos se entiende unos grupos armados no-estatales que actúan en Caracas y varias otras ciudades del país y que muestran un rostro subversivo e ilegal, pero que, en la práctica, funcionan como grupos políticos paraestatales.

Aunque mantienen una independencia formal del Estado, son paraestatales pues actúan en coordinación o en delegación de funciones y tareas generales o puntuales del gobierno: ejerciendo un control social y político de los territorios donde están establecidos o donde son requeridos por el gobierno nacional para una actuación represiva paraestatal.

Los ‘Colectivos’ ejercen entonces una gobernanza en amplios territorios, como ocurre en otras partes de América Latina (Feldman & Luna, 2022), con la singularidad que sus acciones no son ni legales ni ilegales, pues, asumen funciones del Estado (Weber, 1977) y ejercen un dominio social y político de facto, que se lo otorgan ellos a sí mismos con el uso o amenaza de uso de la fuerza, han contado con el silencio, beneplácito y hasta apoyo financiero y político del gobierno nacional.

Esta situación ambigua crea una gramática social en esos territorios singular, pues la población está sometida a normas de comportamiento particulares creadas e impuestas por los Colectivos, y que pueden diferir o alterar las leyes de la República y los derechos ciudadanos. Y, al mismo tiempo, las leyes de la República siguen teniendo vigencia en esos territorios. Y los pobladores se deben mover entre esos dos patrones normativos, entre dos gramáticas sociales diferentes que les indican cómo deben actuar en cada circunstancia, lo que deben hacer o dejar de hacer, y las consecuencias que en cada caso les traería la desobediencia.

Para analizar la construcción de esa gobernanza (Bevir, 2012; Lessing, 2021) y el proceso social de creación de una gramática social paralela, fueron analizadas dos organizaciones emblemáticas del 23 de Enero y se buscó conocer: a- cómo se formó su identidad y cuál era su control territorial; b- cuáles eran las normas de gobernanza que imponían en su territorio c- cuál era su base financieras; d- cuales mecanismos usaban para construir su legitimidad y e- cuál era su relación con los cuerpos policiales y el rol político que pretendían.

Método

Para la elaboración de este trabajo se realizaron entrevistas semi-estructuradas a pobladores de la zona, informantes claves que trabajan o prestan servicios en la zona y funcionarios policiales que habitan en el área o han estado asignados en tareas laborales en el área y se consultaron fuentes secundarias escritas y audiovisuales de las propias organizaciones y de archivos de acceso público. Las entrevistas fueron realizadas durante los años 2018, 2019 y 2021, de manera presencial o por internet. En algunos casos el entrevistado permitió que se grabara le entrevista; en otros casos los informantes rechazaron la solicitud, a pesar de que se les informó que los archivos serían clasificados con números, sin el nombre de las personas, y que luego de su análisis serían destruidos.

Resultados

Las dos organizaciones analizadas fueron *La Piedrita*, que es la más antigua pues fue fundada en 1985, y el Colectivo *Alexis Vive, Carajo*, creada en el año 2005. Ambas se encuentran en la parroquia 23 de enero de Caracas (Coordinadora Simón Bolívar, 2020).

Caracas como ciudad está formada por cinco municipios, uno de los cuales, llamado municipio Libertador, es a su vez el Distrito Capital, que es la sede del gobierno nacional y la capital de la república. Los otros cuatro municipios pertenecen a una entidad geopolítica diferente, el estado Miranda. Así que la denominación de Caracas es ambigua, pues puede referirse tanto a los cinco municipios que integran su área Metropolitana, como tan sólo al Distrito Capital. Para los fines de este texto utilizaremos Caracas para referirnos exclusivamente al Distrito Capital que es donde se encuentra localizada la parroquia 23 de Enero (Briceño-León, 2007).

La Piedrita (LP) afirma en su página web que su fundación ocurrió el 26 de diciembre de 1985, “bajo un gobierno capitalista y burgués opresor”, y surge como un grupo subversivo que se oponía al gobierno y buscaba tener incidencia política nacional (La Piedrita, s.f.). Algunas personas sostienen que su nombre deriva de una expresión popular que dice que no hay algo “más molesto que una piedrita en un zapato”. La metáfora, de uso popular, quiere significar que alguna acción o persona puede ser pequeña, pero causar grandes perturbaciones.

En los años ochenta del siglo pasado, varios grupos hacían vida política en la zona del 23 de Enero. La mayoría de ellos tenía sus orígenes en las organizaciones guerrilleras que habían participado en la lucha armada que tuvo lugar en el país a inicio de los años sesenta y formaban parte de los grupos que no habían admitido a las propuestas de pacificación ofrecida por los distintos gobiernos durante esos años, a la cual sí se habían acogido tanto el Partido Comunista de Venezuela (PCV) como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). *La Piedrita* se estableció, junto con otro grupo llamado *Los Tupamaros*, como uno de los grupos armados más importantes de la zona. Durante los años noventa, sus líderes aparecían en declaraciones públicas con los rostros encapuchados, mostrando sus armas largas y aupando la lucha política armada (Relea, 2005). *La Piedrita* cuenta en sus documentos públicos, que sus militantes fueron perseguidos y encarcelados por “tener un pensamiento distinto”. Su trabajo en la zona, sostienen ellos, se realizó para “quitarle al narcotráfico y la delincuencia esos espacios y que para tal propósito debieron realizar actividades “deportivas, culturales, políticas sociales y hasta militares” (La Piedrita, s.f.).

A partir del año 1998 los miembros de *La Piedrita* se incorporaron a la campaña electoral del entonces candidato Hugo Chávez y, luego de su triunfo y su llegada a la presidencia de la república, entraron en una relación de cooperación con el gobierno nacional que les va a permitir tener una mayor presencia pública, consolidar un dominio territorial e imponer sus normas, por los recursos económicos y militares de los cuales dispuso y de la permisibilidad otorgada a su actuación por parte del gobierno nacional (Telesurtv, 2014).

El otro grupo es el colectivo denominado “*Alexis Vive, Carajo*” (AV) y es una asociación que se formó como una “organización política de cuadros” en el año 2005 y que controla la zona central del 23 de enero, compuesta por ocho grandes edificios de viviendas de interés social y su áreas de servicios. A comienzos de siglo XXI, sus miembros individuales formaban parte de la Coordinadora Simón Bolívar, que era una coalición de grupos políticos del 23 de enero que apoyaba al gobierno del presidente Chávez y que, en el año 2002, durante las grandes marchas de protestas de la oposición y el intento de golpe de Estado, participó en los enfrentamientos armados que se produjeron entre partidarios y opositores del gobierno y que dejaron numerosos muertos. En medio de esas batallas urbanas, murió el joven Alexis González Reverte, quien formaba parte del grupo de defensa del gobierno, y fue a partir de allí cuando un grupo de jóvenes militantes políticos y estudiantes universitarios, decidieron la creación del colectivo “*Alexis Vive, Carajo*”; que se define a sí mismo como “marxista-leninista influenciado por el accionar Guevariano”, en referencia al Ernesto Che Guevara, a quien consideran “una de las principales referencias de lucha” (Fundación Alexis Vive, s/f,a)

Unos años después, el colectivo “*Alexis Vive, Carajo*” renunció a la utilización de ese nombre y se transformó en la “*Fundación Alexis Vive*” y en la “*Comuna El Panal 2021*”, dos entidades jurídicas que le permiten realizar actividades económicas y recibir

recursos financieros y donativos por parte del gobierno nacional o local. En el comunicado que enviaron a la población para justificar esa decisión, repudiaron a los miembros de los Colectivos que le cobran tributo a la población y que nunca buscaron tener una base productiva propia. El Colectivo, al contrario, había decidido construirse una base económica propia y para lograrlo con apoyo del gobierno nacional, se apodera de una Panadería de la zona, establece un huerto organopónico, crea un vivero de cultivo de plantas, un centro de distribución de alimentos, una fábrica de bloques y una empaquetadora de azúcar. Tiene, además, una radio FM de alta potencia que se escucha en toda la ciudad, llamada Radio Arsenal, la cual le fue entregada al Colectivo por el gobierno nacional luego de expropiársela a sus dueños, igual como había ocurrido con las otras empresas o comercios. El colectivo declara que realiza actividades de mantenimiento del Parque infantil, canchas deportivas y el alumbrado público de la zona, y reconoce que eso ha sido posible por el apoyo del Alcalde de la ciudad (Prieto, 2010).

Control territorial y control del mercado de la droga

En el 23 de Enero los colectivos se encargaron de expulsar a los vendedores de la droga, pues creaban conflictos y malestar en la zona. Esa acción inicial les granjeó la simpatía de la población local, quien reconoció ese logro.

Sin embargo, algunos vecinos consideran que eso fue apenas un mecanismo para poder controlar el mercado mayor y la distribución en la ciudad y cobrar por esos servicios. Otros entrevistados consideran que son ellos quienes controlan la “plaza”, como llaman el mercado minorista de la droga, pero que al mismo tiempo permiten un centro importante de almacenamiento y distribución de droga que se beneficia del control territorial que ellos ejercen.

La opinión de los vecinos es que los colectivos no son dueños, ni están involucrados directamente en ese negocio, pero tampoco lo rechazan o expulsan, como sí hacen con los vendedores pequeños, pues sospechan que ese negocio es propiedad o cuenta con la protección de alguna importante figura civil o militar. Lo que sí les reconocen es el papel que han desempeñado en el control de los vendedores minoristas de la droga, lo cual permitió eliminar las molestias que los consumidores previamente causaban en la zona.

En el 23 de enero disminuyeron los homicidios de una manera importante luego del control de la zona por los colectivos. El acceso a la zona controlado por los colectivos, quienes tienen puestos de vigilancia colocados en lo que se consideran son las fronteras de la zona. En esas alcabalas identifican y autorizan la entrada de las personas y verifican el lugar hacia dónde se dirigen. Esta medida es aplicada de manera más estricta durante las horas de la noche. Los mismos puestos de control de movilidad funcionan hacia los cuerpos policiales, quienes no pueden ingresar a la zona, y además los funcionarios se inhiben de hacerlo, pues conocen que esta prohibición ha estado avalada por los jefes de los distintos cuerpos policiales.

En los casos que los funcionarios policiales han desobedecido la orden, han sido atacados con disparos por los miembros de los colectivos o denunciados ante sus superiores como infractores de un acuerdo que les otorga a ellos el control territorial (Fundación Alexis Vive s.f,b). En la zona está instalado un circuito cerrado de televisión que vigila las calles de acceso al sector y que permite el control y una respuesta rápida de los grupos de vigilancia en casos de la presencia de intrusos en su territorio.

Las normas de la gobernanza

En las zonas donde ejercen gobernanza los colectivos Alexis Vive y La Piedrita, se aplican dos tipos de normas, unas que se refieren al comportamiento social y otras al comportamiento político de las personas.

A nivel social las normas buscan reducir la pequeña delincuencia que afecta a los vecinos con sus robos, o reducir los factores de malestar social, como son las fiestas en las cuales el alto volumen de la música o los escándalos perturban a los vecinos. En esos casos, los miembros del colectivo actúan en funciones que regularmente debería cumplir la policía: persiguen y castigan a los ladrones o acude a la casa del vecino que tiene la fiesta y lo obligan a bajar el volumen de la música o a suspender la fiesta. En estos casos el colectivo substituye las funciones de control social que debe cumplir la policía y asume la tarea de hacer cumplir las regulaciones que existen en la legislación vigente. La substitución de las funciones policiales por los colectivos ha sido tan relevante que, en un área del 23 de Enero llamada La Cañada, había una estación local de policía, y el colectivo exigió al gobierno que la edificación que fuera desalojada por los funcionarios policiales, y cuando eso ocurrió los miembros del colectivo tomaron posesión de ese espacio y ocuparon su lugar, con la fuerza simbólica que tal gesto implicaba y que le enviaba un nítido mensaje a la comunidad, diciéndoles que en ese territorio ellos eran la ley. Y eso lo sabe la comunidad, por eso no realiza denuncias, ni llama a la policía en caso de una eventualidad, pues tienen la certeza que la policía no va a responder a su llamado, ya que tienen prohibido el ingreso a esos territorios.

Sin embargo, las normas más fuertes de gobernanza se refieren al comportamiento político. Los colectivos han declarado públicamente que ellos se asumen como el “muro de contención de la revolución bolivariana” y por lo tanto, ejercen un dominio político sin ambages (Infobae, 2017; Fermín, 2014). En el 23 de Enero no pueden ingresar los activistas políticos de los partidos de la oposición para realizar reuniones o hacer campaña electoral, su entrada está vetada en la zona. Los habitantes tampoco pueden hacer reuniones políticas en sus casas, pues son amenazados en sus puertas o dañados sus muebles si logran ingresar a la vivienda. Mucho menos se pueden realizar reuniones políticas de personas críticas del gobierno en las escuelas o centros de salud. Las protestas políticas están prohibidas en las calles y cuando, a pesar de las amenazas los vecinos han protestado gritando o golpeando las ollas desde los apartamentos, los miembros de los colectivos han realizado disparos hacia sus ventanas. Tampoco está permitido filmar videos críticos de las condiciones materiales de las edificaciones, escuelas o centros de salud y colocarlas en WhatsApp. Los únicos videos sobre la zona que permiten circular en los chats locales son los realizados y difundidos por los mismos colectivos. “Cuando todo se calma y no hay gente, afirmaba unos de los entrevistados, el colectivo sabe dónde vive cada vecino, controla los censos de los CLAPS, así eliminan al enemigo”

La segregación política

En las zonas controladas por los colectivos del 23 de Enero, las personas están clasificadas en dos grupos: quienes apoyan o son miembros del PSUV, el partido de gobierno, quienes son opositores. Los colectivos actúan premiando a unos y castigando a otros, de acuerdo a sus preferencias y actitudes políticas. El programa de apoyo alimenticio del gobierno, conocido como CLAP, consiste en la venta o regalo de unas bolsas con productos

básicos (arroz, harina de maíz, pasta, aceite, frijoles) a las familias. El precio que se cobra por la bolsa es mínimo, casi simbólico, pero cumple una función nutricional importante en las familias de bajos ingresos por su bajo costo y porque muchos de esos productos no se consiguen en los anaqueles de las tiendas. En el 23 de Enero, la distribución de estos productos está en manos de los colectivos y ellos son quienes deciden a quién se las entregan. Aquellos individuos o familias que no están afiliados al partido de gobierno o tienen actitudes críticas, son excluidos del reparto de las bolsas CLAP. El colectivo actúa como una extensión y representación del gobierno, pero ejerce las funciones de discriminación del partido, pues puede no aplicar las reglas de igualdad y universalidad a la cual está obligado el Estado, sino que impone sus reglas políticas propias como sub-gobierno en la zona: “Los colectivos tienen el control de la comida- sostenían los vecinos.

Las bases financieras

A diferencia de otros grupos que ejercen gobernanza territorial, los colectivos Alexis Vive y La Piedrita no les cobran una tarifa, impuesto o una colaboración a los habitantes de los territorios bajo sus dominios. Esto significa que, a diferencia de otras agrupaciones criminales, sus ingresos económicos no provienen de un tributo que le pagan los habitantes, sino de otras fuentes de ingresos. Los colectivos no le extraen dinero o recursos a la población, sino al contrario, le ofrecen servicios o recursos, pues su base financiera es de otro tipo, proviene de otra fuente. Esto ha sido posible porque los colectivos han sido receptores de las donaciones efectuadas por el gobierno nacional. La diferencia no es pequeña y es importante para explicar la forma de gobernanza criminal que ejercen.

Sin embargo, lo que reciben del Estado no son las únicas fuentes de ingreso que tienen y con lo cual pueden financiar sus actividades. El colectivo Alexis Vive tiene una base económica mucho más diversificada, pues administra una panadería, una carnicería, ferretería, una distribuidora de azúcar, huertos donde producen hortalizas, una fábrica de ropa... Varios de estos negocios habían sido expropiados a sus legítimos dueños por el gobierno nacional. El colectivo también cuenta con un banco comunitario que fundó en la zona y fabricó una moneda de circulación local llamada “El Panal”, con la cual es posible realizar compras en las ferias de comida que ellos organizan o en los comercios locales. Lo que es importante destacar, para poder entender esta forma de gobernanza, es que esas actividades económicas nunca estuvieron orientadas a producir ganancias, sino que han sido medios para transferir recursos que reciben desde el gobierno nacional hacia las personas que forman su base de sustento político. La racionalidad de la acción no ha sido económica, sino política, el propósito no ha sido ganar dinero con esas actividades, sino gastar dinero. Esta es una dinámica política muy propia del rentismo dominante en Venezuela y se ha repetido de múltiples formas en la política social desde varias décadas previas a la llegada de Chavez al gobierno.

La búsqueda de la extracción de un beneficio económico y la captación de rentas que se puede usufructuar a partir de un dominio territorial, es similar al realizado por otros grupos armados en Venezuela y otros países. Lo singular con los colectivos, es que ese beneficio ha tenido la forma de captación de la renta petrolera que obtiene el Estado, por lo tanto el comportamiento económico de estos grupos ha sido un rent-seeking behavior muy similar al de los otros actores económicos y políticos en la historia reciente de Venezuela (Briceño-León, 2015).

Este comportamiento rentista sólo se alteró a partir del momento en que la renta por la exportación de petróleo se redujo y el gobierno nacional no dispuso más de la abundancia de ingresos petroleros que había tenido durante los primeros quince años de este siglo, pues se redujo tanto el precio como el volumen de hidrocarburo exportado y, adicionalmente, parte del dinero que le ingresaba debía dedicarlo al pago de la inmensa deuda contraída en los años anteriores. Esa nueva situación propició un cambio en las actividades de los colectivos, quienes se dedicaron al negocio de reventa de los productos alimenticios ofrecidos por los programas sociales del gobierno y a la oferta de servicios de protección personal para el traslado de las personas con vehículos y guardaespaldas. En la opinión de vecinos de la zona, incluso algunos de sus miembros se dedicaron a la extorsión de los comerciantes, a quienes les ofrecían protección. Esos cambios han hecho que algunas de sus actuaciones sean cada vez más semejantes a las de los otros grupos criminales. Uno de los entrevistados lo resume de esta manera: “Manejan la comida, tienen hasta contactos en las minas de oro, reciclaje de plástico, eso es mucho dinero, sus brazos llegan muchas veces hasta donde menos te lo imaginas”

Mecanismos de construcción de la legitimidad

La legitimidad, entendida como la aceptación social de la capacidad de gobernar en un territorio, como la decisión voluntaria o la obligación de reconocer y aceptar su autoridad (Beethan, 2012), varía notablemente entre las bandas territoriales de unos países a otros (Risse & Stollenwerk, 2018). Por lo regular, los grupos que ejercen la gobernanza obtienen su legitimidad en un largo proceso de construcción de vínculos que surgen de los servicios prestados y de las relaciones que establecen con las comunidades. Es una legitimidad que se construye desde abajo hacia arriba. En Caracas, la legitimidad de Colectivos ocurrió en una dirección contraria, fue desde arriba hacia abajo y tuvo tres componentes: el beneplácito de las autoridades políticas del país, la prestación de servicios con apoyo del gobierno y las fiestas comunitarias.

La más importante aquiescencia vino desde la más alta autoridad política del país, el presidente de la república, quien le dio un espaldarazo simbólico a su legitimidad. Estando en vida, Hugo Chávez le dedicó uno de sus programas de televisión a elogiar y enviar saludos al colectivo Alexis Vive. Ese video, o el audio del video, continúan siendo retransmitidos continuamente en la Televisora Arsenal y en la radio Arsenal FM, que controla ese colectivo. La comunidad sabe que los líderes de los colectivos se pueden comunicar de manera directa con los ministros y los jefes de la policía, y ellos mismos se encargan de difundirlo y repetirlo. En el año 2018 el gobierno nacional decidió hacer unas maniobras militares como preparación para la defensa del país contra una invasión del ejército norteamericano. Una de las actividades fue una marcha y se seleccionaron las calles el 23 de enero para su realización. Ese día, el líder fundador del colectivo La Piedrita se ubicó en una de las calles principales de la zona acompañado de un grupo de hombres que vestían de negro, tenían la cara cubierta con pasamontañas y portaban fusiles de largo alcance. En contraste, el líder del colectivo vestía una chaqueta de un rojo intenso y portaba una subametralladora Uzi colgando de su cuello. En el video grabado y difundido por La Piedrita, se observa la llegada del desfile político organizado por el gobierno y se muestra como al pasar frente al grupo de hombres armados, se salen de la marcha la alcaldesa de Caracas, el ministro de Información y un general en traje de faena, quienes se acercan a saludar, besar y rendirle pleitesía al jefe del colectivo.

Los colectivos buscan también legitimarse por los servicios que prestan. En el caso de Alexis Vive fue ofreciendo trabajo y productos a bajo precio a la comunidad, mientras en el caso de La Piedrita ha sido por la oferta de seguridad y servicios de salud. En el primer caso, en Alexis Vive, hay un modelo pragmático y de distribución populista de bienes; mientras que en el segundo caso de La Piedrita, el servicio ha estado más ideologizado y dependiente del gobierno. La Piedrita dispone de un Centro de Diagnóstico Integral (CDI) de salud que lleva el nombre del hijo de su líder, el cual fue asesinado en una disputa con los miembros de otro grupo político de la zona. El CDI “Diego Lenin Santana” había quedado abandonado y luego de increpaciones directas del líder del colectivo al presidente Maduro, fue rehabilitado por el gobierno nacional en 2020 e inaugurado en 2021 con la presencia de la viceministra de Salud, quien también agradeció la presencia de la misión médica cubana en la zona. El gobierno nacional paga el personal médico y de enfermería de la zona y los insumos que se utilizan, pero el centro aparece como un servicio prestado a la comunidad por el colectivo La Piedrita.

Para los colectivos las fiestas son una forma de relacionarse con la población que se encuentra bajo su dominio y expresar sus valores y sus vínculos. El colectivo Alexis Vive realiza fiestas comunales con los cuales busca mostrarse como gobierno benefactor de la zona y uno de los vecinos lo describía con agrado: “ ..a ellos les gusta trabajar mucho con los niños y ancianos, para ellos son la prioridad. Realizan eventos el día del niño, en diciembre les dan regalos a los niños, el día de las madres, donde reparten comida y organizan actividades culturales y deportivas, para motivar e incentivar a los habitantes”

El domingo 18 de julio de 2021, celebraron el “día del niño” en una cancha deportiva entre los bloques 25 y 26 del 23 de enero. Allí repartieron juguetes a los niños asistentes y con un animador realizaron juegos tradicionales. El sábado siguiente, se dirigieron a otra zona, donde realizaron bailes, les pintaban la cara a los niños y les repartieron perros calientes y cotufas. En el caso de La Piedrita, realizan también reparto de comida, especialmente en navidad, pero, la fiesta principal que realizan ocurre los días 8 de octubre de cada año cuando celebran “Día del Guerrillero Heroico”. Es una actividad que representa una mezcla simbólica extraña pues, aunque en muchos países pudiera ser interpretada como una celebración subversiva, en Venezuela ha sido una celebración oficial, ya que el gobierno nacional conmemora también los días de nacimiento y de muerte de Ernesto Guevara con actos y mensajes difundidos en sus páginas web oficiales. “Ellos celebran el día del guerrillero heroico, hacen un evento, hay bebidas, se hacen discusiones sobre el Che Guevara, los mártires. Ese día en el 23 de enero es emblemático”

Vínculos con los cuerpos policiales

El tipo de relación que por lo regular establecen los grupos armados no estatales con los funcionarios policiales, ocurre a nivel individual y con quienes por lo regular se encuentran ubicados en la base de jerarquía policial. Es una relación de cooperación y complicidad privada y discreta. Es también un vínculo frágil y mutante, pues unas veces hay extorsión de los funcionarios a los delincuentes, como sucede con los traficantes de droga cuando les cobran para dejarlos operar; y otras veces hay cooperación, como cuando los funcionarios les venden a los delincuentes las armas o drogas que le han incautado a otros grupos criminales.

En los colectivos la situación es diferente, pues la relación se establece con el nivel más alto de la jerarquía policial, no con los funcionarios que actúan en la calle, sino con los jefes

policiales o políticos, y son publicitadas. Con los policías de menor rango los miembros de los colectivos tienen una relación tensada de enfrentamiento, tensión, y quizás también de competencia por los recursos. En una entrevista con un funcionario de la división de secuestros de la policía en 2018, el funcionario sostuvo que ellos como policías no podían ingresar en la zona del 23 de Enero en una operación normal de rescate de las víctimas allí retenidas, como harían en otra parte de la ciudad, sino que debían solicitar permiso al jefe nacional, y que en su opinión, su jefe nunca se atrevería a dar esa autorización sin el aval del ministro.

En la zona del 23 de Enero ha habido algunos miembros de los colectivos que eran al mismo tiempo funcionarios de la policía y por lo tanto portaban un carnet de identificación como tales. Eso les permitía cumplir algunas funciones policiales comunes, pero la eficacia de su acción no estaba en su identificación como policías, sino como miembro del colectivo. “... les pagan como policías del gobierno, pero son del colectivo, pero el que le da las ordenes es el colectivo, tienen placa de funcionario del gobierno, tienen HCM (seguro de salud) con todas las de la ley”. El carnet policial les era de utilidad principalmente cuando les tocaba actuar en otras partes de la ciudad contra sus adversarios o para protegerse de la actuación de otros funcionarios policiales. La representación imaginaria que tiene la comunidad del miembro del colectivo que al mismo tiempo es policía, puede que no siempre sea verdadera, pero tiene mucha eficacia para imponer el silencio que rige en la zona. Los vecinos asumen que como los colectivos tienen una vinculación directa con las altas figuras del gobierno, hacer cualquier denuncia sobre su actuación abusiva o ilegal, sólo le traería consecuencias negativas al denunciante. Un vecino lo resumía así: La policía no se mete con ellos, porque saben que esos tipos levantan el teléfono y al día siguiente esta botaos o si no, nosotros estamos muertos. Ellos no tienen relación con la policía, más bien es la policía la que les rinde, la que tiene relación con ellos, es decir que prácticamente está subordinada”

Proyección política allende sus territorios

Los colectivos se han involucrado intensamente en la política nacional y pretenden tener una influencia directa en los mecanismos formales de poder político. Esta actitud los diferencia de otros tipos de grupos armados no estatales, quienes buscan tener un dominio, pero cuyas aspiraciones políticas no van más allá de un control territorial local. En los casos estudiados, miembros de los colectivos han estado en altos cargos públicos, como viceministro, o como candidatos en las elecciones para los cuerpos legislativos. El líder de La Piedrita se postuló como candidato a diputado para la Asamblea Nacional Constituyente en 2017 y los líderes del Alexis Vive lo han hecho para concejales de Caracas, aunque ninguno ha resultado electo, han mostrado su deseo de protagonismo político y su vínculo con el partido del gobierno.

Los colectivos han cumplido una función de control político de las zonas donde operan y lo hacen para beneficio del gobierno nacional, al reprimir las protestas de la población o impedir actividades políticas de los partidos la oposición, no en vano se han considerado ellos mismos como “el escudo de la revolución”. A diferencia de lo que ocurre en otras partes del mundo, la acción política de los colectivos no ha estado orientada exclusivamente a garantizarse favores y seguridad en sus actividades económicas, sino que ha mostrado el deseo de obtener poder político propio.

Conclusión

Los colectivos ejercen una gobernanza local, sin embargo, no es total, pues no es posible sostener que esos grupos ejercen una “soberanía” completa en esos territorios, pues no tienen una capacidad plena para disciplinar, castigar y matar con impunidad (Hansen & Steputtat, 2006), su actuación está limitada por otros actores armados y en particular por la presencia –aunque irregular- de las fuerzas coercitivas de Estado formalmente constituido. Por lo tanto, lo que es posible sostener es que ejercen una gobernanza compartida que puede ser interpretada dualidad en el poder o como un orden político híbridos (Lawrence, 2017) en los cuales la agrupación comparte el dominio territorial con el Estado y actúan de manera paralela o superpuesta.

Si uno interpreta la actuación de los colectivos con la propuesta que hace Arias (2018) para la clasificación del dominio que ejercen los “régimenes armados micro sociales” los colectivos, quienes deberían ser ubicados en el tipo “gobernanza colaborativa”, en la cual un grupo armado opera en estrecha colaboración con el Estado, y en la cual unas veces el grupo armado actúa como un brazo del Estado y otras veces el Estado actúa como un brazo del grupo armado, pues trabajan juntos para gobernar un territorio específico (Arias, 2018, pp.24-25).

Esto es más evidente con los colectivos del 23 de Enero que los otros colectivos que operan en otras ciudades del país, pues allí nunca hubo un dominio completo por parte del gobierno nacional. Es posible que el abigarrado diseño arquitectónico de los pasillos y escaleras de los edificios y del diseño urbano del conjunto habitacional lo haya favorecido (Briceño-León, 1991). A pocos años de su construcción y desde el momento que se le cambió el nombre modificando las fechas del “2 de diciembre” (1952), símbolo del poder y de la dictadura, para el de “23 de enero” (1958), símbolo de la insurrección y la democracia, hubo movimientos sociales y políticos importantes y la presencia de grupos de la guerrilla urbana y sus derivaciones políticas posteriores. A la llegada de Hugo Chávez al gobierno en 1999, la decisión fue cooptarlos y para lograrlo usó los procedimientos que conocía: les regaló abundantes recursos económicos y les ofreció compartir el poder en esa zona, de ese modo Chávez se garantizaba que no se opusieran al gobierno nacional, y a cambio les entregaba a esos colectivos la gobernanza local. Ese hecho creo una singular situación para la gobernanza de los colectivos, ya que dejaron de ser un movimiento político subversivo enfrentado al Estado, para convertirse en un aliado del gobierno y una expresión del poder constituido.

Referencias

ARIAS, Enrique D. (2018) **Criminal Enterprises and Governance in Latin America and the Caribbean**. New York: Cambridge University Press 2018.

BEETHAM, David (2012) ‘Political Legitimacy’ in **Political Sociology**, Edwin Amenta, Kate Nash and Allan Scott (eds). Oxford: Willey-Blackwell, pp 120-9

BEVIR, Mark. (2012) **Goverance. A Very Short Introduction**. Oxford: Oxford University Press, 2012.

BRICEÑO-LEÓN, Roberto. (2015) **Los Efectos Perversos del Petróleo**. Caracas: Libros El Nacional, 2015.

BRICEÑO-LEÓN, Roberto. (1991) **Los habitantes del 23 de Enero: una radiografía social**. EL 23 DE ENERO. Caracas. Fundarte, 1991

BRICEÑO-LEÓN, Roberto. (2007) Caracas, in *Fractured Cities*. Social Exclución,

Urban Violence & Contested Spaces in **Latin America**. K. Koonings & D. Kruit (Editors), London, Zed Books. 2007. pp. 86-100

FELDMANN ANDREAS E. AND JUAN PABLO LUNA (2022) Criminal Governance and the Crisis of Contemporary Latin American States. **Annual Review of Sociology**, 2022. 48:441–461

HANSEN, T. Blom., & STEPPUTAT, Finn. (2005) Sovereignty Revisited. **Annual Review of Anthropology**, 35, 295-315, 2005

LAWRENCE, M (2017) Security Provision and Political Formation in Hybrid Orders. Stability: **International Journal of Security & Development**, 6(1): 10, pp. 1–17, DOI: <https://doi.org/10.5334/sta.554>

LESSING, Benjamin., & Denyer Willis, D. (2018) Legitimacy in Criminal Governance: Managing a Drug Empire from Behind Bars. **American Political Science Review**, 113(2), 584-606, 2018.

LESSING, Benjamin. (2021) Conceptualizing Criminal Governance, **Perspectives on Politics**, 19(3) 854-873, 2021 DOI: <https://doi.org/10.1017/S1537592720001243>

RISSE Thomas, STOLLENWERK, Eric. (2018) Legitimacy in Areas of Limited Statehood. **Annual Review of Political Science**, 21:403–18, 2018

WEBER, Max. (1977) **Economía y Sociedad**, México, Fondo de Cultura Económica, 1977

Documentos oficiales, institucionales y prensa

Coordinadora Simón Bolívar (2020). 63 años de la Fundación de la Parroquia 23 de Enero. <https://www.aporrea.org/cultura/a286405.html#:~:text=Desde%20el%2023%20de%20Enero,y%20mejores%20condiciones%20de%20vida> FERMÍN, Yasmenia. (2014) ¿Qué son los Colectivos, 2014. <https://runrun.es/noticias/160575/que-son-los-colectivos/>

FUNDACIÓN ALEXIS VIVE, (s-f), a Colectivoalexisvive, Quiénes somos. <https://colectivoalexisvive.es/tl/QUIENES-SOMOS.htm>

FUNDACIÓN ALEXIS VIVE, (s.f), b Respuesta ante intervención del CICPC en el 23 de Enero en zona del colectivo Salvador Allende. https://www.youtube.com/watch?v=hvA_o-i2BqI

INFOBAE, (2017) Los 5 colectivos chavistas más temidos por la población civil de Venezuela, 2017. <https://www.infobae.com/america/venezuela/2017/04/29/los-5-colectivos-chavistas-mas-temidos-por-la-poblacion-civil-de-venezuela/>

LA PIEDRITA. (s.f). nuestra-historia. Recuperado el 23 de mayo de 2021, de colectivolapiedrita: <https://colectivolapiedrita.es/tl/Nuestra-Historia.htm>

PRIETO, Hugo. (2020) Ultimas Noticias, 2010. <https://colectivoalexisvive.es/tl/Entrevista-para-Ultimas-Noticias.htm>

RELEA, Francesc (2005) 23 de Enero, bastión del chavismo. 2005. https://elpais.com/diario/2005/12/03/internacional/1133564415_850215.html

TELESURTV. (13 de febrero de 2014). Colectivos venezolanos representantes del poder comunal y popular. Recuperado el 15 de mayo de 2021, de <https://www.telesurtv.net/news/Colectivos-venezolanos-representantes-del-Poder-Comunal-y-Popular-20140213-0035.html>

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.134-152

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8081743>

Atracos a bancos mediante dominio de ciudades pequeñas y medianas en Brasil

Jania Perla Diógenes de Aquino

Resumen

Este artículo aborda una forma de atracos a bancos recurrente en todas las regiones de Brasil, ejecutados por decenas de hombres fuertemente armados. A altas horas de la noche o durante las madrugadas, estas bandas atacan y obstruyen la actuación de las fuerzas de seguridad pública en ciudades pequeñas y medianas, sometiendo a toda la población. Usando explosivos, violan cajas fuertes y cajeros automáticos en sucursales bancarias locales, que son robadas simultáneamente. En parte de estos sucesos, los residentes son tomados como rehenes hasta que los atracadores logren salir de la ciudad. Antes de que lleguen refuerzos policiales de las ciudades vecinas, los bandidos huyen. El análisis desarrollado en este texto observa el uso instrumental y expresivo de la violencia utilizada en tales robos, que exigen una minuciosa planificación e inversión en infraestructura y logística. También se enfocará la sociabilidad en estas bandas, que constituyen agrupaciones temporales de atracadores, basados en intercambios de conocimientos y cooperación técnica, cuyo objetivo común es obtener elevadas sumas de dinero en sus ataques armados

Palabras clave: Crimen Organizado; Robo a bancos; Violencia; Performance; Brasil

Bank robberies through dominance of small and medium-sized cities in Brazil

Abstract

This article analyzes a form of bank robbery recurring in all regions of Brazil, carried out by dozens of heavily armed men. Late at night or at dawn, these gangs attack and obstruct the actions of public security forces in small and medium-sized cities, subjecting the entire population. Using explosives, they breach safes and ATMs at local bank branches, which are simultaneously robbed. In part of these events, residents are held hostage until the robbers manage to get out of the city. Before police reinforcements from neighboring cities arrive, the bandits flee. The analysis developed in this text observes the instrumental and expressive use of violence used in such robberies, which require careful planning and investment in infrastructure and logistics. Sociability will also be focused on these gangs, which constitute temporary groups of robbers, based on knowledge exchanges and technical cooperation, whose common objective is to obtain large sums of money in their armed attacks

Keywords: Organized Crime; Bank robbery; Violence; Performance; Brazil

Introducción

“Una ciudad sitiada, una policía acorralada y toda una población en pánico, rehén en sus propias casas, asustada con casi una hora y media de tiroteo ininterrumpido. Atracadores dominaron la ciudad e hicieron lo que quisieron en el municipio, sin reacción de la policía. Durante más de una hora impidieron la salida de los policías militares del Batallón Nº 22, luego de destruir el portón de la unidad y prender fuego a una camioneta. Así fue la madrugada del martes en el municipio de Surubim, ciudad polo del Agreste Septentrional, con abundante comercio y titular del título de capital de la vaquejada de Pernambuco, a 119 kilómetros de Recife. En otra acción estratégicamente planeada, aproximadamente 50 hombres fuertemente armados y encapuchados, utilizando diez vehículos y algunas motocicletas, rodearon la ciudad y explotaron las cajas de seguridad de cuatro de los cinco bancos allí instalados. (...) Prendieron fuego a dos vehículos, encerraron a la Policía Militar en su propio batallón y tomaron como rehenes a por lo menos seis ciudadanos, uno de ellos herido por un golpe de fusil en las nalgas. Después, huyeron sin dificultad, con una cantidad en dinero no revelada, dejando atrás un rastro de destrucción y miedo (...). “Fue desesperante. No sabíamos qué hacer. Estábamos encerrados dentro de casa, escondidos lo mejor que podíamos. Fue la primera vez que Surubim sufrió un crimen de esta magnitud. Humillaron a la policía”, dice el residente Carlos Henrique da Conceição. La acción meticulosamente planeada por los hombres armados con fusiles 762 y 556, así como ametralladoras .50 (las que se usan en un trípode), comenzó a las 03:30. El grupo entró a la ciudad y rápidamente se dividió

en barrios y lugares estratégicos del municipio. El objetivo era asustar a la población para que permaneciera cerrada en sus casas e impedir cualquier posible reacción de la policía. La primera acción fue contra la Policía Militar. Parte de la banda, utilizando tres vehículos, acorraló a los siete policías que estaban en el Batallón N° 22, ubicado en el barrio de Cabaceiras. Destruyeron el portón de la unidad con una camioneta ‘Ranger’ y, después de prenderle fuego, iniciaron un intercambio de disparos con los PM para impedirles de abandonar la unidad. Mientras tanto, otro grupo sembraba el terror en la Calle João Batista, ubicada en el Centro y conocida como la calle de los bancos porque en ella están instaladas, una al lado de la otra, las sucursales de Bradesco, Santander, Banco do Brasil, Caixa Econômica Federal y Banco do Nordeste”. (UOL Noticias, 11 de julio de 2018).

Este artículo aborda una modalidad de atraco¹ a bancos, recurrente en Brasil, que involucra el dominio momentáneo de ciudades enteras por bandas de atracadores, cuyas actuaciones llaman la atención por la truculencia, audacia y prepotencia de las violencias utilizadas. Como se muestra en la noticia anterior, que describe un hecho en la ciudad de Surubim, estado de Pernambuco, ubicada en la región Nordeste del país, estos atracos suelen ocurrir en ciudades medianas y pequeñas, que a menudo cuentan con fuerza policial reducida y equipos de seguridad pública debilitados. Sin mayores dificultades, grupos de decenas de hombres armados, portando fusiles, ametralladoras y explosivos, llegan súbitamente, rinden comisarías y cuarteles, atacan la estructura física de bancos, hacen rehenes y huyen, llevándose grandes sumas de dinero. La reflexión desarrollada en este texto apunta la planificación y logística movilizadas en estas acciones, la connotación performativa de las violencias infligidas, las relaciones sociales en los grupos de atracadores que las ejecutan y la dimensión de negocio que asumen para sus practicantes².

En los contextos de América del Norte y Europa, se verifican relevantes discusiones en las áreas de las Ciencias Sociales y Criminología, que focalizan *robos* y otros crímenes contra el patrimonio, consolidadas en un rico repertorio de publicaciones, comenzando por la pionera investigación de Sutherland (1937) sobre ladrones profesionales, seguida por otros trabajos intrigantes, desarrollados en mayor cantidad en la segunda mitad del siglo XX. Aun dando lugar a reduccionismos, vale la pena señalar algunos ejes temáticos o analíticos que se destacan en esta bibliografía, tales como la motivación de los robos (Katz, 1991), oportunidades para realizar la acción delictiva, su elaboración y técnicas (Cloward y Ohlin, 1960; Best y Luckenbill, 1982; Sykes y Matza, 2008), decisiones relacionadas con la ejecución de estos crímenes, uso de la violencia y uso de armas (Luckenbill, 1981; Cornish y Clark, 1985; Tedeschi y Felson, 1994; Wright y Decker, 1997; Matthews, 1996, 2002;),

1 Los atracos abordados en este texto son tipificados legalmente como robo o hurto, cuando no existe contacto directo entre los ladrones y los empleados o usuarios del banco. El robo está definido en el artículo 157 del Código Penal brasileño como el acto de sustraer algo mueble perteneciente a otra persona, sin su permiso, mediante el uso de amenazas o violencia física. El hurto, a su vez, corresponde al artículo 155 del referido código y, aunque su acción principal es la misma que la del robo (apropiarse de un bien mueble), no se recurre a la amenaza ni a la violencia. (Código Penal, 2002). Los robos contra bancos suelen involucrar “agravantes” legales como “formar una banda de atracadores” y “posesión ilegal de un arma”, entre otros.

2 Los atracos a bancos dejaron de ser frecuentes en diversos países del mundo, sobretudo en el norte global, donde se logró contener y hasta zerrar las ocurrencias, por inversión en dispositivos de seguridad, pero principalmente por la reducción continua de la circulación de dinero en efectivo, digitalización de pagos y otras transacciones bancarias. En Brasil, aunque algunas iniciativas similares están siendo implementadas, parte de la población no tiene acceso al sistema bancario, siendo que los mercados informales e ilegales responden por partes significativas de la economía nacional.

carreras criminales (Sutherland, 1937; Einstadter, 1966), características y habilidades de los practicantes de robos (Gill, 2000; Wright y Decker, 1997), la experiencia del crimen como trabajo o negocio (Letkemann, 1973; Gill, 2001), contingencias, riesgos, maneras de manipular el miedo o controlar la reacción de las “víctimas” (Cohen y Felson, 1979; Luckenbill, 1981; Katz, 1991; Linger, 1992; Tedeschi y Felson, 1994; Wright y Decker, 1997; Jacobs, 2012, 2013; Lindergaarden; Bernasco y Jacques, 2015; Tark y Kleck, 2004;), dificultades impuestas a los atracadores y tipologías de robos (Normandeau, 1968, McCluskey, 2013).

En Brasil, aunque hayan aumentado en la década de 2010, las investigaciones sobre robos y hurtos aún son escasas, especialmente cuando se comparan con la cantidad de trabajos que abordan otros crímenes, como homicidios y narcotráfico. Esta asimetría es paradójica, ya que los robos impactan significativamente en la “sensación de seguridad” de los residentes y visitantes de las ciudades brasileñas. El miedo a ser robado ha moldeado la rutina de poblaciones urbanas en el país, sus itinerarios, horarios e interacciones sociales con personas desconocidas, desencadenando estigmas en las personas pobres y negras, muchas veces percibidas como “potenciales atracadores” (Correa y Feltran, 2020).

Entre los estudios realizados en Brasil, vale destacar los trabajos de Eduardo Paes Machado y sus alumnos, quienes dilucidan grados de organización en ocurrencias de robos contra varios objetivos, como autobuses urbanos (Paes Machado y Levenstein, 2004) autobuses intermunicipales (Paes Machado y Viodres-Inoue, 2015, 2017), taxistas (Paes Machado y Nascimento, 2014), mensajeros en moto (Paes Machado y Riccio-Oliveira, 2007) y empleados bancarios (Paes Machado y Nascimento, 2006, 2011), se tratan de importantes estudios que analizan la problemática de los robos en la perspectiva de las “víctimas”. Carolina Grillo (2013), en sus investigaciones sobre el narcotráfico en Río de Janeiro, aborda la relación entre atracadores y narcotraficantes en las *favelas*. Grillo y Martins (2020) exploran los criterios adoptados por los atracadores a la hora de elegir sus “víctimas”, métodos y las formas de movilidad urbana que les sean accesibles. Diogo Caminhas se centra en decisiones sobre planificación, ejecución y uso de la fuerza por parte de los atracadores en Belo Horizonte (Caminhas, 2020). Caminhas y Beato (2020) destacan elementos como el arma utilizada, la reacción de la víctima, la madurez del infractor y su interferencia en el desarrollo de los atracos. Gabriel Feltran (2019) analiza *hurtos* de vehículos en São Paulo, observando la ruta de estas “mercancías” hasta las fronteras de Brasil con Paraguay y Bolivia, donde son intercambiadas por drogas y armas, que vienen a circular en los mercados ilegales de São Paulo. En su investigación sobre seguridad y control en cadenas de supermercados, Leonardo Ostronof (2019) enfatiza los impactos de los robos de mercancías, destacando las estrategias de supermercados y empresas transportistas para prevenir estos crímenes. Diogo Corrêa (2020) explora la dimensión interaccional de los robos, articulando narrativas de atracadores con categorías analíticas G.H. Mead (1932; 1934; 1938). Sophia Prado (2020) observa negociaciones entre jóvenes atracadores y víctimas, enfatizando ganancias existenciales para los primeros, quienes viven los robos como momentos de deleite y performance.

Entre las investigaciones específicas sobre atracos a instituciones financieras, privilegiando la perspectiva de sus practicantes, hay el estudio de Edmilson Lopes Junior (2006), que se concentra en las *bandas de atracadores* y el carácter instrumental de las relaciones entre atracadores, y los trabajos de esta investigadora que exploran las distintas fases y el carácter sistémico de estos ataques, la división de tareas entre sus participantes (Aquino, 2004), la racionalidad teleológica que los atraviesa, (Aquino, 2004; 2008), la

competencia técnica de los atracadores y “compensaciones” obtenidas en estos robos (Aquino, 2010), las relaciones sociales en las bandas (Aquino, 2010a, 2010b, 2017, 2020) y la actuación del Primeiro Comando da Capital - PCC, la mayor facción criminal de Brasil, en el mercado de los grandes robos en Sudamérica (Aquino, 2019).

Los análisis desarrollados en este artículo están anclados en varias incursiones heurísticas de esta investigadora en el universo de los robos a instituciones financieras en Brasil y América del Sur, que han posibilitado el acúmulo y el refinamiento del material empírico, compuesto por noticias de periódicos y noticias de telediarios, conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas con policías y comisarios, entrevistas en profundidad con atracadores y inserciones etnográficas junto a la vida cotidiana de sus familias. Una primera inversión en trabajo de campo realizada entre 2000 y 2009 permitió el acercamiento y diálogo con cuarenta y un atracadores, seis policías y nueve comisarios, que trabajan en divisiones especializadas en robos y hurtos (Aquino, 2004, 2010, 2019). Inicialmente, entrevistas fueron realizadas con atracadores arrestados. Después de continuos intentos de esta investigadora, buscando la “confianza” de esos interlocutores, fue posible acceder a decenas de otros practicantes de robos y hurtos a bancos, en libertad condicional o prófugos de la justicia. Parte de estos contactos proporcionaron afección mutua, inserciones etnográficas en los hogares y socialización con familiares y amigos de los atracadores (Aquino, 2012). Posteriormente, entre 2016 y 2020, una nueva investigación empírica fue emprendida, resultando en la aproximación y entrevistas con otros dieciséis atracadores, intermediadas por la red de contactos en el universo social de los atracos a bancos, construida entre 2000 y 2009. En los últimos cinco años, también fueron entrevistados por esta investigadora, ocho policías y cinco comisarios.

Todas las etapas de la investigación y las interacciones con los interlocutores se desarrollaron de acuerdo con los códigos de ética de la Associação Brasileira de Antropologia-ABA y de la Sociedade Brasileira de Sociologia, que recomiendan la preservación de la confidencialidad y el anonimato de las personas y comunidades investigadas, destacando que la publicación de los trabajos académicos no cause vergüenza o daño, de ningún tipo, a sus interlocutores³. En este texto, en todas las referencias a los entrevistados, sobre todo en las transcripciones de sus hablas, son utilizados nombres ficticios, suprimiendo menciones a personas, situaciones, lugares o fechas que pudiesen evidenciar sus identidades o ser utilizadas como pruebas de sus participaciones en ocurrencias criminales específicas.

Dinámica operacional, violencia y performances

Durante la década de 2000, los robos a instituciones financieras en Brasil, que resultaban en mayores sumas de dinero para las bandas de atracadores, se caracterizaban por las artimañas de los participantes al introducir armas dentro de sucursales bancarias y empresas de custodia, evitando enfrentamientos con guardias de seguridad y policías. Aunque fuesen acciones armadas, tenían como característica la ausencia de violencia física (Aquino, 2020). Como consecuencia de la instalación de detectores de metales en las entradas de los bancos, los atracos viabilizados por secuestros de familiares de gerentes de establecimientos financieros surgieron en el panorama nacional como un método “innovador”. Teniendo esposas e hijos en detenciones ilegales, los gerentes de

3 Para reflexiones sobre contingencias y dilemas éticos al realizar un trabajo de campo, el cual una parte de los interlocutores son criminales prófugos de la Justicia, ver Aquino(2010a; 2015)

bancos, durante las mañanas, antes de que comenzase la atención al público, introducían atracadores en las sucursales, entregándoles el dinero allí disponible. Luego volvían al cautiverio, donde eran atados. Cuando lograban llamar a la policía, las bandas ya habían huido⁴.

También en la década de 2000, fueron recurrentes los atracos posibilitados por la construcción de túneles: bandas de atracadores alquilaban propiedades cercanas a los establecimientos que planeaban robar, realizaban excavaciones y, a través de rutas subterráneas, accedían a sus cajas fuertes. Tal estrategia ha hecho posible diversos hurtos, cuyas cantidades sustraídas superaron siete dígitos, entre ellos la acción contra una sucursal del Banco Central, el banco de reservas de divisas e autoridad monetaria del país, de donde fueron sacados R\$ 156 millones, registrado como el mayor atraco de la historia de Brasil. En aquel periodo, tácticas de abordajes silenciosos y traicioneros, claramente, atraían más los atracadores. La mayor parte de los entrevistados de esta investigación clasificaron tales ocurrencias como “limpias de sangre” y “sin violencia”, minimizando, por ejemplo, los efectos de las amenazas y presiones psicológicas practicadas contra familias de gerentes bancarios.

A pesar de involucrar sumas elevadas y menor riesgo para las bandas y los rehenes, los atracos más discretos y astutos se volvieron raros. Los atracos a bancos más recurrentes en el país a partir de la década de 2010 fueron precisamente aquellos, cuyas ejecuciones son truculentas y se realizan “tomando” ciudades⁵. Pero tal crecimiento no resultó de la elección de las bandas de atracadores, fue propiciado por las inversiones de las instituciones financieras en dispositivos de seguridad. Además de reforzar la seguridad de las familias de los gerentes, los bancos modificaron el acceso a sus cajas fuertes, que actualmente están programadas para abrir solo una vez al día, y se instalaron sensores capaces de detectar perforaciones y construcciones subterráneas en las inmediaciones de los establecimientos financieros. Tales medidas hacen imposible atracos basados en trucos o sutiles acercamientos, que prescinden de disparos y enfrentamientos. Limitadas en las posibilidades de éxito con ocurrencias más burlescas, les sobraron a las bandas acciones en las que decenas de hombres fuertemente armados, como un ejército, atacan unidades de seguridad pública e implosionan sucursales bancarias. Aunque ha ocurrido esporádicamente en Brasil desde la década de 2000, este tipo de robos contra bancos aumentó sustancialmente tan pronto como los basados en artimañas o violencia psicológica se volvieron inejecutables.

Aunque parezcan impulsivos, los atracos en los que se centra este texto tienen poco que ver con la improvisación. Constituyen intrincadas operaciones criminales que requieren semanas de recopilación de datos, preparación del plan, deliberaciones colectivas sobre cada detalle de la ejecución y fuga. Veamos este suceso del 30 de julio de 2020, en Botucatu, estado de São Paulo:

4 Tales atracos son encuadrados jurídicamente como “extorsión mediante secuestro”, que corresponde al artículo 159 del Código Penal Brasileño (Código Penal, 2002).

5 En Brasil, no existe una base de datos unificada ni acciones a nivel nacional para combatir los atracos bancarios. Los registros e investigaciones de hechos son realizados por la Policía Civil, la cual es provincial y no cuenta con acciones estandarizadas en las distintas unidades federativas. A pesar de la ausencia de estadísticas anuales y series históricas sobre atracos en todo el país, consultas realizadas por esta investigadora, junto con datos de cada estado en particular, indicaron un crecimiento sustancial de los robos y hurtos en sucursales bancarias, realizados a través del dominio de las ciudades. , en todas las regiones de Brasil, a partir de 2010. Tal aumento también fue destacado por comisarios de Policía y policías entrevistados en esta investigación, a partir de 2016.

Botucatu (SP) vive una madrugada de pánico con atracos, tiroteos, explosiones e incendios. La acción de una banda de ladrones causó pánico la madrugada de este jueves (30). (...) Según información de testigos, los atracadores atacaron con explosivos al menos tres sucursales bancarias en el centro comercial de Botucatu, robaron automóviles, tomaron rehenes, bloquearon calles y avenidas y amenazaron a la Policía Militar. Había alrededor de 40 criminales fuertemente armados y enmascarados. La banda prendió fuego a una camioneta frente al batallón de la Policía Militar y dispararon contra los policías que se encontraban en el edificio. (...) En la fuga, otros vehículos fueron incendiados en las proximidades de los accesos a la ciudad, como parte de la estrategia para escapar de la persecución. (...) Según informaciones de la Policía, aún hay explosivos en dos de las sucursales atacadas. El atraco comenzó alrededor de las 23:30 horas de este miércoles y duró unas tres horas. Los residentes de Botucatu, una ciudad de 143.000 habitantes, pasaron parte de la mañana escuchando el sonido de disparos y explosiones. (...) Los atracadores ocupaban al menos ocho vehículos blindados e intercambiaron disparos durante aproximadamente una hora con policías militares. Los bandidos utilizaron un dron para vigilar a las fuerzas de seguridad. (Folha de São Paulo, 30/07/2020 Cristina Camargo)

Casi la totalidad de este tipo de atracos se realiza de madrugada, cuando el número de policías en las comisarías y cuarteles es menor. Son robos que producen impacto visual y sonoro, instaurando en las ciudades “sitiadas” dinámicas sociales y psicológicas pautadas por la perplejidad y el asombro. Las fuerzas policiales y los residentes son tomados por sorpresa y poco pueden hacer para resistir a las bandas, quedando sometidos a ellas las sucursales bancarias, las empresas y las poblaciones. Otra característica llamativa es la realización de dos o más robos simultáneamente. Se aprovecha el impacto de la llegada repentina para atacar a más de un establecimiento. Esta estrategia fue estrenada en Brasil en los robos realizados por la facción criminal *Comando Vermelho* - Comando Rojo - en la década de 1980 (Amorim, 1993). Según explica la noticia, las decenas de hombres involucrados en estas acciones no constituyen una turba sin dirección, cada uno cumple funciones previamente acordadas, hay choferes, soldados, incendiarios, explosivistas, entre otros roles. Raúl, uno de los interlocutores de esta investigación, destaca el encadenamiento entre las tareas individuales y su relación con el objetivo colectivo de realizar el atraco:

— Hay que tener foco y precisión quirúrgica, cada uno hará lo que vino a hacer y al final cada función encaja con la otra. Los que van a disparar ya llevarán un chaleco [antibalas]. Está acostumbrado a hacer eso, sin entrar en pánico, va allí, intercambia disparos, da su mensaje. Si va a usar explosivos, ya los puso ahí, ya abre las cajas, ya saca el dinero y se dirige a los vehículos. Es importante hacer todo en el tiempo previsto, porque si se tarda demasiado, ya perdemos nuestra principal ventaja, que es el factor sorpresa. (Entrevista realizada el 28/03/2019)

Como se trata de la neutralización momentánea de las fuerzas de seguridad pública locales, es crucial no exceder el tiempo previsto para llevar a cabo el robo. Se considera la ubicación del objetivo, para calcular el tiempo que los refuerzos policiales de los municipios vecinos gastarían en el trayecto, cuando solicitados. Se contemplan varias situaciones que impedirían el robo o llevarían a detenciones y muertes de sus ejecutantes. Además de los atracadores de vehículos de transporte de valores en Inglaterra, investigados por Gill (2001), las bandas brasileñas que atacan instituciones financieras también buscan reducir

los riesgos con una planificación minuciosa, conocimiento especializado e inversiones en logística. En Botucatu, como se ve, un dron y una flota de nueve vehículos blindados fueron movilizados. Es frecuente el uso de chalecos antibalas, pasamontañas para ocultar rostros y objetos esféricos puntiagudos, que son arrojados a las carreteras durante las fugas y pinchan los neumáticos de los vehículos de la policía. Herramienta central de estas acciones, las armas utilizadas se obtienen clandestinamente. Los modelos más elogiados por los interlocutores de esta investigación, activos en estos atracos más brutales, son el fusil AK-47, las ametralladoras UZI y la .50, esta última capaz de derribar helicópteros y romper blindajes. Aunque pesa 38 kg y requiere el uso de un trípode, el “éxito” de la .50, según los entrevistados, se debe al miedo que provoca en los policías, quienes desisten de reaccionar ante las bandas en cuanto detectan la presencia de esta arma.

Junto al tráfico de armas, existen otros mercados ilegales dando soporte a los grandes robos en Brasil, como el de hurto y robo de vehículos, la adulteración de matrículas de vehículos, la producción y comercialización de documentos falsificados y, más recientemente, el mercado de producción y venta de explosivos (Aquino, 2020b). Desde finales de la década del 2000, dinamitas han sido utilizadas en diversas ocurrencias de atracos a bancos en el país, según relatos de atracadores entrevistados, hasta mediados de la década del 2010, las emulsiones eran robadas de empresas de construcción civil, que las obtenían para hacer implosionar rocas y edificios antiguos, siendo posible también la compra clandestina en los depósitos del Ejército Brasileño. Con el aumento de la demanda en el mercado de atracos, habrían sido montadas fábricas de explosivos ilegales en todas las regiones del país. Pero el tratamiento de este material requiere experiencia. Generalmente, agentes o ex-agentes de las Fuerzas Armadas, con formación técnica en el manejo de dinamitas, o atracadores entrenados por estos especialistas, los “explosivistas”, han ejercido protagonismo en los atracos basados en el dominio de las ciudades, su pericia y *know-how* han sido determinantes en la violación de cajas fuertes y cajeros automáticos. En la fase preparatoria de los robos establecen las cantidades de dinamita a utilizar, durante los ataques armados definen la disposición de los artefactos, su distancia de las estructuras a derrumbar y el momento de los comandos de implosión.

“Especialización” similar a la de los “explosivistas” puede ser observada en algunas otras funciones. Por ejemplo, aquellos que conducen los vehículos en las ocasiones de los robos son expertos en manejar bajo persecución policial, mantienen el control del volante en altísimas velocidades, son expertos en adelantamientos, en manejar en contramano, esquivar obstáculos, escalar aceras, entre otras maniobras. Además, buena puntería y destreza con diferentes modelos de armas se consideran habilidades “básicas” entre los llamados “atracadores de bancos”. Aunque los enfrentamientos armados duren pocas horas, implican riesgos extremos. Por ello, los “informantes” son esenciales en la elaboración de los planes y proyecciones estratégicas de las bandas, son empleados de bancos o policías que les dan detalles sobre las rutinas de los establecimientos financieros y fuerzas de seguridad pública, días en los cuales se movimientan mayores cuantías, disposición de cajas fuertes y esquemas de seguridad.

Armados con datos “privilegiados”, infraestructura sofisticada y “profesionales” calificados, los grupos de atracadores concilian truculencia y racionalidad, como destaca Wieviorka (1997), operan usos fuertemente “instrumentales” de la violencia, que en estas situaciones funciona como un lenguaje ordenador de las relaciones, prescindiendo de otros signos o mediaciones. Aparatos diversos, junto con la voluntad y habilidades humanas, forman así verdaderas “redes sociotécnicas” (LATOURET, 2006) que dan a estos robos la

precisión de “sistemas peritos” (Giddens, 1991).

Las “habilidades” de los atracadores también incluyen teatralizaciones de comportamientos individuales y colectivos. La llegada triunfal a las ciudades exhibiendo armamento moderno, incendios de unidades policiales, implosiones de sucursales bancarias y amenazas a los residentes son acciones vividas como “performance”, en su sentido de toma de conciencia y elaboración dramática de los componentes expresivos del comportamiento en situaciones de interacción cara a cara (Goffman, 1992). Veamos las declaraciones de los atracadores entrevistados, según Paulo Sérgio:

— *Tienes que llegar de una vez, en una camioneta, un carro mediano, todos tienen que ver los fusiles, haz lo que tengas que hacer sin titubear. Cada uno sabe cuál es su misión allí, por lo que tiene que hacerlo sin dudar. Cada paso se discute antes.* (Entrevista realizada el 15/04/2018)

Laurindo, por su parte, señala:

— *Debe parecer que vas a disparar, que no estás para jugar. Ya sea con la cara limpia o no, la manera que caminas, la forma de moverte, con el ceño fruncido, sin mostrar simpatía, solo la manera en que se mueve y la mirada, los demás ya saben que estamos ahí para reventar. Tienes que dominar todos los sentidos de quien vea un atraco como ese. Tienes que tener el arma y el carro para tener impacto visual, hay que tener un ruido de disparo para tener impacto sonoro, si aparece alguien más atrevido, le damos un empujón, un puñetazo, un grito, tenemos que mostrar que la cosa es seria, entrando en la mente a través de todos los sentidos.* (Entrevista realizada el 03/08/2018)

Al contrario de lo que sucede en los encuentros sociales cotidianos analizados por Goffman (1992), cuyos “actores” buscan producir imágenes positivas de sí mismos, los “atracadores de bancos” movilizan conocimientos y herramientas expresivas, especialmente corporales y sonoras, para fomentar las “peores” impresiones sobre ellos, asustando a los eventuales oponentes. Si son considerados rústicos y “fuera de control”, los riesgos de enfrentar reacciones son menores. Entre los entrevistados en esta investigación, la liberación de adrenalina y otras sensaciones relacionadas con la excitación, no fueron identificadas como estímulos relevantes para su actuación en los robos. Por otro lado, la mayoría de ellos destacó implicaciones de sus actuaciones *ante los interlocutores y sobre sí mismos* (Katz, 1989). William dijo: *“Al principio estaba temblando de miedo, pero noté que cuando me presentaba con un rifle, un chaleco, con la cara tapada, los que me veían se quedaban aterrorizados, entonces me sentí fuerte y vencí mi inseguridad”* (Entrevista realizado el 09/08/2019). Con un razonamiento similar, Maurício concluye: *“Hacer que otros tengan miedo hace que mi miedo desaparezca. Apenas llego, entro en el personaje del criminal peligroso y dejo de ser yo”* (Entrevista realizada el 11/02/2020).

Participando continuamente de estas ocurrencias, saberes, técnicas e imágenes de sí mismo son incorporadas y modificadas continuamente por atracadores. En lugar de ser accidentales, las violencias, tanto como un atributo de las acciones, modulan relaciones, compromisos, inversiones materiales, mentales y emocionales. Las performances de las bandas expresan brutalidades, pero también cálculos que, a su vez, constelan informaciones, experiencias, saberes y ambiciones.

Al describir estas ocurrencias y difundir con sensacionalismo la actuación de los atracadores, la prensa también “trabaja” a su favor, ampliando el alcance de sus

performances, que trascienden el escenario presencial de los sucesos, reforzando imágenes y expectativas sobre la crueldad y “peligrosidad” de los “criminales” en el país. Conscientes de la visibilidad pública que ganan sus ataques armados, las bandas articulan performances, considerando el contexto inmediato de cada atraco, pero también las reverberaciones de otros robos, haciendo así más convincentes sus agresividades y amenazas. Cada atraco consumado constituye un éxito directo y material de esta acción, pero también, a través de sus repercusiones, reitera referencias simbólicas instituidas sobre esta modalidad de evento y sus protagonistas.

Relaciones sociales en las bandas y emprendedorismo individual

Un robo que comenzó el 30 de noviembre y terminó en la madrugada del 1 de diciembre de 2020 en Criciúma, ciudad ubicada en el estado de Santa Catarina, en la región sur de Brasil, generó 80 millones para los atracadores. Además de los habituales titulares que estos delitos suelen suscitar en los periódicos del país, el suceso también fue noticia en la prensa extranjera, incluyendo noticias de Norteamérica y Europa. La mayoría de los reportajes estaban ilustrados con videos de aficionados, que registraban algunos momentos de la banda en acción. Veamos algunos detalles del crimen:

El atraco a dos sucursales del Banco do Brasil en el centro de Criciúma (SC) provocó terror en la ciudad en la madrugada de este martes. Además de ráfagas de disparos, los delincuentes hicieron barricadas con autos, esparcieron explosivos y usaron rehenes como escudos para evitar que se acercara la policía. Los criminales huyeron y hasta el momento nadie ha sido detenido. También incendiaron el batallón N.º 9 de la PM (Policía Militar) y el túnel que conecta la ciudad con la vecina Tubarão. (...) La acción comenzó alrededor de la medianoche y terminó a las 3 am. La Policía informó que en la acción participaron al menos 30 criminales. De diez a doce vehículos fueron utilizados en la fuga y abandonados a 18 km de Criciúma, en un campo de maíz. (...) Ulisses Gabriel, comisario de la Policía Civil a cargo del caso, afirmó que el objetivo de los bandidos era llegar a la tesorería de una de las sucursales bancarias y que en el lugar se encontraron 30 kg de explosivos. Según él, el valor total del robo supera los R\$ 80 millones. En la huida, los delincuentes esparcieron una bolsa de dinero por las calles. Los videos muestran a los residentes recolectando billetes, cuatro personas fueron detenidas en el acto por robar dinero abandonado por la banda en las calles. “Estos detenidos aprovecharon el momento, no son parte de la banda [que realizó el robo]”, dijo el comisario. (UOL, en São Paulo 01/12/2020)

La secuencia de etapas, logística y características de este robo son similares a otros sucesos llevados a cabo dominando ciudades y neutralizando momentáneamente a las policías locales. Sólo un procedimiento expuesto en la noticia es nuevo en este tipo de robo en Brasil: la distribución de dinero por parte de la banda en la vía pública, justo antes de su fuga. Este detalle del hecho generó especulaciones y debates en los principales medios de comunicación y redes sociales. El inusual hecho retrasó la persecución policial, confundió a los investigadores y, así, la banda “ganó tiempo”. Los billetes esparcidos por la calle generaron aglomeraciones y disputas entre la gente, que pretendía sacar alguna tajada del valor robado, ocupando parte de la policía con detenciones e interrogatorios. En aquella semana, decenas de reportajes y miles de publicaciones en redes sociales como Twitter,

Instagram y Facebook indagaron sobre las intenciones y significados de los atracadores al dejar fracciones del dinero sustraído. Se destacaron las analogías con la leyenda británica de Robin Wood, el príncipe de los ladrones, que robaba a los ricos para repartir entre los pobres.

También fueron recurrentes las asociaciones del *modus operandis* de la banda al fenómeno criminal del *cangaço*, observado en regiones rurales de Brasil, durante la primera mitad del siglo XX, constituido por grupos nómadas de campesinos armados, que sitiaban ciudades, pueblos y propiedades rurales, cometían robos y asesinatos, enfrentándose y abatiendo a las fuerzas policiales. Entre tales grupos, el liderado por Virgulino Ferreira Silva, conocido como Lampião⁶, fue el más famoso y temido. Al igual que la banda que atacó a Criciúma, los *cangaceiros* también sometieron en sus ataques a ciudades enteras, manifestando una actitud beligerante y de afrenta hacia las fuerzas de seguridad pública y demás poderes instituidos. Tanto Robin Hood como Lampião y su banda fueron analizados por el historiador Eric Hobsbawn (1970, 2010) en su investigación sobre el “bandidaje social”. Presentados por el autor como formas de resistencia campesina observada en distintas regiones del mundo, en distintas épocas, el surgimiento de los “bandidos sociales” estaría asociado a la desintegración de las sociedades tribales, rupturas con modelos sociales basados en los grupos familiares y el surgimiento del capitalismo agrario. Hobsbawn (1970, 2010) señala tres “tipos” de bandidos sociales: “el noble” al estilo de Robin Hood, “los guerrilleros primitivos” y “el vengador”, como Lampião (Ídem). A pesar de las ilegalidades y conducta violenta de estos personajes, sus trayectorias y hechos tendrían dimensiones de disidencia política a la opresión y las desigualdades sociales.

El tipo de atraco analizado en este texto, en alguna medida, involucra rebeldía e insurgencia, realizado mediante asedios a ciudades, armas pesadas y explosivos, produce destrucción física y reconfiguraciones simbólicas. Atacar comisarías y cuarteles no solo avergüenza a los policías, sino que también compromete la imagen de las fuerzas policiales locales. Se tratan de actuaciones que cuestionan la capacidad de estas instituciones para garantizar la “seguridad pública” de aquel municipio, desencadenando momentáneamente la subversión del “orden” material y simbólico instituido. Sin embargo, el contenido contestatario de estos hechos parece cuestionable. La leyenda de Robin Hood y otros registros de “bandidaje social” exponen relaciones de confianza y protección mutua entre delincuentes y habitantes de las localidades donde realizaban sus hurtos, robos e incluso asesinatos. Reciprocidades análogas no ocurren entre atracadores y residentes de las ciudades elegidas como sus objetivos. En general, las consecuencias de estas acciones delictivas han sido categóricamente negativas para las poblaciones de los municipios afectados, causándoles diversas pérdidas, empezando por las materiales. En decenas de casos registrados en la última década, la cantidad de explosivos utilizados fue excesiva, de tal forma que implosionaron sucursales enteras y edificios aledaños. En algunas ciudades, los bancos decidieron no reconstruir sus sucursales destruidas por las bandas, lo que provocó daños en la economía de los municipios y en la rutina de sus habitantes, quienes se ven sometidos a frecuentes desplazamientos interurbanos, solo para realizar transacciones bancarias. Otra consecuencia nociva de estos asaltos es el impacto psicológico en las

6 Tras la Policía, asesinar a su padre, pequeño propietario rural, natural del municipio de Serra Talhada, ubicado en la región Nordeste de Brasil, debido a un conflicto con una rica familia de granjeros, Lampião reunió a un grupo de hombres armados y, en venganza, realizó decenas de robos y asesinatos, en un camino nómada de casi veinte años. Después de morir en un enfrentamiento con la Policía, en 1938, él inspiró decenas de investigaciones, libros y películas.

personas secuestradas, en muchas situaciones obligadas a formar “escudos humanos”, para proteger a las bandas de los equipos policiales, cuando emprenden fugas. Incluso las personas que no hacen contacto visual con los atracadores en estas ocasiones, solo por escuchar los sonidos estridentes de sus armas, han mencionado choques emocionales. En más de una década, en la que estos atracos truculentos y ruidosos han sido recurrentes en Brasil, el episodio de Criciúma, donde una gran cantidad de dinero fue arrojada a la calle al alcance de los residentes, aunque constituyendo un recurso para entorpecer la acción de la Policía, fue el primer registro de una actitud mínimamente amistosa por parte de una banda, en el contexto de la ejecución de robos de este tipo, dirigida a residentes de municipios atacados.

El material empírico de esta investigación, principalmente entrevistas en profundidad y conversaciones informales con atracadores, aclara una serie de demandas de estos sujetos por el reconocimiento de sus masculinidades, coraje, fuerza, ambición e inteligencia, atributos valiosos en el contexto de la sociedad brasileña, marcada por injusticias y desigualdades sociales, restringidas en posibilidades de ascenso social y supervivencia, por medios legales, a los más pobres. Dichos testimonios, sin embargo, no indicaron interferencias de ideales políticos, proyectos de resistencia colectiva o utopías de emancipación humana en las motivaciones de los entrevistados, que pudieran acercarlos al fenómeno del “bandillaje social” (Hobsbawn 1970; 2010). Los anhelos y sueños mencionados fueron, casi en su totalidad, individuales y relacionados con expectativas de rápida ganancia monetaria y adquisición de bienes, presentados como propulsores de reconocimiento, aceptación, inserción y estatus social. “Profesional”, “hombre de negocios” y “empresario de los atracos” fueron expresiones utilizadas por la mayoría de ellos para referirse a sí mismos.

Aunque las diversas etapas y procedimientos concernientes a la organización y ejecución de atracos bancarios propician interacción, intercambio de conocimientos y negociaciones entre sus participantes, las ambiciones y objetivos de sus protagonistas son individuales. La acción conjunta constituye una contingencia operativa a partir de la cual se forman y disuelven las bandas. Aunque involucren sumas millonarias, altos riesgos y estricta confidencialidad, estos son grupos temporales, cuyos miembros comparten gastos y ganancias. Participar en estos delitos también requiere “buena reputación entre pares”. La mayoría de los atracadores entrevistados afirman que la confianza mutua entre los implicados es un requisito determinante en estas actuaciones. Los individuos que hablan demasiado, que no guardan “secretos” sobre los planes en curso, o engañan a sus compañeros en la división del dinero robado, son estigmatizados en el universo social de los grandes atracos, e incluso pueden ser asesinados. Quienes contraen dependencia química también sufren rechazo, son vistos como incapaces de controlar sus propias acciones y, por eso, propensos a arruinar los atracos en los que lleguen a participar. (Aquino, 2010b, 2017, 2019).

En lugar de estar preformados, guiados por la cohesión, sentido de pertenencia de sus miembros o la obediencia a un líder, como ocurría en los grupos de *cangaceiros* activos en las zonas rurales de Brasil a principios del siglo XX, las bandas que roban bancos tienen su composición definida en las etapas de elaboración del plan y factibilidad de la infraestructura de cada acción criminal, no tienen jerarquía entre miembros, ni líderes. Los lazos de amistad, cuando se dan, suelen tener dos o tres componentes, sin extenderse a los demás. Cada atracador tiene la autonomía de usar la parte del dinero que le conviene, sin dar satisfacción ni dividendos a un jefe. En estas acciones, cuando uno o más participantes

se quedan con sumas mayores que los demás, es porque han invertido más recursos o prestado armas para uso de los compañeros en el atraco (Ídem). Aun cuando los montos obtenidos en las acciones delictivas no son elevados, parte de los entrevistados señalaron otras ganancias implícitas. Veamos lo que dice Aluísio:

— *Es un negocio que da un buen dinero, no lo puedes negar, pero no es una lotería. (...) Si en un robo ganas poco, acéptalo, no hagas lío, porque estás ganando en contactos. Tengo un compañero que dice que el nombre de esto es construir “network”. No es bueno ser codicioso. Porque vienen otras personas y te ponen en una misión más grande, ya ganas más, cuando menos te lo esperas tienes un millón, ya puedes tener cosas que siempre quisiste, pero eras incapaz de comprarlas. Si no te haces un enemigo, ya es una ganancia, porque no habrá nadie persiguiéndote y hablando mal de ti para sus contactos. (Entrevista realizada el 29/03/2019)*

Según Aluísio, por lo tanto, posibilidades de realizar “sueños” de consumismo, acumulación de elevadas sumas, formación de nuevas sociedades en el universo de los grandes robos, que amplían posibilidades de actuación “profesional”. Los interlocutores de esta investigación, afirmaron reiteradamente que la participación continua en robos a entidades financieras proporciona ascensión social, manifestada en la adquisición de una casa propia, negocios legales, haciendas, estudios en escuelas y facultades privadas para los hijos, entre otros logros. Protagonistas de esos “emprendimientos”, los atracadores actúan como “empresarios”, movilizan recursos, preparan planes de escape y abordajes a objetivos, calculan posibilidades de éxitos y fallas (Gill, 2001). Aunque clasificados como “delincuentes” por los códigos legales y valores socialmente instituidos, sus acciones delictivas son vistas como “inversiones” que requieren cuidados y habilidades específicas (Aquino, 2019a). Por su disposición a “exponerse al riesgo”, a la creatividad e “innovación” desatadas para eludir los modernos sistemas de seguridad de los bancos, estos sujetos se acercan, en cierta medida, al ideal de “emprendedor” que clasificó Schumpeter (1961) en su “teoría del desarrollo económico”. Veamos este relato de Heraldo:

— *Ponemos el dinero de cada uno en la rueda, planificamos todo en cada detalle. Cuando comenzamos a llevar el plan a cabo, es todo o todo, sé que mi futuro y mis sueños están en juego allí. Hay una tendencia de muchos tipos experimentados a subestimar el peligro, pero nunca perdí de vista el hecho de que todo estaba en juego en ese momento. Es llegar y actuar, estar atento, conectado. Después de que estés allí, no sirve de nada orinar en tu ropa, llamando a tu madre. Lo único que puede sacarte de ahí es tu acción. Vamos con miedo, con esperanza y ambición también. Si sale bien, llega un buen dinero para garantizar el futuro, la remontada. (Entrevista realizada el 15/03/2019)*

En un razonamiento similar al de Heraldo, Paulo Sérgio señala:

— *Tú sabes que estamos en una crisis económica muy grave, verdad, muy difícil un trabajo, muy difícil ganar dinero. Cada 40, 50, 60 mil [reales] que nos llevamos en una historia como esta vale la pena. Porque está muy difícil para todos. Pones como cinco mil y sacas como 40 [mil reales], ganaste más de 30 [mil reales] en una, dos horas de aprieto. Nosotros que ya llevamos mucho tiempo en esto, no nos desesperamos, ya sabemos lo que vamos a hacer. El negocio es traicionero, pero con el cuidado adecuado, es posible. (Entrevista realizada el 15/04/2018)*

La percepción de sí mismos como “empresarios” o “emprendedores” parece clara y bien formulada para la mayoría de estos sujetos, cuyas narrativas y posiciones demuestran mentalidades emprendedoras. Todos los entrevistados de esta investigación afirmaron ser conscientes de los “riesgos” que implican las ocurrencias delictivas en los que participan, sin embargo, el interés por las sumas resultantes —y por las adquisiciones y experiencias que dichas sumas pueden proporcionar— prevalecerían sobre posibles temores. Los grupos que se forman para planificar y ejecutar truculentos y ruidosos atracos a sucursales bancarias están animados, por lo tanto, por la cooperación profesional, la asociación monetaria y el emprendimiento individual (Aquino, 2019). Después de dividir los valores netos obtenidos, cada atracador es libre de invertir o gastar las sumas recibidas como deseen, sin que los “cómplices” interfieran. No pocas veces, invierten en bienes y negocios lícitos, como inmuebles, haciendas y diversos tipos de comercio como farmacias, gasolineras, tiendas de materiales de construcción, entre otros, pudiendo garantizar el sustento de sus familias y gastos con abogados, cuando son capturados por la policía.

Consideraciones Finales

Este texto analizó atracos a sucursales bancarias en Brasil, caracterizados por abordajes violentos e impactantes, uso de explosivos, armas de grueso calibre y dominación momentánea de ciudades. Como se explicó anteriormente, además de coraje y osadía, estos robos exigen conocimientos y técnicas específicas, una planificación minuciosa e inversiones en infraestructura y logística, para que las sumas obtenidas en tales acciones delictivas se dividan entre los participantes. Además de su dimensión truculenta y estridente, que son las características que más llaman la atención de los medios de comunicación, el texto destacó la complejidad y sofisticación de estos sucesos, la división de tareas en las bandas y la pericia desarrollada por sus integrantes para realizar, con éxito, sus funciones en intrincados planes de atraco, que en rigor constituyen empresas individuales y colectivas.

También se discutieron los puntos de contacto entre el mercado ilegal de grandes robos y otros mercados ilegales que los apoyan, como el mercado de armas, vehículos robados, adulteración de matrículas de vehículos, producción y comercio ilegal de explosivos, falsificación de documentos, que facilitan la movilidad y tránsito interestatal de los atracadores, tanto en la preparación de atracos como en la fuga. El texto aclara no sólo el uso instrumental, sino también la performance, de la violencia empleada en estos hechos. Las amenazas, las agresiones físicas y otras gestualidades, así como los disparos, tienen como objetivo someter y disuadir las reacciones a las bandas en acción. Hay plena ciencia y entrenamiento con respecto a los sonidos emitidos, posturas corporales, armas, vehículos y demás logísticas, conocimientos y herramientas utilizadas, buscando explotar al máximo los sentidos y la mente de los rehenes, transeúntes y profesionales de la seguridad pública local para intimidarlos y someterlos.

La ejecución de minuciosos planes, la violencia instrumental desatada, las acciones calculadas en el más mínimo detalle, las modernas infraestructuras movilizadas, junto a las vulnerabilidades y precariedades de la seguridad pública en las pequeñas y medianas ciudades del país, hacen posible que las bandas invadan y dominen barrios e incluso ciudades enteras, provocando miedo y espanto. Con este *modus operandis*, dichos grupos compuestos por decenas de hombres operan una especie de “inversión estructural” en los lugares atacados, ya que los poderes políticos, económicos y de seguridad pública de los lugares, entre otros, son neutralizados o suspendidos en la perspectiva material y simbólica.

Durante una o dos horas son los atracadores quienes, mediante actuaciones estridentes y el uso de la fuerza física, aparecen como poseedores de amplios poderes ante poblaciones atemorizadas y rendidas, no son raras las escenas de bandas persiguiendo a los habitantes e incluso vehículos policiales en ocasiones de estas acciones. Los atracadores suscitan estados alterados de conciencia en sus oponentes, producen impactos emocionales, incluso interfiriendo en las formas de significar el espacio y el tiempo. Tales abordajes inoportunos interrumpen la dinámica diaria de la vida local, estableciendo momentáneamente una atmósfera de pavor y miedo. Explosiones, disparos, gritos, sonidos y olores variados e imágenes de devastación se mueven ante los presentes, haciendo que cada minuto parezca horas. Algunos participantes de tales robos dijeron a esta investigadora que las horas que duran estos atracos “toman el peso” de semanas y meses, cinco de ellos contaron que no pudieron dormir la noche anterior a las acciones armadas.

También se discutió la socialidad en el ámbito de estas bandas, que constituyen agrupaciones temporales, basadas en la cooperación técnica y financiera, confianza mutua y, sobre todo, en el objetivo común de sus integrantes de recuperar los montos invertidos multiplicados, adquiriendo dimensiones de asociaciones profesionales y empresariales. Desde finales de la década de 2010, cuando los atracos analizados en este texto, más truculentos y caracterizados por dominios de barrios y ciudades, se volvieron recurrentes en todo el país, se empiezan a delinear algunos cambios en las relaciones de poder y división del dinero en el ámbito de las bandas. Debido a que se involucran grupos de decenas de hombres, especialmente haciendo el papel de “soldado” al momento de la realización del robo, no todos los involucrados en estas acciones delictivas suelen tener una amplia experiencia en robos a entidades financieras en los últimos años. Según relatos de dos interlocutores de esta investigación, en parte de las ocurrencias, solo una parte de la banda elabora u opina sobre los planes de atracos en marcha, y no todos los participantes de estas acciones tienen dinero para invertir en su infraestructura y logística, algunos de estos hombres se han involucrado en los planes mediante el pago de cantidades predeterminadas y participan sólo desde el momento de realizar la acción armada de “invasión” de las ciudades hasta la fuga de la banda. Estas informaciones son relevantes e indican reconfiguraciones materiales y simbólicas en estas agrupaciones, pues uno de los elementos más alardeados por los llamados “atracadores de bancos” en las conversaciones entre pares es la ventaja de tener “socios” y no “jefes”, es recurrente para ellos manifestar que no quieren ser empleados ni jefes de nadie. Otro motivo de orgullo en sus discursos es su participación en la elaboración de los planes en los que intervienen, dicen que no son “piojos” y que por eso “no andan por la cabeza de los demás”, aseguran que no participarían en eventos en los que no pudieran opinar o evaluar los trámites y procedimientos involucrados. Todavía no hubo oportunidad de realizar entrevistas a atracadores que tengan este perfil descrito por algunos interlocutores de esta investigación y que son llamados peyorativamente “soldado exclusivamente”, quienes solo participarían en el momento de ejecución del robo, en futuros trabajos será interesante exponer y analizar las versiones, narrativas y justificaciones morales de estos personajes sobre los roles que juegan en los atracos y las posiciones que ocupan dentro de las bandas.

Referencias

AQUINO, Jania P. D. **Mundo do Crime e Racionalidade: os assaltos contra instituições financeiras**. Disertación (Máster en Sociología). Universidade Federal do Ceará, Fortaleza, 2004.

AQUINO, Jania P. D. Performance e Empreendimento nos Assaltos contra Instituições Financeiras. **Antropolítica**, v. 2, p. 139-158, 2008.

AQUINO, Jania P. D. **Príncipes e castelos de areia: Um estudo da performance nos grandes roubos**. São Paulo: Biblioteca 24 horas, 2010a.

AQUINO, Jania P. D. Redes e conexões parciais nos assaltos contra instituições financeiras. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, vol. 3, n. 10, pp. 75-100, 2010b.

AQUINO, Jania P. D. Etnografando assaltos contra instituições financeiras: a publicação da pesquisa, seus impasses e desdobramentos. **Iluminuras**, v. 16, p. 184-210-210, 2015.

AQUINO, Jania P. D. Subvertendo o Código Penal e monogamia: Arranjos afetivos e familiares envolvendo praticantes de assaltos contra instituições financeiras. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, vol. 10, n. 1, pp. 84-111, 2017.

AQUINO, Jania P. D. Pioneiros: O PCC e a especialização no mercado dos grandes roubos. **Journal of Illicit Economies and Development**, vol. 10, n. 1, pp. 1-12, 2019.

AQUINO, Jania P. D. Violência e Performance no chamado “novo cangaço”: cidades sitiadas, uso de explosivos e ataques a polícias em assaltos contra bancos no Brasil. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, vol. 13, n. 33, pp. 615-643, 2020.

AQUINO, Jania P. D.; HIRATA, Daniel. Inserções etnográficas ao universo do crime: Algumas considerações sobre pesquisas realizadas no Brasil entre 2000 e 2017. **Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais – BIB**, São Paulo, n. 84, 2/2017 (publicada em abril de 2018), pp. 107-147, 2018.

AMORIM, Carlos. **Comando Vermelho: A história secreta do crime organizado**. Rio de Janeiro: Record, 1993.

BEST, Joel.; LUCKENBILL, David. F. **Organizing deviance**. New Jersey, Prentice-Hall, 1982.

BIONDI, K. **Junto e Misturado: uma etnografia do PCC**. São Paulo: Terceiro Nome, 2010.

CAMINHAS, Diogo Alves. **Perdeu, perdeu, isso é um assalto: Uma análise dos processos de decisão, planejamento, execução e uso da força nos roubos em Belo Horizonte**. Tese (Doutorado em Sociologia), Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2018.

CAMINHAS, Diogo Alves y BEATO, Cláudio. ‘Todo ladrão vai trabalhar com a sua mente’: O uso da força e de armas nos assaltos em Belo Horizonte, Minas Gerais. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, Vol. 13, n.3, p. 645-667, 2020.

CLOWARD, Richard Andrew.; OHLIN, Lloyd. Edgar. (1960), **Delinquency and opportunity**. Nova York, Free Press. CNT – Confederation National of Transports, 2007.

COHEN, Lawrence; FELSON, Marcus. Social change and crime trends: a routine activities approach. **American Sociological Review**, 44: p. 88-100, 1979.

CORNISH, Derek.; CLARK, Ronald. ‘Modeling offenders decisions’: a framework for research and policy, in Michael Tonry e Norval Morris (org.), **Crime and justice**, Chicago: University of Chicago Press, 1985.

CORRÊA, Diogo Silva. Adotando o ponto de vista do outro: Mead, o assalto e a empatia tática. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, Vol. 13, n.3, p. 591-614, 2020.

DIAS, Camila C. N. **Da pulverização ao monopólio da violência: expansão**

e consolidação da dominação do PCC no sistema carcerário paulista. Tesis (Doctorado en Sociología) Universidade de São Paulo, São Paulo, 2012.

EINSTADTER, Werner Julius. **Armed robbery: a career study in perspective.** Berkeley, PhD Thesis, University of California, 1966.

FELTRAN, G. S. **Irmãos, uma história do PCC.** *São Paulo: Companhia das Letras*, 2018.

FELTRAN, G. S. (Il)licit Economies in Brazil: An Ethnographic Perspective. **Journal of Illicit Economies and Development**, v. 10, n. 1, p. 145-154, 2019.

GOFFMAN, Erving. **A Representação do Eu na Vida Cotidiana.** Petrópolis: Vozes. 3ª ed., 1992.

GIDDENS, Anthony. **As consequências da modernidade.** São Paulo, Editora da Unesp, 1991.

GILL, Martin. **Commercial Robbery: Offenders Perspectives on Security and Crime Prevention.** London: Blackstone Press, 2000.

GILL, Martin. The craft of robbers of cash-in-transit vans: Crime facilitators and the entrepreneurial approach. **International Journal of the Sociology of Law** Vol. 29, N. 3: 277–291, 2001.

GRILLO, Carolina C. **Coisas da vida no crime: tráfico e roubo em favelas cariocas.** 2013. (Doutorado em Ciências Humanas) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2013.

GRILLO, Carolina C; MARTINS, Luana Almeida. Indo até o problema: Roubo e circulação na cidade do Rio de Janeiro. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, Vol. 13, n.3, p. 565-590, 2020.

HOBSBAWM, Eric J. E. **Bandidos.** 4. ed. São Paulo: Paz e Terra, 2010.

HOBSBAWM, Eric J. E. **Rebeldes primitivos: Estudos sobre formas arcaicas de movimentos sociais nos séculos XIX e XX.** Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1970.

JACOBS, Bruce. Carjacking and copresence. **Journal of Research in Crime and Delinquency**, v. 49, n. 4, p. 471-488, 2012.

JACOBS, Bruce. The manipulation of fear in carjacking. **Journal of Contemporary Ethnography**, v. 45, n. 5, p. 523-544, 2013.

KATZ, Jack. **Seductions of crime: moral and sensual aspects of doing evil.** Nova York: Basic Books, 1988.

LATOUR, Bruno. **Segundo Madeleine Akrich, Michel Callon et Bruno Latour: Textes fondateurs.** Paris: Presse des Mines, 2006.

LETKEMANN, Peter. **Crime as work.** Englewood Cliffs/New Jersey, Prentice-Hall, 1973.

LINDERGAARDEN, Marie R.; BERNASCO, Wim; JACQUES, Scott. Consequences of expected and observed victim resistance for offender violence during robbery events. **Journal of Research in Crime and Delinquency**, vol, 52, n. 1, p. 32-61, 2015.

LINGER, Daniel T. **Dangerous encounters.** Stanford: Stanford University Press, 1992.

LOPES JÚNIOR, Edmilson. Cangaceiros viajam de Hilux: As novas faces do crime organizado no Nordeste do Brasil. **Cronos**, vol. 7, n. 2, p. 353-372, 2006.

LUCKENBILL, David. Generating compliance: the case of robbery. **Journal of Contemporary Ethnography**, v. 10, n. 1, p. 25-46, 1981.

MALINOWSKI, Bronislaw. K. **Argonautas no Pacífico Ocidental: da aventura dos nativos nos arquipélagos da Nova Guiné, Melanésia**. 2^a ed. São Paulo: Abril Cultural, 1978.

MARTINS, Luana A.; CORRÊA, Diogo S.; FELTRAN, Gabriel de S. Apresentação do dossiê Roubo, Violência e Cidade. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, v. 13, n.3, p. 669-690, 2020.

MATTHEWS, Roger. **Armed robbery: Two police responses. Crime detection and prevention**. Series paper n. 78. London: Home Office Police Research Group, 1996.

MATTHEWS, Roger. **Armed robbery**. Devon: Willan, 2002.

MCCLUSKEY, John. A comparison of robbers' use of physical coercion in commercial and street robberies. **Crime & Delinquency**, v. 59, n. 3, p. 419-442, 2013.

MEAD, George H. **The Philosophy of the Present**. La Salle (IL): Open Court, 1932.

MEAD, George H. **Mind, Self, and Society: From the Standpoint of a Social Behaviorist**. Chicago: University of Chicago Press, 1934.

MEAD, George H. **The Philosophy of the Act**. Chicago: University of Chicago Press, 1938.

NORMANDEAU, André. **Trends and patterns in crimes of robbery**. Unpublished dissertation, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1968.

OSTRONOFF, Leonardo J. Vigilância, controle e tecnologia: um estudo sobre o setor supermercadista em São Paulo. **Mediações - Revista de Ciências Sociais**, v. 23, p. 127-140, 2018.

PAES-MACHADO, Eduardo; LEVENSTEIN, C. I'm sorry everybody, but this is Brazil: armed robbery on the buses in Brazilian cities. **British Journal of Criminology**, v. 44, n. 1, p. 1-14, 2004.

PAES-MACHADO, Eduardo; NASCIMENTO, Ana Márcia. Bank money shields: work-related victimisation, moral dilemmas and crisis in the bank profession. **International Review of Victimology**, London, v. 13, n. 1, p. 1-25, 2006.

PAES-MACHADO, Eduardo; NASCIMENTO, Ana Márcia. Bank employees don't go to heaven: processes of victimization of bank employees for violent crimes, in HUTCHERSON, Audrey N. (ed.), **Psychology of victimization**, Nova York: Nova Science Publishers, 2011.

PAES-MACHADO, Eduardo; NASCIMENTO, Ana Márcia. Conducting danger: governance, networks, and layperson security intelligence among taxi drivers. **International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice**, v. 38, n. 1, p.1-22, 2014.

PAES-MACHADO, Eduardo; VIODRES INOUE, Sílvia. O lado sombrio da estrada vitimização, gestão coercitiva e percepção de medo nos roubos a ônibus interurbanos. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, vol. 30, n. 1, p. 09-30, 2015.

PAES-MACHADO, Eduardo; VIODRES INOUE, Sílvia. Perception of fear and coercive management of victims of intercity bus robberies. **Criminology & Criminal Justice**, v. 17, n. 2, p. 22-39, 2017.

PAES-MACHADO, Eduardo, RICCIO-OLIVEIRA, Maria Angélica. Ojogo de esconde-esconde: trabalho perigoso e ação social defensiva entre motoboys de Salvador. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, v. 24, n. 1, p. 91-106., 2009.

PRADO, Sophia. Vivendo o roubo: Um momento de adrenalina, deleite e performance, Minas Gerais. **Dilemas, Rev. Estud. Conflito Controle Soc.**, vol. 13, n.3, p. 669-690, 2020.

SCHUMPETER, Joseph A. **Teoria do Desenvolvimento Econômico**. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura, 1961.

SUTHERLAND, Edwin. **Professional Thief**. Chicago: University of Chicago Press, 1937.

SYKES Gresham M'Cready; MATZA, David. Técnicas de neutralización: una teoría de la delincuencia. **Caderno CRH**, vol. 21, n. 52, p. 163-170, 2008.

TARK, Jungyeon; KLECK, Gary. Resisting crime: the effects of victim action on the outcomes of crime. **Criminology**, v. 20, n. 2, p. 89-116, 2004.

TEDESCHI, James. & FELSON, Richard. **Violence, aggression, and coercive actions**. Washington: DC, American Psychological Association, 1994.

WIEVIORKA, Michel. O novo paradigma da violência. **Tempo Social; Rev. Sociol. USP**, S. Paulo, Tempo Social, USP, v. 9, n. 1, p. 5-41, 1997.

WRIGHT, Richard; DECKER, Scott. **Armed robbers in action**. Boston, Northeastern University Press, 1997.

Fuentes de Prensa:

SOARES, Roberta. “Cidade sitiada, população em pânico e polícia acuada em Surubim”. *JC, Cidades*, 11/07/2018.

CAMARGO, Cristina. “Botucatu tem madrugada de pânico com assaltos, tiroteios, explosões e incêndios”. *Folha de São Paulo*, 30/07/2020.

Criciúma (SC) tem madrugada de violência com assalto a banco. *Uol*, São Paulo, 01 de dez. 2020.



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.153-168

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075441>

Los ‘Colectivos’: brazo ejecutor del gobierno bolivariano en Venezuela¹

Olga Ávila

Resumen

En este artículo se describirá y analizará el papel de los llamados ‘Colectivos’, como grupos armados que operan en Venezuela en zonas de los estados Aragua y Carabobo, específicamente en las ciudades de Maracay y Valencia. Se presentan algunas reflexiones sobre el papel que cumplen estos grupos dentro de la sociedad venezolana y cuál es su verdadera relación con instancias del gobierno. Los datos que alimentan el contenido de este artículo, forman parte de una investigación realizada durante el primer semestre el año 2021, en varios estados de Venezuela. Fue un estudio cualitativo, donde se utilizó la entrevista como técnica de recolección de datos, y como instrumento una guía de entrevista para miembros de la comunidad, otra para miembros de grupos armados. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas y luego sometidas a análisis de contenido, para extraer los hallazgos aquí expuestos. Una mirada analítica a la información obtenida en la investigación permitió ver la complejidad del fenómeno, para comprender cómo las organizaciones armadas representadas en los Colectivos, han logrado mantener su poder y liderazgo en el ámbito social, político y económico de comunidades. Parece haber una debilidad o agotamiento del modelo del Estado en su capacidad para defender los intereses de los ciudadanos y el gobierno a través de sus estructuras, les ha otorgado a estos grupos armados impunidad en la comisión de delitos y en la apropiación de funciones que le competen. Los Colectivos representan una pieza clave para la seguridad del gobierno, de modo que puede tratarse de una estrategia de gobierno transfiriéndole responsabilidades y el legítimo uso de la violencia para que ejerzan autoridad y control en algunos sectores.

Palabras clave: grupos armados; Colectivos; violencia; Estado; gobierno; impunidad

Universidad Central de Venezuela. Caracas. E-mail: olgavila@gmail.com

ORCID: 0009-0008-5105-0610

Recibido: 15/01/2023 Aceptado: 22/03/2023

¹ La investigación que permitió la presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de su autora y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea

The “Collectives”: executing arm of the Bolivarian government in Venezuela

Abstract

This article describe and analyze the so-called Collective's role as an armed group operating in Venezuela in areas of Aragua and Carabobo, specifically in the cities of Maracay and Valencia. Some reflections on the role of these groups within Venezuelan society and their relationship with government agencies are presented. The data that feed the content of this article are part of an investigation carried out during the first semester of the year 2021, in several states of Venezuela. It was a qualitative study, where the interview was used as a data collection technique, and as an instrument an interview guide for community members, and another for members of armed groups. The interviews were recorded and transcribed and then subjected to content analysis to extract the findings presented here. An analytical look at the information obtained in the research allowed us to see the phenomenon's complexity and understand how the armed organizations represented in the collectives have managed to maintain their power and leadership in the social, political, and economic spheres of communities. There seems to be a weakness or exhaustion of the State model in its capacity to defend the interests of citizens and the government, through its structures, has granted these armed groups impunity in committing crimes and in appropriating their functions. The Collectives represent a key piece for the security of the government, so it may be a government strategy transferring responsibilities and the legitimate use of violence to exercise authority and control in some sectors.

Keywords: armed groups; Collectives; violence; State; government; impunity

Introducción

Para comprender el papel de los grupos armados conocidos como “Colectivos” en el contexto venezolano, parece necesario remontarse a sus orígenes, los cuales se ubican entre los años 1960 y 1970 durante la llamada lucha armada en Venezuela (Plaza, 1975), con el surgimiento de los movimientos subversivos de izquierda en contra de la recién instaurada democracia, inspirados por las ideas de Fidel Castro y la revolución cubana. A raíz del programa de pacificación, algunos de estos grupos guerrilleros de izquierda después de un proceso de divisiones y confrontaciones, pasaron a la lucha legal, convirtiéndose en partidos políticos, otros, quedaron retirados en zonas urbanas o de la periferia (Moya, 2018).

Fue así como, algunos de estos grupos de izquierda con raíces en la lucha armada de los años 60 y que se mantuvieron en la ilegalidad, radicados fundamentalmente en el 23

de enero en Caracas, fueron evolucionando posteriormente a Colectivos. Aunque hay que señalar igualmente que se formaron Colectivos que funcionaban a través de asambleas y de agrupaciones culturales que desarrollaban actividades de teatro, música, canto y danza (Fernandes, 2017).

Con la llegada de Hugo Chávez al poder en 1999, resurge el activismo de estos grupos en el contexto venezolano para cumplir su papel de “defender la revolución bolivariana”. Pero además de este papel, como se verá por los testimonios de los entrevistados, desempeñan labores de seguridad, de asistencia social, de control social y hasta se encargan de impartir justicia en los ámbitos donde están asentados, todo ello bajo la anuencia del gobierno, y el reconocimiento de estructuras del Estado que le han permitido legitimarse como actores sociales.

En este artículo se describirá y analizará el papel que cumplen los llamados Colectivos, como grupos armados que operan en Venezuela en zonas de los estados Aragua y Carabobo, específicamente en las ciudades de Maracay y Valencia, capitales de esas entidades respectivamente. Se puntualizará cómo y qué tipo de actividades desarrollan, cómo se relacionan con funcionarios e instituciones del gobierno estableciendo sus alianzas, y también cómo son percibidos por las personas que habitan las comunidades, y cómo los mismos integrantes de estos grupos, se perciben en su ser y quehacer, en la compleja realidad que se vive en Venezuela.

Las descripciones aquí presentadas son el resultado de un breve acercamiento a informantes seleccionados, quienes accedieron a emitir sus opiniones y percepciones sobre estos grupos armados, lo que permite hacer algunas reflexiones sobre el papel que cumplen dentro de la sociedad venezolana y cuál es su verdadera relación con instancias del gobierno, lo que más que aseveraciones, produce muchas interrogantes sobre el papel del Estado, la legitimidad de las instituciones, el cumplimiento de normas sociales y leyes, la presencia del Estado de Derecho y la idiosincrasia de la ciudadanía ante la existencia de estos grupos armados.

Aunque no hay un consenso sobre la definición de grupos armados no estatales, lo cual depende de los contextos específicos donde se desenvuelven y la diversidad de tipologías en función de sus actividades, así como de la perspectiva de científicos sociales o juristas (Sansó-Rubert, s/f), para efectos de este escrito, parece pertinente la definición que se plantea en la “Guía de las Naciones Unidas para las negociaciones humanitarias con grupos armados”, donde se reconocen como

... un grupo que está en disposición de utilizar las armas y la fuerza para conseguir objetivos políticos, ideológicos o económicos; no se encuentra bajo control del Estado en el que actúa, ni forma parte de la estructura militar oficial del Estado, ni de ninguna alianza estatal u organización intergubernamental (<https://www.endvawnow.org/es/articles/1696-trabajar-con-grupos-armados-no-estatales.html>).

De acuerdo con esta definición los grupos armados estatales funcionan o deberían funcionar al margen del Estado, persiguiendo fines específicos.

En este sentido es importante destacar, la visión de Weber sobre el Estado.

...es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el “territorio” es un elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. Lo distintivo de nuestro tiempo es que a todas las

demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite (Weber, 1979, p. 83-84).

Dos elementos son importantes a destacar en esta definición, en primer lugar, la detención del monopolio de la violencia física legítima por parte de esa comunidad humana llamada Estado, y en segundo lugar, la concesión del derecho a la violencia física a otras asociaciones e individuos si el Estado lo permite.

De allí que los hallazgos permiten observar que los ‘Colectivos’ en Maracay y Valencia han asumido las funciones del Estado, en el ejercicio de la violencia legítima, además de otras materias como: seguridad, alimentación, recreación, servicios asistenciales, entre otros. Vale la pena preguntarse en ese sentido, si se trata de una estrategia del gobierno para mantener el control de la población a través de estos grupos armados, o es una expresión de debilidad para ejercer autoridad y control sobre ellos, o es su incapacidad para cumplir con las obligaciones que tiene de garantizar los derechos de salud, educación, seguridad y alimentación a la población, acciones que algunos de estos grupos realizan en las comunidades donde tienen su dominio. ¿Qué es lo que ha propiciado la cesión del uso legítimo de la fuerza y la violencia por parte del Estado a estos grupos armados?

De hecho, Chávez en una de sus intervenciones en la Asamblea Nacional Constituyente en el año 1999, habló de replantearse el concepto de Estado, como parte de su propuesta para la nueva constitución, donde sería fundamental la democracia participativa y protagónica del pueblo.

... necesitamos un nuevo concepto de Estado, una nueva arquitectura de poder, una desconcentración de poderes, una auténtica democracia representativa, participativa y protagónica (...) El protagonismo popular es un concepto bolivariano, democrático y eminentemente revolucionario y se acerca a los mecanismos de una democracia que hoy no puede ser, lo entendemos exacta y absolutamente directa, pero sí tiene que ser protagónica, tenemos que darle al pueblo diversos mecanismos, como los plebiscitos, los referendo, las asambleas populares, las consultas populares, las iniciativas de leyes, todos esos instrumentos deben quedar (Chávez, 1999).

¿Era la transferencia del uso legítimo de la fuerza uno de los mecanismos propuestos por Chávez para darle protagonismo al pueblo? En teoría concebía un Estado orientado hacia la justicia, la libertad y la igualdad, valores estos que los ‘Colectivos’ armados le han quitado a la población donde dominan.

Un Estado que no se quede en un fin en sí mismo, un Estado que deje de ser una maquinaria burocrática, demoledora, negadora de los derechos humanos fundamentales, todo lo contrario, cada hombre, cada institución, cada pequeño engranaje de la maquinaria del Estado debe palpitar sólo y sólo en función de la justicia para un pueblo, de la igualdad, del trabajo, de la vivienda, de la educación, de la salud, de la libertad, de las ciencias y de las artes, para eso tiene que ser el Estado sino mejor sería no tener Estado (Chávez, 1999).

Pero en la práctica, el Estado venezolano, a través del gobierno bolivariano le ha permitido a los ‘Colectivos’ desempeñarse como opresores y controladores de comunidades, violando unos derechos, pretendiendo concederles otros, traspasando los límites del Estado, de acuerdo con la concepción weberiana. Ese ideal de Estado chavista impulsó el poder en varios actores, entre ellos los ‘Colectivos’ (Cardozo-Uzcátegui, 2022). De allí que

ese modelo tradicional del Estado con el monopolio del uso de la fuerza por parte de los organismos competentes legitimados por la sociedad, parece estar debilitado, bien porque el mismo ha exacerbado el uso de la fuerza, violando derechos humanos, y se escuda en el trabajo de estos grupos, bien porque ha reducido su capacidad para proporcionar seguridad a los ciudadanos, o bien porque es una estrategia para preservar los ideales de la revolución bolivariana, lo que sin duda parecen elementos relacionados con el surgimiento de actores armados no estatales como los 'Colectivos'.

De tal manera que el entendimiento de la forma como los grupos armados no estatales influyen en la gobernabilidad de los Estados, tendría que ser contextualizado con: la naturaleza de la política, la dinámica de la lucha por el poder, las querellas por los recursos, la lógica de la violencia como instrumento de la política, en cuyo proceso de interrelación emerge un Estado único (Iglesias, 2011).

Para Iglesias, pueden identificarse dos tendencias. Una, que plantea que hay casos cuando los Estados son ineptos para mantener el monopolio del uso de la fuerza, y en caso extremo se produce un quiebre del modelo tradicional del Estado-nación. La otra, señala que, en otros casos, las actividades de los actores armados no estatales no deben ser asumidas como el fin del modelo, sino como una evolución del mismo, en el marco de interdependencia económica, cultural y política.

En ese sentido entonces, cabe una mirada más profunda, de cómo es esa relación de los grupos armados con el Estado venezolano: compiten con él, o le colaboran. Ya no es solo el Estado quien detecta el monopolio de la violencia, sino que la comparte en algunos casos, o en otros se lo cede a los grupos armados. Basta revisar las estadísticas de muertes, lesiones, robos, extorsiones, secuestros, que comenten estos grupos a lo largo del país, y no hay ley, no hay institución, no hay organismo, no hay funcionario que se enfrente a ellos para controlarlos, por el contrario, son utilizados como un brazo ejecutor para cometer fechorías y mantener a la población controlada, de acuerdo con los intereses de los funcionarios de turno en el gobierno, y como un "brazo armado defensor de la revolución bolivariana".

De hecho, los grupos armados, aunque no constituyen parte formal de la estructura del Estado en Venezuela, o por lo menos no directamente, se relacionan con autoridades y funcionarios y bajo su anuencia y complicidad realizan sus acciones para defender y preservar el gobierno de turno, para la consecución de sus objetivos, a través del uso de la violencia y el control social.

La situación de estos grupos armados es tan compleja, que en su desempeño han tenido capacidad de reemplazar a los cuerpos policiales o a trabajar junto con ellos, como lo evidenciarán los testimonios de las entrevistas realizadas.

Un análisis de estos grupos permitirá ver la diversidad o similitud de ellos. Parece común entre estos la convicción de su protagonismo como brazo ejecutor de las políticas represivas y acosadoras del gobierno para perpetuarse. Ello pasa por un componente de entrenamiento ideológico, político y logístico con apoyo de grupos de guerrilla también involucrados en el asunto. No obstante, como podrá observarse, algunos cubren territorios específicos, otros se proyectan para el dominio de amplios territorios, algunos tienen estructuras jerárquicas bien definidas, otros son un poco menos estructurados. Algunos se limitan a zonas específicas para operar, otros apuestan a su extensión sobre diversas zonas en las cuales logran el control social y comercial.

Lo indudable es que los ciudadanos se sienten frustrados con el Estado, o más bien con el gobierno, debido a su incapacidad para controlar la inseguridad y violencia, por un lado, y por otro, porque los elementos de la criminalidad, expresados en estos grupos armados no estatales, se encuentran infiltrados en el aparato del Estado, y aquellos actores que deberían garantizar la seguridad e imponer el imperio de la ley, están involucrados en actividades ilícitas con este tipo de grupos criminales.

Metodología

Los datos que alimentan el contenido de este artículo, forman parte de una investigación realizada durante el primer semestre del año 2021, en varios estados de Venezuela. Fue un estudio cualitativo, apoyado en la utilización de la entrevista como técnica de recolección de datos, y como instrumento una guía de entrevista para miembros de la comunidad y otra para miembros de grupos armados. En los instrumentos fueron abordadas las siguientes categorías: Identificación de los grupos, Origen y evolución del grupo en la comunidad, Cobertura geográfica, Estrategias, Actividades principales dentro y fuera de la comunidad, Aspectos financieros, Conexiones y relaciones con el gobierno, Conexiones y relaciones con otros grupos, Aspectos subjetivos/percepción sobre el grupo, Debilidades y fortalezas del grupo. Para complementar los instrumentos se diseñó igualmente una Ficha-Resumen, a fin de vaciar en la misma una síntesis de la información recolectada por cada entrevistado y por cada grupo identificado.

Los criterios para la selección de los informantes fueron: ser mayor de 18 años; de cualquier sexo; disposición a dar información sobre la actuación de los ‘Colectivos’ en sus comunidades o ámbitos de acción. La búsqueda y selección de los informantes fue opinática, debido a lo delicado de la temática a tratar. La información que será descrita corresponde a cinco entrevistas: una realizada a un miembro de la comunidad en Maracay; y cuatro entrevistas a miembros de grupos armados en Maracay y Valencia. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas, y luego sometidas a análisis de contenido, para extraer los hallazgos aquí expuestos.

Resultados

Los ‘Colectivos’

Los resultados encontrados permiten conocer en detalle las subjetividades que viven las comunidades y los propios miembros de los Colectivos en la cotidianidad de sus acciones. A pesar de algunas divergencias en cuanto a la vigencia de los Colectivos en el país, considerando que sus actuaciones en la agenda pública han mermado luego de las protestas del año 2017, donde sus prácticas fueron significativas por los daños y muertes causadas en contra de los manifestantes, aún se mantienen en acción dentro los territorios que dominan, y es importante conocer que todavía son identificados y reconocidos por las comunidades y ratificados por sus miembros. Los cambios en el contexto les han conducido a la diversificación y adaptación de sus acciones, pero siempre teniendo como norte su imposición ante los opositores al gobierno y la defensa de la revolución e ideología promovida por el gobierno “chavista”.

En Maracay, estado Aragua, fueron identificados los Colectivos el *Bote y San Vicente*, también conocido como el *Colectivo Las Tablitas*. En Valencia, estado Carabobo,

reconocieron al *Colectivo Ricardo Urriera*, identificado también como *Los Cerritos*, y al *Colectivo Rafael Urdaneta*, identificados también como *Los Libertadores*. Todos son grupos armados con excepción del *Rafael Urdaneta*, porque éste cumple funciones de logística y finanzas en apoyo a los otros Colectivos del estado Carabobo, dado que opera desde una importante empresa petroquímica del Estado. En general, estos grupos no se reconocen con vestimenta o símbolos en particular. Están conformados por miembros de varias comunidades. Tienen cobertura y dominio en sectores y municipios enteros, y en zonas comerciales aledañas a su comunidad, hasta alcanzar todo el estado Aragua y Carabobo, respectivamente.

Tuvieron sus inicios en circunstancias coyunturales, bajo la premisa de apoyo a la comunidad, que en el fondo es establecer control y apoyo al gobierno para actividades de enfrentamientos a quienes consideran enemigos de la revolución

El Colectivo *El Bote*, de acuerdo con la versión de uno de los miembros del Colectivo, tuvo sus inicios en el año 2000, en el vertedero de basura de San Vicente donde sus miembros realizaban labores de recolección y clasificación de basura, para otras personas que no fueron mencionadas por el informante. Estas personas no identificadas, luego los contrataron para que realizaran labores de seguridad en el lugar, porque varios grupos se disputaban el control del mismo. Es así como asumen el control del vertedero en cuanto a la entrada y salida de personas, quienes trabajan allí, y quienes negocian todo el material que allí se recolecta. Dado que sus miembros laboran en el vertedero, por tener lealtad al grupo, les asignan viviendas y allí viven, son aproximadamente 300 personas. La versión de un miembro de la comunidad, coincide con lo dicho por el de un Colectivo, es decir, en que se iniciaron realizando las actividades de recolección y clasificación de basura para su posterior venta, pero después con el apoyo de un activista del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) se organizaron como Colectivo, con el objetivo de mantener el control del vertedero donde se clasifican todo tipo de desechos para después venderlos, objetivo que aún mantienen.

El *Colectivo San Vicente*, por su parte se formó por grupo de “malandros” de la zona que se dedicaban a robar en diferentes zonas de Maracay y Valencia, teniendo a la comunidad de San Vicente como escondite, porque tiene entrada y salida por el lago de Valencia; progresivamente se van organizado con el apoyo de organismos policiales, para brindar protección a la comunidad donde viven y a los comercios de la zona central de Maracay donde operan, objetivos que mantienen. Reciben instrucciones directamente de la gobernación a través de un enlace. Para el momento del estudio estaban conformados por 485 miembros directos, pero cuando se activan, cuentan con todas las familias de la zona.

Este ‘Colectivos’ tiene cobertura en los siete barrios de la zona de San Vicente, excepto el vertedero de basura donde está el Colectivo, pero además controla en la Guaricha, que es zona del estado Carabobo limítrofe con Aragua, la zona de Magdaleno que tienen conexión por el lago de Valencia y mantienen una zona de vigilancia en el centro de Maracay, con una parada de moto taxis ubicada en la plaza Girardot. En general no tienen limitación de acción en el estado Aragua y zonas limítrofes con el estado Carabobo.

El *Colectivo Ricardo Urriera*, que opera en la zona sur de Valencia, los municipios Plaza de Toro, Ciudad Plaza, Urbanismo Hugo Chávez, la Florida, Tocuyito y Campo de Carabobo en el estado Carabobo, fue formado por miembros de la comunidad del urbanismo del mismo nombre que integraban los diferentes consejos comunales de la zona,

luego invitan a vecinos con antecedentes penales para que realicen labores de patrullaje y seguridad, y prestan apoyo a los organismos policiales y políticos de la zona. Es dirigido por un Pran desde la penitenciaría de Tocuyito.

El *Colectivo Rafael Urdaneta* tiene cobertura en todo el estado Carabobo, y es el enlace de logística y finanzas de todos los Colectivos que operan en el estado. Funciona dentro de las instalaciones de la principal empresa del Estado encargada de producir y comercializar productos petroquímicos, bajo la figura de Gerencia de Auditoría para Asuntos Externos, reportando directamente a la gobernación y al partido PSUV. Son los encargados del pago de los integrantes de los Colectivos, ya sea por la nómina de los milicianos o por la página web Patria (plataforma digital de beneficios sociales del gobierno), garantizan que le lleguen todos los beneficios del gobierno a los miembros de los Colectivos, incluyendo la bolsa CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción), así como los pagos puntuales por labores de seguridad y dispersión de concentraciones de la oposición, casos en los cuales trabajan junto con la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) y la policía nacional y estatal. Es importante destacar que, aunque este es el único Colectivo que no está armado, su función es sustancial para el apoyo de los otros Colectivos que actúan en el estado Carabobo, además de que sirven de fuerza de choque cuando se presentan problemas con sindicatos en la mencionada empresa donde operan.

De acuerdo con la versión de los entrevistados, todos estos Colectivos tienen una estructura de mando similar, están formadas por un líder a quien llaman Pran y por otros miembros de jerarquía Lugartenientes, quienes solo reciben órdenes de su Pran. El Colectivo Rafael Urdaneta en apariencia funciona con un gerente de área, un jefe de departamento, supervisores y analistas.

Cómo operan los ‘Colectivos’

Tanto el miembro de la comunidad como los Colectivos que fueron entrevistados, reconocen la libertad que tienen estas agrupaciones para cometer sus delitos e imponer control social porque cuentan con el apoyo y resguardo de los organismos de seguridad del Estado, con quienes realizan acciones conjuntas, de allí que no necesitan valerse de ninguna estrategia para su protección, además de que poseen armas. El Colectivo que opera en la empresa estatal que presta apoyo logístico y de administración financiera para el resto de los Colectivos que funcionan en el estado Carabobo, no es un grupo armado, pero tiene el respaldo del gobierno regional, nacional y del partido de gobierno.

Entre las actividades que realizan estos grupos en sus ámbitos de operación se mencionaron: labores de protección y seguridad a la comunidad, a los comercios y a los vecinos de su zona de operación, por lo cual cobran “vacunas” (tipo de extorsión). Son los encargados de empaquetar, entregar y cobrar las bolsas CLAP, cuidan y manejan recursos de los centros de salud (Centro de Diagnóstico Integral, CDI) de la zona, organizan eventos deportivos y fiestas a la comunidad en ocasión de navidad, carnaval y vacaciones escolares. Fuera de la comunidad sirven de apoyo a otros Colectivos en funciones de seguridad, patrullaje, y apoyan a los organismos policiales como fuerza de choque en las manifestaciones contra el gobierno y de protección en las marchas del gobierno, en algunos casos son infiltrados para hacer labores de soplones. También han tenido funciones de reclutamiento de personal para las milicias.

En el caso del Colectivo que actúa como apoyo administrativo y logístico a los Colectivos del estado Carabobo, son quienes coordinan la inscripción de todos los miembros de los Colectivos en la página Patria para que reciban los bonos, salarios a través de las milicias, y los pagos adicionales cuando realizan actividades especiales como disolver manifestaciones, además coordinan la logística para la entrega de las bolsas CLAP a todos los Colectivos. No trabajan en comunidades.

La forma de financiamiento de estos 'Colectivos' en Maracay y Valencia es a través del cobro de vacuna por servicios de seguridad y protección a comercios y personalidades. Reciben pago por nómina de las milicias, así como todos los beneficios y bonos otorgados a través de la página Patria. En los casos cuando distribuyen y cobran las bolsas CLAP, se quedan con la mitad de lo cobrado, y una bolsa mensual; además de recibir pagos por acompañamiento a las marchas y combatir las manifestaciones. A los motorizados les garantizan la gasolina y los repuestos para las motos. En casos específicos como el *Colectivo El Bote*, además se financia de las ventas de la recolección de desperdicios en el vertedero. El Pran y los lugartenientes tienen asignados ingresos de acuerdo con el volumen de las ventas, mientras que al resto de los miembros se les asigna un monto semanal como pago. Los miembros del *Colectivo Rafael Urdaneta* forman parte de la nómina de la empresa estatal donde operan, y sus ingresos son cubiertos por el Estado, mientras que los gastos individuales y grupales forman parte de la partida de gasto de los 'Colectivos'.

Empoderamiento criminal de los 'Colectivos' y las comunidades

De acuerdo con la percepción de los informantes comunitarios, los 'Colectivos' identificados en Maracay y Valencia, son aceptados por la comunidad por miedo a que tomen represalias contra ellos.

El vínculo entre las comunidades y los 'Colectivos' podría describirse como de "apoyo forzado". La comunidad les teme y los toleran porque representan una fuerza ofensiva y de apoyo del gobierno, son grupos paramilitares. Estos grupos han sustituido la figura del policía en sus comunidades, ya que imponen las reglas de comportamiento en la comunidad y sirven como mediadores de conflictos. Si bien es cierto que la comunidad tiene con ellos seguridad o protección dentro de la comunidad, controlan el orden y dictan las pautas de convivencia, son generadores de empleo, proporcionan y distribuyen alimentos y medicinas, vigilan y mantienen los servicios de energía eléctrica y agua, además otorgan beneficios sociales: ayudas económicas, distribución de bolsas de alimentos, realización de eventos deportivos y recreacionales, pero se valen de estas prácticas para intimidarlos y mantener el orden establecido por ellos, pretendiendo legitimarse y ganarse su confianza.

Pero por recibir de los 'Colectivos' esos beneficios, las comunidades no dejan de considerarlos perjudiciales, ya que sustituyen a los organismos de seguridad del Estado en labores para las cuales no están preparados, imponiendo el miedo y criterios por la fuerza. Su labor en la comunidad es de amedrentamiento, crear caos y control sobre las comunidades, y forman parte de lo que llaman sociedad cívico-militar, milicia urbana.

Pero el vínculo de los 'Colectivos' con respecto a las comunidades es de ser sus benefactores y protectores. De acuerdo con la versión de los miembros de Colectivos, con ellos las comunidades pueden estar y sentirse seguras. Financian las actividades culturales y deportivas junto con la comunidad, les dan regalos a los niños y garantizan la seguridad

durante estas actividades, adicionalmente cuidan a los médicos comunitarios que van a pasar consulta, y les garantizan la seguridad a los maestros de la escuela. En algunos casos cubren gastos alimenticios de medicina y funerarios de habitantes del sector. En palabras de dos de los miembros de 'Colectivos' entrevistados, cumplen la función de: *“ayudar al presidente a sacar el país hacia delante contra todos los enemigos gringos que nos quieren destruir”* (Entrevista 1). *“Esto se hace para que los vecinos estén contentos y sepan que pueden contar con nosotros. Mi trabajo es ayudar a los vecinos y ayudar que la revolución llegue a todos por el bien del país”* (Entrevista 2). En general los 'Colectivos' se creen esenciales para la implantación de la revolución y la seguridad del Estado, porque brindan seguridad y protección a su comunidad.

Con base en la percepción que tienen los entrevistados en torno a los 'Colectivos' que pertenecen, a continuación, algunas expresiones que indican su opinión sobre ellos: *“Que todos debemos vivir en comunas para tener el control de nuestros recursos”*. *“Si nos quitan el bloqueo económico mi presidente nos podría ayudar más a todos y estaríamos mejor”*. *“Somos la primera línea de choque, en nuestras manos está el éxito de controlar las manifestaciones”*.

'Colectivos': instrumentos del gobierno

Hasta ahora se han descrito las características y formas de operar de los 'Colectivos'. Pero qué es lo que los hace considerarse una pieza importante para el gobierno bolivariano.

Los miembros de 'Colectivos' entrevistados piensan que son de gran ayuda y apoyo a las comunidades, porque les colaboran en algunas de sus necesidades y porque los cuidan. Además, están convencidos de que son una fuerza útil para servir a los intereses del gobierno y mantener el proceso revolucionario.

Pero además tienen una red de apoyo y relación con otros grupos. En Maracay, por ejemplo, se relacionan porque forman parte del Comando de Seguridad Urbana, Fuerzas Civiles Militares. En general los 'Colectivos' trabajan juntos porque se brindan protección mutua, y se entrenan en labores de vigilancia y seguridad por instrucciones del organismo competente, y no rivalizan mientras respeten las zonas de trabajo de cada uno.

En Maracay, el *Colectivo El Bote* sólo tiene relación y reciben lineamientos del alcalde del municipio Girardot. *El Colectivo San Vicente* se relaciona y hacen reuniones permanentes con los organismos de seguridad del Estado, la cuarta división de la GNB y un representante de la gobernación.

De los 'Colectivos' de Valencia, los miembros de *Ricardo Urriera* se relacionan con los organismos de seguridad del estado Carabobo, y en el caso de la GNB con el destacamento de la Penitenciaria de Tocuyito. Mantienen comunicación constante con un representante de la gobernación y con las alcaldías de Valencia y Libertador. *El Colectivo Rafael Urdaneta* mantiene comunicación directa con los Pranes de cada uno de los 'Colectivos', con la oficina del gobernador y del partido PSUV.

Los Colectivos identificados tienen una evidente conexión con el gobierno, dado que dentro de su estructura tienen a una persona que es el vínculo con las autoridades en todos los niveles: gobernación, alcaldías, policiales y militares, así como con miembros del partido PSUV. Por medio de esta persona reciben instrucciones para operar según sea el caso. Aunque esto puede convertirse en una debilidad si el gobierno deja de apoyarlos o son

sustituidos por otros grupos. Uno de los entrevistados lo expresa de la siguiente manera:

El uso de la fuerza, de estar armado y andar libremente con el respaldo de los organismos oficiales los hace verse poderosos ante la comunidad, pero su debilidad es tener que seguir siempre las órdenes de estos organismos, una vez no las siguen, son eliminados por estos (Entrevista 5).

La impunidad que reina en las acciones de estos grupos armados descansa en la amenaza que representan para las comunidades, eso los hace fuertes porque aunque las comunidades los renieguen, nadie se atreve a hacer nada en contra de ellos, porque les temen y porque además cuando hay que resolver algo, ellos lo resuelven, es decir tienen un gran impacto en la comunidad. Además, tienen la ventaja de que por estar armados, son poderosos ante la comunidad, están apoyados por el gobierno y por ello no tienen miedo.

Sin embargo, bien podría conjeturarse que son un instrumento del gobierno, mientras que les sirva a sus intereses, de hecho, una de las debilidades reconocida para estos grupos es que en cualquier momento, por asuntos de poder, otros grupos los puede sacar y descartarlos.

El vínculo entre los 'Colectivos' y el gobierno nacional existe al constituirse en un brazo ejecutor de dos tenazas: una de beneficencia, y otra represiva y de control. Con la primera seduce a las comunidades a "apoyar" a estos grupos a través del otorgamiento de beneficios materiales y económicos; y con la segunda, tiene un manifiesto dominio de espacios, a través de una evidente identificación con los ideales de la revolución bolivariana y de apoyo al gobierno, la disposición de recursos logísticos y financieros, y por las actividades ilegales que realizan con total impunidad, además de poseer una estructura jerárquica, respaldada y con directrices directas de altos funcionarios civiles y militares, y de líderes del partido de gobierno.

Discusión

Los 'Colectivos' y el Estado-gobierno venezolano

La presencia de grupos armados no estatales como los 'Colectivos', en territorio venezolano, específicamente en los estados Aragua y Carabobo, surgidos fundamentalmente durante el gobierno de Hugo Chávez, pero consolidados y mantenidos con Nicolás Maduro, plantea una discusión en torno a la violencia propiciada por estos grupos, la seguridad como derecho que tienen los ciudadanos y el monopolio del uso de la fuerza que es una atribución que tiene el Estado.

La violencia generada por los 'Colectivos', de acuerdo con los testimonios aportados por los entrevistados, descansa en una "psicología del miedo", o una "violencia psicológica" que mantiene a personas y comunidades en un estado de indefensión, a través de mecanismos de control del orden y de convivencia, que es una manera de mantenerlos a raya, mientras ellos cometen toda clase de fechorías y aseguran su permanencia y estabilidad en los territorios donde operan. Emplean el miedo como mecanismo de control social ilegítimo, para defender y legitimar la ideología del gobierno. Así aseguran sus actividades que van desde vigilancia para garantizar el cumplimiento de las normas establecidas, infiltración en sectores y manifestaciones para actuar como "soplones" de quienes están incurrieron en desobediencia y establecer los correctivos correspondientes,

control y administración de servicios de salud, educación y de distribución de alimentos y medicinas, hasta la organización de fiestas infantiles y eventos deportivos para mantener entretenidos y “contentos” a los vecinos para ganarse su aceptación y confianza. Se crea un vínculo entre aceptación y rechazo en la relación de los ‘Colectivos’ con las comunidades.

La realización de estas actividades por estos grupos, es posible gracias a la permisividad y concesión de parte del gobierno de espacios y funciones que le corresponde administrar dentro de las instituciones del Estado (Rodríguez *et al.*, 2012).

La naturaleza de esos grupos descansa en el aprovechamiento de la relación con funcionarios del gobierno y de cuerpos de seguridad para imponer la ley y el orden en una especie de semi-Estado donde controlan las actividades bajo coerción, porque están armados e intervienen las actividades económicas. Viven bajo la impunidad de las acciones que cometen porque dada su relación con el gobierno no hay institución, ni organismo que les ponga coto, por el contrario, pareciera que le fueron cedidas las funciones de seguridad y protección de los ciudadanos para imponer su idiosincrasia e ideología de la llamada revolución bolivariana, aupada por el fallecido Hugo Chávez (Transparencia Venezuela, 2020).

Es manifiesto de acuerdo con la información proporcionada por los entrevistados pertenecientes a ‘Colectivos’, que son organizaciones que forman parte de la estructura del Estado y tienen una relación con instancias del gobierno con quienes establecen alianzas para obtener apoyo en el avance de sus actividades (Moya, 2018). Una muestra de ello es el Colectivo identificado en Valencia, encargado de manejar los recursos financieros y logísticos de los ‘Colectivos’ de todos los municipios del estado Carabobo, y que forma parte de la estructura de la Corporación del Estado venezolano encargada de producir y comercializar productos petroquímicos fundamentales, aunque no le reportan a ninguna autoridad en la empresa sino al PSUV y a la gobernación.

De allí que los hallazgos permiten confirmar que los ‘Colectivos’ en Maracay y Valencia han asumido las funciones del Estado, en materia de seguridad, alimentación, recreación. Vale la pena preguntarse en ese sentido, si se trata de una estrategia del gobierno para mantener el control de la población a través de estos grupos armados, o es una expresión de debilidad para ejercer autoridad y control sobre ellos, o es su incapacidad para cumplir con las obligaciones que tiene de garantizar los derechos de salud, educación, seguridad y alimentación a la población, acciones que algunos de estos grupos realizan en las comunidades donde tienen su dominio.

Lo cierto es que el gobierno se ha valido de estos grupos para imponer un orden y para evadir las críticas y sanciones de organismos internacionales por violación de derechos humanos, propiciando el enfrentamiento entre civiles para defender las pretensiones de la revolución bolivariana, aunque eso no los exime de ser acusados por cometer delitos de lesa humanidad (Moya, 2018). Si la estrategia es controlar y amedrentar, nada mejor que enfrentar civiles contra civiles, con la desventaja de que estos grupos están armados y no les importa enfrentarse con la población para defender a la revolución que apoyan. Esta situación de impunidad sucede a pesar de que en la legislación venezolana, la Ley Orgánica Contra la Delincuencia Organizada y Financiamiento al Terrorismo, en el Capítulo III, De los delitos contra el orden público, en su artículo 37 establece pena de seis a diez años por asociarse a este tipo de grupos que actúan de forma ilegal (Ley Orgánica Contra la Delincuencia Organizada y Financiamiento al Terrorismo, 2012).

Otra muestra de esa relación de los 'Colectivos' con el gobierno es la capacidad de expansión que han logrado para imponer sus actividades ilícitas, armados, con la venia de autoridades locales, sin utilizar ningún tipo de estrategia porque una de las mayores fortalezas que tienen es recibir apoyo del gobierno local, regional y nacional, de los organismos de seguridad del Estado, de operadores de administración de justicia y de los miembros del partido de gobierno.

Esa incapacidad o debilidad en la estructura del Estado para permitir la existencia de estos grupos armados como fuerza de choque contra la ciudadanía, remite a una revisión del modelo de Estado, como se apuntaba al inicio, en tanto se han ido deteriorando los principios básicos de soberanía, legitimidad e identidad. En el caso venezolano, parece tratarse de un asunto de seguridad, pero de seguridad del gobierno. Internamente el gobierno parece no confiar en los organismos de seguridad y delega en los grupos armados como los 'Colectivos' funciones de seguridad y control público, pero también existe un involucramiento excesivo de militares en los asuntos públicos (Iglesias, 2011) por los que algunos estudiosos lo han denominado como un Estado cuartel (Buttó, 2014). Otros lo han catalogado como un Estado delincuente (Tablante & Tarre, 2013) por presentar evidente vinculación con la delincuencia organizada, de donde no están exceptos los 'Colectivos'. De modo que parece una maniobra del gobierno contra la presión cada vez mayor por parte de la sociedad civil y de los organismos internacionales por el respeto a los derechos humanos y la democratización.

En síntesis, la complicidad manifiesta entre los 'Colectivos' y el gobierno nacional queda evidenciada en las actuaciones de represión, persecución junto con los organismos de seguridad del Estado, financiamiento del gobierno de muchas de sus actividades, control y distribución a discreción de beneficios sociales en las comunidades donde operan, impunidad ante los delitos que cometen a cambio de lealtad al gobierno, así como declaraciones públicas de algunos funcionarios a favor de estos grupos y sus acciones (Moya, 2018).

Los 'Colectivos': el brazo ejecutor y las comunidades víctimas del gobierno bolivariano

De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, hay una proximidad de aceptación-rechazo de parte de las comunidades hacia los 'Colectivos'. Para la comunidad es casi un mal necesario porque se han apropiado de sus espacios y ejercen control sobre las actividades económicas a través del cobro de vacuna, con la repartición de las bolsas de comida y un control social porque establecen las normas de convivencia entre los vecinos de la comunidad. Esto último es visto como positivo porque acabó con la delincuencia común, empero sembró el temor en los habitantes porque no pueden hacer o decir nada que contradiga las normas impuestas.

De igual forma, ven como positivo que los 'Colectivos' dentro de las comunidades ofrecen ayuda económica, de alimentación o medicinas a quienes consideran que lo necesitan; realizan eventos deportivos y de recreación para niños, jóvenes y adultos. Pero estos beneficios que los 'Colectivos' les brindan a la comunidad para ganar legitimidad, no son suficientes para que muchas personas dejen de rechazarlos porque es una forma de manipularlos para ejercer el control, temor e intimidación, desplegando funciones que les compete a los organismos de seguridad del Estado, de manera que, esa aceptación no es

tal, sino es una forma de expresar el temor que les tienen para no sufrir represalias, porque representan la fuerza ofensiva y de apoyo del gobierno. Su brazo ejecutor.

Conclusiones

Una mirada analítica a la información obtenida en la investigación sobre los ‘Colectivos’ en Maracay y Valencia, ha permitido ver lo complejo que resulta comprender cómo las estructuras armadas representadas en los ‘Colectivos’, han logrado mantener su poder y liderazgo en el ámbito social, político y económico de la sociedad venezolana, movido por ideales de la revolución bolivariana, pero también por intereses económicos ilegales, que han erosionado el tejido social de las comunidades, propiciando confrontaciones y violencia, para alimentar una lucha que en apariencia es para beneficiar al pueblo, pero en el fondo ha hecho mucho daño, violando derechos fundamentales de la ciudadanía.

En ese sentido, pudo observarse a través de la descripción de los grupos identificados, la manera como fueron evolucionando en tamaño, funciones, características, organización, estructura y en expresiones de violencia, pero siempre amparados por sus relaciones con funcionarios y personajes políticos adeptos a la revolución bolivariana, hasta lograr insertarse en estructuras del Estado, desde donde se hacen intocables para cometer sus crímenes.

Las motivaciones gubernamentales para la creación de los ‘Colectivos’ en primera instancia pareciera que estuvo centrada en la defensa de la revolución bolivariana, a pesar de contar con los cuerpos de seguridad y las milicias, con lo cual también les concedía el derecho a participar en aspectos sociales y políticos del país, a través de los artículos 6 y 62 de la Constitución de Venezuela del año 1999. Posteriormente, por medio de la Ley de Consejos Comunales del año 2006, muchos ‘Colectivos’ se convirtieron en Consejos Comunales, como organizaciones comunitarias controladas por el gobierno para formular, ejecutar, controlar y evaluar las políticas más convenientes para las comunidades (Moya, 2018). De acuerdo con lo expresado por los mismos entrevistados, esa función se mantiene, sólo que ha sido tergiversada en sus medios y propósitos, por cuanto ha devenido en actividades criminales que les permite, a aquellos ‘Colectivos’ que evolucionaron en grupos armados, a no sólo tener control de las comunidades en cuanto a normas de convivencia y de “seguridad” que los mantiene en estado de intimidación permanente, sino también en el ejercicio de actividades ilegales como robos, extorsiones, asesinatos, para financiarse y justificar sus actuaciones en defensa de la ideología del gobierno central.

En concordancia con el propósito de mantener el control social de las comunidades en sus territorios debidamente delimitados, los ‘Colectivos’ armados identificados en la investigación, han establecido una gobernanza que los “legitima”. Poseen las condiciones para esta gobernanza (Briceño-León *et al.*, 2022). Son grupos numerosos, armados, que se mueven con libertad en las comunidades para vigilar y castigar a quienes no cumplen con las normas impuestas, disponen de recursos financieros, bien porque se dedican a actividades de protección a personalidades, comerciantes, cobro de vacunas, extorsiones, robo o actividades aparentemente legales con las que justifican su presencia en las zonas, además de las concesiones en dinero y beneficios que reciben del gobierno nacional, regional o local, así como del partido de gobierno. Además de ello, cuentan con el respaldo de las instituciones del Estado tanto del poder ejecutivo como del poder judicial, lo que les permite actuar con impunidad, y no conforme con eso, consiguen la confianza y aceptación

de las comunidades a través del otorgamiento de beneficios sociales materializados en alimentos, servicios de salud, servicios educativos, recreación, ofertas de trabajo, lo que compromete a miembros de la comunidad a deberle esas concesiones, cuando en realidad son derechos que les han robado y que utilizan para evitar que actúen en contra de ellos.

Este contexto de complejidades es lo que obliga a preguntarse cuál es la verdadera relación de estos 'Colectivos' con el gobierno y qué significan ellos para el gobierno. De parte de los 'Colectivos' parece haber una relación de dependencia y fidelidad por unos ideales de la revolución bolivariana que, en teoría los empodera, en el sentido de darles potestades que son propias del Estado en relación con las comunidades, y que les avala actuaciones ilegales, pero que también los hace vulnerable, porque tal y como uno de los miembros de un Colectivo lo expresó, cuando por razones de poder de otros grupos o de que el gobierno no esté, saben que pueden desaparecer.

Pero, de parte del Estado hacia el Colectivo, parece haber una debilidad o agotamiento del modelo en su capacidad para defender los intereses de los ciudadanos y a través de sus estructuras les ha permitido la impunidad en la comisión de delitos y en la apropiación de funciones que le competen, para ejercer la violencia en todas sus formas, desde la intimidación hasta la muerte de quienes no se apeguen a su forma de actuar y de pensar. No se vislumbra un desafío de estos grupos hacia el modelo de Estado, por el contrario, los 'Colectivos' representan una pieza clave para la seguridad del gobierno, de modo que puede tratarse de una estrategia de gobierno transfiriéndole responsabilidades y el legítimo uso de la violencia para que ejerzan autoridad y control en algunos sectores.

Es una mezcla o una variedad, poco didáctica, de juego de roles, entre debilidad, incapacidad, ejercicio de autoridad, complicidad, a fin de mantener a estos 'Colectivos' bajo control, pero también crear una matriz de opinión borrosa en la sociedad civil y organismos internacionales sobre la legitimidad y legalidad de las decisiones del gobierno, cuando en realidad utiliza a los 'Colectivos' como su brazo ejecutor armado para preservar la ideología chavista bolivariana llamada revolución, y para encubrir la violación de derechos humanos.

Referencias

BRICEÑO-LEÓN, R., Barreira, C., & DE AQUINO, J. P. D. (2022). The "Facções" of Fortaleza and "Colectivos" of Caracas: Two Models of Criminal Governance. *Dilemas, Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 15(4), 51–77. <https://doi.org/10.4322/dilemas.v15esp4>.

BUTTÓ, L. A. (2014). La Construcción del Estado Cuartel. *Estudios*, 6(15), 13-54. <http://bdigital.ula.ve/storage/pdf/mundonuevo/n15/art03.pdf>

CARDOZO-UZCÁTEGUI, A. (2022). Del empoderamiento popular a las gobernanzas criminales: discurso y praxis en Venezuela (1999-2022). *Revista Científica General José María Córdova*, 20(40), 871-890. <https://doi.org/10.21830/19006586.1014>

FERNANDES, S. (2017). Movimientos sociales urbanos en Venezuela. En P. Almeida & A. Cordero. (Eds.). *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos* (pp. 341-358). CLACSO.

IGLESIAS, M. A. L. (2011). Actores armados no estatales y modelo de estado. *Cuadernos de estrategia*, (152), 27-64.

MOYA, T. (2018). Grupos civiles armados en Venezuela: ¿Actores de un 'aparato

organizado de poder?'. **ANIDIP**, (6), 110-144. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/anidip/a.7160>

PLAZA, E. (1975). **Historia de la lucha armada en Venezuela (1960-1969)**. Centro Gumilla.

RODRÍGUEZ, M., GARCÍA, C. & JUSTAFRÉ, Y. (2012). La diferencia técnica-jurídica entre Estado y gobierno. **Contribuciones a las Ciencias Sociales**. <https://www.eumed.net/rev/cccs/20/sdg.html>

SANSÓ-RUBERT, D. (s.f.). **Actores Armados no Estatales: Análisis fenomenológico**. FLACSO (Sede Ecuador), Red Latinoamericana de Seguridad y Delincuencia Organizada (RELASEDOR), Centro de Estudios de Seguridad (CESEG), Universidad de Santiago de Compostela (España).

TABLANTE, C., & TARRE, M. (2013). **Estado delincuyente: cómo actúa la delincuencia organizada en Venezuela**. La Hoja del Norte.

WEBER, M. (1979). **El político y el científico**. Alianza Editorial.

Documentos oficiales e institucionales:

Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2012). **Ley Orgánica Contra la Delincuencia Organizada y Financiamiento al Terrorismo** (2012, 30 de abril). Gaceta Oficial No 39.912.

CHÁVEZ, H. (1999, 5 de agosto). **Intervención del comandante presidente Hugo Chávez Frías en la Asamblea Nacional Constituyente**. TodoChávez en la Web. <http://todochavez.gob.ve/todochavez/3482-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-frias-en-la-asamblea-nacional-constituyente>

Transparencia Venezuela. (2020). **Crimen organizado y corrupción en Venezuela: Un problema de Estado**. <https://transparenciave.org/project/crimen-organizado-y-corrupcion-en-venezuela-un-problema-de-estado/>



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.169-186

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075446>

A justiça penal do Bonde dos 40: uma análise da aplicação da justiça criminal em São Luís - MA, Brasil

**Thiago Brandão Lopes y **Roberto Briceño-León*

Resumo

Este artigo tem como objetivo analisar a produção e reprodução da justiça criminal pela facção criminosa Bonde dos 40 em áreas periféricas de São Luís, Maranhão, Brasil. Busca-se identificar os procedimentos utilizados pela justiça criminal e avaliar a percepção da população sobre a validade e legitimidade dessas ações penais. Para isso, foram utilizadas evidências empíricas de uma pesquisa de campo realizada em São Luís entre 2021 e 2022. As informações foram coletadas por meio de entrevistas em profundidade e observação participante com moradores que vivenciam, direta ou indiretamente, as ações dos grupos criminais faccionais, em especial, o Bonde dos 40. Além disso, foram utilizadas observações de campo e pesquisas realizadas por membros do grupo Rede de Estudos Periféricos (REP) como fontes secundárias. Os resultados apontam que a justiça penal do Bonde dos 40 se baseia em princípios de justiça popular que conferem sentido e legitimidade à facção por meio de valores comunitários. Nesse sentido, a justiça criminal se apresenta como uma solução complementar às instituições estatais, que muitas vezes são caracterizadas por sua burocracia e formalismo, dificultando a obtenção de benefícios tangíveis para a população moradora de territórios periféricos.

Palavras-chave: Bonde dos 40; facção criminal; justiça penal; punição; São Luís; Brasil

*Universidade Federal do Ceará. Fortaleza, Brasil. E-mail: thiago.bran.lop@gmail.com

ORCID: 0009-0003-4675-9266

**Universidade Federal do Ceará. Brasil/Universidad Central de Venezuela. Caracas

E-mail: roberto.bricenoleon@gmail.com ORCID: 0000-0002-8882-7787

Recibido: 06/01/2023 Aceptado:14/03/2023

The Criminal Justice of Bonde dos 40: An Analysis of Criminal Justice Application in São Luís - MA, Brazil

Abstract

This article aims to analyze the production and reproduction of criminal justice by the criminal faction Bonde dos 40 in peripheral areas of São Luís, Maranhão, Brazil. The objective is to identify the procedures used by criminal justice and evaluate the population's perception of the validity and legitimacy of these penal actions. To achieve this, empirical evidence was used from a field research conducted in São Luís between 2021 and 2022. Information was collected through in-depth interviews and participant observation with residents who directly or indirectly experience the actions of criminal faction groups, especially Bonde dos 40. In addition, field observations and research conducted by members of the Rede de estudos Periféricos (REP) group were used as secondary sources. The results indicate that Bonde dos 40 criminal justice is based on principles of popular justice that confer meaning and legitimacy to the faction through community values. In this sense, criminal justice presents itself as a complementary solution to state institutions, which are often characterized by bureaucracy and formalism, making it difficult to obtain tangible benefits for residents of peripheral territories.

Keywords: Bonde dos 40; Criminal Faction; Criminal Justice; Punishment; São Luís; Brazil

Prólogo

Ratinho é um morador de uma comunidade controlada pelo Bonde dos 40, sobrevivia fazendo pequenos serviços e ocasionalmente pedindo dinheiro aos residentes da comunidade. De tempos em tempos, ele ficava agitado quando sob efeito de drogas e insultava quem passava na rua, ou até mesmo usava drogas em lugares públicos. Essas ações, que alguns moradores ignoravam, eram vistas por outros como uma falta de respeito às normas estabelecidas pela facção e uma falta de respeito para com a própria comunidade.

Depois de várias advertências de membros da facção, Ratinho foi punido com a aplicação da palmatória, uma técnica punitiva que consiste em dar várias batidas nas palmas das mãos estendidas com um objeto de madeira. O número de batidas que Ratinho recebeu é incerto, com alguns relatos indicando 20 e outros indicando 40. A punição de Ratinho gerou controvérsia na comunidade. Para alguns interlocutores, a punição foi justa, visto que “*esses viciados ficam perturbando o juízo de qualquer um...*”. Para outros, a punição foi muito severa, “*como o cara é daqui da área eles não deveriam fazer isso não. Todo mundo conhece [a mãe dele], deram foi mais trabalho para ela, que é idosa, e teve de cuidar dele*”.

No entanto, mesmo aqueles que se opuseram à punição de Ratinho, concordam que é inaceitável que alguém perturbe a ordem na comunidade, usando drogas na rua, causando distúrbios ou sendo um dependente químico. Essas ações devem ser punidas de alguma forma, e isso foi o que a facção fez.

Introdução

Os grupos criminais organizados, popularmente conhecidos como facções criminais, têm se destacado no Brasil por impor dispositivos penais em determinados territórios, como o Bonde dos 40 em São Luís. Esses dispositivos possuem força simbólica e capacidade de concretizar e legitimar seu poder de controle local. Esse poder se caracteriza pela transmissão e monitoramento de normas, bem como pela aplicação de sanções penais quando as normas são descumpridas (Biondi, 2010; Feltran, 2010; Silva, 2020; Jara, 2021; Lopes, 2022).

Pesquisadores como Telles e Hirata (2010), Feltran (2012) e Silva (2020) têm debatido sobre a regulação social realizada por grupos armados não estatais, como as facções criminais. De acordo com eles, essas dinâmicas criminais passaram a ser responsáveis por conduzir a resolução de conflitos em bairros periféricos, estabelecendo uma espécie de “justiça do crime” (Feltran, 2010) e “cobrança” (Jara, 2021). Isso teria contribuído, em certos casos, para interromper a sucessão de mortes por conflitos e vinganças privadas, bloqueando o crescimento de homicídios.

Antes de adentrar na proposta do artigo, é importante apontar que o que aqui se nomeia como facção criminal corresponde a um conjunto de pesquisas (Dias, 2013; Biondi, 2018; Feltran, 2018; Paiva, 2019; Silva, 2020) que indicam que o fenômeno das facções criminais trata de coletivos organizados em redes relacionais que intermedeiam conflitos. Esses coletivos são compostos por agentes comprometidos em fazer o crime sob a orientação de ideais éticos e políticos que constituem sentimentos de pertença, como o de irmandade e família. Nesse sentido, as facções criminais são “instituições de autorregulação e autodeterminação no mundo do crime” (Silva, 2019:159), atuando com um conjunto de regras e procedimentos reconhecidos e aceitos entre seus pares, o que serve como modelo de regulação no “mundo do crime”.

“Mundo do crime”, por sua vez, é compreendido como “uma maneira de fazer o cotidiano e a cidade por meio da ação coletiva de pessoas envolvidas de maneiras diferentes em coletivos reconhecidos socialmente”, como criminais (Paiva, 2019:167). Desse modo, como Grillo (2013) justifica, o “mundo do crime” ou simplesmente o “crime” não deve ser confundido com uma infração penal, uma vez que está associado à contextualização de práticas e trajetórias que, por sua vez, estão engajadas em ações e significados passíveis de serem anunciados como um estilo de vida ou forma de existência.

A forma de vida, como salienta Grillo (2013), tem o sentido de sociabilidade no âmbito da criminalidade, e é uma forma de vida social para a qual a referência é o oposto da forma de vida pautado pelo sentido de ordem estabelecido pelo regime legal, legitimado pelo conjunto da sociedade e estabelecido por costumes e normas ordinárias. Dessa maneira, “mundo do crime” é uma formulação nativa associada a uma ordem social, uma forma de vida específica condicionada por representações constituídas por práticas que se desenvolvem sobre a influência particular do contexto das redes de relações criminais que se constroem ao redor, principalmente, no varejo dos mercados ilegais das drogas em locais de baixa renda.

Ao considerarmos a regulação do “mundo do crime” pelas facções, é importante ressaltar que essa gestão criminal não se limita apenas às pessoas diretamente envolvidas nesse universo, mas também afeta todas as pessoas que vivem nos territórios onde as facções atuam. Dessa forma, é criado um verdadeiro modelo de “governança criminal” (Lessing,

2020, 2022; Sampó, 2021; Arias, 2017; Briceño-León, Barreira, Aquino, 2022), no qual os grupos criminais, incluindo as facções, governam pessoas e territórios, estabelecendo autoridade e impondo regras e normas de conduta. No entanto, isso não significa que haja um desejo de substituir o Estado e seu aparato burocrático, nem sua capacidade de prestar serviços.

A problematização desse fenômeno passa por questionar como a regulação social em territórios periféricos é realizada por meio de práticas criminais, em contraposição às normas estabelecidas pelo regime legal oficial e legitimado pela sociedade. Essa questão levanta a necessidade de entender como a contraofensiva criminal contra o Estado punitivo-penal (Wacquant, 2019) por meio do fenômeno faccional, contribuiu para a criação de um sistema alternativo de justiça baseado em práticas criminais. É importante analisar como essa forma de regulação social pode ser efetiva para uma parcela significativa da população, mesmo que isso signifique a violação de direitos fundamentais.

Este artigo busca analisar a produção e reprodução da justiça criminal pela facção criminal Bonde dos 40 em territórios periféricos de São Luís. O objetivo é mostrar os procedimentos utilizados pela justiça criminal e avaliar a percepção da população sobre a validade e legitimidade dessas ações penais.

Metodologia

O texto apresenta evidências empíricas de uma pesquisa de campo realizada em São Luís, Maranhão, durante o período de 2021 e 2022. A pesquisa foi realizada por meio de entrevistas em profundidade e observação participante com moradores que vivenciam, direta ou indiretamente, as ações dos grupos criminais faccionais, em especial, o Bonde dos 40.

As entrevistas foram priorizadas, pois possibilitaram o acesso ao universo subjetivo dos entrevistados, suas representações e os significados que eles atribuem ao mundo que os cerca, bem como aos acontecimentos que relataram como parte de suas histórias. Por meio dessas entrevistas, foi possível transpor as particularidades de cada narrativa e construir representações sociológicas dos componentes sociais coletivos das situações examinadas (Lalanda, 1998).

Além das técnicas mencionadas, a pesquisa também se beneficiou de um recurso importante: o diálogo permanente e o intercâmbio de ideias com pesquisadores da Rede de Estudos Periféricos (REP) do Maranhão. Essa colaboração permitiu uma abordagem mais abrangente e aprofundada do tema em questão, ampliando o alcance do trabalho e fornecendo uma compreensão mais completa dos fenômenos observados.

Ademais, as observações de campo e pesquisas realizadas pelos membros do grupo REP também foram utilizadas como fontes secundárias, fortalecendo ainda mais a base empírica do presente artigo. Isso evidencia o caráter colaborativo da pesquisa e a importância do trabalho em rede para a construção do conhecimento científico.

Com base nessas evidências, é possível afirmar que a pesquisa em questão apresenta um sólido embasamento empírico e metodológico, tornando-se, assim, uma fonte confiável para a análise e compreensão dos fenômenos sociais e criminais observados na cidade de São Luís.

A cidade de São Luís e o fenômeno faccional

A cidade de São Luís é a capital do estado do Maranhão, localizado na região Nordeste do Brasil. A cidade está localizada em uma ilha, a Ilha de São Luís, no Golfo do Maranhão, no Oceano Atlântico. A cidade é cercada por praias e manguezais e é conectada ao continente por duas pontes. De acordo com o IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística), a população de São Luís é de aproximadamente 1,1 milhão de pessoas, o que a torna a nona cidade mais populosa do Brasil. A cidade possui uma área de cerca de 831 km², sendo a maior cidade do estado do Maranhão em termos de população e área.

Nas últimas duas décadas, a cidade de São Luís tem enfrentado desafios significativos em relação à criminalidade. Em 2014, chegou a ocupar o posto de terceira capital mais violenta do país, conforme apontado pelo Mapa da Violência (Waiselfisz, 2016). Apesar da redução nos índices de violência ao longo dos anos, a cidade ainda registra altos índices de criminalidade em comparação com outras cidades do Brasil. De acordo com o Atlas da Violência 2021, a taxa de homicídios na cidade em 2019 foi de 64,6 por 100 mil habitantes, superando a média nacional de 27,1 por 100 mil habitantes. De acordo com esses dados, São Luís está classificada como a 13^a cidade com as maiores taxas de homicídios no Brasil. A maioria das vítimas de homicídio na cidade são jovens do sexo masculino, negros e moradores de áreas periféricas. Além disso, a cidade também enfrenta problemas com roubos, furtos e outros crimes violentos.

A atuação de facções criminais é um fator significativo que contribui para a violência em São Luís. Os conflitos faccionais têm um impacto direto nas curvas de homicídios ao longo dos anos. Para compreender o papel dessas facções na cidade, é preciso considerar que elas surgiram no sistema prisional, mais especificamente no Complexo Penitenciário de Pedrinhas¹. As duas primeiras facções com atuação em São Luís, o Primeiro Comando do Maranhão (PCM) e o Bonde dos 40 (B.40), foram criadas a partir de disputas entre dois grupos identitários formados nas alas do Complexo Penitenciário de Pedrinhas. O PCM foi fundado por presos vindos de municípios do interior do estado, enquanto o Bonde dos 40 foi criado por presos com origem em São Luís (Costa, 2014; Pedrosa, 2014; Pacheco, 2015).

Durante o período inicial das facções em São Luís, houve uma intensa guerra entre os dois grupos faccionais que culminou em diversas rebeliões no Complexo Penitenciário de Pedrinhas, atualmente denominado Presídio São Luís. Isso levou à transferência de líderes de facções locais para prisões federais, o que permitiu o contato e a conexão entre eles e líderes de facções nacionais, como o Comando Vermelho (CV), o Primeiro Comando da Capital (PCC) e o Amigo dos Amigos (ADA). Esse intercâmbio foi crucial para a entrada das facções do Sudeste no cenário local, em meio ao contexto de encarceramento em massa e à expansão do mercado ilegal de drogas. Como resultado, as disputas e alianças entre as facções se tornaram ainda mais complexas (Silva, 2020).

Ao longo dos anos de 2011 a 2014, que marcou o surgimento e a expansão das facções em São Luís, a cidade registrou o maior aumento nas taxas de homicídios das últimas duas décadas. De acordo com os dados da base de homicídios do DataSUS, *“houve um aumento de 65,9% no total das ocorrências de homicídio na capital, com as taxas agregadas*

1 O Complexo Penitenciário de Pedrinhas, hoje Complexo Penitenciário São Luís, fica localizado no povoado de Pedrinhas, distante 15 km da região urbana de São Luís. Integram o Complexo o Presídio feminino; o Centro de Custódia de Presos de Justiça de Pedrinhas (CCPJ); a Casa de Detenção (Cadet); o Presídio São Luís I e II; o Centro de Triagem e o Centro de Detenção Provisória de Pedrinhas (CDP).

oscilando de 55,2 para 89,95/100 mil habitantes” (Feltran, et al., 2022, p. 322). Esse período foi caracterizado pela guerra entre as duas primeiras facções maranhenses, o Primeiro Comando do Maranhão e o Bonde dos 40, que lutavam e atuavam no sistema prisional e levaram essas disputas para as comunidades da capital. Embora conflitos armados já ocorrendo em São Luís desde o início dos anos 2000, a dinâmica desses conflitos foi redimensionada com a expansão das facções das prisões para as ruas (Silva, 2020).

A redução das taxas de homicídios em São Luís somente ocorreu a partir de 2017, após pacificação das comunidades imposta pelas facções locais, em particular o Bonde dos 40, que expandiu sua hegemonia nas periferias da cidade. Por meio da imposição de um “regime normativo” nas comunidades, essa facção conseguiu mediar conflitos e impedir rivalidades, levando à pacificação dessas áreas (Silva, 2019, 2020). Com a dominação do Bonde dos 40, poucas regiões permaneceram em conflito, e as comunidades com maiores índices de homicídios passou a ser aquelas onde ocorrem disputas territoriais entre facções rivais.

O Bonde dos 40

A facção com maior número de territórios dominados em São Luís é o Bonde dos 40. De acordo com Silva (2020), o nome da facção tem origem em um “funk proibido²” intitulado “Humildade e Disciplina”, que apresenta a letra “157 só boladão... / É os 40 ladrão!”. O MC Menor da Chapa, afiliado ao Comando Vermelho (CV) do Rio de Janeiro, canta essa música, que era muito ouvida e cantada por detentos do Presídio de Pedrinhas (Silva, 2020). A facção, como já foi mencionado, surgiu no contexto de rivalidade entre presos da capital e do interior do estado no Presídio de Pedrinhas, em São Luís, e inicialmente recebeu o nome de “Bonde dos 40 Ladrões”. Mais tarde, adotou o nome Bonde dos 40, que se tornou consagrado na Ilha.

Em 2013, o Bonde dos 40 se apresentou ao público ludovicense após uma rebelião na Casa de Detenção (Cadet), que faz parte do Complexo Penitenciário de Pedrinhas. Preocupados com possíveis retaliações por parte da Secretaria de Segurança Pública do governo estadual, os líderes da facção emitiram um “salve geral³” uma ordem ou pedido dirigido para seus membros em liberdade. Esse salve ordenava a realização de incêndios em ônibus e ataques contra agentes do estado com o objetivo de estabelecer canais de negociação com as autoridades.

Os ataques de 2013, que tiveram na queima de ônibus o principal repertório de ação, foram a carta de apresentação do Bonde dos 40. Esses ataques geraram grande temor na população, muitas vezes baseado em rumores. As redes sociais foram amplamente utilizadas para disseminar mensagens de terror, incluindo histórias de assaltos e saques, o que aumentou ainda mais o clima de pânico. Embora as autoridades tenham garantido que tais relatos eram falsos, o medo inevitavelmente se espalhou. As ruas da cidade ficaram

2 “As categorias ‘proibido’ e ‘proibidão’ são frequentemente acionadas para fazer referência aos funks que abordam a temática da sexualidade de forma explícita – funk putaria – ou aos que produzem narrativas sobre o universo da criminalidade, tangenciando o cotidiano e as sociabilidades ligadas à noção de bandido” (Novaes, 2016:11).

3 “O salve geral é um recado que sai de dentro das penitenciárias em forma de ordem ou pedido que todos os adeptos de uma determinada facção se solidarizem com o que está acontecendo no cárcere. A forma de demonstrar a solidariedade é promovendo atentados pela cidade a fim de fazer o governo ceder a negociações que melhorem a situação carcerária” (Silva, 2020:424).

vazias, as aulas foram canceladas e muitos estabelecimentos comerciais fecharam suas portas.

Em janeiro de 2014, uma nova rebelião na Casa de Detenção foi seguida por outro “salve geral” emitido pelo Bonde dos 40. Esses novos ataques, que incluíam incêndios em ônibus e ataques contra agentes de segurança do estado, resultaram em uma tragédia de repercussão nacional. Durante um dos ataques, um ônibus foi incendiado com uma mãe e seus dois filhos dentro, e a menina Ana Clara, de seis anos, não resistiu aos ferimentos e faleceu após alguns dias no hospital, com 95% do corpo queimado. Essa atitude cruel chocou o estado e todas as forças de segurança foram mobilizadas para conter a crise. No entanto, outros ataques semelhantes ocorreram em outubro de 2014, maio, setembro e outubro de 2016. Esses eventos tornaram o Bonde dos 40 a facção mais conhecida do estado, sendo que em São Luís, a menção ao nome Bonde é suficiente para que todos entendam sua conotação.

Durante os primeiros anos de sua existência, os membros do Bonde dos 40 mantiveram-se em sigilo e evitaram fazer referência direta à facção dentro das comunidades onde atuavam, apesar dos vários ataques ocorridos na ilha de São Luís. O grupo operava como uma organização secreta. Foi apenas em 2017 que essa postura começou a mudar, com membros da facção passando a se referir abertamente ao Bonde. Esse foi o mesmo ano em que as redes sociais começaram a divulgar punições impostas a indivíduos acusados de cometer infrações e também quando surgiram inscrições em muros em várias comunidades controladas pelo Bonde dos 40, com a frase “*Proibido roubar na comunidade, sujeito a punição ou pena de morte*”.

A partir desse momento, tornou-se possível observar novas condutas e tentativas de impô-las nas comunidades controladas pelo Bonde dos 40. Essas mudanças representam uma nova forma de gestão do crime, baseada em uma racionalidade voltada para o controle e a vigilância, estabelecida por meio das “ideias⁴” que são estabelecidas por meio de conversas e acordos sobre procedimentos e estratégias que circulam entre os membros do grupo.

A governança criminal e a aplicação do regime normativo pelo Bonde dos 40

A partir de 2017, o Bonde dos 40 consolidou-se e institucionalizou-se nas comunidades que controla, o que resultou na criação de normas mais organizadas nessas áreas. Isso ficou evidente por meio da circulação de vídeos que mostram punições, demonstrando a efetividade do modelo de governança implementado pela facção (Jara, 2021).

O Bonde dos 40, nesse contexto, instala um conjunto de regras, práticas e discursos que moldam a vida das pessoas envolvidas com o crime, assim como pessoas que vivenciam as práticas do mundo do crime de modo indireto, como familiares e pessoas que vivem nas comunidades controladas pelo grupo. Esse regime normativo é formado por uma série

4 O termo “ideias” é utilizado aqui no sentido proposto por Biondi (2018), que se refere a um conjunto de ideias e estratégias que emergem de embates pela manutenção, fortalecimento e transformações de situações. Essas ideias e estratégias são construídas e disputadas pelos membros do grupo, e são influenciadas pelas condições e contextos em que esses grupos operam. Dessa forma, as “ideias” que circulam entre os membros do Bonde dos 40 são uma forma de organizar e controlar a atividade criminal, e são constantemente negociadas e redefinidas pelos membros da facção.

de normas e valores que orientam o comportamento dos indivíduos envolvidos com o crime, que são constituídos e negociados socialmente em diferentes contextos e espaços de interação.

Dentre as normas estabelecidas pelo Bonde dos 40 nas comunidades onde o grupo se faz presente, é possível notar uma série de regras instaladas pela facção com o objetivo de orientar a atuação das pessoas nesses territórios. As práticas de controle estão voltadas tanto para o mundo do crime quanto para fora desse universo. Em relação ao varejo da venda de drogas ilícitas, o controle se apresenta, por exemplo, na escolha de que tipo de droga deve ser vendido em uma determinada “boca⁵”, além da instalação de uma tabela com preços que devem ser seguidos pelos “donos⁶” dos pontos de vendas que estão associados à facção. Em relação à prática de outros crimes, a facção proíbe roubos e furtos aos moradores da comunidade. Outras regras impostas pelo Bonde dos 40 estão associadas ao controle da comunidade, como a proibição de usar drogas na frente de crianças e idosos, brigar com outros moradores - o que pode ser considerado “bagunçar” na comunidade -, fazer denúncias sobre as atividades da facção, entre outros. Todas essas normas, quando não respeitadas, são passíveis de punições.

A punição

As punições aplicadas pelo Bonde dos 40 têm como objetivo arbitrar e reparar conflitos, buscando a reparação dos danos causados pelo infrator. Tais punições não devem ser aplicadas de forma indiscriminada e nem realizadas por qualquer pessoa. Para que ocorram, é necessário que se realizem “debates” conduzidos pelas lideranças locais do Bonde dos 40 em cada comunidade. A punição não tem como objetivo a morte do infrator, sendo um ato radical que só deve ser aplicado em situações extremas. Antes disso, trata-se de um ato corretivo que busca produzir efeitos exemplares. Os níveis de arbitragem são diversos, e a utilização de exemplos ajuda a entender como eles se materializam.

No exemplo mencionado no início deste artigo, referente ao caso de Ratinho, houve divergências e controvérsias quanto à punição aplicada. No entanto, não houve questionamentos quanto à legitimidade da punição, uma vez que havia um consenso de que esse tipo de comportamento, que se mostrava incômodo para a comunidade, deveria ser punido.

As divergências apontavam para três dimensões distintas. Primeiramente, diziam respeito à severidade da punição, e não propriamente à punição em si. Em segundo lugar, referiam-se ao fato de que, ao punir um membro da própria comunidade, há um sentimento de pertencimento que tende a perdoar ou tolerar, visto que se trata de um de “nós” que a facção não respeita. E, em terceiro lugar, havia um sentimento de compaixão pelo sofrimento que a punição causa a terceiros, como, por exemplo, a mãe do infrator. No entanto, tais sentimentos não são aceitos pela facção, que aplica as punições de forma exemplar, seguindo a antiga máxima jurídica romana: *Dura lex, sed lex*. Neste caso, trata-se da lei da facção.

5 A expressão “boca de fumo” ou simplesmente “boca” é amplamente utilizada no Brasil para designar o local de venda de drogas ilícitas, que pode ser fixo ou móvel. Esses pontos de venda são geralmente encontrados em áreas de baixa renda e têm sido alvos frequentes de ações policiais e operações de combate ao tráfico de drogas.

6 A expressão “dono de boca de fumo” ou simplesmente “dono” refere-se à pessoa que controla a venda de drogas em uma determinada boca de fumo, que é o local onde ocorre a comercialização de drogas ilícitas. Em São Luís, as atividades de um “dono de boca” dizem respeito somente ao seu local de venda.

Trata-se de formas de exercer o controle por meio de técnicas punitivas que produzem certa quantidade de sofrimento e que obedece a um determinado ritual. A punição, nesse sentido, tem o objetivo de “ser marcante” para quem sofre o suplício, assim como deve exercer exemplo do tipo “vejam o que faço com quem comete tal infração” para os que estão sob o mesmo senso de justiça e poder (Foulcault, 2008).

Como pode ser verificado no exemplo mencionado as punições aplicadas pelo Bonde dos 40 têm como base uma lógica relacional que busca reafirmar as hierarquias e normas estabelecidas pelo grupo criminal. Dessa forma, a punição não é uma ação que se fecha em si mesma.

O processo de punição: o aviso prévio

Um casal que estava em um bar iniciou uma briga. Segundo relatos de interlocutores que estavam no local, o motivo da briga teria sido porque o homem havia dançado com outra mulher no bar, o que deixou sua namorada enciumada. Ao ser questionado pela companheira, o homem ficou alterado e deu empurrões nela na frente de todos. Após isso, o casal saiu do bar e, ao longo do caminho até a casa deles, continuou brigando. Ainda segundo relatos dos interlocutores, ao chegarem em casa, era possível ouvir muitos gritos e sons de objetos sendo arremessados ao chão. Alguns vizinhos, percebendo que uma agressão poderia estar ocorrendo, se reuniram na porta da casa. No entanto, ninguém teve coragem suficiente para tentar entrar na residência. Um dos líderes locais do Bonde dos 40, viu o que estava acontecendo e entrou para verificar a situação. Conforme relataram alguns vizinhos, ele bateu na porta e solicitou conversar com o casal. Poucos minutos de conversa foram suficientes para acabar com a briga e o tumulto na entrada da residência.

Os interlocutores ainda contaram que, após o evento envolvendo o casal, membros do Bonde dos 40 chamaram novamente o casal e comunicaram que não tolerariam outra situação parecida. O companheiro da vítima foi advertido para que não voltasse a agredir sua parceira, caso contrário, seria punido severamente pela facção.

O evento em questão não necessitou da aplicação de uma punição para ser resolvido. Como se tratava de uma primeira falta, e houve reconhecimento da facção entre os envolvidos para arbitrar a crise, uma segunda chance foi ofertada. Essa é uma característica desse tipo de situação, em vários casos em que há a intervenção do Bonde dos 40 em contendas menos graves é possível verificar que a punição é precedida por um aviso prévio.

Essa segunda chance opera como uma segunda oportunidade e tem o caráter de tolerância, uma vez que os faccionados acreditam que todos são passíveis de erros e em várias situações o “certo” é esperar que o indivíduo aprenda com o erro e não cometa mais a falta. As faltas que estão nesse grau de tolerância geralmente nem precisam passar por debates e são resolvidas com conversas.

Até mesmo os casos que resultam em punições, como o caso de Ratinho relatado anteriormente, são precedidos pela etapa do aviso prévio. Ratinho foi punido somente porque reincidiu no erro. Não há um limite definido de avisos que a facção deve dar em caso de falta, isso depende muito da situação e do grau da falha, chamado de “vacilo” na linguagem da facção. “Ratinho”, por exemplo, recebeu muitos avisos em diferentes “vacilos” antes de receber a punição.

A proporcionalidade da punição

Como sugere os casos mencionados anteriormente a aplicação de uma punição deve ser proporcional a falta cometida. Na forma de aplicação de punições pelo Bonde dos 40 há princípios que estabelecem que a sanção imposta deve ser adequada e proporcional à gravidade da conduta praticada. Em outras palavras, a punição deve ser justa e proporcionar uma resposta adequada ao comportamento inadequado do indivíduo.

A aplicação de uma punição, nesse contexto, exige uma análise sobre as circunstâncias do caso, como a gravidade da conduta, a intenção do agente, as consequências do comportamento, dentre outros fatores relevantes. Dessa forma, busca-se garantir que a punição imposta seja justa e equilibrada, evitando excessos ou abusos na aplicação da lei criminal.

Novamente o caso de Ratinho é um exemplo interessante do ponto de vista da análise, uma vez que esse tipo de punição não poderia ter como fim a morte do infrator, mesmo que Ratinho seja desprezado pelos faccionados por ser um viciado, um “nóia” na linguagem da facção, não respeitar as regras e bagunçar a comunidade, as suas ações não poderiam acabar em uma pena de morte. A execução da sanção por meio da palmatoria, nesse contexto, foi o grau suficiente para o tipo de infração cometida, e ela somente ocorreu porque antes a facção por diversas vezes já o havia alertado sobre o seu comportamento na comunidade. Casos como o de Ratinho são punições que nunca podem levar a uma execução, mesmo Ratinho sendo um “verme”, os seus familiares não mereceriam a dor da morte de um parente. E o caso teria uma repercussão ruim na comunidade. Nesse sentido, uma punição aplicada de modo a tirar a vida de uma pessoa que deveria apenas receber uma lição exemplar pode acarretar implicações que os faccionados gostariam de evitar dentro da comunidade. Agir com justiça para o Bonde dos 40, nesse contexto, é punir de acordo com a infração cometida.

O Disciplina

“Estar na disciplina”, “respeitar a disciplina” ou ainda “seguir a disciplina” são expressões utilizadas para afirmar que a ética e o comportamento reivindicado pelo Bonde dos 40 estão sendo observados. Além disso, o Disciplina, no Bonde dos 40, também é uma posição que se caracteriza como um dispositivo de poder. Essa posição tem a função de assegurar que as normas aplicadas pela facção sejam cumpridas, e é por isso que cabe a ela a execução das punições.

Neste sentido, o Disciplina tem relação com o quadro hierárquico⁷ da facção e está

7 O Bonde dos 40 possui uma hierarquia composta por várias funções, além do Disciplina. O primeiro nível dessa hierarquia é o “Conselho de Finais”, que é dividido em primeiro e segundo escalão e é responsável pelas decisões de comando do grupo. Em seguida, temos o “Geral do Estado”, responsável por intermediar as relações dos Torres de cada bairro ou cadeia com a cúpula, além de mediar conflitos que os Torres e os Disciplinas não conseguem resolver. O terceiro nível é ocupado pelos “Torres”, que são as autoridades da facção para uma região ou cadeia. Eles estão acima do Disciplina e normalmente são responsáveis por receber as contribuições financeiras dos membros das facções de cada região ou cadeia para a caixinha e repassá-las à cúpula da organização. Finalmente, o nível mais baixo da hierarquia é ocupado pelos “Soldados”. Eles são responsáveis pelo tráfico de drogas, arrecadação de dinheiro com roubos e furtos, segurança dos bairros e execução de membros de facções rivais ou outros desafetos, muitas vezes até da própria organização. Quando os outros membros da facção descumprem as regras, recebem ordens do Disciplina para executar as ordens. (Silva, 2020; Lopes, 2022).

presente tanto dentro do sistema prisional quanto nas ruas, em comunidades dominadas pela facção. Ele é um quadro que exerce autoridade imediata local, estando atrás na linha de comando apenas do Torre que é autoridade da facção em uma região ou prisão.

É verdade que a posição de Disciplina não é encontrada em todas as comunidades onde o Bonde dos 40 está presente em São Luís. Em algumas dessas comunidades, quem executa as punições são os donos dos pontos de venda de drogas ilícitas. No entanto, é importante ressaltar que a posição de Disciplina tem uma forte ligação com o modelo de aplicação da justiça penal do Bonde dos 40 e sua existência está relacionada ao cumprimento das sanções impostas pelo grupo.

No entanto, mesmo que o Disciplina seja o responsável pela execução das punições, ele não está isento da vigilância da facção. Conforme será abordado mais adiante, é fundamental que ele esteja alinhado com o que a facção ou a situação exigem como justo.

O princípio de justeza das punições

Para o Bonde dos 40, a aplicação de uma punição exige que os critérios de justiça de uma situação sejam cumpridos de acordo com o que é estabelecido na relação e considerado como “certo”⁸, que é para eles a forma de definir o que é uma ação correta e justa. Esse critério se aplica a todos, como é possível verificar no relato a seguir.

Um interlocutor narrou que um Disciplina do Bonde dos 40 foi encarregado de aplicar uma punição a um indivíduo acusado de cometer vários pequenos furtos na comunidade, apesar de ter sido advertido diversas vezes pela facção para não realizar esses atos. A punição em questão consistia em um tiro na mão, uma técnica punitiva usada para quem desrespeitou a proibição de roubo na comunidade. Para realizar a punição, a pessoa deve esticar as mãos diante do seu carrasco, reconhecer seu erro e afirmar que não cometerá mais o ato na comunidade. Em seguida, um tiro de arma de fogo é disparado na mão do indivíduo. No entanto, no relato em questão, o Disciplina não aplicou a punição como previa o código disciplinar da facção. Em vez de atirar nas mãos do infrator, o Disciplina atirou em suas costas, o que levou à morte do homem que recebia a punição. De acordo com alguns interlocutores, o Disciplina justificou o tiro nas costas alegando que o infrator tentou fugir da punição. No entanto, durante o debate que deliberou sobre a conduta do Disciplina, foi afirmado que sua ação foi motivada pelo fato de ele ter uma rixa antiga com o indivíduo assassinado. Após deliberação que envolveu membros da cúpula da facção o Disciplina foi condenado à pena de morte por ter excedido o limite de força física que deveria ser imposto na punição e, por logo em seguida, ter fugido com o dinheiro da “caixinha”⁹ da facção, o que agravou ainda mais o seu caso. Ainda, de acordo com o relato

8 “Certo” aqui tem o mesmo sentido atribuído por Biondi (2018) que para ela, no contexto do PCC, é uma noção com várias dimensões e camadas e que está relacionada as noções de ética, disciplina, justiça, lei. A noção de “certo”, nessa abordagem, não é definida de antemão, mas sim em situações em que há uma luta pelo justo e certo. “Estar *pele certo* [...] é o mesmo que estar *na disciplina*, e ambos são o resultado da *luta* incessante expressa pelo termo *justiça*. Nesse sentido, as noções de *disciplina* (ou ética), *justiça* e *certo* estão não só imbricados umas nas outras como se constituem mutuamente” (BIONDI, 2018:358).

9 “A ‘caixinha’ é uma forma de autofinanciamento que as facções recorrem para criar fundos para prestar auxílios para membros em dificuldades, viabilizar transportes para familiares realizarem visitas, comprar armas, dentre outras tarefas e atividades. Cada membro batizado ou “boca” que seja associada com a facção é obrigado a contribuir. Cada facção pode ter regras específicas sobre quem deve e quanto deve pagar a caixinha. Algumas facções cobram a caixinha apenas para os “irmãos” que estão na rua, em liberdade, como faz o PCC, que chama o financiamento de “cebola”. O Bonde dos 40, no que lhe concerne,

do interlocutor de campo, o Disciplina conseguiu escapar antes da aplicação da pena de morte, pois já esperava receber uma punição muito severa.

Como pode ser verificado no relato sobre o caso do Disciplina. O princípio de justiça nas punições praticadas pelo Bonde é definido nas relações estabelecidas pelo grupo em seus rituais. Embora esses rituais não tenham um caráter fixo e pré-determinado em manuais, eles existem e visam à manutenção de um tipo de ordem. Nesse sentido, mesmo durante a aplicação de uma punição, certos princípios e critérios de ação são esperados. Quando esses critérios não são cumpridos, ocorre uma violação das normas estabelecidas pelo grupo, o que é entendido como uma forma de desafiar o regime normativo estabelecido pela justiça do crime e um interrompimento de uma aplicação de punição entendida como justa.

Agir com justiça, portanto, é cumprir com o que é considerado “certo”. No contexto do Bonde dos 40, isso significa agir de acordo com a ética e a disciplina do grupo, ou seja, com o que é estabelecido pelo grupo como o esperado. Esperava-se que o Disciplina agisse de acordo com os princípios de julgamento justo e proporcionalidade estabelecidos pelo grupo ao aplicar uma punição. Quando um Disciplina, ao aplicar uma punição, confunde sua posição e estabelece como critério sua vontade ou desejo de vingança, ele não está agindo de forma justa e correta, nem com a pessoa que deve ser punida, nem com a facção.

O debate

De acordo com relato obtido em campo de pesquisa. Um pedreiro foi assassinado por um jovem faccionado em São Luís sem a autorização do Bonde dos 40. No dia seguinte, a facção convocou um debate, por meio de aplicativo de mensagens instantâneas, para decidir qual seria a punição que o autor do crime deveria receber por ter cometido um assassinato sem a comunicação prévia e sem uma justificativa plausível, uma vez que o pedreiro não havia cometido nenhum ato que justificasse a sua morte. O autor do assassinato teve a oportunidade de se defender e explicar por que cometeu o ato sem pedir permissão da facção antes. Durante o debate, que é uma espécie de deliberação realizada por líderes da facção, o jovem alegou que o pedreiro havia passado a mão em sua esposa na noite anterior ao crime, enquanto os dois bebiam juntos. Ele disse que ficou enfurecido e não conseguiu controlar sua raiva, levando-o a cometer o assassinato. No entanto, a justificativa do autor do crime foi considerada frágil pelos membros da facção, que decidiram que ele deveria ser punido com a expulsão da facção. A decisão foi tomada para mostrar que o assassinato foi uma ação desproporcional em relação a atitude do pedreiro. Mas a punição não ocorreu somente por esse motivo, o jovem ao usar o recurso da força privada agiu em desacordo com os critérios de justiça estabelecidos pela facção.

Ainda segundo o interlocutor, o debate e seu resultado se fizeram conhecidos porque a facção sempre pública um comunicado, por meio digitais, em grupos de mensagens instantâneas, informando os outros faccionados sobre a exclusão do quadro como membro do grupo.

Os debates realizados pelo Bonde dos 40 podem ser ou não deliberados por meios digitais, quando acontecem, um grupo provisório é montado e quando o debate é concluído o grupo é excluído. As pessoas envolvidas no caso são adicionadas pelo Torre e /ou

cobra a “caixinha” para todos os membros, incluindo os membros que estão presos” (Lopes, 2022:81).

Disciplina, que são os responsáveis pela mediação dos debates. Nesse espaço o acusado pode se defender e apontar sua justificativa. Em debates que envolvem situações mais complexas, como eventos que podem levar a pena de morte, membros das facções que estão presos e que exercem papel de liderança podem participar das deliberações, estes geralmente ocupam os postos de Conselho de Finais ou Geral do Estado e exercem o papel decisório sobre o caso.

Portanto, como pode ser observado no caso mencionado, o debate pode ser entendido como um embate de ideias para buscar a justiça das ações em uma determinada situação. Durante esse momento, é garantida uma ampla argumentação, com foco em acusações e defesa. Essas argumentações têm como princípio a reconstituição das situações, buscando, com isso, a construção verossímil dos acontecimentos e dos atos.

O senso de justiça popular e a legitimidade da punição: justiça atrasada é justiça negada

Embora o uso da violência armada seja uma característica marcante dos grupos criminais para impor poder e obediência, esse não é o único elemento que explica por que cada vez mais pessoas em territórios periféricos em São Luís acabem buscando a justiça do Bonde dos 40 em vez da justiça oficial.

Acreditamos que na produção e reprodução do poder local, o Bonde dos 40 acaba por mobilizar componentes muito mais sutis na disputa pelas normas de convivência. Em muitos casos, a reivindicação de uma justiça que esteja mais próxima do senso de justiça das pessoas comuns é um fator importante. A facção é capaz de agir de forma mais eficiente e célere do que a justiça oficial, que muitas vezes é lenta, tardia e distante. Isso significa que, para muitas pessoas nas comunidades onde o Bonde dos 40 atua, a facção é vista como um intermediador de conflitos mais eficaz do que as instituições formais.

Além disso, a facção é capaz de atender às necessidades imediatas das pessoas de forma mais rápida do que o Estado. Um exemplo emblemático foi relatado por um interlocutor de campo que teve seu smartphone roubado em uma avenida próxima à sua comunidade, quando voltava do trabalho. Sabendo que possivelmente os autores do crime eram residentes do bairro vizinho, que também era dominado pelo Bonde dos 40, ele resolveu pedir ajuda aos membros da facção de sua comunidade para recuperar o aparelho. A resposta veio em poucas horas, após os membros da facção entrarem em contato com seus aliados no bairro vizinho. Foi possível localizar os autores do crime e recuperar o aparelho. Esse fato contrasta com a burocracia e lentidão da justiça estatal, que muitas vezes não é capaz de resolver problemas urgentes como este.

No caso relatado pelo interlocutor se ele optasse pelas vias oficiais, ele teria que ir à delegacia, registrar um Boletim de Ocorrência (B.O) e contar com o aparato policial para recuperar seu smartphone roubado. No entanto, a probabilidade de a polícia conseguir recuperar itens como esses roubados é muito baixa.

Dessa maneira, é possível inferir, a partir desse exemplo, que o Bonde dos 40, ao regular o mundo do crime, fez com que as pessoas comuns comesçassem a reivindicar o sistema de regras da facção. Por outro lado, isso tem sustentado e legitimado as ações das facções nessas comunidades. Com isso, pode-se afirmar que, nas comunidades onde o Bonde dos 40 atua, ele se tornou uma instância de poder local com capacidade de solucionar os problemas dos moradores de forma muito mais rápida e eficiente que a justiça oficial.

Discussão: A justiça como decisão prática

Não é incomum ouvir que os debates realizados por facções criminais apresentam semelhanças com os procedimentos de um julgamento em um tribunal que aplica a justiça estatal. Não por acaso, casos como esses têm sido amplamente divulgados nos meios jornalísticos como “tribunais do crime”. Nesses relatos, são utilizadas expressões que pertencem ao vocabulário jurídico, como réu, juiz, julgamento e defesa. A utilização desses termos sugere que, durante os debates para decidir sobre a justiça de determinados atos, as facções incorporam elementos da forma como a justiça estatal aplica suas normas. No entanto, acreditamos que essa incorporação não deve ser vista como imitação ou reprodução da justiça criminal do modo como o Estado julga os transgressores de suas leis.

Os estudos sobre o Primeiro Comando da Capital (PCC), em São Paulo, são importantes referências para entender essa questão. Biondi (2018) destaca que a justiça do crime não possui caráter jurídico, diferentemente da justiça estatal, que está diretamente ligada a um sistema legal que estabelece direitos e penalidades. A justiça do crime é vista como uma “luta” e se afasta da ideia de uma concepção geral conceitual de “justiça”. Além disso, não se baseia em um sistema de leis, direitos, obrigações e sanções que regulamentam as relações sociais ou resolvem conflitos.

Nessa abordagem, a “luta” é pelo que é considerado “certo” dentro do universo criminal e em suas áreas de influência imediata. Isso ocorre porque, para Biondi (2018), a justiça criminal acontece em circunstâncias não fixas, como são as leis e as instituições da justiça oficial. Em vez disso, durante um debate realizado por membros de uma facção, por exemplo, a situação “*é passível de ser alterada, bloqueado, rechaçado ou até mesmo anulado no decorrer das sucessivas transformações pelas quais passam as situações em uma luta pelo certo*” (Biondi, 2018:353).

De acordo com Feltran (2010), que também estudou o PCC, a justiça criminal é mais uma decisão prática baseada na experiência diária do que um princípio normativo idealizado. Isso se deve ao fato de que muitas vezes é difícil ou até mesmo impossível obter um benefício tangível dos direitos por meio do sistema jurídico e da justiça estatal. Dessa forma, outras formas de solução de conflitos são buscadas e percebidas como complementares às instituições estatais que atuam como ordenadoras.

O fato de as pessoas optarem pela justiça criminal não implica que elas sejam incapazes de lidar com as regras da justiça estatal. Isso simplesmente sugere que a justiça criminal é uma das opções disponíveis para a ideia de justiça. A outra opção é a justiça interna do crime, na qual não há garantia dos direitos e a aplicação de leis universais e humanistas para toda a sociedade (Feltran, 2010).

Com base no que foi dito anteriormente, pode-se afirmar que, embora haja semelhanças no vocabulário jurídico utilizado nas formas de justiça, elas diferem em sua natureza. Enquanto a justiça estatal está diretamente ligada a um sistema legal que estabelece direitos e penalidades, a justiça do crime é vista como uma luta pelo que é considerado certo dentro do universo criminal e não se baseia em um sistema de leis universais. Dessa forma, a justiça criminal aplicada pelo Bonde dos 40 deve ser entendida mais como uma decisão prática baseada na experiência diária das pessoas vinculadas ao mundo do crime do que como uma tentativa de emulação da justiça oficial.

Conclusão

Como foi possível identificar neste artigo, o Bonde dos 40, facção criminal que tem grande influência nas comunidades periféricas em São Luís, estabeleceu uma forma de relação social que se baseia em referências simbólicas, as quais se consolidam principalmente por meio de processos rotineiros e rituais próprios do ambiente criminal (Tambiah, 1996). A facção desenvolveu um conjunto de práticas e dispositivos para mediar conflitos que ocorrem no mundo do crime e nas periferias onde a organização atua. Quando ocorrem desvios de conduta, as punições são aplicadas de acordo com visões de mundo específicas, estabelecidas em debates liderados por líderes locais designados em cada comunidade. Essas lideranças incorporam o código de conduta do grupo e são responsáveis por aplicar punições em forma de suplício.

Também foi possível mostrar que na aplicação das punições pelas facções, como afirma Jara (2021), há um regime normativo da facção além das lideranças, que devem interpretar cada caso a partir das normas instituídas e arbitrar os conflitos locais que se estruturam a partir do cotidiano das comunidades e do conhecimento prévio do comportamento de seus moradores. Logo, a punição tem a função de interromper o prolongamento dos conflitos privados por meio de parâmetros de convivência comunitária, seguindo, com isso, um senso produzido por uma justiça criminal.

Nesse sentido, mesmo em situações em que os debates e rituais não se apresentam claramente, existem critérios racionais estabelecidos que devem ser seguidos e a atuação da “lei do crime” pode ser verificada.

É por conta desse critério racional que a punição, quando é aplicada, deve ser justificada em um contexto verossímil. Ademais, mesmo que a punição tenha por objetivo a pena de morte, a decisão para a aplicação de qualquer punição somente pode ser tomada se for precedida por um debate que fundamente a tomada de tal ação. A ausência do debate, ou mesmo uma ação que é tomada de forma deliberadamente individual e que tenha sido decidida sem autorização de um debate, acaba sendo uma tomada de ação sem motivação, o que faz perder a legitimidade desse ato.

Quando os critérios estabelecidos por meio de debates não são cumpridos, ocorre uma quebra das normas estabelecidas pelo grupo, o que é considerado uma afronta ao regime normativo estabelecido pela justiça criminal. Nesse sentido, é importante destacar que uma punição aplicada a um indivíduo não deve ser entendida como um desejo pessoal de quem a aplica, mas sim como a aplicação de uma sanção a quem desobedece a uma norma criada anteriormente pelo grupo.

Respeitando essa lógica, o Disciplina ao cumprir uma punição, a finalidade não é castigar quem o ofendeu, mas sim quem ofendeu o grupo. É fundamental compreender que a punição, do ponto de vista da justiça criminal, visa manter uma ordem criminal, assim como, assegurar que as normas sejam respeitadas.

Como pôde ser observado, o senso de aplicação de punições opera com lógicas próprias, mas está condicionado a princípios morais associados a valores comuns, como o de justiça. Nesse sentido, a justiça criminal pode corresponder ao senso de justiça proclamado como correto por pessoas comuns. Esse fator pode ser determinante para aproximar a justiça popular da justiça criminal. É possível que seja por isso que cada vez mais os conflitos nas comunidades dominadas pelo Bonde dos 40 sejam intermediados por instituições de autorregulação do mundo do crime.

Dessa forma, compreendemos que a justiça criminal, materializada nas punições, não deve ser vista como ações irracionais realizadas por indivíduos que desejam apenas infligir dor àqueles que transgrediram a norma. A punição é um mecanismo de controle das relações sociais locais que opera por meio da vontade criminal e busca impor legitimidade por meio do medo. As punições aplicadas pelo Bonde dos 40, seja por roubo na comunidade ou por quebra de regras menores, como “bagunçar” na comunidade, utilizam a violência como dispositivo de poder, imposta tanto pelo uso de armas como pela ameaça de usá-las.

Com isso, compreendemos que os grupos criminais, como o Bonde dos 40, visam estabelecer e defender os limites de seus territórios, exercer sua dominação e impor normas dentro desses territórios. Para tanto, é fundamental que demonstrem capacidade de exercer força física, o que pode ser manifestado de diversas formas, como no número de membros ativos e no poder de fogo de suas armas, tornando-os uma ameaça real. Com essa capacidade, são capazes de excluir grupos armados concorrentes, sejam eles outros grupos criminosos ou a polícia (Briceño-León, 2017).

No entanto, acreditamos que o uso da violência armada e a capacidade do grupo para exercer força física, ainda que seja fundamental, não parecem ser os únicos elementos que explicam por que o senso de justiça do Bonde dos 40 está cada vez mais integrado ou mesmo disputando com outras instituições, como a justiça estatal, o papel de intermediador de conflitos nas comunidades onde a facção atua.

A justiça criminal da facção utiliza componentes muito mais tênue na disputa pelas normas de convivência. Um exemplo disso é a reivindicação de uma justiça que, por vezes, opera muito próxima ao senso de justiça das pessoas comuns. Nesse aspecto, esse senso de justiça é sustentado por ações muito mais eficientes e céleres do que a justiça oficial, que é percebida pelos moradores dessas comunidades como sempre lenta, tardia e distante.

O senso de justiça produzido e reproduzido pelos agentes criminais inseridos em facções criminais está ancorado, como aponta Jara (2021), em valores comunitários que lhes conferem sentido e legitimidade. Essa justiça se baseia em princípios de justiça popular que são realizados sem intermediários para aqueles que ofendem seus princípios morais. Portanto, é fundamental investigar esse senso de justiça para entender o fenômeno criminal realizado pelas facções, principalmente quando suas atuações se expandem e ganham visibilidade pública, como nos diversos episódios que protagonizam.

Quando as pessoas se submetem à justiça das armas imposta pelo poder faccional e aceitam a mediação dos conflitos através do senso de justiça faccional, acabam incorporando esses valores e práticas em seu cotidiano. Nesse contexto, a justiça imposta pelo grupo faccional também se torna um instrumento para manter a ordem social local.

Com base nisso, podemos inferir que a aproximação com o universo valorativo formulado no mundo do crime, que confere legitimidade às mediações dos conflitos, tem sido um dos principais fatores que fazem com que “bandidos” nesses territórios construam laços de aliança cada vez mais fortes e duradouros com as pessoas comuns, compostas por famílias e trabalhadores que não possuem envolvimento com o crime.

Nesse sentido, compreendemos que o surgimento de uma justiça criminal com características próximas à justiça popular representa uma reivindicação por parte de agentes criminais, que se veem responsáveis pela garantia da ordem em espaços marginalizados onde concepções como cidadania e democracia são valores distantes. Portanto, com base no que foi exposto, podemos afirmar que regimes normativos que se baseiam em estruturas

violentas têm apresentado capacidade de criar e recriar ordenamento social, bem como construir e organizar a vida. Com isso, este artigo ajuda a desnaturalizar pressuposições que afirmam que grupos criminais são apenas *locus* causadores de violência e desordem social.

Referências

ARIAS, Enrique D. (2017). **Criminal Enterprise and Governance in Latin America**. Cambridge: Cambridge University Press.

BIONDI, Karina. (2010). **Junto e misturado: uma etnografia do PCC**. São Paulo: Editora Terceiro Nome.

BIONDI, Karina. (2018). **Proibido Roubar na quebrada: território, hierarquia e lei no PCC**. São Paulo: Terceiro Nome.

BRICEÑO-LEON, Roberto. (2017). “Entre pandillas y mafias. El análisis organizacional del delito en Venezuela”. **Analogías del Comportamiento**, n. 14, 34-49.

BRICEÑO-LEÓN, Roberto; BARREIRA, Cesar; AQUINO, Jania Perla Diógenes de. (2022). ‘Facções’ de Fortaleza y colectivos de Caracas: dos modelos de governanza criminal. **Dilemas**, Rev. Estud. Conflito Controle Soc., Rio de Janeiro, Edição Especial n. 4, 21-49.

COSTA, Wagner. (2014). Pedrinhas \$.A.: A violência do negócio e o negócio da violência. **Revista Catirina**, n. 0, 09-53.

DIAS, Camila Nunes. (2013). **PCC: Hegemonia nas prisões e monopólio da violência**. São Paulo; Saraiva.

FELTRAN, Gabriel de Santis. et. al. (2022). Variações nas taxas de homicídios no Brasil: uma explicação centrada nos conflitos faccionais. **Dilemas**, Rev. Estud. Conflito Controle Soc. Rio de Janeiro, Edição Especial n. 4, 311-348.

FELTRAN, Gabriel de Santis. (2012). Governo que produz crime, crime que produz governo: o dispositivo de gestão do homicídio em São Paulo (1992-2011). **Revista Brasileira de Segurança Pública**, vol. 6, 232-255.

FELTRAN, Gabriel de Santis. (2018). **Irmãos: uma história do PCC**. Companhia das Letras; São Paulo.

FELTRAN, Gabriel de Santis. (2010). “Crime e castigo na cidade: Os repertórios da justiça e a questão do homicídio nas periferias de São Paulo”. **Caderno CRH**, vol. 23, n. 58, 59-73.

FOUCAULT, Michel. (2008). **Vigiar e punir: nascimento da prisão**. Petrópolis, Vozes.

GRILLO, Carolina Christoph. (2013). **Coisas da Vida no Crime: Tráfico e roubo em favelas cariocas**. Rio de Janeiro: UFRJ/IFCS.

JARA, Simon Rodrigo da Costa. (2021). **A cobrança: os sentidos de justiça das facções do Maranhão**. Dissertação (Mestrado) - Universidade Federal de São Carlos.

LALANDA, Piedade. (1998). Sobre a metodologia qualitativa na pesquisa sociológica. **Análise social**, 871-883.

LESSING, Benjamin. (2020). “Conceptualizing Criminal Governance”. In: **Perspectives on Politics**, vol. 19, n. 3, 854-873.

LESSING, Benjamin. (2022). Governança criminal na América Latina em perspectiva comparada: Apresentação à edição especial. **Dilemas**, Rev. Estud. Conflito Controle Soc. Rio de Janeiro. Edição Especial n. 4,1-10.

LOPES, Thiago Brandão. (2022). **Da Fragmentação ao Bonde: As transformações sociais das dinâmicas criminais em um bairro da Grande São Luís – MA**. Dissertação (Mestrado) – Universidade Federal do Ceará.

NOVAES, Dennis. (2016). **Funk Proibidão: Música e Poder nas Favelas Cariocas** / Dennis Novaes. - - Rio de Janeiro, 2016. 137 f. Orientadora: Adriana Facina Coorientador: Carlos Palombini Dissertação (mestrado) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Museu Nacional, Programa de Pós-graduação em Antropologia Social.

PACHECO, Keise Regina Costa. (2015). **Desigualdade e justiça: O sistema penitenciário brasileiro e o contexto penitenciário maranhense**. Monografia (Bacharelado em Ciências Sociais) – Universidade Federal do Maranhão, São Luís.

PAIVA, Luiz Fábio Silva. (2019). “Aqui não tem gangue, tem facção”: As transformações sociais do crime em Fortaleza. **Caderno CRH**, Salvador, v. 32, n. 85, 165-184.

PEDROSA, Luís. (2014). Complexo Penitenciário de Pedrinhas: do seletivismo penal ao cadafalso. **SMDH em defesa da Vida**. Número zero.

SAMPÓ, Carolina. (2021) “Una aproximación teórica, el concepto de Gobernanza Criminal en América Latina”. In: ALDA MEJÍAS, Sonia (org). **Los actores implicados en la gobernanza criminal en América Latina**. Madrid: Real Instituto Elcano; Fundación Friedrich Naumann, 9-18.

SILVA, Luiz Eduardo Lopes. (2020). **“Trilha sonora da guerra”: análise das facções maranhenses e da formação da sensibilidade da juventude faccionada a partir do proibidão**. Tese (doutorado) Universidade Federal Fluminense. Orientador: Ronaldo Rosas Reis. Niterói.

SILVA, Luiz Eduardo Lopes. (2019) As facções no Maranhão e suas distintas fases históricas. AHLERT, M. BIONDI, Karina. (ORG.). **Anais do V Encontro Nacional de Antropologia da Política: Etnografias das Práticas de Estado e das Resistências**. São Luís: Ed. Universitária da UEMA, 154-165.

TAMBIAH, Stanley J. (1996). **Leveling crowds: ethnonationalist conflicts and collective violence in South Asia**. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

TELLES, Vera da Silva; HIRATA, Daniel Veloso. (2010). Ilegalismos e jogos de poder em São Paulo. **Tempo Social**, São Paulo, v. 22, 39-59.

WACQUANT, Loïc. (2019). **Punir os pobres: A nova gestão da miséria nos Estados Unidos [A onda punitiva]**. Rio de Janeiro: Editora Revan, 3 ed.

WAISELFISZ, Julio Jacobo. (2016). **Mapa da Violência 2016: homicídios por armas de fogo no Brasil**. Flacso. Disponível em https://flacso.org.br/files/2016/08/Mapa2016_armas_web-1.pdf Consultado em 09/03/2023.



Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.187-200
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075454>

Los colectivos armados en el estado Lara: cambios y continuidades de la violencia política en el siglo XXI en Venezuela

Carlos Meléndez Pereira

Resumen

Los colectivos armados han tenido durante el siglo XXI una presencia importante en el estado Lara al Centrooccidente de Venezuela, región donde, desde los años sesenta del siglo XX, se observó con una intensidad variada, la presencia de grupos irregulares que insurgían contra los gobiernos democráticos de turno. En el presente artículo se analizan los cambios que han experimentado estos grupos durante la etapa del chavismo y durante el gobierno de Nicolas Maduro, además de comprender las continuidades existentes desde los años sesenta del siglo XX en adelante, ya sea en contra o a favor de los gobiernos. Para tales fines se utilizaron entrevistas a profundidad a miembros de estas organizaciones, líderes políticos, funcionarios policiales, ex combatientes, material hemerográfico

Palabras clave: Colectivos; chavismo; guerrilla; Lara; política; violencia

Universidad Centro Occidental “Lisandro Alvarado”. Barquisimeto, Venezuela E-maail: melendezpereira@gmail.com / Orcid: 0000-0003-0772-4426

La investigación que permitió la presente publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de su autor y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.

Recibido: 25/01/2023 Aceptado: 29/03/2023

Armed collectives in Lara state: changes and continuities of political violence in the 21st century in Venezuela

Abstract

Armed collectives have had an important presence during the 21st century in the state of Lara in central-western Venezuela, a region where, since the sixties of the 20th century, the presence of irregular groups insurgent against the governments of the time has been observed with varying intensity. This article analyzes the changes experienced by these groups during the Chavista period and during the government of Nicolas Maduro, in addition to understanding the existing continuities from the sixties of the twentieth century onwards, whether against or in favor of the governments. In-depth interviews with members of these organizations, political leaders, police officers, former combatants, newspaper material were used for this purpose.

Keywords: Colectivos; chavismo; guerrilla; Lara; politics; violence

Introducción

Más de seis años han transcurrido del asesinato de Yoiner Peña y quince de la toma violenta de la casa de los profesores de la Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre (UNEXPO), dos de los hechos de violencia política más repudiados en el siglo XXI en el estado Lara. En el primero, en el marco de una manifestación al oeste de la ciudad de Barquisimeto -capital de la entidad larense-, un grupo de civiles armados dispararon en contra de las personas que se encontraban ejerciendo su derecho, quedando herido de muerte el joven Yoiner, de 28 años. Y en el segundo, supuestos estudiantes afectos al gobierno, organizados en asociaciones conocidas como “Colectivos”, habían tomado de forma violenta la sede de la UNEXPO durante 105 días, dejando entre otras secuelas, la bala que sigue alojada en el cuerpo de Diego Rivero.

Durante los primeros años de la década de los años dos mil, los medios de comunicación local, periodistas, universitarios y líderes políticos fueron las principales víctimas de la violencia de los llamados ‘Colectivos’. Atentados contra las sedes de canales de televisión, contra las propiedades de periodistas, e intentos de homicidios a estudiantes universitarios, fueron algunos de los eventos más notorios en aquellos días.

La aparición pública de estos grupos era mayor en los momentos de tensión por el poder. Las funciones de choque contra manifestantes, se constituyeron en la actividad central de quienes nacidos de la transformación de los Círculos Bolivarianos (creados por el expresidente Chávez) se instalaron en las instituciones de educación superior, teniendo una mayor presencia en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico Barquisimeto (UPEL-IPB). En 2002 al menos existían en la UPEL-IPB ocho grupos: Bloque de Izquierda, Alí Primera, Pío Tamayo, Simón Bolívar, Che Guevara, Colectivo Revolucionario Estudiantil 9 (CRE-9), Gayones y Movimiento 5 (Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos [PROVEA], 2017).

Las acciones violentas se extenderían de forma casi continua sobre todo en los años 2013, 2014, 2017, 2019 y 2020 cuando se registraron altos niveles de represión criminal por medio de asesinatos, detenciones arbitrarias y torturas contra quienes protestaban por el respeto a los derechos políticos y civiles.

Los ‘Colectivos’ armados que acompañaban a los cuerpos de seguridad del Estado en la represión, eran diametralmente opuestos a los que hasta finales del siglo XX se conocían en el estado Lara, vinculados más bien a la promoción de actividades culturales en los sectores populares de la entidad. Su aparición con el nuevo gobierno, evidenciaba la vuelta a la irregularidad de grupos que desde las armas levantarían una vez más alguna bandera política.

La figura de Argimiro Gabaldón y los movimientos guerrilleros que insurgieron durante la segunda mitad del siglo XX en las zonas limítrofes de las entidades Lara-Falcón y Lara-Portuguesa, como el frente Simón Bolívar de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), fueron relevantes para la política regional, sobre todo en los sectores rurales. “Allí se incorporan los cuadros políticos del PCV, campesinos en su mayoría, y... estudiantes de Caracas” (Linárez, 2006). Y aunque superados a partir de la década de los ochenta, su influencia siguió presente en muchos grupos de izquierda que continuarían haciendo política en la región.

La naturaleza de estos movimientos armados de la izquierda nacional en ambos siglos (XX y XXI), son distintos. A pesar de que han sido partidarios de la violencia como medio hacia la toma del poder político, los primeros lo harían desde la insurgencia contra el Estado, soportada en la “combinación de violencia, vida y creatividad que figuraba en el rebelde estado mental” (Arendt, 1970, p. 53) de la izquierda global, representada en gran medida en las acciones que se realizaban desde las universidades. Mientras que los segundos, desde una agenda de defensa del poder promovida por el partido-gobierno.

Para 2023, las evidencias de la actuación de estos grupos muestran nuevas formas de acción, además de las vinculadas a las acciones de represión. Por ejemplo, las estaciones de gasolina que ofrecen combustibles a precios subsidiados están custodiadas por ‘Colectivos’; en muchos sectores populares las bolsas de comida entregadas por el gobierno son distribuidas por ellos. Las nuevas áreas del accionar de los ‘Colectivos’ hacen notar que existe una profundización del control sociopolítico ejercido por estos grupos, en connivencia con el Estado y en contra de las libertades ciudadanas. Además de las actividades de choque hay una participación muy notoria en las labores de gobierno (seguridad, política social).

En el presente artículo se hace una interpretación de los cambios generados por los grupos irregulares en el estado Lara en el siglo XXI, partiendo del hecho de que se tratan de organizaciones criminales, con un propósito, unas formas de gerencia, estructura interna y mecanismos para la obtención de recursos (Alvarado, 2019). Así como también se analizan continuidades en el trayecto de las organizaciones políticas de izquierda que creyeron y practicaron la lucha armada en el siglo XX en el mismo territorio.

El trabajo está dividido en tres partes. En la primera, se describe el procedimiento metodológico que permitió alcanzar los objetivos del estudio. Luego se presentan los resultados de la interpretación, en la que se expone una definición de los ‘Colectivos’ armados en Lara, construida a partir de las propias versiones de sus integrantes, y los principales cambios de estas organizaciones durante el siglo XXI. Finalmente se plasman algunas conclusiones.

Metodología

Este estudio se realizó con herramientas de la metodología cualitativa. Se aplicaron entrevistas en profundidad semiestructuradas – entre los años 2021 y 2023- a actores comunitarios de dos municipios del estado Lara, así como a cuatro líderes Colectivos y a dos exColectivos de tres municipios de la misma entidad.

Además, se realizaron dos entrevistas no estructuradas, a un exdiputado de la Asamblea Nacional y exmiembro del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), quien además participó en los movimientos de guerrilla urbana en los años sesenta y setenta del siglo XX. Así como a un militante de la izquierda en Lara, activo desde los años setenta del siglo pasado hasta la actualidad, vinculado a los grupos insurgentes de finales del siglo pasado.

De igual forma, se sostuvo una entrevista informal con un Sargento de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) destacado en Lara durante los años 2017 a 2019, quien también participó en la represión de protestas por Derechos Políticos y Civiles y en las Operaciones de Liberación del Pueblo (OLP) durante el 2017.

Dichos insumos fueron utilizados para comprender dos elementos centrales del estudio: el origen y estructura organizacional de los Colectivos armados en Lara y los cambios presentados por el sujeto de estudio desde su surgimiento hasta los años que comprenden los mandatos de Nicolás Maduro.

La interpretación de la información se realizó partiendo de una codificación, entendida como un proceso heurístico en el que se realiza una relación del dato con las ideas que se tienen acerca de ellos (Piñero & Rivera, 2013). Este proceso se realizó con el fin de transformar y recontextualizar la información, y, a su vez, permitir mayores oportunidades para el análisis, desde las voces de los informantes.

Esta recontextualización se nutrió adicionalmente con material hemerográfico que permitiera ubicar las relaciones del sujeto estudiado dentro de los territorios donde se desenvuelven. Posterior a la codificación, se realizó el análisis basado en las temáticas emergidas de la interpretación.

Los ‘Colectivos’ en el estado Lara

Los ‘Colectivos’ en el estado Lara son grupos armados irregulares que fueron creados por la iniciativa del gobierno para hacer frente a las actividades políticas realizadas por los líderes y partidos de oposición. Poseen diversos niveles de organización y sus líderes se perciben como parte de una red nacional autónoma en relación a otros actores del poder. Hay organizaciones que pueden tener 15 y otras 70 integrantes con edades que van de los 20 a los 45 años. Han actuado con la connivencia del Estado, y sus actividades se desarrollan para la represión y la participación en la ejecución de políticas públicas, lo que consideran, desde el discurso formal, como labores de seguridad, gobernanza y movilización electoral. En 2021, identificamos más de 20 organizaciones que operan en los municipios Iribarren, Palavecino, Torres, Morán y Jiménez.

Los ‘Colectivos’ en Lara que conocemos en la actualidad, nacieron en diferentes hitos de la historia política reciente: entre 2002 y 2004 a propósito del intento de golpe de Estado contra Hugo Chávez. En 2007, para reprimir al movimiento estudiantil universitario; en

2008 a propósito del apoyo a las invasiones ilegales de propiedades que el gobierno realizó, y partir de 2013 hasta 2017 contra la represión criminal frente a los sectores urbanos que protestaron por derechos políticos y civiles.

Los ‘Colectivos’ que operan en el ámbito urbano, identifican su origen en los primeros años de gobierno del expresidente Hugo Chávez. Para ellos, los ‘Colectivos’ en Lara se originan en el 2002 en el ámbito universitario. Su función principal era vigilar el comportamiento de las autoridades y controlar las elecciones en las instituciones de educación superior que el gobierno no controla.

En el municipio Jiménez, el origen del grupo también se remonta a principios del siglo XXI. En esta localidad se estableció un líder que pertenecía a grupos políticos de la región capital, y llegó a Quíbor -capital del municipio Jiménez- desplazado debido a la tragedia de Vargas, acaecida en 1999. Luego de su llegada al municipio Jiménez se crea el Colectivo que tendría una actividad intensa hasta aproximadamente 2010, cuando comienzan a generarse diferencias con el alcalde del momento y promotor, en sus orígenes, de este tipo de organizaciones.

Posterior a estos hechos el Colectivo se transformó y ahora realiza servicios de taxi en el centro de la ciudad de Quíbor, luego que fueron agrupados en una cooperativa de servicios de transporte. No obstante, continúan participando en actividades de represión y movilización electoral cuando líderes del partido de gobierno les convocan, pero según sus versiones, con menos regularidad.

En el municipio Torres, los ‘Colectivos’ nacieron gracias al apoyo del partido Unidad Popular Venezolana (UPV), fundado a nivel nacional por Lina Ron. Su nacimiento responde también a la necesidad de reprimir las acciones de protesta y amedrentar a los dirigentes locales de oposición durante los procesos electorales. El impulso de este partido, en el segundo municipio más importante del estado, se haría con estos lineamientos los cuales fueron acogidos por las autoridades y las principales figuras del partido de gobierno de ese momento, Movimiento V República (MVR).

A diferencia de lo ocurrido en el ámbito urbano, en el ámbito rural, el nacimiento de los ‘Colectivos’ se ubica en el marco de la política de ocupación de tierras que ha permitido, a las asociaciones de personas autodefinidas como ‘Colectivos’, invadir propiedades de pequeños y medianos productores.

Entre los líderes entrevistados existen diferentes visiones que varían, según el ámbito en el que se desarrollen sus organizaciones y la posición que ocupen dentro de ellas. Los ‘Colectivos’ que tienen posiciones más elevadas de liderazgo, se reconocen como un “componente” de la seguridad en Venezuela, cuyo mandato es “evitar la guerra a través de la protección de la patria y cuidar la figura presidencial”. Desde esta versión, dichas organizaciones se asumen con una responsabilidad similar a la que tienen las instituciones militares y policiales.

Este mandato se convierte en práctica a través de actividades de represión y vigilantismo a grupos que, según su perspectiva, pueden atentar contra lo que para ellos es la estabilidad de la sociedad venezolana, relacionada con el mantenimiento del poder del actual gobierno.

Este significado se sustenta en la narrativa oficial, que concibe que “la presidencia es una posesión en la que deben permanecer hasta alcanzar la liberación de su pueblo” (De la Torre, 2017, p. 139). Se destaca en este posicionamiento una particularidad: las funciones

que los ‘Colectivos’ cumplen en el ámbito de la seguridad y orden público las ejercen con sus propios parámetros de actuación y que, a su vez, acompaña a otras fuerzas de seguridad pertenecientes al Estado.

Los entrevistados que no cumplen funciones de liderazgo se definen en función de las actividades que realizan: represión violenta a grupos opositores y a su vez acompañamiento al partido de gobierno en actividades de campaña, movilización de votantes en jornadas electorales, así como, lo que ellos entienden como funciones sociales, las cuales van desde la organización de eventos deportivos y culturales para los y las jóvenes de las comunidades a las que pertenecen, la administración del servicio de gasolina y la distribución de las bolsas de alimentos, que se distribuyen por medio de los Comité Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), y el manejo de algunas misiones sociales o programas de gobierno. En su discurso no hay categorías formales para definir lo que son, lo que para los primeros es seguridad para el segundo es choque, lo que para los primeros es política electoral para los segundos es evitar la menor cantidad de votos posibles en contra del gobierno en los centros que les corresponde vigilar.

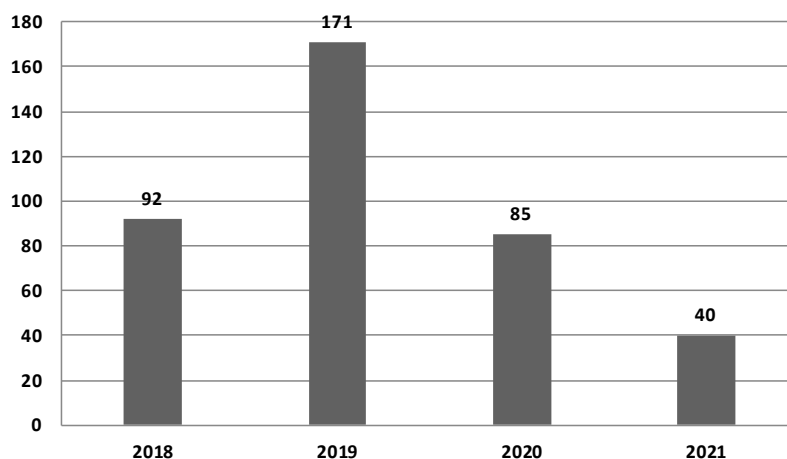
Las formas de obtención de recursos para el funcionamiento de estas organizaciones varían. Su principal fuente la obtienen de funcionarios del gobierno, alrededor de las actividades electorales o de represión política. De igual forma, el tener a su cargo los trabajos de logística para la organización del suministro de gasolina, la distribución del gas y de las bolsas CLAP, también les permite a algunos de ellos lucrarse. Existen también otras formas de retribución que obtienen desde el Estado a través de la adquisición de motos y repuestos, como ocurre en el municipio Torres por medio del Ministerio del Poder Popular para el Transporte (MPPT).

Las relaciones con los distintos poderes públicos se construyen a través de enlaces institucionales o por medio de la relación con individuales: con el poder ejecutivo y el judicial las relaciones pueden ser tanto individuales como institucionales y con el poder legislativo solo se relacionan con algunos de sus representantes.

Con respecto a los cuerpos de seguridad del Estado existe una vinculación con parte importante de las instituciones policiales, que se desarrollan en el marco de las actividades que desde el discurso institucional de los ‘Colectivos’ se verbalizan, como: alerta-respuesta anticipada, fotografiado, guerrilla comunicacional, espionaje, que son formas de vigilantismo, “fenómeno de naturaleza privada, esporádico, que pretende establecer un orden particular a través de la fuerza y la intimidación a la seguridad personal y comunitaria” (Bidagueren & Nina, 2001, p. 24). También se enlista en sus accionar, las llamadas “proclamas de calle y toma de espacios”: vinculadas a las actividades de proselitismo que acompañan al partido de gobierno y “las estrategias de lucha” que son acciones de represión política.

En este contexto, con quien tienen mejores relaciones es con la Policía Nacional Bolivariana (PNB), con ellos han trabajado en conjunto para la represión de la protesta, pero también desde 2018 hasta 2021 se colaboró con inteligencia para hacer posible la efectividad de la violencia policial llevada a cabo por las Fuerzas de Acciones Especial (FAES), que han sido acusadas por organizaciones defensoras de derechos humanos como responsables de delitos contra la humanidad y según los datos que hemos recopilado en el Observatorio Venezolano de Violencia en Lara (OVV Lara), han sido responsables de más de 300 asesinatos en el período anteriormente mencionado (figura 1). De igual forma, con la Dirección General de Contrainteligencia Militar (DGCIM) y el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), también por medio de la colaboración en labores de inteligencia.

Figura 1. Número de ejecuciones extrajudiciales perpetradas por las FAES en el estado Lara, período 2018-2021



Fuente: elaboración propia con datos del medio La Prensa de Lara y del Observatorio de Prensa del OVV Lara

En cuanto a la estructura militar, se logró conocer que los Colectivos, en contextos de conflictividad sociopolítica, se relacionan con el Comando Estratégico Operacional de las Fuerzas Armadas Bolivarianas (CEOFANB), y dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas (FANB), el cuerpo con el que tienen mejor relación es con la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), debido a que es esta institución la que realiza las acciones antimotines.

Los ‘Colectivos’ son conscientes del rechazo con el que cuentan. A quienes entrevistamos declararon explícitamente saber que “tanto la derecha como la izquierda no los quieren”. Desde sus posicionamientos discursivos, estar tan cerca del mundo delictivo, los hace vulnerables frente al Estado, con quienes tienen una tensión frecuente por la necesidad del control de la fuerza que ellos manejan.

No obstante, desde su visión, la labor que cumplieron en la eliminación de las protestas violentas y no violentas generadas en el marco de la conflictividad de 2014 y 2017, le dio una aceptación importante frente al poder. Es decir, la violencia que ellos ejercieron contra lo que consideraban riesgo para el gobierno, es reconocida por sus miembros como políticamente significativa en su legitimidad frente a las autoridades estatales.

De la fachada para la política a la fachada para la criminalidad

Las acciones de los grupos armados en Venezuela en los años sesenta del siglo XX, generaron distintas formas de organización para la subversión. Las estrategias comprendían, entre otras, la creación de organizaciones con rango de legalidad llamadas “fachadas” para la promoción de actividades de corte político-ideológico, sobre todo, en los territorios más urbanizados. Estas últimas se convirtieron, posterior a la desmovilización, en mecanismos de integración al activismo social y militancia política pacífica de muchos exguerrilleros.

En los años 80 del siglo XX, las fachadas se hicieron más visibles y relevantes para los movimientos políticos de izquierda. El músculo de la sociedad civil larense que se fortalecía en los mismos años, cambió en algunos la creencia en la violencia y los incorporó a la

civilidad, a través de asociaciones como los que se vinieron a llamar Colectivos, los cuales nacieron con un perfil comunitario para la promoción del teatro, la música y las artes en general. “Viejos y nuevos activistas sociales y políticos se identificarán con esta terminología (sociedad civil) plena de significados innovadores, aunque diversos, recanalizando su energía política por otras vías” (Salamanca, 2003, p. 126).

No obstante, en otros, la creencia en la lucha armada no dejó de estar presente pese haberse desmovilizado y adentrado a la vida pública. La indistinción entre poder y violencia presente en los significados de la izquierda venezolana, prevaleció en estos sectores opositores a los gobiernos democráticos de las últimas décadas del siglo XX. Y en Lara las expresiones de “proyectos políticos de origen civil pero no siempre civilistamente democráticos” continuarán entre “sectores radicales de base marxista como el Partido Revolucionario Venezolano (PRV) y La Causa Radical (Causa-R) en sus peculiares y documentadas relaciones con las logias militares conspirativas de 1980-1992. (Irwin & Langue, 2004, p. 557).

El Comité de Luchas Populares (CLP), por ejemplo, promovió en el oeste de la ciudad de Barquisimeto, capital del estado Lara, distintas iniciativas socioculturales y el acompañamiento a los liderazgos estudiantiles en las universidades que recién se creaban en la entidad, tales como: el Instituto Pedagógico de Barquisimeto, posteriormente Universidad Experimental Pedagógica Libertador (UPEL-IPB), la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA) y la Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre (UNEXPO).

A finales de los años ochenta, líderes y grupos que siguieron creyendo en la violencia como forma para hacerse del poder se hicieron partícipes en los intentos de golpes de Estado que ocurrirían en los años noventa, pero ante su fracaso continuaron sus actividades ordinarias, entre las que figuran, las protestas por derechos económicos y sociales.

Llegado el siglo XXI parte de estos grupos pasaron a ser parte del gobierno del expresidente Chávez y cuando se decidió volver a las armas por medio de organizaciones compuestas por personas de los sectores populares, que podían contener de manera violenta lo que no podrían hacer los cuerpos de seguridad bajo los preceptos del Estado de derecho, muchos de ellos se convertirían en los principales impulsores de los Colectivos, pero ahora armados.

Además de ese primer cambio descrito en la guerrilla en el estado Lara, que supuso la desmovilización armada hacia la vida civil, y la creación de organizaciones tipo fachadas como los Colectivos culturales, observamos otro cambio organizacional que se inició en los primeros años del gobierno de Chávez. Lo que los líderes Colectivos entrevistados en este trabajo, identifican como el origen de sus organizaciones, es interpretado aquí como un nuevo giro que hace parte de la izquierda larense hacia las armas, que se materializó desde el liderazgo de militantes de los partidos y militares que apoyaban a la revolución bolivariana junto a otras mujeres y hombres, que procedían de las organizaciones comunitarias o de la delincuencia común.

En este segundo cambio, los nuevos ‘Colectivos’ atribuyen un significado político a la violencia ejercida. Si bien reconocen estar integrados por jóvenes insertos en la criminalidad, la guía principal poseía una referencia de lucha por el gobierno del expresidente Hugo Chávez y lo que representó (incluso posterior a su muerte) que alimentaba la fuerza ejercida contra los “enemigos de la revolución”: medios de comunicación, la iglesia católica, universitarios y representantes de partidos políticos no oficialistas.

Pero las motivaciones estrictamente política-ideológicas comenzaron a debilitarse, según las versiones interpretadas, en 2018. De “la defensa a la revolución” se van perfilando con mayor notoriedad organizaciones que responderán más a los intereses de sus líderes inmediatos y a los encargos coyunturales para la represión o la movilización de votantes, que a los propios sentimientos por los gobernantes.

A partir del momento en que los Colectivos dejaron de percibir dinero, armas, municiones, motos y se intensificó la crisis humanitaria se debilitaron las relaciones de subordinación entre ellos y el gobierno, siendo más visible su participación en lo delincencial. Ante esta realidad, los funcionarios del poder ejecutivo, legislativo y judicial a nivel regional, han empleado nuevas formas para mantener la afiliación con los grupos Colectivos más sólidos, brindándoles mayor legitimidad a su gobernanza criminal (Lessing, 2021).

Pero esto no ha sido suficiente, las tensiones con la autoridad aparecen de manera más notoria que en otros momentos. Por ejemplo, el líder de las Fuerzas Especiales Cívico Militares Patria Nueva (FECMPN) fue aprehendido luego de que el Fiscal General de la Nación lo acusara en sus redes sociales de “homicidio calificado con alevosía en la ejecución de un robo, privación ilegítima de libertad, detención de explosivos, porte ilícito de arma de fuego y asociación para delinquir”. No obstante, posterior al hecho por el que fue imputado, se le fue otorgado “arresto domiciliario en un operativo de la Comisión Presidencial para la Revolución del Sistema de Justicia”. Diputados de la Asamblea Nacional publicaron fotos, expresando su apoyo al exconvicto y líder Colectivo posterior a su liberación (Gascón, 2022).

Tradicionalmente “el proceso convergente entre insurgencia y crimen organizado, es el segundo factor el que suele adoptar la fisionomía del primero, no a la inversa” (Olson, 2011) y es lo que se ha observado en el caso de los ‘Colectivos’ en el estado Lara. Integrantes de la delincuencia común se asociaron bajo la protección del gobierno para servir a fines políticos, pero casi veinte años después, ante la falta de sostenibilidad financiera que garantizara la legitimidad con sus promotores, se exagera más su accionar delictivo sobre una fachada política. Si representantes de la izquierda desmovilizada crearon los Colectivos culturales como fachada para adentrarse a la vida civil, ahora los Colectivos utilizan una fachada política aceptada por los administradores del Estado, para llevar a cabo sus actividades delincuenciales.

De la lucha de clases a la lucha por la permanencia en el poder

“...Si mi pueblo y mi patria necesitan guerreros, yo seré uno de ellos” escribiría Argimiro Gabaldón, la referencia más importante de la guerrilla en el estado Lara en el siglo XX. La rebelión de las armas lo tendría, en vida y también posterior a su muerte como ejemplo de entrega por la defensa de un ideario político en el liderazgo regional, por su convicción ideológica que favorecía a los campesinos y a grupos vulnerables de la entidad

La insurgencia político-militar latinoamericana que conocimos durante el siglo XX se desarrolló desde un posicionamiento ideológico centrado en el socavamiento de las clases sociales. Este propósito se planteaba desde dos vertientes, a través de la revolución armada revolucionaria y/o desde el reformismo electoral (López & Hernández, 2015).

En la Venezuela gobernada por la izquierda se resignificará esta idea, el enemigo ya no serán los gobiernos democráticos de la segunda mitad del siglo XX en adelante,

entendidos como totalitarismo liberal-democrático del puntofijismo (Denis, 2001). Los enemigos serán desde el poder plantarse frente a la oposición, hasta sus partidos y adeptos para garantizar su mandato. Desde esta narrativa se fomentará la participación de los grupos armados, bajo el precepto del “pueblo en armas”.

Ese giro discursivo en el poder, se asimilará durante la primera y gran parte de la segunda década del siglo en curso entre los Colectivos del estado Lara. “Prefiero seguir siendo malandro, que escuálido (opositor)” eran frases que se expresaban en el primer Colectivo promovido por Lina Ron, en el municipio Torres del estado Lara y quien acuñaría la frase “Con Chávez todo, sin Chávez plomo”.

El chavismo sacó de la ecuación de la lucha de clases al Estado como una máquina de la burguesía, como se concibió desde la visión instrumentalista del marxismo-leninismo. Por eso, la toma del poder para garantizar la eliminación de la clase burguesa, como motivación política en los grupos subversivos del siglo XX, transitará en los Colectivos de la era Chávez a la defensa del poder revolucionario con la eliminación de la clase burguesa, entre los que se incluyen los partidos de oposición, la iglesia, los empresarios y las universidades que mantienen autonomía administrativa frente al poder ejecutivo.

Dos de las lideresas de los ‘Colectivos’ también entrevistadas para nuestra investigación, relatan que su inicio en la militancia armada, comenzó con la búsqueda de una vivienda. Luego de invadir unos terrenos en conjunto con otras familias, fueron organizadas por el primer gobernador del chavismo en Lara e instituciones públicas, y motivadas a participar en la represión violenta contra las protestas, con la idea de que su derecho a una vivienda digna pasaba por evitar que la revolución fuera derrocada. En el ámbito rural, los propietarios serán tipificados como “terratenientes” y por ende obstáculos en la garantía de la vida digna de los campesinos, y en esa medida deberían constituirse en blanco de los campesinos que aspirarán a tener una propiedad.

El reconocimiento público dado desde el presidente de la república, ministros, alcaldes, gobernadores y directivos de las fuerzas de seguridad, reproducía la convicción de que su papel era esencial para la continuidad de la revolución y a su vez construirían una identidad que los diferenciaba de otros sectores dentro del mismo gobierno. En esa identidad se era consciente de los límites para la representación política que podía devenir de la acción civil por medio de la opción a participar en elecciones libres, pero estaba llena del respeto que gobernadores, alcaldes y diputados le mostraban por su trabajo.

Pero esa legitimidad perdió fuerzas y conllevó a la desaparición de algunos ‘Colectivos’ y la disminución de la gobernanza de otros. Primero, porque el apoyo económico dejó de otorgarse y las organizaciones comenzaron a perder integrantes y en algunos casos dejaron de tener la protección de la que gozaban. Segundo, porque los compromisos políticos por su labor represiva no se cumplieron, como la construcción de viviendas en la zona este de la ciudad de Barquisimeto, o la adjudicación de tierras en los sectores rurales.

De igual forma, la exclusión de muchos de estos grupos frente al privilegio dado a otros pocos con el propósito de mantener las relaciones híbridas de gobernabilidad por medio de la otorgación de funciones de Estado, fragmentó el liderazgo preservándose aquellos cuyos líderes lograron mayor ascendencia en el poder.

Sobre esta realidad encontramos dos lecturas entre los informantes de este estudio. Para los exColectivos, la autonomía que les dio identidad organizativa, ha perjudicado su privilegio y contrapeso en el poder. Al participar en las labores de inteligencia con las FAES

de la PNB para que realizaran entre 2018 y 2021 las ejecuciones extrajudiciales, existió, según los entrevistados, una traición al pueblo del que son parte y al que anteriormente defendían de “los escuálidos” o de los “burgueses”. “Esos son nuestros chamos, los hijos de nuestras hermanas. ¡Se convirtieron en sapos!” exclamaría una de las informantes, haciendo alusión a los Colectivos que trabajaron junto a las FAES.

De la misma manera, el uso indiscriminado de los recursos que deben ser distribuidos en las comunidades los igualó en el descrédito que existe contra los entes gubernamentales. “Líderes no, enchufados” señala otra entrevistada haciendo referencia a uno de los representantes de los ‘Colectivos’ más conocidos en la entidad, tipificándolo con la categoría que comenzó a ser utilizada en el marco de la crisis humanitaria para dar cuenta de las personas que se han enriquecido u obtienen privilegios diferenciados del gobierno.

Sobre esta última realidad, en el discurso de algunos líderes Colectivos hay una referencia continua a los procesos de corrupción que se fraguan entre las élites gubernamentales, entre las que incluyen a empresarios, y según sus versiones, a sectores de la oposición política. Sobre este soporte justifican sus acciones y la necesidad de “sobrevivir” en este cambio de escenarios en los que no existen los recursos con los que se aseguraba la solidez de sus organizaciones.

Por ende, refieren que al ser más prácticos hacen posible su existencia y el acceso a recursos y protección que usan para garantizarle el mínimo de control que el gobierno requiere y la actuación efectiva en las coyunturas que puedan presentarse, como los escenarios electorales en los que reconocen su importancia.

Ese cambio ha ocurrido en otros contextos con la guerrilla colombiana quienes “han pasado de autodefensas campesinas a guerrillas comunistas, y de esto a grupos terroristas que financia su actividad criminal con las utilidades del narcotráfico” (Gutiérrez, 2016, p. 254). En el estado Lara, estos grupos creados por la izquierda en el poder deconstruyen su ideario reivindicativo contra los actores que desde su visión impedían la revolución, y ahora luchan dentro del mismo gobierno por intereses particulares que les permitan obtener réditos individuales.

De la represión a la aspiración electoral

Para las elecciones regionales de 2021, varios líderes y lideresas de los Colectivos armados, figuraron como candidatos a cargos ejecutivos y legislativos, tanto para los municipios como a nivel estatal. La mayoría de ellos no consiguió los votos necesarios, sin embargo, esta evidencia muestra otro cambio de este tipo de organizaciones al interior de Venezuela.

La desmovilización de los grupos armados en los años setenta, se hizo bajo acuerdos nacionales expresados en indultos y sobreseimientos presidenciales (Mondolfi, 2017). El cambio de la violencia a la civilidad conllevó acuerdos públicos para apegarse a los dictámenes de una democracia que ascendía en su fortalecimiento institucional. Lo que estamos observando, al comenzar los años veinte del siglo XXI, con este otro tipo de grupo armado irregular nacido desde la izquierda venezolana, es otro proceso. Su salto a la participación política electoral responde a condiciones totalmente contrarias a lo que ocurrió en el siglo XX.

Los líderes Colectivos (los que todavía permanecen con altos niveles de participación, como aquellos que se sienten excluidos por los líderes de turno) interpretan, en el contexto

de un régimen político caracterizado por su desinstitucionalización, una oportunidad de ser ellos quienes dirijan las instituciones estatales.

Cuando reconocen una despolitización de las razones por las cuales practican la violencia, sienten una oportunidad de incorporarse al gobierno y otra forma de darle sentido a la política. Las tensiones que ahora se generan en la gobernanza híbrida reproduce otro escenario en el que desde estos grupos se aspira al ascenso en el poder en los años del gobierno del presidente Nicolás Maduro.

La designación de funciones ejecutivas, les da la sensación de que también pueden llevar a cabo la ejecución de políticas sociales y, por ende, tener más participación en los recursos que se destinan para ellos. El discurso que han utilizado para mostrar sus rostros en la contienda electoral, resalta la “valentía” con la que ellos pudiesen defender los “intereses del pueblo” contra los corruptos y la recuperación del proyecto político de Chávez.

En este cambio, existe una significación distinta sobre lo que es un gobernante. En el chavismo hubo una clara diferenciación en las habilidades que se reconocían entre ellos y las que reconocían en los políticos que podían estar en elecciones. En el gobierno de Maduro esta diferenciación no es tan clara, por lo que se sienten similares a otros representantes del partido-gobierno que se encuentran ejerciendo funciones legislativas y ejecutivas.

En Zubillaga *et al.* (2022) se interpreta que “los Colectivos en Caracas pasaron de ser grupos armados paraestatales, reconocidos pero marginalizados durante el período de gobierno de Hugo Chávez, a formas de colaboración más explícitas y con apariencia legal durante el gobierno de Maduro” (p. 506). En Lara, lo interpretado por los mismos actores evidencia que la identidad de los ‘Colectivos’ durante los años de gobierno del expresidente Chávez estaba definida de manera preponderante por el rol que ejercían para la represión. Desde este lugar se reconocían los límites para la aspiración de cargos de elección popular, pero también sus alcances en la legitimidad que les otorgaban gobernadores, alcaldes, ministros, diputados y directores de los cuerpos de seguridad del Estado quienes demandaban directamente sus servicios en el control social represivo, y le reconocían su labor con el reparto de recursos públicos.

Ahora, la fachada legal que les ha dado el gobierno incorporándolos directamente en funciones ejecutivas, les ha planteado un nuevo panorama en el que se muestran como candidatos en un sistema electoral cada vez más cuestionado por su vulnerabilidad. Al ser derrotados en las contiendas, observamos que regresan a su posición de ‘Colectivos’ o lo que hemos definido como fachadas para la criminalidad, pero la tentativa de volver a aspirar y ascender en el gobierno no caduca.

Conclusiones

Los ‘Colectivos’ en Lara son la extensión de la creencia en la violencia como instrumento para la conquista del poder, presente en más de sesenta años en algunos partidos y líderes de izquierda. Esta idea ha devenido en la sustitución del medio por el fin, en un contexto en la que la acción armada no se realiza contra el Estado sino promovido desde él con grupos civiles, contra quienes son considerados enemigos, como la sociedad civil, los partidos, los medios de comunicación, empresarios y los universitarios.

Los ‘Colectivos’ han sufrido cambios en el marco de la crisis humanitaria y el gobierno de Nicolás Maduro. Parte de estas transformaciones han disminuido el alcance en algunos grupos y en otros ha aumentado las ventajas comparativas en el cumplimiento

de sus funciones. Sin embargo, en general tienen una presencia en el territorio larense que delinea nuevas soberanías criminales.

La alta letalidad policial de los últimos años ocasionada por las FAES con el apoyo de estos grupos, ha promovido un ambiente de miedo e incertidumbre en los sectores populares que hace más efectiva los objetivos políticos de este tipo de violencia. Para muchos es una de las evidencias de que los Colectivos dejaron de representar la “lucha de clases” frente a los sectores definidos como burgueses para acompañar a las fuerzas públicas en el asesinato de jóvenes de los sectores populares.

Esta gobernanza híbrida no necesariamente posee la intensidad en el control territorial como sucede con los Colectivos de Caracas, donde hay un “dominio... con propósitos de control de la población por sí misma que utiliza esa posición política privilegiada para obtener beneficios... sea por el intercambio de favores con el poder político... o por la “venta” de sus servicios políticos” (Briceño-León *et al.*, 2022, p. 44). En Lara pueden existir Colectivos con un alto control territorial claramente delineado, pero otros que se mueven en espacios más amplios y su presencia suele estar determinada por las funciones de gobierno que ejerzan en distintos lugares.

Referencias

- ARENDRT, H. (2015). **Sobre la violencia**. Editorial epublibre.
- ALVARADO, A. (2019). Organizaciones criminales en América Latina: una discusión conceptual y un marco comparativo para su reinterpretación. **Revista Brasileira de Sociología**, 7(17), 11-32. <https://doi.org/10.20336/rbs.539>
- BIDAGUREN, J. & NINA, D. (2001). Gobernabilidad y Formas Populares de Justicia en la Nueva Sudáfrica y Mozambique: Tribunales Comunitarios y “Vigilantismo”. **Convergencia Revista De Ciencias Sociales**, (25), 11-35. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1755>
- BRICEÑO-LEÓN, R., BARREIRA, C., & DE AQUINO, J. P. D. (2022). The “Facções” of Fortaleza and “Colectivos” of Caracas: Two Models of Criminal Governance. **Dilemas, Revista de Estudos de Conflito e Controle Social**, 15(4), 51–77. <https://doi.org/10.4322/dilemas.v15esp4.52522>
- DE LA TORRE, C. (2017). Los populismos refundadores Promesas Democratizadoras prácticas autoritarias. **Revista Nueva Sociedad**, (267), 131-141.
- DENIS, R. (2001). **Los fabricantes de la rebelión (movimiento popular, chavismo y sociedad en los años noventa)**. Editorial Primera Línea. Editorial Nuevo Sur.
- GUTIÉRREZ, S. (2016). La narco-ideología que ha sostenido a las guerrillas en Colombia. **Nuevo Derecho**, 12(19), 245-260. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=669770730008>
- IRWIN, G. & LANGUE, F. (2004). Militares y democracia ¿el dilema de la Venezuela de principios del siglo XXI?. **Revista de Indias**, 64(231), 549-560. <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/426>
- LESSING, B. (2021). Conceptualizing Criminal Governance. **Perspectives on Politics**, 19(3), 854-873. <https://doi.org/10.1017/S1537592720001243>
- LINÁREZ, P. (2006). **La lucha armada en Venezuela. Coordinación de Ediciones y Publicaciones / IMPRENTA UBV.**

LÓPEZ, R. & HERNÁNDEZ, C. (2015). La lucha de clases en el siglo XII y su expresión en los nuevos movimientos sociales latinoamericanos (1989-2015). **Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea (Segunda época)**, 2(2), 114-141. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/12068>

MONDOLFI, E. (2017). **La insurrección anhelada. Guerrilla y violencia en Venezuela en los sesenta**. Editorial ALFA.

OLSON, E. (2011). ¿Los delincuentes de México se han convertido en insurgentes? **Foreign Affairs Latinoamérica**, 11(2), 22-31. <https://revistafal.com/numeros-antteriores/fal-11-2/>

PIÑERO, M. & RIVERA, M. (2013). *Investigación cualitativa: Orientaciones procedimentales*. UPEL-IPB.

SALAMANCA, L. (2003). La sociedad civil venezolana en dos tiempos: 1972-2002. **Politeia**, (30), 119-156. <https://www.redalyc.org/pdf/1700/170033588012.pdf>

ZUBILLAGA, V., HANSON, R., & SANCHEZ, F. (2022). Gobernanzas criminales en tiempos de revolución post-Chávez y legitimidad cuestionada: Una mirada a los distintos órdenes territoriales y actores armados en Caracas. **Dilemas, Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social**, 15(4), 497-527. <https://doi.org/10.4322/dilemas.v15nesp4.46866>

Prensa y otros documentos

GASCÓN, L. (2022). Autoridades excarcelan a “Chavecito”, el colectivo imputado por robo y homicidio frustrado. *El Pitazo*. <https://elpitazo.net/occidente/lara-autoridades-excarcelan-a-chavecito-el-colectivo-imputado-por-robo-y-homicidio-frustrado/>

PROGRAMA VENEZOLANO DE EDUCACIÓN ACCIÓN EN DERECHOS HUMANOS. (2017, 23 de junio). *Lara: Colectivos pasaron de los Consejos Comunales a las Universidades*. <https://provea.org/paramilitarismo/colectivos-lara-especial-para-provea/>



Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.201-211
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075454>

De la cárcel al barrio: el control territorial del *Tren de Aragua*, Venezuela¹

Iris Terán

Resumen

El *Tren de Aragua* es el grupo armado no estatal que dirige las actividades delictivas en el estado, cuya función primordial es mantener el control absoluto de las comunidades que conforman las zonas de paz. Con el propósito de comprender las dinámicas y realidades de los grupos armados no estatales en el Estado Aragua, se realizaron entrevistas a informantes claves integrantes de los grupos armados no estatales y miembros de la comunidad cercanos o relacionados con los grupos armados no estatales (GANE), con edades comprendidas entre 24 y 63 años, miembros de las comunidades, integrante de las bandas y funcionarios públicos. Los resultados muestran que el grupo funciona como una estructura centralizada y desconcentrada, donde las órdenes son emitidas, desde el Penal de Tocorón por el Jefe máximo de la Organización y son ejecutadas bajo la responsabilidad de los pranés locales. En el contexto de la Pandemia, la crisis económica y la gran emigración del país, El Tren de Aragua, ha expandido su acción delictiva hacia otros países como Colombia, Brasil, Ecuador, Perú y Chile, donde han tenido un efecto catalizador de violencia e inestabilidad social, así como un efecto negativo y xenofóbico hacia la diáspora venezolana, generando rechazo y discriminación.

Palabras clave: Delincuencia organizada; Grupos armados no estatales; Tren de Aragua; gobernanza criminal

Universidad de Carabobo. Maracay, Venezuela. E-mail: ieteranrespaldo@gmail.com / ORCID: 0000-0002-6062-0039

Recibido: 12/01/2023 Acertado: 23/03/2023

¹ La investigación que permitió la presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de su autora y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea

From prison to the neighborhood: territorial control of the *Aragua Train*, Venezuela

Abstract

The Tren de Aragua is the non-state armed group that directs criminal activities in the state, whose primary function is to maintain absolute control of the communities that make up the peace zones. In order to understand the dynamics and realities of the non-state armed groups in Aragua State, interviews were conducted with key informants, members of the non-state armed groups and community members close to or related to the non-state armed groups (NSAGs), aged between 24 and 63 years old, community members, gang members and public officials. The results showed that the group functions as a centralized and deconcentrated structure, where orders are issued from the Tocarón prison by the maximum leader of the organization and are executed under the responsibility of the local “pranes”. In the context of the pandemic, the economic crisis and the great emigration of the country, *The Tren de Aragua* has expanded its criminal action to other countries such as Colombia, Brazil, Ecuador, Peru and Chile, where it has had a catalyzing effect of violence and social instability, as well as a negative and xenophobic effect towards the Venezuelan diaspora, generating rejection and discrimination.

Keywords: Organized crime; Non-state armed groups; Aragua Train; criminal governance

Introducción

Desde el año 2016 los índices de violencia en el estado Aragua se incrementaron, colocándolo como uno de los territorios estadales más violentos de Venezuela, con altas tasas de muertes violentas que duplicaban y/o triplicaban las tasas promedio del país. La delincuencia en Aragua ha escalado a otro nivel de complejidad incrementándose la violencia y letalidad de sus acciones. De las tradicionales bandas de delincuencia común, que generalmente operaban de forma autónoma en un reducido ámbito local, a una compleja estructura organizativa que pareciera replicarse en todos los municipios actuando de forma similar y paralela, formando una parte dependiente y articulada de una organización mayor, que hemos categorizado, para este estudio, con el nombre de grupos armados no estatales y en particular de la banda más importante de la zona, el llamado *Tren de Aragua*.

En este artículo se busca comprender los orígenes de *El Tren de Aragua*, su organización interna, el tipo de dominio territorial que ejerce, así como sus vínculos con el gobierno local y sus conexiones y relaciones con otros grupos delictivos de la zona.

Metodología

Se utilizó como técnica de recolección de información: la observación directa del proceso de instalación de los grupos armados no estatales en las comunidades, durante un trabajo de campo sobre enfermedades metaxénicas que duró tres años (2015-2017) y nos permitió vivenciar casual y directamente el radical cambio de las normas de convivencia impuesto a las comunidades. Es a partir de la llegada de los primeros líderes que se encargaron de conformar las bandas delictivas relacionadas con *El Tren de Aragua* que se realizaron entrevistas en profundidad a informantes clave, utilizando como instrumentos una guía de preguntas dirigida a integrantes de grupos armados no estatales y otra específica para miembros de la comunidad. También se tomó en cuenta el registro que surge del monitoreo continuo que se lleva de los medios de comunicación regional, de reportes policiales y de casos o situaciones emblemáticas relatadas espontáneamente por testigos o víctimas de la propia comunidad.

Con el propósito de comprender las dinámicas y realidades de los grupos armados no estatales en el estado Aragua, se realizaron 6 entrevistas a informantes clave, entre ellos: integrantes de estos grupos criminales, miembros de la comunidad cercanos o relacionados con estos grupos delictivos y funcionarios públicos, en edades comprendidas entre los 24 y 63 años. Siendo más específicos, entre los entrevistados se consultó a un Lucero de *El Tren de Aragua* (Personal de seguridad del Pran local), así como a la madre del Lucero, quien es tía de un Pran; una líder comunitaria; un responsable político que funge de enlace con grupos armados oficialistas en la entidad; y además a una coordinadora local del partido de gobierno y de las Unidades de Batalla Hugo Chávez (UBCh).

De los individuos entrevistados, cuatro fueron seleccionados con el fin de obtener información de los grupos armados que hacen vida en las zonas de paz, mientras que los otros dos restantes se escogieron con la intención de obtener información específica sobre los grupos armados no estatales denominados "Colectivos".

Para realizar el análisis hermenéutico de las entrevistas, se construyó una matriz de análisis, a partir del testimonio de los seis entrevistados, en cada una de las áreas temáticas comunes que fueron abordadas durante la realización de las entrevistas.

Dentro de los consultados, sólo uno es un miembro activo de un grupo armado no estatal, por lo que se tomó el testimonio de este entrevistado como base para el análisis comparativo de los resultados de cada una de las entrevistas y a partir del desarrollo del método hermenéutico, sugerido por Galeano (2003), fundamentado en las etapas de: descripción, saturación, categorización, contraste y triangulación de los testimonios, se construyó el informe integrado de los hallazgos de las seis entrevistas realizadas.

Se utilizaron once categorías de análisis preconcebidas, que permitieron la sistematización de la información obtenida y la posterior elaboración del informe integrado, las cuales se mencionan a continuación: Identificación de los grupos, Origen y evolución del grupo en la comunidad, Cobertura geográfica, Destrezas, Actividades principales dentro y fuera de la comunidad, aspectos financieros, Conexiones y relaciones con el gobierno, Conexiones y relaciones con otros grupos, Aspectos subjetivos /percepción sobre el grupo, Debilidades y fortalezas del grupo y Otros comentarios.

Principales hallazgos

En el estado Aragua los grupos armados no estatales están en su gran mayoría ligados a la organización delictiva denominada *El Tren de Aragua*, la cual está conformado por bandas delincuenciales locales, que actúan de manera centralizada, bajo la coordinación del centro de operaciones de dicha organización, ubicada en el Centro Penitenciario de Aragua, conocido popularmente en la entidad aragüeña como: El Penal de Tocarón.

Este nuevo estilo de delincuencia se inició en las comunidades aragüeñas a finales del 2015, específicamente en la comunidad de San Vicente, municipio Girardot, que fue escogida como comunidad piloto para este proceso inicial de conformación. Aquí comienzan a realizarse eventos públicos gratuitos, dirigidos sólo para los habitantes de la comunidad, cuya procedencia no era claramente conocida. Se presentaban en vivo grupos musicales con la actuación de cantantes famosos de salsa y reggaetón. Se repartían juguetes de buena calidad a los niños, se regala la pintura y bombillos para que cada quien arreglara su frente, tanto para las fiestas navideñas, como para la celebración de los primeros “Carnavales turísticos de San Vicente 2016”.

Se incrementa además la regularidad de la entrega de las bolsas y combos de proteína en la comunidad repartidos por los Comité Locales de Alimentación y Producción (CLAP), a cada quince días y garantizado a todas las familias del barrio, mientras que para el resto de la población el promedio de entrega era cada dos meses y sin la garantía que le llegara a todas las familias. Según el informante, todo esto salía en principio de las contribuciones “obligatorias” de los comerciantes e industrias de la zona. Es decir, de los “beneficios comunitarios de la extorsión”. Sin embargo, no queda claro cómo fue la negociación con el CLAP, para obtener estos privilegios en la frecuencia de la entrega, que aún hoy, no disfruta el resto de la población.

Esta primera etapa de acercamiento, fue seguida por una corta etapa de información, donde fueron difundiendo mediante Asambleas comunitarias, las nuevas normas de convivencia y subordinación con respecto a estas nuevas bandas delictivas organizadas, así como las medidas de sanción para los infractores de las mismas. Las tres principales medidas impuestas, según los informantes de la comunidad y de los propios integrantes actuales de los grupos armados no estatales, fueron:

1. El exilio o expulsión de todos los funcionarios o ex funcionarios policiales que vivan en el sector, sin importar si trabajaran en otros estados, ni que fueran habitantes del barrio, para eso se les dio un mes de plazo para salir del barrio y jamás volver a él, bajo la amenaza de ajusticiamiento público para aquel que se negara a cumplir esta disposición. Cuentan los informantes que varios funcionarios y ex funcionarios hicieron caso omiso de la orden por considerarla absurda y al día siguiente de cumplirse el plazo, fueron sacados de sus casas y arrodillados y ejecutados en la calle, a pleno día y al frente de su vivienda, como medida ejemplarizante de amedrentamiento para el resto de la población.
2. La segunda medida fue dirigida a los delincuentes comunes y a los integrantes de las tradicionales bandas de delincuencia común, que habitualmente hacían vida en la comunidad. A estos se les advirtió que quedaba prohibido ejecutar delitos comunes por su cuenta, que si querían quedarse en la comunidad tenían que someterse a las órdenes de la nueva organización de delincuencia organizada, si no lo deseaban, tenían una semana para irse del barrio y no volver a pisarlo. En este caso, al igual

que los policías, si no acataban la orden serían ejecutados. También hacían la salvedad que los delincuentes que fueran adictos a las drogas o al alcohol, no tenían la opción de integrarse a la organización, sino que automáticamente estaban exilados de la comunidad, si querían conservar su vida.

3. La tercera medida fue dirigida al resto de la comunidad, donde se les exigió, según el testimonio de los entrevistados, el fiel cumplimiento de las normas de convivencia, garantizándoles a cambio "paz y seguridad" en el sector. Quedó prohibido, entre otras cosas, hablar o comentar nada de lo que ocurriera en el sector; la permanencia de menores de edad permanecieran en las calles sin su representante después de las 7:00 pm; y las ventas de drogas y/o alcohol a estos últimos; que los hombres incurrieran en violencia doméstica o de género; llamar a la policía ante cualquier suceso que ocurriera en el barrio, pues estos eventos debían ser canalizados a través de los Luceros, para ser resueltos por el líder de la organización, quien dispondría las medidas a que hubiere lugar; así como bajo ningún concepto se aceptaba la presencia de la policía en la llamada zona de paz.

La imposición de estas normas durante el proceso de conformación de las bandas locales de delincuencia organizada evidencian la intensión del liderazgo central de *El Tren de Aragua*, de desplazar al Estado en el cumplimiento de sus funciones, con el fin de conseguir cierta legitimidad en la población al expulsar del barrio a todos los funcionarios policiales, ofreciendo de esta manera protección a la población de los abusos policiales y de los delitos menores cometidos por la delincuencia común, decidiendo y ejecutando impunemente la administración de justicia de sus infractores.

De esta manera se legitimarse ante la población, a través de la ruptura del monopolio del Estado en relación al uso legítimo de la fuerza, mediante un mecanismo alterno que se da en las zonas de gobernanza criminal, que Briceño-León describe como: "*La aprobación y reconocimiento que tiene el uso de la fuerza en las personas comunes. En este caso, la aprobación de las conductas que ejercen la violencia no lo otorgan las leyes, sino el apoyo de la sociedad*" (2021, p. 23).

Posteriormente, a finales del año 2016, estas nuevas bandas locales de delincuencia organizada, dependientes de *El Tren de Aragua*, se expandieron por otras parroquias de Maracay y en otros municipios del estado como Francisco Linares Alcántara, Bolívar, Ribas, Zamora, Libertador, Santos Michelena, Revenga y posteriormente se manifiestan en los municipios Santiago Mariño, así como en los municipios del sur de Aragua: San Sebastián, San Casimiro, Urdaneta, donde en un primer momento se disputaron el territorio con *El Tren del Llano*, liderado en ese momento por la *Banda del Picure*.

Una vez consolidadas las bandas locales de delincuencia organizada pertenecientes al *Tren de Aragua*, comienzan a expandirse desde Magdaleno, en el municipio Zamora y desde San Vicente en la parroquia Las Tacariguas del municipio Girardot, hacia los municipios vecinos del estado Carabobo, que colindan con las riberas del Lago de las Tacariguas o Lago de Valencia, donde conforman una especie de área de seguridad periférica, para controlar estratégicamente al acceso terrestre y las actividades que se dan en el mismo.

Estos pequeños grupos o bandas delictivas organizadas pertenecientes al *Tren de Aragua* generalmente, están identificadas con nombres más locales, que la mayoría de las veces es el nombre o el apodo del líder local, a veces combinado con su dominio territorial (Ejm. Wilmer Guayabal), quienes rinden cuenta directamente a la cabeza de la organización.

La conformación de la estructura operativa de las nuevas bandas locales de delincuencia organizada

Los informantes entrevistados coinciden en relacionar el origen del grupo con un proyecto iniciado en varias comunidades, por personas, aparentemente ex convictos, que salieron del Penal de Tocarón, con el propósito de “organizar” los barrios y crear el entorno en las “zonas de paz”. Cronológicamente todos coinciden en que este proceso de conformación de las bandas locales de delincuencia organizada, se inició en el estado Aragua, aproximadamente en el año 2015-2016, cuando se empezaron a dar reuniones en el vertedero de San Vicente, reafirmando que posterior a estas reuniones fue cuando se dieron a conocer en las comunidades, a través de la realización de diversas actividades de recreación dirigidas a adultos y niños con el fin de ganarse su simpatía y empezar a difundir “pacíficamente” las nuevas normas de convivencia a la población en general.

Esta primera fase estuvo a cargo de un grupo no armado, identificado dentro de las comunidades como “*El Grupo de los Sanos*”, que fungieron en un primer momento como promotores de las diferentes actividades recreacionales y ornamentales en pro del bienestar de la comunidad” - y que según el testimonio de los entrevistados, actualmente se encargan de mantener una inteligencia permanente de todo lo que pasa y hasta lo que se piensa y comenta dentro de las casas, y dentro de las instituciones públicas y organizaciones civiles que hacen vida en el barrio, así como de llevar las finanzas de los ingresos locales y centrales de la organización.

Ellos son los encargados de transmitir “pacíficamente” las ordenes emanadas por la organización, así como de recordar la tarifa y advertir el próximo vencimiento de las fechas de pago de las “vacunas” (un tipo de extorsión), a quien les corresponda pagar. Coordinan la entrega de las bolsas de CLAP a las familias de la comunidad, así como garantizan la repartición de las bolsas extras que le corresponden a los integrantes de la organización, para que comercialicen con estos productos, como una forma de pago por sus servicios.

Por otra parte, dentro de este grupo *de los “sanos”*, se creó una Fundación “comunitaria”, sin fines de lucro, legalmente registrada, que representa la cara legal y visible de la organización, la cual le permite recibir los subsidios y aportes de los diferentes niveles de gobierno para garantizar la realización de las actividades comunitarias programadas. Estos fondos son distribuidos directamente, según la discrecionalidad del liderazgo central de la organización.

Simultáneamente, se conformó un segundo grupo, “*El Grupo Armado*”, integrado por “Los Luceros”, que se encargaron en un inicio, de garantizar el cumplimiento de las medidas de exilio o expulsión del barrio de los funcionarios y ex funcionarios policiales y de someter a la delincuencia común del barrio para que dejen de actuar autónomamente y se subordinen a la organización. Dándoles tres claras opciones a los delincuentes de la localidad: a) Incorporarse a la organización y aceptar cumplir incondicionalmente las “órdenes” emanadas del Penal. b) Aceptar voluntariamente una especie de exilio del barrio, es decir, irse definitivamente de la comunidad, con amenaza permanente de muerte inmediata, si regresan bajo cualquier pretexto. c) Eliminación inmediata para aquellos que se reusen a irse, o a integrarse al nuevo grupo de delincuencia organizada establecido.

Los nuevos grupos delictivos armados locales, nacieron como una estructura jerárquica definida, donde la máxima autoridad es el Pran que se encuentra en la cárcel de Tocarón, Héctor Rusthenford Guerrero Flores, alias “El Niño Guerrero”, quien dirige

y gobierna a todos los Pranes locales de menor jerarquía, quienes son los encargados de garantizar que se cumplan las órdenes emanadas del liderazgo central desde el penal de Tocarón, así como de mantener “el orden” en las comunidades bajo su dominio. Además tienen la función de pesquisar a los jóvenes con perfil adecuado para ser captados por la organización.

Estos Pranes locales cuentan con dos grupos para cumplir con sus funciones: el primero, es el no armado o “*de Los Sanos*”, ya mencionado y el segundo es el grupo armado, conformado a su vez por dos jerarquías: “*Los Luceros*” y “*Los Gariteros*”. Los primeros son los encargados de garantizar la seguridad del Pran local y mantener el orden y el dominio de la comunidad. Son los encomendados de ejecutar las sanciones, ordenadas por el Pran local, a quienes violen las “normas de convivencia” establecidas unilateralmente por la organización, es decir, en lenguaje delictivo de quienes “se comen la luz”, así como de enfrentarse con otros grupos delincuenciales y con los cuerpos de seguridad del Estado en las situaciones que así lo ameriten.

Finalmente, están “*Los Gariteros*”, que es la menor jerarquía dentro de la organización, su función es mantener informado al Pran local de todos los movimientos de vehículos y personas ajenas al barrio que entran en la comunidad. Es una red de informantes armados, ubicados estratégicamente en el barrio, equipados con radios, que visualizan cualquier extraño o sospechoso y lo reportan inmediatamente al comando local, para verificar su autorización para entrar a las zonas “protegidas”. En caso de no ser reconocido son monitoreados por “*Los Gariteros*” e interceptados más adelante para conocer su destino y motivo de permanencia en el barrio. Cuando consideran que el “visitante” representa una posible amenaza, son emboscados por “*Los Luceros*”, quienes enfrentan la situación.

La expansión de El Tren de Aragua

El inicio de la expansión de *El Tren de Aragua*, surge a partir de la negociación de los líderes de la organización, con altos funcionarios gubernamentales a nivel regional y nacional, en la búsqueda de la resolución de una crisis de gobernabilidad que se dio en la parroquia Los Tacariguas, municipio Girardot. Según el testimonio de los entrevistados, todo comenzó cuando funcionarios policiales y militares, durante lo denominado por el gobierno nacional como un Operativo de Liberación del Pueblo (OLP), ingresaron a la comunidad y abatieron, sin mediar palabras y sin razón alguna, a un joven, reconocido por la comunidad como sano, responsable, deportista y de buena conducta que se dirigía a tempranas horas del día hacia su trabajo. Este hecho causó gran indignación en la comunidad, que estaba ya cansada de las continuas cacerías y abusos de autoridad que se venían ejecutando por el OLP y en consecuencia salieron a protestar. Un grupo importante de motorizados (se estiman más de 300), que según los informantes eran los mismos, que habían apoyado al oficialismo en las elecciones a nivel regional, salieron a las calles fungiendo de Colectivos para amedrentar a la población del municipio Mario Briceño Iragorry. Esto durante las elecciones de Alcalde del año 2013, donde resultó electo el opositor Delson Guárate. En la protesta los motorizados dieron innumerables vueltas amenazantes alrededor de la sede de la Gobernación del estado Aragua,

Este hecho fue tomado políticamente por el gobernador, como una intolerable falta de respeto a la autoridad, cuya respuesta fue la realización de un operativo policial extraordinario, que consistió en una violenta incursión a la Comunidad de San Vicente,

por de más de 2.000 funcionarios en un operativo conjunto, entre los cuerpos de seguridad del Estado y brigadas de apoyo de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) y del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), provenientes de otros estados del país. Esto aconteció la madrugada del 15 de mayo del 2015, según reportó el diario digital El Pitazo.

El parte oficial reconoció 3 fallecidos, 200 detenidos y 800 reseñados. Sin embargo, los vecinos de esta populosa comunidad (de San Vicente), denunciaron públicamente ante los medios de comunicación, los múltiples abusos, maltratos, destrozos y robos de los que fueron víctima, manifestando que no querían más policías en la comunidad. Seguidamente, en los días subsiguientes, fueron atacadas con granadas, la sede del Destacamento 21 de la GNB, ubicada en la Zona Industrial de San Vicente, así como algunas comisarías del CICPC y de la Policía Bolivariana de Aragua de otros municipios.

Este profundo conflicto de gobernabilidad, culminó con un acuerdo conciliatorio, con la mediación de representantes del poder nacional, entre el gobierno regional, los cuerpos de seguridad del Estado y los líderes de la emergente banda criminal del Tren de Aragua, que incluía, entre otras cosas, la expulsión arbitraria de todos los funcionarios de los cuerpos de seguridad de los barrios que conformaban las mencionadas zonas de paz.

El mecanismo utilizado por los integrantes de *El Tren de Aragua* para someter a la población fue el terror y la crueldad, como forma de amedrentamiento. En ese contexto la naturalización de la violencia extrema y la crueldad surgió como un mecanismo de defensa de la población para sobrellevar la exposición al terror de la que eran víctimas.

El Tren de Aragua y los ‘Colectivos’

El Tren de Aragua es percibido por sus integrantes como una compleja banda articulada cuyo ámbito de acción es a nivel nacional, pero donde las decisiones son tomadas de una manera centralizada, desde la cabeza de la organización, que opera desde el Penal de Tocarón, correspondiéndole a cada banda local garantizar el control de la población de las comunidades específicas donde operan, para facilitar y garantizar el cumplimiento de las misiones estratégicas del Tren de Aragua en las diferentes regiones del país.

Los informantes consideran que la capacidad de trabajar en equipo, tener un control centralizado de la organización, generar terror, evitar las rutinas y no informar a nadie de sus movimientos son las destrezas más importantes que protegen a la organización y le permiten mantener a sus integrantes con vida, dentro de la dinámica violenta de los grupos armados no estatales.

Según el testimonio del funcionario y la exfuncionaria entrevistada, en los actuales momentos en Aragua, no existen verdaderos colectivos, que según ellos, son los que dependen directamente de la nómina de la gobernación. Ellos afirman que son los miembros del Tren de Aragua, quienes negocian con el gobierno condiciones de convivencia y tolerancia mutua, a cambio de cumplir con la función primordial de los ‘Colectivos’ que es “mantener controlada y a raya” a los movimientos de la oposición en el estado. Estos informantes consideran que la capacidad de intimidar de Los Colectivos es que son grupos grandes, están armados, actúan en “cayapa” y tienen el apoyo moral y logístico del gobierno.

Según el testimonio de sus integrantes, en la práctica, producto de la negociación con entes gubernamentales, los integrantes de *El Tren de Aragua*, se mimetizan como

Colectivos y realizan actividades violentas de amedrentamiento para neutralizar a los integrantes de la oposición en el estado Aragua, quedando en evidencia el rol protagónico que tiene el Centro Penitenciario del Estado Aragua; tanto en el origen de los grupos armados no estatales, como en la regulación y/o “normatización” en la actividad delictiva de las comunidades de las zonas de paz, en el estado Aragua

En este sentido, el Tren de Aragua en determinadas situaciones asume el papel de los ‘Colectivos’ y amedrentan las actividades de movilización política de la oposición en el estado. Sin embargo, a diferencia de los ‘Colectivos’ La Piedrita y Alexis Vive, los integrantes del Tren de Aragua no se involucran en la política local, ni pretenden tener una influencia directa en los mecanismos formales de poder político (Briceño-León *et al.*, 2022).

El financiamiento del *Tren de Aragua*

Las actividades principales del Tren de Aragua, en cada una de las comunidades de las “zonas de paz”, están orientadas a garantizar a toda costa, el control de la población del territorio geográfico donde operan, así como a extorsionar a los comerciantes e industriales de la zona, quienes tienen que pagarle vacuna al Pran responsable de la comunidad y de esta manera dar una “contribución forzada” para garantizar el financiamiento de las diferentes actividades que realiza el grupo delictivo en la comunidad.

Las fuentes de financiamiento mencionadas por los informantes fueron de tres tipos: en primer lugar, es la venta de los productos de las bolsas sobrantes del CLAP que llegan a las comunidades de las “zonas de paz”. En segundo lugar, el cobro de vacunas a los comercios e industrias de la zona. En tercer lugar, las contribuciones que se recogen a través de la Fundación, quien además recibe financiamiento directo del Estado, para los proyectos de recreación y ornato dirigidos a la comunidad. Este mecanismo de financiamiento directo que recibe el Estado a través de la Fundación Somos el barrio JK, referido por los informantes, coincide totalmente con lo mencionado por la revista InSight Crime (2021) en un artículo publicado sobre esta organización criminal. Mientras que los colectivos se financian con los aportes que recibe directamente del Estado.

Vínculos con el Estado

Respecto a las conexiones o relaciones que tienen los grupos armados que conforman *El Tren de Aragua* con el gobierno, todos coinciden en que sí existe una relación permanente con el Estado, pero que sólo se da a nivel de los líderes centrales de la organización (ubicados en el penal) con altos funcionarios del gobierno como: ministros, gobernadores, alcaldes, jueces y altos funcionarios policiales. Estas conexiones sólo las puede hacer la cabeza de la organización delictiva con los altos funcionarios, quedando prohibido para los luceros, gariteros y demás miembros de los grupos locales, así como a los miembros de la comunidad en general, tener ningún tipo de contacto con los funcionarios policiales, ya que de no obedecer esta restricción serían catalogados de “manchados” y por ser considerado una falta grave al “orden local de la organización”, son sancionados severamente con castigos que van desde el destierro inmediato de la comunidad hasta la ejecución y/o desaparición física.

En cuanto a las relaciones con otros grupos, se evidencia a través de los testimonios que si puede haber relaciones de cooperación, especialmente con grupos de territorios

colindantes, cuando el objetivo propuesto involucra el control estratégico de varios territorios o zonas de paz. En este caso, todos actúan sinérgicamente bajo la voz de mando del liderazgo central de la organización, pero respetando los territorios y decisiones internas de cada grupo. Cada quien cumple la misión que le fue asignada por la organización, pero sin tener inherencia alguna en la actividad de los otros grupos involucrados. Individualmente todos los grupos tienen que rendirle cuentas al líder supremo que se encuentra en el penal.

Además, las comunidades que pertenecen a las “zonas de paz”, contribuyen a través del CLAP con el financiamiento de las actividades comerciales que se dan en el penal de Tocarón. Por otra parte, cuando la misión violenta implica cumplir sentencias en contra de personas conocidas y cercanas del mismo barrio, acuden a la cooperación de otros grupos delictivos, para que ejecuten la acción y esta muerte quede ante los familiares y vecinos como un enfrentamiento entre bandas y no como un trabajo interno del propio grupo.

Conclusiones

El Tren de Aragua es el grupo armado no estatal que dirige las actividades delictivas en el estado, cuya función primordial es mantener el control absoluto de las comunidades que conforman las llamadas zonas de paz y estratégicamente es comandado por un liderazgo central que opera desde el Penal de Tocarón, que mantiene relaciones y/o negociaciones permanentes con altos niveles del Gobierno.

Esta megabanda funciona como una estructura centralizada y desconcentrada, donde las órdenes son emitidas, desde el Penal de Tocarón por el Jefe máximo de la Organización (El Niño Guerrero) y son ejecutadas bajo la responsabilidad de los Pranes locales, que controlan las diferentes zonas de paz que funcionan en el país. El nivel local, contribuye además con el financiamiento del Penal y este a su vez se financia con el cobro de “la Causa”, es decir, con la vacuna que tienen que pagar los privados de libertad al PRAN de Tocarón, para garantizar su vida, mientras cumplen la condena. Algunas fuentes aseguran que solo esta actividad, le garantiza al Niño Guerrero, cerca de un millón y medio de dólares al año.

A partir de los años 2020-2021, en el contexto de la Pandemia, la crisis económica y la gran emigración del país, *El Tren de Aragua*, ha expandido su acción delictiva hacia otros países como Colombia, Brasil, Ecuador, Perú y Chile, donde han tenido un efecto catalizador de violencia e inestabilidad social, así como un efecto negativo y xenofóbico hacia la diáspora venezolana, que ha generado una situación de rechazo y discriminación hacia los migrantes venezolanos, debido a la acción disruptiva de los integrantes de esta organización criminal en el extranjero.

Referencias

BRICEÑO-LEÓN, R., BARREIRA, C., & DE AQUINO, J. P. D. (2022). The “Faccões” of Fortaleza and “Colectivos” of Caracas: Two Models of Criminal Governance. **Dilemas**, *Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 15(4), 51–77. <https://doi.org/10.4322/dilemas.v15esp4.52522>

BRICEÑO-LEÓN, R. (2021). La disputa entre el Estado y el crimen organizado por la legitimidad en la gobernanza local. En S. Mejías. **Los actores implicados en la gobernanza criminal en América Latina** (pp. 21-28). <https://www.realinstitutoelcano.org/monografias/los-actores-implicados-en-la-gobernanza-criminal-en-america-latina/>

GALEANO, M. (2003). **Diseño de proyectos de investigación cualitativa.** Fondo Editorial Universidad Eafit.

Documento institucional:

InSight Crime. (2021). *Venezuela, Tren de Aragua.* <https://es.insightcrime.org/noticias-crimen-organizado-venezuela/tren-de-aragua/>

S

Semestre



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.213-233

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075465>

Miedos pandémicos: usos políticos y comportamientos sociales

Anna María Fernández Poncela

Resumen

El objetivo de este trabajo es un breve recorrido sobre el miedo en general y en particular el miedo político, relacionado con los medios, las políticas públicas, la opinión pública y el comportamiento social. En segundo lugar, presentar el uso del miedo político en la pandemia con el ejemplo de un estudio sobre Reino Unido. El miedo es reacción biológica, emoción política y social. Esto último ¿cómo se interpreta? ¿Cómo el miedo se origina y amplifica socialmente? ¿Existe hoy una pandemia de miedo?

Palabras clave: Miedo; historia; política; medios; opinión; comportamiento; pandemia

Pandemic fears: political uses and social behavior

Abstract

This work objective is a brief overview of fear in general and political fear in particular, related to the media, public policies, public opinion and social behavior. Second, to present the use of political fear in the pandemic with the example of a study on the United Kingdom. Fear is a biological reaction, political and social emotion. This last, how is it interpreted? How does fear originate and amplify socially? Is there a pandemic of fear today?

Keywords: fear; history; politics; media; opinion; behavior; pandemic

En este artículo se realiza un acercamiento en torno a cómo el miedo se ha empleado históricamente en la política, se exagera a través de la comunicación, es retomado con fuerza creciente y reciente en las políticas públicas, y en la comunicación sanitaria, e incluso su retroalimentación por la opinión pública y en el desarrollo de comportamientos sociales. Todo ello se realiza a través de la revisión de obras, autores/as, enfoques teóricos y estudios de prácticas sociales. Se trata pues, de un ensayo focalizado en realizar un recorrido por los diferentes miedos en la historia de la humanidad hasta llegar a la pandemia en la actualidad, recogiendo diversos tipos, perspectivas y reflexiones sobre el mismo, con especial énfasis en su aspecto de construcción social y político. El título de miedos pandémicos es una suerte de analogía por la importancia –amplitud y profundidad– de los miedos que se presentan a lo largo de esta obra, toda vez que contiene que introduce el apartado sobre el miedo en la pandemia.

Para empezar con el miedo político

Para iniciar se toman tres autores que han estudiado el miedo en la actualidad. Bauman (2007:10) señala en su obra *Miedo líquido* que “*La modernidad tenía que ser el gran salto adelante: el que nos alejaría del miedo y nos aproximaría a un mundo libre de la ciega e imperfecta fatalidad (esa gran incubadora de temores)*”, sin embargo “*los nuestros vuelven a ser tiempos de miedos*” (2007:11). Especialmente, un miedo de segundo grado o derivativo, social y cultural, que crea una percepción del mundo y orienta los comportamientos.

El miedo derivativo es un fotograma fijo de la mente que podemos describir (mejor que de ningún otro modo) como el sentimiento de ser susceptible al peligro: una sensación de inseguridad (el mundo está lleno de peligros que pueden caer sobre nosotros y materializarse en cualquier momento sin apenas mediar aviso) y de vulnerabilidad (si el peligro nos agrede, habrá pocas o nulas posibilidades de escapar a él o de hacerle frente con una defensa eficaz; la suposición de nuestra vulnerabilidad frente a los peligros no depende tanto del volumen o la naturaleza de las amenazas reales como de la ausencia de confianza en las defensas disponibles) (Bauman, 2007:12).

Estos peligros los divide en tres clases: los que amenazan el cuerpo y las propiedades; los que amenazan el orden social o la supervivencia (empleo, enfermedad); los que amenazan el lugar de la persona en el mundo o su inmunidad a la degradación y exclusión social. En su clasificación de los miedos señala el primigenio temor a la muerte física citando a Aristóteles, y también la muerte social cual metáfora de exclusión, esto es, miedo a la sobrevivencia y miedo al otro. También habla de los peligros de la “telerrealidad”, y los terrores de lo global. *“Gracias a la globalización negativa, la suma total, el volumen y la intensidad de los temores populares susceptibles de ser capitalizados por quienes promueven y aplican tal estrategia no hacen más que crecer sin freno. Y, a su vez, gracias a la abundancia de tales temores, la estrategia en cuestión puede seguir siendo aplicada rutinariamente, con lo que la globalización negativa puede, asimismo, proseguir su marcha sin obstáculos”* (2007:206). El miedo y el mal son hermanos afirma, cuando habla del totalitarismo, remarca la importancia de la obediencia según Arendt, y que todo mundo puede convertirse en monstruo siguiendo a Levi. De hecho, concluye su libro diciendo que *“Nosotros podríamos profetizar que, si nada la refrena o domina, nuestra globalización negativa -y su modo alternativo de desproveer de su seguridad a los que son libres y de ofrecer seguridad en forma de falta de libertad- hace ineludible la catástrofe. Si no formulamos esta profecía y no la tratamos en serio, pocas esperanzas puede tener la humanidad de convertirla en inevitable”* (2007:227). El siglo actual puede ser una era de catástrofe definitiva y también una época de negociación, concluye esperando que la elección de ambos “futuros siga estando en nuestras manos” (2007:228).

Nussbaum (2019:68) en su libro *La monarquía del miedo* expone que “El miedo hace que queramos evitar el desastre”. El miedo implica amenaza al bienestar. Siguiendo también a Aristóteles -como gusta hacer en sus trabajos- expone cómo se empleaba por los oradores políticos para persuadir a las personas a través de las emociones y según la psicología, *“estos sólo podían azuzar el miedo si a) caracterizaban el suceso inminente como algo muy importante para la sobrevivencia y bienestar, si b) conseguían que la gente pensase que está muy próximo, y si, además, c) hacían que la gente tuviera la sensación de que la situación está descontrolada y que no le va a ser nada fácil protegerse de ese hecho negativo por sí sola”* (2019:68). Si bien también esboza el miedo a la muerte se centra en el espacio político y la manipulación. *“El miedo puede ser manipulado por informaciones ciertas y por informaciones falsas, y puede producir reacciones tanto apropiadas como inapropiadas”* (2019:70). Preocupada siempre del papel de las emociones desde su enfoque cognitivo en la deliberación pública de la democracia (2008) apunta una serie de cuestiones.

¿Cuál es el antídoto contra las cascadas informativas perniciosas? La relación correcta de los hechos, del debate público informado y, sobre todo, un espíritu de disconformidad e independencia entre la ciudadanía. El miedo, sin embargo, siempre amenaza ese espíritu de discrepancia. El miedo hace que la gente busque cobijo despavorida y trate de encontrar consuelo en el abrazo proporcionado por un líder o un grupo homogéneo. *El cuestionamiento es una actitud que se antoja demasiado descarnada y solitaria en momentos así* (Nussbaum, 2019:74).

Así parece que advierte que hay que estar alerta con la manipulación del miedo que perjudica la democracia y la libertad, ya que *“Los ciudadanos pueden volverse entonces indiferentes a la verdad y optar por la comodidad de un grupo de iguales en el que aislarse y en el que repetirse falsedades unos a otros. Puede que comiencen a temer dar su opinión y prefieran el consuelo de un líder que les proporcione una sensación de protección”*

(2019:87). Eso sí, también aboga por la esperanza, a pesar que el mundo no aporte motivos para ella, es el reverso del miedo, al ser expansiva y disparar hacia adelante, afirma, con lenguaje bélico.

Finalmente, se cita a Robin (2009) en el *Miedo. Historia de una idea política*, donde diserta sobre el miedo en la política de los clásicos a los contemporáneos. “*El miedo político... es más bien una herramienta política, un instrumento de élite para gobernar o un avance insurgente creado y sostenido por los líderes o los activistas políticos para obtener algo de él, ya sea porque les ayuda en su búsqueda de un objetivo político específico, porque refleja o apoya sus creencias morales y políticas, o ambos*” (2009:40). El miedo político funciona de dos maneras, en primer lugar, los líderes lo definen y aprovechan alguna amenaza, gobierno y medios inflan el riesgo, mantienen a la gente unida hacia un enemigo externo. El segundo tipo, que surge de las jerarquías que dividen a un pueblo, si bien también protagonizado por la manipulación de líderes políticos, su objetivo o función es la intimidación interna, amenazar y sancionar para que un grupo conserve o aumente el poder a expensas de otro.

Mientras el primer tipo de miedo implica el temor de una colectividad a riesgos remotos o a algún objetivo -como un enemigo extranjero- ajeno a la comunidad, el segundo es más íntimo y menos ficticio, se deriva de conflictos verticales y divisiones endémicas de una sociedad, como la desigualdad ya sea en cuanto a riqueza, estatus o poder. Este segundo tipo de miedo político surge de esta desigualdad, tan útil para quienes se benefician de ella y tan perjudicial para sus víctimas, y ayuda a perpetuarlo. Aunque sería excesivo afirmar que este segundo miedo es la base del orden social y político, está tan estrechamente vinculado con las diferentes jerarquías de la sociedad -y con las normas y la sumisión que llevan aparejadas-, que se califica como un modo básico el control social y político (Robin, 2009:45).

Lo cual recuerda a la obediencia y a la conformidad (Levine y Pavelchack, 2008) y el papel del uso del miedo en su seno, la contraposición entre seguridad y libertad de Bauman (2007) y el deterioro democrático de Nussbaum (2019). Una suerte de miedo que para los clásicos griegos se relaciona con el mal (Aristóteles, 1980) se emplea para gobernar y ser obedecido (Maquiavelo, 1979) y que construyen un nuevo orden político modelado por el control desde el estado que garantiza la paz y la seguridad (Hobbes, 2006). Pero hoy, como afirma Nussbaum (2019) puede manipularse por la información, amenazar el debate público y se cede la libertad optando por la comodidad del grupo de iguales. Es más, como Bauman (2007) remarca es un miedo que funda también un nuevo orden político, pero se trata de la globalización negativa, donde impera el miedo social construido de segundo orden que coarta libertades a cambio se seguridades, reitera.

El miedo político se finca y entrecruza con otros miedos, biológicos, históricos, culturales, comunicativos y sociales, o sería más correcto decir que el miedo es uno, que en su análisis es posible diseccionarlo.

Del miedo biológico al miedo histórico, pasando por la cultura del miedo

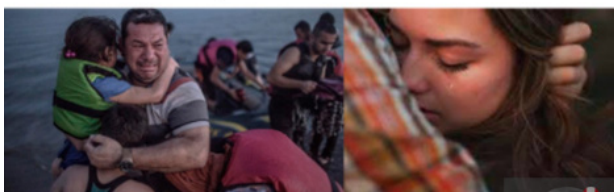
Desde la biología, de forma básica y resumida Calixto señala “*El cerebro genera mecanismos de alarma en caso de peligro inminente o, incluso, ante la mera posibilidad de una agresión exterior. La consecuencia suele ser o la huida o el intento de evitarlo y*

de combatir sus causas. La franja emocional va desde el miedo ante amenazas concretas (en el caso extremo, el miedo a la muerte), pasando por el miedo a ser abandonado” (2018:199). Esto último se puede relacionar al miedo social de Bauman (2007) o el miedo a la confrontación de Nussbaum (2019), y actúa como mecanismo de obediencia y conformidad (Paicheler y Moscovici, 2008).

Concluyen Manes y Niro en su estudio sobre el miedo en el cerebro, “El miedo no moviliza, más bien todo lo contrario, encuentra su provecho en el toque de queda. Es a través del terror extremo como se construyen los sistemas autoritarios: la amenaza permanente a quienes no adscriben al mismo, el temor a la pérdida de integridad. Esta estrategia primitiva de coerción dista mucho de lo que las sociedades modernas y democráticas mantienen como ideal” (2014:175). Aquí las advertencias de Nussbaum (2019) y las profecías de Bauman, (2007) recobran su sentido.

Ya en la historia, los terrores siempre han existido, por ejemplo, el año mil sobre el fin del mundo que describe el historiador Duby (1995) ¿Se asemejan a los de hoy? En la actualidad parece haber miedo a la naturaleza de un virus no tanto a dios como en la edad media, y también se esboza cierto ambiente apocalíptico, incluso reflejado en el humor -se presenta un meme del año 2020 como ejemplo-. Hoy como ayer hay miedo al otro, permanece el miedo a las epidemias, si bien son tratadas de forma diferente, antes implorando al cielo hoy a las corporaciones farmacéuticas.

Película del fin del mundo:
-La familia del prota: se salva



El resto del mundo



<https://es.memedroid.com/memes/tag/fin%20del%20mundo/2>

Delumeau, que tiene una obra sobre el miedo en la historia, destaca el papel de los cambios políticos y sociales por un lado y el de la enfermedad y las epidemias de otro. Interesante su definición de miedo desde la óptica histórica “es una emoción-choque, frecuentemente precedida de sorpresa, provocada por la toma de conciencia de un peligro presente y agobiante que, según creemos, amenaza nuestra conservación” (2008:28). Al transformarse en colectivo “es el hábito que se tiene, en un grupo humano, de temer a tal

o cual amenaza (real o imaginaria)” (2008:30). La amenaza y la percepción de riesgo con vulnerabilidad es lo que provoca el temor (Douglas y Wilddavsky, 1983; Beck, 2002).

Entre los diversos miedos destaca el de la peste que provocó en la historia episodios de pánico colectivo. Algo que puede equipararse a la pandemia del 2020. Hubo también, prosigue Delumeau, miedos ficticios o manipulaciones políticas según se juzgue. Un miedo histórico a los judíos, promulgado en concilios católicos y difundido en el teatro religioso, acusados de cosas inverosímiles, por lo que habían de ser convertidos o aislados y expulsados. Otro miedo de interés se refleja en la delirante legislación, persecución y matanza de brujas entre los siglos XVI y XVIII en Europa. Estos miedos derivativos (Bauman, 2007), manipulaban la sociedad y coartaban libertades (Nussbaum, 2019). Miedos que unían a la población hacia un externo enemigo (Robin, 2009).

Algo importante a señalar es como en la actual sociedad parece afincada la cultura del miedo, por una parte, lo que tiene que ver con la percepción de inseguridades ante el quiebre del pacto social por la destradicionalización y desanclaje de las relaciones sociales (Giddens, 1994), las flexibilidades laborales, la ruptura del lazo social y la comunidad, con sus afectaciones sociales y psicológicas (Castell, 2004, Sennet, 2006), la globalización negativa inestable con pérdida de control (Bauman, 2001). Por otra parte, el discurso del riesgo, natural y social, la vulnerabilidad y la percepción de la vida como peligrosa. Ni ciencia ni tecnología parecen aportar confianza y se dibuja un futuro poco menos que catastrófico -no solo en la novelística y cinematografía- desde la investigación científica y social (Beck, 2002) que tiene que ver en buena medida con la percepción de la amenaza de riesgo en el porvenir (Douglas y Wilddavsky, 1983) más que con un peligro real concreto y presente, apareciendo el fantasma de la vulnerabilidad (Bauman, 2007) y el fantasma de la falta de alternativas (Bauman y Donskis, 2019). Una sociedad globalizada sumida en la incertidumbre *“de oscuras premoniciones y temores respecto al futuro que acosan a hombres y mujeres en el entorno social fluido, en perpetuo cambio, en el que las reglas de juego cambian a mitad de la partida sin previo aviso o sin una pauta legible, no une a los que sufren: los separa y los aísla”* (Bauman, 2009:42). Lo cual recuerda a los actuales tiempos de pandemia. Un miedo general y abstracto, unas condiciones sociales injustas, y la falta de utopías políticas o sociales junto al esbozo de distopías mediáticas y culturales, parecen ser el horizonte de la humanidad.

De hecho, se habla de la cultura del miedo, que vive bajo amenaza difusa y permanente que crea ansiedad e incertidumbre (Bermúdez, 2013). Lo que Furedi (2018) explica como una actitud pesimista de la gente ante la adversidad y con profundo sentimiento de inseguridad, de ahí la obsesión por la cultura de la seguridad que entraña la retórica del miedo, el estado de alerta y estrés constante. Algo que tiene que ver con los discursos globales paradigmáticos de los riesgos y la alarma sobredimensionada por los medios. Sin religión y sin ciencia en la que confiar, sin esperanzas, más bien al contrario, ya no se habla del progreso de la humanidad sino impera la narrativa catastrofista y apocalíptica. Un discurso que promueve obediencia y conformidad (Levine y Pavelchack, 2008; Paicheler y Moscovici, 2008), como fuente de responsabilidad, y la seguridad se antepone a la libertad (Bauman, 2007). El miedo suplanta la vinculación social, divide o enfrenta (Robin, 2009), el miedo al otro (Dallieu, 2010) el miedo derivativo (Bauman, 2007), el miedo a la libertad (Fromm, 1984), el miedo que nubla y silencia (Nussbaum, 2019).

Así se combinan y entrelazan miedos biológicos e históricos, políticos, sociales y culturales. Mismos que se crean o crecen a través de la comunicación y los medios.

Los “miedos” de comunicación o el mercado del miedo

Para hablar de la importancia de los miedos y la comunicación nada mejor que Bernays cuya principal obra *Propaganda* que data de 1927 inicia con la frase “*La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento de importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder*” (2008:15).

Y ¿cómo se hace esto? Pues a través de la seducción o del miedo. Lo mismo se puede convencer a una sociedad para que fume como la necesidad de un golpe de estado en un país centroamericano, como relata en este y otros escritos este autor. Sobre la seducción en la sanidad o mejor dicho el consumo, por ejemplo, aparecen médicos en anuncios publicitarios y en otros medios que difunden lo sano, gratificante y elegante de fumar; y comités de ciudadanos de salud pública sobre lo saludable de comer jamón cocido en el desayuno, además de estudios científicos al respecto; se asocia también la liberación de la mujer con el fumar como signo de rebeldía. Sobre la amenaza o miedo al comunismo se forma opinión pública que consensua la necesidad de un golpe de estado en Guatemala por seguridad nacional, no solo para salvaguardar los intereses particulares norteamericanos en el extranjero -*United Fruit Company*- sino por la sobrevivencia del modo de vida de los Estados Unidos.

Hay que ayudar a la ciudadanía que no sabe decidir qué es lo que le conviene. “*La libertad y el conocimiento nos enfrentan a una intolerable cantidad de decisiones y de interrogantes que nos paralizan*” (Bernays, 2008:11). Con lo cual ofrece el remedio de la propaganda que “*pretende explicar a la gente de un modo simple, aquello que no lo es. Y para ello rastrea en las verdades íntimas y esenciales que conmueven a cualquier ser humano, y que se relacionan con aquello que debe explicarse*” (2008:11).

Si bien se le acusa de ser precursor de la política nazi de comunicación -recuérdese a Goebbels jefe de propaganda de Hitler que fue ávido lector de su obra-, no es posible borrar las innumerables veces que cita en las páginas de sus libros, que sus ideas se aplican en la sociedad democrática -como ejemplo otro ávido lector fue Obama-.

Estos ingenieros del consenso manufacturaron consentimientos, Lippmann (2003), por ejemplo, consideraba que los seres humanos son incapaces de responder racionalmente al entorno, que la discusión originaba confusión, por lo que había que crear una ficción a través de símbolos y engrandecer emociones, sin posibilidad de crítica y que el público espectador captaría como propio. Lo que hoy es el *homo videns* (Sartori, 1994) o el ciudadano-elector-consumidor (Sennet, 2006). Cuando había que implantar una política primero se tenía que moldear las opiniones, homogenizarlas y uniformizarlas, eso afirmaba allá por 1922. Al parecer lo practicaron muy bien los totalitarismos (Arendt, 2006), y quizás se haga también en la actualidad.

Estos autores son los padres o abuelos de lo que hoy se conoce como ingeniería social, y resuenan con conceptos de biopolítica (Foucault, 2007), bioseguridad (Agamben, 2021) o psicopolítica (Han, 2014), donde el empleo del miedo desde el poder es fundamental. Así también con la conformidad y el empujoncito en las políticas públicas que se inspiran en la propaganda de Bernays, entre otras fuentes, como este lo hace en la psicología de masas (Le Bon, 2005). Chomsky o Timsit -hay polémica al respecto- han trabajado el tema para la actualidad (Clemente, 2020), entre otros autores.

Es más, hoy se habla de la cultura del horror que domina los medios (Bericat, 2005). Estos siembran angustia y son parte del engranaje del poder. “*El miedo posicionado en*

el colectivo como ambiente y escenario futuro, inmoviliza la acción colectiva, priva al individuo de asociación...Es un miedo paralizante, conspiratorio, manipulante y fragmentador...provoca, dentro de los núcleos humanos una acción restrictiva del lazo social, enmudecimiento colectivo” (Salazar, 2009:113). Se crea un clima de opinión y ya no es preciso indagar o debatir, todo lo fabrica la telepolis, una verdad incuestionable, los medios mapean la realidad, la noticia toma cuerpo. Son dispositivo de poder que crea violencia y terror, funcionando el miedo en particular como anestesia (Salazar, 2009). Como señala Gil Calvo (2003), “el miedo es el mensaje”, mientras la sociedad actual parece un thriller protagonizado por una opinión pública ansiosa, responsable de todo, incluso de su propia incertidumbre, temerosa por todo porque todo parece arriesgado.

Y de la comunicación se pasa a la psicología social.

Miedo psicosocial: psicología de masas, pensamiento de grupo y neuropolítica

Volviendo a los clásicos como Trotter, Le Bon, Wallas, Lippmann, estos son citados por Bernays como los autores que explican la mentalidad de grupo *“el grupo posee características mentales distintas de las del individuo, y se ve motivado por impulsos y emociones que no pueden explicarse basándonos en lo que conocemos de la psicología individual...si conocemos el mecanismo y los motivos que impulsan a la mente de grupo, ¿no sería posible controlar y sojuzgar a las masas con arreglo a nuestra voluntad sin que estas se dieran cuenta?”* (2008:61). Prosigue el texto de los años veinte señalando que la psicología todavía dista de ser una ciencia exacta, pero que ya se poseen mecanismos para cambiar la opinión pública según un plan preconcebido, *“la mente de grupo no piensa... tiene impulsos, hábitos y emociones”* (2008:64). Un siglo después de estas ideas y prácticas ¿ya será la psicología conductual la ciencia exacta? ¿Qué papel tiene el miedo en todo esto? Más adelante se volverá al tema.

Según Le Bon las masas son impulsivas e irritables, *“conducidas casi exclusivamente por el inconsciente. Sus actos están más influidos por la médula espinal que por el cerebro... La masa, juguete de todos los estímulos exteriores, refleja las incesantes variaciones de los mismos. Es, por tanto, esclava de los impulsos recibidos”* (Le Bon, 2005: 35). Son sugestionables, *“una sugestionabilidad excesiva...contagiosa”* (2005:37). Son crédulas, *“desprovista de sentido crítico, la masa no puede sino manifestar una credulidad excesiva”* (2005:38). Las masas se mueven por pasión y por creencias, ya sea en la manifestación pública o como públicos receptores de información, o en ambas posiciones (Le Bon 2005; Tarde, 2006). Como el pensamiento individual y sus sesgos automáticos inconscientes (Kanheman y Tversky, 1981), así también se crea un clima emocional en la opinión pública. Y si todo ello tiene lugar ¿cómo será en momentos de incertidumbre y con miedo cuando todo se exacerba?

Sin olvidar aquí la teoría de las epidemias psíquicas o la enfermedad psicogénica masiva. La histeria colectiva, como ataque de ansiedad y delirio de grupo, con síntomas físicos incluidos se considera el resultado del estrés, excitación del sistema nervioso y sobre todo pánico creado por una amenaza en el territorio (Bartholomew y Wesseley, 2002). Un grupo sometido a estrés compartido y ansiedad o a un problema social de una comunidad o la creencia en una grave amenaza o exposición a algo dañino (Clements, 2003; Espinosa, 2018). Todo exagerado por la difusión mediática (Broderick, Kaplan y Bass, 2011).

Y recordando el pensamiento de grupo (Lewin, 1988) que tiende a autoconformarse según pautas imperantes por persuasión coacción, o miedo (Munné, 1980). Los grupos tienen la tendencia a la homogenización endogrupal y al señalamiento negativo del exogrupo. Hay un favoritismo al primero, identidad y pertenencia, que prima sobre la diferencia y la discrepancia (Tajfel, 1984; Huici, 2012).

Relacionado con todo esto está, por ejemplo, la gestión de las emociones en la política y la opinión pública (Gutiérrez, 2019). La neuropolítica que señala cómo el cerebro se alinea con los que piensan como uno y en contra de los que no, está cegado a reconocer errores de decisión -el autoengaño para evitar sufrimiento- y dispuesto a criticar a quienes no piensan igual. De hecho, en la política se intenta que se tomen las decisiones rápidas, sin reflexión y de forma emocional (Bermejo, 2015). Entre todos los procesos de pensamiento y comportamiento estudiados en política destaca el “efecto manada” o la tendencia innata a copiar el comportamiento de los otros que el cerebro posee, imitar conductas, las neuronas espejo se activan, se realizan acciones que se ven en otras personas. De hecho, varias zonas cerebrales se activan y provocan malestar al realizar acciones contra del grupo, se activa la aversión a la pérdida y evitar desarrollar la acción que esto pueda comportar. Se busca la identificación, la integración y la aceptación. Además, tiene lugar también el “efecto bandwagon” o de arrastre y seguir la moda, asociarse a la tendencia ganadora y copiar el comportamiento gregario. Y dentro de todo esto se manipula con el miedo a lo desconocido, al riesgo y a la pérdida, para que las personas hagan todo lo posible por evitarla y mantenerse en su zona de confort, siguiendo su tendencia de resistencia al cambio que provoca ansiedad (Bermejo, 2015). Estas bases de la actual neuropolítica -inspirada en la psicología de masas, el pensamiento de grupo, la propaganda, y azuzada por el miedo en los medios- se relacionan muy bien con la tradicional psicología social del comportamiento que sigue vigente.

La psicología social del miedo: obediencia y conformidad

La psicología social tradicional destaca la tendencia de la obediencia y la conformidad (Levine y Pavelchack, 2008; Paicheler y Moscovici, 2008) como las teorías conductistas actuales (Thaler y Sunstein, 2009). La obediencia es someterse a las órdenes de una autoridad. La conformidad es armonizarse con un grupo en cuanto a opinión y comportamiento, cediendo a la presión normativa en ambos casos aún a costa de sacrificar el pensamiento propio o incluso suscribir un juicio erróneo y llegar a una conducta lesiva (Levine y Pavelchack, 2008). La conformidad además es presión horizontal que conlleva autosilenciamiento, asentimiento, autorrepresión para conservar la opinión favorable de los demás (Sunstein, 2019) y evitar confrontación asumiendo el silencio y sacrificando la deliberación (Nussbaum, 2019). En todo esto el miedo es fundamental, al castigo de la autoridad o a la muerte social como llama Bauman (2007) a la exclusión.

“Numerosos ejemplos demuestran que los individuos prefieren ponerse de acuerdo entre ellos y tener juicios uniformes, antes que tener juicios verdaderos, y que prefieren estar en el error con los demás a tener razón contra ellos y encontrarse completamente solos.” (Paicheler y Mosovici, 2008:196), el miedo biológico al abandono (Calixto, 2018). De ahí su premura de acercarse a la mayoría sin preguntarse el porqué, mientras la propuesta minoritaria parece dudosa o falsa. No hay debate (Nussbaum, 2019) ni libertad (Bauman, 2007). Más allá de esto se dibuja el totalitarismo clásico del pasado (Arendt, 2006) o el futuro (Han, 2020; Agamben, 2021). Pero en el presente está el miedo empleado en las políticas públicas y la sanidad que ahora se revisará.

Miedo en políticas públicas: de la conformidad al “acicate”, “codazos” o “empujoncito”

En los últimos años y con relación a la conformidad ha cobrado auge la teoría y práctica del “empujoncito” o “*nudge*”. Se trata de impulsos conscientes, y más a menudo inconscientes que configuran al buen ciudadano/a. Incentivar, dicen, sin perjudicar la libertad y obtener grandes logros en las finanzas, la equidad y la sanidad pública. Todo ello justificado en el más claro estilo de la psicología de masas o la propaganda ya vista, pues la ciudadanía no está suficientemente informada y elige mal, por prejuicios o errores, que causan que los sujetos sean poco saludables o pobres o dañen el planeta. De ahí que es importante conocer la mente humana y saber cómo piensan para a partir de ahí diseñar “entornos de elección” para que las personas “elijan lo mejor para ellas y para la sociedad”, y la consideración de la necesidad de intervención del gobierno cuando el ciudadano/a no parece capaz de decidir lo que le conviene (Thaler y Sunstein, 2009). Todo parecido con el marketing político o comercial no es pura coincidencia, como tampoco con la propaganda y el totalitarismo del siglo XX.

Algo a destacar es como a esto lo denominan “paternalismo libertario” (Thaler y Sunstein, 2009), ya que deja a la persona en libertad de decisión, toda vez que con la influencia del estado con objeto de mejorarla y superar sus limitaciones cognitivas. Se insiste que lo que se hace es modificar el contexto no la forma de pensar, de ahí el nombre también de “arquitectura de decisiones”. Se subraya la utilización del pensamiento inconsciente y rápido en esta manera de cambiar comportamientos desde la política, la emoción del sistema límbico o reacción del cerebro reptiliano sobre la decisión del *neo cortex*.

Lo cual se aplica de forma central en políticas públicas, pero también en la legislación, siempre con un mensaje solidario y por el bien común. Es para el bien de la persona, la familia y la sociedad. Se inició con la aplicación de estas políticas en Reino Unido por el *Behavioural Insights Team* (BIT) -equipo de ideas conductuales o *nudge unit*- y se dice ahorraron millones de libras al erario público. Creado en la época de David Cameron en plena crisis en 2010, sirvió para blanquear los recortes presupuestarios en las políticas sociales, toda vez que con bajo o nulo costo fomenta acciones en beneficio de las personas y la sociedad. Inicialmente dependía del primer ministro, luego se declaró independiente. En concreto se destaca el origen de la agenda del comportamiento, y posiblemente mayor influencia en Reino Unido, ya que el ejemplo que aquí se presenta es de dicho país, si bien existe en otros.

Comunicación sanitaria del miedo

Antes de ilustrar todo lo anterior y aterrizarlo en su empleo en la pandemia, comentar algo sobre la comunicación sanitaria y el empleo del miedo. El miedo es usual y constante en los mensajes sanitarios. “*La utilización de la amenaza, más o menos velada, es difícilmente evitable y frecuente en las comunicaciones sobre salud...el usuario se ve confrontado habitualmente con alguna serie de amenazas en caso de no seguir las recomendaciones contenidas en los materiales informativos sobre salud o en el consejo de un profesional sanitario*” (Ordoñana *et al*, 2000:45-6). Se trata de persuadir y conseguir mayor efectividad en la comunicación sanitaria y la administración pública.

Anuncios publicitarios de los males que causa el tabaco o los accidentes de tráfico, son un claro ejemplo de lo anterior, a lo cual no escapa el autoexamen mamario o la

vacunación. Con amenazas de lo que te puede pasar si fumas, si manejas rápido, si no te examinas el seno o no te vacunas, se logra convencer a la gente a cuidar su salud, o esto es lo que este enfoque preconiza.

La investigación señala que *“la relación entre contenido amenazante del mensaje y miedo es positiva, así como la relación entre contenido amenazante y persuasión”* (Boster y Mongeau cit Ordoñana *et al*, 2000:49). Hale y Dillard también concluyen que *“el contenido amenazante de los mensajes es persuasivo, existiendo una relación positiva entre el miedo percibido y la actitud del sujeto, así como entre el miedo percibido y la conducta”* (cit Ordoñana *et al*, 2000:49). De hecho, hay varias teorías que explican la conducta provocada por los mensajes cognitivamente amenazantes centrados en la emoción del miedo. Sobre el tema dos son las cuestiones a plantearse, pues al uso del miedo como forma que se remarca en estas páginas hay que añadir la veracidad del contenido del mensaje.

En todo caso al parecer es posible complementar el uso político del miedo, el miedo biológico e histórico, el miedo en los medios, la propaganda, la psicología de masas, el pensamiento de grupo, la obediencia y la conformidad, el miedo en la sanidad, con las teorías conductuales y la perspectiva del “empujoncito” en políticas públicas, que inician con la creación de opinión pública que a su vez revierte en la aplicación de las mismas y en el comportamiento social. O sea, se crea opinión pública que pide al gobierno políticas públicas que han sido inoculadas en la sociedad mediante campañas de comunicación política. Ello se muestra en el último apartado de este texto que presenta un interesante e importante estudio del uso del miedo por el gobierno británico durante la pandemia de COVID 19.

Un estudio de caso: la política del miedo en Reino Unido en la pandemia

Si bien se puede discutir si el ejemplo dado es claramente parte de la *nudge theory*, lo que es patente es la implementación de la psicología conductual al caso. Se trata de un tema que más allá de su interés tiene o tendría que desatar una importante polémica social, pues es una ilustración de cómo se emplea el miedo actualmente en la política en la pandemia. Engarza con el miedo biológico y la sobrevivencia, el histórico ficticio de manipulación ya presentada, el de la propaganda y los medios que influyen en la opinión pública, el del comportamiento en la psicología de masas o en los grupos, y sus tendencias estudiadas desde la psicología social, y hoy al parecer reconvertido todo en la aplicación del enfoque conductista en políticas públicas. Además, si bien se estudia un país, otros tuvieron historias parecidas y vivieron experiencias similares, por lo que también resulta interesante. No menos importante es el hecho de la amenaza de la OMS y líderes políticos sobre futuras pandemias.

En 2021 Laura Dodsworth publica el libro *A State of Fear: How the UK government weaponised fear during the Covid-19 pandemic*.¹ Inicia con la siguiente frase:

Este libro trata del miedo. El miedo a un virus. El miedo a la muerte. El miedo al cambio; el miedo a lo desconocido. El miedo a que haya motivos ocultos, fines oscuros y conspiración. El miedo al imperio de la ley, la democracia, y el modo de

¹ Se hacen varias transcripciones, pues se considera destacado el uso de sus palabras y frases precisas ante la contundencia de las mismas, claridad de quien ha vivido e investigado a fondo lo que expone.

vida liberal occidental. El miedo a la pérdida: a perder nuestros trabajos, nuestra cultura, nuestras conexiones, nuestra salud, nuestra cabeza. Pero también trata sobre cómo el gobierno convirtió nuestros miedos en un arma contra nosotros mismos -supuestamente porque era lo mejor para nosotros- hasta que nos convertimos en uno de los países más asustados del mundo (2021:11).

Expresiones directas y contundentes.

Lo verdaderamente terrorífico no es lo que dice u opina la autora, sino las pruebas que lo acompañan, documentos oficiales, entrevistas a miembros del gobierno y asesores. Una muestra, el Scientific Pandemic Influenza Group on Behaviour (SPI-B) en su documento “Opciones para incrementar la observancia de las medidas de distancia social”: *“Es necesario incrementar el nivel que se percibe de amenaza personal entre aquellos que se muestran complacientes empleando mensajes emocionales contundentes”* (22 marzo 2020) (cit. Dodsworth, 2021: 10).

En fin, es posible afirmar, como por otra parte podría hacerse para otros países con toda seguridad. *“El gobierno, los organismos de salud pública y los medios emplearon un lenguaje alarmista a lo largo de la epidemia, grandes números, empinadas líneas rojas en gráficos, el empleo de información seleccionada, cuidadosos mensajes psicológicos y una publicidad emotiva crearon ataques relámpago cotidianos de bombas de miedo”* (2021:16). Las consecuencias: agorafobia, trastorno obsesivo-compulsivo, ataques de pánico, autolesiones, suicidios. Como señala la autora *“Las epidemias vienen y van, pero nuestra psicología básica permanece”* (2021:16) y añade *“En algunos momentos la experiencia de la pandemia parecía ficción, era como estar viviendo una película y no precisamente entretenida. Mientras el virus era la trama argumental en nuestra realidad fantástica, la fuerza que movía a la mayoría de los protagonistas era el miedo”* (2021:16).²

La narrativa siguiente puede variar algo de un país a otro, pero en la mayoría tuvo lugar con mayor o menor intensidad. También es posible remontarse al discurso oficial de la OMS en la declaración de pandemia el 11 de marzo (OMS, 2020). La noche del 23 de marzo en su discurso Boris Johnson dijo *“El coronavirus es la mayor amenaza a la que se ha enfrentado este país desde hace décadas. Estamos viendo el impacto devastador de este asesino invisible en todo el mundo...A partir de esta noche debo dar a la ciudadanía británica una orden muy sencilla: debes quedarte en casa”* (cit. Dodsworth 2021:18). Esa fue calificada de la “noche de pánico”. Lo que recuerda al primer miedo político según Robin (2009) mantener a la gente unida contra un enemigo externo. Era para salvar vidas y por el bien de todo el mundo. Obvio que ante esta noticia que tuvo lugar en varios países, la gente se quedó paralizada (Manes y Niro, 2014) -luchar o huir no eran una opción (Calixto, 2018)-, con todos los procesos bioquímicos corporales y bioeléctricos mentales en marcha. Recordar que en la historia de la humanidad es la primera vez que se dicta cuarentena a los sanos y de manera mundial, y que en los protocolos existentes sobre pandemias esta no era una recomendación. El confinamiento anunciado por tres semanas, también nuevo en

2 Añadir aquí que la novelística y cinematografía se adelantaron con relatos e imágenes aparentemente de ciencia ficción que luego se vieron y vivieron como aparentemente reales. Como ejemplo de las innumerables novelas se cita la de Robin Cook “Epidemia” o “Los ojos de la oscuridad” de Dean R. Koontz. En cuanto a películas se aconseja “Epidemia” de Wolfgang Petersen y “Contagio” de Steven Soderbergh. De hecho, algunos relatos e imágenes son tan precisos que inducen al pensar en la programación predictiva. De ahí que mucha gente se sienta también como viviendo en una película, como la autora del libro presentado comenta.

la historia, se fue prolongando, como en otras latitudes aconteciera, cada día cambiaban las normas y la incertidumbre lejos de apaciguarse crecía. Este cambio constante recuerda la incertidumbre que explica Bauman (2007), la percepción de riesgo (Beck, 2002), y la cultura del miedo de Furedi (2018).

El gobierno, los medios y la “opinión pública” con la conformidad creada por el miedo y el ejercicio de las políticas públicas conductuales, se retroalimentaron, como se expone a continuación.

Los medios exigiendo al gobierno que confinara antes, ampliara restricciones y fuera más duro, esto es, restringiera libertades. Se alzaron como voces morales representantes de la sociedad, cerrando el debate y la crítica, censurando y siguiendo las características de la propaganda (Bernays, 2008). Sabiendo que el miedo vende, pero sobre todo sabiendo quién los financia y a qué intereses obedecen es posible establecer que no solo se dejaron llevar ellos mismos por el miedo. Los medios que se llamaron el cuarto poder y que eran supuestamente guardianes de la libertad, hoy se sabe que están en manos de seis grandes monopolios internacionales (González, 2020), actuaron con noticias dignas de la política del shock (Klein, 2014). Y los titulares fueron aterradores (Dodsworth, 2021). Eso sí, interesante fue como iban cambiando argumentos, igual que la OMS y los gobiernos, y creaban más confusión que aclaraban, si bien el discurso central era y es una narrativa única global sin posibilidad de abrirse al debate o de aceptar el pensamiento crítico interno o disidente. El miedo político del que habla Nussbaum (2019), o el segundo tipo de miedo de Robin (2009), el miedo derivativo de Bauman (2007).

El gobierno emplea el miedo como forma de control social y político, se declaró la guerra contra un virus, como se observa en el lenguaje bélico de los discursos de políticos y también de los medios. Las guerras unen contra un enemigo común como el pensamiento de grupo señala (Tajfel, 1984), piden sacrificio y obediencia, y entra en juego la manipulación y la propaganda (Bernays, 1995). Una vez creado el escenario de terror, las personas en shock sacrifican libertad por seguridad (Bauman, 2007) cuando sienten miedo e incertidumbre, como forma de sobrevivencia. Es más, piden al gobierno que solucione y exigen prevenir y resolver para acabar con el problema con las medidas que haga falta, en general duras y represivas, entre las que se encuentra la falta de libertades, por un lado y de otro, promover la vigilancia global masiva, el capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2020). El miedo siempre ha servido para mantener el poder de los políticos y avanzar en sus objetivos. Enseguida se empezó a hablar de nueva normalidad indicando que la vieja había quedado atrás. Lo curioso es la insistencia en el tema cuando ha habido otras pandemias y de alguna forma se había vuelto, con sus cambios en cuando a vigilancia y restricción de libertades, a la antigua normalidad, como si predijeran que esta vez iba a ser distinto (Dodsworth, 2021). Abriéndose la posibilidad de un estado de bioseguridad (Agamben, 2021) y dictadura tecno digital (Han 2020), y sin derechos humanos, exigida por los medios y aplaudida por los públicos. Eso sí, el uso del miedo ya había tenido lugar en campañas sanitarias sobre el sida en 1986, pero nunca de una forma tan importante (Dodsworth, 2021).

No obstante, cabía preguntarse por qué se toleraron algunas manifestaciones y otras se reprimían, pues todas significaban grupos de gente junta. Por ejemplo *“Las manifestaciones contra el confinamiento provocaron indignación. La gente, fue tildada de ‘idiota’, ‘egoístas bobos anti-confinamiento’ que iban a ‘poner a todos en riesgo’. El alcalde de Londres, Sadig Khan, las calificó de ‘inaceptables’. No hubo ningún impacto discernible en las muertes”* (Dodsworth, 2021:204). Por otra parte, *“Miles de personas*

ocuparon las calles en una serie de manifestaciones a raíz de la muerte de George Floyd. En esa ocasión, los políticos, la policía y los medios se mostraron bastante comedidos sobre el riesgo de transmisión del covid. Sadiq Khan dijo: ‘A los miles de londinenses que protestan pacíficamente hoy, os digo que estoy con vosotros.’ (Dodsworth, 2021:205). Algún día quizás haya una respuesta.

Varias estrategias psicológicas conductuales parecen estar detrás de todo esto, como el pensamiento de grupo (Tajfel, 1984), dividir y enfrentar a la sociedad (Robin, 2005), censurar a los científicos disidentes, crear obediencia, manipular a través de una narrativa de propaganda (Bernays, 2008), hechos, situaciones y emociones. Como señala el politólogo Robinson “La gente se ha visto atrapada por el miedo de forma obsesiva y, hasta un extremo mucho peor que lo que sucedió durante la guerra contra el terrorismo...La propaganda se basa en la psicología conductual, básicamente manipulación, conseguir que la gente haga lo que en otras circunstancias no haría, mediante la coerción, un incentivo o el engaño” (cit. Dodsworth, 2021: 76). Este investigador universitario apunta que con el paso del tiempo las cosas estarán más claras y añade “siempre y cuando mantengamos la democracia, porque no es inconcebible que nos estemos adentrando en una completa pesadilla en la que la libertad de expresión y debate se vean significativamente restringidos” (cit. Dodsworth, 2021: 76). Palabras que resuenan con Han (2020), Agamben (2021) y otros autores que apuntan a gobiernos más autoritarios y a la restricción de derechos políticos en el mundo. Advertencias ya hechas en la obra de Bauman (2007) y Nussbaum (2019).

Las políticas conductuales y el empujoncito tienen bastante que decir en este panorama y el destacado papel de David Halpern de la *Nudge Unit*. Para empezar, ya había documentos sobre “Mejorar la salud de la gente: la aplicación de las ciencias del comportamiento y sociales para mejorar la salud y el bienestar en Inglaterra” de 2018, o incluso en 2010 en la Cámara de los Lores se discutió el informe “Cambio conductual” y su aceptabilidad ética, aunque no se hizo lo propio entre la ciudadanía. En 2020 hubo varios textos como “Opciones para incrementar la observancia de las medidas de distancia social”, “*Mindspace*: influenciar el comportamiento mediante las políticas públicas”, con objeto de conseguir que la gente cumpla y obedezca y donde el miedo tuvo un papel protagónico. Como ya se vio en un punto anterior “Las políticas paternalistas se presentan como algo que es por nuestro bien. La economía conductual asume que no somos racionales, que lo sabemos y que estamos agradecidos cuando se nos libera de la ansiedad y la culpa” (Dodsworth, 2021:83). Por supuesto, más allá del SPI-B hubo varias instancias implicadas, como algunas unidades de propaganda clandestina del gobierno. En todo caso, un consejero científico independiente declaró que en casos de situaciones catastróficas lo que interesa es conseguir que la gente haga lo que se quiere y que había habido conversaciones sobre el empleo del miedo a morir con objeto que la gente cumpliera las normas, y afirmó “todo lo relativo a los mensajes del gobierno ha sido diseñado para mantener vivo el miedo” (Dodsworth, 2021:85). Se jugó con el efecto de shock y la creación de imágenes distópicas, lo cual aconteció en muchos países, además del miedo a perder el empleo, miedo a opinar contracorriente, y la necesidad de conformidad social (Paicheler y Moscovici, 2008). Fue el estado quien tomó la decisión de atemorizar para el cumplimiento de las normas, unas normas que también diseñó el gobierno, lo que sí parece claro es que los expertos conductuales dirigieron las políticas, grupos de expertos no elegidos y un gobierno tecnocrático con tendencias aparentemente totalitarias. Incluso un asesor confesó “La manera en que hemos empleado el miedo es distópica” (cit. Dodsworth, 2021:97). Bauman (2007) no exagera al hablar de una era de catástrofe.

Se señala a psicócratas no electos que junto a gobiernos y medios sembraron el miedo; ellos se consideran arquitectos de emociones y comportamientos. *“Aquí, en el Reino Unido, una de las cunas de la democracia, el miedo ha creado la temperatura emocional adecuada para la tolerancia, incluso la acogida entusiasta de una mayor vigilancia, una reducción de los derechos de protesta y violaciones de los derechos humanos”* (Dodsworth, 2021:309). *“Si demasiados individuos inmolan su libertad por la seguridad, nos arriesgamos a una hoguera de las libertades. El empujoncito socava el libre albedrío; elimina nuestras opciones sin que nos demos cuenta...El uso de la psicología del comportamiento y, en concreto, la del miedo, es un síntoma de un gobierno que ha renunciado a la confianza y a la transparencia”* (Dodsworth, 2021:310). Se cede libertad a cambio de seguridad (Bauman, 2007).

En la conformación de *opinión pública* radica algo más que importante, pues si el gobierno y los miedos sembraron el miedo exagerado, la opinión pública lo compró, lo tomó y lo elevó de nivel y lo devolvió. El clima de opinión orquestado donde ya nada es cuestionable o debatible (Salazar, 2009).

El gobierno y los medios azuzaron a la gente para que sintiera miedo sostenido y a veces histérico. Entonces la gente asustada votó en las encuestas de opinión para que se endurecieran las medidas del confinamiento. En ese momento el gobierno se sintió obligado a satisfacer al público con más restricciones. Las restricciones no mitigaron el miedo, así que la gente votó a varo de las restricciones y así sucesivamente, en un bucle funesto sin fin. La política de sanidad pública se convirtió en un perro enajenado que se persigue la cola (Dodsworth, 2021:176).

Como se dijo, ante un problema que el gobierno presenta de forma alarmante, los medios reproducen, exageran y amplifican, se produce una reacción de pánico social, por lo que la población se activa y propone como solución endurecer las medias aún a costa de sus libertades. Los ecos del totalitarismo (Arendt, 2006) no son ajenos a este proceso, ni la psicología de masas (Le Bon, 2005) o la propaganda (Bernays, 2008).

El psicólogo Morgan opina *“El gobierno tenía miedo de que la gente no obedeciera las instrucciones. Hasta cierto punto, esa es la razón por la que se retrasaron en confinarnos. No sé si utilizar el miedo fue una decisión consciente del gobierno. Pero por arte de magia el público clamaba por el confinamiento, así que fue inevitable que lo hiciéramos”* (Dodsworth, 2021:302).

En tiempos de la pandemia ha sobresalido el pensamiento de grupo (Huici, 2012), la obediencia y la conformidad (Levine y Pavelchack, 2008). *“La gente ha mantenido fuertes convicciones durante la epidemia. Ha sobrestimado el peligro, ha depositado una enorme fe en medidas no probadas, y ha aceptado enormes cambios sociales y personales”* (Dodsworth, 2021:237). Y tras afirmar esto la autora se pregunta *“¿Cómo se desprogramará la gente del pensamiento de “culto”? Como si alguien quisiera ser desprogramado o como si alguien quisiera desprogramar algo. A continuación, se interroga también “¿Qué hace la gente cuando percibe una brecha entre la realidad y la racionalidad?”* (Dodsworth, 2021:237). Como si alguien percibiera algo, dudara o se interrogara. También se pregunta *“¿Y por qué adoptaron los gobiernos de todo el mundo políticas similares a la vez?”* (Dodsworth, 2021:241). Añade en otro momento *“¿Vamos a vivir como en China con crédito social?”* (Dodsworth, 2021:242). Esto desborda los objetivos del texto, pero Han (2020) o Agamben (2021) ya han apuntado la posibilidad en dicho sentido.

Una y otra vez alude a la psicología conductual insertada en las políticas públicas.

El uso del miedo como arma es una táctica particularmente desestabilizadora de la caja de herramientas de la psicología conductual porque nubla nuestro juicio lo que, a su vez, incrementa nuestra dependencia del gobierno, lo que crea entonces más miedo que nos paraliza aún más, un bucle apocalíptico que se autoperpetúa. William Sargant dijo que un lavado de cerebro con éxito requiere “despertar emociones fuertes”. La maleabilidad se exagera con el miedo (Dodsworth, 2021:282).

Obediencia y conformidad (Levine y Pavelchack, 2008) se concatenan, y el mundo espolea el autoritarismo, con el juicio obnubilado (Nussbaum, 2019).

Durante la pandemia de covid, el gobierno británico nos amenazó con confinamientos más largos o restricciones más duras si nos portábamos mal, y se nos ofrecieron recompensas como el imperio de la ley o las reuniones al aire libre si todo iba bien. La relación entre el gobierno y el ciudadano recordaba a la estricta relación entre un progenitor y su criatura, con un uso alternativo del rincón de pensar y los dulces ante el comportamiento adecuado. No se trató a los ciudadanos como adultos. Nos contaron terroríficas “historias para no dormir” cada día a través de las noticias y las ruedas de prensa en Downing Street para asegurar el cumplimiento de un conjunto de normas en constante cambio y, a veces, incluso disparatadas (Dodsworth, 2021:282).

Reiterar lo dicho, en el sentido que esto aconteció en muchos países donde hubo lenguaje belicista por parte de sus gobernantes, y reducción al infantilismo de los adultos se podría añadir, aplicación de toque de queda, multas, premios que nunca llegaban y castigos de tiempos dictatoriales, de ahí la importancia del miedo en lo que Bauman (2007) señala como negatividad de la globalización, o en lo que Agamben (2021) apunta como el dogma de la ciencia, la bioseguridad, y la nuda vida -la existencia desnuda a preservarse a cualquier precio-, que recuerdan más que a viejas tiranías a un neo totalitarismo global como destino.

Insiste la autora,

Durante la epidemia, las encuestas de opinión pública funcionaron como bolas de cristal que nos permitieron vislumbrar los planes de los políticos. Si bien se supone que las encuestas dicen al gobierno lo que pensamos, resultan muy útiles para decirnos lo que el gobierno quiere que pensemos y lo que quiere hacer a continuación. Y, cuando se nos revelan los resultados, estos nos guían mediante la conformidad social y el instinto de rebaño hacia una preferencia que nunca supimos que teníamos. Como dice Peter Hitchens, “las encuestas de opinión son un instrumento para influenciar la opinión pública y no un instrumento para medirla. Si descifras eso, todo tiene sentido (Dodsworth, 2021:289).

El pensamiento de grupo (Tajfel, 1984), la psicología de masas (Le Bon, 2005), la propaganda (Bernays, 2008), la obediencia y la conformidad (Levine y Pavelchack, 2008), y la política del empujoncito (Thaler y Sunstein, 2017), en todo su esplendor se intuye y deduce de la lectura de este libro.

“El ministro encargado de valorar el uso del certificado covid es Michael Glove. Tal y como dijo una vez: ‘Una vez se ceden poderes al Estado en momentos de crisis o emergencia, raro es el caso en el que el Estado los devuelva.’” (Dodsworth, 2021:290).

Recuérdese la pérdida de libertad tras el 11-S, la guerra en busca de unas armas de destrucción masiva inexistentes, el capitalismo del desastre (Klein, 2014) y la vigilancia total (Zuboff, 2020), que se aproximan o ya están aquí.

Más allá de la información pública o la explicación científica de pandemias y virus, el miedo político se desplegó desde organismos internacionales, como se escuchó en el discurso del 11 de marzo por parte del director de la OMS (2020). Luego cada gobierno y los medios de comunicación impusieron, reiteraron e intensificaron una narrativa única presidida por el miedo (Bernays, 2008), sin posibilidad de alternativas (Bauman y Donkins, 2019), sin discusión o debate público como señala Nussbaum (2019), conformando una opinión pública (Salazar, 2009) cuasi unánime que como la psicología de masas afirma (Le Bon, 2005), motivada o arrastrada por el contagio del miedo y sin sentido crítico, presionada por la obediencia y tensionada por la conformidad (Levine y Pavelchack, 2008), propone y aplaude políticas sociosanitarias incluso más duras de las diseñadas por los gabinetes conductuales y grupos de expertos oficiales. Llegados a este punto conviene reflexionar el papel de la opinión pública. Porque más allá de posturas victimistas, de conspiraciones o manipulaciones a las que está sometida, lo cierto es que se deja arrastrar con relativa facilidad, pese a la multiplicidad de información y acceso a conocimientos diversos que existen en la actualidad. Tal vez sea comodidad, pereza, quizás el miedo que anestesia (Salazar, 2009), o la dificultad cerebral de cambiar de opinión, seguramente todo lo expuesto con anterioridad influye sobre el comportamiento social, en todo caso es un punto a profundizar y sobre el que reflexionar.

La autora en los inicios de la obra escribe: “*No nos gusta creer que podemos ser manipulados y mucho menos que hemos sido manipulados*” (2021:14). Ya hacia el final concluye: “*El empujoncito es antidemocrático. El uso del miedo es una forma de control siniestra*” (Dodsworth, 2021:284). Así empiezan los totalitarismos, primero la obediencia desde arriba y segundo la presión social o la conformidad de los de al lado (Levine y Pavelchack, 2008) y finalmente se llega a un tipo de sociedad donde la seguridad se intercambia por la libertad (Bauman 2007) y nadie parece alzar la voz por temor (Nussbaum, 2019), como ya se ha dejado claro. La obediencia se impone ante la humanidad y quizás se llegue a la banalidad del mal como estudió Arendt (2003, 2006), en todo caso varias cuestiones son comparables hoy en día a los discursos y prácticas de la Alemania Nazi o de la URSS comunista, y que precisan ser pensadas.

Volviendo al miedo político y para ir cerrando

Como se dijo aquí se presenta un estudio como ejemplo que invita a pensar y a discutir los tiempos políticos que se están viviendo y especialmente el papel del miedo en la cultura del miedo y en coyunturas incluso de pánico. “*La epidemia de Covid-19 puede resultar ser la mayor campaña de miedo que el Reino Unido, y el mundo, haya visto jamás*” (Dodsworth, 2021:308). El miedo nubla el juicio racional y la deliberación pública (Nussbaum, 2019), porque paraliza (Manes y Niros, 2014).

El miedo es parte de nuestra época y cultura (Furedi, 2018), más que el biológico, el social, se trata de percepciones del mundo, de sensaciones, de sentimientos, creencias y comportamientos dirigidos por este, un miedo que amenaza con el riesgo (Beck, 2002) y atenaza, un miedo líquido (Bauman, 2007), de inseguridad e incertidumbre. Una amenaza a la vida y al orden social, la muerte física y la exclusión social, y un discurso de terrores

globales que parecen expandirse sin fin; y llega así a ponerse en juicio la libertad en aras de la seguridad (Bauman, 2007); camino tal vez de políticas autoritarias y totalitarias (Han, 2020; Agamben, 2021).

El miedo hoy más que nunca “*huele a totalitarismo. No es una postura ética para ningún gobierno moderno*” (Dodsworth, 2021:302). ¿Quién recuerda a los estudios del totalitarismo y las reflexiones sobre los orígenes del nazismo? ¿Es posible compararlos con el uso del miedo y el desarrollo de políticas que coartaron libertades de expresión y movilización, entre otros atropellos a la lógica del sentido común y los derechos humanos? Estos interrogantes quedan abiertos hacia el futuro. Los que sí se espera haber dado respuesta en este texto es cómo el miedo es reacción biológica de sobrevivencia y también se construye como emoción social y clima emocional colectivo en una cultura, se configura como emoción política de alto impacto, incluso se amplifica e intensifica en una coyuntura dada. De hecho, es posible afirmar que durante la pandemia se ha vivido una pandemia de miedo.

Un miedo como herramienta política por parte de una élite en el poder que informa y señala una amenaza externa, un virus peligroso que saltó de un animal, con objeto de unir a la población ante un enemigo. Un miedo que impone medidas autoritarias y restringe libertades por tu bien. Un miedo que crea normas de sumisión como control social -confinamientos, medidas, sanciones-. Los dos tipos de miedo que define Robin (2009). Un miedo que conjuga lo biológico (Calixto, 2018), con lo político (Manes y Niro, 2014), lo histórico (Duby, 1995; Delumeau, 2008) con lo actual (Dodsworth, 2021). Donde los medios que expanden el terror (Salazar, 2009; Bericat, 2005) y los gobiernos que anuncian y aplican medidas autoritarias, se valen de la psicología social del miedo (Moscovici, 2008), la propaganda (Bernays, 2008), la psicología de masas (Le Bon, 2009), la neuropolítica (Bermejo, 2015), el pensamiento de grupo (Tajfel, 1984; Huici, 2012), la obediencia y la conformidad (Levine y Pavelchack, 2008). Y sobre todo la política pública del “empujoncito” como psicología conductual (Thaler y Sunstein, 2009) ahora aplicada a la comunicación de la amenaza sanitaria (Ordoñana *et al.*, 2000). El caso del uso del miedo por el gobierno británico es solo una ilustración, no fue una excepción, en muchos otros países tuvo lugar. Ejemplos notables son Australia, Canadá, Austria, Italia, Francia, Alemania, España, Argentina, Chile, etc. Este estudio de caso invita a pararse -no de miedo y preocupación, sí con conocimiento ocuparse- a pensar sobre la política y las políticas públicas, la comunicación y las políticas sanitarias de nuestros días. Con el tiempo más información y reflexión verá la luz. Tal vez las ideas de Han (2014, 2020) sobre la psicopolítica y la dictadura digital global no estén tan lejos. Quizás el neo totalitarismo y las políticas de bioseguridad de Agamben (2021) nos alcancen. Parece claro que existe un miedo a la libertad (Fromm, 2007) que señala con un dedo hacia el totalitarismo político (Arendt, 2006), pero ahora global. Recuerda que de esa mano otros tres dedos te señalan, y como dijera Camus, todos llevamos un nazi dentro, o como sentenciara Primo Levi, todos somos monstruos en potencia. Un nuevo orden mundial global se anuncia, que usa el miedo como Hobbes (2006) justificó su empleo en aras del nuevo estado nación moderno para control de la población y seguridad de la ciudadanía. La historia se repite, la historia de una idea política, un miedo definido como monárquico y líquido, que en los últimos años vive muy a gusto en una sociedad autodenominada democrática y se materializa en energía psicológica, en climas emocionales y encarna en cuerpos humanos.

En todo caso, junto a Bauman (2007) y Nussbaum (2019) solo queda la esperanza de decisiones satisfactorias que ensanchen los futuros políticos y sociales del planeta, y que espanten al miedo.

Referencias

- AGAMBEN, G. (2021) **En qué punto estamos. La epidemia como política**. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- ARENDT, H. (2003) **Eichmann en Jerusalén**. Barcelona: Lumen.
- (2006). **Los orígenes del totalitarismo**. Madrid: Alianza Editorial.
- Aristóteles (1980) **Política**. Madrid: Gredos.
- BARTHOLOMEW, R.; WESSELY, S. (2002) “Protean nature of mass sociogenic illness: from possessed nuns to chemical and biological terrorism fears”. **Br. J Psychiatry**. Nro. 180, 300-6. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11925351/>
- BAUMAN, Z. (2001) **La sociedad individualizada**. Madrid: Cátedra.
- (2007) **Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores**. Barcelona: Paidós.
- (2009) **Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil**. Madrid: SXXI.
- BAUMAN, Z. y L. DONSKIS (2019) **Maldad líquida**. México: Paidós.
- BECK, U. (2002) **La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad**. Barcelona: Paidós.
- BERICAT ALASTUEY, E. (2005) “La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga” **Reis**. Nro. 110, 53-90.
- BERMEJO, P. (2015) **Quiero tu voto**. Madrid: LID.
- BERMÚDEZ, J. M. (2013) “Miedo y dominio emocional en la arquitectura del estado post-democrático”. **Estudios. Revista de pensamiento libertario**. Nro. 3, 62-81. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4712032>
- BERNAYS, Edward (1995) **Cristalizando la opinión pública**. Barcelona: Gestión.
- (2008). **Propaganda**. Madrid: Melusina.
- BRODERICK, Joan; KAPLAN-LISS, E, BASS E. (2011) “Experimental induction of psychogenic illness in the context of a medical event and media exposure”. **Am J Disaster Med**. Volumen 6, Nro. 3, 163-72. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/21870665/>
- CALIXTO, Eduardo (2018) **Un clavado a tu cerebro**. México: Aguilar
- CASTELL, Robert (2004) **La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?** Buenos Aires: Manantial.
- CLEMENTE, Sara (2020) “10 estrategias de manipulación mediática”. **La mente es maravillosa**. 24 julio. <https://lamenteesmaravillosa.com/10-estrategias-de-manipulacion-mediatica/>
- CLEMENTS, J. (2003) “Mass psychogenic illness after vaccination”. **Drug Saf**, Volumen 26, Nro. 9, 599-604. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12814329/>
- DAILLIE, L. (2010) **La bio-logía del superego o el medio al otro y su posible sanción**. Barcelona: Berángel.
- DELUMEAU, J. (2008) **El miedo en occidente**. México: Taurus.
- DODSWORTH, L. (2021) **A State of Fear: How the UK government weaponised fear during the Covid-19 pandemic**. United King: Pinter & Martin.

DOUGLAS, M. y A. Wildavsky (1983) **Risk and cultura: an essay on the selection of technological and environmental dangers**. Berkeley: University Press.

DUBY, G. (1995) **La huella de nuestros miedos**. Santiago: Andrés Bello.

ESPINOSA, A. (2018) "Enfermedad psicógena masiva. Reporte de tres episodios no recientes". **Medisur**. Volumen 16, Nro. 6, 980-7. <http://scielo.sld.cu/pdf/ms/v16n6/ms22616.pdf>

FOUCAULT, M. (2007) **Nacimiento de la biopolítica**. México: FCE.

FROMM, E. (2007) **El miedo a la libertad**. Paidós: Buenos Aires.

FUREDI, F. (2018) **How Fears Works. Culture of Fear in the Twenty-First Century**. London: Bloomsbury Continuum.

GIDDENS, A. (1994) **Consecuencias de la modernidad**. Madrid: Alianza.

GIL CALVO, E. (2003) **El miedo es el mensaje**. Madrid: Alianza.

GONZÁLEZ, J. (2020) **Medios de comunicación ¿al servicio de quién?** Barcelona: Icaria.

GUTIÉRREZ RUBÍ, A. (2019) **Gestionar las emociones políticas**. Barcelona: Gedisa.

HAN, B-Ch. (2014) **Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder**. Barcelona: Herder.

-(2020) "La emergencia viral y el mundo de mañana" en AGAMBEN, G. *et al.*, (coordinadores.), **Sopa de Wuhan**. s.l.: ASPO. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

HUICI, C. (2012) "Composición y estructura de grupo" en Huici, C.; Molero, F.; Gómez, Á y J. F. Morales (coordinadores.) **Psicología de los grupos. Desviación opiniones y normas**. Madrid: UNED.

HOBBS, Th. (2006) **Leviatán**. Madrid: Alianza.

KANHEMAN, D. y A. TVERSKY (1981) **The simulation heuristic**. Report Stanford University. <https://apps.dtic.mil/sti/citations/ADA099504>

KLEIN, N. (2014) **La doctrina del shock: capitalismo del desastre**. México: Paidós.

LE BON, G. (2005) **Psicología de masas**. Madrid: Morata.

LEVINE, J. M. y M. A. Pavelchack (2008) "Conformidad y obediencia" en Moscovici, S. (coordinador) **Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos**. México: Paidós.

LEWIN, K. (1988) **La teoría del campo en la ciencia**. Barcelona: Paidós

LIPPMANN, W. (2003) **La opinión pública**. Madrid: Langre.

MAQUIAVELO, N. (1979) **El príncipe**. Madrid: Alianza Editorial.

MANES, F. y M. NIRO (2014) **Usar el cerebro**. México: Paidós.

NUSSBAUM, M. (2019) **La monarquía del miedo**. México: Paidós.

ORDOÑANA, J. R.; GÓMEZ, J. y F. GALVÁN (2000) El uso del miedo en los mensajes de salud. **Gac Sanit**. Nro. 14 (3), 45-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6388134>

PAICHELER, G. y S. MOSCOVICI (2008) “Conformidad simulada y conversión” en Moscovici, S. (coordinador) **Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos**. México: Paidós.

ROBIN, C. (2009) **El miedo. Historia de una idea política**. México: FCE.

SALAZAR, R. (2009) “La nueva estrategia de control social. Miedo en los medios y terror en los espacios emergentes”. **Quórum Académico**. Volumen 6, Nro. 2, 105-123. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/quorum/article/view/29241>

SARTORI, G. (2004) **Homo videns**. Madrid: Taurus.

SENNET, R. (2006) **La cultura del nuevo capitalismo**. Barcelona: Anagrama.

THALER H., R. y C. R. SUNSTEIN (2009) **Nudge: Improving Decisions About Health, Wealth, and Happiness**. Yale University Press.

TAJFEL, H. (1984) **Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social**. Barcelona: Herder.

TARDE, G. (2006) **Las leyes de la imitación**. Madrid: Jorro.

ZUBOFF, Sh. (2020) **La era del capitalismo de la vigilancia**. Barcelona: Paidós.

Documento oficial:

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2020) Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.234-255
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075480>

Tendências para a Agricultura Familiar no Sul do Brasil

Iran Carlos Lovis Trentin

Resumo

A agricultura familiar aumentou sua importância na economia brasileira nestes últimos anos, e é responsável por mais de um terço do Produto Interno Bruto (PIB) agropecuário, gerando renda e qualidade de vida para os agricultores. Mesmo assim, nestas últimas décadas no meio rural, vem aumentando o uso de tecnologias, de insumos agroquímicos e do êxodo rural, principalmente de jovens e mulheres agricultoras familiares. Nesse contexto, o estudo tem por objetivo analisar através de uma pesquisa realizada nos estados do sul do Brasil, quais as principais transformações econômicas, culturais e socioambientais dos últimos anos e quem e como serão os agricultores nas próximas décadas. Foram realizadas análises sobre o perfil e a condição socioeconômica, cultural e ambiental de 320 famílias rurais, e em dados secundários da agropecuária dos Estados do Sul. Quanto a sucessão nas atividades rurais, os resultados revelaram que os fatores relacionados à pouca renda e às políticas públicas insuficientes dificultam a manutenção dos jovens e mulheres na agricultura, além disso a possibilidade de estudar o que é muito positivo abre outras oportunidades e o fator tamanho das propriedades ainda é muito limitante nas atividades da agricultura familiar. A Agroecologia se revelou importante para a maioria dos jovens agricultores. Os resultados também, apontaram a grosso modo, três tipos de agricultores que estarão presentes no rural nas próximas décadas, sendo: os consolidados e tecnificados, os agroecologistas que participam de feiras e cuidam da segurança e soberania alimentar e os que arrendam suas terras e logo se aposentam

Palavras-chave: Agrotóxicos; desenvolvimento rural; qualidade de vida; pobreza; sucessão rural

Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. E-mail: iran-trentin@uergs.edu.br /
ORCID: 0000-0002-3794-4246

Recibido: 13/10/2022 Aceptado: 05/02/2023

Trends for Family Farming in Southern Brazil

Abstract

Family farming has increased its importance in the Brazilian economy in recent years, and is responsible for more than a third of the Gross National Product (PNB) in agriculture, generating income and quality of life for farmers. Even so, in the last decades in rural areas, the rural exodus has been increasing, mainly of young people and women family farmers. In this context, the study aims to analyze through a survey carried out in the southern states of Brazil, which are the main economic, cultural and socio-environmental changes in recent years and who and how will farmers be in the coming decades. Analyzes were carried out on the socioeconomic, cultural and environmental profile and condition of 320 rural families, and on secondary agricultural data from the Southern States. As for the succession in rural activities, the results revealed that factors related to low income and insufficient public policies make it difficult to keep young people and women in agriculture, in addition, the possibility of studying what is very positive opens up other opportunities and the size factor of properties is still very limiting in family farming activities. Agroecology proved to be important for most young farmers. The results also pointed out, roughly speaking, three types of farmers who will be present in rural areas in the coming decades, namely: the consolidated and technified ones, the agroecologists who participate in fairs and take care of food security and sovereignty, and those who lease their land and soon retire

Keywords: Pesticides; rural development; quality of life; poverty; rural succession

Introdução

Nos últimos dois séculos, observamos uma disseminação global da civilização industrial e grande explosão demográfica, o que em muitos casos favoreceu o desequilíbrio sócio econômico e as dinâmicas ecológicas do planeta.

Os processos industriais e as grandes migrações dos últimos cinco séculos alteraram profundamente vários territórios e regiões do globo. Regiões até então despovoadas foram intensamente povoadas e regiões com alta biodiversidade natural sofreram quedas significativas de espécies animais e vegetais, além da introdução de outras espécies exóticas nos mais diferentes ambientes naturais, o que modificou muito a natureza. (TRENTIN, 2021).

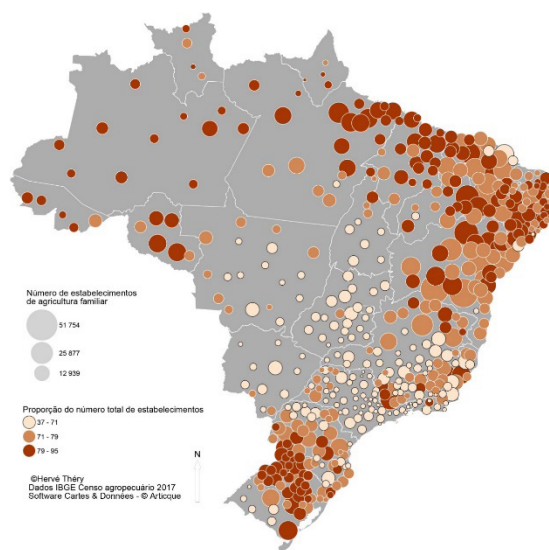
Há mais de 11 mil anos as atividades agropecuárias foram transformando paisagens naturais e garantindo a sobrevivência da espécie humana no planeta terra. Nas Américas o processo de expansão das atividades agropecuárias foi estimulado com a chegada dos europeus e intensificada muito a partir dos anos 1960 com a *revolução verde*, quando foram

introduzidas novas variedades de plantas, sementes híbridas e insumos agroquímicos externos, principalmente.

No caso brasileiro, a agropecuária sempre contribuiu para a economia com divisas através da exportação de commodities, gerando empregos, diretos e indiretos, e produzindo muitos alimentos, em 2021 segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) a participação da agropecuária foi de 27,4% no PIB brasileiro. Nestas últimas décadas se intensificou, através de políticas públicas, a produção para os complexos agroindustriais tanto nacionais, como para a exportação in natura de produtos para as agroindústrias de outros continentes. Essa exportação de produtos não processados, além de manter nossa dependência, gera poucos recursos para a nação além de muita contaminação.

A região Sul do Brasil (Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul), segundo o IBGE, 2021, contribui com 23% do PIB agropecuário nacional e é conhecida também, como um dos *grandes maciços* da agricultura familiar brasileira. Presente principalmente, nos Vales do rio Uruguai, Centro e Serra Gaúcha, Oeste e Vales Catarinense, Vales, Campos Gerais e Sudoeste Paranaense, como mostra a figura abaixo.

Figura 1: Estabelecimentos da agricultura familiar no sul do Brasil em 2017.



Fonte: Censo (2017); Org.: Autor (2022).

No Rio Grande do Sul (RS) destaca-se a região do Vale do rio Uruguai com alta presença de agricultores familiares com ambientes altamente contaminados por agrotóxicos. Conforme dados do último censo do IBGE, (2017), 22% estão empobrecidos, com pouca terra disponível e com população rural, em especial jovens e mulheres diminuindo a cada ano. Segundo a Fundação de Economia e Estatística (FEE/RS) nas regiões do Vale do Rio Uruguai a população rural diminuiu 1,3% de 2000 a 2010 e 1,8% de 2010 a 2020 e o número de gaúchos com mais de 60 anos que em 1970 eram 5,8% passou para 18,8% em 2020. (FEE/RS, 2022).

Com as transformações provocadas pela *modernização da agropecuária* novas formas de produzir e consumir foram sendo implantadas e as relações sociais, econômicas, ambientais, políticas, culturais, etc. ficaram mais complexas.

Esses sistemas agroalimentares, acentuam as desigualdades sociais e privações humanas, como a fome e a subnutrição intensificadas pelas constantes pandemias, por outro lado provoca também uma epidemia de sobrepeso e obesidade, principalmente nos países ricos e ou com dietas alimentares desequilibradas como é o caso do Brasil. Deste modo, é importante uma reação da sociedade para repensar formas de alimentação saudável para todos, principalmente como conceito de saúde pública e baseado na produção agroecológica.

Os efeitos catastróficos das mudanças climáticas provocadas pelo uso intensivo de combustíveis fósseis, contaminações, grandes queimadas, de grilagem, aplicação desordenada de agroquímicos que destroem a biodiversidade e esterilizam grandes ecossistemas, etc. são visíveis em todo o globo. Esse sistema depredador também fomenta os conflitos no campo e as mortes de camponeses que buscam produzir em harmonia com a natureza e não se submetem ao capital exploratório. Combater as causas das mudanças climáticas é fundamental para que possamos pensar num planeta habitável e justo para as próximas gerações.

No final dos anos 1970 e início dos anos 1980, alguns pesquisadores, como Glissman (2000), Altieri (2001), Nicholls (2000), Sevilla Guzman (2001), entre outros, começaram a formatar o que hoje conhecemos por Agroecologia, essa ciência que também chamamos de modelo de produção agrícola sustentável. Nesta época muitas alterações negativas, em especial provocadas pela revolução verde, começaram a ser percebidas nos ecossistemas tanto de países ricos como pobres. E um modelo de produção agropecuário sustentável no tempo e no espaço passava a ser necessário.

A agroecologia interage nas relações de vizinhança, na organização do sistema produtivo, nos modos de vida, na sucessão familiar, enfim é uma ciência completa e sistêmica. Assim, mais do que discutir políticas públicas para o setor rural brasileiro, nosso interesse nesta pesquisa é apreender em que medida a agroecologia pode contribuir para que à agricultura familiar nas comunidades rurais empobrecidas possa com a maior rapidez possível, alcançar níveis de qualidade de vida satisfatórios. (TRENTIN, 2021).

Com a agroecologia a cidadania vai mais além, pois contribui para que o planeta também se mantenha melhor, contribuindo para que as mudanças climáticas sejam de menor intensidade, por exemplo. (NICHOLLS, 2000).

O redesenho dos agroecossistemas e a adoção da agroecologia são as condições vitais para que as comunidades tanto do meio rural como das áreas urbanas possam viver com dignidade e qualidade de vida. Só com um novo modelo de vida baseado na agroecologia é que o desenvolvimento local pode ser integral e ajudar comunidades que estão mais longe.

Neste sentido, na agricultura além de reduzir os processos contaminantes do agronegócio é primordial apoiar sistemas sustentáveis com a agroecologia para garantir a soberania e segurança alimentar e o equilíbrio nos agroecossistemas. Fomentar políticas públicas e programas de apoio a agroecologia nas regiões de agricultura familiar é um passo importante na defesa da vida.

E especialmente nas áreas onde há grande número de agricultores familiares como o Sul do Brasil a agroecologia deve ser priorizada e incentivada. Tanto pelas organizações sociais do campo como pelos sistemas de assistência técnica, e apoiadas por políticas públicas inclusivas principalmente para aqueles camponeses mais empobrecidos.

Se de um lado as migrações e a urbanização provocam a concentração das pessoas em algumas regiões do globo, por outro lado em alguns países também se percebe a

recampanização do mundo rural, o que também deveria ser priorizado pelas políticas públicas brasileiras. (PLOEG, 2008).

Este artigo tem a intenção de apresentar um panorama sobre a agricultura familiar nestes últimos anos no sul do Brasil. Para desenvolver este texto, dividimos em três partes. Na primeira, apresentamos algumas informações sobre a colonização, e os principais problemas enfrentados a partir da modernização forçada da agropecuária. Na segunda parte, discutimos as principais alterações socioeconômicas enfrentadas pelos camponeses nestas últimas 4 décadas e, na terceira, apresentamos os principais resultados de pesquisa realizada com 320 famílias de agricultores e camponeses no Sul do Brasil e as tendências que apontam. Além disso nas discussões e resultados apresentamos algumas ideias sobre a importância da agroecologia para a segurança e soberania alimentar brasileira e para a qualidade de vida.

O objetivo deste artigo foi de analisar através das pesquisas realizadas com 320 famílias de agricultores do Sul do Brasil, as alterações na agropecuária a partir das suas próprias experiências nestes últimos 50 anos, procurando também identificar que tipos de agricultores e quais sistemas agrícolas continuarão nas atividades agropecuárias nas próximas décadas.

Procedimentos metodológicos

Quanto aos procedimentos metodológicos, utilizamos além de dados quantitativos derivados de outras investigações para caracterizar a situação socioeconômica e a agricultura familiar do Sul do Brasil, de entrevistas com 320 agricultores familiares de 100 comunidades em 60 municípios¹. As entrevistas foram realizadas diretamente nas comunidades nos municípios do Sul do Brasil por acadêmicos de Agronomia da Universidade Estadual do Rio Grande do Sul (UERGS). Também realizamos entrevistas com lideranças e técnicos de cooperativas, Empresa de Assistência Técnica e Extensão Rural do RS (EMATER), sindicatos, entre outros, especialmente nas Regiões Celeiro, Médio Alto Uruguai, Alto da Serra do Botucará e Vale do rio Uruguai, no ano de 2021.

Com essas entrevistas se atingiu uma gama variada de comunidades de agricultura familiar e atores sociais ligados ao desenvolvimento agrário, propiciando a coleta de dados e informações heterogêneas e diversificadas dos entrevistados. Assim, buscamos entender, a lógica de reprodução dos agricultores, os principais produtos a cada safra, os processos migratórios, a comercialização, as deficiências das políticas públicas, o acesso à tecnologia, à educação, ao crédito e à seguridade social, a possibilidade de sucessão dentro da própria

1 Municípios onde a pesquisa foi realizada: Agudo RS, Alto Alegre – RS, Barracão – PR, Boa Vista das Missões – RS, Bom Progresso – RS, Bossoroca – RS, Bozano – RS, Braga – RS, Caçapava do Sul – RS, Cacequi – RS, Cachoeira do Sul – RS, Camaquã- RS, Campo Novo - RS, Chapecó – SC, Chiapetta – RS, Constantina – RS, Coqueiros do Sul – RS, Coronel Bicaco – RS, Crissiumal – RS, Derrubadas – RS, Dionísio Cerqueira – SC, Elias Fausto – SP, Entre-Ijuís – RS, Esperança do Sul – RS, Espumoso – RS, Formigueiro – RS, Frederico Westphalen – RS, Garruchos – RS, Giruá – RS, Humaitá – RS, Indaiatuba – SP, Itá – SC, Jaboticaba – RS, Lajeado do Bugre – RS, Lindóia do Sul – SC, Não-Me-Toque - RS, Novo Barreiro – RS, Paial – SC, Palmeira das Missões – RS, Palotina – PR, Quaraí – RS, Rolador – RS, Rondinha – RS, Sagrada Família – RS, Santana do Livramento – RS, Santo Antônio das Missões – RS, Santo Augusto – RS, São Borja – RS, São Luiz Gonzaga-RS, São Nicolau- RS, São Pedro das Missões – RS, Seara – SC, Silveira Martins – RS, Soledade – RS, Tenente Portela – RS, Tiradentes do Sul- RS, Três de Maio – RS, Três Passos – RS, Vacaria – RS, Vera Cruz - RS

família, a concepção da importância da agroecologia e da segurança alimentar, além de tantas outras questões fundamentais para esse estudo.

Também, buscamos compreender com a pesquisa e as bibliografias analisadas quais as projeções de manutenção dos agricultores familiares e da agroecologia nas próximas décadas no Sul do Brasil, isso sempre considerando, entre outros, o desenvolvimento rural, a recuperação da biodiversidade, a qualidade de vida e a segurança alimentar das famílias.

A maioria das informações secundárias foram retiradas de pesquisas já realizadas na região, teses, artigos e do Censo Agropecuário de 2017 (IBGE, 2019), a partir das quais foram apresentadas características atuais da agricultura familiar nos três Estados do Sul Brasileiro.

resultados e discussões

O Sul do Brasil é considerado na média brasileira, como uma região mais desenvolvida socioeconomicamente, pois apresenta um quadro de bons indicadores sociais, no comparativo com as demais regiões da federação com média do Índice de Desenvolvimento Humano (IDH) de: Santa Catarina 0,840 (2º posição no ranking nacional), Rio Grande do Sul 0,830 (5º posição) e Paraná 0,820 (6º posição). Esse desenvolvimento não é homogêneo, e no sul permanecem territórios ou microrregiões com concentração de pobreza rural acentuada nos últimos anos, por exemplo o vale do rio Uruguai-RS o Alto da Serra do Botucaraí, e o Sudeste do RS, entre outros. (IDH, 2020).

1 As transformações no rural

A ocupação do sul do Brasil explica, de modo geral, as diferenças de distribuição da população e de renda, ou seja revela onde se encontram os maiores níveis de pobreza rural e urbana em proporção à população geral. Assim, onde a ocupação foi baseada no latifúndio, com trabalho escravo ou com salários muito baixos, com cidades dispersas e distantes, mais pobres no geral e nas regiões de agricultura familiar em pequenas propriedades, com estrutura político-administrativa mais pulverizada e produção agrícola diversificada, com melhores indicadores sociais. Esta distribuição fundiária resulta em maior densidade demográfica no norte gaúcho, oeste catarinense, vales e sudoeste paranaense em contraposição a campanha gaúcha, o planalto e campos catarinenses e no norte e campos do Paraná, mais urbanizados e com propriedades maiores. (TRENTIN, 2015)

Nas últimas décadas, com a subdivisão em minifúndios das colônias originadas nas regiões de agricultura familiar, os filhos desses agricultores, que queriam continuar nas atividades agrícolas, tiveram que migrar para o Centro-oeste Brasileiro, Paraguai e mais recentemente para Bolívia e a Amazônia, entre outros.

Também, com a modernização da produção agrícola, imposta pelo modelo da revolução verde e conseqüentemente liberação de mão de obra, muitas famílias migraram do campo para as cidades, em especial jovens e mulheres, para as regiões metropolitanas e outras com concentração de indústrias para trabalharem como operários.

Essas transformações na agropecuária, a partir dos anos 1960, alteraram muito as paisagens rurais e introduziram outros elementos no cotidiano das famílias que

modificaram profundamente os modos de produção e de vida em todas as regiões do sul do Brasil.

No Brasil a agricultura familiar tem dinâmica e características distintas da agricultura não familiar. Nela, a gestão da propriedade é compartilhada pela família e a atividade produtiva agropecuária é a principal fonte geradora de renda. A definição legal de agricultura familiar consta no Decreto nº 9.064, de 31 de maio de 2017.

Como observamos no quadro 1 a região sul enquanto termos populacionais correspondem 14,25%, da população brasileira ocupando aproximadamente 7% do território nacional e com uma densidade demográfica de 51,60 hab/km². (IBGE, 2022)

Quadro 1: O sul do Brasil, em julho de 2021, possuía as seguintes populações:

Estimativas da população residente no Brasil e unidades da Federação com data de referência de 1º de julho de 2021	
BRASIL E UNIDADES DA FEDERAÇÃO	POPULAÇÃO ESTIMADA
Brasil	213.317.639
Região Sul	30.402.587
Paraná	11.597.484
Santa Catarina	7.338.473
Rio Grande do Sul	11.466.630

Fonte: IBGE (2022); Org.: autor (2022).

Todas as informações a seguir são dos resultados do Censo Agropecuário de 2017 (IBGE, 2019), onde a agricultura familiar englobava 3,9 milhões de estabelecimentos ou 77% do total e 67% de todo o pessoal ocupado na agropecuária no País, cerca de 10,1 milhões de pessoas, vale destacar que o número de pessoas ocupadas em atividades do estabelecimento agropecuário diminuiu 8,8% em relação ao último censo (2006).

A agricultura familiar utilizava uma área de 80,9 milhões de ha correspondem a 23% da área de todos os estabelecimentos agropecuários, e cerca de 70% desses tinham área entre 1 e 50 hectares contribuindo com 23% de toda a produção agropecuária brasileira.

Quanto aos agricultores brasileiros, sabem ler 77,4% dos homens e 75,2% das mulheres. E 81% dos estabelecimentos agropecuários são dirigidos por homens e 19% são gerenciados por mulheres. Apenas em 2% a idade média dos agricultores é menor que 25 anos, de 25 a 65 anos são 74,8% e acima de 65 anos são 23,2%. E, 70,6% dos estabelecimentos associados a cooperativas tinham área entre 1 e 50 hectares.

Na utilização das terras em relação a 2006 o censo 2017 constatou que houve aumento de 15,9% da área de lavouras temporárias e de 31,9% de pastagens plantadas, revelando que outras áreas nativas florestais ou de pastagens naturais foram incorporadas aos sistemas de produção agropecuários intensivos.

Já na região Sul do Brasil a agricultura familiar ocupa aproximadamente 25% da área de todos os estabelecimentos agropecuários com 16,6% da população ocupada, ou seja quase 2 milhões de pessoas que contribuem com aproximadamente 40% de todo o valor da produção agropecuária regional. (IBGE, 2019)

2 A agricultura familiar

Esses dados todos comprovam a importância da agricultura familiar brasileira e em especial no sul do Brasil, mas muito ainda tem que ser discutido quanto a manutenção deste tipo de agricultor e de suas reais necessidades para continuar contribuindo com o PIB nacional, mas com qualidade de vida.

É necessário discutir um pouco esse conceito procurando esclarecer algumas interpretações sobre os agricultores familiares. Por exemplo, Abramovay (1997) afirma que houve uma mudança de enfoque dos intelectuais após o esgotamento do tema “pequena produção” e, que a partir daí muitos teóricos passaram a afirmar que, a agricultura familiar seria um espaço de discussão mais válido e abrangente. Este mesmo autor reitera que no campo teórico/intelectual a agricultura familiar passou a ser importante após 1990. E, que a partir de então as pesquisas brasileiras sobre agricultura familiar tomaram novos rumos, modificando os métodos de pesquisa. Uma das principais mudanças foi de que não se ficou restrito ao tamanho da área do estabelecimento familiar, enquanto característica da categoria, mas foram incorporados outros fatores, como uso de mão de obra, percentual de renda obtida, etc.

Já Lamarche et al (1993) define a exploração familiar, como uma “*unidade de produção na qual a propriedade e o trabalho estão intimamente ligados à família*” (p. 15). De acordo com suas pesquisas existem várias formas de chamar o explorador agrícola, sendo que em muitas podem estar carregadas de simbologias enquanto outras nem tanto. Segundo ele, os termos como produtor, exportador agrícola ou cultivador são termos neutros. Já o uso de camponês, agricultor, chefe de empreendimento, trabalhador da terra carregam simbologias.

Segundo Abramovay (1992, p.19): “*A agricultura familiar não é um fenômeno tão generalizado que não pode ser explicada pela herança histórica camponesa*”, pois, em alguns casos existentes, o “*Estado foi determinante na moldagem da atual estrutura social do capitalismo agrário das nações centrais*”. Deste modo, a agricultura familiar, altamente integrada ao mercado, que incorpora a cada ano avanços técnicos, questiona e responde às políticas governamentais não pode ser identificada como camponesa.

Em muitos casos as definições de camponeses e agricultores familiares se complementam. O campesinato é uma classe social presente na economia que organiza sua produção. E para Shanin (1979: 228), o campesinato é, ao mesmo tempo, uma classe social e um “mundo diferente”, que apresenta padrões de relações sociais distintos, um modo de vida.

Para outro autor, José de Souza Martins (2001), a Agricultura Familiar é aquela instituição de reprodução das famílias, com relação direta com a terra e com a produção agrícola.

E Lamarche et al (1993) continua, é comum que a exploração agrícola familiar seja confundida com a exploração camponesa. Na concepção destes autores, a exploração camponesa é um conceito de análise que define um modelo de funcionamento bem particular de exploração agrícola” (p.16). Essa contribuição foi analisada e descrita por Alexander Chayanov, sendo retomado mais tarde por H. Mendras, por J. Tepicht, entre outros. De acordo com sua obra, a exploração camponesa é familiar, mas nem todas as explorações familiares são camponesas” (p. 16). Afirmando que o camponês tem suas atividades relacionadas à subsistência, sem necessariamente estabelecer relações mercantilizadas.

E, para Lamarche et al (1993) “*as explorações familiares agrícolas não são um grupo social homogêneo, não podendo ser considerada uma classe social no sentido marxista*”. Para ele, “*a exploração familiar contém nela mesma toda a diversidade e pode ser definida pelas condições objetivas de produção, tais como a superfície, grau de mecanização, nível técnico, capacidade financeira*” (p. 18).

Deste modo, compreendemos que a agricultura familiar é aquela que interage com a paisagem, é um modo de vida, diversifica a produção, está inserida nos mercados, é base da reprodução da família, deve demandar políticas públicas específicas para sua reprodução com qualidade de vida, entre outras.

Ela também é diferente da patronal que é realizada por grandes produtores tipo empresas, que Veiga (2000) ao comparar a agricultura patronal e a familiar, afirma que aquela tem empregado cada vez menos pessoas, enquanto a familiar é mais inclusiva, contribuindo para o desenvolvimento dos espaços em que está inserida. Os dados do censo e várias pesquisas de autores importantes do Brasil, corroboram essa afirmação de que a agricultura familiar onde está instalada gera emprego, renda e se utiliza técnicas e manejos sustentáveis como a agroecologia promove qualidade de vida e desenvolvimento para as comunidades.

Na Região Sul as porções de mata atlântica e ecossistemas associados com florestas exuberantes e terrenos mais íngremes foram ficando de lado no início da colonização. E foi nessas áreas que primeiramente os imigrantes italianos, alemães, poloneses, ucranianos e outros se estabeleceram. Essas áreas coincidem com o adensamento dos agricultores familiares hoje.

Foi nessas regiões que a *revolução verde* a partir de 1960, provocou entre outras coisas, uma relativa prosperidade inicial seguida por uma estagnação e principalmente a liberação de grande contingente populacional que deveria ou migrar para centros urbanos ou buscar novas áreas de terra para continuar na agropecuária. Deste modo, outras regiões foram ocupadas, e grandes áreas de matas nativas foram sendo gradativamente transformadas em lavouras.

A partir da chegada dos imigrantes europeus não-ibéricos até o início da Revolução Verde as práticas culturais dos agricultores familiares estava baseada na diversificação, onde “se produzia de tudo” na propriedade ou se adquire em troca com vizinhos. E se vendia o excedente para comerciantes que levavam a outras regiões, assim os agricultores estavam relativamente subordinados ao capital comercial. (CHAYANOV, 1981).

A agricultura familiar da região sul sempre foi baseada na produção de policultivos, ou seja grande variedades de espécies animais e vegetais que eram produzidas nas diferentes estações do ano. Com a “modernização” da agricultura esse número de espécies foi sendo reduzido drasticamente. Hoje grande parte dos agricultores familiares do sul produzem quatro ou cinco espécies no ano com destaque, conforme a pesquisa realizada para: soja, milho, trigo, leite, suínos ou aves. Essa redução no número de espécies e adoção na maioria dos casos de variedades transgênicas tem provocado mudanças significativas na agrobiodiversidade e nas paisagens do sul do Brasil. (TRENTIN, 2019).

A região sul junto com o nordeste brasileiro concentra o maior número de famílias de agricultores. Mas esses números estão diminuindo a cada ano. Os últimos censos nacionais realizados confirmaram que o Brasil está ficando cada vez mais urbano.

No sul, a proporção de famílias vivendo em áreas rurais é de aproximadamente 15%.

E a maioria dessas famílias estão concentradas nas regiões de agricultura familiar, pois nas regiões de grandes propriedades ou de agricultura patronal o número de moradores rurais despenca ainda mais. E também apresenta nos últimos anos taxas de crescimento populacional relativo muito baixas sendo as menores do Brasil.

Mesmo que nas últimas décadas a partir da organização dos movimentos sociais no campo, muitas demandas foram encaminhadas aos governos, solicitando políticas públicas específicas para a agricultura familiar, que entre elas resultaram na implantação do PRONAF (Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar) como política de promoção do desenvolvimento sustentável no campo o êxodo rural não foi estancado.

A agricultura familiar vive um grande dilema, por um lado quer continuar produzindo com autonomia, mas as políticas públicas e os financiamentos bancários priorizam o avanço das commodities para a exportação. É dinheiro público e assistência técnica fomentando por um lado o êxodo rural, a crescente contaminação dos ambientes, a concentração de renda, o endividamento dos agricultores e a pobreza rural, entre outras, e por outro a capitalização e tecnificação dos agricultores familiares com mais terras e produtores de commodities. Essas e outras situações são observadas especialmente em vários territórios rurais mais empobrecidos do sul.

3 Demografia e novas ocupações

Na região sul, até os anos de 1970, o número de estabelecimentos agropecuários aumentava, mas com as políticas de “modernização da agricultura” adotada a partir dos anos 1960 intensificou o êxodo rural, a concentração de propriedades em mãos de menor número de produtores que foram se capitalizando e conseqüentemente a queda no número de estabelecimentos agropecuários. Nas últimas décadas do séc. XX observa-se um comportamento distinto, quando ocorre uma estabilidade no número de estabelecimentos no Paraná, um crescimento no Rio Grande do Sul e somente em Santa Catarina é que o número de estabelecimentos declinou no mesmo período. Já no Rio Grande do Sul, a partir de 2000, o número de estabelecimentos tem se mantido um tanto estável. (TRENTIN, 2021).

O que se deve considerar é que muitos agricultores arrendaram suas terras aos vizinhos mais equipados para as atividades agropecuárias, ficando apenas residindo na propriedade e outros tantos foram morar nas cidades ou aglomerações urbanas próximas. Quase a totalidade desses que arrendam, os filhos já migraram e como reiteramos os jovens migram primeiro e dentre esses as mulheres mais cedo ainda.

O sul do Brasil de maneira geral foi se urbanizando de forma muito semelhante, e acompanhando a tendência brasileira, apresentou um forte crescimento no número de habitantes urbanos a partir de 1970 quando ainda a divisão estava em 50% urbanos e 50% rurais, a partir daí a cada década a população urbana crescia atingindo aproximadamente 85% nos anos 2010, índice esse que vem se mantendo. (IBGE, 2022)

Muitos territórios que concentram municípios com agricultura familiar a partir das últimas 2 décadas começaram apresentar crescimento negativo e um relativo envelhecimento da população, o que confirma a tese de que os jovens migram mais em busca de estudo superior, o que é muito positivo ou de trabalho nos centros regionais ou regiões industrializadas.

Como exemplo, neste mesmo período 51% dos municípios gaúchos apresentaram taxas negativas de crescimento populacional. Estes estão localizados, principalmente, nas regiões da fronteira oeste e norte do Estado. Nos territórios Celeiro, Médio Alto Uruguai, Missões, Fronteira Noroeste e Norte, por exemplo, verifica-se que mais de 80% dos municípios destas regiões apresentaram taxas negativas de crescimento. Observa-se que quando os centros regionais são economicamente mais dinâmicos, como em Chapecó, Itajaí, Pato Branco, Erechim, Santa Rosa e Frederico Westphalen, as taxas são positivas em contraposição aos municípios menores. Já os municípios localizados nas Regiões Metropolitanas, Vales e Litoral apresentaram as maiores taxas de crescimento, neste mesmo período. (IBGE, 2022)

Os complexos agroindustriais expandiram-se para outras regiões de agricultura familiar no Sul do Brasil nos últimos anos, o que vem disponibilizando maior oferta de empregos especialmente em frigoríficos e na cadeia produtiva de grãos. Como esses empreendimentos estão mais próximos dos agricultores, grande número de pessoas vão trabalhar um turno nesses complexos e continuam residindo nas pequenas cidades ou mesmo nas áreas rurais. Assim, a pluriatividade favorece a melhoria da renda e da qualidade de vida das famílias destas regiões até então empobrecidas. (TRENTIN, 2021).

Schneider (2003), cita a seguinte definição do termo, feita por Fuller (1990): “*A pluriatividade permite reconceituar a propriedade como uma unidade de produção e reprodução, não exclusivamente baseada em atividades agrícolas. As propriedades pluriativas são unidades que alocam o trabalho em diferentes atividades, além da agricultura familiar. [...]. E, deste modo, a pluriatividade, portanto, refere-se a uma unidade produtiva multidimensional, onde se pratica a agricultura e outras atividades, tanto dentro como fora da propriedade, pelas quais são recebidos diferentes tipos de remuneração e receitas (rendimentos, rendas em espécies e transferências)*”.

Essa combinação em regiões de agricultura familiar, entre a mão-de-obra familiar agrícola e empregos, proporciona à manutenção do estabelecimento agrícola assegurando sua reprodução socioeconômica e cultural. Essas atividades na propriedade e em algumas empresas por alguns membros da família se completam, e se deve principalmente ao uso de máquinas e equipamentos, o arrendamento de parte das propriedades e ou à pouca disponibilidade de terras, principalmente.

Segundo Veiga et al. (2001) é grande a importância da agricultura familiar no meio rural brasileiro, visto que “*uma região rural terá um futuro tanto mais dinâmico quanto maior for a capacidade de diversificação da economia local impulsionada pelas características de sua agricultura*”. Assim, a combinação entre empregos fora e produção de alimentos na propriedade gera segurança alimentar, maior qualidade de vida e capitalização das famílias.

Além desse processo de urbanização acelerada e de diminuição da natalidade o censo de 2017 indica a predominância feminina na composição por sexo, tanto da população brasileira como da população urbana do sul. Isso porque no meio rural as mulheres e em especial as mais jovens migram mais que os homens, provocando um envelhecimento e masculinização na agricultura familiar nas regiões analisadas. (SCHNEIDER, 2002).

Segundo Weding, et al (2021) “*as mulheres rurais encontram barreiras para o acesso ao espaço público, ao trabalho remunerado e, até mesmo, à terra. O acesso à terra representa um entrave para elas, visto que o modelo de sucessão é patriarcal*”.

4 Os tipos de agricultores

Nos dados dos Censos Agropecuários de 2006 e 2017 (IBGE) e na pesquisa de campo observamos que os estabelecimentos de agricultores familiares, que representam em torno de 85% das unidades rurais brasileiras o que corresponde a 25% da área total ocupada, reafirmam uma estrutura agrária concentrada no país e também no Sul.

A Região Sul do Brasil possuía 19,2% do total dos estabelecimentos familiares (849.997) e 16,3% da área total agrícola brasileira. E os estabelecimentos familiares representaram 84% do total de unidades e 37% da área total. Já no Rio Grande do Sul são 378.546, ou 8,7% do total Brasileiro as unidades familiares. (IBGE, 2019).

A pesquisa de campo foi realizada 80% na região celeiro e alto Uruguai do Rio Grande do Sul, conhecida também como Vale do Rio Uruguai, e o restante em outras regiões do sul do Brasil com predomínio de agricultura familiar para que pudéssemos comparar alguns dados.

Foram entrevistadas 320 famílias de agricultores com áreas de terra de 2 a 150 hectares. Os dados revelaram que 80% no ano de 2021, produziram principalmente: soja, milho, trigo, aveia, leite, suínos, aves os demais em menor escala também: feijão, gado de corte, galinhas, mandioca, peixes, azevém, cana-de-açúcar, citronela, ovelhas, canola, alfafa, fumo, hortaliças e pomares.

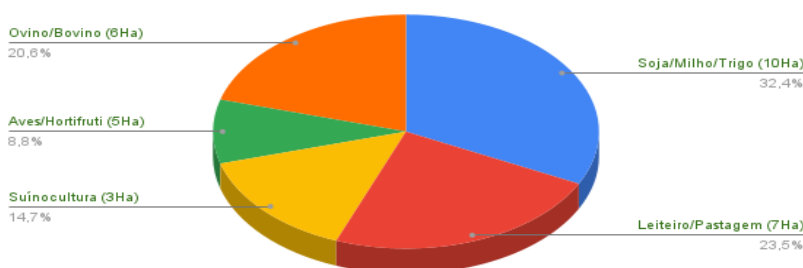
Percebe-se um alto grau de especialização da agricultura familiar no Sul do Brasil, pois 80% concentram seus sistemas de produção em 5 produtos e destes muitos são integrados na criação ou terminação de aves e suínos. A grande maioria dos agricultores familiares 90% dos entrevistados produzem, ou arrendam parte das propriedades para o plantio de grãos para exportação, ou seja milho e soja e utilizam trigo ou aveia no inverno não por um fator econômico mas principalmente para a rotação de cultivos que é recomendação técnica para a melhoria da produção e para alimentar animais.

Na análise dos dados dos agricultores familiares com menor área disponível entre 1 e 10 hectares, que na maioria dos casos também correspondem aos mais empobrecidos, constatou-se pela pesquisa que esses também estão produzindo commodities para exportação, ou através da contratação de hora máquina dos vizinhos mais tecnicizados ou do arrendamento para esses de parte de suas propriedades conforme o gráfico 1, a seguir.

Gráfico 1: **Cultivos e área utilizada pelos agricultores de 1 a 10 hectares.**

1 a 10 Hectares - 56 Agricultores Entrevistados

Percentual de Cultivos dos Proprietários de 1 a 10 Hectares



Fonte: Pesquisa de campo (2021); Org: Autor (2022).

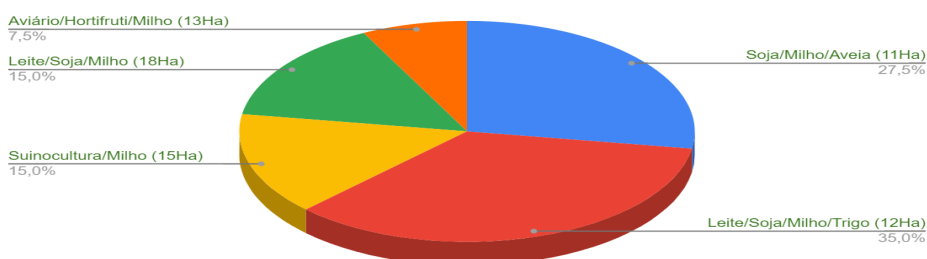
Nessas propriedades, com raras exceções os filhos se jovens ou adultos já foram para centros urbanos, permanecendo apenas crianças em idade escolar e ou aposentados. Estas propriedades familiares estão localizadas em regiões com topografia mais íngreme o que dificultou a mecanização, por parte dos agricultores mais capitalizados e tecnificados. Deste modo, em muitos municípios se observa os bolsões de pobreza rural nestas comunidades com topografia mais acentuada e próximas ao vale do rio Uruguai, por exemplo.

Já nas propriedades um pouco maiores como no gráfico 2, percebe-se que o cultivar milho está em todos os extratos e a soja em quase todas. Nestas também alguns jovens ainda estão nas propriedades, mais de 70% possuem máquinas e equipamentos para a produção. E nessas também se observou a diminuição acentuada de cultivos alimentares para a família.

Gráfico 2: Cultivos e área utilizada pelos Agricultores de 11 a 20 hectares.

11 a 20 Hectares - 58 Agricultores Entrevistados

Percentual de Cultivos dos Proprietários de 11 a 20 Hectares



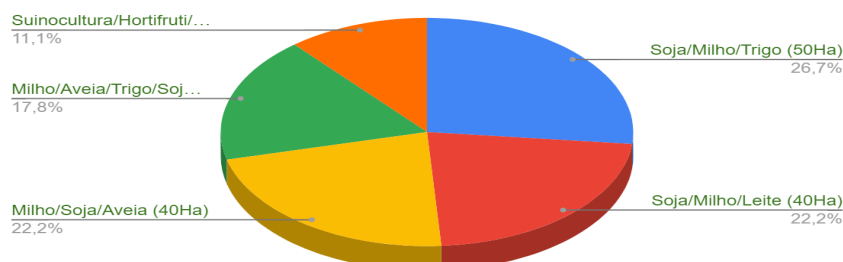
Fonte: Pesquisa de campo (2021); Org: Autor (2022).

Por outro lado, nos estratos pesquisados entre 21 e 50 hectares (Gráfico 3) os agricultores familiares utilizam a quase totalidade das áreas para cultivos de exportação, com financiamento público e integrados às cooperativas e empresas rurais.

Gráfico 3: Cultivos e área utilizada pelos Agricultores de 21 a 50 hectares.

21 a 50 Hectares - 77 Agricultores Entrevistados

Percentual de Cultivos dos Proprietários de 21 a 50 Hectares



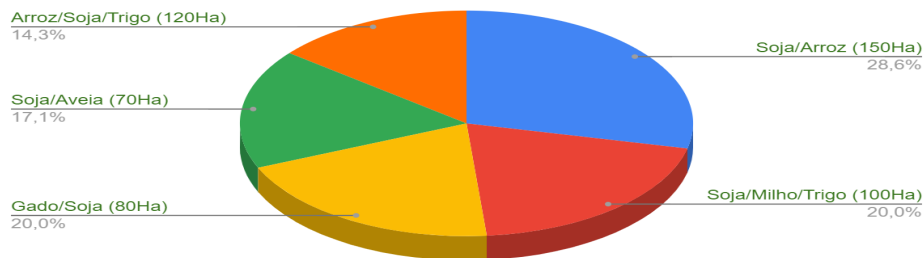
Fonte: Pesquisa de campo (2021); Org: Autor (2022).

Nestes extratos também estão tecnificados e 80% não pretendem vender as propriedades e é onde algum dos filhos ficaria na propriedade mantendo a produção agropecuária. Mesmo assim, 20% responderam que poderiam vender ou arrendar com certeza a propriedade para vizinhos agricultores.

Já entre os agricultores familiares com áreas maiores, como o Gráfico 4 revela, as situações dos cultivos intensivos são bem mais expressivos, estão presentes em todas as propriedades e utilizam tecnologia de ponta, com grandes máquinas, que em muitos casos são subutilizadas. Essas máquinas e equipamentos são na quase totalidade dos casos financiadas com recursos públicos do Pronaf e outros programas em vários anos.

Gráfico 4: **Cultivos e área utilizada pelos Agricultores de 51 ou mais hectares.**

Acima de 51 Hectares - 109 Agricultores Entrevistados
Percentual de Cultivo dos Proprietários de mais de 51 Hectares



Fonte: Pesquisa de campo (2021); Org: Autor (2022).

O que os agricultores reclamam é que esses financiamentos de investimentos para máquinas, que aumentam de preço a cada semestre, nem se termina de pagar um tipo de plantadeira por exemplo, e as empresas já começam a oferecer outro modelo bem mais cara e com alguma tecnologia a mais.

Assim, os agricultores que financiam, devido a constante publicidade das empresas, entram num círculo vicioso digamos e sempre estão trocando de máquinas e equipamentos, e os financiamentos nunca terminam.

Outro fator que chamou muito a atenção é que quase todos os filhos com idade jovem estudam e vários desses inclusive cursos superiores voltados ao meio rural. Ou seja, a tendência é que os agricultores familiares dos próximos anos sejam mais qualificados em termos educacionais.

A que se destacar que nesse grupo foram entrevistados agricultores com até 150 hectares, por isso as porcentagens de áreas com commodities aparecem mais altas. E esse grupo por possuir um pouco mais de terras financia, em muitos casos, em nome do pai, da mãe e de algum filho para poder acessar os créditos do Pronaf com juros menores.

Nas entrevistas realizadas no sul do Brasil podemos observar que, nas áreas de agricultura familiar predominante há um aumento constante na aplicação de agrotóxicos. Como os agricultores possuem máquinas grandes e caras e pouca área agrícola, eles

intensificam os cultivos a cada estação do ano ou período agrícola, na tentativa de estar sempre produzindo algo e buscando a reprodução socioeconômica.

Esse grupo acima dos 51 hectares também, possuem maior capacidade de arrendamento e ou compra de terras dos vizinhos mais pequenos. Possuem também, em 60% dos entrevistados, filhos que vão suceder as atividades agropecuárias, conforme gráfico 5.

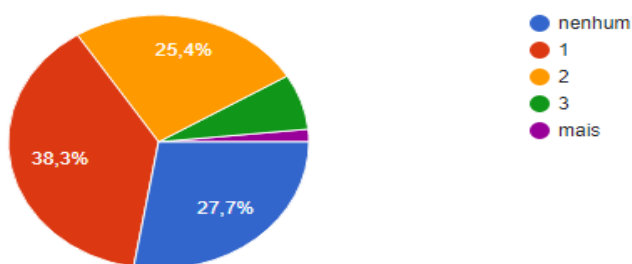
Outra questão que chama a atenção nesse grupo de agricultores familiares são os que têm só filhas mulheres, por exemplo na maioria dos casos estão estudando outras profissões e na propriedade para tocar as atividades agropecuárias se utiliza de mão de obra contratada sazonal ou mensal.

Neste grupo os agricultores possuem até 150 hectares, por isso as porcentagens de áreas com commodities aparecem mais altas. E esse grupo por possuir um pouco mais de terras financia, em muitos casos, em nome do pai, da mãe e de algum filho para poder acessar os créditos do Pronaf com juros menores.

Gráfico 5: **Percentual do número de filhos nas propriedades entrevistadas.**

Quantos filhos estão na propriedade?

311 respostas



Fonte: Pesquisa de campo (2021); Org: Autor (2022).

Nas entrevistas realizadas no sul do Brasil podemos observar que, nas áreas de agricultura familiar predominante há um aumento constante na aplicação de agrotóxicos. Como os agricultores possuem máquinas grandes e caras e pouca área agrícola, eles intensificam os cultivos a cada estação do ano ou período agrícola, na tentativa de estar sempre produzindo algo e buscando a reprodução socioeconômica.

Mas com essa intensificação do número de cultivos, quase todos com sementes transgênicas e com alta utilização de fertilizantes externos, e aplicações de agrotóxicos, quer sejam de herbicidas, fungicidas e inseticidas que aumentaram muito nos últimos anos a situação ambiental piorou. Os ambientes estão contaminados e a saúde dos agricultores e suas famílias comprometidas. Esse é um dos motivos que muitas famílias e em especial os jovens não querem mais continuar nas atividades agropecuárias conforme relataram nas entrevistas.

No sul do Brasil, considerando a situação dos agricultores, na maioria das unidades o agricultor era o proprietário, mas há também muitos sem titulação definitiva da terra, além

dos arrendatários, parceiros, ocupantes e de lugares com familiares rurais só residindo, sem área agrícola.

Essa diversidade de formas de ocupação na agricultura familiar faz com que muitos não consigam acessar as políticas públicas, pois não possuem nenhum documento que comprove a residência e a atividade rural. Nas pesquisas realizadas com técnicos e lideranças rurais era constante essa afirmação que muitos ainda estavam “fora dos programas” e necessitava uma busca ativa, a localização deste público, que são sempre os mais necessitados e empobrecidos.

Os dados da pesquisa também reforçaram a afirmação que a partir dos anos 1960, o sul do Brasil passou por profundas transformações nos modelos de produção agropecuários e com o pacote tecnológico conhecido como revolução verde, altamente dependente de insumos externos, o rural gaúcho foi se modificando drasticamente. Essas transformações foram de todas as formas, mas destaca-se, principalmente, o êxodo rural, provocado principalmente pela mecanização da produção, a mercantilização das famílias rurais, o abandono da produção para alimentação da família, redução da biodiversidade, a dependência dos insumos e preços das multinacionais, e a contaminação por agrotóxicos e derivados de petróleo nas comunidades rurais.

Esse abandono dos cultivos alimentares se observou em todos os extratos analisados, mas principalmente nas propriedades com áreas maiores. Já nas pequenas propriedades se deve destacar o trabalho das mulheres que é fundamental para a manutenção dos cultivos tradicionais e da segurança e soberania alimentar.

Essa diferenciação entre os tipos de agricultores e suas áreas, quando utilizadas para produção de commodities in natura também, provoca a concentração de capital em algumas regiões mais dinâmicas, deixando outras mais deprimidas economicamente. Assim, regiões com solos melhores, com melhores rodovias, capacidade de armazenamento, agricultores com áreas maiores e com maior integração na cadeia produtiva conseguiriam um maior crescimento econômico em detrimento de outras ocupadas por agricultores com pequenas áreas de terra, estradas ruins, solos íngremes e menos aptos à produção tecnicizada, que foram empobrecendo a cada ano.

5 As políticas rurais e suas deficiências

Partindo de uma concepção que desenvolvimento é diferente de crescimento econômico, nas últimas décadas pesquisadores como Ploeg in Schneider et al, (2010), afirmam que há espaços para diferentes estilos de agricultura e não só para a baseada no uso intensivo de insumos fósseis, agroquímicos e mecanização conhecida como “a moderna”. Ele também afirma que esse tipo ou estilo de “agricultura moderna” estaria “desconectando a agricultura, como prática construída socialmente, da natureza e da ecologia, da estrutura e da qualidade do trabalho familiar, da organização social específica do tempo e espaço e da própria família, que é o principal princípio da organização social”. Isso tudo fazendo com que as famílias dos agricultores fossem apenas atores secundários nas atividades agrícolas ditas modernas.

Segundo a pesquisa de campo as ações, programas ou políticas públicas desenvolvidas nestes últimos anos no sul do Brasil são, em grosso modo, de recuperação de solos, de crédito para custeio com juros relativamente baixos, de reordenamento agrário que inflacionou o mercado de terras, de agroindustrialização que esbarra na legalização e na falta de mão

de obra, de aquisição de máquinas e equipamentos, mas também, seguem com muita ênfase priorizando e incentivando a produção de commodities para a exportação com agroquímicos externos, além de algumas de habitação e compra direta, mas que atingem pequenos grupos de agricultores. Assim, os agricultores familiares continuam a buscar crédito para reproduzir o pacote da revolução verde, esgotando os recursos naturais da sua área de terra e, além disso, suas dívidas aumentam a cada ano.

O apoio à produção de commodities para a exportação com financiamento público, é orientada para que haja um aumento na produção e na produtividade, inclusive em áreas com agricultura rudimentar e dependente de insumos externos, ou com aptidões limitadas quanto ao relevo, por exemplo. Não se respeita as características físicas e nem sociais de cada local ou território.

A assistência técnica fornecida pelas empresas privadas e cooperativas, e o crédito “facilitado” pelos bancos são direcionados a produção de produtos para a exportação e dependentes de insumos. Os agricultores ficam à mercê destes técnicos e sem o apoio e incentivos, via política pública específica de fomento à segurança alimentar, é muito difícil desenvolver atividades sustentáveis no tempo e no espaço como a agroecologia.

Nesses municípios de agricultura familiar predominante persistem problemas como a masculinização (as jovens mulheres migram mais aos centros urbanos), e o envelhecimento, ou seja, os jovens no geral migram mais, quer seja para estudar ou para trabalhar. Quando vão estudar as escolas na quase totalidade, reproduzem uma visão equivocada de que o “urbano é moderno”. (SCHNEIDER, 2004).

Também persistem problemas de estrutura agrária, onde muitas famílias, em especial as mais pobres do meio rural, não possuem terras próprias e quando possuem são espaços muito pequenos para a produção de alimentos ou para a reprodução socioeconômica com dignidade. As políticas públicas de aquisição de terras pelas famílias mostram-se equivocadas, pois geram grandes dívidas e inflacionam o mercado de terras nas comunidades rurais.

Esse modelo de produção apoiado pelas políticas públicas provoca fortes desequilíbrios regionais. Em todo o sul do Brasil se percebem ilhas de prosperidade do agronegócio, mas numa linguagem geográfica, no interior dessas ilhas estão muitas rochas, que são as unidades empobrecidas. Deste modo, mesmo numa região, onde os índices médios de desenvolvimento aparecem altos, figuram brasileiros rurais muito pobres.

Considerações finais

A Agricultura familiar do sul do Brasil continuou mudando nestes últimos anos e continuará se transformando nas próximas décadas. A pesquisa de campo e os dados oficiais revelam que mesmo entre os agricultores existem grupos que no decorrer das últimas décadas apoiados por políticas públicas específicas conseguiram adquirir melhores condições financeiras. E também outros tantos conseguiram a partir de políticas inclusivas, melhorar sua condição de vida. Mas o processo de produção intensiva já provocou problemas sérios ao ambiente e outras tantas situações com contaminantes que ainda não conseguimos visualizar a curto prazo.

Mesmo com as dez qualidades da agricultura familiar segundo Ploeg, (2018): controle sobre os recursos; mão de obra predominante familiar; ligação direta entre estabelecimento-necessidades-potencialidades e funcionamento; parte dos alimentos

consumidos; não ser só um lugar de produção, mas o lar da família; ser uma história cheia de memórias de várias gerações que se projetam no futuro; ser rede de conhecimentos e relacionamentos; ser patrimônio cultural; fortalecem a economia local e contribui para o equilíbrio ecológico, a paisagem rural, conservar a biodiversidade e amenizar as mudanças climáticas, há muito por fazer.

O futuro da agricultura familiar e dos camponeses no Sul do Brasil precisa ser levado a sério pelas próprias famílias, pelos governos e pelas empresas ou cooperativas que diretamente atuam no setor. Essa cadeia produtiva tem que repensar sua atuação e cada um comprometer-se pois o sucesso de uma parte depende diretamente dos outros.

De acordo com um dos objetivos desta pesquisa, encontramos vários tipos ou extratos de agricultores familiares e esses não podem ser tratados como iguais. Os diferentes devem ser tratados como diferentes. Novas políticas públicas e programas devem ser gestados e discutidos com os movimentos sociais do campo para que uma série de problemas ambientais, econômicos, psicossociais e de saúde não se acentuem nas próximas décadas.

As políticas públicas desde a esfera municipal, estadual ou nacional precisam considerar os diferentes grupos de agricultores e camponeses com ações específicas. Para aquela proporção de jovens que irão continuar nas atividades agropecuárias, que segundo a pesquisa são aproximadamente de 38,7%, é urgente a formulação de programas estruturantes para que possam continuar produzindo e colaborando muito com o PIB nacional, mas com mais qualidade de vida. É inadmissível a quantidade de agrotóxicos que se manipulam a cada ano agrícola e em muitos casos sem a proteção devida.

Um dos maiores legados para os agricultores familiares é sem dúvida a possibilidade de seus filhos poderem estudar e inclusive frequentar cursos superiores para qualificar a produção. Isso cria um leque de novas oportunidades tanto para aqueles que irão suceder as atividades agropecuárias da família quanto para aqueles que devido à pouca terra necessitam migrar para centros urbanos.

Para esse grupo de jovens que não querem ficar no campo, além de considerarem o trabalho mais penoso outra das grandes questões é a baixa remuneração do trabalho e a não sazonalidade dos ganhos, pois a não ser na pecuária leiteira que é mensal ou engorda de suínos e aves as outras atividades demoram mais meses e os lucros são incertos.

A infraestrutura rural ainda precária como as estradas, o sinal de celular, de internet, o acesso à água em quantidade e qualidade, a pouca densidade de jovens, os insuficientes espaços de lazer, o alto valor de manutenção de carros e motos, entre outros são fatores que desmotivam muito os jovens e também os idosos quando se aposentam a permanecerem nas propriedades rurais.

A agricultura familiar mais tecnificada e com maiores áreas agrícolas caminha para se tornar mais empresarial e deverá se modernizar como a agricultura dos países do Norte.

Como a agricultura familiar brasileira contribui muito para a produção de alimentos deve-se priorizar políticas públicas e ações que priorizem a agroecologia, como forma de produção sustentável e de qualidade dos alimentos para a população. Pois a agroecologia promove a recuperação ambiental, autonomia e o desenvolvimento. Junto com a Agricultura Familiar a Agroecologia é uma *forma de vida* e deve ser priorizada em todas as regiões.

Para os agricultores com áreas de terra mais pequenas a agroecologia pode fortalecer e promover renda e emprego, garantindo a sucessão, a oferta de alimentos saudáveis nas

comunidades locais e também com novas atividades econômicas ou com a produção de novos produtos e a prestação de novos serviços, atingir novos mercados mais justos e socialmente construídos.

Para a manutenção do número, mesmo que reduzido a cada ano de agricultores familiares, se faz necessário novas políticas públicas em especial de infra estrutura, estradas, comunicações, ciência e tecnologia, educação vocacionada, seguridade social, inclusão produtiva, renda mensal, agrovilas, entre outros, de forma urgente. E é primordial nessas próximas décadas, garantir sistemas sustentáveis de produção para a segurança e soberania alimentar. Os territórios devem ser preservados e recuperados assim redesenhos agroecológicos são fundamentais.

Outra constatação foi que os agricultores menores ou mais descapitalizados de meia idade ou faltando pouco tempo para se aposentar são unânimes em afirmar que estão no campo até se aposentar e que depois a tendência é ir para perto de algum filho na cidade. Deste modo, para esse grupo deveria ser priorizado a agroecologia para produção de alimentos uma vez que possuem o conhecimento acumulado por várias gerações sobre a terra, os cultivos, criações e a região.

As políticas públicas de agroecologia devem ser elaboradas e pensadas visando o desenvolvimento de forma integral e devem considerar que a soberania alimentar e a recuperação dos ambientes, são vitais para que qualquer sociedade que se projeta para o futuro possa usufruir de forma igualitária dos dividendos das atividades do meio rural. (TRENTIN, I. C. L.; NICHOLLS, C.; FONTE, M. 2015)

Quando perguntados sobre o que os governos poderiam fazer para melhorar a vida no meio rural, de maneira geral, os agricultores responderam que deveria ser priorizado: investir em agroecologia, para produção de alimentos; mudar as leis trabalhistas; melhorar o atendimento da saúde para agricultores; reduzir a burocracia para a realização de investimentos agrícolas; irrigação; projetos que incentivem sua permanência dos jovens no meio rural; incentivos e políticas públicas para a agroecologia; programas municipais de jardinagem e melhoria das propriedades; programas de internet para todos; circuitos curtos de comercialização como feiras, compras institucionais; agroecologia como disciplina em todas as escolas da região; melhorias nas estradas rurais, com asfaltamento de estradas gerais; recursos subsidiados para agrovilas e sítios produtivos próximos as cidades para aqueles que não possuem casa e trabalham de forma pluriativa, bolsa permanência para jovens agroecológicos, titulação de terras, etc.

A agricultura familiar mesmo com as constantes estiagens e oscilações dos preços vem se fortalecendo e se consolidando como alternativa viável para milhares de famílias, isso favorecido principalmente pela sua grande capacidade de adaptação a diferentes ecossistemas e condições.

Deste modo, pode-se concluir que na região Sul os agricultores familiares mesmo que desenvolvam estratégias diversificadas, o perfil destes está ficando mais homogêneo. De um lado os tecnificados e mais modernos inseridos no mercado, com tecnologias novas e vinculados a produção de commodities, com alto índice de utilização de agroquímicos e dependentes do mercado externo, um segundo grupo os mais diversificados, preocupados com a segurança alimentar e com a agroecologia, que participam mais da vida comunitária, dos programas de compra direta, das feiras locais, etc e também um número significativo de agricultores com idade mais avançada que permanece no campo como local de moradia e arrendam sua área para os mais dependentes dos mercados.

Nesta pesquisa também foi possível identificar que se houvesse maior possibilidade de aquisição de terras subsidiadas, uma parte significativa dos jovens ficaria no campo, e entre aqueles que estudaram e tem vida comunitária mais ativa a proporcionalidade é maior. Esses querem continuar na agropecuária mas com qualidade de vida.

A agroecologia e sua interação com os ambientes é a ciência que pode trabalhar nos agroecossistemas degradados e gerar qualidade de vida, segurança alimentar e desenvolvimento em todas as regiões com qualidade de vida para o campo e cidade.

Enfim, citando Lamarche conclui-se que “a exploração familiar é ao mesmo tempo uma memória, uma situação, uma ambição e um desafio. Do valor atribuído a cada um desses elementos dependerão suas características, suas exigências e seu futuro”. (LAMARCHE, 1993, p. 22)

Referências

ABRAMOVAY, R. (1992). **Paradigmas do Capitalismo Agrário em questão**. São Paulo. Anpocs, Unicamp, Hucitec. “Uma nova extensão para a agricultura familiar”. In: Seminário Nacional De Assistência Técnica e Extensão Rural. Brasília, DF, Anais, 1997, p. 29 (Texto para discussão)

ALTIERI, M. (2001). **Agroecologia: a dinâmica produtiva da agricultura sustentável**. 3.ed. Porto Alegre: Editora da Universidade – UFRGS. (Síntese Universitária, 54).

BASSO, D. (2004). **Desenvolvimento local e estratégias de reprodução das famílias rurais: abordagens sobre o desenvolvimento rural na região noroeste do Rio Grande do Sul**. Tese (Doutorado em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade) - Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ), Rio de Janeiro.

BROSE, M. (1999) **Agricultura Familiar, desenvolvimento local e políticas públicas**. Santa Cruz do Sul: Edunisc.

BRUMER, A. (2007). **A problemática dos jovens rurais na pós-modernidade**. In: CARNEIRO, M. J.; CASTRO, E. G. de (Org.). Juventude Rural em Perspectiva. Rio de Janeiro: Mauad.

BRUMER, A.; PANDOLFO, G. C.; CORADINI, L. (2008). Gênero e agricultura familiar: projetos de jovens filhos de agricultores familiares na região Sul do Brasil. In: SEMINÁRIO INTERNACIONAL FAZENDO GÊNERO, 8. **Anais...** Florianópolis.

BLUME, R.; SCHNEIDER, S. (2014). **Sobre a delimitação do rural: atualizando o debate sobre as metodologias que desmistificam o fim do rural no Brasil**. In: CONTERATO, M. A; RADOMSKY, G. F. W; SCHNEIDER, S (ogs). Pesquisa em Desenvolvimento Rural: aportes teóricos e proposições metodológicas - volume 1. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

CAMARARO, A. A. & ABRAMOVAY, R., (1999). Êxodo rural, envelhecimento e masculinização no Brasil: panorama dos últimos 50 anos. *Texto para Discussão n. 621, IPEA*, p. 23

CHAYANOV, A. V. (1981). **Sobre a teoria dos sistemas econômicos não capitalistas**. In GRAZIANO DA SILVA, José; STOLCKE, Verena (orgs). A questão Agrária. São Paulo: Editora Brasiliense, p. 133 a 163.

GERVASIO, W.; BATISTA, E.; CAVALCANTE, L. dos S. (2015). O êxodo da juventude

camponesa: campo ou cidade? **Cadernos de Agroecologia**, Recife, v.9, n.4, p.1-8.

GUZMÁN, E. S. (2001). Uma estratégia de sustentabilidade a partir da Agroecologia. **Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável, Porto Alegre**, v. 2, n. 1, p. 35-45.

FONTE, M. (2010). C'era una volta il mondo rurale...**Agriregionieuropa**, ano 6, n° 20.

GRAZIANO DA SILVA, J.(1999). **O novo rural brasileiro**. Campinas: EI/ UNICAMP, (Coleção Pesquisas1)

GLIESSMAN, S. (2000). **Agroecologia: processos ecológicos em agricultura sustentável**. Porto Alegre: Editora da Universidade – UFRGS.

LAMARCHE, H. (1993). **A agricultura familiar: comparação internacional**. Volume I: Uma realidade Multiforme. Tradução: Angela Maria Naoko Tijiwa. Campinas, SP: Editora da Unicamp.

LAMARCHE, H. (1993). “A agricultura familiar: uma realidade multiforme”. Campinas: Editora da Unicamp. **A análise da empresa familiar agrícola ou industrial**. In: Association des Ruralistes Français. Lê monde Rural et lês Sciences Sociales: omission ou fascination. Tradução de Auro Luiz da Silva. Paris, 1994 a. XIX. Colóquio da Association des Ruralistes Françaises.

MARTINS, J. de S. (2001). Ímpares sociais e políticos em relação à reforma agrária e a agricultura familiar no Brasil. Santiago. Chile.

NICHOLLS, C. (2000). AGROECOLOGÍA Teoría y práctica para una agricultura sustentable. Primera edición, **Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente**. México. DF.

PLOEG, J. D. Van Der. (2008). **Camponeses e impérios alimentares: lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalização**. Tradução de Rita Pereira. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

PLOEG, J. D. (2014). **Revista Agriculturas: experiências em agroecologia**. Rio de Janeiro • RJ • Brasil, Número I, 16 p. ISSN: 1807-491X

SHANIN, T. (1979). **Campe sinos y sociedades campesinas**. México, Fondo de Cultura Económica.

SAVIAN, M. (2014). Sucessão geracional: garantindo-se renda continuaremos a ter agricultura familiar? **Revista Espaço Acadêmico**, Maringá, v.14, n.159, p.97-106.

SCHNEIDER, S. (2003). Teoria social, agricultura familiar e pluriatividade, **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, São Paulo, v. 18, n.51, p. 99-121.

SCHNEIDER, S. et Al. (2010). Situando o desenvolvimento rural no Brasil: o contexto e as questões em debate. **Revista de Economia Política**, vol. 30, no 3 (119), pp. 511-531.

TRENTIN, I. C. L., Wesz Junior, V. J., & Filippi, E. E. (2009). The effects of the family agro-industries for the development of the rural localities in the south of Brazil. **Cuadernos de Desarrollo Rural**, 6(63), 59-85.

TRENTIN, I. C. L.; NICHOLLS, C.; FONTE, M. (2015). Agroecologia e as desigualdades regionais no Rio Grande do Sul-Brasil. In: **Anais do V Congreso Latinoamericano de Agroecología-SOCLA** (La Plata, 2015).

TRENTIN, I. C. L. (2015). Desenvolvimento Regional e Agroecologia no Rio Grande do Sul/Brasil. **Investigaciones Geográficas**, (49), Pág. 99-115. doi:10.5354/0719-5370.2015.37516.

TRENTIN, I. C. L. (2019). Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar: Promoção da Agricultura Familiar ou do Agronegócio no Brasil?. **REVISTA VERDE DE AGROECOLOGIA E DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL**, v. 14, p. 554- 561.

TRENTIN, I. C. L. (2021). Cambiamenti climatici e agroecologia nello sviluppo del Rio Grande do Sul-Brasile. **Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento**, v. 12, p. 39-62.

VEIGA, J. E. (2000). **Diretrizes para uma nova política agrária**. Publicado no livro Reforma Agrária e Desenvolvimento Sustentável, NEAD/Ministério do Desenvolvimento Agrário, Brasília, pp. 19-36.

VEIGA, J. E. et al. (2001). **O Brasil rural precisa de uma estratégia de desenvolvimento**, Brasília: Convênio FIPE-IICA(MDA/CNDRS/NEAD). 108 p. Disponível em: <http://www.nead.org.br/index.php?acao=bibliotecapublicacaoID=112>.

ZAGO, N.; BORDIGNON, C. (2012). Juventude rural no contexto da agricultura familiar: migração e investimento nos estudos. In: REUNIÃO DA ASSOCIAÇÃO NACIONAL DE PÓS-GRADUAÇÃO E PESQUISA EM EDUCAÇÃO, 9. **Anais...** Caxias do Sul.

ZUCATTO, L.; FERASSO, M.; EVANGELISTA, M. (2010). A importância das exportações para o desenvolvimento local da fronteira Noroeste do Rio Grande do Sul e do Extremo-Oeste de Santa Catarina. **Revista de Gestão dos Países de Língua Portuguesa**, v. 9, n. 1-2, p. 97-111.

WEDING, J. C. et al. (2021). Movimentos de Emigração de Mulheres Rurais em Itapejara d'Oeste/PR: enfrentando relações de poder patriarcais. **Redes** (St. Cruz Sul, Online), v. 26, ISSN 1982-6745

Documentos oficiais e institucionais

ATLAS BRASIL. Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil. Índice de Desenvolvimento Humano Municipal. 2020. Disponível em: <http://www.atlasbrasil.org.br>. Acesso em 04 de Maio de 2022.

BRASIL. LEI 11326/06 de 24 de julho de 2006. Estabelece as diretrizes para a formulação da Política Nacional da Agricultura Familiar e Empreendimentos Familiares Rurais. **Presidência da República**, Casa Civil: subchefia para assuntos jurídicos. Disponível em http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2004-2006/2006/Lei/L11326.htm. Acesso em Dezembro de 2021.

IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). Censo Agropecuário de 2017. Disponível em www.sidra.ibge.gov.br. Acesso em jan. 2022.

FUNDAÇÃO DE ECONOMIA E ESTATÍSTICA SIEGFRIED EMANUEL

Feedados. Porto Alegre: FEE, 2022. Disponível em: <http://www.fee.rs.gov.br/feedados>. Acesso em: 12 maio 2022.



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.256-277

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075490>

Cohesión y Conflicto de Elites en Democracias Deslegitimadas. El caso de Venezuela en los 1990s

Aníbal Gauna Peralta

Resumen

Desde la crisis financiera del año 2008 ha habido una revitalización de los estudios sobre las elites y su papel en el destino de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, pocos de estos estudios han tendido el alcance y la profundidad de la teoría de Richard Lachmann, quien venía desarrollando su elite conflict theory desde los años 1990s. Con el objetivo de buscar contribuir a dicha teoría, en este artículo se analiza el caso de Venezuela en los 1990s. Este caso se caracterizó por una cohesión de elites políticas que resistió a las Reformas democratizadoras del Estado de principios de la década, en el contexto de la deslegitimación del sistema de democracia política. Dichas elites se vieron forzadas a la postre a ceder en ciertas áreas de las reformas, lo cual favoreció un conflicto intensificado entre ellas, lo que redundó en su derrota del escenario político y la caída del sistema de la democracia política iniciada en 1958. Al incorporar el contexto de una crisis de legitimación de la democracia, la contribución del artículo a la teoría del conflicto de elites, se centra en la dinámica entre cohesión, Reformas y conflicto de elites. Metodológicamente el artículo es analítico y se basa en estudios previos bien establecidos sobre el tema

Palabras clave: Teoría del conflicto de elites; sistemas de partidos; reformas del Estado; Venezuela; partidocracia presidencialista

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Lima, Perú.

E-mail: anibal.gauna@upc.pe / ORCID: 0000-0002-4479-0214

Recibido: 14/10/2022 Aceptado: 08/02/2023

State Reforms, Presidential Partyarchy and Elite Conflicts. The Venezuelan case in the 1990s

Abstract

Since the financial crisis of 2008, there has been a revitalization of elite studies and of their role in the fate of contemporary societies. However, few of these studies have had the scope and depth of Richard Lachmann's theory, who had been developing his theory of elite conflict since the 1990s. In order to contribute to said theory, this article analyzes the case of Venezuela in the 1990s. This case was characterized by a cohesion of political elites that resisted democratizing State Reforms at the beginning of the decade, in the context of the delegitimization of the system of political democracy. Said elites were ultimately forced to give in on certain areas of the reforms, which favored an intensified conflict between them, which resulted in their defeat and the fall of the system of political democracy that began in 1958. By incorporating the context of a crisis of legitimation of democracy, the article's contribution to the theory of elite conflict focuses on the dynamics between cohesion, reforms, and elite conflict. Methodologically, the article is analytical and is based on well-established previous studies on the subject.

Keywords: elite conflict theory; party systems; state reforms; Venezuela; presidential Partyarchy

Introducción

La importancia de las elites, sus relaciones y sus decisiones para el destino de los sistemas políticos es tan evidente que no muchos académicos la pondrían en duda. Pero la contrapartida de este carácter 'evidente' es que el volumen de la reflexión teórica explícita sobre la misma no corresponde a esa relevancia. Más aún, pocos de estos esfuerzos han tenido como resultado nuevas interpretaciones fructíferas, sugerentes e incisivas, de la realidad. La mayoría solamente da por sentada la existencia de las elites y algunas otras teorizan las consecuencias de sus acciones. Una excepción notable es la de Richard Lachmann (1990, 2000, 2003, 2009, 2010, 2014, 2020; Lachmann y Pichardo, 1994), quien, durante aproximadamente las últimas tres décadas, desarrolló una teoría concisa y robusta sobre la dinámica entre las elites: la 'teoría del conflicto de elites' (*elite conflict theory*). Con esta teoría, llevó a cabo una revisión incluso de explicaciones aparentemente consolidadas sobre el origen del Estado moderno, y con él de toda la civilización occidental, explicaciones dominadas hasta hace no mucho por el Marxismo y por las ideas de Max Weber, y más recientemente por las ideas de Charles Tilly, la teoría de la elección racional (*rational-choice theory*), o los seguidores de la teoría del Sistema-Mundo (*World-system theory*) de Wallerstein.

Antes de morir en el 2021, la evolución de sus ideas sobre la dinámica *entre-las-elites*,

condujo a Lachmann a proponer también un diagnóstico sobre el declive de las grandes potencias en general y de los EEUU en particular (Lachmann, 2020). Por el alcance y detalle de su propuesta, quizá puede afirmarse que, al discutir sobre el impacto de la dinámica *entre-las-elites* en procesos políticos, la teoría del conflicto de elites de Lachmann sea la más completa y acabada hasta la fecha. Esto la hace una referencia teórica inevitable sobre el tema. Pero su teoría es una teoría general, y como tal no considera explícitamente las implicaciones que tienen las especificidades de los diferentes sistemas políticos (por ejemplo, autoritarios o democráticos) para la explicación de los resultados de procesos políticos. El objetivo de este artículo es contribuir a esta propuesta teórica, al incorporar la implicación que tienen las reglas del juego político como contexto de las relaciones entre las elites. En particular, argumentaré que la dinámica de cohesión y conflicto entre las elites tiene ciertas peculiaridades en democracias políticas deslegitimadas, como en el caso de Venezuela en los 1990s.

Para alcanzar ese objetivo, desarrollo un argumento acerca de las relaciones entre las elites sobre la base de estudios previos y fuentes secundarias que han estudiado el caso venezolano. Metodológicamente, el artículo es analítico y reconstruye el proceso político venezolano a partir de dichos estudios y fuentes previas, comenzando por la caracterización del sistema político venezolano como una partidocracia presidencialista y por una descripción del por qué esta condujo a una deslegitimación no solo de ella sino del sistema de la democracia política. Luego paso revista a la coyuntura de las reformas del Estado. A finales de los 1980s en Venezuela, diferentes actores comenzaron a pujar en la dirección de una serie de reformas del Estado que lo democratizarían, en el contexto de las reformas neoliberales de segunda generación. De seguido muestro que la cohesión entre las elites políticas puso freno a dichas reformas. Los golpes de Estado de 1992 significaron un impulso adicional a estas dada la presión de la esfera pública, lo que condujo a una implementación parcial de las mismas. Acto seguido, y de nuevo basándome en los estudios previos sobre el tema, muestro cómo la implementación de las reformas del sistema electoral y de la descentralización crearon dos vórtices que desplazaron el conflicto de elites anteriormente regulado *dentro* de los partidos, a un conflicto de las elites políticas *con* los partidos mismos, en detrimento de todo el sistema político. Como es sabido, la década concluyó con la elección de Hugo Chávez y el Movimiento Bolivariano, lo que significaría la caída de la partidocracia presidencialista dominante hasta el momento y una regresión de los efectos democratizadores de las reformas del Estado.

El caso venezolano es particularmente relevante por al menos dos razones: primero porque expresa una situación en donde una fracción de la elite tecnocrática se enfrenta a una elite política cohesionada que defiende el statu quo, irónicamente para su propio perjuicio; mientras que, en segundo lugar, vemos en un mismo caso el impacto de las reformas del Estado y las consecuencias de no implementarlas a cabalidad dada la resistencia inicial de las elites políticas. Mostraré que la dinámica de cohesión y conflicto de elites fue la que terminó por acabar con la legitimidad del régimen político de la llamada 4ta república, o de Puntofijo (esto es, la democracia bipartidista pactada inaugurada en 1958 y el modelo de la ISI), pues fue la que impidió que las reformas del Estado detuvieran la caída del mismo.

Esta concatenación de cohesión-y-conflicto de elites y reformas del Estado, ha sido mucho menos considerada en la literatura que el tema de los efectos de las medidas económicas neoliberales, en aspectos tales como el papel del gobierno en la aplicación y duración de las medidas (Haggard y Kaufman, 1992), o los efectos de ciertos procesos políticos en las políticas neoliberales (Haggard y Kaufman, 1989). El artículo se centra

en la explicación de por qué el impacto de las reformas estatales sobre el sistema político democrático en Venezuela fue limitado primero y luego contraproducente en el contexto del sistema de la partidocracia presidencialista, dejando de lado cuestiones como el tamaño del Estado, su papel como regulador, o sus capacidades administrativas más generales (Bresser-Pereira, 1998). Este artículo podría así contribuir a arrojar algunas luces sobre la construcción de posibles transiciones democráticas en el contexto latinoamericano en donde el neoliberalismo ha mostrado sus problemas y limitaciones, pero en donde la viabilidad de las alternativas a este está aún en discusión.

La teoría de las elites en las ciencias sociales contemporáneas

Algunos esfuerzos de las últimas décadas por teorizar sobre las relaciones y dinámicas de las elites son, por ejemplo, los de Bottomore (1993), Hartmann (2006), y Shipman, Edmunds y Turner (2018). En su discusión, Bottomore formula una serie de preguntas relevantes que a su parecer no están resueltas en las teorías clásicas:

“¿Constituyen los gobernantes de una sociedad un grupo social? ¿Es un grupo cohesivo o dividido, un grupo abierto o cerrado? ¿Cómo son sus miembros seleccionados? ¿Cuál es la base de su poder? ¿Es este poder ilimitado o está limitado por otros grupos en la sociedad? ¿Hay diferencias significativas y regulares entre sociedades a este respecto y, de ser el caso, como han de ser explicadas?” (1993:25)

El mismo Bottomore trata de responder a dichas cuestiones, integrando el marco marxista. Pero en general tanto él como Hartmann (2006) se centran en una revisión de las teorías clásicas hasta C Wright Mills. Una línea de respuesta a este tipo de interrogantes se ha orientado a dar primacía a la consolidación y sostenimiento de elites a través de mecanismos sociales y culturales de distinción, ya sea sobre la base de las ideas de Pierre Bourdieu (Nichols y Savage, 2017; Maclean, Harvey y Kling, 2017), o considerando influencias más amplias como la de Norbert Elias entre otras (Friedman y Reeves, 2020). Pero la crisis financiera del 2008 revivió con fuerza el tema del papel de las elites en el destino de las sociedades contemporáneas. De allí que autores como Davis y Williams (2017), y los autores de ese número especial de *Theory, Culture & Society* para el cual ellos proveen la introducción, particularmente Froud, Johal, Moran, y Williams (2017), y Wedel (2017), destacan otra dimensión del fenómeno. Para nuestros fines, su principal insight es que la financialización es clave para los estudios sobre las elites porque es un fenómeno crucial para la transferencia y concentración de recursos en sus manos. El estudio de Shipman, Edmunds y Turner (2018) coincide en este sentido con ellos, pues argumentan que la globalización hace a la democracia menos eficiente en sus respuestas a las clases medias y bajas, lo cual vendría a jugar en contra de la democracia electoral o política al revitalizar a las elites (un argumento relativamente frecuente). A diferencia de esta línea de estudios, en este artículo argumentaré que la globalización y la financialización fueron fenómenos secundarios respecto a la caída de la partidocracia presidencialista, o que en todo caso no tienen fuerza explicativa al margen de la dinámica de cohesión y conflicto de elites políticas.

Davis y Williams (2017) también afirman que los estudios sobre las elites fueron retomados a raíz de la crisis financiera del 2008 por Savage y Williams (2008), seguido por una gama de estudios sobre el tema. Sin embargo, ellos encuentran que la reanimación

de estos estudios no redundó en una explicación más amplia de cómo y porqué son importantes los estudios sobre las elites, algo sobre lo cual ellos y sus colaboradores sí tendrían algo que decir. Pero al afirmar esto, los autores obvian los trabajos de Lachmann, quién venía desarrollando dichos estudios de manera continua desde finales de los años 1980s. Por razones de espacio, resumiré la teoría del conflicto de elites de Lachmann sin detenerme en los detalles y objetivos específicos de cada uno de sus trabajos sobre el tema. Veremos que de hecho Lachmann habría respondido la casi totalidad de las interrogantes de Bottomore (1993) citadas anteriormente.

Para Lachmann (2000:9)¹, “Una elite es un grupo de gobernantes que tiene la capacidad de apropiarse de recursos de otros que no son elites, y quienes habitan un aparato organizacional distintivo. Una élite ‘en sí misma’ se define por las características del aparato organizativo que habita. Sin embargo, solo algunas elites son capaces de proteger y extender su autonomía y poder a través de la alteración de las relaciones con elites rivales y con las clases productoras quienes son objeto de su apropiación. El cambio social es efectuado por las elites actuando ‘para sí’”. Algunas elites son fracciones de clase, pero las mismas no siempre son distinguibles por sus relaciones de producción, lo que las hace distintas a las clases. Entonces, el cambio social y político ocurre a partir del conflicto entre elites y no entre clases o individuos. El conflicto entre elites tiene lugar cuando una elite intenta socavar la capacidad de otra(s) elite(s) de extraer recursos de las no-elites. La pertenencia a una elite queda determinada según su importancia para el aparato organizacional de la elite, pues, de no ser indispensable, es solo un cuadro medio o empleado de la organización (2000:9). El estudio del cambio a partir del conflicto entre elites tiene tres etapas: la identificación de momentos cuando las relaciones entre las elites, y entre estas y el Estado, cambian; la identificación de quién gana o pierde control sobre los recursos y la capacidad para establecer las políticas; y, por último, la evaluación de los cambios en el poder y la autonomía del Estado para enfrentar los retos geopolíticos del momento (Lachmann, 2009).

Esta propuesta teórica es ventajosa en varios sentidos: el conflicto de elites es en sí mismo un mecanismo causal explicativo del cambio social y político, es robusta pues se prueba a lo largo de una larga serie de múltiples casos en diferentes contextos y épocas, tiene un significativo poder predictivo, es relativamente simple y es coherente. Por ejemplo, con la misma Lachmann explicó la formación de los Estados modernos y el desarrollo capitalista en los primeros países europeos en alcanzarlo. El elemento clave fue ciertamente la Reforma protestante, aunque no por las razones a las que aludió Max Weber (el desarrollo de una ética económica), sino por que abrió nuevos clivajes entre las elites en los siglos XVI y XVII en Inglaterra y Francia. Si bien se establecieron nuevas redes entre terratenientes y nobles urbanos, a través del campo y las provincias, estas redes fueron aún más sólidas y numerosas para los reyes. Estos aprovecharon los conflictos religiosos de sus súbditos para dividir a los rivales y ganar nuevos clientes, así como para obtener beneficios de la Iglesia Católica. Mientras, los reyes reforzaron las burocracias centralizadas para enfrentar a sus enemigos regionales. Así, la formación del Estado no fue un proyecto individual sino el producto inadvertido del intento de múltiples elites por apalancarse contra otras elites y contra los campesinos (Lachmann, 2000: 94-95 y ss). Por último, de acuerdo con este modelo, la democracia electoral se desarrolla donde múltiples elites nacionales se ven forzadas a reclutar aliados de las no-elites en su competencia por el

1 En adelante, todas las traducciones del inglés son de mi autoría.

poder del estado, en donde estas piden el derecho al voto y/o beneficios sociales a cambio de su apoyo (Lachmann, 2010: 147).

Sin embargo, la teoría presenta dos limitaciones relacionadas entre sí que el presente trabajo busca contribuir a ampliar. Para empezar, es general y por ello no identifica situaciones específicas en las cuales las reglas del juego político tienen un impacto sobre la dinámica de las elites. Uno puede preguntarse si el sistema político que sirve de contexto al conflicto de elites no tiene un impacto sobre el mismo. En este caso de estudio, el de Venezuela en los 1990s, la cohesión de elites seguida de la apertura a nuevos canales de ascenso político, jugó en contra del sostenimiento de aquellas en el tiempo. La relevancia de analizar este caso está en que, como lo muestra Becker (2009:184), identificar situaciones específicas bajo las cuales la teoría varía en sus condiciones no la invalida, sino que implica variaciones en los resultados y eventualmente una generalización “más elegante”.

Además, la teoría asume que el “Conflicto de elites es la primera amenaza a las capacidades de las elites” (Lachmann 2000: 10), lo cual es solo una parte de la historia que se cumple bajo la mayoría de situaciones, pero no todas, pues la cohesión de elites también puede ser contraproducente para la estabilidad y continuidad de su dominio, al menos en un contexto de democracias deslegitimadas. En efecto, al considerar diferentes reglas de juego, en este caso reglas como el reconocimiento a la legitimidad de las elites partidistas para gobernar, la cohesión jugó en contra de su dominación del sistema político. Esto no entra en contradicción con otros aspectos de la teoría, pues siguen siendo válidos algunos de sus postulados centrales, por ejemplo, que la capacidad de cada elite está determinada primariamente por la estructura de las relaciones *entre-las-elites* (Lachmann 2000: 10). Solo que al conflicto hay que añadir la cohesión de elites, lo cual no es original en sí mismo. Pero puestas en relación entre sí y con el contexto, significan una ampliación de la teoría.

Cierto es que Lachmann también consideró el papel de la ‘política desde abajo’ (Lachmann y Pichardo 1994), pues afirma que es necesario que los grupos de productores no presionen a las elites para que ellas puedan enfrentar los retos de otras elites, sin dañar su control sobre aquellos (Lachmann 2000: 11). Pero nuestro caso mostrará que la elite política en la Venezuela de los 1990s se unió en un momento de reto y demandas ‘desde abajo’ que se materializaban en las reformas del Estado, lo cual fue perjudicial para estas elites en el mediano y largo plazo. En condiciones de democracia política, el triunfo de las demandas ‘desde abajo’ puede significar la supervivencia del sistema político e incluso de sus elites. Quizá una oleada de democratización simplemente las debilitaría, pero no las eliminaría. La transformación de las reglas del juego político redundó luego en un cambio de relación entre las elites, intensificando los conflictos que antes estaban institucionalizados dentro de los partidos. Las nuevas reglas y la radicalización/desplazamiento de los conflictos debilitaron aún más a las elites políticas y al sistema bipartidista. A continuación, explico el contexto de las reformas del Estado en los años ‘90.

Las reformas del Estado en los 1990s

Con las prescripciones neoliberales del último cuarto del siglo XX, vinieron las reformas del Estado, las cuales, cuando se pusieron en práctica, condujeron a un Estado social-liberal o socialdemócrata en lugar de un Estado neoliberal en sentido estricto (Bresser-Pereira, 1998). En efecto, la década de los 1990s nos ofrece un interesante caso de estudio respecto a la relevancia de las reformas estatales para los sistemas políticos en

América Latina, gracias a la segunda generación de reformas neoliberales (Naím, 1994). La historia básica de estas reformas en Latinoamérica es bien conocida. El año de 1982, cuando México declaró una moratoria de su deuda, generalmente se considera como el punto de quiebre del modelo de desarrollo de la Industrialización por sustitución de importaciones (ISI), mientras que la década de 1980 se describió como una ‘década perdida’ para las economías latinoamericanas según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Aunque hubo diferentes componentes en este punto de ruptura, generalmente la deuda externa ha sido señalada como su factor principal (Fourcade-Gourinchas y Babb, 2002:562; Aguiar de Medeiros, 2009:111). Se identificó al mismo tiempo como resultado de llevar a cabo el modelo ISI y una señal de su colapso. Los estados latinoamericanos se volvieron aún más dependientes de fuentes externas financieras, principalmente en instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Estas instituciones comenzaron a insistir en que los deudores aplicaran ciertas medidas como condición para prestarles dinero. La fórmula de ajuste estructural se condensó en el término austeridad, que a menudo significó la reducción del gasto público y de las tasas de inflación al detener los subsidios gubernamentales y reducir o eliminar los programas sociales, minimizar los controles y regulaciones gubernamentales sobre la economía, promulgar una reforma fiscal, y la privatización de corporaciones y agencias estatales.

Con el proceso de reformas neoliberales de finales de los años ochenta y principios de los noventa, en América Latina hubo un proceso de reformas estatales que apuntaba a la modernización institucional para acompañar a las reformas de apertura de mercado. En lo que sigue, por reforma ha de entenderse acá simplemente el proceso de transformación progresivo y limitado a ciertas áreas del Estado, por contraposición a una transformación súbita y total del mismo que podríamos denominar radical (Settembrini, 2015:1358). Para el credo neoliberal, las instituciones centralizadas y paternalistas no podrían favorecer el crecimiento económico guiado por el mercado, y de hecho para algunos detrás de la crisis fiscal había una crisis más profunda del aparato administrativo (Lora, 2007). Los gobiernos se embarcaron en un proceso de reformas de ‘segunda generación’ para corregir esos males del Estado, con frecuencia vinculados a prácticas de los partidos políticos en pos del control de aquel. La descentralización y la disminución del papel del Estado en la economía, además de la influencia de Washington en el proceso, caracterizaron la orientación inicial de estas reformas (Bandeira, 2015). Pero en la misma década de 1990, los reformadores comenzaron a centrarse en fortalecer la burocracia estatal y, por lo tanto, las reformas de los sistemas electorales, legislativos, fiscales y otras reformas de la administración pública se convirtieron en el centro de atención (Bandería, 2015). Es decir, en la práctica el enfoque cambió de dismantlar el Estado (como apunta el credo neoliberal) a reconstruirlo y hacerlo más eficiente.

La coyuntura de las reformas del Estado en los años ‘90 es relevante porque coincidió con la crisis de legitimación del sistema político venezolano, por lo cual fue una oportunidad para democratizar y revitalizar este sistema. Como lo mostraré a continuación, la cohesión de las elites en condiciones de deslegitimación y la radicalización del conflicto de elites limitó o alteró el efecto democratizador de dichas reformas. En efecto, como se ha señalado en estudios previos (abajo mencionados), cuando se llevaron a cabo las reformas abrieron el juego para nuevos actores y acercaron la política al público (incluso en beneficio de los movimientos y actores que no comulgaban con el régimen existente en ese momento). La dinámica de cohesión y conflicto entre las élites políticas, en interacción con las medidas

tomadas para reformar el Estado, contribuyeron a determinar los resultados, caracterizados por un cambio de régimen político luego de las elecciones nacionales de 1998. Pero antes, debo mostrar qué caracterizaba al sistema de partidos venezolano, además de los rasgos generales de una democracia política, y por qué y en qué consistió la deslegitimación del sistema político.

La partidocracia presidencialista y la deslegitimación de la democracia

El sistema de partidos² dominante en Venezuela desde 1958 fue caracterizado en la literatura académica como una 'presidencial parti-archy' (Coppedge, 1994), es decir, 'partidocracia presidencialista', o 'presidencialismo partidocrático', una combinación inusual, ya que "la mayoría de las partidocracias son parlamentarias y muchas democracias presidenciales tienen partidos débiles" (Coppedge, 1994:153). Según se ha mostrado previamente, este sistema estuvo a la raíz de las crisis venezolanas de la década de 1980 y 1990 (Gauna, 2017). El presidencialismo aumenta la importancia de ganar el control sobre el poder ejecutivo, ya que es probable que el perdedor sea excluido del acceso al poder, y aún más cuando el patrocinio de los partidos es una fuente de apoyo. Como resultado, la partidocracia genera un patrón en el que las luchas entre facciones dentro de los partidos por las campañas de nominación toman un papel destacado en la política. Están compuestos por aquellos que apoyan al presidente titular (los 'Ins') y aquellos que tienen como objetivo gobernar durante el siguiente período (los 'Outs'). Según el autor, esta combinación genera dos tipos de resultados: por un lado, mejora la estabilidad democrática y aísla a los formuladores de políticas tecnocráticas; pero, por otro lado, socava la democracia, cerrando canales de representación de participación para los ciudadanos entre períodos electorales. Para esta teoría, a largo plazo la partidocracia fomenta la desilusión con los partidos y la democracia, mientras que el presidencialismo no es lo suficientemente flexible como para corregir esa frustración. De hecho, en Venezuela el acceso privilegiado de los partidos al Estado les permitió convertirse en intermediarios *de facto* que filtraban u obstaculizaban la acción de la sociedad civil, lo que a su vez perjudicaba las actividades de los medios de comunicación, los grupos de interés y las instituciones de la sociedad civil en general— aunque sin impedir formalmente su existencia ni crecimiento.

De hecho, en la década de 1990 los partidos eran percibidos como las instituciones políticas más corruptas, y eran la principal fuente de insatisfacción y desconfianza en la opinión pública. Un elemento clave para ello fue el fraude de 'baja intensidad' en los procesos electorales (Gómez Calcaño 1998: 176) que se manifestó también en las primeras elecciones para alcaldes y gobernadores de 1989 de manera agresiva (Molina, 1998:59), y cuyo pico fue las elecciones de 1992. La dinámica de poder del sistema de partidos estuvo en el corazón de la crisis venezolana de fines de los años ochenta y principios de los noventa (Gauna, 2017). Las denuncias de corrupción y fraude institucional se sumaron a un orden percibido como inaccesible para el público. Además, surgieron nuevos movimientos que exigían reformas (movimientos vecinales, el movimiento de mujeres, cooperativismo, organizaciones de derechos humanos, un movimiento sindical alternativo, y otros), que buscaban un mayor acceso y participación, mientras rechazaban el amiguismo, la corrupción

2 Siguiendo la clásica definición de Sartori (2005), el sistema de partidos es el espacio y las reglas de competencia entre los partidos por el control del Estado, en donde se juegan los intereses y los proyectos políticos.

y la impunidad (Levine, 1998:202; González y Mascareño, 2004:189). Ante este escenario, una parte de las élites políticas implementaron varias reformas ‘democratizadoras’, propuestas y respaldadas por diversos sectores de la sociedad civil. Al menos en teoría, fueron un intento de aumentar el número y diversificar el tipo de actores involucrados en el proceso de toma de decisiones (Kornblith, 1998:17), abarcando la idea de que los medios de participación eran influyentes para determinar los resultados de las políticas estatales (Crisp, 1998:21).

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos ni los funcionarios ni los nuevos movimientos pudieron evitar el cambio de régimen bipartidista con la elección de Chávez y su movimiento en 1998. La pregunta clave ahora es: ¿por qué las reformas no pudieron frenar esta deslegitimación del régimen vigente que condujo finalmente a su cambio, en términos de actores y reglas del juego político, bajo el gobierno de Chávez? En consonancia con cierta parte de la literatura (mencionada más abajo), pero añadiendo a esta, la propuesta de este artículo es que las reformas interactuaron con la cohesión y el conflicto entre las elites políticas de una manera inesperada.

Las reformas de la década de 1990 en Venezuela: cambio de relaciones entre las elites y con el Estado

La historia de estas reformas comenzó con el VII Plan de la Nación, presentado al Congreso en noviembre de 1984 por la administración del presidente Lusinchi. La reforma del Estado y la constitución de un nuevo Pacto Social se destacaron como piezas clave para la realización del Plan (Gil, 2004:234). Ese año, el 17 de diciembre, el presidente Lusinchi decretó la creación de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) con estatus ministerial, “... viéndola como una fachada que le permitiría retrasar o descarrilar la descentralización y otras reformas políticas” (Gil 2004:234). Sin embargo, sus miembros lograron obtener un amplio apoyo para las reformas y en 1986 la COPRE concluyó que se necesitaban varias medidas que impactaban a diferentes actores políticos y a diferentes áreas del Estado, medidas tales como: democratización y establecimiento de controles sobre las fuentes de financiamiento para partidos políticos, personalización del voto, elección popular de gobernadores y alcaldes, reforma del sistema judicial y una transformación de la administración pública para transferir ciertas responsabilidades a los estados y municipios (Gómez Calcaño y López Maya, 1990:122-128 y 145). Aunque abarcaban otros elementos y actores del sistema político, estas medidas implicaban una reforma del Estado según la COPRE, ya que, en la dinámica y reglas vigentes, le eran inherentes. Por ejemplo, bajo el modelo de la ISI, una vez que algún partido tomara control del poder ejecutivo, implicaba una vía de acceso y control por dicho partido no solo del Estado sino de la economía. La democratización del sistema de partidos limitaría dicha vía de acceso. Las reformas fueron consideradas demasiado radicales por la elite de los partidos dominantes y fácilmente derrotadas en un Congreso controlado por dichos partidos.

Tipo de Reforma	Reforma	Contenido	Estatus	Tipo de Reforma	Reforma	Contenido	Estatus
1. Reformas Políticas	1.1. Profundización de la democracia en los Partidos Políticos	-	Dejado a los mecanismos internos de los partidos	2. Reformas Judiciales	2.1. Ley Orgánica del Consejo de la Judicatura	-	Aprobada
	1.2. Ley Orgánica del Sufragio	a. Voto Municipal Uninominal	No		2.2. Mejoras en el funcionamiento y condiciones de trabajo	a. Especialización de los tribunales	No
		b. Voto Nominal Legislativo	No			b. Incremento del número de tribunales	No
		c. Elecciones de Senadores y Congresistas	No			c. Computarización de los archivos	No
		d. Reducción de la Duración de las Campañas	Aprobada			d. Aumento del nivel del Colegio de los jueces	No
		e. Referéndum	Aprobada al nivel municipal			e. Eficacia efectiva de la carrera judicial	No
	1.3. Elección directa de gobernadores	-	Aprobada, sin transferencia de recursos		f. Mejoras socioeconómicas para los jueces	Aprobada parcialmente	
	1.4. Reforma del Sistema Municipal	a. Definición de la municipalidad como unidad administrativa primaria y autónoma	Aprobada formalmente		3. Descentralización	g. Eliminación de recaudación de las tarifas por los jueces	No
		b. Transferencia efectiva de competencias y recursos	Transferencia parcial			a. Transferencia de competencias a los estados y municipalidades	No
		c. Separación de poder en la municipalidad	Aprobada			b. Substitución de La ley de asignación de presupuesto	No
		d. Elección del alcalde por voto popular	Aprobada	c. Incremento de la asignación de presupuesto		No	
		e. Sistema meritocrático para la administración municipal	Ratificación del sistema previo	d. Refuerzo de gobiernos y asambleas legislativas		No	
		f. Modernización del sistema fiscal	Aprobada	4. Reformas Administrativas		a. Profesionalización de la administración pública	No
		g. Fortalecimiento de la participación	Parcialmente aprobada			b. Simplificación de los procedimientos administrativos	Aprobada formalmente
		h. Fortalecimiento de la protección ambiental	Aprobada formalmente			c. Desarrollo productivo, alimentario y social	Aprobada formalmente
		i. Renovación del mandato municipal a mitad del período presidencial	No			d. Ley de licitaciones	No
		j. Revocación del cargo para concejales	No			e. Ley del sistema nacional de planificación	No
	1.5. Financiamiento de los partidos políticos	a. Diferenciación de los gastos de funcionamiento y de campaña	Parcialmente aprobada	5. Reformas Económica	a. Apertura gradual y selectiva de la economía (ventajas comparativas)	No (nunca hubo consenso entre los miembros de la COPRE)	
		b. Financiamiento público parcial	Ratificación del sistema previo				
		c. Reducción de los gastos de los partidos	No				
d. Fiscalización pública de los gastos		No					
e. Regulación de las contribuciones privadas		No					
f. Regulación de las propagandas		Aprobada solo un aumento en las multas					

(Fuente: elaboración propia, basada en Gómez y López 1990:213-215, Tabla 3; para las reformas económicas, pp:132-133)

Además, nunca se contempló seriamente en el Congreso una reforma del presidencialismo, ni del modelo de desarrollo más allá de un enfoque pragmático hacia las reformas de apertura de mercado para pedir dinero prestado al FMI. Más aún, los miembros de la COPRE nunca llegaron a un acuerdo acerca de las reformas económicas y, en consecuencia, nunca hubo un documento oficial o definitivo sobre ellas. Es así que la 'financionalización' de la economía no jugó un papel preponderante o directo en este segmento de la historia. A continuación, los dos conjuntos de reformas más importantes, simplemente porque fueron las que se llevaron a cabo: reformas electorales y descentralización. El análisis de estas reformas nos dice quién ganaba y quién perdía control sobre los recursos, de acuerdo con el modelo del conflicto de Elites.

Reformas del sistema electoral

Tres características resumen el sistema electoral venezolano desde 1958 hasta 1988: (a) el uso de listas de votación cerradas decididas por las élites de los partidos; (b) la simultaneidad de elecciones nacionales (presidenciales y legislativas), regionales y locales cada cinco años; y (c) la regla de mayoría relativa para las elecciones unipersonales y el método d'Hondt para las elecciones de senadores y diputados, al congreso y a las asambleas legislativas. En este contexto, el único grado de libertad que tenían los votantes era emitir un voto por el presidente y otro voto por los cuerpos deliberativos (Lucena, 2003:247-249). Los partidarios de las reformas del sistema electoral argumentaron que la votación por distrito de un solo miembro brindaría a los candidatos la posibilidad de ganar sobre la base de los méritos individuales, y a los votantes un control más estricto sobre los funcionarios, desarrollando vínculos de representación más profundos (Kulisheck y Canache, 1998:48).

No fue sino hasta junio de 1988 cuando la COPRE logró que se aprobaran algunos elementos de la propuesta, incluida la elección directa de los alcaldes y la reforma del sistema electoral, que en 1989 cambió de proporcional a mixta, en la cual la mitad de la cámara de representantes sería elegida uninominalmente, y la otra mitad todavía se basaría en una lista cerrada controlada por los comités centrales de los partidos (Martz, 1998:70). Aún no se habían implementado dichas medidas, cuando las organizaciones de la sociedad civil plantearon una petición, principalmente por la ONG *Queremos Elegir*, y respaldada por la COPRE, para aumentar la proporción de representantes elegidos (para elegir dos tercios en lugar de la mitad de los representantes ante el Congreso y las asambleas estatales). Solo una minoría de representantes de Acción Democrática (AD, el partido más grande y el partido del presidente) desafió al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) a votar por la reforma, mientras que la mayoría se opuso. Asimismo, partidos de izquierda como MAS (Movimiento al Socialismo) y LCR (La Causa Radical) propusieron una combinación de representación proporcional con voto personalizado, a través de un sistema de lista abierta. Al final, sin encontrar apoyo para el sistema de lista abierta, se unieron a la mayoría de AD para derrotar momentáneamente la reforma *Queremos Elegir*-COPRE.

La mayoría de las reformas propuestas por COPRE no fueron aprobadas por el Congreso o estaban claramente subdesarrolladas en febrero de 1989 cuando los disturbios y saqueos conocidos como *El Caracazo* sacudieron a la recién inaugurada administración Pérez. Sin embargo, fueron los golpes militares de 1992, y la recepción positiva que tuvieron en la opinión pública, los que finalmente presionaron a los agentes políticos en la dirección de la aplicación de algunas de las reformas, hasta ese momento ignoradas y derrotadas. La

línea de tiempo es de por sí relevante para apoyar esta idea, pues, en efecto, las mismas no fueron puestas en práctica en los años que siguieron a *El Caracazo*, sino que lo fueron hasta después de 1992 y bajo el influjo de la recepción positiva de los golpes y sus protagonistas en la opinión pública.

Así, a principios de 1993 el Congreso comenzó a debatir una reforma de la ley electoral, y el tema más contendido fue el sistema de votación. El sistema mixto fue aprobado ese mismo año. Los partidos minoritarios o partidos con una afiliación regional fueron favorecidos por elecciones separadas de gobernadores, alcaldes y consejos municipales. De hecho, los principales candidatos que se postularon para las elecciones nacionales de 1993 y 1998 habían hecho su carrera como titulares de cargos a nivel estatal o local (Kulisheck y Canache, 1998:46). Así, acababa de tener lugar otra reforma parcial del sistema electoral que se invirtió parcialmente en 1995, cuando se resolvió la representación proporcional y las listas cerradas y bloqueadas para la elección de los consejos parroquiales.

Inicialmente, los votantes ganaron representatividad cuando se estableció la votación no nominal en el sistema mixto. Sin embargo, no tenían poder de elección de la otra mitad de los candidatos dentro del partido. Más aun, los candidatos en distritos uninominales permanecieron atados a las élites de los partidos, y los representantes elegidos eran solo la mitad de la Cámara, mientras que el Senado seguía siendo elegido bajo el antiguo sistema (Crisp, 1998:37). Además, los votantes continuaron la tendencia de emitir sus votos en el Congreso para el mismo partido presidencial (Kulisheck y Canache, 1998:49) manteniendo relativamente indiscutible la supremacía de los partidos mayoritarios en ambas ramas. Por último, a pesar de algunos cambios en las tendencias previas, los votantes emitieron sus votos para los partidos tradicionales en las elecciones regionales (hasta 1998). Como resultado, la desilusión con el régimen bipartidista y la limitación de las opciones ideológicas permanecieron inalteradas, lo que se convertiría en un argumento para que el chavismo desmantelara el mismo después de 1998. Este hecho funciona como un contrafáctico para mostrar que, sin proponérselo, en el mediano plazo el bloqueo de las reformas por parte de los principales partidos, el socialdemócrata Acción Democrática (AD) y el socialcristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), jugó en su contra. Más aún, quiere decir que las alternativas reales fueron reforma del Estado o cambio de régimen, ante la deslegitimación de este. Prevalció la segunda alternativa ante la limitación de la primera.

Descentralización

Las reformas del sistema electoral llevan la discusión hacia el tema de la descentralización, quizás la más exitosa de las reformas de la COPRE. La misma fue concebida durante la década de los ochenta como una respuesta a la excesiva partidización de la esfera pública y las consecuencias que trajo consigo: el clientelismo y la corrupción generalizada (Gómez Calcaño y López Maya 1990: 114). Involucró tres dimensiones: (i) la elección popular de las autoridades municipales y regionales, (ii) la distribución de la provisión de servicios públicos, y (iii) la producción de ingresos del gobierno (de la Cruz, 2004:183-184).

(i) Entre 1958 y 1989 (cuando se celebraron las primeras elecciones regionales y locales), los partidos controlaron estrictamente las nominaciones de candidaturas presidenciales y parlamentarias, mientras que gobernadores y alcaldes fueron nombrados

directamente por el presidente. Pero el rechazo general de los partidos políticos por parte de la población al cual me he referido previamente, percibidos como corruptos y severamente restrictivos de la participación política, inicialmente motivó el movimiento en 1989 hacia una forma de ‘federalismo dormido’ (*sleeping federalism*) (Penfold, 2009:95). Esto quiere decir que inicialmente la descentralización no cambió la distribución de recursos del Estado central a las regiones, y solo se implementó una reforma para elegir gobernadores y alcaldes por votación popular ese año.

(ii) Al igual que las reformas del sistema electoral, los partidos mayoritarios estaban dispuestos a dar paso solo a aquellas reformas que no involucraban completamente el núcleo del sistema de partidos (Gómez Calcaño, 1998:174-176). De hecho, entre 1989 y 1990 no hubo transferencias administrativas a los estados³. La campaña presidencial de 1988 reabrió la ventana para la conveniencia de las propuestas de la COPRE y en 1989 el Congreso aprobó la Ley Orgánica de Descentralización (LOD) (Kornblith, 1998:12). Sin embargo, la forma mixta de descentralización ‘caso por caso’ hizo que el proceso progresara muy lentamente, ya que dependía de la capacidad de cada gobernador para llegar a un acuerdo con la administración central y el senado. En los estados de la LOD, se tenía que procesar la solicitud de transferencias individuales al senado, y se les otorgó un acuerdo formal previo con el ministerio respectivo sobre cuestiones como el presupuesto, el personal y los equipamientos (Penfold, 2009:104). Además, la LOD otorgó a los gobernadores control sobre ciertos recursos como puertos, minas y aeropuertos, pero limitó el control centralizado sobre servicios como salud y educación.

(iii) Pero entre 1990 y 1992 las cosas cambiaron en alguna medida. Al igual que con la reforma del sistema electoral, 1992 fue un punto de inflexión en la historia debido al impacto político de los golpes de Estado. Los gobernadores crearon la Asociación de Gobernadores de Venezuela (AGV) que modificó el patrón del proceso (Penfold, 2009:104-105). El presidente Pérez fue destituido en 1993 y ese mismo año el presidente interino, Ramón J. Velázquez, quien dirigió la COPRE entre 1984 y 1986, creó el Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES), que decidiría sobre el uso de los recursos según un enfoque gradual, proyecto por proyecto (González y Mascareño, 2004:194), en parte como resultado del lobby de la AGV. Al mismo tiempo, Velázquez se aseguró de obtener apoyo regional para la reforma tributaria, el IVA, mientras que la AGV ejerció cierta presión para obtener parte de estos recursos para los estados. El presupuesto designado para estos aumentó, así, después de 1993, del 2.5% al 5% del PIB en 1997 (Penfold, 2009:108). También se obtuvieron otras cosas. Por ejemplo, en 1996 tres estados habían obtenido la transferencia de responsabilidades administrativas en educación, mientras que en salud otros trece también (Penfold, 2009:115). La descentralización había dado un paso adelante, gracias al cambio inesperado de presidente por juicio político.

Sin embargo, en comparación con las administraciones de Pérez (1989-93) y Velázquez (1993-94), la administración de Caldera (1994-1998) no consideró la descentralización como una plataforma a desarrollar (Kornblith, 1998:13; González y Mascareño, 2004:198) y siguió jugando según las reglas del ‘federalismo dormido’, disuadiendo el progreso de la descentralización. Esta vez no hubo un factor externo, golpe de Estado o de ‘suerte’, que ayudara a esa causa.

3 En la organización político-territorial de Venezuela, *los estados* eran (y aún son) las entidades regionales dentro del *Estado* central. Para la fecha a la que me estoy refiriendo, había veinte estados.

Como vemos, cuando se aplicaron las reformas estatales de la década de 1990, abrieron efectivamente el sistema a nuevos actores y, al menos en principio y momentáneamente, la democracia política resultó oxigenada. Es decir, las reformas del Estado fueron una manera eficaz de abrir el juego político a nuevos actores y, en alguna medida, de relegitimar la democracia política ante la ciudadanía. De hecho, las elecciones presidenciales de 1988 en Venezuela ya fueron un triunfo parcial de las reformas, pues tanto el ganador (Pérez de AD) como el segundo lugar (Fernández de COPEI) desarrollaron sus plataformas según las propuestas de COPRE (Gómez Calcaño y López Maya, 1990:183-184). Sin embargo, en general las elites cohesionadas del establishment político estaban presionando por la continuidad más que por el cambio (Gómez Calcaño y López Maya, 1990:207), y los partidos mayoritarios no se comprometieron por completo a una reforma profunda del Estado. Así, el proceso de reformas fue rechazado por los partidos y lo que llegó del mismo, llegó demasiado tarde como para evitar la caída de la partidocracia presidencialista.

Las dinámicas del conflicto entre las elites políticas, más allá de la partidocracia

Hasta este punto, la cohesión de las elites jugó, sin proponérselo, en contra de ellas. La pérdida de legitimidad obligó a ceder en ciertas áreas, pero cuando ya era muy tarde. Por allí se magnificó el conflicto entre ellas. Y así, para responder a la cuestión de qué hizo que los intentos de reforma fueran infructuosos para la conservación del régimen bipartidista y sus reglas, a raíz de la aparición del chavismo en la esfera pública en 1992, veamos ahora la dinámica inesperada generada por las pocas reformas adoptadas. Se puede señalar un área principal donde las reformas contribuyeron, sin proponérselo, a la consolidación política del sentimiento anti-élite (Gates, 2010) al producir aperturas inesperadas que favorecieron al movimiento de Chávez: la radicalización del faccionalismo en los principales partidos, AD y COPEI.

Debido a la descentralización y la personalización del voto, surgieron nuevos conflictos dentro de los partidos, una tendencia que exacerbó y desplazó el espacio político de la lógica anterior del faccionalismo y se radicalizó en las confrontaciones internas de aquellos. Es decir, las reformas, en el contexto de la deslegitimación del régimen democrático, dieron paso a otro nivel del conflicto entre las elites políticas, afectando y debilitando la partidocracia presidencialista para ventaja de los outsiders anti-sistema, principalmente Chávez y su partido, el MVR. Hay tres casos en los que el faccionalismo se radicalizó en un conflicto inter-elites que quebró la partidocracia presidencialista. Su secuenciación cuenta la historia del debilitamiento de la misma de cara a las elecciones de 1998, cuando Chávez resulta electo.

a. Carlos Andrés Pérez (CAP) vs. AD

CAP, quien ya había eludido en parte la lógica del sistema de partidos durante su primera presidencia en los setenta (Gauna, 2017), jugó una vez más contra los altos rangos de AD durante su segundo período en el cargo. De hecho, Pérez ya había abogado por instrumentar las elecciones primarias dentro de los partidos durante los comienzos de COPRE en 1985 (Gómez Calcaño y López Maya, 1990:102). Para empezar, buscó la reelección contra la oposición de su compañero de partido, el entonces presidente Jaime Lusinchi, que representaba a la vieja guardia de AD, la élite del partido y la 'maquinaria'.

Esto hubiera sido no otra cosa que la política de siempre si no hubiese sido por otros tres conflictos que cuestionaron la partidocracia presidencialista como tal. Primero, Pérez peleó su nominación sobre la base de su carisma y apelando a la juventud de AD, representando una nueva visión del partido y de la política en general, contando esta vez con el apoyo de los cuadros tecnocráticos. Pero, en segundo lugar, Pérez participó en un conflicto con su partido específicamente en el tema de las reformas de apertura de mercado. Las medidas fueron percibidas como una traición a los principios socialdemócratas del partido en el mejor de los casos, o, en el peor de los casos, como una interrupción del acuerdo de apaciguamiento de élite que permitía el modelo ISI, generando ansiedad entre algunos miembros de la elite económica, quienes respaldaban a dicha elite política tradicional. Dada la enorme resistencia a las políticas neoliberales que su gobierno implementó en 1989, y de manera similar a su primer mandato, Pérez buscó nuevos aliados para debilitar la estructura de poder de los partidos y los encontró en el apoyo a la AGV. De esta manera, la descentralización contribuyó con la ruptura con el presidencialismo partidocrático tradicional.

Esta dinámica condujo a un quiebre con la partidocracia presidencialista, proporcionando su apoyo a los actores emergentes de la descentralización y la elevación de la política personalista al primer plano. Con CAP, el faccionalismo fue llevado a un nuevo nivel, una lucha por la reestructuración del Estado, como en su gobierno anterior. Esta vez sus adversarios lo encontraron con menos apoyo político y lograron enjuiciarlo. Aunque para la élite política la destitución del poder en 1993 de Pérez por cargos de malversación de fondos se pensó para convertirlo en chivo expiatorio (Rivero, 2010), lo cierto es que las acusaciones contribuyeron a fomentar un ambiente de frustración y deslegitimación del sistema político. De hecho, en 1992 las encuestas ya mostraban que se creía en la opinión pública que la crisis era responsabilidad de CAP, para un asombroso 84% de los encuestados (Romero, 1997:17). Esto es patente en la tasa de abstención del 39.84% de las elecciones generales de 1993, la más alta en Venezuela hasta esa fecha.

El destino de CAP es relevante también en otro sentido. Este pudo haber servido de chivo expiatorio, pero de facto el hecho de ser el primer y único presidente impugnado en funciones en la historia de Venezuela, contribuyó a crear un ambiente político turbio durante el cual se multiplicaron las denuncias de corrupción desde los niveles inferiores hasta los superiores del Estado. Fue en ese contexto donde el golpe de Estado liderado por Chávez en 1992 sería bien recibido por la opinión pública, lo que favorecería la crisis de legitimación y, por lo tanto, sería un factor ‘no buscado’ pero creado por el Movimiento Bolivariano para su posterior éxito electoral. Aun así, la frustración antisistémica parece haber sido canalizada parcialmente en esas elecciones. Esto podría ser evidencia de que, hasta este momento (elecciones de 1993), la legitimidad del sistema no estaba del todo acabada.

b. Caldera vs. COPEI

No obstante, también fue agudo el abismo entre el bipartidismo y los actores políticos en las elecciones generales de 1993, que fue así mismo más allá del fraccionalismo en una presidencia partidocrática descrito más arriba siguiendo a Coppedge (1994). Caldera, quien fue el fundador y uno de los principales líderes de COPEI, le asestó otro golpe fulminante a la partidocracia presidencialista cuando, en ese clima de deslegitimación, simplemente abandonó el partido y creó uno nuevo —Convergencia—, principalmente una coalición de

una miríada de partidos de izquierda y centro izquierda, con el que ganó las elecciones presidenciales de 1993. Ganó esas elecciones principalmente sobre la base de su discurso ante el Congreso de 1992, en el que proporcionó una justificación del golpe de Estado de febrero, contribuyendo a la deslegitimación del sistema presidencialista partidocrático. En ese discurso, Caldera llegó a los titulares con su condena de las reformas de apertura de mercado de CAP y su idea de que era la pobreza lo que había puesto en peligro la democracia. Más tarde, se lanzó a la carrera presidencial con lo que se denominó *Mi carta de intención al pueblo de Venezuela*, en la que no solo se descartaron las medidas neoliberales por completo, sino que también afirmaba que la democracia participativa debería complementar la democracia representativa, incluyendo una asamblea constitucional para superar la constitución existente, banderas que luego el chavismo agitaría desde que comienza a hacer campaña. Para las organizaciones cívicas (como el *Grupo de Estudios Constitucionales*, la *Fundación de Derecho Público*, *CESAP*, *SIC* y *PROVEA*), se suponía que la asamblea proporcionaría un nuevo punto de partida para el sistema político, estableciendo nuevos pactos sociopolíticos. El movimiento chavista y sus seguidores le asignaron una tarea más radical: debería convertirse en un poder soberano incluso por encima de otras ramas del estado (Gómez Calcaño, 1998:173).

c. Alfaro vs. Fermín

Finalmente, en las elecciones generales de 1993, el mismo patrón de luchas entre facciones culminó con la nominación de Claudio Fermín, anterior alcalde de Caracas (y protegido de Pérez), como candidato presidencial de AD (quien perdió ante Caldera). Sin embargo, en la carrera por las elecciones presidenciales de 1998, el liderazgo del partido AD optó por no apoyar a Fermín y nombró a Luis Alfaro (secretario general del partido y representante de la élite tradicional de este). Fermín abandonó AD y fundó el movimiento Renovación. El fraccionalismo había tomado otro giro radical en el que se cuestionaban los canales tradicionales de promoción de los partidos, mientras que las carreras de los políticos tomaban una dirección inversa iniciando desde fuera del partido (González y Mascareño 2004: 205). Pero ante el bajo nivel de popularidad de su candidato y el creciente apoyo a Hugo Chávez en las encuestas, AD terminó dando su apoyo a Henrique Salas Röemer, ex gobernador del estado Carabobo, otro candidato nacido de la descentralización y promotor de las medidas neoliberales. Salas terminó segundo detrás de Hugo Chávez, y el hecho de estar asociado con los partidos tradicionales, al aceptar su apoyo, se convirtió en una carga que favoreció la candidatura de este (Molina, 2002:235).

Discusión

La primera reacción de las elites políticas de la partidocracia presidencialista fue boicotear las reformas del Estado, las cuales hubiesen significado una democratización del sistema político. Con la aplicación profunda de las Reformas, muy seguramente hubiesen perdido terreno respecto a la dominancia que sostenían, pero quizá hubiese sobrevivido el sistema de partidos y el sistema político como un todo. Con la sola aplicación de algunas medidas, el sistema se oxigenó. Cuando llegaron los golpes de 1992, la percepción de cerrazón y corrupción de las elites y los partidos (en breve: la percepción de pérdida de legitimidad de estos), solo se potenció ante la imagen de un 'salvador'. La cohesión de las elites políticas ante demandas de democratización en condiciones de crisis de

legitimidad les debilitó y al sistema político como un todo. Más aún, en esas condiciones de todas maneras se vieron forzadas a ceder bajo la presión de la opinión pública. Algunas reformas fueron implementadas: reformas electorales y descentralización. Ellas abrieron el sistema de partidos en un intento final de recobrar la legitimidad perdida. Pero condujo inesperadamente a una dinámica de conflictos más allá de la partidocracia presidencialista, al romperse el ciclo de los Ins-Outs descrito por Coppedge (1994).

Por ello, los conflictos entre las elites y los partidos dominantes, superaron a los conflictos restringidos y limitados a la esfera de los partidos, conflictos propios de la partidocracia presidencialista. La importancia de los mismos fue más allá del destino de AD o de COPEI, hasta llegar a determinar el futuro de este sistema de partidos por varias razones, todas las cuales apuntan más allá de la lectura de Coppedge (1994). Primero, ciertamente porque el elemento fundamental en juego al comienzo del proceso de reforma de los años ochenta y noventa fue la Dirección Nacional de AD (Gómez Calcaño y López Maya, 1990:204), y más tarde de COPEI, los dos partidos principales en los que el sistema descansaba. En segundo lugar, la fragmentación del sistema de partidos fue tan importante para los eventos futuros precisamente por el momento durante el cual tuvo lugar, ya que ocurrió justo después de los golpes de 1992, dejando una puerta abierta para que los líderes de estos golpes compitieran con éxito en elecciones regulares⁴. Estos conflictos debilitaron el apoyo de los partidos mayoritarios en dos elecciones consecutivas (1993 y 1998), dividiéndolos entre los contendientes y finalmente dejando la mayoría de los votos para Chávez en 1998. Tercero y como consecuencia de los puntos anteriores, estos conflictos marcaron la crisis y la desaparición de la partidocracia presidencialista a través de una nueva versión del faccionalismo, una en la que los líderes regionales comenzaron a buscar apoyo en plataformas distintas a los canales bajo el control del partido, desafiando y superando el ciclo tradicional de los “Ins-Outs” descrito por Coppedge (1994).

Después de las reformas y de hecho debido a ellas, se abrieron nuevas puertas para ingresar a la arena política (Lalander, 2004:161, 187) y surgieron nuevos actores políticos vinculados a las plataformas regionales. Por un lado, los gobernadores y los alcaldes tenían cierta influencia para negociar con los líderes nacionales, cambiando la relación estrictamente subordinada que solían tener. Por otro lado, hizo más difícil articular un movimiento nacional para las elecciones de 1998 (Penfold, 2009:118). Por lo tanto, una consecuencia secundaria importante de la descentralización y de la personalización del voto fue el surgimiento de una pléyade de líderes locales que a su vez condujeron a la fragmentación de las alianzas políticas al borde de las elecciones de 1998 (Molina, 2004:152), favoreciendo involuntariamente a Chávez y su partido. De hecho, en elecciones regionales,

En 1989, AD estableció alianzas con un promedio de 2.18 partidos por estado para las veintidós elecciones para gobernador. Para 1998, AD se alió con un promedio de 7.5 partidos por estado. COPEI se alió con un promedio de 5.57 partidos por estado en 1989 y con un promedio de 9.0 partidos por estado en 1998 (Di John, 2009:217)

Por último, estos conflictos, que debilitaron el sistema de partidos, dejaron intacta la

4 La distinción entre los golpes de 1992 y la posterior fragmentación del sistema es relevante, ya que, primero, es obvio que analíticamente no toda fragmentación de partidos implica por sí misma golpes de Estado, y segundo empíricamente, pues la genealogía de los golpes puede rastrearse a un tiempo en el cual la legitimidad de los partidos no estaba en cuestión en la opinión pública, vinculados a cierto liderazgo de la guerrilla derrotada en los años 1960s, un aspecto que desarrollo en otro estudio.

personalización de la política y, por lo tanto, más fuerte en contraste. Una característica que Chávez profundizó continuamente después de su elección en 1998, forzando a la partidocracia presidencialista a retirarse del escenario político.

Conclusiones: cohesión y conflicto de elites en democracias deslegitimadas

Estudios previos han señalado la naturaleza problemática de afirmar que la crisis venezolana fue solo el resultado del “agotamiento del modelo” del pacto de Puntofijo, alegando que tanto la decadencia como el surgimiento de nuevas alternativas puede verse también como resultado de la democratización misma (Crisp, 1996:42; Levine, 1998:187-188; Crisp y Levine, 1998:40). Pero en este caso he mostrado que la dinámica entre las elites fue el factor explicativo crucial. En efecto, como ha mostrado antes Gauna (2017), la teoría del conflicto de elites permite explicar el timing del proceso de deterioro democrático en Venezuela mejor que otras teorías. De acuerdo a dicha lectura, la primera anomalía al desenvolvimiento de la partidocracia presidencialista provino de la interacción entre las elites partidistas y las elites empresariales que cambiaron la organización del Estado a partir del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez en los años 1970s. En el presente artículo se retomó y complementó ese análisis para argumentar que, llegados los 1990s, la dinámica entre las elites políticas frustró las posibilidades de rescate del sistema existente. En esta oportunidad se requirió una ampliación de la teoría del conflicto de elites para incorporar la relación cambiante entre cohesión y conflicto en el contexto de una democracia en crisis de legitimación: cierta cohesión de elites no garantiza su sostenimiento y durabilidad, más bien puede ser perjudicial bajo condiciones de deslegitimación democrática.

Así, un aspecto obvio para explicar los diferentes resultados de las reformas estatales de la década de los noventa en Venezuela, es la oposición a las reformas de los gobiernos y de sus grupos de interés estrechamente relacionados, quienes perderían poder en dicho proceso. Las coaliciones a favor y en contra de las reformas serían cruciales para explicar el éxito de estas (Bandeira, 2015:50-51). Pero los diferentes efectos de las reformas estatales señalan hacia un aspecto adicional: la dinámica entre las estructuras políticas existentes, la disposición de las élites políticas para llevar a cabo reformas profundas y los conflictos entre dichas elites. En general, estas conclusiones son consistentes con hallazgos previos que prevén que las reformas estatales traen cambios importantes a las reglas del juego político (Lora, 2007).

Por último, respecto a la teoría del conflicto de elites de Lachmann (2000, 2009, 2010), la secuencia de cohesión durante severa deslegitimación (lo que retrasó las reformas del Estado), seguida por apertura a nuevos canales de ascenso político (lo que generó nuevos y más radicales conflictos en contra del sistema de partidos mismo), es un factor dinámico específico de la relación entre elites que ayudaría explicar el cambio de regímenes políticos democráticos establecidos (no necesariamente los nacientes). Un aspecto crucial dentro de esa dinámica es la importancia de la opinión pública y la esfera cívica, la cual mantiene cierta presión sobre el comportamiento de las elites. En contraste, y de manera complementaria, estudios como el de Kailitz y Stockemer (2017) muestran que la cohesión de elites en regímenes autocráticos les favorece. Futuros estudios podrían darnos un panorama más sistemático sobre situaciones específicas de las relaciones entre las elites y sus consecuencias para los regímenes políticos.

Referencias bibliográficas

AGUIAR DE MEDEIROS, C. (2009) "Asset-Stripping the State. Political Economy of Privatization in Latin America". **New Left Review**, Volumen 55, 109-132.

BANDEIRA, P. (2015) "Las reformas del Estado en América Latina: Situación actual y retos." **Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo**, Volumen 4, Nro. 1, 36-55.

BOTTOMORE, T. (1993). **Elites and Society**. Routledge: London and New York.

BECKER, H. (2009) **Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales**. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

BRESSER-PEREIRA, L. C. (1998) "La reforma del Estado en los años noventa. Lógica y mecanismos de control". **Desarrollo económico**, Volumen 38, Nro. 150, 517-550.

COPPEDGE, M. (1994) **Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela**. Stanford: Stanford University Press.

CRISP, B. F. (1996) "The Rigidity of Democratic Institutions and the Current Legitimacy Crisis in Venezuela". **Latin American Perspectives**, Volumen 23, Nro. 3, 30-49.

CRISP, B. F. (1998) "Institutional Design and Compromised Legitimacy" en CANACHE, D. y KULISCHECK, M. (editores) **Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela**. Westport & London: Greenwood Press.

CRISP, B. F. & LEVINE, D. H. 1998. "Democratizing the Democracy? Crisis and Reform in Venezuela". **Journal of Interamerican Studies and World Affairs**, Volumen 40, Nro. 2, 27-61.

DAVIS, A. & WILLIAMS, K. "Introduction: Elites and Power after Financialization". **Theory, Culture & Society**, Volumen 34, Nros. 5-6, 3-26.

DE LA CRUZ, R. (2004) "Decentralization. Key to Understanding a Changing Nation" en: MC COY, J. L. & MYERS, D. J. (editores). **The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela**. Baltimore & London: The John Hopkins University Press.

DI JOHN, J. (2009) **From Windfall to Curse? Oil and Industrialization in Venezuela, 1920 to the Present**. University Park-PA: The Pennsylvania State University.

FOURCADE-GOURINCHAS, M. & BABB, S. (2002) "The Rebirth of the Neoliberal Creed: Paths to Neoliberalism in Four Countries". **American Journal of Sociology**. Volumen 108, Nro. 3, 533-579.

FRIEDMAN, S. & REEVES, A. (2020). "From Aristocratic to Ordinary: Shifting Modes of Elite Distinction". **American Sociological Review**. Volumen 85, Nro. 2, 323-350.

FROUD, J., JOHAL, S., MORAN, M. & WILLIAMS, K. (2017). "Outsourcing the State. New Sources of Elite Power". **Theory, Culture & Society**. Volumen 34, Nros. 5-6, 77-101.

GATES, L. (2010) **Electing Chávez**. Pittsburgh-PA: University of Pittsburgh Press.

GAUNA, A. (2017) "Revisiting the issue of democratic deterioration in Venezuela, 1974-1998". **Journal of Politics in Latin America**. Volumen 9, Nro. 1, 33-58.

GIL, J. A. (2004) "Public Opinion, Political Socialization, and Regime Stabilization"

en: MC COY, J. L & MYERS, D. J. (editores) **The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela**. Baltimore & London: The John Hopkins University Press.

GÓMEZ CALCAÑO, L. (1998). "Civic Organization and Reconstruction of Democratic Legitimacy in Venezuela." en: CANACHE, D. y KULISCHECK, M. (editores) **Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela**. Westport & London: Greenwood Press.

GÓMEZ CALCAÑO, L. & LÓPEZ MAYA, M. (1990) **El tejido de Penélope. La Reforma del Estado en Venezuela**. Caracas: CENDES-UCV.

GONZÁLEZ, R. A. & MASCAREÑO, C. (2004) "Decentralization and the Restructuring of Politics in Venezuela" en: TULCHIN, J. S. & SELEE, A. (editores) **Decentralization and Democratic Governance in Latin America**. Washington DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

HAGGARD, S. & KAUFMANN, R. (1989) "The Politics of Stabilization and Structural Adjustment" en: SACHS, J (editor) **Developing Country Debt and the World Economy**. Chicago: The University of Chicago Press.

HAGGARD, S. & KAUFMANN, R. (1992) "The State in the Initiation and Consolidation of Market-Oriented Reform" En: PUTTERMAN, L & RUESCHEMEYER, D. (editores) **State and Market in Development: Synergy or Rivalry?** Boulder-CO: Lynne Rienner Publishers.

HARTMANN, M. (2006) **The Sociology of Elites**. Routledge: London and New York.

KAILITZ, S. & STOCKEMER, D. (2017). "Regime legitimation, elite cohesion and the durability of autocratic regime types". **International Political Science Review**. Volumen 38, Nro.3, 332-348.

KORBLITH, M. (1998). "Legitimacy and the Reform Agenda in Venezuela" en: CANACHE, D. y KULISCHECK, M. (editores) **Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela**. Westport & London: Greenwood Press.

KULISCHECK, M. & CANACHE, D. (1998) "Democratic Legitimacy and Political Change in Venezuela" en: CANACHE, D. y KULISCHECK, M. (editores) **Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela**. Westport & London: Greenwood Press.

LACHMANN, R. (1990). "Class Formation without Class Struggle: An Elite Conflict Theory of the Transition to Capitalism". **American Sociological Review**. Volumen 55, Nro. 3, 398-414.

LACHMANN, R. (2000) **Capitalists in Spite of Themselves. Elite Conflict and Economic Transitions in Early Modern Europe**. New York: Oxford University Press.

LACHMANN, R. (2003) "Elite Self-Interest and Economic Decline in Early Modern Europe". **American Sociological Review**. Volumen 68, Nro. 3, 346-372.

LACHMANN, R. (2009) "Greed and Contingency: State Fiscal Crises and Imperial Failure in Early Modern Europe". **American Journal of Sociology**, Volumen 115, Nro. 1, 39-73.

LACHMANN, R. (2010) **States and Power**. Malden & Cambridge: Polity Press.

LACHMANN, R. (2014) "Hegemons, Empires and Their Elites". **SOCIOLOGIA, PROBLEMAS E PRÁTICAS**. Nro. 75, 9-38.

LACHMANN, R. (2020) **First-Class Passengers on a Sinking Ship: Elite Politics and the Decline of Great Powers**. London & New York: Verso.

LACHMANN, R. & PICHARDO, N. A. (1994) "Making History from Above and Below: Elite and Popular Perspective on Politics". **Social Science History**. Volumen 18, Nro. 4, 497-504.

LALANDER, R. (2004) **Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo**. Helsinki: University of Helsinki – Stockholm University.

LEVINE, D. H. (1998) "Beyond the Exhaustion of the model: Survival and Transformation of Democracy in Venezuela" en: CANACHE, D. y KULISCHECK, M. (editores) **Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela**. Westport & London: Greenwood Press.

LORA, E. (2007) "State Reform in Latin America: A Silent Revolution" en: LORA, E. (editor). **The State of State Reform in Latin America**. Washington DC: The Inter-American Development Bank.

LUCENA, T. (2003) "Las reformas del sistema electoral venezolano y sus consecuencias políticas: 1988-1998". **ALCEU**. Volumen 3, Nro. 6, 245-265.

MARTZ, J. (1998) "Deconstruction Versus Reconstruction: The Challenge to Venezuelan Parties" en: CANACHE, D. y KULISCHECK, M. (editores). **Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela**. Westport & London: Greenwood Press.

MACLEAN, M., HARVEY, C. & KLING, G. (2017) "Elite Business Networks and the Field of Power: A Matter of Class?". **Theory, Culture & Society**. Volumen 34, Nros. 5-6, 127-151.

MOLINA, J. (1998) "Electoral Systems and Democratic Legitimacy in Venezuela" en: CANACHE, D. y KULISCHECK, M. (editores) **Reinventing Legitimacy. Democracy and Political Change in Venezuela**. Westport & London: Greenwood Press.

MOLINA, J. (2002) "The Presidential and Parliamentary Elections of the Bolivarian Revolution in Venezuela: Change and Continuity (1998-2000)". **Bulletin of Latin American Research**. Volumen 21, Nro. 2, 219-247.

MOLINA, J. (2004) "The Unraveling of Venezuela's Party System: From Party Rule to Personalistic Politics and Deinstitutionalization" en: MC COY, J. L & MYERS, D. J. (editores). **The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela**. Baltimore & London: The John Hopkins University Press.

NAÍM, M. (1994) "Latin America: The Second Stage of Reform". **Journal of Democracy**. Volumen 5, Nro. 4, 32-48.

NICHOLS, G. & SAVAGE, M. (2017). "A Social Analysis of an Elite Constellation: The Case of Formula 1". **Theory, Culture & Society**. Volumen 34, Nros. 5-6, 201-225.

PENFOLD, M. (2009) **Dos tradiciones, un conflicto. El futuro de la descentralización**. Caracas: Random House Mondadori.

RIVERO, M. (2010) **La rebelión de los naufragos** Caracas: Editorial Alfa.

ROMERO, A. (1997) "Rearranging the Deck Chairs of the Titanic: The Agony of Democracy in Venezuela". **Latin American Research Review**. Volumen 32, Nro. 1, 7-36.

SARTORI, G. (2005). **Partido y sistemas de partidos**. Madrid: Alianza Editorial.

SETTEMBRINI, D. (2015) "Reformismo" en: BOBBIO, N; MATTEUCCI, N. & PASQUINO, G. (editores) **Diccionario de política**. México DF: Siglo veintiuno editores.

SHIPMAN, A., EDMUNDS, J. & TURNER, B. S. 2018. **The New Power Elite. Inequality, Politics and Greed**. Anthem Press: New York.

WEDEL, J. R. (2017) "From Power Elites to Influence Elites: Resetting Elite Studies for the 21st Century". **Theory, Culture & Society**. Volumen 34, Nro. 5-6, 153-178.



Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.278-298
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075520>

A guinada (radical) à direita: uma análise da ascensão do bolsonarismo como fenômeno político populista

**Éverton Garcia da Costa y **Gabriel Bandeira Coelho*

Resumo

Após 14 anos de hegemonia de esquerda do Partido dos Trabalhadores (PT), o Brasil testemunhou o surgimento de uma onda conservadora de direita, liderada principalmente pelo atual (2022) presidente da República, Jair Messias Bolsonaro. Diante desse cenário, o presente artigo tem como objetivo analisar os principais motivos que levaram à sua eleição, a fim de entender o bolsonarismo como um fenômeno político populista. Com base nos pressupostos teóricos do pensamento de Ernesto Laclau e Chantal Mouffe sobre populismo, sustenta-se que o surgimento de Bolsonaro não é por acaso, mas sim resultado de um processo hegemônico de discurso populista de extrema direita, em um contexto de recessão econômica, descrédito popular nas instituições políticas democráticas nacionais e polarização ideológica, fenômenos em alta quando das eleições brasileiras de 2018.

Palavras-chave: Bolsonarismo; Populismo; Pós-fundacionalismo; Política Brasileira; Hegemonia; Antagonismo

*Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Sul Rio Grandense. Pelotas, RS, Brasil

E-mail: eve.garcia.costa@gmail.com / ORCID: 0000-0002-4446-2173

**Instituto Federal Catarinense. Santa Catarina, Brasil

E-mail: gabrielbandeiracoelho@yahoo.com.br / ORCID: 0000-0002-4046-6812

Road (radical) on the right: an analysis of the rise of bolsonarism as a populist political phenomenon

Abstract

After 14 years of left-wing hegemony of the Workers' Party (PT), Brazil is today witnessing the rise of a conservative far-right wave, led mainly by the current president of the Republic, Jair Messias Bolsonaro, of the Liberal Social Party (PSL). Rather than making a positive or negative critique of Jair Bolsonaro's government, this article aims to analyze the main reasons that led to the election of the PSL politician, with the aim of understanding pocketship as a political phenomenon. Based on the theoretical assumptions of Ernesto Laclau and Chantal Mouffe's thinking about populism, we argue that Bolsonaro's rise does not occur at random. Before that, it is the result of a process by which a hegemonic populist discourse of the far right was constructed, in the context of a context of economic recession, popular discredit in national democratic political institutions and ideological polarization

Keywords: Bolsonarism; Populism; Post-foundationalism. Politics Brazilian; Hegemony; Antagonism

Introducao

Da mesma forma como o dia 27 de outubro de 2002 entrou para a história do Brasil com a eleição de Luís Inácio Lula da Silva, do Partido dos Trabalhadores (PT), primeiro presidente considerado de esquerda do país, também entra para os anais da história o dia 28 de outubro de 2018, marcado pela vitória na corrida presidencial do ex-deputado federal Jair Messias Bolsonaro, à época filiado ao Partido Social Liberal (PSL), representante da extrema direita brasileira.

Apesar dos altos índices de rejeição popular –na casa dos 40% –apontados pelas pesquisas eleitorais, de contar com apenas oito segundos de tempo para propaganda eleitoral obrigatória na TV e no rádio durante o 1º turno das eleições, e de não ter comparecido aos debates presidenciais organizados pela mídia, Bolsonaro conseguiu eleger-se presidente do Brasil com 55% dos votos válidos, derrotando no segundo turno o candidato do PT, Fernando Haddad. Impulsionada pelo “fenômeno Bolsonaro”, a bancada do PSL, que nas eleições de 2014 elegeu apenas um deputado federal, conseguiu eleger 52 congressistas nas eleições de 2018, tornando-se a segunda maior bancada da Câmara. O partido, que também nunca havia eleito um senador, conseguiu eleger quatro em 2018. Além disso, Jair Bolsonaro também impulsionou a eleição de seus filhos: Eduardo Bolsonaro, eleito deputado federal pelo estado de São Paulo com a maior votação na história do país, e Flávio Bolsonaro, senador mais votado pelo estado do Rio de Janeiro. Com efeito, após vivenciar 14 anos de hegemonia de esquerda do PT, com as eleições de Lula em 2002 e 2006, e Dilma Rousseff em 2010 e 2014, o Brasil assistiu –sobretudo a partir das manifestações de Junho de 2013, culminando com o resultado das urnas em 2018– à ascensão de uma onda conservadora de extrema direita, cunhada de “Bolsonarismo”.

Diante dessa realidade, o objetivo deste artigo, muito mais do que tecer uma crítica positiva ou negativa ao governo Bolsonaro, é buscar analisar as principais razões que levaram à sua eleição e, principalmente, à ascensão da atual onda conservadora de extrema direita no país. Nesse sentido, o intuito central do artigo é buscar compreender como o bolsonarismo se constrói como discurso político hegemônico populista, nos termos considerados por Ernesto Laclau e Chantal Mouffe, no âmbito de um país que foi governado durante quatorze anos pela esquerda (PT).

Para desenvolver tal reflexão, o texto transita entre os referenciais teóricos pós-estruturalista e pós-fundacionalista sobre a noção de populismo desenvolvida por Ernesto Laclau (2006) e Chantal Mouffe (2014; 2019) por acreditarmos que as bases epistemológicas não essencialistas da teoria do discurso têm contribuído significativamente à compreensão do fenômeno populista de extrema direita. Nesse sentido, o argumento defendido é que a eleição de Bolsonaro, em 2018, se deve a um processo de construção de um discurso político hegemônico baseado numa lógica “nós contra eles”, através do qual o ex-deputado federal conseguiu se alçar como líder populista, articulando ao redor de si um conjunto de demandas populares, tornando-se um representante não só da extrema direita, mas sobretudo daquela parcela da população que passou a nutrir um forte sentimento antipetista diante dos escândalos de corrupção em que o PT se envolveu, bem como no contexto de uma severa recessão econômica.

Por fim, faz-se necessário salientar que o debate apresentado neste artigo não é inédito. Outros trabalhos já realizaram análises semelhantes, tais como Maitino (2020), Parzianello (2020), Nascimento e Braga (2021), Silva e Machado Rodrigues (2021), Mendes e Silva (2022), Xavier (2022) e Mendonça (2022). Não é nossa intenção pormenorizá-los, mas reconhecê-los como referências importantes à contenda que utiliza a teoria do discurso de Laclau e Mouffe como lente teórica para compreender o fenômeno do populismo de extrema direita, especialmente aquele corporificado na figura de Jair Bolsonaro. De todo modo, nossa intenção com este trabalho é o de produzir mais uma contribuição a tal discussão, haja vista que ela é recente e não está esgotada.

As eleições de 2018 e a conjuntura nacional brasileira

A conjuntura político-nacional em que ocorreram as eleições de 2018 no Brasil é marcada por um cenário representado por, pelo menos, quatro características centrais: a) radicalização da polarização ideológica esquerda/direita; b) recessão econômica marcada, sobretudo, pelas altas taxas de desemprego; c) descrédito popular nas instituições e no sistema político nacional, em decorrência de inúmeros escândalos de corrupção; d) altas taxas de violência urbana (65.602 homicídios em 2017, cerca de 14% dos homicídios em todo mundo). É neste ambiente social que a esquerda brasileira começa, entende-se, a perder seu lugar hegemônico, ao mesmo tempo em que a extrema direita emerge com vigor ao conseguir articular as principais demandas de boa parte da população brasileira à época, especialmente as de combate à corrupção e à violência.

É preciso destacar, inicialmente, que desde 2014, ano em que Dilma Rousseff se reelegeu no segundo turno das eleições com uma pequena margem de diferença de votos, o cenário político brasileiro tem se caracterizado pela divisão ideológica da opinião pública em dois polos antagônicos, que podem ser caracterizados genericamente como petismo/antipetismo ou simplesmente esquerda/direita –o que caracteriza o antagonismo “Nós x

Eles”, principal condição à formação de um campo discursivo. Tal oposição foi amplamente destacada pela mídia entre os anos de 2018 e 2019, por exemplo.

Após campanha radicalizada, um país dividido vai às urnas (Jornal O Globo, 7/10/2018).

Desde 2013 [...] o Brasil vive dividido numa radicalização ideológica cada vez mais cega. (Jornal Gazeta do Povo, 24/06/2019).

Os usuários brasileiros do Facebook se tornaram fortemente polarizados em apenas dois grupos com muito pouca sobreposição: progressistas e conservadores (Revista Galileu, 10/08/2018).

O Brasil está dividido. A disputa política, sempre tradicionalmente rasteira e pessoal, atingiu tons de campeonato de futebol – e com torcedores hostis por todos os lados (Yahoo Notícias, 23/10/2018).

Polarização política no Brasil supera média de 27 países (Jornal Estadão, 14/04/2019).

Radicalismo político no Brasil supera média global (Revista Veja, 14/04/2019).

As raízes que conduziram a essa polarização ideológica da opinião pública nacional em dois polos antagônicos, na verdade, são anteriores às eleições de 2014: encontram-se nas Manifestações de Junho 2013. Vale lembrar, que durante aquela onda de protestos que se espalhou pelo país motivada pelo aumento do preço nas passagens do transporte coletivo e pelos gastos excessivos com as obras para a Copa do Mundo e as Olimpíadas, dentre outras inúmeras demandas, os manifestantes já estavam claramente divididos em dois grupos: 1) aqueles que saíram às ruas vestidos com roupas e bandeiras de partidos de esquerda e de movimentos sociais; e 2) aqueles que defendiam uma manifestação “sem partido”, e por isso, vestiam-se de verde e amarelo, cores da bandeira nacional, como evidenciam as reportagem da época:

Na avenida Paulista, a manifestação se dividiu em alguns blocos distintos: em um deles, as pessoas hostilizam e protestam contra partidos políticos, a corrupção e gastos excessivos para as obras da Copa do Mundo. Os ativistas desse grupo gritam palavras de ordem contra a presidenta Dilma Rousseff, o prefeito Fernando Haddad, o ex-presidente Luiz Inácio Lula da Silva. [...]

A manifestação do segundo grupo, encabeçado pelo Movimento Passe Livre (MPL), partidos políticos e movimentos sociais foi encerrada na praça Oswaldo Cruz. Nesse grupo estavam os movimentos estudantis, membros de partidos como o PSTU, o PSOL e o PT, o movimento gay e a Central de Movimentos Populares (Portal iG Último Segundo, 21/06/2013)

No Rio de Janeiro, os manifestantes se concentraram na Candelária. Antes do início da passeata, cerca de 20 militantes da CUT (Central Única dos Trabalhadores) foram expulsos da concentração para o protesto. Pressionados pela multidão que gritava ‘Sem partido’, os militantes deixaram o local pela rua da Quitanda (Portal UOL Notícias, 20/06/2013).

Em 2014, ano da Copa do Mundo realizada no Brasil, essa cisão ideológica se intensificou. Naquele momento, a disputa antagônica era travada entre a parcela da população que defendia a reeleição da presidenta Dilma Rousseff, e aquela que exigia a

saída do PT do comando do país. Tal disputa evidenciou-se nas urnas: Dilma foi reeleita, mas com 51,64% dos votos válidos, contra 48,36% do candidato Aécio Neves, do PSDB.

A polarização ideológica nacional se radicalizou, de fato, a partir de 2015, com os desdobramentos da Lava Jato. A operação conduzida pela Polícia Federal evidenciou um problema crônico do Brasil e que ocorre em todas as esferas públicas (municipal, estadual e federal): a corrupção. A Lava Jato trouxe à tona um gigantesco esquema de desvio de dinheiro público envolvendo agentes políticos, funcionários públicos e executivos de grandes empresas e que teria causado um rombo estimado em aproximadamente R\$ 20 bilhões aos cofres da Petrobras. No centro das denúncias estavam figuras políticas importantes de partidos como PT, PMDB e PP, principalmente, o ex-presidente Luís Inácio Lula da Silva, apontado pelo Ministério Público Federal como o “comandante máximo do esquema de corrupção identificado na Lava Jato”.¹ Independente da inocência ou não do ex-Presidente, a retórica que o ligava, juntamente com o PT, ao estigma de “ladrão”, já cumpria seu papel de difamação.

Como se não bastasse este cenário de desmoralização das instituições políticas, produto, especialmente, da operação Lava-Jato, o Brasil mergulhou, ainda, em uma grave recessão econômica. Os primeiros indícios dessa crise datam de 2014, ano em que o Produto Interno Bruto (PIB) apresentou um crescimento de apenas 0,5%, pior resultado desde 2009, ano marcado pela crise financeira internacional. No ano seguinte, o PIB teve uma retração de 3,5%, pior resultado histórico desde 1990. A taxa de desemprego, que havia fechado 2014 em 4,8%, subiu para quase 8% em 2015. Pela primeira vez, desde 2002, a inflação fechou o ano acima dos 10%. O dólar, por sua vez, registrou um crescimento superior a 48%, fechando o ano em R\$ 3,94, maior valor registrado desde 2002.² Além disso, o déficit primário registrado nas contas públicas foi de R\$ 116 bilhões. Em 2016, a situação piorou: a taxa de desemprego subiu para 12%, pelo segundo ano consecutivo o PIB foi negativo, e a moeda americana alcançou seu maior valor na história registrado até então: R\$ 4,16. Soma-se a esse cenário de caos econômico uma greve organizada pelos caminhoneiros em fevereiro de 2015, contra o reajuste no preço dos combustíveis promovido pela Petrobras, que paralisou o Brasil durante duas semanas, afetando inúmeros serviços, consolidando a revolta de boa parte da população contra o governo Dilma.

A este cenário de crise financeira somam-se os números estarrecedores que fazem do Brasil um dos países mais violentos do mundo. Segundo dados do Atlas da Violência 2018, foram cometidos 62.517 assassinatos no território brasileiro em 2016 – número 30 vezes maior do que o da Europa e 14% acima do registrado em 2006 (Cerqueira 2018). O relatório também destaca, que na última década, mais de meio milhão de brasileiros foram vítimas de homicídio, o que representa uma média superior a 150 mortes violentas por dia.

O resultado dessa conjuntura foi um país imergido em uma profunda crise político-moral que levou a perda da hegemonia do PT na paisagem política (e consequentemente da esquerda), ao menos no que diz respeito, sobretudo, ao cargo do executivo nacional. Entre 2015 e 2016, registraram-se em todo o país diversas manifestações populares que exigiam o afastamento de Dilma. Tal pressão popular, dentre outros motivos, fez com que a presidente perdesse o apoio da base aliada no Congresso, fato que impediu a aprovação

1 Informação disponível em: <http://g1.globo.com/pr/parana/noticia/2016/09/mpf-denuncia-lularmarisa-e-mais-seis-na-operacao-lava-jato.html>. Acesso em: 4 ago. 2021

2 Informações disponíveis em: <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2015/12/1724604-a-tragedia-da-economia-brasileira-em-2015-em-7-graficos.shtml>. Acesso em: 26 dez. 2020.

de projetos e sufocou de vez o governo petista. Em março de 2016, 70% dos brasileiros consideravam o governo Dilma ruim ou péssimo. Nesse contexto, o *impeachment* tornou-se inevitável. No lugar de Dilma, assumiu o então vice-presidente da República, Michel Temer, do MDB, que logo se viu também em meio a um escândalo de corrupção, sendo denunciado pela Procuradoria Geral da República (PGR) como o grande líder de uma organização criminosa que evoluiu o desvio de milhões de reais de dinheiro público.

No âmbito desta conjuntura político-nacional começaram a adquirir destaque as vozes de políticos e figuras de extrema direita, tendo como principal representante o então deputado federal Jair Bolsonaro. Cabe destacar, ainda em tempo, que anterior à ascensão do bolsonarismo do Brasil, o país viveu, desde a redemocratização uma polarização mais branda entre PT e PSDB, nas figuras de Lula e FHC (Fernando Henrique Cardoso). Para parte da população brasileira, já não era possível encontrar uma solução para suas demandas no âmbito do que consideravam a “velha política”. Fazia-se necessário, portanto, algo novo que, de fato, aglutinasse o anseio do “povo” por melhorias no país, em especial na economia e no combate à violência e à corrupção.

Algumas das (possíveis) razões do voto em Bolsonaro no pleito de 2018

Jair Bolsonaro é um capitão militar da reserva que se tornou conhecido nacionalmente em 1986, quando escreveu para a *Veja* –revista de maior circulação no país– um artigo intitulado “O salário está baixo”, no qual criticou a baixa remuneração dos oficiais do exército. Por escrever esse artigo, Bolsonaro foi preso durante 15 dias sob acusação de “transgressão grave”. Em 1987, uma reportagem publicada pela mesma revista revelou que Bolsonaro e um amigo, também militar, haviam construído um plano para explodir bombas em unidades militares do Rio de Janeiro no intuito de pressionar os comandantes. Apesar de a reportagem apresentar uma série de supostas evidências, inclusive um rascunho do plano que teria sido feito à mão pelo próprio Bolsonaro, ele acabou absolvido da acusação pelo Superior Tribunal Militar.³

No final da década de 1980, Bolsonaro decidiu ingressar na vida pública. Em 1989, elegeu-se vereador na cidade do Rio de Janeiro pelo Partido Democrata Cristão (PSC). Um ano depois, em 1990, foi eleito o deputado federal mais votado pelo estado do Rio de Janeiro, sendo reeleito por seis mandatos consecutivos. Ao longo de quase 30 anos como deputado federal, a carreira de Jair Bolsonaro foi marcada por inúmeras declarações polêmicas. Em 2003, Bolsonaro proferiu a seguinte afirmação à deputada Maria do Rosário (PT): “Jamais iria estuprar você, porque você não merece”. Nesta mesma ocasião, Bolsonaro também chamou a deputada de “vagabunda”. Em virtude dessa fala, o ex-deputado federal tornou-se réu no STF sob a acusação de apologia ao estupro. Em 2011, em entrevista à revista *Playboy*, Bolsonaro fez a seguinte declaração: “Seria incapaz de amar um filho homossexual. Não vou dar uma de hipócrita aqui: prefiro que um filho meu morra num acidente do que apareça com um bigodudo por aí. Para mim ele vai ter morrido mesmo”. Em outra ocasião, ele afirmou que: “Se eu ver dois homens se beijando na rua, vou bater”. Bolsonaro também é conhecido por suas declarações em defesa da ditadura militar de 1964. Vale lembrar, que ao proferir seu voto durante o processo de

3 Informação disponível em: <https://veja.abril.com.br/blog/reveja/o-artigo-em-veja-e-a-prisao-de-bolsonaro-nos-anos-1980/>. Acesso em: 24 out. 2021.

impeachment da presidente Dilma, Bolsonaro afirmou que seu voto era “Pela memória do coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, o pavor de Dilma Rousseff”, primeiro militar condenado no país pela prática de tortura durante o governo militar. Bolsonaro também foi acusado de racismo, quando ao narrar sua visita feita a um quilombo no estado de São Paulo, declarou o seguinte: “*Olha, o afrodescendente mais leve lá pesava sete arrobas. Não fazem nada! Eu acho que nem para procriador eles servem mais*”.

Se por um lado tais declarações levaram Bolsonaro a ser rejeitado por parte do eleitorado brasileiro, especialmente, entre a esquerda, por outro, ele sempre teve um amplo apoio do eleitorado de extrema direita. Tanto é que Bolsonaro não apenas foi eleito sete vezes consecutivas como deputado federal, como também alavancou a carreira política dos filhos e de alguns políticos aliados. Além disso, justamente em virtude de suas declarações polêmicas, bem como de sua participação ativa em programas de rádio e TV, e também na internet, é que Bolsonaro se tornou o grande representante e porta voz do movimento antipetista que se fortaleceu no país e que levou ao *impeachment* de Dilma Rousseff em 2016.

É importante destacar, nesse sentido, que uma pesquisa⁴ de intenção de voto realizada pelo Instituto Datafolha uma semana antes do segundo turno das eleições de 2018 apontou que as principais razões de voto em Bolsonaro eram: 1) desejo de renovação e mudança no poder (30%) e 2) rejeição ao PT (25%), como revela o quadro a seguir:

Quadro 1 - Principais razões de voto no 2º turno em Jair Bolsonaro

Razão	%
Desejo de renovação e mudança no poder	30%
Rejeição ao Partido dos Trabalhadores	25%
Propostas para a segurança	17%
Imagem e valores pessoais do candidato	13%

Fonte: Instituto Datafolha.

Como revela o quadro acima, a principal razão de voto em Bolsonaro, segundo a pesquisa Datafolha, foi o desejo de renovação e mudança no poder. Dentro desse grupo percentual estão localizadas respostas como: alternância no poder; dar oportunidade a um novo candidato; tentar um candidato que nunca foi presidente. O desejo de renovação se vincula diretamente com a segunda principal razão de voto, isto é, a rejeição ao PT. A pesquisa Datafolha revela que nesse grupo estão articuladas razões como: não quer o governo do PT de volta; não gosta ou tem rejeição ao PT; antipetismo; acha que o PT está há muito tempo no poder; quer acabar com o monopólio do PT; decepção pelos escândalos de corrupção envolvendo o PT.

Nesse sentido, se forem somadas as duas principais razões de voto em Bolsonaro, ocorre que a grande maioria do eleitorado que votou no candidato do PSL não queria o retorno do PT ao comando do país, seja pelo desejo de renovação/alternância do poder, ou

4 A pesquisa foi realizada entre os dias 17 e 18 de outubro 2018. No total, foram entrevistados 9.137 eleitores com 16 anos ou mais, em 341 municípios do país. A cada um deles foi feita a seguinte pergunta: “por quais motivos você pretende votar no candidato Jair Bolsonaro/Fernando Haddad?” As respostas espontâneas foram agrupadas em temas comuns.

então, pelo sentimento de antipetismo e de rejeição ao partido.⁵

O terceiro principal grupo de razões de voto em Bolsonaro é o que diz respeito às suas propostas para a segurança. Os entrevistados que mencionaram a segurança como principal motivação para justificar seu voto no candidato do PSL acreditavam que ele iria: melhorar a segurança; acabar/combater/diminuir a violência; liberar o acesso às armas; reduzir a maioria penal; melhorar o policiamento ou torná-lo mais enérgico. É preciso destacar que essa parcela do eleitorado foi decisivamente influenciada por algumas das principais promessas de campanha de Bolsonaro, como por exemplo, redução da maioria penal de 18 para 16 anos, reformulação do Estatuto do Desarmamento no sentido de flexibilizar o porte e a posse de armas, e a adoção do excludente de ilicitude nas atuações policiais. Vale frisar que em dez meses de governo (2019) Bolsonaro conseguiu, por meio de decretos, alterar o Estatuto do Desarmamento em prol da flexibilização à posse de armas. Contudo, até o presente momento (julho de 2022), a discussão sobre maioria penal parece ter perdido fôlego no âmbito do executivo. Já a alteração na Constituição, referente ao excludente de ilicitude, presente no chamado “Pacote anti-crime” do ex-Ministro da Justiça Sérgio Moro, não logrou apoio suficiente no Congresso para ser aprovado.

Por fim, o quarto principal grupo de razões de voto em Bolsonaro é aquele que faz referência à imagem e aos valores pessoais do candidato. Segundo a pesquisa do instituto Datafolha, nesse grupo estão inseridos motivos como: a valorização da família; o não envolvimento de Bolsonaro em casos de corrupção; seu caráter íntegro/honesto/sincero; o transparente de confiança e credibilidade. É importante destacar, que como deputado federal, Bolsonaro integrou a chamada “Bancada Evangélica”, frente parlamentar composta por políticos vinculados a igrejas evangélicas e que representa quase um quinto do total parlamentares do país. Nos últimos anos, a Bancada Evangélica apresentou um grande crescimento, se posicionando contra temas polêmicos, como por exemplo, a legalização do aborto, o casamento entre pessoas do mesmo sexo, a descriminalização das drogas, e a favor de valores supostamente cristãos e em defesa da família. Tais valores estavam, em 2018, diretamente representados no plano de governo de Bolsonaro. Vale lembrar, inclusive, que a coligação do candidato foi intitulada “*Brasil acima de tudo, Deus acima de Todos*”.

Como se pode observar, a eleição de Bolsonaro não se constrói ao acaso. Bolsonaro não apenas se elegeu presidente, como também impulsionou a carreira política dos três filhos e alavancou o PSL como um dos principais partidos do país, porque conseguiu articular ao redor de si uma série de demandas populares, concorde-se com elas ou não. Desse modo, apesar de suas declarações polêmicas, do pouco tempo de exposição no rádio e na TV durante a propaganda eleitoral e do grande índice de rejeição, ele conseguiu alçar a extrema direita ao comando do país após 14 anos de hegemonia da esquerda.

5 É importante destacar que essa rejeição ao PT se direciona à instituição, isto é, ao partido político, não significando, necessariamente, uma rejeição ao candidato Fernando Haddad. Apenas 2% das razões de voto em Bolsonaro estão relacionadas diretamente a uma rejeição a Haddad. Por sua vez, dentre os eleitores de Haddad, a principal razão de voto (20%) é a rejeição direta à figura Jair Bolsonaro, e não necessariamente à instituição PSL.

Do antipetismo ao bolsonarismo: a construção de um discurso populista hegemônico

A eleição de Jair Bolsonaro e a ascensão de uma onda conservadora de extrema direita deram-se a partir da construção de um discurso político populista, que demarcou uma fronteira antagonica entre o povo (nós) e os inimigos do povo (eles). Nesse sentido, o antagonismo é caracterizado por Laclau (1993) a partir de duas funções cruciais. Por um lado, ele bloqueia a constituição plena da identidade a qual faz oposição. Por outro lado, ao mesmo tempo em que o antagonismo limita a plenitude de uma identidade, também é condição de existência desta, uma vez que toda identidade é relacional e só existe diante da força a qual se antagoniza (Laclau, 1993). Em resumo, o discurso bolsonarista só é possível através da construção de seu oposito, de seu inimigo; neste caso a esquerda brasileira ou o “petismo”. É por este motivo que todo discurso precisa criar um inimigo a ser combatido para, assim, constituir-se como representante universal das demandas políticas que emergem no campo discursivo.

Tal argumento elencado acima também está presente em Maitino (2020), para quem, ao analisar a construção ideológica do bolsonarismo a partir do conceito de populismo de Laclau, busca compreender como as articulações em torno do populismo bolsonarista têm se mantido unidas mediante a um embate moral na figura do “cidadão de bem”. Esta moralidade, para o autor, configura a chave da articulação em torno da figura de Bolsonaro como líder populista, propondo o conflito entre “tudo que está aí”⁶ versus “o cidadão de bem” (Maitino, 2020). Portanto,

Por meio de associações entre moralidade privada e pública e de oposições à esquerda e à ‘velha política’, a ideologia da direita bolsonarista procura construir a imagem de um povo harmônico e sem divisões, ameaçado por um sistema corrupto e uma esquerda onipresente, que tentam destruir seus valores e enriquecer às suas custas. Com o apoio dos ‘cidadãos de bem’, Bolsonaro rebelou-se contra o sistema e busca regenerar a política e a cultura brasileira (Maitino, 2020, p. 16).

Tendo isso em vista, algumas considerações sobre o populismo precisam ser tecidas. Em primeiro lugar, é imprescindível destacar que no imaginário político contemporâneo, sobretudo na América Latina, o termo “populismo” é de uso recorrente e bastante generalizado, estando associado aos mais diversos sentidos pejorativos. Conforme destaca Mendonça (2017), tanto no meio acadêmico, quanto no meio político, o populismo tornou-se uma espécie de *persona non grata*:

Em ambos os contextos, tradicionalmente este termo tem sentido pejorativo. De uma forma geral, para os seus críticos, o populismo está ligado a uma relação direta entre líder e massa, a qual não somente desconsidera, mas também desafia o funcionamento das instituições. O populismo é igualmente percebido

6 “Uma desinformação que circulou nas eleições foi a existência de um “kit gay” a ser distribuído nas escolas. A estória mobilizou alguns temores: o debate sobre gênero nas escolas (reduzido à “ideologia de gênero”) e a educação sexual. Em consequência, a base bolsonarista reverberou apoio ao Movimento Escola Sem Partido, que propõe combater a chamada doutrinação ideológica de esquerda nas escolas, que incluiria a questão de gênero, e à aprovação da *homeschooling*, para as famílias educarem seus filhos em casa. Além disso, a oposição às pautas do movimento feminista, LGBTQIA+ e negro atacando políticas públicas relacionadas, como a Lei Maria da Penha, a tipificação do feminicídio, a regulamentação da homofobia e política de cotas” (Nascimento; Braga, 2021, p. 110).

como resultado de um subdesenvolvimento da democracia representativa liberal de determinados Estados. Além do mais, o populismo é também acusado de representar a manipulação das massas ignorantes por um líder inescrupuloso que promete representá-las, mas que, na verdade, representa somente a si próprio. Essas diversas acusações contra o populismo vêm tanto da direita liberal, como de diversos setores da esquerda (Mendonça, 2017: online).

Segundo Ernesto Laclau (2006), autor de *A razão populista*, o populismo se caracteriza, antes de tudo, como um fenômeno complexo, de natureza eminentemente política. Para o pensador argentino, ao contrário do que comumente se prega, o populismo não deve ser visto pejorativamente como a mera tentativa de um líder popular em enganar e controlar as massas para se manter no poder; da mesma forma, o populismo também não está vinculado a ideologias à esquerda ou à direita. O “*populismo é, simplesmente, um modo de construir o político*” (Laclau, 2006: 11); é um caminho através do qual se pode tentar compreender como o político se constitui enquanto tal.

O populismo, defende Laclau, é um fenômeno que diz respeito à *formação das identidades coletivas*. É o resultado da articulação de um conjunto de demandas em torno da figura de um líder popular e carismático, que constrói um antagonismo entre o povo (o qual o líder obviamente representa) e os inimigos do povo. Desse modo, em linhas gerais, a concepção de populismo laclauiano “é a construção do povo contra o seu inimigo” (Mendonça, 2017: *online*); é um discurso que demarca uma *diferença*, uma fronteira antagonica entre nós/eles. Em síntese, conforme ressalta Mouffe (2018):

Laclau define o populismo como uma estratégia discursiva de construção de uma fronteira política que divide a sociedade em dois campos e convoca a mobilização dos ‘de baixo’ contra ‘aqueles no poder’. Não é uma ideologia e não se pode lhe atribuir um conteúdo programático específico, tampouco constitui um regime político. É um modo de fazer política que pode adotar diversas formas ideológicas em função do momento e do lugar e que é compatível com uma variedade de marcos institucionais. Podemos falar de um ‘momento populista’ quando, diante da pressão de transformações políticas ou socioeconômicas, a multiplicação de demandas insatisfeitas desestabiliza a hegemonia dominante (...) O bloqueio histórico que constitui a base social de uma formação hegemônica começa a se desarticular e surge a possibilidade de construção de um novo sujeito de ação coletiva – o povo – capaz de reconfigurar uma ordem social experimentada como injusta (Mouffe, 2018: 24-25)⁷.

Não se pode perder de vista que na abordagem de Ernesto Laclau, o povo é um *significante vazio*, ou seja, é uma categoria que não possui uma essência, um sentido absoluto e invariável. “Povo” é uma construção discursiva realizada no âmbito de um dado contexto histórico, político, econômico e cultural. Assim, a ideia de povo construída durante o governo soviético certamente difere muito da ideia norte-americana de povo construída durante o governo Bush, pós o “11 de setembro”, por exemplo. Justamente por ser uma categoria “vazia”, a categoria “povo” é uma noção mobilizada pelos mais diferentes tipos de governos, tanto à esquerda quanto à direita, dos mais autoritários aos mais liberais, apresentando diferentes e inúmeros significados.

Isto ocorre, segundo Laclau (1993), porque o simples fato de um discurso mostrar-se

7 Todas as citações de textos em língua estrangeira foram traduzidas livremente.

como encarnação de plenitude não basta para assegurar sua aceitação como representante das demandas sociais. Laclau cita como exemplo a vitória do partido nazista na Alemanha da primeira metade do século XX, a qual foi possível, pois esse discurso foi o único capaz de lograr com que o conjunto das classes médias, à época, se sentisse representada por ele. Sua vitória, diz Laclau, ocorreu como resultado da disponibilidade do discurso nazista em uma arena em que nenhum outro discurso conseguiu se transformar em uma alternativa hegemônica real. Deste modo, em relação à disponibilidade de um determinado discurso para tornar-se hegemônico e representar os anseios do “povo” é seminal ressaltar que:

Em muitas ocasiões o discurso de uma ‘nova ordem’ é aceito por numerosos setores, não porque eles se sentem particularmente atraídos por seu conteúdo concreto, senão porque é o discurso de uma ordem, de algo que se apresenta como alternativa credível frente à crise e à deslocamentos generalizados (...) Isto não significa que todo discurso que se apresente como encarnação da plenitude será aceito. Sua aceitação depende de sua credibilidade e esta credibilidade não será acordada se suas propostas se chocarem com os princípios básicos que formam a organização de um grupo (Laclau, 1993: 82).

Para que possamos compreender a ideia de povo como um significante vazio, precisamos recordar um conhecido artigo publicado por Laclau (2011), intitulado *Por que os significantes vazios são importantes para a política?*. Neste texto, o pensador argentino argumenta que um significante vazio é uma totalidade que apresenta uma falha estrutural, uma falta constitutiva que somente pode ser suprida por algum conteúdo semântico de maneira muito precária e contingente. Em outras palavras, um significante vazio é aquele que não está vinculado a nenhum conteúdo semântico específico, de maneira que lhe podem ser atribuídos diferentes significados. Toda tentativa de atribuir sentido a um significante vazio, com efeito, se apresenta como um ato parcial.

Pode-se tomar como exemplo a noção de democracia, a qual, sem dúvida, é uma das categorias mais utilizadas em nosso imaginário político. Vale lembrar, dessa forma, que em vários momentos durante a votação do processo de *impeachment* da ex-presidente Dilma Rousseff, os dois lados da disputa –tanto os que votaram a favor do impedimento, quanto os que votaram contra– justificaram seus votos com a alegação de que estavam votando em defesa da democracia brasileira. Isso só foi possível, porque *democracia* é um dos tantos significantes vazios que integram nosso imaginário político, assim como justiça, emancipação etc. Ou seja, qualquer grupo de sujeitos de determinado campo discursivo em disputa, a partir das demandas que reivindicam, irá dar o sentido que melhor o representa à definição de democracia. Neste caso do impedimento de Dilma Rousseff, em específico, o movimento contra o *impeachment* defendia a ideia de que a saída da então ex-presidente representava um golpe à democracia; já para o movimento a favor da saída de Dilma, o *impeachment* representava o fortalecimento da democracia, uma vez que, segundo tais agentes, o Brasil estaria dando um grande passo em direção ao fim da corrupção, a qual representa um desserviço aos Estados democráticos.

Dada a falha na estrutura constitutiva de um significante vazio, nenhum valor semântico consegue fixar-se plenamente, senão de forma muito precária e contingente. Um significante vazio, defende Laclau (2011: 71), é aquele que se esvaziou “de todo vínculo com significados particulares”. E justamente por não estar vinculado a nenhum sentido particular, é que ele pode ser associado aos mais diferentes significados. Este é o caso do conceito de povo, mobilizado ao longo da história tanto por governos de esquerda, quanto de direita.

Para Laclau, os governos populistas nascem, justamente, da construção discursiva da ideia de povo. Segundo ele, o povo, como significante vazio, é uma categoria política construída ao redor da *articulação* de um conjunto de *demandas*. Uma demanda, argumenta Laclau, é a menor unidade a partir da qual se começa a analisar o populismo como fenômeno político. Uma demanda, defende o autor, é um termo ambíguo que pode significar tanto uma petição parcial, quanto uma reclamação coletiva. Laclau propõe que tomemos como exemplo uma massa de imigrantes agrários que se estabeleceu em uma região às margens de uma cidade industrial em desenvolvimento. Essa comunidade rural vive em situação de pobreza e miséria, enfrentando uma série de problemas sociais, como a falta de energia elétrica, por exemplo. Alguns dos moradores resolvem, então, reivindicar às autoridades políticas locais uma solução para o problema da falta de energia. Se essa demanda isolada for atendida, a reivindicação acabará ali. Todavia, se a demanda não for atendida, os moradores da comunidade poderão perceber outras demandas igualmente insatisfeitas, como a falta de saneamento básico, a ausência de escolas e hospitais públicos etc.

Se a situação permanecer igual por um determinado tempo, haverá uma acumulação de demandas insatisfeitas e uma crescente incapacidade do sistema institucional para absorvê-las de um modo diferencial (cada uma de maneira separada das outras) e isto estabelece entre elas uma relação equivalencial. O resultado facilmente poderia ser, se não for interrompido por fatores externos, o surgimento de um abismo cada vez maior que separa o sistema institucional da população (Laclau, 2006: 99) [grifos no original].

Agora, imaginemos que neste cenário hipotético de insatisfação popular, no qual se criou uma relação de equivalência entre as demandas isoladas, os imigrantes agrários resolvam realizar um protesto em frente à prefeitura, o qual acaba violentamente reprimido pela força policial. Em um clima como este, de insatisfação e repressão *“toda mobilização por um objetivo parcial será percebida não somente como relacionada com a reivindicação ou os objetivos concretos dessa luta, mas também como um ato de oposição ao sistema”* (Laclau, 2011: 73). Suponha-se agora que um dos moradores de tal comunidade rural hipotética, igualmente insatisfeito com o descaso do sistema político institucional local, passe a atuar ativamente no sentido de fazer com que a prefeitura solucione os problemas vivenciados pelos moradores. Esse indivíduo organiza protestos, profere discursos em praça pública, mobiliza a comunidade, e inclusive acaba sendo preso por suas atitudes subversivas contra o sistema. Logo, há uma grande possibilidade de que esse indivíduo se torne o grande líder popular que representará a comunidade (o povo) contra as autoridades políticas locais (os inimigos do povo).

É através deste processo de articulação equivalencial de demandas populares que se começa a construir, de forma muito embrionária, as condições para a emergência do populismo como modelo político. O governo populista, defende Laclau (2006), é aquele que consegue tornar homogêneo um terreno vasto de diferenças que caracterizam uma realidade altamente heterogênea. Isso só pode ser realizado com a criação de uma identidade coletiva que consegue representar e articular ao redor de si uma série de demandas parciais. *“No limite, este processo chega num ponto em que a função de homogeneização é realizada por um nome próprio: o nome do líder”* (Laclau, 2006: 40), o que também é considerado pelo autor como processo de nomeação.

Seguindo esta linha de argumentação, Laclau (2006) aponta algumas pré-condições necessárias para a configuração do populismo. A primeira delas é a demarcação de uma

fronteira antagônica entre o povo e o poder político institucionalizado. Assim, o populismo emerge quando os moradores de uma determinada região, insatisfeitos por não terem suas demandas atendidas, não se sentem representados pelo sistema político convencional. A segunda pré-condição, por sua vez, é a articulação equivalencial de demandas parciais. Já a terceira pré-condição é a estabilização destas demandas particulares em um sistema estável de significação. Segundo Laclau, ao mesmo tempo em que o populismo tem como vantagem o fato de conseguir representar um conjunto amplo de demandas, ele tem como desvantagem o fato de não estar vinculado a nenhuma delas especificamente, de modo que *“sua conexão com conteúdos particulares tende a ser drasticamente reduzida”* (Laclau, 2006: 40), o que pode acabar enfraquecendo a lógica da equivalência. Com efeito, quanto maior a cadeia de demandas articuladas por um sistema discursivo populista, maior será o risco da articulação se tornar frágil e precária, perdendo o seu poder de representação e homogeneização.

A eleição de Bolsonaro, portanto, deu-se baseada nessa lógica, ou seja, através da construção de um *discurso hegemônico* que claramente demarcou uma fronteira antagônica entre “nós e eles”, entre o “povo” brasileiro, e os inimigos do “povo”. Cabe salientar que não é coincidência Bolsonaro ser chamado de “mito” por seus apoiadores mais entusiasmados. A figura do mito demonstra como a construção hegemônica de um discurso populista é marcada por uma relação psicanalítica de identificação, ou seja, como os sujeitos são sempre sujeitos de uma falta constitutiva, só lhes resta preencher esse vazio buscando representação na figura encarnada pelo líder populista. Foi assim em 2002, quando Lula conseguiu o mesmo efeito nas eleições daquele ano e, posteriormente, em 2006.

Apesar de ter votado a favor de muitas propostas apresentadas à Câmara pelo governo Lula, Bolsonaro tornou-se um dos principais opositores do PT a partir de 2010, com a eleição de Dilma Rousseff. Em 2014, no segundo mandato da então presidente, o discurso antipetista propagado por Bolsonaro se intensificou, de maneira que logo ele se tornou um dos grandes representantes do movimento *pró-impeachment*.

Como uma presença constante nas mídias tradicionais (rádio, TV, revistas e jornais) e nas mídias digitais, Bolsonaro, aos poucos, construiu discursivamente uma ideia de povo. Essa construção começou pela demarcação de uma fronteira antagônica a qual determinou aquele que seria o principal inimigo do povo brasileiro: o petismo. As declarações proferidas por Bolsonaro assinalavam veementemente que os problemas vivenciados pela população brasileira – como a crise financeira, o desemprego exacerbado, os altos índices de violência, os escândalos de desvio de verbas públicas etc. – eram resultados da incompetência e da corrupção dos governos petistas. Durante uma fala realizada no plenário da Câmara, em 2011, o então deputado federal declarou que *“O partido que está no governo [o PT] é um partido profissional, eles lutam em primeiro lugar para continuar no poder e tudo farão para permanecer no poder”*. Durante essa fala, Bolsonaro acusou o governo Dilma de distribuir às escolas públicas um “kit gay”.

Nos anos seguintes, esse discurso antipetista se intensificou. Em dezembro de 2014, durante um protesto no qual um grupo de manifestantes contrários ao governo Dilma tentou invadir o Congresso para assistir a uma votação, tendo sido impedidos pela Polícia do Senado, Bolsonaro foi ovacionado ao proferir um discurso contra o PT. Em sua fala, o então deputado federal afirmou que: *“Isso aqui é a ditadura do PT. Negar a galeria para vocês é um crime. Se fossem os marginais do MST, o PT tinha botado para dentro. [...] Com essa turma do PT que está aí, estamos partindo para uma ditadura. [...] A direita*

vai se fazer presente em 2018”. Os manifestantes presentes, por sua vez, responderam entoando gritos como “Bolsonaro presidente” e “Bolsonaro, guerreiro do povo brasileiro”.⁸ Em 2016, ano marcado pelo *impeachment* de Dilma, ao mesmo tempo que as falas de Bolsonaro contra o PT se tornaram cada vez mais duras, sua popularidade aumentava. Assim, em suas viagens realizadas pelo país, tornou-se comum vê-lo ser recepcionado por centenas de apoiadores. Em janeiro daquele ano, por exemplo, vestindo uma camiseta com a mensagem “Direita Já”, Bolsonaro foi ovacionado durante um evento em Brasília a favor do impedimento de Dilma. Naquele dia, o então deputado federal declarou que: “*Estamos lutando pelo que é nosso. O Brasil é nosso. Nós vamos tirar essa facção do poder*”.⁹ Em junho do mesmo ano, ao ser recebido por aproximadamente 350 apoiadores no aeroporto de Campo Grande, Bolsonaro declarou que “*A população precisa extirpar o PT da política. Essa facção criminosa que ainda não deixou o poder*”.¹⁰

Estava traçado, com efeito, um discurso populista que dividiu o Brasil em dois polos antagônicos: o povo e os inimigos do povo,¹¹ mais precisamente antipetismo e petismo, ou ainda bolsonaristas e “comunistas”. O povo, claramente, constituía-se pela direita, pelos antipetistas, pela parcela da população que rejeitava o PT, ou que não queria mais o retorno do partido ao comando do país. Por sua vez, os inimigos do povo eram justamente os petistas, vistos como uma quadrilha, uma organização criminosa que havia saqueado o país nos últimos 14 anos e aparelhado o Estado, sendo responsável por uma das mais recessões econômicas da história nacional. Lembrando que a definição de quem é aliado ou inimigo se dá no âmbito dos próprios campos discursivos. Assim, por exemplo, para os petistas, o inimigo do povo era o bolsonarismo.

Na verdade, sob o olhar do discurso bolsonarista, não apenas o PT passou a ser visto como inimigo do povo, mas a própria esquerda brasileira como um todo; todos os argumentos contrários a Bolsonaro passaram a ser vistos por seus apoiadores como “esquerdistas”, “esquerdopatas”, “comunistas”, etc. É importante lembrar, nesse sentido, que a construção das identidades é um processo relacional e negativo, através do qual a constituição da identidade do *eu*, envolve, necessariamente, a negação da identidade do *outro*, de maneira que a este último é atribuída toda sorte de características negativas e pejorativas (Woodward, 2000). Com efeito, o discurso bolsonarista associou o PT e a esquerda à ladroagem, à corrupção, à imoralidade, à destruição da família, ao aumento da violência, ao aparelhamento do Estado, ao aumento do tráfico de drogas. Essa visão está claramente delineada no plano de governo apresentado por Bolsonaro nas eleições de 2018:

Nos últimos 30 anos o marxismo cultural e suas derivações como o gramscismo, se uniu às oligarquias corruptas para minar os valores da Nação e da família brasileira (p. 8).

8 Informações disponíveis em: <https://exame.abril.com.br/brasil/bolsonaro-critica-ditadura-do-pt-e-e-ovacionado/>. Acesso em: 1 nov. 2021.

9 Informações disponíveis em: <https://www.revistaforum.com.br/bolsonaro-e-ovacionado-em-ato-pro-golpe-no-df/>. Acesso em: 5 nov. 2021.

10 Informações disponíveis em: <https://www.campograndenews.com.br/politica/bolsonaro-chega-e-nos-ombros-do-filho-critica-o-pt-e-a-corrupcao>. Acesso em: 5 nov. 2021.

11 É importante destacar, que o próprio PT também se hegemonizou baseado numa lógica populista que demarcou uma fronteira antagônica entre o povo *versus* os inimigos do povo. Como argumenta Cardoso, o PT se ergue enquanto partido em torno do eixo esquerda (povo) - direita (inimigos do povo), pintando o PSDB como o grande representante da elite conservadora.

Após 30 anos em que a esquerda corrompeu a democracia e estagnou a economia, faremos uma aliança da ordem com o progresso: um governo Liberal Democrata (p. 10).

Aliás, o avanço das drogas e da esquerda são prevalentes nas regiões mais violentas do mundo [...]. Houve até “bolsa crack” em cidades administradas pela esquerda, como por exemplo em São Paulo (p. 26).

Enquanto a esquerda está preocupada com as mortes associadas a ações policiais, segundo a Ordem dos Policiais do Brasil, foram mortos 493 policiais em 2016!

Esse discurso, claramente baseado numa diferença nós/eles, povo/inimigos do povo, gerou uma dinâmica ideológica que transformou o sentimento de indignação e revolta popular antipetista em uma onda pró-bolsonarista. Por sua vez, o petismo e a esquerda, de forma geral, tornaram-se um polo antagônico antibolsonarista.

No discurso bolsonarista, aqueles que criticam o governo militar de 1964 e a atuação da força policial, que são contra a redução da maioria penal e a revogação do estatuto do desarmamento, que defendem a descriminalização do consumo de drogas e da prática do aborto, assim como as feministas, os quilombolas, os indígenas, os integrantes e simpatizantes de movimentos como MST e LGBTQIA+, enfim, são inimigos do povo brasileiro, devendo ser duramente combatidos. Sob o olhar do eleitorado de Bolsonaro, o mesmo surgiu como um *grande líder popular* que levaria a cabo a tarefa de “libertar” a nação brasileira de seus inimigos (a esquerda).

Com declarações que denunciavam a corrupção e a ineficiência do PT e da esquerda, que defendiam o regime militar, a posse e o porte de armas, a redução da maioria penal para 16 anos, a atuação mais enérgica das forças policiais, a valorização do modelo de família nuclear, os valores cristãos, declarações essas proferidas em um contexto nacional marcado por uma crise econômica histórica e pelas inúmeras denúncias de corrupção envolvendo as instituições políticas brasileiras, Bolsonaro conseguiu articular hegemonicamente ao redor de si um conjunto de demandas coletivas, emergindo como o grande líder populista da direita. O bolsonarismo, com efeito, se caracteriza, claramente, como um modelo de governo populista, baseado na articulação de demandas equivalenciais. Sua força política emana, justamente, do seu grande poder equivalencial de representação, que outrora fora o grande trunfo do PT e do lulismo.

Nesse sentido, se Kalil (2018) estiver correta, 16 são os perfis¹² articulados em prol da hegemonização e representação universal em torno da figura de Bolsonaro. Com efeito, tais perfis foram nomeados e definidos pela autora da seguinte forma: 1) “As pessoas de bem” que reivindicam que as instituições sejam fortalecidas para o fim da impunidade; 2) “Masculinidade Civil”, perfil que defende o uso de armas para os civis fazerem justiça com as próprias mãos; 3) “Nerds, gamers, hackers e haters”, os quais defendem a imagem de um mito; 4) “Militares e ex-militares”, que enxergam a guerra às drogas como solução para a segurança pública; 5) “Femininas e ‘bolsogatas’” constituído por mulheres “empoderadas” para além do “mimimi¹³”; 6) “Mães de direita”, grupo formado por aquelas que lutam por uma escola sem “ideologia de gênero”; 7) “Homossexuais conservadores” os quais se caracterizam pela ideia de que “homem é homem”, não importando se homo ou heterossexual; 8) “Etnias de direita/Minorias de direita”, grupo que expõe ser perseguido

12 Entendemos esses perfis como tipos ideais weberianos.

13 Expressão utilizada para estereotipar o que chamam de “vitimismo” das minorias.

por se posicionarem a favor de Bolsonaro e por isso defendem mais autonomia política para si; 9) “Estudantes pela liberdade”, cujo voto caracteriza-se pela rebeldia contra a “doutrinação marxista”; 10) “Periféricos de direita”, indivíduos caracterizados pela pobreza e que desejam o “Estado mínimo”; 11) “Meritocratas”, marcados pelo antipetismo dos que se consideram liberais e que “venceram pelo próprio mérito”; 12) “Influenciadores digitais” que engloba liberais e conservadores que produzem conteúdo nas redes sociais com o objetivo de “salvar o Brasil de se tornar uma “Venezuela”; 13) “Líderes religiosos”, os quais têm na defesa da família contra o “kit gay” e outros pecados sua principal bandeira; 14) “Fiéis religiosos” considerados os cristãos que defendem os valores da “família tradicional”; 15) “Monarquistas”, representado pelos indivíduos que desejam o retorno a um “passado glorioso”; e 16) “Isentos”, aqueles que creem que política não se discute, mas acreditam, ao mesmo tempo, de que uma mudança faz-se necessária (Kalil, 2018).

Apesar da diversidade e diferença entre os perfis que formam tal cadeia equivalencial, o que importava nas eleições de 2018 era derrotar o inimigo identificado como petismo. Por essa razão, mesmo que Bolsonaro tenha proferido falas homofóbicas, racistas e machistas durante toda sua carreira política, não foi raro ver homossexuais, negros e mulheres votando no candidato da extrema direita. Isto ocorre, pois o processo de identificação do “povo” com a retórica do antipetismo transcendeu toda e qualquer diferença entre seus discursos, formando uma extensa cadeia de equivalência em torno de Bolsonaro, cuja missão seria a de “destruir” e “varrer” o petismo e o comunismo no Brasil. Nesse sentido, o sentimento do antipetismo é responsável por conjugar todos esses grupos, mesmo que apresentem certas divergências com o então presidente. Desde que ele cumpra o seu papel de “acabar” com o inimigo e com tudo que ele supõe representar (corrupção, ideologia de gênero, violência, caos na economia, ditadura comunista, doutrinação marxista etc.) essas diferenças acabam ficando em segundo plano.

Considerações obre o bolsonarismo a partir do conceito de populismo de chantal mouffe

Partindo da concepção de que estamos assistindo à crise da constituição hegemônica neoliberal, Mouffe (2018) afirma que este é o momento urgente para fazer emergir determinada ordem mais democrática, sobretudo a partir do que a pensadora belga denomina de “momento populista”¹⁴ Entretanto, para ela, antes disto, faz-se necessário compreender a natureza das diversas transformações advindas dos últimos trinta anos na atual política democrática. Com efeito, Mouffe (2018) argumenta que muitos partidos¹⁵ socialistas e social-democratas encontram-se completamente sem direção, pois têm se agarrado na equivocada perspectiva liberal de caráter pós-político e pós-democrático, a qual advoga a ideia de que a política é um espaço de consensos, sem luta adversarial, isto é, sem disputas agônicas e antagônicas (Mouffe, 2015; 2018). Ademais, Mouffe (2018) ressalta a incapacidade da esquerda, seja a de viés marxista ou a social-democrata, de se dar conta de que as dinâmicas sociais que vinham ocorrendo nessas últimas décadas, sobretudo a partir do maio 1968, através dos movimentos contra culturais, não podiam mais ser amplamente compreendidas unicamente nos termos das lutas de classe.

14 Para uma aproximação mais detalhada deste conceito, ver “O momento populista”, de Chantal Mouffe (2019), disponível em: <http://periodicos.ufes.br/simbiotica/article/view/27199/18350> Acesso em: 12 de out. 2021.

15 Mouffe faz referência aos partidos Europeus, mas acreditamos que sua abordagem retrata significamente o clima político atual na América Latina, sobretudo no Brasil.

Segundo Mouffe (2018), muitas demandas e reestruturações no âmbito do social foram emergindo nas últimas décadas, como a segunda onda do feminismo, os movimentos LGBTQIA+ e antirracistas, além de toda problemática que envolve a questão ambiental. Com isto, afirma ela, o clima político global muda de figura e direção e foi neste momento que os partidos de esquerda tradicionais não conseguiram reconhecer e captar o caráter fundamentalmente político desta dinâmica, haja vista que suas preocupações estavam todas voltadas para o que a autora denomina de “essencialismo” de classe. Nesse sentido, a arena contemporânea do conflito social foi ampliada em vez de ficar concentrada num “sujeito privilegiado”¹⁶, cujo fundamento último seria a revolução socialista/comunista encarnada na classe trabalhadora (Mouffe, 2018). Sobre isto, Mouffe (2018: 15) explica que “sempre existirão antagonismos, lutas e uma opacidade parcial do social. Portanto, deve-se abandonar o mito do comunismo como uma sociedade transparente e reconciliada que colocaria o fim da política”.

Os pressupostos mouffeanos preconizam a ideia de que, a partir das amplas transformações no âmbito da política já expostos aqui, os partidos de esquerda, principalmente aqueles que têm representado a social democracia na Europa, descartaram sua identidade de esquerda em prol da “modernização”, reformulando-se e apresentando-se como partidos de centro-esquerda (Mouffe, 2018). Tal situação pós-política, segundo Mouffe (2018), produziu um processo de descrédito no que concerne às instituições democráticas, resultando, segundo a autora, nos elevados níveis de abstinência em vários pleitos eleitorais nos países democráticos. Além disto, Mouffe (2018: 17) adverte “sobre o crescente êxito dos partidos populistas de direita que pretendiam oferecer uma alternativa que devolvesse ao povo a voz que lhe foi confiscada pelas elites do *establishment*”. Conforme ela critica, as democracias na Europa Ocidental estão em meio a um processo de decadência, ao passo que o populismo de direita, frente a este declínio, tem conseguido dominar importantes espaços políticos. Decadência gerada, sobretudo, devido ao colapso das políticas de austeridade na Europa, afetando a condição de vida de vários setores da população, culminando, portanto, na crise do consenso pós-político ou pós-democrático dos partidos de esquerda e centro-esquerda.

Argumenta-se que foi essa, grosso modo, respeitadas as suas peculiaridades, a trama que preparou, no Brasil, o terreno à emergência de uma nova ordem social nas últimas eleições presidenciais, fortalecendo o populismo de direita encarnado na figura de Jair Bolsonaro. Com isso, infere-se que tanto o PT, como a esquerda brasileira em geral não souberam diagnosticar o que estava se passando no cenário político do país, especialmente desde as Manifestações de Junho de 2013. Diante desta última, representantes da esquerda parecem ter ficado catatônicos e cristalizados em meio à crise do governo petista, concomitante ao fortalecimento e ascensão dos grupos de direita e extrema direita. Mesmo vencendo as eleições presidenciais de 2014, isto não foi suficiente para atenuar o declínio da hegemonia petista, o que culminou, por sua vez, no *impeachment* de Dilma Rousseff dois anos depois.

Não entendendo ou não acreditando no caráter eminentemente agônico e antagônico da política, o PT e boa parte da esquerda brasileira, de certa forma, menosprezaram a capacidade do seu “inimigo” de aglutinar e universalizar as demandas populares em torno

16 “Diferentemente do que afirmam certas interpretações errôneas de nosso argumento, isto não significa que temos privilegiado as demandas dos novos movimentos em detrimento das da classe trabalhadora” (Mouffe, 2018: 15).

de um discurso reacionário e conservador dos grupos de extrema direita. A eleição de Donald Trump em 2015, nos EUA, não serviu de exemplo à esquerda brasileira, tampouco ao PT, partido que apostou todas suas fichas no processo eleitoral de 2018 e acabou derrotado, não só a nível nacional, como também nos estados brasileiros. Não era raro, nesse sentido, encontrar intelectuais e outros membros que defendiam os ideais petistas afirmando que o *impeachment* não aconteceria, que Lula não seria preso, que ele ganharia as eleições no primeiro turno, que Bolsonaro jamais seria eleito, entre outras ilusões que hoje se mostraram completamente desvinculadas da realidade. Reforçando tal argumento, Mouffe (2018) salienta que:

Os partidos socialdemocratas, que em muitas nações têm desempenhado um rol importante na implementação das políticas neoliberais, são incapazes de compreender a natureza do momento populista e afrontar o desafio que representa. Prisioneiros de seus dogmas pós-políticos e sem admitir seus erros, não logram reconhecer que muitas das demandas articuladas por partidos populistas de direita são demandas democráticas as quais se deve dar uma resposta progressista (Mouffe 2018: 36).

Ainda em tempo, Mouffe (2018) considera que a prática de rotular os partidos de direita como “fascistas” ou “neofascistas” e conferir sua atração das demandas populares como falta de educação, formação e consciência crítica se faz apropriada às forças de centro-esquerda. É uma maneira mais simples, diz a autora, para desqualificar o populismo de direita sem levar em consideração sua própria responsabilidade no que tange à emergência desse discurso de extrema direita. Quando se constitui um limite ou uma fronteira “moral” que exclui os “extremistas” do espaço democrático, os considerados “bons democratas” acreditam que vão conter o surgimento das paixões “irracionais do inimigo” (Mouffe, 2018). Tal estratégia de demonização do “inimigo”, diz Mouffe, é confortável do ponto de vista moral, todavia é completamente inofensiva a nível político. Inclusive, no Brasil, quanto mais atacavam a figura de Bolsonaro lhe chamando de “fascista”, “misógino”, “homofóbico”, “racista” e “machista”, mais ele parecia crescer diante da opinião pública, pois não importava para o “povo” o que pensava e dizia Bolsonaro, mas sim, a solução que ele encarnava das principais demandas populares, como segurança pública, o combate à corrupção e a derrocada de uma suposta herança “comunista”.

É interessante notar que esses processos políticos parecem ser cíclicos e se repetem – cada qual com suas singularidades e grandezas distintas – décadas depois como se fossem fenômenos completamente novos, quando na verdade são parte de uma mesma estrutura estratégica, de um mesmo roteiro, porém com personagens, locais e épocas diferentes. Justamente este é o ponto o qual se faz a crítica ao PT e à esquerda brasileira: podendo ter a história dos fatos como ferramenta para não cair nas mesmas armadilhas de outrora, preferiram manter e seguir com a trama que fez, por exemplo, Margaret Thatcher a tornar-se primeira ministra do Reino Unido, em 1979. Sobre isto, Mouffe (2018) afirma que neste período da década de 1970, o Partido Laborista, o qual representava a esquerda britânica teve sua parcela de contribuição para ascensão do populismo de Thatcher. O partido, diz Mouffe (2018), ficou prisioneiro na sua própria visão economicista e essencialista, sendo incapaz de captar e compreender a urgência de uma política hegemônica de esquerda, fechando-se, assim, em uma defesa equivocada de seus ideais tradicionais. Ademais, “não logrou resistir ao ataque das forças que se opuseram ao modelo keynesiano, o qual pavimentou o caminho para a vitória ideológica e cultural do projeto neoliberal” (Mouffe, 2018: 47).

Além disso, Mouffe (2018) salienta que, diferentemente do Partido Laborista, Thatcher tinha plena consciência da característica partidária – no sentido de tomar partido, tomar posição – e conflitiva da política. Suas estratégias, diz a autora, eram indubitavelmente populistas. Foi por este motivo que Thatcher conseguiu construir uma fronteira antagônica, na qual, de um lado estavam os grupos do considerado *establishment* (burocratas do Estado, sindicatos e os beneficiários das ajudas estatais) e, do outro, a “gente” das indústrias, vítimas, segundo a lógica populista de Thatcher, das inúmeras forças burocráticas estatais e seus aliados. Portanto, Thatcher conseguiu “*desarticular os elementos-chave da hegemonia social democrata e pôde estabelecer uma nova ordem hegemônica baseada no consentimento popular*” (Mouffe, 2018: 48).

Quando Mouffe (2018) usa Stuart Hall para abordar o “thatcherismo”, caracterizando-o como um populismo autoritário, parece que nada se difere do que estamos assistindo no Brasil atualmente. Hall *apud* Mouffe (2018) define o populismo de Thatcher como um governo que aglutina os principais temas do conservadorismo, tais como nação, família, dever, autoridade, tradicionalismo, interesse próprio, individualismo competitivo e antiestatismo. Tudo isto atrelado, segundo ele, ao modelo neoliberal de economia. Basta atentar à agenda econômica do governo Bolsonaro, representada pelo ministro da economia, Paulo Guedes. Privatizações em massa, reforma da previdência, defesa da reforma trabalhista, incentivo ao empreendedorismo, “criminalização” dos sindicatos e universidades públicas, escolas cívicos-militares, defesa de um currículo extremamente conservador nas escolas, defesa dos valores da “família tradicional brasileira”, ênfase na figura divina, combate da violência crônica muito mais voltado ao confronto armado do que à criação de políticas públicas para “cortar o mal pela raiz” são algumas das características que colocam o governo brasileiro no *hall* dos populismos autoritários de direita do mundo contemporâneo nos últimos tempos.

Frente a isto, é necessário ressaltar que não há, aqui, uma comparação tal e igual do thatcherismo ao bolsonarismo, uma vez que o primeiro tem uma amplitude de transformações globais que, evidentemente, o governo de Bolsonaro não possui. O exemplo que se faz uso serve para ilustrar, com base na argumentação de Mouffe, como determinado discurso de direita, mesmo sendo radical e conservador, pode representar a categoria de “povo”, tornando-se hegemônico e, portanto, populista. Foram os casos de Donald Trump nos EUA e de Jair Bolsonaro no Brasil. Em resumo, argumenta-se que tanto Thatcher, quanto Trump e Bolsonaro, cada qual com suas singularidades e magnitude, representam discursos de direita que lograram aglutinar e universalizar as demandas do “povo” a partir da visão de que a política só se faz pelo conflito e pela produção e desejo de derrotar o inimigo criado através de relações eminentemente antagônicas. Característica esta que a esquerda brasileira parece não ter atentado nos últimos anos.

Considerações finais

Dada a extrema amplitude e velocidade das transformações no tecido social, resultado da natureza complexa que permeia o mundo contemporâneo, não é tarefa fácil projetar o cenário dos próximos capítulos da trama política brasileira. Entretanto, os argumentos expostos neste artigo podem servir como ferramenta teórica e epistemológica para que seja possível compreender como que personagens populistas de direita com retóricas, muitas vezes racistas, xenófobas, homofóbicas e misóginas podem lograr tanto apoio e apelação num pleito eleitoral a ponto de se manterem no poder durante anos.

Nesse sentido, o conceito de populismo, tanto o de Laclau como o de Mouffe, definido com bases fincadas, especialmente na psicanálise lacaniana e com raízes epistemológicas pós-fundacionalistas e pós-estruturalistas, abre essa possibilidade de buscar, além do entendimento sobre a ascensão dos partidos populistas de direita em âmbito global, qual seria o papel dos partidos de esquerda diante desse cenário. Ademais, pode colaborar demonstrando como que estratégias adotadas equivocadamente pela esquerda no Brasil e alhures têm impactado nessa trama discursiva.

Por fim, frisa-se que a esquerda brasileira terá como grande desafio nos próximos anos compreender a dinâmica de um cenário político global, no qual o populismo de direita adquire novos terrenos, para então repensar/reinventar sua atuação. Parafraseando a obra-prima de Laclau e Mouffe (*Hegemony and Socialist Strategy*), acredita-se que a esquerda brasileira precisa arquitetar estratégias para construir uma hegemonia socialista, que conduza a uma democracia radical. Se isso não ocorrer, muito provavelmente, a direita permanecerá no comando do país pelas próximas décadas. Em outras palavras, ou a esquerda brasileira se atenta para os novos e dinâmicos rumos que a política vem tomando –as últimas “convulsões” sociais no Chile, Peru, Venezuela, Equador, China, entre outros países, mostram a contingência no cotidiano do campo político–, mudando suas estratégias de “luta” ou sucumbirá diante do avanço dos setores mais conservadores e reacionários da extrema-direita.

Referências

CERQUEIRA, D. (2018). **Atlas da Violência**. Brasília: Ipea. Disponível em: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/relatorio_institucional/180604_atlas_da_violencia_2018.pdf. Acesso em: 9 de mar. 2021.

LACLAU, E (1993). **Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tempo**. Buenos Aires: Nueva Visión.

LACLAU, E (2006). **La Razón populista**. 2. ed. México: F. C. Económica.

LACLAU, E (2011). **Emancipação e diferença**. Rio de Janeiro: EDUERJ.

MAITINO, M.E. Populismo e Bolsonarismo. **Cadernos Cemarx**, n.13, 2020, p.1-20. Disponível em: <https://econtents.bc.unicamp.br/inpec/index.php/cemarx/article/view/13167/9729>. Acesso em: 4 de abr. 2023.

MENDONÇA, D (2017). “O desafio de conceber uma nova representatividade a partir do povo. Entrevista especial com Daniel de Mendonça”. **Revista IHU**, 14 de julho. Disponível em: <http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/569219-o-desafio-de-conceber-uma-nova-representatividade-a-partir-do-povo-entrevista-especial-com-daniel-de-mendonca>. Acesso em: 1º de abr. 2020.

MENDONÇA, Arthur L. A construção hegemônica e os significantes vazios que levaram a extrema-direita ao poder no Brasil. **Revista Discente Planície Científica**, Campos dos Goytacazes – RJ v. 4, n. 1, p. 43-56, 2022. Disponível em: <https://periodicos.uff.br/planiciecientifica/article/view/54527/32754>. Acesso em: 14 abr. 2023.

MENDES, A.; SILVA, T. O populismo no Brasil: as estratégias utilizadas por Bolsonaro para chegar ao poder. **Media & Jornalismo**, [S. l.], v. 22, n. 40, p. 79-104, 2022. Disponível em: <https://impactum-journals.uc.pt/mj/article/view/10144>. Acesso em: 14 abr. 2023.

MOUFFE, C (2015). **Sobre o político**. São Paulo: WMF Martins Fontes.

MOUFFE, C (2018). **Por un populismo de izquierda**. Buenos Aires: Siglo XXI.

MOUFFE, C (2019). “O momento populista”. **Revista Simbiótica**, v. 6, n.1, pp. 6 -11. Disponível em: <http://periodicos.ufes.br/simbiotica/article/view/27192/18341>. Acesso em: 1º de abr. 2020.

NASCIMENTO, J. F. do; BRAGA, M. do S. S. Brasil en los tiempos de Bolsonaro: Populismo y democracia antiliberal. **Política. Revista de Ciência Política**, [S. l.], v. 59, n. 2, p. 79–120, 2021. Disponível em: <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/64982>. Acesso em: 4 abr. 2023.

PARZIANELLO, Luis G. O governo Bolsonaro e o populismo contemporâneo: um antagonismo em tela e as contradições de suas proximidades. **Aurora: revista de arte, mídia e política**, São Paulo, v.12, n.36, p. 49-64, 2020. Disponível em: <https://revistas.pucsp.br/index.php/aurora/article/view/46439/pdf>. Acesso em: 14 abr. 2023.

SILVA, M. G. D.; MACHADO RODRIGUES, T. C. O Populismo de direita no Brasil: neoliberalismo e autoritarismo no governo Bolsonaro. **Mediações - Revista de Ciências Sociais**, Londrina, v. 26, n. 1, p. 86–107, 2021. Disponível em: <https://ojs.uel.br/revistas/uel/index.php/mediacoes/article/view/42098>. Acesso em: 14 abr. 2023.

WOODWARD, K (2000). “Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual”. In: Silva, Tomaz Tadeu. Identidade e Diferença. **A perspectiva dos Estudos Culturais**. Petrópolis: Vozes.

XAVIER, Kevin Vitor dos Santos. **O governo Bolsonaro (2019-2021) e seus impactos na política externa brasileira: uma análise à luz da teoria do populismo de Laclau**. 2022. 28 f. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Relações Internacionais) – Universidade Federal de Uberlândia, Uberlândia, 2022.



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.299-319

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: 10.5281/zenodo.8075523

Experiencias sobre migración y salud de mujeres venezolanas en Ciudad de México

Itzel Eguiluz

Resumen

A través de una investigación cualitativa rápida se analizaron las experiencias sobre migración y salud de mujeres venezolanas migrantes jóvenes en Ciudad de México. Para tal fin, se realizaron entrevistas semiestructuradas virtuales, que consideraban un amplio espectro de experiencias migratorias de este grupo de mujeres: desde los trámites para la obtención de permisos hasta su acceso a los servicios sanitarios y el cuidado de su salud mental. A mayores, y como aportación novedosa, se aplicó la escala de salud del paciente PhQ-9, diseñada para conocer el posible nivel de depresión de la persona, y se evaluaron estresores y vulnerabilidades del Síndrome de Ulises con perspectiva de género. Las experiencias relatadas fueron diversas y las conclusiones extraídas del estudio son que estas mujeres sufren inestabilidad pese a la situación administrativa regular, debido a retrasos en trámites, entre otros; muestran una falta de acceso a servicios de salud, por desconocimiento o dificultad para pagarlo, sobre todo en el caso de la salud mental; la mayoría presenta estresores y vulnerabilidades por motivos migratorios que les generan malestares emocionales; y todas reconocen la importancia de atender su salud mental. Pero también plantean la necesidad de contar con servicios terapéuticos expertos en interculturalidad o dinámicas migratorias

Palabras clave: Mujeres; Venezuela; salud; Ciudad de México; migración

Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México. E-mail: im.eguiluz@gmail.com /
ORCID: 0000-0002-5240-3202

*Becaria del programa de becas posdoctorales de la Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto de Investigaciones Económicas. Tutor Dr. Alejandro Méndez Rodríguez

Recibido: 30/09/2023 Aceptado: 05/03/2023

Experiences on migration and health of Venezuelan women in Mexico City

Abstract

Through rapid qualitative research, the experiences of young migrant Venezuelan women in Mexico City on migration and health were analyzed. To this end, virtual semi-structured interviews were conducted, which considered a wide spectrum of migratory experiences of this group of women: from the procedures to obtain permits to their access to health services and mental health care. For the elderly, and as a novel contribution, the PhQ-9 patient health scale was applied, designed to know the possible level of depression of the person, and stressors and vulnerabilities of the Ulysses Syndrome were evaluated with a gender perspective. The reported experiences were diverse and the conclusions drawn from the study are that these women suffer instability despite the regular administrative situation, due to delays in procedures, among others; they show a lack of access to health services, due to ignorance or difficulty in paying for it, especially in the case of mental health; the majority present stressors and vulnerabilities for migratory reasons that generate emotional discomfort; and they all recognize the importance of taking care of their mental health. But they also raise the need for expert therapeutic services in interculturality or migratory dynamics

Keywords: Women; Venezuela; Health; México City; Migration

Introducción

La migración y el género son transversales a la mayoría de los Objetivos del Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 (OIM, 2018). La desigualdad en salud para las personas migrantes presenta múltiples efectos, por ejemplo, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), esta tiene una incidencia “...en el bienestar de los migrantes y las comunidades de acogida, socavan la consecución de los objetivos globales de salud. Deben entonces atenderse las desigualdades en salud de las personas migrantes, en este caso de las mujeres migrantes jóvenes”. Por ello, es fundamental preguntarnos cuáles son sus experiencias sobre migración y salud en el país de destino dado que sabemos de los retos que enfrentan las mujeres migrantes sobre atención a la salud, como pueden ser: conocer el nuevo sistema y las formas de acceso al mismo; lograr tener en ocasiones un riesgo al acercarse a los servicios de salud por la posibilidad que les soliciten documentos; costos de los servicios; miedo, ansiedad y desconocimiento de la ciudad en la que se encuentran.

Asimismo, existe un proceso de adaptación a las formas de atención médica, a los procesos culturales, a las nuevas construcciones sociales sobre la sexualidad y nuevas relaciones de poder que pueden tener un impacto en su salud sexual, reproductiva y mental. A pesar de ello, hay pocos estudios que contemplen la intersección entre la migración y la salud de las mujeres en Ciudad de México, uno de los pocos ejemplos es el trabajo sobre

mujeres hondureñas realizado por IMUMI y Fondo Semillas (Díaz Prieto et al., 2020). Otro trabajo, a destacar, que contempla el acceso a la salud de personas migrantes en Ciudad de México es el de María López Arellano realizado para Sin Fronteras. Así pues, pese a las investigaciones citadas resulta evidente que se conoce muy poco sobre las experiencias migratorias y de salud en Ciudad de México.

Por otro lado, la pandemia por COVID-19 trajo consigo dificultades en temas sanitarios y económicos. Entre las posibles consecuencias de la pandemia para las mujeres migrantes está la necesidad de buscar soluciones alternativas para completar sus trámites, terminar sus viajes o volver a sus países. También, la necesidad de búsqueda de acceso a la salud y una mayor incertidumbre sobre sus procesos migratorios.

Respecto a las personas migrantes en México, el colectivo venezolano es el tercero más numeroso, según el Censo 2020, con alrededor de 53 mil personas casi 5 veces más de las habitaban en el país en 2010. Siendo solo superado por Estados Unidos y Guatemala. Así mismo, se constata que la mayor parte de estas personas viven en Ciudad de México y son mujeres (INEGI, 25 de enero de 2021).

México no es uno de los principales destinos de la migración venezolana, sin embargo, sí se encuentra en uno de los primeros 10 países región con más población de origen venezolano registrada¹, con un estimado de 102 mil personas para diciembre del 2020 (ACNUR y OIM, 2021). Aun así, esta cifra es menos del 10 por ciento de la población registrada en países como Colombia o Perú, debido en parte a su distancia geográfica. Con todo, es un grupo que ha crecido sustancialmente en los últimos 10 años y al cual a partir de enero de 2022 se le requiere que disponga de una visa para viajar a México (“Visas para Extranjeros”, 2022).

Del total del colectivo registrado por el Censo 2020, casi 15 mil personas provenientes de Venezuela viven en Ciudad de México, de las cuales la mitad son mujeres (INEGI, s/f, s/f). De ellas alrededor de 1 667 tienen entre 20 y 29 años de edad. Las mujeres venezolanas en Ciudad de México habitan, sobre todo, en las alcaldías Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc. Mientras que en alcaldías como Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco es casi nula su presencia (INEGI, 2021).

Según datos de ACNUR en torno al 50 por ciento de las personas de origen venezolano en México no cuentan con algún tipo de visado o permiso (R4v Plataforma de Coordinación Interagencial Para Refugiados y Migrantes de Venezuela 2021, 229) y aquellas en una situación regular, suelen experimentar una situación inestable. Sus itinerarios respecto al trámite de visados, permisos de trabajo e incluso tener un pasaporte vigente varían en el tiempo. En este sentido, muchas personas ingresan como turistas, aun contando con ofertas laborales en México, y después intentan regularizar sus documentos en el país (Gandini, Lozano Ascencio y Alfaro, 2019).

Atendiendo a esta realidad social, este texto se centra en responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las experiencias sobre migración y salud de mujeres venezolanas migrantes que viven en Ciudad de México? Bajo esta cuestión, la presente investigación permitió explorar las prácticas y experiencias sobre migración y salud, de las mujeres venezolanas migrantes adultas emergentes radicadas en Ciudad de México. Del mismo

1 Según el reporte de la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes (R4V) este número es un estimado de la suma de refugiados, migrantes y solicitantes de asilo venezolanos reportado por el gobierno de México.

modo, ayudó a acercar el síndrome de Ulises, que es un grupo de herramientas que permiten evaluar los estresores y vulnerabilidades que viven las personas migrantes, a la realidad de las mujeres latinoamericanas que migran, siendo probable que encontremos situaciones distintas a las que se han descrito en la literatura, al respecto. Nos interesa, trasladar el síndrome de Ulises y sus estresores a conceptos como los malestares subjetivos, que describe Mabel Burín (2010), desde la narrativa de las mujeres. Asimismo, en el contexto mundial de la pandemia por SARS-CoV-2 la migración y la salud se tornan un punto focal de interés para los derechos humanos, sobre todo para el derecho a la salud, y de acuerdo a lo que se ha analizado en los diversos reportes de Lancet Migration, en especial en los reportes sobre México (Sedas et al., 2020) y América Latina es fundamental comprender las situaciones que viven las personas migrantes y emprender acciones para disminuir los riesgos y vulnerabilidades que se incrementan en tiempos de emergencia sanitaria.

Salud, migración y género

La relación entre la migración y la salud ha sido estudiada a través de diferentes metodologías y con poblaciones diversas, como personas que buscan solicitar el reconocimiento de la condición de refugiadas, migración de alta cualificación, estudiantes y personas que regresan a sus países de origen, entre otras. Es claro que las condiciones de riesgo y vulnerabilidad a las que se enfrentan las personas migrantes son múltiples y esto conlleva a que se realicen análisis específicos sobre sus necesidades y características.

En este sentido, el artículo 4° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos garantiza el acceso a la salud a todas las personas. Hasta el año 2019, el Seguro Popular en su normativa proporcionaba a las personas migrantes acceso a servicios de salud por un periodo de tiempo de hasta noventa días. A partir del 2020 con la entrada en funcionamiento del Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) el posible acceso a servicios de salud para las personas migrantes se contemplaba tanto en el Programa Sectorial de Salud 2019-2024 como en el Plan Integral de Atención a la Salud de la Población Migrante. Por su parte, la Ley General de Salud en su artículo 77 bis 1, señala que:

“Todas las personas que se encuentren en el país que no cuenten con seguridad social tienen derecho a recibir de forma gratuita la prestación de servicios públicos de salud, medicamentos y demás insumos asociados, al momento de requerir la atención.” (Ley General de Salud, 2021).

Finalmente, en la Constitución Política de la Ciudad de México, artículo 9, sección D1, se menciona que:

“Toda persona tiene derecho al más alto nivel posible de salud física y mental, con las mejores prácticas médicas, lo más avanzado del conocimiento científico y políticas activas de prevención, así como al acceso a servicios de salud de calidad. A nadie le será negada la atención médica de urgencia.” (Constitución Política de la Ciudad de México, 2017).

Por otro lado, sobre el acceso a la salud de las personas migrantes en el país, de acuerdo con los datos reflejados en el Censo 2020, el 45.7 % de las personas extranjeras en México no tiene un seguro de salud, mientras que para el porcentaje restante el IMSS es el primer tipo de seguro reportado con casi 42 %, seguido por los seguros privados con 23 % y el Seguro Popular lo reportan 22.4 % (Consejo Nacional de Población, 4 de marzo de 2021). Si comparamos estos datos con las tendencias sanitarias de la población general en

México, hallamos que esta última se atiende mayormente en el IMSS (31.6 %), y en menor proporción en Secretaría de Salud (28.8 %), por privado (16 %) y en consultorios anexos a farmacias (12.8 %) (INEGI, 2021).

Dentro de las principales necesidades que la plataforma para refugiados y migrantes de Venezuela menciona en su plan de acción 2021 para México se encuentra la asistencia médica. Asimismo, en el texto se subraya menciona que solo alrededor del 30 por ciento de las personas de origen venezolano dice tener acceso al Seguro Popular. Sin embargo, en dicho documento no se menciona uso o acceso a otros servicios de salud públicos o privados, ni tampoco hay una referencia mención diferencial al sexo o a la edad (R4v Plataforma de Coordinación Interagencial Para Refugiados y Migrantes de Venezuela 2021, 229).

Se sabe que *“las funciones, expectativas, relaciones y dinámicas de poder asociadas a hombres, mujeres, niños o niñas, inciden de manera significativa en todos los aspectos del proceso migratorio”* (OIM, 2015). Las mujeres migrantes viven inequidades estructurales debido a su género, las cuales las distinguen de los hombres y por lo que los riesgos y vulnerabilidades que enfrentan, desde las violencias estructurales, son diferentes. Debemos pues considerar al género como un determinante de la migración y viceversa. Si bien el género puede entenderse como los roles aprendidos y experimentados de forma diferenciada por hombres y mujeres, no solo implica normas y creencias institucionalizadas a través de construcciones sociales, sino también contextos y vivencias. Según Joan Scott *“el género es una categoría útil para el análisis porque nos obliga a historizar las formas en las cuales el sexo y la diferencia sexual han sido concebidos.”* (1996).

Por tanto, las políticas migratorias deben comprender al género como parte fundamental de sus procesos debido a que se sabe que el género forma parte de las relaciones de poder. Así mismo los estudios sobre migración deben ser analizados por género, no solo por sexo, es decir, que la intención no sea incluir a mujeres y hombres dentro de las personas participantes en los estudios de investigación, sino comprender y analizar sus construcciones sociales, de poder y vivencias para el completo ejercicio de los derechos.

Por lo demás, existen efectos psicosociales en la salud sexual y reproductiva de las mujeres migrantes. En 2016, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (*Refugees' and migrants' reproductive health needs overlooked, 2016*) publicó una serie de situaciones urgentes de resolver para que las mujeres pudieran tener mejores circunstancias en los procesos de refugio o migración. Así, algunas dificultades con las que se encuentran las mujeres migrantes son acceso a productos sanitarios para la menstruación; anticonceptivos, anticonceptivos de emergencia y condones, los cuales pueden ser utilizados para evitar embarazos no deseados o en casos de violencia sexual y acceso a la interrupción legal del embarazo y la atención prenatal, parto y posparto.

Si indagamos sobre el binomio compuesto por la salud mental y la migración, Vilar Peyrí y Eibenschutz, indican que es posible que *“la migración por sí sola no es causa directa de deterioro de la salud mental; es la situación del empleo, las condiciones de vivienda, los acontecimientos traumáticos antes, durante y después de la migración, los motivos suficientes para conducir (por lo menos) a la angustia psicológica”* (2007). En ese sentido, el síndrome de Ulises se planteó cuando Joseba Achotegui describió el conjunto de estresores sociales que desarrollan las personas migrantes (Achetegui, 2006). Este autor ha explicado a lo largo de los años la relación entre la migración, los duelos y los diversos estresores que causan este síndrome, conjunto de sintomatologías que

afectan la vida de las personas antes, durante y después de migrar. Si bien es importante señalar que el síndrome de Ulises no es una enfermedad mental, según Achotegui, sino una manifestación específica de estrés crónico múltiple.

Se han realizado diversos estudios con personas migrantes con relación a dicho, la mayoría de ellos en España, pero también existen algunos ejemplos desarrollados en Japón y México. Sin embargo, es casi nula la presencia del género como marco que guíe en estos estudios, por lo que existe la necesidad de comenzar a pensar en este síndrome y su teorización, desde la mirada del género, aplicándolo al colectivo de mujeres latinas. En este sentido y tomando como primera idea la frase de la escritora española Carmen Losa: “Sal de Ítaca, Penélope. El mar también es tuyo’ pienso en que se debe reconfigurar la teoría para acercarla a la realidad que viven, que vivimos, las mujeres en América Latina. Por ejemplo, algunos capítulos del libro *La Odisea de Penélope. Feminización de las migraciones y derechos humanos* (Guerra Palmero, Pérez García, y Roldán Dávila 2017) abordan la migración de las mujeres como un acto transgresor y analizan los diversos riesgos y vulnerabilidades a las que se enfrentan en el país de origen, tránsito, destino o retorno.

Métodos

Se realizó una investigación cualitativa rápida para la cual utilizaron, como técnicas de levantamiento de datos, entrevistas semiestructuradas virtuales y el cuestionario PHQ-9, el cual es utilizado para conocer los posibles niveles de depresión a la que se enfrentan las mujeres. La investigación cualitativa rápida ha sido trabajada por diversos grupos de investigadores (Beebe, 2014; Vindrola-Padros y Johnson, 2020; Tricco et al., 2017; Watkins, 2017) para dar respuesta en emergencias sanitarias (Vindrola-Padros et al. 2020). Tiene sus principales fundamentos en reflexionar e iterar de forma focalizada los datos, por lo general se realiza en equipo.

Por su parte, los métodos de investigación cualitativa virtuales suman muchos años de trabajo metodológico, incluyendo la realización de entrevistas, grupos focales y etnografías virtuales (véase el trabajo realizado por Cecilia Vindrola y Ginger Johnson). No obstante, cabe mencionar que a raíz de la pandemia se han desarrollado importantes esfuerzos para poder realizar investigaciones cualitativas de forma segura. En este aspecto, Lupton (2020) elaboró una recopilación de diversas metodologías de forma emergente para poder realizar levantamiento de datos durante la pandemia.

Encuantoalapresenteinvestigación, sellearonacabo13entrevistassemiestructuradas virtuales entre los meses de noviembre y diciembre del 2020. Para definir sus características y encontrar a las participantes, se utilizó un muestreo a propósito en cadena (Teddlie y Yu, 2007) que buscaba a mujeres de origen venezolano que tuvieran entre 18 y 30 años de edad que al momento de la entrevista vivieran en Ciudad de México, que es la ciudad en la que habitan la mayoría de las personas de origen venezolano en el país. Finalmente, se buscó que hubieran llegado a Ciudad de México, que, tal y como se expuso anteriormente, antes de febrero del 2020, debido a que los impactos por la pandemia de COVID-19 en México comenzaron a mediados de marzo de ese año.

El grupo de edad corresponde a la adultez emergente, teoría creada por Jeffrey Arnett a principios de la década pasada, comprende a las personas de entre 18 y 30 años de edad (Arnett, 2000; Arnett, Žukauskienė y Sugimura, 2014) que destaca que dicho periodo de

edad implica una serie de cambios como pueden ser de pareja, trabajo, estudios, viajes y, por ende, de procesos migratorios. Así pues, los conceptos de adultez emergente y los procesos migratorios se han estudiado desde diversos ángulos, considerando las razones del viaje y cuáles son las causas que promueven un desarrollo más positivo. Por consiguiente, a través de esta teoría ello podremos observar cómo las diferencias socioculturales impactan en las vivencias de las mujeres migrantes.

Para contar con un proceso formativo se utilizó una guía de entrevista, la cual contó con elementos básicos para las características demográficas de las entrevistadas y con preguntas temáticas lo suficientemente amplias para contener el discurso sobre la experiencia migratoria y temáticas de salud. Asimismo, se requirieron dos entrevistas piloto para corroborar que las guías fueran de utilidad y guiarán a la información buscada. En dichas entrevistas se valoró el medio en el cual se realizaron, que finalmente fue Zoom y se tomó en cuenta el valor de “la geografía de la entrevista”, es decir los impactos que pueda tener la realización virtual de la misma. Durante las entrevistas los videos estuvieron encendidos, sin embargo, sólo se grabó el audio de estas para su posterior transcripción. El material final fue más de 12 horas de entrevista, siendo la más larga de ellas de una hora con veinte minutos.

Antes de realizar la entrevista, a todas las mujeres se les explicó mediante un consentimiento informado las características del estudio para cumplir con los lineamientos éticos necesarios y se les solicitó su permiso de forma oral. Asimismo, todos los nombres se intercambiaron por otros y las entrevistas cuentan con un número clave para su identificación. Dadas las posibles implicaciones en la salud mental de las mujeres entrevistadas contaba con datos de contacto un grupo de terapeutas que están especializadas en temas migratorios.

Una vez que estuvieron transcritas las entrevistas se hizo una primera revisión en profundidad del texto sin codificar para crear a partir de las entrevistas con las mujeres, y sus correspondientes notas en diarios de campo, los primeros temas de análisis. El Síndrome de Ulises fue una herramienta empleada para observar cómo se entrelazan los diferentes elementos individuales y estructurales dentro de los contextos en los que las mujeres venezolanas vivieron estos procesos migratorios. Del mismo modo, la perspectiva de género ayudó a comprender las prácticas y experiencias de estas mujeres a partir de sus narrativas.

Para el análisis detallado de los datos se utilizó un análisis temático reflexivo (Braun y Clarke, 2019) apoyado con la codificación en el programa Nvivo. Este tipo de análisis permite relacionar las temáticas que se generan en las lecturas iniciales con los resultados de las entrevistas y el análisis, en este caso “*las temáticas son creadas de forma activa por la investigadora en la intersección de los datos, el proceso analítico y la subjetividad*” (Braun y Clark, 2019). Aunque tenía especial interés en temas sobre acceso a la salud y la salud mental, y se dirigió la entrevista en este sentido, durante las entrevistas se encontraron situaciones como el sentido de pertenencia, ciudadanía y la violencia de género que contribuyen de forma importante al análisis de los procesos migratorios de las mujeres venezolanas en Ciudad de México.

En cuanto al análisis sobre salud mental, este incluyó el uso del cuestionario sobre la salud del paciente escala PHQ-9 para la depresión y, también, se apoyó en la escala para comprender algunos estresores y vulnerabilidades del síndrome de Ulises que pudieran estar presentes. Ambos cuestionarios tienen relación con variables como edad, sexo, género

y tiempo de migración, entre otras y estos datos los presentó mediante su triangulación con las entrevistas. Es importante mencionar que parte fundamental de este proceso incluyó tomar en cuenta si estas escalas deben ser adaptadas a los contextos de las mujeres jóvenes migrantes.

Resultados y discusión

Los resultados de las entrevistas están divididos en dos secciones que concentran algunos de los principales temas construidos a partir de las entrevistas: experiencias migratorias y experiencias sobre salud. En primer lugar, se mencionan algunas de las principales características sociodemográficas de las 13 mujeres entrevistadas. Todas ellas tenían al menos estudios de licenciatura trunca y dos de ellas estudiaban o habían terminado la maestría. Sólo una de ellas vivía sola, una con su familia, dos con compañeras y compañeros de piso, la gran mayoría vivían con sus parejas, de las cuales, excepto una eran hombres, aunque dos de las mujeres entrevistadas se identificaron como bisexuales. Sólo dos de ellas tenían historia migratoria previa, en Estados Unidos y Colombia, y sólo una de ellas migró con su familia nuclear cuando tenía 15 años, muchas lo hicieron con sus parejas. Respecto a su religión, cinco de ellas se identificaron como católicas, en su mayoría habían crecido dentro de esta religión, pero no la practicaban o se sentían parte de un colectivo. Esta posible pérdida de las creencias religiosas puede asociarse a la etapa de vida, es decir a la adultez emergente, como lo describen en sus estudios Uecker, Regnerus y Vaaler (2013).

Ninguna de las entrevistadas ha tenido hijas o hijos, de hecho, al momento de la entrevista ninguna buscaba embarazarse y solo una de ellas relaciona su experiencia migratoria con su posible maternidad. El que ninguna de las mujeres hubiera tenido hijos o hijas o buscará embarazarse se relaciona con otros estudios sobre adultez emergente, en el que cada vez se retrasa para algunos grupos poblacionales la “adultez” la cual en un concepto tradicional implicaría la decisión de tener hijas o hijos (Facio y Micocci, s/f; Dutra-Thomé y Pereira 2017; Galambos y Loreto Martínez, 2007; Eguiluz, 2014)).

Como observamos al inicio la mayoría de las personas de origen venezolano en Ciudad de México habita en la alcaldía Benito Juárez o en la Miguel Hidalgo, lo que se refleja de forma parcial en este grupo en donde ocho de ellas habitan en la alcaldía Benito Juárez, dos en la Cuauhtémoc y el resto en otras partes de la ciudad. Finalmente, en su mayoría provenían de Caracas, en donde habían nacido o vivido antes de iniciar sus procesos migratorios (ver tabla 1).

Tabla 1. Características generales

Mujeres venezolanas	Edad	Edad migración	Escolaridad	Pareja	Religión	Seguro médico
Claudia	23	17	Licenciatura / estudiante	No	Agnóstica	GMM
Marcela	24	21	Licenciatura trunca	Sí	Ninguna	Sin seguro
Nélida	24	21	Maestría	Sí	Ninguna	Sin seguro

Cont... Tabla 1.

Fer	25	23	Licenciatura	Sí	Católica	Sin seguro
Ari	25	24	Licenciatura	Sí	Católica	Varia
Mónica	25	22	Licenciatura / estudiante	Sí	Ninguna	GMM
Cecilia	27	15	Licenciatura	Sí	Ninguna	GMM
Gabriela	27	24	Licenciatura / estudiante	Sí	Ninguna	Sin seguro
Alma	27	25	Licenciatura	No	Ninguna	IMSS
Frida	27	22	Licenciatura	Sí	Católica	GMM
Bárbara	28	17	Maestría trunca	Sí	Católica	Sin seguro
Edna	29	27	Licenciatura	Sí	Ninguna	IMSS
Dinorah	30	28	Licenciatura	Sí	Católica	Sin seguro

Experiencias migratorias

Las mujeres venezolanas entrevistadas son en general una población con recursos académicos, políticos y, en algunos casos, económicos, lo que coincide con los datos aportados por Sabrina Suárez y Alma Trejo (2018), así como en el realizado por Luciana Gandini *et al.* (2019). Estas características de una población de alta cualificación, podrían hacer pensar que no se viven riesgos o vulnerabilidades durante el proceso migratorio, ya que al migrar vía aérea e ingresar de forma regular, en su mayoría como turistas, se reflejan mejores condiciones de vida respecto a otros grupos migrantes, incluso desde Venezuela, sin embargo, siguen existiendo situaciones complejas a las que debe prestarse atención y que en ocasiones tienden a simplificarse (Syed, 2008), al conocerlas y analizarlas sus historias se vuelven visibles lo que contribuye a tener un mejor entendimiento sobre sus necesidades, incluso al realizar las entrevistas varias de las mujeres agradecieron que esta investigación las tomara en cuenta, debido a que sienten que en ocasiones se encuentran invisibilizadas.

Si bien, aunque indican migrar por diferentes razones, como buscar nuevas oportunidades de trabajo o estudios, en su mayoría la idea de salir de Venezuela surge por las condiciones sociopolíticas y económicas que vive su país. Aunque en lo personal no todas han tenido “tan malas” experiencias la búsqueda de trabajo es un medio para salir de Venezuela y buscar mejores oportunidades que no ven posibles en su país y que sí, en cambio, consideran que pueden empeorar.

Vivía sola, primero vivía con mi hermana, pero luego se fue del país. Me estresaba mucho de pasar más tiempo buscando insumos para vivir, como el papel toilet, o la comida básica en una fila de supermercado, que pues, haciendo cosas de la universidad. (Fer)

Pero son como esas pequeñas cosas del día a día en Venezuela que te da como -ay qué pesado-, no tener la disponibilidad de tener bolívares, sino tener que cambiar todo en dólares. Comprarse un Combo en McDonald era un problema gigante. O pagar, llegar a una estación de servicio y poner gasolina, era un problema gigante. Tener efectivo, dinero en efectivo, era un problema gigante. Quizás esos pequeños problemas, son los que me hicieron definir venir acá, no entiendo yo, sólo quiero tranquilidad y normalidad, y pensé en el escenario de migrar a dónde. (Edna)

Las decisiones sobre a qué país migrar se ven relacionadas con la red familiar que existe y la facilidad de obtener papeles, México no siempre se piensa como una primera opción para migrar, en ocasiones Colombia, Argentina u otro país sudamericano, en el que se tiene familia, resulta en principio como una opción más viable. Sin embargo, para ellas México resulta una opción en lo general porque ellas o su pareja consiguen trabajo, que no necesariamente un permiso de trabajo, otra razón es que se puede estar más tiempo con visado de turista que en otros países y para algunas pocas es una decisión relacionada con estudios.

Todas las mujeres entrevistadas entraron a México vía aérea, ya sea directamente de Venezuela, a diferencia de lo que encuentran Suárez y Trejo (2018), pero similar a lo que encuentran Gandini et al. (2019), sólo dos de ellas tenían experiencia migratoria previa, en Colombia y Estados Unidos.

Al momento de migrar muchas de ellas se han encontrado con una realidad diferente a lo que esperaban como trabajos que resultan precarios, problemas para tramitar su visa de trabajo o incluso perder dicha visa porque la empresa que la tramitó no tenía su documentación legal en orden. Como se puede leer al inicio de este texto existe un importante número de personas de origen venezolano en México con la condición de refugiadas, sin embargo, sólo una de las mujeres que entrevisté inició un proceso de solicitud de asilo después de que habían venido a México por trabajo y la empresa finalmente no pudo hacer el trámite de permiso. Solicitar refugio parecía una opción para regularizar su situación en México, le fue denegado en una primera ocasión y su segundo intento llevaba cerca de un año sin haber sido resuelto al momento de la entrevista.

Supimos de la figura de refugio como mes y medio después de haber llegado, de verdad no teníamos idea que se podía pedir refugio. [...] No pedimos refugio y en el momento vimos que se cayó el trámite porque no tenía los requerimientos suficientes para contratar extranjeros e intentamos pedir refugio, obviamente nos lo negaron porque teníamos demasiado tiempo desde que llegamos hasta que pedimos refugio y no teníamos justificación. [...] Busqué asesoría, como unos 10-11 meses después de la segunda entrada al país que tuve con una asociación para migrantes. [...] Ahí solicité refugio y de eso fue en más o menos diciembre de 2019. Ya para ahorita tiene un mes que tuve mi segunda entrevista y ahorita estoy esperando a que me den solución negativa o positiva a mi trámite de refugio. (Marcela)

Por otro lado, cuando se presenta una situación como la de Fer en la que la empresa en la que trabajaba le tramitó el permiso de trabajo, sin embargo, al regresar de un viaje a Venezuela la detuvieron en el aeropuerto con una alerta migratoria debido a que “la empresa con la que estoy tiene problemas legales o algo así”. Intentó entrar por diferentes vías a México después de ello, su novio que estaba en el país le ayudaba con trámites legales, sin embargo, después de mucho intentar logró entrar de forma irregular, le han dicho que

una solicitud de asilo parece la única respuesta para regularizar su situación, pero Fer no lo ve como opción quiere poder viajar y poder volver a Venezuela, lo cual se torna muy importante porque su mamá está enferma:

...como no estoy regulada acá, no puedo buscar trabajo, ¿sabes? Hay gente que ha buscado tres trabajos. La opción que me ofrecieron era pedir asilo. Y les dije que no lo iba hacer. Estoy negada a no poder volver a Venezuela, a no poder volver a ver a mi familia; a depender de que yo me tenga que traer a mi mamá y yo no pueda viajar por el mundo porque estoy en X situación. (Fer)

Para aquellas mujeres que dejaron familia, sobre todo abuelas y abuelos, la distancia se vuelve compleja, sobre todo durante la pandemia, ya que al cierre de fronteras varias de ellas tenían planes de viajar a Venezuela. Algunas vivieron la muerte de sus familiares durante el confinamiento, aunque no debido a la COVID-19, sin embargo, el estar lejos y tratar de enviar medicamentos o comida a la distancia fue un estresor importante durante este tiempo: *“había adoptado como la responsabilidad de enviarles por lo menos verduras a mis abuelos”* (Nélida). Esta situación implica la sensación de responsabilidad por aquellas personas que se quedan, enviar dinero a las hermanas pequeñas, a las abuelas, a la familia y cuando no lo logran les es complejo aceptarlo, ya que algunas de ellas vivieron falta de alimentos, internet o apagones. Su llegada a México la relacionan con un mundo en el que es posible elegir y comprar, aunque los salarios no sean altos la posibilidad existe.

Si bien algunas de ellas tenían pensado volver, la mayoría solo piensa hacerlo de forma temporal. En efecto, muchas dicen que no piensan regresar, al menos en el corto plazo el racional está en que los lugares ya no existen y las personas ya no están, no hay a dónde volver, lo que se traslapa con un sentido de identidad.

Las entrevistas se realizaron durante uno de los momentos en que más casos existían de COVID-19 en Ciudad de México. Así que la pandemia por COVID-19, estuvo presente durante las entrevistas y fue un factor que por diversas razones tuvo impacto en las mujeres entrevistadas. Una de ellas la preocupación por sus familias en Venezuela, otra el no poder viajar cuando así lo habían planeado y la tercera enfrentarse a quedarse sin trabajo o con menor salario. Asimismo, para algunas de ellas implicó retrasos en el trámite de documentación migratoria o de sus pasaportes, como sucedió en muchos de los casos de trámites migratorios que iniciaron ante el Instituto Nacional de Migración o la Comisión Mexicana de Apoyo a Refugiados durante el 2020 y que tiene implicaciones no solo económicas, sino para la salud mental (Jiménez, 05 de septiembre 2021).

Al respecto, la documentación es un tema complejo para las personas venezolanas, ya que los trámites de renovación de pasaportes suelen ser caros y largos (Gandini, Lozano Ascencio y Prieto, 2019). Esto les deja en un estado de mayor vulnerabilidad, ya que no cuentan con identificaciones para realizar ciertos trámites: *“mientras no esté regular en el país, no voy a dejar de estar ansiosa”*, dice Fer. La situación de tener la documentación vigente y en regla suele generar uno de los principales estresores de las mujeres venezolanas en Ciudad de México, incluso cuando puedan estar en una situación regular para México. Pues repercute en, no poder tener acceso a una cuenta bancaria o a registrarse en la salud pública como el IMSS de manera sencilla, lo que conduce a un el sentimiento de vulnerabilidad.

Realmente en 2013 era muy fácil obtener el seguro social; y obtener la cuenta de banco. Ahorita ya no. Esa es una de las quejas que hemos tenido como comunidad

que no nos dejan, a los nuevos, abrir cuentas de banco si no tienen un pasaporte vigente. Y de hecho los bancos te piden doble identificación. Este tipo de cosas son complicadas, y de hecho mientras sigas hablando con gente, te vas dando cuenta que el proceso es horrible, horrible, horrible. (Bárbara)

[...] tardé más o menos año y medio en entrar en regularización antes de eso estaba completamente irregular, todo en efectivo. [...] Sí, que no contaba como documento de identificación y que mi pasaporte oficialmente estaba vencido y no contaba. No quise formar un problema porque no me gusta, no me gusta andar diciendo no que entonces no. Me decidí ir a otro banco y en Bancomer si me aceptaron la prórroga y tuve mi primera cuenta de banco normal. (Marcela)

Este tipo de dificultades para renovar u obtener un pasaporte, también se observa en otras investigaciones sobre la población de origen venezolano en diferentes países latinoamericanos, como mencionan Gandini et al. (2019, 28) y que también se presenta en el libro *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración* que contempla experiencias de varios países como Colombia, México y Perú. Sin embargo, fuera de las menciones específicas no se profundiza en el impacto que estas situaciones pueden tener en los malestares emocionales de las mujeres. No obstante, a partir de estas entrevistas se ve claramente que es un estresor complicado para ellas. No solo como un factor que tiene un impacto emocional, sino en cuanto a la pérdida de derechos y ciudadanía que conlleva al proceso migratorio.

Experiencias generales de salud

En general, la percepción sobre el estado de salud es buena. Sin embargo, la mayoría de las mujeres entrevistadas tienen un desconocimiento general sobre a dónde acudir o sobre cómo funciona el acceso a la salud en el país. Sobre todo, en lo que se refiere al IMSS o algún otro servicio público de salud al que pocas de ellas tienen posibilidad de acudir, recordemos que sólo dos de ellas refieren tener IMSS y tres de ellas acceso a un seguro de gastos médicos mayores. A pesar de que sólo dos de ellas referían tener acceso al IMSS, la experiencia de Edna resume tanto el desconocimiento del uso del sistema de salud, la importancia de las redes y del acceso a la salud gratuita y de calidad:

Dije: No tengo ni idea, no sé a dónde ir, a qué médico buscar. Y al llegar a la oficina, todo mundo se dio cuenta y me preguntaron “qué te pasó”, y les dije que me caí, y no sé qué... de ahí, fue la misma oficina mexicana, me dijeron “Ve al IMSS”. Y les dije que: “no tengo plata para eso”. Y me dijeron que era gratis “y tú lo tienes por el trabajo”; y les pregunté, “¿Estoy suscrita al IMSS?” “Sí.” “¿Y yo puedo ir?” “Sí.” Bueno está bien, me voy.” Y fui al IMSS y me atendieron muy bien. (Edna)

Es claro que cuando se requiere atención médica todas cuentan con recursos para encontrarla, en su mayoría la atención a la que han acudido ya sea pública o privada, se deriva de sus redes, ya sean amistades o colegas de trabajo. Llama la atención, que al igual que sucede en la población general (INEGI, 2021) y lo encontrado en el estudio de López Arellano (2014), varias de ellas encuentran una solución para los problemas de salud más comunes en los consultorios adjuntos a farmacias, sobre todo porque la mitad de las mujeres entrevistadas no cuenta con un seguro médico, ya sea público o privado.

P: ¿Has ido al médico en algún momento? R: Sí, al médico de la Farmacias del Ahorro o de San Pablo. Tuve que ir en varias oportunidades. Cuando llegué

me enfermé muchísimo de la garganta. Me enfermé como cada tres meses de la garganta, muy fuerte. Y pues fui a San Pablo y me dieron antibiótico. Y luego en el año anterior me dieron dos o tres veces infecciones de orina y lo resolvía de la misma forma que era como la más rápida. Iba a la farmacia, me veían, me mandaban las medicinas, y me funcionó. (Dinorah)

Para algunas que se encontraban en medio de trámites de migración, como cambiar estatus de turista a trabajo o estudios y no tenían claridad sobre cómo funcionan los servicios de salud o no sabían a dónde acudir en caso de necesitarlo la pandemia intensificó esta situación como un estresor:

Cuando salió todo lo de COVID-19, sí fue una súper preocupación pensar, “¿qué pasa si a mí me da COVID?”. Es grave y tengo que pagar alguna cosa médica. ¿Si atenderán a alguien que esté de turista? Y luego cuando se me venció mi FM de turista. Si yo voy y esta gente se da cuenta que tengo más días, ¿le hablan al INM [Instituto Nacional de Migración]?, ¿o qué pasa? Esto no es la migra en Estados Unidos, seguramente no va a ser así, pero sí va a ser un proceso incómodo. Pero si había mucha preocupación, cuando recién empezó el COVID-19. (Gabriela)

Por lo general, el acudir a servicios preventivos de salud, como atención ginecológica o dental, no es una prioridad. En ocasiones, por el costo que implica o por el estrés que supone no tener una identificación vigente.

No, no he ido. Está mal yo sé. Justo antes de irnos. Fui tres días antes de venirme, y como cumplí el año, tengo que ir, pero todavía no sé mucho a dónde ir, cuál es recomendable y tal. No lo he hecho. (Ari)

En diciembre del año pasado... ah sí, no necesitaba, necesitaba, pero sí había dejado pasar ciertas cosas, como no haber ido a un odontólogo en cuatro años. Súper aterrada, porque decía, me van a decir que tengo un montón de caries. (Gabriela)

Sin embargo, aquellas que acuden suelen hacerlo con personal médico privado, aun cuando les parezca caro y difícil de pagar. También, encuentran a estas médicas y médicos por recomendaciones personales de su red ya sea personal o laboral.

Las personas que me han pasado como números, bueno amigas que me han pasado números como de ginecólogas, pues excede como lo que yo llamaría como una tasa a la que puedo acceder, o sea, la situación es costosa, entonces es como una planificación que tengo que hacer, no solamente como emocional sino también financiera. (Nélida)

En aquellas mujeres que han podido y que siguen queriendo volver a Venezuela es común que prefieran que el seguimiento ginecológico o de otros padecimientos los siga viendo el mismo personal médico que tenían. Sobre todo, se refiere a un tema de confianza de ellas e incluso de sus madres. Esto es similar a lo que se observa sobre la preferencia por el personal médico del país de origen en otros estudios (Eguiluz 2016; Nigenda y Ruiz-Larios 2009). Sin embargo, dicha cuestión se torna problemática para la correcta prevención en salud cuando no se puede volver, ya que entonces se posterga la revisión o atención preventiva.

El Síndrome de Ulises y la salud mental

Para abordar las temáticas sobre salud mental en esta investigación se utilizó la escala PHQ-9 de salud del paciente la cual es auxiliar para conocer el posible nivel de depresión que padecen las personas. Esta escala se ha probado en población latinoamericana y migrante (Baader, et al. 2012; Moya et al., 2016). Asimismo, se usó un acercamiento a los duelos y estresores que plantea el síndrome de Ulises (Achotegui, 2010) y algunas preguntas clave durante la entrevista sobre el acceso y uso de la atención en salud mental.

En su mayoría los resultados para la escala PHQ-9² son positivos (véase tabla 2). Excepto dos de las entrevistadas todas tienen resultados sugeridos de depresión ninguna o de mínima a leve, sólo dos de las participantes se encuentran en un nivel posible de depresión moderado. Al analizar estos resultados en conjunto con el síndrome Ulises se confirma que, aunque las mujeres entrevistadas muestran estresores y vulnerabilidades³ incluso extremos, sus resultados en la escala PHQ-9 son positivos y no existiría la necesidad de medicalizar o patologizar su proceso migratorio. Sin embargo, no debe dejar de darse la importancia necesaria a sus experiencias y malestares emocionales.

Tabla 2. Resultados escala PHQ-9

Nombre	Escala PHQ-9
Claudia	4
Marcela	4
Nélida	10
Fer	7
Ari	2
Mónica	9
Cecilia	12
Gabriela	4
Alma	9
Frida	3
Bárbara	4
Edna	2
Dinorah	4

2 Los resultados de la escala PHQ-9 se establecen del siguiente modo: 0-4 puntos, nivel de depresión sugerido ninguno o mínimo; 5-9 puntos, nivel de depresión sugerido leve; 10-14 puntos, nivel de depresión sugerido moderado; 15-19 puntos, nivel de depresión sugerido moderadamente severo; 20-27 puntos, nivel de depresión sugerido grave.

3 Los estresores y las vulnerabilidades de la escala de Ulises se establecen como: simple, complicado o extremo.

Con relación al síndrome de Ulises, uno de los principales estresores que viven las mujeres venezolanas entrevistadas es el machismo, la violencia de género que existe en México. La cual ellas observan como diferente al que se vive en Venezuela. Debido al machismo, muchas han cambiado su forma de vestir, la forma en la que se mueven e incluso su comunicación con parejas y familia, a fin de sentirse más seguras cuando están solas.

Lo que sí me ha pegado, lo vulnerable que me siento como mujer, si me siento muy insegura, muy vulnerable. El tema del machismo me pega mucho. No me siento segura. Siento que el hombre aquí es diferente. Nunca lo viví en Venezuela, ni lo viví en Colombia; aquí creo que es, no sé, es un tema; es diferente la forma en la que te hablan; en la que se dirigen hacia a ti, como más sádico, más... no sé qué es, pero me da un poco de miedo. Eso creo que sí es lo único que me ha pegado de México, porque sí lo vivo todos los días. (Frida)

Otra de las situaciones que viven no sólo es la percepción general de la violencia en México, desde aquellas que trabajan en organizaciones de la sociedad civil, se identifican como feministas o que tienen información sobre feminicidios y desapariciones de mujeres debido a la violencia de género, sino que la sensación de inseguridad se desprende de la idea que muchas personas en México tienen sobre cómo es una mujer venezolana, tanto físicamente como en su comportamiento. Aunque en ocasiones no lo declaran un estresor en su mayoría si les hace sentir más vulnerable. Dicha situación poco abordada en México ha sido tema de estudio en otros países, como Colombia (Ortiz Acevedo, 2021), sobre todo teniendo en cuenta el posible impacto de los medios de comunicación en la difusión de estereotipos y violencias.

Te juro que lo que más me enerva la vida, es que un tipo macho y horroroso, me diga, “oye, las venezolanas son amigas ¿no?” Me estresa, me enerva; me pone de malas, me arruina el día. Y pues las personas que ya me van conociendo poquito a poco, saben que eso es lo que más me pone al xxx, o sea literal, la última vez que me dijeron esa frase, tal cual te la acabo de decir, lo golpee. De verdad, aunque tuvieras amiga de ese tipo, jamás lo haría. (Bárbara)

Este tipo de estresor no se refleja de forma clara en la escala de Vulnerabilidad y Estresores del síndrome (Achotegui, 2010), así como no hay una perspectiva de género clara para realizar la evaluación de los duelos. Por lo que la perspectiva del síndrome de Ulises fue útil para guiar esta investigación, aunque se detectan ciertas características que se requieren evaluar, la primera la perspectiva de género, la orientación que lleva a la medicalización y la lectura más tradicional de la migración y su relación con la familia, lo cual ya ha sido cuestionado en otras investigaciones (Meñaca, 2006).

Por último, cabe destacar que casi todas las entrevistadas tienen experiencia tomando terapia profesional, ya sea en Venezuela o en México, sin embargo, hay dos situaciones que han modificado estos comportamientos a partir de haber salido de Venezuela. La primera corresponde a no sentirse comprendidas por terapeutas que no tienen una capacitación o conocimiento sobre la migración y sus significados o una capacitación sobre interculturalidad a través de la cual puedan comprender las diferencias entre los países: “no voy a decir que todos los migrantes necesitan un psicólogo que sea de su misma nacionalidad, pero sí un psicólogo que tenga experiencia con dinámicas de migración.” comenta Gabriela. En este sentido el trabajo que realizan organizaciones como el Instituto

Latinoamericano de Estudios de la Familia A.C. (ILEF)⁴ a través del grupo de trabajo Ximbal deben retomarse y hacerse más visibles para que existan mayores posibilidades para este grupo de personas. La segunda situación a la que se enfrentan es similar a otros servicios de salud: saber que se requiere terapia y acompañamiento y no poder asumir el costo. Lo que resulta en un doble estresor una barrera para el acceso a la salud, similar a la situación de otras personas migrantes en Ciudad de México (López Arellano, 2014) y probablemente del país.

Cree que debe ir, pero no entra en la lista de gastos de la quincena, es que digamos entre la lista de gastos que tenga a la quincena, no meto ese tipo de salud, aunque sé que es súper importante y necesito hacerlo y no he tenido la posibilidad de hacerlo ahorita. (Cecilia)

Lo retomé en cuanto me vine para acá, contraté a la última psicóloga que tuve en Venezuela y le dije mira acabo de migrar te puedo ver online, te pago por PayPal, y al final lo hicimos. Yo estuve un tiempo reuniéndome con ella, pero dejé de verla porque al parecer PayPal México tuvo unas restricciones y ya me era difícil pagarle. Además, el cambio de horario, porque mi psicóloga se fue de Venezuela a España. [...] Y entonces ella me dijo, “mira te voy a dar el número de una psicóloga venezolana que vive en México”. Pero yo nunca la llamé, porque además vino la pandemia, vino el estar apretado económicamente, yo dije cuánto me costará esta persona. Pero justamente la contacté la semana pasada, y tengo mi primera consulta mañana. (Alma)

Algunas de estas mujeres buscan la atención terapéutica para resolver temas de ansiedad o estrés generados no solo por el proceso migratorio, sino por la pandemia. Si bien, consideran que sus redes de familia, pareja y amistades han sido lo que más les ha ayudado a salir adelante en su proceso migratorio viviendo en Ciudad de México. Sin embargo, es claro que el duelo provocado por el país (por la tierra dice la escala de Ulises); por el grupo de pertenencia el cual se ha disuelto; por el estatus social, tan sencillo y complejo como tener una identificación vigente; pero sobre todo el sentimiento de culpa que deja el duelo a la distancia, se torna un factor agravante que provoca malestares emocionales que necesitan trabajarse de forma adecuada.

Era un proceso que había que resolver. Es para manejar muchas cosas de culpa, y en donde son cosas que de repente tú te estás comiendo una hamburguesa, y piensas por qué mis papás no se pueden estar comiendo esto mismo. [...] Que no es lo mismo, estar en México con los papeles que sin documentación. Es un estado que no se lo recomiendo a nadie, sobre todo cuando la gente, tú dices “una persona indocumentada”, y lo que se viene a tu cabeza, son unos niños en un campo en Siria. No una persona que es la consultora que te va a ayudar a montar la nueva estrategia de tu Non Profit. Que sea esa persona que tiene este trabajo súper chido. También hay personajes indocumentados que son de esa manera. Estos imaginarios de cómo lucen los migrantes, afectan a cómo te trata la gente. (Gabriela)

El trabajo de los malestares emocionales (Burin, 2010) es necesario para revisar (y evitar) que puedan agravarse y que las mujeres puedan identificar las situaciones que están viviendo y así poder preservar (y fortalecer) su salud mental, considerando los diversos

4 ILEF: <https://www.ilef.com.mx/ximbal-grupo-de-apoyo-psicoterapeutico-a-migrantes-por-violencia/>

contextos y determinantes a los que se enfrentan como mujeres migrantes, aunadas a las condiciones de género como los paradigmas de cuidados, sexualidad o trabajo.

Conclusiones

Las experiencias migratorias de estas mujeres venezolanas en Ciudad de México, por lo general, fueron positivas, aunque no estuvieron exentas de diversas dificultades que se analizaron a lo largo del artículo, como la documentación, los malestares emocionales, el desconocimiento del sistema de salud y la dificultad para pagar servicios de salud privados, especialmente sobre todo los servicios de salud mental.

Si bien este grupo de personas suele contar con documentación, es decir tiene una situación regular en el país, la vigencia de esta es variable. Dicha variabilidad se debe a los trámites migratorios que realizan las empresas, a los obstáculos para renovar su pasaporte o a los tiempos que tardan los trámites, por mencionar algunas situaciones. Esta inestabilidad, que se acentuó durante los meses más complejos de la pandemia, les coloca en una situación de vulnerabilidad mayor, incluso pensando en sus características individuales relativas al grado de estudios, trabajos o redes personales.

Asimismo, se encontró que en el caso de este grupo de mujeres tener documentos y una residencia regular, ello no significa tener acceso a la salud de forma pública y gratuita. En efecto, sus experiencias muestran diversas barreras para el acceso, retrasos en consultas preventivas y ansiedad por la posibilidad de requerir el servicio. Son necesarios programas que posibiliten la asistencia terapéutica en salud mental adecuada a las personas migrantes que no pertenecen a poblaciones en tránsito, sino que se establecen en el país, en este caso en Ciudad de México, y que tienen características y necesidades diferentes, como las que he mostrado. Además de humanizar la atención sanitaria que reciben, atendiendo las situaciones emocionales de duelo, desarraigo y desamparo que tienden a experimentar los colectivos migrantes. Situaciones que, como he expuesto, se perciben diferentes en función del género.

No se conoce aún la actualización de los cambios que se están realizando a los servicios de salud en el país, sin embargo, de acuerdo con la última legislación conocida, tanto a nivel nacional como en Ciudad de México, la salud es un derecho para todas las personas. Pero, aunque el derecho a la salud este legislado, faltan información y recursos para que las personas migrantes residentes en esta ciudad puedan acceder de forma más adecuada a los servicios de salud. Y especialmente en lo referente a la salud mental, evitar que estas personas experimenten situaciones de vulnerabilidad y riesgos de padecer el síndrome de Ulises.

En líneas generales, sabemos muy poco sobre las experiencias y vivencias de las personas migrantes que habitan en Ciudad de México, sobre sus necesidades, acceso a la salud y las barreras a las que se enfrentan debido a su condición migratoria. Por ello, es necesario realizar investigaciones con personas de diversas nacionalidades y situaciones migratorias (regulares o irregulares, personas refugiadas o personas de alta cualificación, entre otras) para poder dar respuestas adecuadas y crear políticas públicas y sociales que consideren las necesidades reales y valoren sus experiencias como migrantes.

Por último, cabe señalar que muchos de los temas aquí mostrados no sólo corresponden a la experiencia migratoria de las mujeres venezolanas en la ciudad, sino que responden a los imaginarios y comportamientos de quienes las recibimos en diversos espacios

(laborales, educativos, sanitarios, sociales o de servicios), a cómo compartimos dichas experiencias, a cómo les percibimos y a qué hacemos para tener una mejor interacción desde la interculturalidad, un tema que será cada día más necesario plantearnos dado el aumento de personas migrantes que viven en nuestro país.

Referencias

ACHOTEGUI, J. (2006) “Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante.” **Migraciones**. Nro. 19, 59–85.

ACHOTEGUI, J. (2010) **Cómo evaluar el estrés y el duelo migratorio. Escalas de evaluación de factores de riesgo en la migración. Aplicación al estrés y el duelo migratorio (Escala Ulises)**. 2a ed. España: El mundo de la mente.

Consultado el 11/11/2021.

ARNETT, JJ. (2000) “Emerging Adulthood: A Theory of Development from the Late Teens through the Twenties”. **The American Psychologist** Volumen 55, Nro. 5 469–80.

ARNETT, JJ., ŽUKAUSKIENĖ R. y SUGIMURA, K. (2014) “The New Life Stage of Emerging Adulthood at Ages 18-29 Years: Implications for Mental Health”. **The Lancet. Psychiatry** Volumen 1, Nro. 7 569–76. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(14\)00080-7](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(14)00080-7).

BAADER M., MOLINA JL., VENEZIAN B. S., ROJAS C., FARÍAS R., FIERRO-FREIXENET C., BACKENSTRASS M., Y MUNDT C. (2012) “Validación y utilidad de la encuesta PHQ-9 (Patient Health Questionnaire) en el diagnóstico de depresión en pacientes usuarios de atención primaria en Chile”. **Revista chilena de neuro-psiquiatría** Volumen 50, Nro. 1 10–22. <https://doi.org/10.4067/S0717-92272012000100002>.

BEEBE J. (2014) **Rapid Qualitative Inquiry: A Field Guide to Team-Based Assessment**. Rowman & Littlefield.

BRAUN V. y CLARKE V. (2019) “Reflecting on reflexive thematic analysis”. **Qualitative Research in Sport, Exercise and Health** Volumen 11, Nro. 4 589–97. Disponible en <https://doi.org/10.1080/2159676X.2019.1628806>.

BURIN, M. (2010) “Género y salud mental: construcción de la subjetividad femenina y masculina”. Disponible en: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1529/Burin_2010_Preprint.pdf?sequence=1. Consultado el 28/08/22

DÍAZ PRIETO G., RIVERA ZÚÑIGA R., MEJÍA MARTÍNEZ S., ALVARES RODRÍGUEZ E. e IMUMI (2020) **Adolescentes y jóvenes hondureñas en México: una mirada exploratoria sobre sus necesidades y acceso a derechos**. Editado por Gretchen Kuhner. Fondo Semillas, IMUMI. disponible en <https://imumi.org/wp-content/uploads/2020/07/Adolescentes-y-j%C3%B3venes-hondure%C3%B1as-en-M%C3%A9xico-una-mirada-exploratoria-sobre-sus-necesidades-y-acceso-a-derechos.pdf>. Consultado el 23/09/21

DUTRA-THOMÉ, L. y SIQUEIRA PEREIRA, A. (2017) “Emerging Adulthood in Brazil: Socioeconomic Influences and Methodological Issues in the Study of Young Adults” en DALBOSCO DELL’AGLIO D. Y KOLLER SH. (coordinadores) **Vulnerable Children and Youth in Brazil: Innovative Approaches from the Psychology of Social Development**. Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-65033-3_10.

EGUILUZ, I. (2014) “Sexualidad y migración: adultos emergentes latinoamericanos en Madrid”. **Revista Latino-Americana de Geografía e Género** Volumen 5, Nro. 2 59–64.

EGUILUZ, I. (2016) “Migrantes latinoamericanos en Madrid: percepciones y significados sobre reproducción y sexualidad”. Director de tesis, Joaquín Arango Vila-Belda. Doctorado en Migraciones Internacionales e Integración social, Universidad Complutense de Madrid.

FACIO, A y MICOCCI, F. (s/f.) Emerging Adulthood in Argentina. **New directions for child and adolescent development**. Volumen 100, 21–31.

GALAMBOS, N. y LORETO MARTÍNEZ, M. (2007) “Poised for Emerging Adulthood in Latin America: A Pleasure for the Privileged”. **Child Development Perspectives**. Volumen 1, Nro. 2 109–14. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2007.00024.x>

GANDIANI L., LOZANO ASCENCIO F. y ALFARO Y. (2019) “Aprender a ser migrante. Bondades y tensiones que enfrenta la comunidad venezolana en México” en GANDINI L., LOZANO ASCENCIO, F. y PRIETO V. (coordinadores) **Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GANDINI, L., LOZANO ASCENCIO, F., y PRIETO, V. (2019) **Crisis y migración de población venezolana**. México: UNAM.

GUERRA PALMERO, MJ., PÉREZ GARCÍA, N. y ROLDÁN DÁVILA, G. (2017) **Las odiseas de Penélope: Feminización de las migraciones y derechos humanos**. UNAM; IIE; ULL.

JIMENEZ, N. (05 de septiembre 2021) Retraso de trámites provoca depresión en migrantes: sicólogo. **La Jornada**. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/09/05/politica/retraso-de-tramites-provoca-depresion-en-migrantes-sicologo/> Consultado el 19/09/21

LÓPEZ ARELLANO, MB (2014) Diagnóstico sobre acceso a servicios de salud para personas migrantes, solicitantes de asilo y refugiadas. **Sin Fronteras**, IIEc-UNAM. Disponible en https://sinfronteras.org.mx/agendamigracioncdmx/assets/diagnostico_acceso_servicios_de_salud.pdf. Consultado el 21/08/21

LUPTON, D. (2020) **Doing fieldwork in a pandemic** (crowd-sourced document). Disponible en <https://docs.google.com/document/d/1clGjGABB2h2qbduTgfqribHmog9B6PoNvMgVuiHZCl8/edit?ts=5e88ae0a#>. Consultado el 25/06/21

MEÑACA, A. (2006) “Familias rotas y problemas de salud. La medicalización de las familias migrantes ecuatorianas”. **Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia** Volumen 22, 161–78.

MOYA, E., CHÁVEZ-BARAY, SM., ESPARZA, O., CALDERÓN-CHELIUS, L., CASTAÑEDA, E., VILLALOBOS, G., EGUILUZ, I., MARTÍNEZ, EA., HERRERA, K., LLAMAS, T., ARTEAGA, M., DÍAZ, L., NÁJERA, M., LANDA, N., ESCOBEDO, V.. (2016) “El Síndrome de Ulises en inmigrantes económicos y políticos en México y Estados Unidos”. **Ehquidad International Welfare Policies and Social Work**. Volumen 5, Nro. Enero-Julio. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2016.0001>

NIGENDA, G., RUÍZ-LARIOS, JA., BEJARANO-ARIAS, RM., ALCALDE-RABANAL, JE. y BONILLA-FERNÁNDEZ. P. (2009) “Análisis de las alternativas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos de América para atender sus problemas de salud”. **Salud pública de México**. Volumen 5, Nro. 1.

ORTIZ ACEVEDO, MG (2021) **Des-ubicación mediática: el imaginario de la mujer migrante venezolana en la prensa online colombiana**. Editado por Cristian García Villalba. Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/11925>.

SCOTT, JW (1996) “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En **El género: La construcción cultural de la diferencia sexual**, editado por Marta Lamas, 265–302. México: Programa universitario de estudios de género.

SEDAS, AC., AGUERREBERE, MARTINEZ JUAREZ, LA., ZAVALA-DE ALBA, LE., EGUILUZ, I., y BHABHA, J.. (2020) “Situational brief: Migration in Mexico during the COVID-19 pandemic”. **Lancet Migration**. Disponible en https://1bec58c3-8dcb-46bo-bb2a-fd4addfob29a.filesusr.com/ugd/188e74_6f98530009f54edfa41096e8142b717b.pdf. Consultado el 20/09/21

SUÁREZ, S. y TREJO A. (2018) “La comunidad venezolana en México: perfil, motivaciones y experiencias” en KOECHLIN, J. y EGUREN, J. (coordinadores) **El éxodo venezolano entre el exilio y la migración**, editado por Universidad de Comillas. Disponible en repositorio.comillas.edu. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/34339/Biderbost%20%26%20Nu%C3%B1ez%20-%20KAS%20-%20OIM.pdf?sequence=-1&isAllowed=y#page=251>. Consultado el 16/05/21

SYED, J. (2008) “Employment prospects for skilled migrants: A relational perspective”. **Human Resource Management Review** Volumen ,18, Nro. 1 28–45. <https://doi.org/10.1016/j.hrmr.2007.12.001>.

TEDDLIE, C., y Yu F.. (2007) “Mixed Methods Sampling: A Typology With Examples”. **Journal of mixed methods research** Volumen 1, 77–100. <https://doi.org/10.1177/2345678906292430>.

TRICCO, A., LANGLOIS, E., STRAUS (2017) **Rapid Reviews to Strengthen Health Policy and Systems: A Practical Guide**. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/258698>.

UECKER, J., REGNERUS, M. y VAALER, ML. (2013) “Losing My Religion: The Social Sources of Religious Decline in Early Adulthood”. **Social forces; a scientific medium of social study and interpretation** Volumen 85, Nro. 4 1667–92. <https://doi.org/10.1353/sof.2007.0083>.

VILAR PEYRÍ, E. y EIBENSCHUTZ HARTMAN, C. (2007) “Migración y salud mental: un problema emergente de salud pública”. **Revista Gerencia y Políticas de Salud** Volumen 6, Nro. 13 11–32. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-70272007000200002. Consultado el 26/05/21

VINDROLA-PADROS, C., CHISNALL, G., COOPER, S., DOWRICK, A., DJELLOULI, N., MULCAHY SYMMONS, S., MARTIN, S. (2020) “Carrying Out Rapid Qualitative Research During a Pandemic: Emerging Lessons From COVID-19”. **Qualitative Health Research** Volumen 30, Nro. 14 2192–2204. <https://doi.org/10.1177/1049732320951526>.

VINDROLA-PADROS, C. y JOHNSON, GA. (2020) Rapid Techniques in Qualitative Research: A Critical Review of the Literature. **Qualitative Health Research** Volumen 30, Nro. 10 1596–1604. <https://doi.org/10.1177/1049732320921835>.

WATKINS, DC. (2017) “Rapid and Rigorous Qualitative Data Analysis: The ‘RADaR’ Technique for Applied Research”. **International Journal of Qualitative Methods** Volumen 16, Nro. 1 1609406917712131. <https://doi.org/10.1177/1609406917712131>.

Documentos oficiales e institucionales:

ACNUR y OIM (2021) R4V. Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. RV4. Disponible en <https://www.r4v.info/es/>

refugiadosymigrantes Consultado el 11/11/2021.

Consejo Nacional de Población (4 de marzo de 2021) La población nacida en el extranjero en el Censo de Población y Vivienda 2020. Disponible en <https://www.gob.mx/conapo/articulos/la-poblacion-nacida-en-el-extranjero-en-el-censo-de-poblacion-y-vivienda-2020?idiom=es>. Consultado el 4/03/2021.

Constitución Política de la Ciudad de México (2017) Disponible en http://www.infodf.org.mx/documentospdf/constitucion_cdmx/Constitucion_%20Politica_CDMX.pdf Consultado el 8/07/21

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (25 de enero de 2021) En México somos 126 014 024 habitantes: Censo de Población y Vivienda 2020. COMUNICADO DE PRENSA NÚM 24/21 Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_Nal.pdf. Consultado el 12/05/2021

INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (2021) Población femenina de 12 años y más. **Censo de Población y Vivienda 2020**. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/sistemas/Olap/Proyectos/bd/censos/cpv2020/PF12Mas.asp>. Consultado el 30/09/21.

INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (2021) Presentación de Resultados Censo 2020. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_cdmx.pdf. Consultado el 30/09/21

Ley General de Salud (2021) Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf_mov/Ley_General_de_Salud.pdf. Consultado 03/08/21

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2015) Política de la OIM sobre la igualdad de género. C/106/INF/8/Rev.1. Volumen 106. OIM. Disponible en <https://www.iom.int/sites/default/files/about-iom/gender/C-106-INF-8-Rev.1-Pol%C3%ADtica-de-la-OIM-sobre-la-Igualdad-de-G%C3%A9nero-2015-2019.pdf>.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2018). “La migración en la Agenda 2030: Correlación integral de las Metas de los ODS y la migración. Disponible en http://www.migration4development.org/sites/default/files/es_booklet_web.pdf. Consultado 19/03/21

R4v Plataforma de Coordinación Interagencial Para Refugiados y Migrantes de Venezuela. (2021) RMRP 2021 para refugiados y migrantes de Venezuela. Plan de respuesta regional Enero-Diciembre 2021. ACNUR; OIM.

“Refugees’ and migrants’ reproductive health needs overlooked” (14 de septiembre de 2016) UNFPA. Disponible en <https://www.unfpa.org/es/node/15240>. Consultado en 16/03/21

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES (2022) Visas para Extranjeros. Disponible en <https://embamex.sre.gob.mx/venezuela/index.php/servicios-consulares/visas>. Consultado el 24/06/2022.



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 Nº 2 (abril-junio) 2023, pp.320-339

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

DOI: 10.5281/zenodo.8075528

Procedimentos burocráticos e idealização: desafios num pequeno município brasileiro

**Alessandra Back de Rezende Marsaro, **Claudio Alexandre de Souza,
José Antonio Cescon y *Nilton Cesar Lima*

Resumo

Este estudo investiga limites burocráticos em um pequeno município brasileiro, na finalidade de compreender como seus procedimentos impactam na idealização por operacionalização mais ágeis em suas atividades laborais. No contexto de uma organização pública, este estudo adotou como base a perscrutar, as abordagens do estruturalismo na teoria das organizações associado ao modelo componencial da criatividade. A abordagem é qualitativa de natureza exploratória e descritiva, realizada através de oficina e aplicação de questionário aberto estruturado. Além disso, este estudo se utiliza de elementos quantitativos, os quais são abordados através da estatística descritiva explicativa. A amostra de 18 respondentes, deu-se por conveniência dos pesquisadores. As análises dos resultados, foram desenvolvidas com base na técnica análise de conteúdo. Constatou-se que, para os servidores públicos com mais de 10 anos no exercício da atividade pública, onde atribui vivência laboral e exposição às atividades sob procedimentos burocráticos, isso não os inibem à geração por idealizações que coopere ao melhor desempenho de suas atividades. Embora, proposições em criatividade existam, tais ideias encontram barreiras, na própria burocracia, impedindo-as de colocá-las em prática. Contudo, percebeu-se que exercício rotineiro não impossibilita na idealização dos servidores, cabendo, portanto, identificar sua efetividade com os conhecimentos e condicionalidades estabelecidos por quem se encarrega da habitualidade das atividades praticadas. Ao abordar a criatividade dos indivíduos de uma organização pública de âmbito municipal, o estudo buscou avaliar se no procedimento burocrático, com o passar do tempo as idealizações ainda coexistam nesses indivíduos, admitindo dessa maneira a lacuna despertada na literatura.

Palavras-chave: Rurocracia; serviço público; idealização em procedimentos públicos

Universidade Estadual do Oeste do Paraná. Foz do Iguaçu. Brasil. E-mail: alemarsaro@hotmail.com.

ORCID: 0000-0003-0648-9487

Universidade Estadual do Oeste do Paraná. Foz do Iguaçu. Brasil. E-mail: claudio.souza@unioeste.br

ORCID: 0000-0002-0369-1084

Universidade Estadual do Oeste do Paraná. Foz do Iguaçu. Brasil. E-mail: jose.cescon@unioeste.br

ORCID: 0000-0002-8338-7743

Universidade Federal de Uberlândia. Minas Gerais, Brasil. E-mail: cesarlim@yahoo.com

ORCID: 0000-0002-8933-9953

Recibido: 28/10/2022

Aceptado: 10/02/2023

Bureaucratic procedures and idealization: challenges in a small Brazilian municipality

Abstract

This study investigates bureaucratic limits in a small Brazilian municipality, to understand how its procedures impact on the idealization by operationalization more agile in their work activities. In the context of a public organization, this study adopted as a basis to scrutinize the approaches of structuralism in the theory of organizations associated with the componential model of creativity. This research has a qualitative approach of an exploratory and descriptive nature, carried out through a workshop and the application of a structured open questionnaire. In addition, this study uses quantitative elements, which are approached through explanatory descriptive statistics. The sample of 18 respondents was given for the convenience of the researchers. The analysis of the results was developed based on the content analysis technique. It was found that, for public servants with more than 10 years in the exercise of public activity, where they attribute work experience and exposure to activities under bureaucratic procedures, this does not inhibit them from generating by idealizations that cooperate to the best performance of their activities. Although, propositions in creativity exist, such ideas find barriers, in the bureaucracy itself, preventing them from putting them into practice. However, it was noticed that routine exercise does not preclude the idealization of servers, therefore, it is up to identify its effectiveness with the knowledge and conditionalities established by those who oversee the routine of the activities practiced. When approaching the creativity of individuals in a public organization at the municipal level, the study sought to assess whether in the bureaucratic procedure, over time, idealizations still coexist in these individuals, thus admitting the gap awakened in the literature

Keywords: Bureaucracy; public service; idealization in public procedures

Introdução

A burocracia dentro do modelo estatal já foi considerada um grande avanço, uma inovação para as organizações na busca da eficiência (Vieira & Vieira, 2004). Mas, na contemporaneidade das organizações em que a agilidade em tempo representa elemento diferenciador de competitividade, a burocracia demonstrou-se ancorada e centralizada nas tarefas e decisões, o que torna moroso o alcance pelos resultados pretendidos, ou seja, o regramento e seu respectivo cumprimento, a descaracterizando, sobretudo às organizações privadas, como instrumento efetivo em suas atividades administrativas (Abreu, Vanzin & Freire, 2011). No que se espera por atendimento dos serviços prestados com eficácia e eficiência, o entrave operacional consentido pela burocratização, ocasiona uma enorme insatisfação por parte dos usuários tomadores e executores dos serviços destas organizações, sejam elas governamentais ou não-governamentais (Chiavenato, 2003).

Assim, há uma concepção que não mais se ajusta à realidade atual, com sujeitos padronizados em todas as suas relações, com completa previsibilidade, impessoalidade nas relações, racionalidade do seu trabalho, como todas as outras concepções descritas por Weber (1971), que influenciam este indivíduo, inibindo assim suas ideias e tomadas

de decisões criativas dentro deste ambiente rígido por natureza, e muitas vezes bloqueado para novas gerações de ideias (Araújo, Oliveira & Pereira, 2019).

Criatividade pode ser concebida como a geração de ideias novas, úteis, sendo o processo para se introduzir algo novo, que seja o melhor modo de se fazer as coisas, melhor dizendo, é onde manifesta a idealização. Nesse sentido, a criatividade tornou-se um determinante crescente do desempenho das organizações, impactando no seu sucesso e sobrevivência de longo prazo (Anderson, Potocnik & Zhou, 2014). Para Van Dijck et al. (2017), nesse contexto público, as ideias podem ser identificadas como inovações colaborativas com stakeholders internos e colaboração com stakeholders externos.

As organizações de uma forma geral, têm em seu contexto sistemas, processos, tecnologias e pessoas envolvidas, para transformar uma ideia gerada nestes processos para atender a sua demanda. Contudo, nas organizações públicas todo este processo vem pronto, determinado, numa hierarquia e regramento, onde decisões são colocadas em prática, mas usa-se a prática weberiana (Araújo et al., 2019).

Uma premissa importante, é a de que o ambiente de trabalho pode impactar na geração de ideias, ao afetar os componentes que contribuem para o surgimento da criatividade, a qual representa a fonte básica da inovação organizacional. Como componentes tem-se: *expertise*, habilidades criativas e a motivação para execução de tarefas, como responsáveis pela idealização (Amabile, 1997).

Nesse sentido, considerando uma entidade pública como campo empírico de investigação (município), é que este estudo busca entender, como o procedimento burocrático impacta na geração de idealização. Outro mais, admite-se que a operacionalização, mesmo que ordenadas e regradas, em sua funcionalidade pública, habilita aos servidores a possibilidade em identificar e refletir o melhor molde em sanear suas atividades laborais.

Dessa maneira, através da compreensão da fronteira entre a burocratização estatal e a onipresença da idealização a quem as exercem, mesmo que em município de pequeno porte, é que então permite cotejar a seguinte problematização de pesquisa: como o procedimento burocrático impele na idealização do serviço público em um município brasileiro? Para responder à questão de pesquisa proposta, o objetivo deste trabalho visa investigar os limites burocráticos em um pequeno município brasileiro, na finalidade de compreender como seus procedimentos impactam na idealização por operacionalização mais ágeis de suas atividades.

Para atender aos objetivos e responder à pergunta proposta, este estudo, utilizou-se da técnica de pesquisa com predominância da abordagem qualitativa, sendo a amostra dirigida por conveniência do pesquisados ora composta por servidores públicos administrativos de todas as secretarias municipais da Prefeitura Municipal de Serranópolis do Iguaçu - PR. Para tanto, foram utilizados procedimentos de pesquisas bibliográficas e documentais na organização pesquisada, com natureza de pesquisa exploratória e descritiva.

Este estudo se justifica pelas mudanças ocorridas na sociedade, e por que não dizer, nos cidadãos usuários dos serviços das organizações burocráticas, exigindo que estas organizações sejam mais atuantes, mais efetivas em suas ações, mais transparentes, menos formais e menos lentas. Muitas vezes essa mudança está dentro da própria organização em um novo rearranjo, com uma ideia criativa que surge de um servidor que lá trabalha, que conhece as limitações dos órgãos, das problemáticas, e por isso muitas vezes sabe das soluções para tanto. Mas, se tratando de entidades públicas cujo regramento do exercício funcional prevalece, a criatividade não encontra espaço para aflorar.

Há diversos trabalhos na literatura sobre criatividade (Araújo et al., 2019; Sierra, Marchiano & Banzato, 2017; Zavadil, Tschimmel & Silva, 2016; Lima & Alencar, 2014; Silvestrin, 2013; Zilli et al., 2010; Frederico & Amorim, 2008; Alencar & Fleith, 2003; 2008), dentre os quais são explorados como marco teórico, norteando o entendimento da idealização no serviço público. Como complemento, outros estudos foram acolhidos, versando sobre impactos da criatividade e inovação nas entidades públicas, (Muzzio & Gama 2021; Lacerda, 2019; Van Diick et al., 2017; Crosby, Hart & Torfing, 2017; Souza et al., 2015; Kim & Yoon, 2015; Abreu et al., 2011). No entanto, não foram localizados estudos que abordem a criatividade como proponente da idealização em órgão público municipal no contexto da prestação de serviço básico aos munícipes, o que abre uma lacuna nesta área de conhecimento.

Ademais, este estudo delimita-se ao fato de o Brasil possuir 1.253 municípios com menos de 5.000 habitantes, segundo a última estimativa do IBGE (2021), o que equivale a 22,5% do total de municípios (5.570), municípios estes que em sua maioria sobrevivem, graças aos repasses dos Governos Federal e Estadual. Nesse sentido, possuir um quadro de pessoal imbuído de criatividade pode representar a própria sobrevivência do município, haja visto que já há propostas de se extinguirem estes municípios, tornando-os distritos de cidades maiores próximas (Brasil, 2019).

Por sua natureza, os resultados desta pesquisa não podem ser generalizados. Entretanto, sua contribuição pode ser útil ao meio acadêmico, no sentido de que o estudo em diversas áreas de conhecimento dos pequenos municípios represente um campo ainda pouco explorado, bem como servir de base aos demais municípios com população similar, face a estratégias de melhoria dos serviços prestados por estes municípios.

Além dessa seção de introdução, este artigo está estruturado da seguinte maneira: a segunda seção traz o referencial teórico, na terceira apresenta-se a metodologia, na quarta a análise e discussões dos dados e por último as considerações finais.

Referencial teórico

1 Burocracia e as Organizações

A burocracia surgiu no século XX como um instrumento de poder e de dominação, sendo que a palavra burocracia, tem sua origem a partir do francês *bureau* (escritório) e do grego *kratia* (poder) (Riggs, 1979). Percebe-se já na sua origem o seu significado real o mais primário possível. As características mais contundentes das organizações burocráticas, são o formalismo e a impessoalidade, tendo sistemas sociais racionais acima de tudo. Para Campelo (2013), a fonte de poder é o racional-legal. Max Weber também já descrevia em seus textos essa fonte de poder, dentro das organizações burocráticas, e mais, apontando que esse poder advém das normas das instituições formais legais (Weber, 1971).

Para Secchi (2009), há três principais características do modelo burocrático: a formalidade, a impessoalidade e o profissionalismo. Assim, entende-se a análise feita por Weber, onde mostra que a burocracia é um sistema impessoal, obedecendo à rigor as normas já pré-estabelecidas, e os indivíduos que nela participam, ficam em segundo plano, coordenando o comportamento dos mesmos, por meio deste poder emanado da autoridade racional-legal, na busca constante dos objetivos claros, a organização formal, a

frente de qualquer interesse individual, sendo-o visto apenas como um indivíduo na esfera pública, separado do pessoal, privado e familiar, (Leal et al., 2013).

De acordo com Leal et al., (2013), é através destas premissas a maneira mais racional de dominar e controlar os indivíduos, através da hierarquia, integrando as atividades com funções especializadas, definidas pelas regras. Dessa maneira, há entendimentos, identificando que o caminho mais eficiente para o exercício do trabalho, parte das afirmativas de Weber em que, quanto mais formalidades e normas, mais eficiente o trabalho será, e alcançará os objetivos e metas traçadas.

Por seu caráter racional, com regras, meios, fins e objetivos, a burocracia coexiste como quesito de posição estrutural que coopere à uma ortodoxia de objetivos comuns no longo prazo (Weber, 1971). De modo diverso, pressupõe-se que, quando se precisa de uma prestação de serviço urgente, a qual numa empresa de cunho privado seria rapidamente resolvida, em determinados órgãos estatais brasileiro pode-se dizer que a prática burocrática torna moroso o seu desenvolvimento, mesmo que em ambos os casos haja a existência da racionalidade colocada por Max Weber em sua obra “Sociologia da Burocracia”. Isso ocorre pela sua natureza propriamente dita, excesso de hierarquia, preocupação e adequação dos meios aos seus fins propriamente ditos impessoais, demasiadamente centrada em si própria e não nos seus usuários e necessidades (Reis et al., 2014).

Os procedimentos burocráticos existentes nos órgãos públicos, são regidos por normas em excesso, como mecanismo de seguridade e busca incessante pelo sucesso dos processos administrativos. Porém, estudos revelaram que, isso traz morosidade, ineficácia em seu funcionamento, e dominação dos indivíduos a ponto de tirar totalmente sua autonomia na tomada de decisões e na busca de seus propósitos (Araújo et al, 2019). Ocupar-se da burocracia como um modelo onde não se avalia a agilidade dos serviços prestados aos usuários, demonstra característica de ambiente estritamente fechado (Araújo et al., 2019; Campelo, 2013).

As maiores dificuldades encontradas nestas organizações, em detrimento das empresas nacionais particulares, ou até mesmo multinacionais, são a falta de oportunidades de crescimento, valorização pessoal, autonomia no trabalho, e, inclusive a não utilização de muitas habilidades não demonstradas pelos agentes servidores, por não haver oportunidades de prescreverem ou participarem nos regramentos que se estabelecem. Ainda nessa perspectiva, identificou-se que o procedimento burocrático por si só mantém poder e controle sobre os que neles interagem (Faria & Meneghetti, 2011). De modo análogo, outros estudos revelaram que o formalismo atribuído como maior característica, a burocracia, que paralisa e tira a autonomia dos indivíduos (Tragtenberg, 2006; Marchiori, 2004). Entende-se que, esses indivíduos constituem-se tantos os que exercem a burocracia como aqueles que as tomam/dependem.

Portanto, podemos entender a análise feita por Max Weber, onde ele conceitua Burocracia como um sistema que organiza os indivíduos tal como espera que ocorra cooperação entre os mesmos, de forma estável e por grande período de tempo, onde cada qual possui uma tarefa especializada (Leal et al., 2013).

2 Idealização em procedimentos burocráticos

A criatividade é um processo na busca de soluções de um problema, seguindo a linha de pensamento de Torrance (1966). Para Dewes et al., (2011), esse conceito remeteria

apenas a criatividade quando associada à solução de problemas ora enfrentados, cuja habilidades sejam suficientes para gerar ideias, combinando com os estímulos ambientais adequados, o indivíduo solucionaria o problema encontrado.

Seguindo a mesma linha de raciocínio, Zavadil et al., (2016), diz que um dos conceitos mais aceitos sobre criatividade é a produção de novas ideias, se referindo a um processo, em que se utiliza a habilidade para gerar ideias, como parte de soluções úteis dentro do processo. Manifestando a criatividade a partir de suas características pessoais, porém não esquecendo do ambiente, onde este indivíduo encontra-se inserido. Novamente vê-se a criatividade interligada na bibliografia as variáveis cognitivas (internas) e as variáveis ambientais (externas) e de personalidade (Dewes et al., 2011).

Esses estímulos (variáveis) ambientais (externas), referidos neste estudo, são variáveis importantes na geração de novas ideias, porque no trabalho onde surgem problemas rotineiros, é o local propício para que em grupo os indivíduos narram suas experiências e ideias e ouçam as experiências e ideias do grupo, pois todos vivenciam situações semelhantes, e em conjunto irão produzir ideias necessárias para determinada situação específica, mesmo que, as vezes unindo grupos multifuncionais, as quais se complementam, não ficando atreladas num só setor, onde várias habilidades em conjunto terão, portanto, uma visão ampla do problema, atingindo soluções possíveis e criativas (Hill, 2006).

De modo complementar, a criatividade também tem sido concebida como a expressão de um potencial humano de realização, que se manifesta através das atividades humanas e gera produtos na ocorrência de seu processo Sakamoto (1999). Este processo requer muitas vezes observações das informações já obtidas, embora colocadas de maneiras diferentes, ao utilizar-se de informações já conhecidas (ideias velhas), e isso a remete ao alcance por ideias novas (Bono, 1970).

Logo, a geração de ideias novas, tem como propulsor a utilização das ideias velhas constituídas das atividades humanas, que na sua maioria são geradas em grupos ou no ambiente de trabalho, servindo de oportunidade à fluidez e narrativas para várias experiências em conjunto ou individuais nos setores, ou seja, quando reunidas e feitas nos grupos, facilita a geração de mudanças (Szymanski & Szymanski, 2014). Esse entendimento, decorre ao avaliar as pequenas alterações existentes dentro das organizações, em que não acontecem de maneira unilateral ou centralizada, e sim aos arredores de pequenas ações, propagando, por sua vez, surgimento de novas ideias, gerando mudanças organizacionais (Bono, 1970).

Considerando que o ser humano nasce com talentos e criatividade, mas no decorrer de sua vida, a sociedade como um todo acaba moldando sua personalidade, tolhendo a sua criatividade e seus talentos (Silvestrin, 2013), tem-se que, as pessoas na sua maioria não utilizam esse lado criativo na sua rotina diária dentro do ambiente de trabalho, por dois grandes motivos: por não serem ouvidas e assim também não há o retorno de suas ideias na prática, bem como outra importante questão é que não conhecem os objetivos da organização em que estão trabalhando (Zavadil et al., 2016).

Assim, entende-se que a geração de ideias estaria mais ligada com as habilidades individuais de cada um, cujos traços de personalidade são característicos e decorre da interação e influências de fatores sociais externos de onde se encontra (Alencar & Fleith, 2003a). Tal fato, também é compreendido como um ambiente em que o indivíduo atua

e demonstra interesse por suas ideias, dando uma sensação falsa de importância nos processos decisórios, já que estas decisões já se encontram tomadas, e ainda, passível em adaptar esse indivíduo para que não modifiquem o meio em que está inserido (Tragtenberg, 1980, *apud* De Paula, 2002).

A organização burocrática na forma como interage com os indivíduos, traz modificações nesta personalidade (individualismo), uma vez que, estes ficam em segundo plano, não sendo levadas em consideração suas opiniões na resolução de problemas, sendo apenas meros realizadores efetivos do trabalho já pré-determinado pela chefia, de modo que o interesse pessoal não é considerado (Leal et al., 2013). Tudo isso faz com que eles entrem num ritmo impessoal em relação a seu trabalho e sua produtividade, ou seja, são condicionados ao atingimento de metas, às vezes nem sendo isso, apenas cumprimento da jornada diária, sendo transformados em meros robôs (Masi & Palieri, 2000). Percebe-se, o quanto o contexto ambiental exerce influência sobre a criatividade individual e grupal em uma organização (idealização).

Silvestrin (2013), diz que a criatividade e a geração de ideias irão depender das condições favoráveis do ambiente para tal. De modo complementar, tem-se que condições devem ser adequadas, em qualquer ambiente, para que ocorra o desenvolvimento e idealização, sem que a mesma não seja bloqueada por falta de incentivos, rotinas e rigidez, por serem coexistentes na burocracia (Alencar, 1996, *apud* Dewes et al., 2011). Nessas perspectivas, Motta (1970), já despertava a atenção para o fato de a burocracia inibir a prática da criatividade.

Contudo, a criatividade através da geração de novas ideias e sua conseqüente implementação no ambiente de trabalho, representa o alicerce de um trabalho inovador, com ganhos de eficácia e eficiência para a instituição. Como? Através da geração de interesse por parte dos indivíduos, em contatos e trabalhos com processos positivos, participativos aos mesmos, desde que, em um ambiente fomentador da criatividade (Faria & Veiga, 2015; Fleith & Alencar, 2005).

Nessa linha Muzzio e Gama (2021), analisaram como ocorreu o processo de criatividade aberta a partir da colaboração público-privada em uma agência de governo do Brasil. Os resultados demonstraram que a criatividade aberta possibilitou uma geração de ideias mais eficiente quando a parceria foi estabelecida em uma rede de colaboração bem estruturada com o setor privado da economia; quando consistia em um grupo heterogêneo de colaboradores externos que desenvolveram uma ampla troca de conhecimentos; e quando ações práticas foram desenvolvidas para tornar o processo criativo mais eficiente.

Procedimentos metodológicos

Os procedimentos metodológicos adotados na presente pesquisa têm uma abordagem qualitativa de natureza exploratória e descritiva, pois busca a compreensão do que as pessoas fazem, mas no ambiente no qual elas vivem e onde ocorrem suas manifestações (Kripka, Scheller & Bonotto, 2015). Para dar suporte a esta abordagem, este estudo se utiliza de elementos quantitativos, os quais são tratados através da estatística descritiva explicativa. Nesse sentido, desenvolveu-se um estudo de caso em um órgão público municipal, na área administrativa da Prefeitura de Serranópolis do Iguaçu, no estado do Paraná.

O município de Serranópolis do Iguaçu, está situado no extremo oeste do Estado do Paraná e é considerado de pequeno porte, com aproximadamente 4.460 habitantes

(IBGE, 2021), conta com 268 servidores ativos, sendo a população da área administrativa composta por 44 servidores de sete secretarias (Administração, Planejamento e Finanças; Indústria, Comércio e Turismo; Educação, Cultura e Esportes; Saúde; Assistência Social; Agricultura e Meio Ambiente e a de Obras e Viação) (PMSI, 2021). A definição da amostra e coleta de dados deu-se em momentos distintos e por conveniência dos pesquisadores, com seu início na data de 23 de setembro de 2021, concomitantemente com uma palestra, oficina e café colonial.

Todos os servidores que compõem as secretarias municipais foram convidados via WhatsApp. Alguns sentiram-se atraídos pela temática proposta no convite feito, cujo tema era, “Tenha um ócio criativo durante o expediente”. O convite para o evento estendeu a todos os servidores das sete secretarias (44), representando a população amostral da pesquisa. Apenas 22 compareceram ao evento, e destes, 18 participaram da entrevista com emprego de questionário estruturado. Como procedimento ao método observacional, adotou-se durante o evento observações nas atitudes e expressões dos participantes com as atividades e abordagens expostas, com a finalidade de aplicar questionário no instante em que houvesse a exposição e analogias acerca do “ócio criativo”, alinhando aderência momentânea aos propósitos da pesquisa, evitando assim, *vieses* dentre os respondentes.

Durante a oficina, foram aplicadas algumas das técnicas do livro “Um Toc na Cuca” do autor (Von Oech, 2006), como segue: (sexo mental, figuras geométricas, ambiguidade das letras, o que tem em comum o gato e a geladeira e a Fita de Moebius), com observações das reações durante explanação teórica sobre “A geração de ideias e os fatores bloqueadores”, e durante a aplicação das atividades.

Notou-se que, após a realização da oficina, o momento adequado para a distribuição de dois questionários a todos os presentes à palestra, sendo que nesta etapa, dentre os 22 presentes, apenas 18 responderam às perguntas, portanto, sendo esta, o campo amostral do estudo. Destes, seis servidores possuíam até 01 ano de trabalho; quatro encontrava-se na faixa entre 01 e 05 anos de exercício funcional; quatro na faixa de 06 a 15 anos; e, outros quatro, acima de 15 anos de trabalho como servidor público municipal. Dos servidores que não participaram da oficina (22), são servidores de carreira acima de 15 anos, conforme dados do setor de Recursos Humanos, o que não inviabiliza a proposta deste estudo bem como a coleta de dados quanto ao tempo de exercício funcional exposto à burocracia e a propensão em geração de ideias.

A construção do questionário aberto (estruturado), foram embasados em Von Oech (2006), e na literatura suporte deste estudo, sendo realizado para validação um pré-teste com dois servidores públicos e um docente da disciplina de inovação. No Quadro 1 apresenta-se os questionários divididos em duas partes

Quadro 1: Questionários da pesquisa

Parte 1	Parte 2
1 identificação	1 identificação.
2 há quanto tempo você trabalha nesta organização?	2 qual nota você dá para sua criatividade.
3 já mudou de setor/função durante esse período? se sim, quantas vezes? quando ocorreu?	3 quando foi a última vez que você fez algo criativo pela primeira vez, e o que foi?

Quadro 1:

4	já colocou em prática alguma ideia criativa sua, no seu setor ou em outro setor? qual?	4	quando foi que você resolveu um problema que você não tinha responsabilidade nenhuma, e o que foi?
5	já teve pensamentos criativos durante o seu exercício funcional, mas não os colocou em prática?	5	o que você fez, qual técnica você usou?
6	seu ambiente de trabalho favorece a proposição de novas ideias? se não, por quê? o que poderia estar impedindo?	6	cite 3 casos que você usou a sua habilidade para criatividade de forma consciente.
7	tem alguma ideia de como poderíamos tornar o seu ou o nosso ambiente de trabalho mais criativo?	7	o que você faz para não perder as suas ideias?

Fonte: adaptado de Von Oech, (2006); elaborado pelos autores (2021).

Ressalta-se que houve uma pesquisa antes da palestra ministrada aos servidores, que embasasse o material a ser apresentado, através de documentos do próprio município, envolvendo inclusive os servidores pesquisados. Tem-se então, uma busca mais aprofundada por dados primários, assimilando diferentes bibliografias, ao construto e desenvolvimento do questionário e análise dos dados, possibilitando melhor entendimento entre o referencial teórico e as informações coletadas, ou seja, viabilizando elementos de observação aos resultados encontrados. Desta maneira, possibilitou-se a realização da técnica da análise de conteúdo.

Conforme Bardin (2011), análise de conteúdo trata-se de um conjunto de técnicas para analisar a comunicação na obtenção da descrição do conteúdo das mensagens e seus indicadores, tornando conhecida a sua produção/recepção. Tal opção se deve por escolha dos pesquisadores, por encontrar neste conjunto de técnicas o tipo de análise de dados que atenda aos objetivos do estudo, cujo tratamento das respostas colhidas deu-se com a identificação e separação de temas (respostas) comuns e categóricas.

Uma vez determinadas as categorias, dissocia-se e escolhe as unidades de codificação ou significação, através das respostas obtidas nos questionários, e com estes organizam-se os quadros, utilizando-se essas unidades de codificação separadas, enumeradas e categorizadas. Com estes quadros, tem-se a codificação identificada, as unidades de registro, separadas pelo tema, e já na parte da categorização há o agrupamento por categorias das respostas que dizem respeito a um mesmo tema (Lima & Alencar, 2014).

Assim, foram construídos e separados os indicadores para a análise do conteúdo das respostas dos questionários. Com todo esse material já classificado, parte-se para o tratamento dos resultados, com a inferência e interpretação dos dados levantados e separados, tornando-os significativos à pesquisa e validando através da metodologia proposta e referencial bibliográfico (Bardin, 2011). Como última fase da análise de conteúdo, inferiu-se o entendimento colhido, interpretando a descrição das entrevistas, ou seja, a partir da leitura das informações contidas nos textos e nas escritas. A análise consistiu com tal associação com o texto que o originou, de maneira que, obtém-se os indicadores úteis aos objetivos desta pesquisa.

Resultados e discussões

Os dados serão apresentados, primeiramente descrevendo os servidores conforme seu tempo de serviço público, na organização objeto do estudo, sendo este a unidade de significação, tido como primeira separação para codificação dos dados coletados. Após essa separação, agrupou-se em blocos por categorias distintas, através de elementos-chaves procuradas nos textos, advindos dos questionários respondidos.

No desenvolver da oficina, onde todos estavam descontraídos e fora de sua sala de trabalho, compartilhando de um café com conversas informais, foi solicitado a atenção começando com a explicação do tema. Logo após foi proposto uma atividade, a técnica do “Sexo Mental” (Von Oech, 2006 p. 16). Todos participaram, e dos 22 servidores apenas 03 não souberam responder a pergunta “Quando ocorreu sua última ideia criativa?”. O restante ficando assim distribuído: mês passado (01); semana passada (07); naquela manhã (08) e no dia de ontem (03). Portanto, deduz-se que, 87%, tiveram geração de novas ideias.

Após, continuando com a oficina, explicou-se os procedimentos através de partes de filmes e livros, sendo algo bem visual e chamativo, em que foram propostas várias técnicas de desbloqueios mentais, todas tiradas do livro “Um Toc na Cuca” (Von Oech, 2006). Em nenhum momento alguém esboçou semblante de descontentamento ou frustração, apenas interesse e curiosidade com as técnicas. A técnica do “Isso não tem lógica”, onde fala do pensamento concreto e difuso (Von Oech, 2006, p. 43), onde foi proposto escrever 5 semelhanças entre um gato e uma geladeira, os deixou alvoroçados. Nesta discussão, entraram muitos conceitos pessoais, eles demonstraram descontração entre os grupos e, a pedido do palestrante foram agrupados para narrar suas experiências e reconhecimento de suas próprias ideias configuradas no outro grupo, tal resultado e comportamento apresentou-se similar ao abordado por Szymanski & Szymanski (2014).

Com as respostas dos questionários, buscou-se realizar uma análise mais profunda das relações dos servidores da municipalidade com o ambiente organizacional regida pela burocracia. Com este objetivo, trabalhou-se com três categorias agrupadas tematicamente (unidades de registro e/ou significação), para identificar o que impacta a geração de novas ideias em um ambiente estritamente burocrático, na visão destes servidores, levando em consideração, o tempo de exposição ao ambiente de trabalho, através do exercício do cargo, e assim cada categoria sendo contextualizada com a pesquisa bibliográfica apropriada.

Sendo apresentado a separação por unidades de significação, e em categorias e subcategorias, em cada uma delas foi descrito um texto sintetizando o significado de cada categoria dentro das unidades de significações daquela categoria. Cada categoria foi separada no texto através de tabelas para melhor análise e visualização, dentro deste item apresentação e análise dos dados, conforme Tabela 1.

O intento era avaliar percepções dos servidores sobre: o que faz um órgão governamental obter êxito? O cumprimento de seu dever através das normas e regulamentos. Sob este aspecto, estudos demonstram que neste ambiente inibe-se qualquer prática inovadora, ou criativa entre seus colaboradores, ou seja, a criatividade na burocracia se torna sufocada, e por si só já constitui um impedimento à criatividade, pelos motivos de se tornarem rotineiros, repetitivos e padronizados demasiadamente (Masi & Palieri, 2000).

Tabela 1 - Tempo de exposição à um procedimento burocrático como impedimento da geração de novas ideias

Categoria: Tempo de exposição à burocracia						
	Unidade de significação					
	Até 10 anos como servidor público			(+ 10 anos como servidor público		
			%			%
1ª Subcategoria: procedimento burocrático como fator de impedimento a geração de novas ideias.	Sim	4	40	Sim	3	37
	Não	6	60	Não	5	63
	Σ	10	100	Σ	8	100
2ª Subcategoria: geração de novas ideias no seu dia a dia dentro da organização pesquisada.	Sim	9	90	Sim	8	100
	Não	1	10	Não	0	0
	Σ	10	100	Σ	8	100
3ª Subcategoria: Não colocou em prática as ideias por motivo do ambiente ¹ .	Sim	3	30	Sim	2	25
	Não	6	60	Não	6	75
	Σ	9	90	Σ	8	100

¹ uma resposta foi negativa, não sendo contabilizada na unidade até 10 anos.

Fonte: Dados da pesquisa, 2021.

As respostas quanto a 1ª subcategoria, foram condizentes com a bibliografia encontrada, ao observar já no primeiro bloco com a faixa de tempo de serviço (unidade de significação) até 10 anos de efetivo exercício neste município. Nota-se que, com pouco tempo em exercício, os servidores demonstram-se influenciados pelas normas, sendo que 60% destes acham o ambiente da organização não favorável a geração de novas ideias. Tal constatação, condiz com a abordagem de Hill (2006), no qual apresentou os fatores externos (contextuais ou ambientais) necessários para que haja o processo de geração de novas ideias no ambiente de trabalho. Tal perspectiva também é notada nos trabalhos de Sousa et al. (2015) e Lacerda (2020), onde também observaram que a burocracia é marcada por normas que inibem essa prática, muito embora há que se avaliar pormenorizadamente, pois nem todas as instituições apresenta tal característica.

Do total restante (40%), acreditam que este ambiente pode gerar sim, novas ideias. Neste grupo encontram-se servidores jovens, que ainda não estão totalmente moldados no tocante da cultura burocrática do setor público, de forma a aceitarem às inovações e iniciativas perante a rotina diária da prestação de serviço à municipalidade e aos servidores, mesmo que não haja incentivo de seus superiores. Esta constatação está de acordo com Marchiori (2004), de que os gestores não podem obrigar as pessoas de que suas ideias são as certas, e que eles devam participar daquela cultura, impondo seus valores, se tornando pessoas alienadas dentro da organização.

Destaca-se que, dos servidores acima de 10 anos de serviço público, 63% disseram que o ambiente não é favorável a geração de novas ideias. Representando o grupo (unidade de significação) de maior tempo de serviço no modelo burocrático, perfazendo contato com normas pré-determinadas rígidas, onde a eficiência é buscada pela repetição das tarefas, por obediência de regras formais e atividades rotineiras, que implicam na eficiência (Abreu et al., 2011; Araújo et al., 2009).

Diante desse cenário, a preocupação denotada ao ente público, remete-se ao que também se constata no texto de Araújo et al., (2009), em: “como as coisas são feitas”. Para eles, é o que realmente tem sido encontrado em determinados órgãos públicos, com controle dos servidores através da hierarquia, e na formalização dos procedimentos e condutas. Assim, tanto para aquilo que esses autores denotaram quanto para a observação empírica constatada nesta pesquisa, os servidores, em sua maioria, demonstram que o ambiente, em ocasião como tal, não é favorável à geração de ideias, que por sua vez, implica em condições de prestação de melhorias no serviço público à sociedade. Também se chega à conclusão através da pesquisa que, mesmo o tempo de exposição a um procedimento burocrático rígido, embora este ambiente não sendo o mesmo, a percepção foi a mesma para os dois grandes grupos. Nessa linha dedutiva e particularizada, e associando aos achados de Reis et al. (2014), entende-se que, cada servidor tem suas características próprias, mas no seu grupo ele terá as características comuns predominantes.

A esse fato, infere-se deduzir que, instituições e regramentos são díspares na área pública, ou seja, há níveis burocráticos que possam distorcer o entendimento de que nem sempre a idealização é emperrada pela coexistência burocrática nos procedimentos públicos. Ou seja, cabe validar os níveis burocráticos necessários para o controle, relacioná-los aos recursos dispostos e o tão quão sua morosidade reflete na entrega do serviço, e se tal fato decorre de melhorias implementadas às percepções colhidas do exercício público incorrido.

Acerca da análise envolvendo a geração de ideias e sua colocação na prática, onde também há procedimentos burocráticos, constatou-se que há também a inibição dessa prática. Ou seja, tanto para o ato de exercer o serviço público há inibição de ideias, como também o instante em que surge a ideia, a sua colocação em prática, também é inibida. Esse aspecto também foi notado por Fleith e Alencar (2005), em que para eles, o ambiente é muito importante no favorecimento do desenvolvimento das motivações, atitudes e habilidades individuais e grupais, criando oportunidades de aprendizagem criativa envolvendo todos com as tarefas, tornando-as interessantes e desafiadores no dia a dia da organização, contudo elementos inovadores em procedimentos demandam regramentos, o que implica burocratização.

Percebe-se que, em órgãos governamentais fica difícil tornar um ambiente mais propício à geração de ideias. Embora seja essa a observação colhida nesta pesquisa, entende-se que não é impossível reunir procedimentos burocráticos como elementos à idealização, pois nesse já há uma premissa existente para o fator criatividade, e que foi percebido: o ambiente estar propício. Logo, o ambiente, mesmo com poucas pessoas dispostas a exercê-la, favorece a geração de novas ideias, inclusive através do acesso às informações da organização pública, bastando, contudo, a validação ou certificação de sua operacionalização como elemento que agiliza e dê efetividade tanto na entrega do serviço quanto na sua economicidade de recursos e operacionalidade. Isso é possível, respeitando as considerações e circunstâncias individuais de cada servidor. Nessa perspectiva, Zilli et al., (2010), demonstraram que programas de capacitação permanente propagam o surgimento de ideias e melhorias nos serviços públicos prestados. Todas as pessoas podem ser sim criativas, apenas necessitando de oportunidades de desenvolvê-las (Oliveira, 2010).

Em relação a esta 2ª subcategoria analisada, pode ser observado o grupo na faixa de tempo até 10 anos de serviço público, mantendo suas respostas conforme o esperado, ou

seja, para eles, houve idealização em 90% no decorrer de seus procedimentos burocrático. Embora não haja implementação em sua totalidade, constatou-se motivação em reflexões criativas para melhor servir. Destes que responderam que sim, que tiveram idealização, 60% responderam que dispuseram da ideia, mas não chegaram a colocar em prática no seu trabalho, o restante dos que responderam que sim, colocaram alguma ideia criativa em prática no seu ambiente de trabalho.

O resultado nessa 2ª categoria, difere com a literatura, no quesito de ter idealização no procedimento burocrático. Conforme Vieira e Vieira (2004), em que o ambiente das organizações públicas tem grande resistência às inovações e a introdução de novos métodos de gestão, sendo esses um dos principais instrumentos para que haja a dinamização da geração de novas ideias. De Paula (2002) também mostra que a burocracia em si tem como regra a transformação da criatividade dos indivíduos que nela estão, em uma regra ou norma a mais de comportamento, sendo esta, para utilização dos objetivos da organização.

Contudo, essa pesquisa demonstra que, apesar da exposição à burocracia, os servidores, continuam sim, tendo idealização neste ambiente formal e rígido.

No grupo de faixa de mais de 10 anos de serviço público, a pesquisa se mostrou discrepante no quesito tempo de serviço, versus geração de idealização. Deste grupo 100% responderam que sim tiveram idealização em seu dia a dia de trabalho, mesmo estando tanto tempo sob influência de normas rígidas e com controles sociais chegando nestes tempos aos seus extremos. Porém, 75% do total, não chegaram a colocar suas novas ideias em prática. Conforme Hill (2006) aponta, ter novas ideias e não chegar a colocar em prática, não será uma criação, sendo apenas uma invenção pensada e nunca usada, ela precisa ser implementada, principalmente no que tange ao ambiente de trabalho.

No entanto, esse grupo com mais de 10 anos de serviço burocrático, com todas as suas peculiaridades e dificuldades, são indivíduos que continuam tendo geração de novas ideias no ambiente de trabalho baseado no formalismo, então como relacionar este resultado com o embasamento teórico. Aqui pode-se embasar no que diz a bibliografia pautada na psicologia, em que o conhecimento técnico, o que é muito valorizado na burocracia, não é o suficiente para automaticamente criar ideias novas (Bono, 1970), e sim através de um “processo cognitivo individual” (Zavadil et al., 2016), e esta capacidade está mais desenvolvida em um indivíduo que em outros, não relacionado à inteligência, mas como um hábito natural de pensamento diante dos fatos rotineiros.

Já na 3ª subcategoria, tem-se expressões individuais de visões de si mesmo, referente a sua criatividade. Aqui o termo criatividade está ligado mais à sensibilidade individual da pessoa humana, pois em todo seu relacionamento coletivo o contexto é concebido como algo de afetivo a si e aos outros seres humanos à sua volta. O viver do ser humano se interliga ao seu criar, e a sua atividade social, como explicam, Frederico e Amorim (2008), tornando-se assim prática essencial para enfrentar o dia a dia. Já, Sakamoto (1999), descreve que toda atividade criativa será uma expressão única e própria do ser humano, e assim irá representar seu modo de vida e relacionamento também dentro de seu ambiente de trabalho.

Na sequência, analisou-se a categoria tempo de atividade na função pública *versus* sua autoavaliação. Os resultados são apresentados na Tabela 2.

Tabela 2 - Tempo de exposição à burocracia versus sua própria visão referente à sua criatividade, através de nota avaliativa

Categoria: Tempo de exposição à burocracia				
Subcategoria: própria visão referente à sua criatividade, através de nota avaliativa. Onde:	Unidade de significação			
	Até 10 anos como servidor público	%	(+) de 10 anos como servidor público	%
De 0 a 2 - Não sou criativo (sem criatividade)	2	20	0	0
De 3 a 4 - Eventualmente sou criativo (pouco criativo)	2	20	1	12
Entre 5 e 6 – Algumas vezes sou criativo (média criatividade)	1	10	3	38
Entre 7 e 8 – Na maioria das vezes sou criativo (bem criativo)	4	40	2	25
Entre 9 e 10 – Sou bem criativo (sempre criativo)	1	10	2	25
Σ	10	100	8	100

Fonte: Dados da pesquisa, 2021

Aqui, neste grupo de faixa de tempo até 10 anos de serviço público, busca-se compreender a visão de si mesmo. Neste, o servidor também se encontra inserido num ambiente extremamente formal, o qual ainda é tido como agente executor e cumpridor de inúmeras normas e regramentos, controlados pela hierarquia burocrática, não sendo possível em sua individualidade a ocorrência de flexibilidades em suas atividades sem que haja o cumprimento daquilo que represente um fluxo pré-determinado ao coletivo. Como já foi dito em Leal et al. (2013), as pessoas estão em segundo plano e as normas é que coordenam o comportamento dessas pessoas, uma vez que o funcionário termina não sendo visto como um indivíduo completo e pensante, separado de toda e qualquer outra esfera. Então, como um sujeito neste ambiente pode se dizer criativo?

A pesquisa demonstrou que não há um equilíbrio tão natural nas respostas, tanto que 2 respondentes deixaram em branco essa pergunta, mesmo estando tão pouco tempo expostas à burocracia, frente ao outro grupo. Ainda não estando totalmente influenciados pelo ambiente rígido, onde o maior percentual foi na faixa da “maioria das vezes sou criativo no seu dia a dia”. Na pesquisa, não foi aprofundada no quesito, do porquê desta nota. Foram 40% de notas 8,0, então conclui-se que suas motivações intrínsecas ainda não foram totalmente afetadas, como nos fala Amabile (1997) e Zavadil et al. (2016), mesmo que o ambiente onde esteja, não favoreça a geração de novas ideias, ele poderá sim tê-las, pois isso faz parte da sua personalidade.

Já no grupo com faixa de tempo de mais de 10 anos de serviço público, tem-se um equilíbrio maior considerando o grupo anterior analisado, onde, mesmo que a faixa de maior número seja: “algumas vezes sou criativo em meu ambiente de trabalho” (30%). No restante deste grupo, pôde-se analisar que mesmo estando expostos a tempo, a formalização, rigidez de normas e comportamentos, houve 40% distribuídos na “maioria das vezes” e “sempre criativo”, não estando influenciados, portanto, pelos procedimentos burocráticos.

Cruzando as respostas dos servidores que se autoavaliaram com a nota 10, estes foram os que responderam que não haviam colocado em prática nenhuma ideia criativa no seu ambiente de trabalho. Este contrassenso é explicado pelo excesso de confiança, pois segundo Kahneman (2012) e Lichtenstein e Fischhoff (1977), as pessoas tendem a achar que estão em situação melhor do que realmente estão, e julgam com frequência que estão mais corretas do que na verdade estão.

Novas ideias e mudanças, em um ambiente formal e conservador, gera vários sentimentos nos sujeitos dominados por normas e hierarquias verticais, cada vez maiores. Um destes sentimentos é o medo, pois o interesse grupal e a proteção corporativa é grande frente ao indivíduo (Vieira & Vieira, 2004). Mesmo com pensamento oposto descrito na literatura, notou-se que, para obter a criatividade individual deve haver a motivação intrínseca no indivíduo (Zavadil et al., 2016), ou seja, necessário o surgimento de algo interessante e motivador. Mas, em um ambiente em que os sujeitos estão expostos a tanto tempo com seus comportamentos controlados por normas rígidas, eles concordam em que não há essa motivação, tal como vem sendo apresentado na literatura.

A última questão foi uma pergunta aberta, onde fazia menção sobre “alguma ideia para tornar o ambiente mais criativo?”. Também se analisou por unidades de significação: tempo de serviço na organização, contendo uma categoria e cinco subcategorias, como apresenta-se na Tabela 3.

Tabela 3- Tempo de exposição à burocracia versus ideias para tornar o seu ambiente de trabalho para que haja mais favorecimento ao surgimento de novas ideias.

Categoria: Desenvolvimento pessoal e outros				
Subcategorias	Unidade de significação			
	Até 10 anos como servidor público	%	(+) de 10 anos como servidor público	%
Reuniões (roda de conversas, cafés da manhã, troca de informações e notícias entre as secretarias).	3	16,67	2	11,12
Cursos (palestras, oficinas e aperfeiçoamentos).	5	27,78	0	0,00
Parceria entre servidores e setores (empatia, auxílio técnico e pessoal).	2	11,12	1	5,55
Caixa de sugestões.	1	5,55	2	11,11
Sem ideias ou sugestões.	1	5,55	1	5,55
Σ	12	66,67	6	33,33

Fonte: Dados da pesquisa, 2021.

Na análise geral deste grupo, na faixa de tempo até 10 anos de serviço público, sendo o que descreveu ter mais ideias em se tratando de tornar o ambiente mais criativo, nas duas unidades de significação: desenvolvimento pessoal e outros. Observa-se que, os servidores ainda que possuam um elemento chamado fator intrínseco muito forte dentro de si, na área de geração de novas ideias, o mesmo vive em interação com o seu ambiente laboral, e que, aliado aos fatores próprios da personalidade e inteligência, ele não teria essa interação com o meio como circunstância motriz à geração de *insights*. Mesmo que os fatores externos (à organização e ao ambiente de trabalho) sejam burocráticos, rígidos, sem motivação,

sem incentivo à geração por novas ideias, ele tem potencialização da manifestação criativa (Silvestrin, 2013).

Na faixa de tempo de mais de 10 anos de serviço público, quase não houve sugestões passíveis de implementação, ou interesse de sugestões, no que tange em percentuais totais dentre o grupo. Mesmo que nas questões anteriores, responderam que sim, tiveram e têm ideias, em seu ambiente de trabalho, mas que não as colocam em prática. Tal constatação, também pode ser observado nas categorias anteriores. Assim, trata-se de um grupo que demonstrou muito pouco interesse em sugerir ideias para serem colocadas na prática, capaz de tornar o ambiente de trabalho mais criativo. Analogamente, a literatura já vinha apresentando esse fenômeno, tal como descrito em Motta (1970), cujos mecanismos de controle, e estes estão presentes nas organizações burocráticas, inibem sim a criatividade individual dos sujeitos, sobretudo aos que atribuem longo período na função.

Considerações finais

Para o objetivo proposto em observar os limites burocráticos num determinado município brasileiro, na finalidade de compreender como seus procedimentos impactam na idealização por operacionalização mais ágeis em suas atividades laborais, considerou-se como unidade de significação - faixa temporal (anos), correspondente ao tempo de serviços prestados na entidade pública (município). Outro aspecto a considerar para seu atingimento, deu-se sob o campo observacional, ou seja, considerando o ambiente de atuação dos servidores administrativos – as secretarias do município de Serranópolis do Iguaçu-PR.

Através da análise de conteúdo, foram observados vários fatores predominantes favoráveis e não favoráveis à geração de idealização nos procedimentos burocráticos, contando com 18 servidores administrativos respondentes (campo amostral). Embora, não se pretende focar em entendimentos que fundamente relação entre criatividade e burocracia, foi através do método observacional que pode ser constatado como uma impacta na outra, considerando o exercício das rotinas diárias dos servidores pesquisados.

Assim, constatou-se que o tempo de serviço *versus* procedimentos burocráticos tem representado, como fator inibidor, em sua maioria, à geração de novas ideias, o que poderia cooperar com o desempenho dos serviços de modo mais ágil. Ao agregar na análise, o tempo de exercício *versus* geração e aplicação de novas ideias, considerando a existência de uma, notou-se que o ambiente tem se apresentado favorável à criatividade, embora sua aplicação seja o fator limitante às barreiras muitas vezes impeditivas sob as normas/regramentos existentes.

A partir dos resultados obtidos nesta pesquisa, conclui-se que, para os servidores públicos com mais de 10 anos no exercício da atividade pública (75%), apesar da longa exposição ao procedimento burocrático, não se observou aspectos de inibição à geração por novas ideias em sua rotina laboral, nem mesmo, quaisquer ideias que tenham sido surgidas não contaram com fator motivador para serem colocadas em prática. Em complemento, constatou-se também essa mesma observação, para os servidores com menos de 10 anos no exercício da atividade pública. Porém, notou-se que uma parte destes servidores (60%) as colocam em prática.

Estes resultados convergem ao encontrado em Amábile (1997) e Zavadil et al. (2016), pois para estes autores a geração de ideias faz parte da personalidade de cada indivíduo,

sobretudo se a motivação inicial do indivíduo for alta e não do ambiente em que ele está inserido. Tal consenso, permite convalidar o entendimento de Masi e Palieri (2000), pois para eles, a criatividade é o pior oponente da burocracia, e que a burocracia sufoca a criatividade, ou a geração de ideias.

Analisando-se as respostas, principalmente as que são direcionadas à governança, para o melhoramento do ambiente, e assim favorecer a geração de ideias, não houve grandes surpresas quando relacionados à entidade público municipal. De modo complementar aos resultados, como subproduto das observações colhidas, notou-se também a ausência de treinamento e aperfeiçoamentos em diversos setores, bem como de empatia entre chefias e os servidores. Esta percepção é corroborada no estudo de Kim & Yoon (2015), em uma pesquisa com 1.576 funcionários do Governo Metropolitano de Seul, no qual identificaram que a liderança transformadora dos gestores seniores e o clima como fator de prospecção à criatividade, associam-se à percepção com que os colaboradores se apresentem, representando inclusive, fruto de uma cultura por inovação quando há sinergia colaborativa, o que então, podemos entender como fator base na reforma da gestão pública de um governo local.

Os resultados ora percebidos, também se assimila ao entendimento de Lacerda et al., (2014), ao analisarem os estímulos, as barreiras à criatividade e a geração de ideias nas organizações sem fins lucrativos. Para eles, consiste no desafio, ou seja, de viabilizar o desenvolvimento da criatividade em todos que ali interagem, para terem a capacidade de evoluírem como pessoas, se transformarem em servidores pertencentes à uma organização prestadora de serviços básicos à população, correspondente aos recursos à eles dispostos.

Sob a consideração trazida por De Paula (2002), em que uma minoria, ainda insiste em gerar ideias e encontrar meios para aplicá-las, mesmo num ambiente rígido, autoritário e capaz de transformar a criatividade individual em uma norma comportamental para que assim esta seja utilizada nos objetivos da organização, e, estando em consonância com a amostra e natureza desta pesquisa, é que então propaga-se como pesquisas futuras a replicação deste estudo em outros municípios com população similar, bem como incrementar o questionário no sentido de ampliação dos entendimentos aqui identificados.

Referência Bibliográfica

ABREU, A. C. D; VANZIN, T.; DE SÁ FREIRE, P. (2011). Uma Nova Dimensão Para a Gestão Pública: o desafio da inserção de gestão do conhecimento e criatividade no gerenciamento municipal. **In. VII Congresso nacional de excelência em gestão**, [S. l.], 12 e 13 de agosto de 2011.

ALENCAR, E. S. (1996). **A gerência da criatividade**. São Paulo: Makron.

ALENCAR, E. S.; FLEITH, D. S. (2008). Criatividade pessoal: fatores facilitadores e inibidores segundo estudantes de engenharia. **Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación**, [S. l.], v. 1, n. 1, p. 113-126.

ALENCAR, E. S.; FLEITH, D. S. (2003a). **Criatividade: múltiplas perspectivas**. Brasília. Editora UnB.

ALENCAR, E. S.; FLEITH, D. S. (2003b). Barreiras à criatividade pessoal entre professores de distintos níveis de ensino. **Psicologia: Reflexão e Crítica**, Brasília, v. 16, p. 63-69. <https://doi.org/10.1590/S0102-79722003000100007>.

AMABILE, T. M. (1997). Motivating creativity in organizations: On doing what you love and loving what you do. **California management review**, [S. l.], v. 40, n. 1, p. 39-58 <https://doi.org/10.2307%2F41165921>.

ANDERSON, N.; POTOČNIK, K.; ZHOU, J. (2014). Innovation and creativity in organizations: A state-of-the-science review, prospective commentary, and guiding framework. **Journal of management**, [S. l.], v. 40, n. 5, p. 1297-1333. <https://doi.org/10.1177%2F0149206314527128>.

ARAÚJO, S. V; DE OLIVEIRA, T. M.; PEREIRA, G.T. J. (2019). Processo Decisório e Criatividade: os impactos da burocracia. **Revista Innovare-ISSN 2175-8247**, [S. l.], v. 1.

BARDIN, L. (2011). **Análise de conteúdo**. São Paulo: Edições, v. 70, p. 225.

BONO, E. (1970). **O pensamento criativo: como adquiri-lo e desenvolvê-lo**. Trad. Eugenio Aurelino Borges. Petrópolis: Vozes.

CAMPELO, G. S. B. (2013). Administração pública no Brasil: ciclos entre patrimonialismo, burocracia e gerencialismo, uma simbiose de modelos. **Ciência & Trópico**. [S. l.], v. 34, n. 2. Disponível em: <https://fundaj.emnuvens.com.br/CIC/article/view/871>. Acesso em: 12 abr. 2022.

CHIAVENATO, I. (2003). **Introdução à teoria geral da administração**. Rio de Janeiro: Elsevier.

CROSBY, B. C.; T HART, P.; TORFING, J. (2017). Public value creation through collaborative innovation. **Public Management Review**, [S. l.], v. 19, n. 5, p. 655-669. <https://doi.org/10.1080/14719037.2016.1192165>.

DE PAULA, A. P. P. (2002). Tragtenberg revisitado: as inexoráveis harmonias administrativas e a burocracia flexível. **Revista de Administração Pública**, Rio de Janeiro, v. 36, n. 1, p. 127 a 144-127 a 144. <https://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/rap/article/view/6431>.

DEWES, F.; NEVES, F. M.; JUNG C. F.; TEN CATEN, C. S. (2011). Ambientes e estímulos favoráveis à criatividade aplicada a processos de inovação de produtos. **In Congresso Brasileiro de Gestão de Desenvolvimento de Produto (8.: 2011 set. 12-14: Porto Alegre, RS)**. [Anais]. Porto Alegre: Departamento de Engenharia de Produção e Transportes da UFRGS.

FARIA, M. F. B.; VEIGA, H. M. S. (2015). Indicadores de condições para criar no ambiente de trabalho: evidências de validação empírica de uma medida. **Revista de Administração**. São Paulo, v. 50, p. 492-506. <https://doi.org/10.5700/rausp1215>.

FARIA, J. H.; MENEGHETTI, F. K. (2011). Burocracia como organização, poder e controle. **Revista de Administração de Empresas**, São Paulo, v. 51, n. 5, p. 424-439.

FLEITH, D. S.; ALENCAR, E. S. (2005). Escala sobre o clima para criatividade em sala de aula. **Psicologia: Teoria e Pesquisa**, Brasília. v. 21, n. 1, p. 085-091. <https://www.scielo.br/j/ptp/a/CTrwRJGb6yZs5YDwQ477c8c/?format=pdf&lang=pt>.

FREDERICO, R.; AMORIM, M. C. S. (2008). Criatividade, inovação e controle nas organizações. **Revista de Ciências Humanas**, Florianópolis, v. 42, n. 1 e 2, p. 75-89.

HILL, St. (2006). **Uma exploração inicial da literatura sobre a inovação**. ENAP, Escola Nacional de Administração Pública, Brasília. <http://repositorio.enap.gov.br/handle/1/651>

KAHNEMAN, D. (2012). **Rápido e devagar: duas formas de pensar**. Rio de Janeiro: Objetiva, 2012.

KIM, S.; YOON, G. (2015). An innovation-driven culture in local government: do senior manager's transformational leadership and the climate for creativity matter? **Public Personnel Management**, [S. l.], v. 44, n. 2, p. 147-168. <https://doi.org/10.1177%2F0091026014568896>.

KRIPKA, R.; SCHELLER, M.; BONOTTO, D. L. (2015). Pesquisa Documental: considerações sobre conceitos e características na Pesquisa Qualitativa. *CIAIQ2015*, v. 2.

LACERDA, K. L. C. (2020). Habilitadores da inovação em uma instituição pública de ensino superior. *Gestão e Sociedade*, Belo Horizonte, v. 14, n. 37, p. 3626-3282. <https://doi.org/10.21171/ges.v14i37.2659>.

LEAL, A.; PINNO, C.; SARTURI, F.; MARON, L.; GARCIA, S. S. (2011). Teoria da burocracia: uma reflexão para a enfermagem. **Revista Contexto & Saúde**, Ijuí, v. 11, n. 20, p. 1381-1384. <https://doi.org/10.21527/2176-7114.2011.20.1381-1384>.

LIMA, V. B. F.; ALENCAR, E. S. (2014). Criatividade em programas de pós-graduação em educação: práticas pedagógicas e fatores inibidores. **Psico-USF**, Bragança Paulista, v. 19, n. 1, p. 61-72, 2014.

LICHTENSTEIN, S.; FISCHHOFF, B. (1977). Do those who know more also know more about how much they know? **Organizational behavior and human performance**, [S. l.], v. 20, n. 2, p. 159-183. [https://doi.org/10.1016/0030-5073\(77\)90001-0](https://doi.org/10.1016/0030-5073(77)90001-0).

MARCHIORI, M. R. (2004). Mudança cultural e a responsabilidade das Relações Públicas. **Organicom**, São Paulo, v. 1, n. 1, p. 84-95. <https://doi.org/10.11606/issn.2238-2593.organicom.2004.138871>.

MASI, D.; PALIERI, M. S. (2000). **O ócio criativo**. Rio de Janeiro: Sextante, 2000.

MOTTA, F. C. P. (1970). O estruturalismo na teoria das organizações. **Revista de administração de empresas**, [S. l.], v. 10, n. 4, p. 23-41, 1970.

MUZZIO, H.; GAMA, M. (2021). Collaborative idea generation: an experience of open creativity in the public sector. **VINE Journal of Information and Knowledge Management Systems**, [S. l.]. <https://doi.org/10.1108/VJIKMS-07-2021-0112>.

PEREIRA, P. Z.; TSCHIMMEL, K.; SILVA, R. P. (2016). Fatores relacionados à criatividade no indivíduo, em grupos e no contexto: uma revisão. **Blucher Design Proceedings**. Blucher, Belo Horizonte, v2, p. 193-205.

REIS, A. L.; DAVID, G. C.; CHAGAS, H. S.; MENDONÇA, M. P.; TEIXEIRA, A. T. J. (2014). A Cultura Organizacional e a Burocracia: a influência de um ambiente burocrático dentro de uma organização. **Fórum de Administração**, [S. l.], v. 5, n. 1.

RIGGS, F. W. (1979). Introduction: Évolution sémantique du terme 'bureaucratie'. **Revue internationale des sciences sociales**, [S. l.], n. 4.

SAKAMOTO, C. K. (1999). **A criatividade sob a luz da experiência: a busca de uma visão integradora do fenômeno criativo**. Tese (Doutorado em Psicologia escolar e do desenvolvimento Humano). Universidade de São Paulo, São Paulo.

SECCHI, L. (2009). Modelos organizacionais e reformas da administração pública. **Revista de Administração Pública**, Rio de Janeiro, v. 43, n. 2, p. 347-369.

SIERRA, J. C. V.; MARCHIANO, M.; BANZATO, C. R.; JUNIOR, R. R. (2017). Fatores de clima organizacional relevantes para a criatividade: estudo de caso em empresas brasileiras. Fortaleza, **Revista Ciências Administrativas**, 23(1), 217-244.

SILVESTRIN, A. N. S. (2013). **Manifestações da criatividade da equipe**

de enfermagem de um serviço de emergência pediátrica. Dissertação de Mestrado em Enfermagem UFSC, Florianópolis, 132 p. <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/106684>.

SOUSA, M. M.; FERREIRA, V. R. S.; NAJBERG, E.; MEDEIROS, J. J. (2015). Portraying innovation in the public service of Brazil: Frameworks, systematization and characterization. **Revista de Administração.** São Paulo, v. 50, p. 460-476. <https://doi.org/10.5700/rausp1213>.

SZYMANSKI, H.; SZYMANSKI, L. (2014). O encontro reflexivo como prática psicoeducativa: uma perspectiva fenomenológica. **Educação, Ciência e Cultura,** Canoas, v. 19, n. 1, p. 09-22. <http://dx.doi.org/10.18316/1594>.

TORRANCE, E. P. (1966). **Torrance tests of creative thinking.** Lexington, Mass, Personal Press.

TRAGTENBERG, M. (2006). **Burocracia e ideologia.** São Paulo: Editora Unesp, 2006. <https://doi.org/10.7476/9788539302871>

VAN DIJCK, C.; STEVENS, V.; LANGBROEK, T.; RICHE, C., VERHOEST, K.; STEEN, T.; AUBIN, D.; MOYSON, S. (2017). Public Sector Innovation through Collaboration. Explaining Antecedents for Collaborative Innovation. **In Paper Presented at the 21st International Research Society on Public Management Conference.**

VIEIRA, E. F.; VIEIRA, M. M. F. (2004). Funcionalidade burocrática nas universidades federais: conflito em tempos de mudança. **Revista de Administração Contemporânea,** Maringá, v. 8, n. 2, p. 181-200.

VON OECH, R. (2006). **Um "toc" na cuca.** [S. l.] Cultura Editores Associados.

WEBER, M. (1971). **Sociologia da Burocracia.** 2º ed. Rio de Janeiro: Zarb editores.

ZAVADIL, P.; TSCHIMMEL, K.; DA SILVA, R. P. (2016). Fatores relacionados à criatividade no indivíduo, em grupos e no contexto: uma revisão. **Blucher Design Proceedings. Blucher,** Belo Horizonte, 2(9), 193-205.

ZILLI, A. R.; RAMOS, B. M. S.; RAMOS, M. C. L.; SILVA, M. M. (2010). Criatividade como diferencial nas organizações de ensino. **In, [Anais] X Colóquio Internacional Sobre Gestión Universitaria en América del Sur.** Mar del Plata, 8,9 y10 de diciembre 2010. <http://repositorio.ufsc.br/xmlui/handle/123456789/96983>.

Documentos oficiais

BRASIL (2019). **Proposta de Emenda à Constituição nº 188, de 2019.** Brasília. Disponível em: <https://legis.senado.leg.br/sdleggetter/documento?dm=8035580&ts=1576105226199&disposition=inline>. Acesso em: 22 out. de 2021.

IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2021). **Panorama Cidades.** Rio de Janeiro. Disponível em: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/pr/serranopolis-do-iguacu/panorama>. Acesso em 12 de ago.2021.

PMSI (2021) – Prefeitura Municipal de Serranópolis do Iguacu. Servidores. Disponível em: <https://acessoinformacao.serranopolis.go.gov.br/cidadao/transparencia/mgservidores>. Acesso em 20 de set. de 2021.



Gobernanza para la conservación de las áreas verdes urbanas frente al cambio climático en el Perú; estudio de caso

**Denys W. Rodríguez-Rodríguez, **Bessy Castillo-Santamaría,
*** Oscar B. Cueva-Rodríguez y *** Medali Cueva-Rodríguez*

Resumen

La presente investigación se realizó con el fin de estudiar la gobernanza para la conservación de las áreas urbanas frente al cambio climático; pues el crecimiento de la población a nivel mundial es considerado actualmente como una disyuntiva que afecta a la sociedad y la naturaleza. La investigación fue de enfoque cualitativo con diseño no experimental, se basó en la revisión bibliográfica de distintas revistas de alto impacto. Obteniendo como resultados que la gobernanza en temas ambientales muestra deficiencias en todos los sectores; que no existe una buena planificación de las áreas verdes urbanas por los gobiernos y ciudadanía y que la mejor manera de cambiar es mediante un trabajo conjunto entre instituciones públicas, privadas y ciudadanos. Concluyendo que, existe deficiencia en la gobernanza en Perú, debido a la falta de articulación tanto la parte pública, privada y la parte académica, para una adecuada conservación de áreas verdes urbanas que ayuden a la mitigación del cambio climático.

Palabras clave: gobernanza; áreas verdes; cambio climático; gestión; zonas urbanas; ciudadanía

*Universidad César Vallejo. Lima, Perú

E-mail: dwrodriguezr@ucvvirtual.edu.pe / ORCID: 0000-0002-5348-4710

**Universidad César Vallejo. Lima, Perú

E-mail: mcastillos@ucv.edu.pe / ORCID: 0000-0001-5320-4005

***Universidad César Vallejo. Lima, Perú

E-mail: ocuevar@ucvvirtual.edu.pe / ORCID: 0000-0001-9190-5080

****Universidad César Vallejo. Lima, Perú

E-mail: mcuevaro@ucvvirtual.edu.pe / ORCID: 0000-0002-1301-5477

Governance for the conservation of urban Green areas in the face of climate change, Perú; case study

Abstract

The present investigation was carried out in order to study the governance for the conservation of urban areas in the face of climate change; since the growth of the population worldwide is currently considered as a dilemma that affects society and nature. The research was of a qualitative approach with a non-experimental design, it was based on the bibliographic review of different high-impact magazines. Obtaining as results that governance on environmental issues shows deficiencies in all sectors; that there is no good planning of urban green areas by governments and citizens and that the best way to change is through joint work between public and private institutions and citizens. Concluding that, there is a deficiency in governance in Peru, due to the lack of articulation both the public, private and academic part, for an adequate conservation of urban green areas that help to mitigate climate change.

Keywords: Governance; green areas; climate change; management; urban areas; citizenship

Introducción

Las áreas verdes urbanas ahora se reconocen como un espacio real para el desarrollo de espacios verdes con diversas funciones dentro de la urbanización de las grandes ciudades; esto se debe a que promueven, entre otras cosas, la preservación de la biodiversidad, la calidad de vida y la adaptación climática. Estas áreas son parte de un ecosistema urbano que contiene los ingredientes esenciales para dar forma a ciudades sostenibles, saludables y habitables (Pauleit et al., 2019; Rigolon et al., 2018; Toit et al., 2018). Diversos estudios realizados en zonas urbanas indican que los espacios verdes mejoran la salud mental y con ello el bienestar, así también, se potencia la práctica de actividad física por parte de los ciudadanos, lo que muestra claros beneficios para la salud humana (Camargo et al., 2017; Liu et al., 2017). Además, se ha demostrado la importancia de estas áreas como parte de la infraestructura de la ciudad, ya que son conocidas por mejorar el drenaje de aguas pluviales y reducir el impacto de sequías e inundaciones (Zhang et al., 2012).

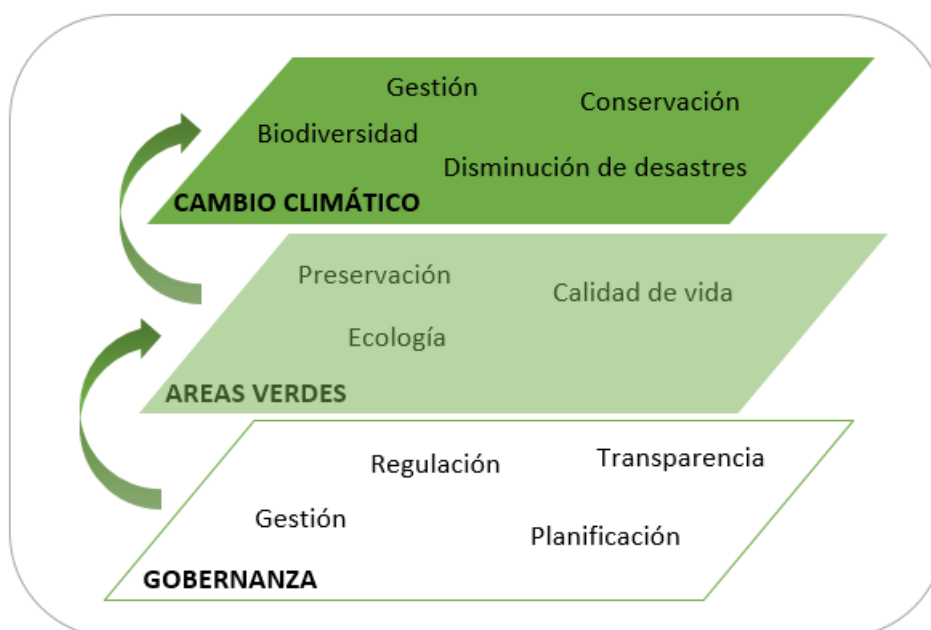
En este trabajo, nos proponemos: (i) estudiar la importancia de una buena gestión y/o planificación de espacios verdes urbanos para el desarrollo de las ciudades por parte de los administradores o autoridades, (ii) identificar la trascendencia de los espacios verdes bien planificados para aumentar la calidad de vida de los ciudadanos de ciudades en desarrollo y mejora de la biodiversidad, y finalmente (iii) considerar los beneficios potenciales de estos espacios para mitigar las alteraciones que se produzcan por el cambio climático en las áreas urbanas. Esto está destinado a proporcionar información útil para diseñar mejores prácticas sobre la administración de espacios verdes en zonas urbanizadas.

El estudio se llevó a cabo con la finalidad de estudiar la gobernanza para la conservación

de las áreas urbanas frente al cambio climático. La necesidad de una buena planificación de estas áreas en las ciudades jóvenes viene siendo más pronunciada en estos últimos años; debido a que se evidencia los efectos del cambio climático (cambios en el aumento de temperaturas y de los patrones climáticos en general, considerando que dichos cambios pueden darse de manera natural, pero en la actualidad está relacionado que es el resultado de las diferentes actividades que desarrolla en ser humano, son el principal motivo del cambio climático, como la quema de carbón, gas, petróleo, la tala indiscriminada, arrojado de basura a los vertederos de agua, produciendo gases que atrapan el calor, entre otros), en las zonas altamente pobladas. Existen documentos e investigaciones que valoran y dan importancia a las zonas verdes urbanas, pues, permiten atenuar las consecuencias del cambio climático (Munang et al. 2013; Ojea, 2015), al mismo tiempo, actúan como reguladores del equilibrio ambiental, inclusive representan un elemento de patrimonio natural que, además, contribuyen a la conservación de recursos naturales y el ecosistema y se sabe que reduce la contaminación (Bedimo-Rung et al., 2005; Koohsari et al. 2015). En el escenario de la creciente urbanización y el cambio climático que avanza con fuerza en estos últimos años, es necesaria una mejor orientación hacia los administradores de las ciudades sobre la gestión de sus áreas verdes urbanas (Zhang et al., 2012).

La gobernanza definida por Huang et al. (2018) como un proceso que involucra la toma de decisiones que facilitan el desarrollo e implementación de regulaciones o leyes y por Pineda-Guerrero et al. (2021) como una actividad que incluye interacciones entre el poder, las influencias y la transparencia de un gobierno en dicho proceso, es una de las bases mediante las cuales se puede gestionar la conservación de áreas verdes con el fin de mitigar el cambio climático en el planeta.

Figura 1. **Marco conceptual para integrar la gestión de espacios verdes y mitigar los efectos del cambio climático**



Al hablar sobre gestión de áreas verdes en zonas urbanas, se debe tener en cuenta un conjunto de criterios que se pueden agrupar en ecológicos, económicos, sociales y

de planificación (Yoong et al., 2017). Se conoce que la relación entre las costumbres socioculturales, la dinámica ecológica y la gobernanza no es muy buena, y que, por otro lado, las iniciativas o actividades dirigidas por los gobiernos son escasamente conocidas, lo que indica que faltaría comprender mejor las oportunidades que ofrece una buena planificación de las áreas verdes (Buizer et al. 2016; Butterworth et al., 2011).

Una buena planificación de espacios verdes urbanos (son aquellos que están dentro de una determinada ciudad, públicos o privados, se encuentran cubiertos de vegetación como árboles, arbustos, plantas, entre otros, ubicados dentro de los límites de una ciudad), es parte de un proceso integrado que exige un alto nivel de capacidad institucional y técnica, que permita planificar, ejecutar y mantener estas áreas dentro de una ciudad. En cuanto a esta capacidad institucional, existen retos a superar, como la falta de coordinación entre niveles de gobierno, pues las iniciativas de mejora de áreas verdes deben tener bases políticas y normativas que prevalezcan en las instituciones públicas que la rigen. Por otro lado, la falta de capacidad técnica en los diversos campos de conocimiento que engloba una ecologización urbana es otro de los conflictos con lo que las instituciones municipales deben lidiar, pues es de suma importancia que se cuente con experiencia en campos de sociología, hidrología, geología, silvicultura, arquitectura del paisaje, entre otros (Sorensen et al., 1997).

En las últimas décadas se ha incrementado el reconocimiento de estos espacios en relación con mitigar los efectos anteriores, sin embargo, aún no se consideran en la planificación en el área urbana, al menos en los países latinoamericanos se sabe poco sobre planes que incluyan espacios verdes urbanos para abordar los cambios que se produzcan en el clima (Vásquez et al., 2019). Buena parte de las investigaciones sobre los beneficios de los espacios verdes están asociadas a la parte norte del planeta; no obstante, Rigolon et al. (2018) identificaron un aproximado de 46 estudios sobre las áreas verdes urbanas en el sur global y de estos solo 8 estudios se enfocan en ciudades latinoamericanas. Existe actualmente en las grandes ciudades una gran necesidad de mejorar la planificación y gobernanza de éstas áreas verdes, por lo que se requiere de investigaciones que puedan generar el conocimiento necesario para la mejora en las estrategias de planificación y gestión de estos espacios (Oudenhoven et al., 2012). Además, hay una necesidad general de mejorar la evidencia sobre cómo se pueden evaluar los ecosistemas urbanos de la región para que se puedan ilustrar los beneficios de las posibles prácticas de conservación y restauración de los ecosistemas. Es fundamental comprender el patrón existente de servicios ecosistémicos para respaldar planes de conservación y restauración bien localizados en áreas urbanas (Tian et al., 2020).

Metodología

Para comprender el papel que tiene la gestión administrativa de las áreas verdes en las grandes urbes para combatir el cambio climático, esta investigación se basó en una revisión exploratoria cualitativa de distintas bases de datos como las de Web of Science, Scopus, Dialnet y ScienceDirect, así como revistas indexadas de alto impacto, se realizó la recolección de información sobre las experiencias tanto en países de Europa como de Latinoamérica, y a nivel nacional se revisaron algunas leyes peruanas que nos permiten conocer sobre cómo debería llevarse a cabo el manejo de los espacios públicos en el Perú.

Áreas verdes y su repercusión en la calidad de vida de la población

Los espacios verdes también definidos como áreas con vegetación en una ciudad, abarcan desde parques, árboles en las calles, jardines residenciales, a cualquier otro espacio abierto, los que constituye un elemento importante del entorno físico urbano y gracias a la creciente urbanización de las ciudades se ha ido delimitando en exceso (Fuller y Gaston, 2009; Colding et al., 2020). Esto a pesar de que se conoce de los servicios ecosistémicos que brindan, en los que se incluye; la amortiguación del ruido, suministro de alimentos, disminución de la contaminación del aire y el calor, regulación del flujo de agua, tratamiento de aguas residuales y además, la creación de oportunidades para la relajación, restauración mental y actividades físicas (Gómez-Baggethun y Barton, 2013; Rojas-Rueda et al., 2019).

Las áreas verdes urbanas cumplen un rol fundamental en el aseguramiento de la calidad de vida, además de una huella positiva en la salud y el bienestar de los ciudadanos de una zona urbanizada. Beneficios como la recreación, la construcción de una cohesión social, la integración de diversos grupos sociales y étnicos en este tipo de ambientes ecológicos nos permiten identificar la importancia de una buena planificación de estas áreas (Jagt et al., 2017; Sushinsky et al., 2017; Vaño et al., 2021). No obstante, la ausencia de evidencia cuantitativa sobre los impactos en la salud de los espacios verdes ha obstaculizado su implementación (Rojas-Rueda et al., 2019).

Las áreas verdes, representan para los habitantes de las zonas urbanas un ambiente acogedor que no solo son favorables para la vista humana, sino que son muy importantes para que siga existiendo una buena vida planetaria, porque las plantas aportan muchos beneficios para nuestra vida, por los diversos procesos que realizan como la producción de oxígeno, además las áreas verdes aportan muchas oportunidades para mejorar el estado psicológico de los ciudadanos (Bonilla-Bedoya et al., 2020). Debemos procurar que exista un equilibrio entre el crecimiento poblacional, la construcción de estructuras y un espacio para las áreas verdes, lo que significa un beneficio para todos (Sorensen et al., 1998).

Áreas verdes y la conservación de la biodiversidad

El funcionamiento de los procesos ecológicos en las ciudades se ha vuelto cada vez un tema importante cuando se habla de preservación de la biodiversidad como parte para la gestión y planeación urbana, del mismo modo, cuidar la riqueza de las especies de vida silvestre y la composición de la comunidad (Lepczyk et al., 2017). Aunque, la urbanización parezca empobrecida de flora y fauna, alberga una gran cantidad de especies que provienen de las áreas circundantes y que pueden mantener especies nativas endémicas y de interés para la conservación (Aronson et al., 2014; Ives et al., 2016). Sin embargo, eso depende en gran parte de la planificación de los espacios verdes y de factores como el tamaño, cantidad y la calidad de estos (Beninde et al., 2015).

Un estudio de Dale (2018) analiza cómo la riqueza y composición de las comunidades de aves se ven afectadas por el tamaño del espacio verde urbano, la presencia de bosques nativos, el aislamiento (distancia de los suburbios de la ciudad) y las áreas urbanas, lo que sugiere que la estructura de la comunidad de aves es más influenciada por la presencia de bosques nativos, que por el tamaño del área. El proceso urbano ha afectado a una serie de grupos ecológicos, particularmente poblaciones de aves vulnerables, especies forestales

que anidan en el suelo, especies migratorias y con dietas especializadas que dependen específicamente de la presencia de bosques primarios en los espacios verdes urbanos, con efectos positivos adicionales del crecimiento de las ciudades, el espacio verde y la ubicación cercana a las afueras de la ciudad, pero no disminuyen hacia el centro de la ciudad.

Una alta densidad de la población y un recurso territorial limitado han ejercido enorme presión sobre el establecimiento de nuevos ecosistemas urbanos en las grandes ciudades (Zhang et al., 2020). A medida que, la urbanización se expande, los administradores públicos deben aumentar sus esfuerzos para una mejor disposición de las áreas verdes, para ello es necesario el diseño de planes de gestión, restauración y defensa de los hábitats que forman los espacios verdes urbanos, es imperante que dicha gestión este de la mano con la ciencia, aunque ésta por el momento se encuentre limitada por la falta estudios que identifiquen el papel ecológico y el valor de la conservación que proporciona una mejor organización de los sectores verdes urbanos en el continuo crecimiento de la población (Lepczyk et al., 2017; Threlfall et al., 2017).

En la búsqueda de alternativas simples y rentables que mermen la huella ecológica (que se encarga de medir el impacto que nuestro estilo de vida tiene sobre el entorno, por ello es considerado como un indicador de sostenibilidad) de las ciudades y con ello mejoren la calidad de vida de los habitantes de las ciudades, existen muchas soluciones basadas en la naturaleza (Pierce et al., 2020). Es decir; dependen de métodos como la dispersión natural de semillas, se dejó a un lado la siembra y el mantenimiento antropogénico de estos espacios, estas soluciones basadas en la naturaleza incluyen la construcción de perchas que atraigan a dispersores de semillas, plantas arbustivas que con el tiempo pueden convertirse en bancos de semillas (Bechara et al., 2016). A lo que se le denomina técnicas de nucleación y entre sus beneficios incluye; mantener la diversidad de la comunidad vegetal, mejorar el hábitat de los polinizadores y por último la mitigación de la erosión (Hulvey et al., 2017).

Áreas verdes y el cambio climático

El cambio climático es evidente en este tiempo y para tratar de mitigarlo es muy importante que en las proyecciones de crecimiento poblacional de las ciudades se dé prioridad para crear o hacer permanecer áreas verdes. La necesidad de incluir procesos naturales al momento de la planificación urbana existe desde los 60s (Mcharg, 1969), y en la actualidad ha surgido un nuevo concepto; la planificación de espacios o infraestructura verde urbana, la cual enfoca una planificación estratégica que permita la unificación de las distintas clases sociales, la disminución de la pérdida de biodiversidad y además, de la adaptación a los retos que trae consigo el cambio climático (Pauleit et al., 2017).

Dentro del potencial ambiental que representan las áreas verdes se puede hablar sobre la calidad del aire de las grandes capitales, la cual se ve comprometida de manera adversa. Las fábricas, el tráfico son las principales fuentes de contaminación atmosférica, ya que generan emisiones de gases tóxicos, es muy importante que se conserven y/o construyan áreas verdes en zonas urbanas para crear una sostenibilidad ambiental (Silva et al., 2019). Sin embargo, las iniciativas que combinan el concepto de espacio verde son mínimas en comparación con el aumento de la población, la reducción de los ecosistemas y los graves impactos del cambio climático (Vásquez et al., 2019).

Aminorar la contaminación del aire con la ayuda de la vegetación que atrapa el polvo y los humos, así como, la absorción de gases tóxicos, es un factor importante en la

ecologización urbana (Nowak y Dwyer, 2007). Así, una de las ventajas más importantes de estos espacios verdes y sus plantas es su impacto en el clima (Sorensen et al., 1997). Todo está relacionado con cuestiones de gobernanza, la toma de decisiones que vienen desde arriba y deben basarse en la experiencia local de los ciudadanos con el fin de conectar espacialmente a toda una ciudad y mejorar los beneficios de las zonas verdes urbanas (Buijs et al., 2019; Haase et al., 2014).

Gobernabilidad de áreas verdes

Diversas investigaciones a nivel internacional que plasman las deficiencias de la administración ambiental de áreas verdes, la importancia y su influencia en el cambio climático, investigaciones que además indican la significancia de la participación ciudadana y los gobiernos locales en general como reguladores de ésta participación (Davis y Naumann, 2017; Sainz-Santamaría y Martínez-Cruz, 2021). La inclusión de definiciones como ecología urbana (considerada como una disciplina que estudia las relaciones internas entre los habitantes de una zona urbana y sus diversas interacciones con el medio ambiente), biodiversidad e infraestructuras verdes en la gobernanza urbana es en realidad muy novedosa, representado de alguna manera un desafío para los sistemas de gobierno anticuados, los que se enfrentan en la actualidad a diversos y rápidos cambios tanto socioculturales como ambientales (Coffey et al., 2020; Simon et al., 2021). Una buena planificación de estos espacios verde urbanos debe basarse en una mejora multifuncional que combine funciones ambientales, sociales, económicas mediante la integración de infraestructura verde e inclusión social (proceso de mejorar la habilidad, la oportunidad y la dignidad de las personas que se encuentran en desventaja debido a su identidad, para que puedan participar en la sociedad) (Green et al., 2016; Pauleit et al., 2017). Tres aspectos deben ser tomados en cuenta en una buena gestión de espacios verdes, estos son; la disponibilidad, accesibilidad y atractivo, es decir; estos espacios se deben encontrar a una distancia adecuada, y un ciudadano debe poder ingresar libremente y sentirse bienvenido, además debe ser atractivo, que cumpla la mayoría de las expectativas y preferencias individuales de la población (Buizer et al., 2015; Biernacka y Kronenberg, 2018). Además, según (Nikolaïdou et al., 2016), la cooperación, la formación de coaliciones y los modelos de gobernanza relacionados con los sectores público y privado, así como una mayor intervención de la sociedad civil, son muy importantes.

La buena gobernanza se debe basar en principios como la legitimidad, la transparencia, la responsabilidad, la inclusividad, la equidad, la integración, la capacidad, y la adaptabilidad, sobre los cuales deben basarse las normativas para dirigir o gobernar (Lockwood et al., 2010). La gobernanza ambiental enfrenta con frecuencia desafíos debido a intereses contrapuestos, lo que hace que la coordinación entre los sectores público, privado y voluntario sea esencial (Ansell y Gash, 2008). En el caso de Latinoamérica, los obstáculos burocráticos han hecho que este tema no se desarrolle debidamente, los procedimientos lentos, poco claros o demasiado restrictivos retrasan el desarrollo de nuevas iniciativas (Sorensen et al., 1997).

En el Perú, estudios sobre la gestión y participación en la gobernabilidad de las áreas urbanas se reportan muy poco, sin embargo, entre las leyes que rigen la gestión de las áreas verdes en el Perú están, la Ley N° 31199: Ley de la gestión y protección de los espacios públicos, la Ley N° 26664: disposiciones referidas a la administración de las áreas verdes de uso público. Estos tienen como finalidad establecer el marco legal para

la gestión, protección, gestión y sostenibilidad de los espacios públicos e indican que los parques urbanos, plazas y otros espacios verdes destinados al uso público forman parte del sistema de áreas recreativas y ecológicas. Las reservas de carácter invisible e inviolable se consideran imprescindibles para mejorar la calidad de vida de las personas y el medio ambiente de la ciudad y su mantenimiento depende de la coordinación entre las agencias y organizaciones involucradas (Congreso de la República, 1996, 2021).

Discusión

En relación a la gobernanza para la conservación de las áreas o espacios verdes de las zonas urbanas frente al cambio climático, no existe una adecuada gobernanza debido a la deficiencia en las zonificaciones y ordenamiento territorial del país, por lo que, se hace imposible en lugares que no se lleva a cabo la conservación de estas áreas poder implementar alguna, las cuales no fueron diseñados en su momento. Lo descrito líneas arriba concuerda con Fuller y Gaston (2009) quienes documentaron una devastadora caída en cuanto al aprovisionamiento de espacios verdes por poblador en las ciudades con mayor densidad de población del continente europeo, indicó a Reino Unido como unos de los países con mayor desvinculación entre espacios verdes y densidad poblacional, esto debido claramente a que ésta última ha ido aumentó dramáticamente en los últimos años. Del mismo modo, se encontraron otros investigadores como Bettencourt et al. (2007) quienes resaltan que una de las estrategias de gobernanza con mayores ventajas para combatir esta desproporción sería concentrar a la población en áreas pequeñas, lo cual no solo ayudaría mejorar y distribuir adecuadamente las áreas verdes, sino que, se registraron mejoras económicas, así mismo, recalcan que la innovación siempre debe ir de la mano y de forma lineal con el tamaño de la población en las ciudades. Por su parte, Polasky et al. (2008) plantea una estrategia innovadora basada en la planificación sistemática de la conservación, con la cual esperan revolucionar la distribución de las áreas verdes en conjunto con el crecimiento de la densidad de la población humana. Del mismo modo, los espacios públicos permiten medir la calidad de vida y dentro de estos los espacios verdes se llevan la atención de las investigaciones en ciencias de la salud, planificación urbana y medio ambiente, En el Perú existe una desigualdad de provisión de zonas verdes que permitan a la población tener una mejor vida, pues de los 9 m² de espacios públicos recomendados por la OMS, en Lima, la capital del Perú, se tiene aproximadamente 3 m² por habitante según lo indica el Observatorio Ciudadano Lima Cómo Vamos. De la misma manera, Flores et al. (2021) identificaron que si bien es cierto el distrito de Lurín-Lima presenta áreas verdes públicas en las urbanizaciones y dentro de las bermas centrales, estas no tienen la infraestructura, ni la cobertura y deficiente estado de conservación que permita o garantice mejoras en la calidad de vida de sus habitantes. Debido a esto, existe aumento de la densidad urbana en las enormes ciudades, sin duda son un debate de gran urgencia en los últimos años, son desconocidas las consecuencias que esto tiene sobre la disposición de los espacios verdes en las metrópolis del planeta, lo que sin duda comprende una afección hacia el bienestar humano y la biodiversidad.

Finalmente, la creciente urbanización de las últimas décadas ha causado cuantiosas pérdidas en cuanto a los espacios verdes, y con ello el valor ambiental que estos proveen, siendo una de las consecuencias de ello, el cambio drástico del clima, afectó no solo a la población humana y su forma de vivir, sino a la riqueza de flora y fauna existente en este lado del planeta (Vásquez et al., 2019). Lo poco que se conoce sobre las mejoras en este

tema indica la incorporación de algunas pocas formas de mejora en la planificación urbana, sin embargo, lenta por el momento, sugiriendo que es necesario crear conciencia entre la población y las instituciones responsables de la gestión de tan importantes espacios para el bienestar y la calidad de vida de la humanidad.

Conclusiones

El crecimiento demográfico, la urbanización, el desarrollo económico, y el entorno de vida deben ir ahora de la mano del desarrollo sostenible (la cual es la mejora de las capacidades del presente sin comprometer las futuras generaciones, que se garantice un equilibrio tanto la parte económica, medio ambiente y sobre todo el cuidado y supervisión del bienestar de la sociedad). La sostenibilidad como plan de acción para el desarrollo de espacios verdes en áreas urbanas es importante porque albergan las mayores emisiones de gases de efecto invernadero. La falta de educación de calidad, organización de la responsabilidad y cooperación que debe existir entre gobierno y sociedad es uno de los principales indicadores de la necesidad de investigar y aprender sobre temas de espacios verdes. Se reconoce aquí la importancia de estos sectores para mejorar la calidad de vida, preservar la biodiversidad y mitigar los efectos del cambio climático. Concluyendo que existe deficiencia en la gobernanza en Perú, debido a la falta de articulación tanto la parte pública, privada y la parte académica, para una adecuada conservación de áreas verdes urbanas que ayuden a la mitigación del cambio climático. En cuanto a la gestión de estos espacios, si bien es cierto que existen algunos estudios internacionales que pueden servir de ejemplo, los países latinoamericanos aún no han tomado medidas que mejoren la gestión de estos espacios, por lo que es necesario realizar estudios cuantitativos que aporten no solo datos, sino también con teorías sobre las que se entablen nuevas normativas o leyes que permitan que instituciones públicas, privadas y la misma ciudadanía puedan participar en el diseño y planificación de los espacios verdes urbanos.

Recomendaciones

El crecimiento acelerado de las grandes y pequeñas ciudades del Perú debido a problemas como la migración, pobreza entre otros no han permitido guardar un orden en cuanto al crecimiento poblacional y con ello la planificación de los espacios verdes, es así que a partir de la presente investigación se sugiere empezar a un investigación cualitativa y cuantitativa de la gestión de estas áreas en los últimos años, lo que permitirá realizar e innovar las técnicas y leyes sobre el manejo de estos ambientes, con el fin de mitigar el cambio climático que ha causado la despreocupación por una buena planificación de los espacios urbanos.

Trabajar de manera articulada con el sector público y privado donde se dé una educación de calidad a toda la población sobre la conservación y cuidado del medio ambiente, velar por el cuidado y nutrición de los niños, disminuyendo la desnutrición en nuestro país.

Para dar a conocer de la importancia de las áreas verdes urbanas se deben brindar capacitaciones a los funcionarios de las distintas entidades y brindar asesoramiento a la población sobre el cuidado de dichas áreas, porque ayudan a tener un mejor estilo de vida, entre otros.

Realizar alianzas con ONG en favor del cuidado del medio ambiente, donde se presenten políticas en conservación de los recursos naturales, hacer pasantías internacionales donde se esté y trabajando sobre mitigación de cambio climático, cuidado de recursos hídricos, donde se apliquen de manera correcta las políticas públicas de Estado en favor del medio ambiente, y no esté sometido bajo el poder y direccionamiento de cada gobernante.

Referencias

- ANSELL, C., & GASH, A. (2008). Collaborative governance in theory and practice. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 18(4), 543–571. <https://doi.org/10.1093/jopart/mum032>
- ARONSON, M. F. J., LA SORTE, F. A., NILON, C. H., KATTI, M., GODDARD, M. A., LEPCZYK, C. A., WARREN, P. S., WILLIAMS, N. S. G., CILLIERS, S., CLARKSON, B., DOBBS, C., DOLAN, R., HEDBLUM, M., KLOTZ, S., KOIJMANS, J. L., KÜHN, I., MACGREGOR-FORS, I., MCDONNELL, M., MÖRTBERG, U., & WINTER, M. (2014). A global analysis of the impacts of urbanization on bird and plant diversity reveals key anthropogenic drivers. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 281(1780). <https://doi.org/10.1098/rspb.2013.3330>
- BECHARA, F. C., DICKENS, S. J., FARRER, E. C., LARIOS, L., SPOTSWOOD, E. N., MARIOTTE, P., & SUDING, K. N. (2016). Neotropical rainforest restoration: comparing passive, plantation and nucleation approaches. *Biodiversity and Conservation*, 25(11), 2021–2034. <https://doi.org/10.1007/s10531-016-1186-7>
- BEDIMO-RUNG, A. L., MOWEN, A. J., & COHEN, D. A. (2005). The significance of parks to physical activity and public health: A conceptual model. *American Journal of Preventive Medicine*, 28(2 SUPPL. 2), 159–168. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2004.10.024>
- BENINDE, J., VEITH, M., & HOCHKIRCH, A. (2015). Biodiversity in cities needs space: A meta-analysis of factors determining intra-urban biodiversity variation. *Ecology Letters*, 18(6), 581–592. <https://doi.org/10.1111/ele.12427>
- BETTENDOURT, L. M., LOBO, J., HELBING, D., KUHNERT, C., & WEST, G. B. (2007). Growth, innovation, scaling, and the pace of life in cities. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104(17), 7301–7306.
- BIERNACKA, M., & KRONENBERG, J. (2018). Classification of institutional barriers affecting the availability, accessibility and attractiveness of urban green spaces. *Urban Forestry and Urban Greening*, 36(August), 22–33. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2018.09.007>
- BONILLA-BEDOYA, S., ESTRELLA, A., SANTOS, F., & HERRERA, M. Á. (2020). Forests and urban green areas as tools to address the challenges of sustainability in Latin American urban socio-ecological systems. *Applied Geography*, 125(October). <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2020.102343>
- BUIJS, A., HANSEN, R., VAN DER JAGT, S., AMBROSE-OJI, B., ELAND, B., LORANCE RALL, E., MATTIJSEN, T., PAULEIT, S., RUNHAAR, H., STAHL OLAFSSO, A., & STEEN MOLLER, M. (2019). Mosaic governance for urban green infrastructure: Upscaling active citizenship from a local government perspective. *Urban Forestry and Urban Greening*, 40, 53–62. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2018.06.011>
- BUIZER, M., ELANDS, B., MATTIJSEN, T., JAGT, A. van der, AMBROSE, B., GEROHÁZI, É., SANTOS, A., & MOLLER, M. S. (2015). *The governance of urban green spaces in selected EU-cities. Policies, Practices, Actors, Topics*. Januari,

1–97. [http://greensurge.eu/working-packages/wp6/files/Buizer et al 2015 D6.1 GREEN SURGE The governance of urban green spaces in selected EU cities.pdf](http://greensurge.eu/working-packages/wp6/files/Buizer_et_al_2015_D6.1_GREEN_SURGE_The_governance_of_urban_green_spaces_in_selected_EU_cities.pdf)

BUIZER, M., ELANDS, B., & VIEROKKO, K. (2016). Governing cities reflexively—The biocultural diversity concept as an alternative to ecosystem services. **Environmental Science and Policy**, 62(2015), 7–13. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2016.03.003>

BUTTERWORTH, J., McINTYRE, P., & SILVA WELLS, C. (2011). SWITCH in the City: Putting urban water management to the test. In **Report, International Water and Sanitation Centre**. <https://doi.org/10.2307/j.ctv7r426f.6>

CAMARGO, D. M., RAMÍREZ, P. C., & FERMINO, R. C. (2017). Individual and environmental correlates to quality of life in park users in Colombia. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(10). <https://doi.org/10.3390/ijerph14101250>

COFFEY, B., BUSH, J., MUMAW, L., DE KLEYN, L., FURLONG, C., & CRETNEY, R. (2020). Towards good governance of urban greening: insights from four initiatives in Melbourne, Australia. **Australian Geographer**, 51(2), 189–204. <https://doi.org/10.1080/00049182.2019.1708552>

COLDING, J., GREN, Å., & BARTHEL, S. (2020). The incremental demise of urban green spaces. **Land**, 9(5), 1–11. <https://doi.org/10.3390/LAND9050162>

DALE, S. (2018). Urban bird community composition influenced by size of urban green spaces, presence of native forest, and urbanization. **Urban Ecosystems**, 21(1). <https://doi.org/10.1007/s11252-017-0706-x>

DAVIS, M., & NAUMANN, S. (2017). **Making the Case for Sustainable Urban Drainage Systems as a Nature-Based Solution to Urban Flooding**. https://doi.org/10.1007/978-3-319-56091-5_8

FLORES, K., GARCÍA, F., IRIGOIN, Y., & TAYPE, C. (2021). **Los espacios verdes públicos y su influencia en la calidad de vida urbana en el distrito de Lurín, 2020** [Universidad Científica del Sur]. [https://repositorio.cientifica.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12805/2054/TB-Requejo A-Yangali H-Ext.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cientifica.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12805/2054/TB-Requejo_A-Yangali_H-Ext.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

FULLER, R. A., & GASTON, K. J. (2009). The scaling of green space coverage in European cities. **Biology Letters**, 5(3), 352–355. <https://doi.org/10.1098/rsbl.2009.0010>

GÓMEZ-BAGGETHUN, E., & BARTON, D. N. (2013). Classifying and valuing ecosystem services for urban planning. **Ecological Economics**, 86, 235–245. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2012.08.019>

GREEN, O. O., GARMESTANI, A. S., ALBRO, S., BAN, N. C., BERLAND, A., BURKMAN, C. E., GARDINER, M. M., GUNDERSON, L., HOPTON, M. E., SCHOON, M. L., & SHUSTER, W. D. (2016). Adaptive governance to promote ecosystem services in urban green spaces. **Urban Ecosystems**, 19(1), 77–93. <https://doi.org/10.1007/s11252-015-0476-2>

HAASE, D., LARONDELLE, N., ANDERSSON, E., ARTMANN, M., BORGSTRÖM, S., BREUSTE, J., GOMEZ-BAGGETHUN, E., GREN, Å., HAMSTEAD, Z., HANSEN, R., KABISCH, N., KREMER, P., LANGEMEYER, J., RALL, E. L., McPHEARSON, T., PAULEIT, S., QURESHI, S., SCHWARZ, N., VOIGT, A., ... ELMQVIST, T. (2014). A quantitative review of urban ecosystem service assessments: Concepts, models, and implementation. **Ambio**, 43(4), 413–433. <https://doi.org/10.1007/s13280-014-0504-0>

HUANG, C. W., McDONALD, R. I., & SETO, K. C. (2018). The importance of land governance for biodiversity conservation in an era of global urban expansion.

Landscape and Urban Planning, 173(January), 44–50. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2018.01.011>

HULVEY, K. B., LEGER, E. A., PORENSKY, L. M., ROCHE, L. M., VEBLEN, K. E., FUND, A., SHAW, J., & GORNISH, E. S. (2017). Restoration islands: a tool for efficiently restoring dryland ecosystems? **Restoration Ecology**, 25, S124–S134. <https://doi.org/10.1111/rec.12614>

IVES, C. D., LENTINI, P. E., THRELFALL, C. G., IKIN, K., SHANAHAN, D. F., GARRARD, G. E., BEKESSY, S. A., FULLER, R. A., MUMAW, L., RAYNER, L., ROWE, R., VALENTINE, L. E., & KENDAL, D. (2016). Cities are hotspots for threatened species. **Global Ecology and Biogeography**, 25(1), 117–126. <https://doi.org/10.1111/geb.12404>

JAGT, A. P. N. VAN DER, ELANDS, B. H. M., AMBROSE-OJI, B., GEROHÁZI, É., MOLLER, M. S., & BUIZER, M. (2017). Participatory Governance of Urban Green Spaces: Trends and Practices in the EU. **NA**, 28(3). <http://arkitekturforskning.net/na/article/view/853>

KOOHSARI, M. J., MAVOA, S., VILLIANUEVA, K., SUGIYAMA, T., BADLAND, H., KACZYNSKI, A. T., OWEN, N., & GILES-CORTI, B. (2015). Public open space, physical activity, urban design and public health: Concepts, methods and research agenda. **Health and Place**, 33, 75–82. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2015.02.009>

LEPCZYK, C. A., ARONSON, M. F. J., EVANS, K. L., GODDARD, M. A., LERMAN, S. B., & MACIVOR, J. S. (2017). Biodiversity in the City: Fundamental Questions for Understanding the Ecology of Urban Green Spaces for Biodiversity Conservation. **BioScience**, 67(9), 799–807. <https://doi.org/10.1093/biosci/bix079>

LIU, H., LI, F., LI, J., & ZHANG, Y. (2017). The relationships between urban parks, residents' physical activity, and mental health benefits: A case study from Beijing, China. **Journal of Environmental Management**, 190, 223–230. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2016.12.058>

LOCKWOOD, M., DAVIDSON, J., CURTIS, A., STRATFORD, E., & GRIFFITH, R. (2010). Governance principles for natural resource management. **Society and Natural Resources**, 23(10), 986–1001. <https://doi.org/10.1080/08941920802178214>

MCHARG, I. L. (1969). *Desing With Nature*. The American Museum of Natural History.

MUNANG, R., THIAW, I., ALVERSON, K., LIU, J., & HAN, Z. (2013). The role of ecosystem services in climate change adaptation and disaster risk reduction. **Current Opinion in Environmental Sustainability**, 5(1), 47–52. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2013.02.002>

NIKOLAÏDOU, S., KLÖTI, T., TAPPERT, S., & DRILLING, M. (2016). Urban gardening and green space governance: towards new collaborative planning practices. **Urban Planning**, 1(1), 5–19. <https://doi.org/10.17645/up.viii.520>

NOWAK, D. J., & DWYER, J. F. (2007). Understanding the Benefits and Costs of Urban Forest Ecosystems. **Urban and Community Forestry in the Northeast**, 25–46. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-4289-8_2

OJEA, E. (2015). Challenges for mainstreaming Ecosystem-based Adaptation into the international climate agenda. **Current Opinion in Environmental Sustainability**, 14, 41–48. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2015.03.006>

OUDENHOVEN, A. P. E., PETZ, K., ALKEMADE, R., HEIN, L., & DE GROOT, R. S. (2012). Framework for systematic indicator selection to assess effects of land management on ecosystem services. **Ecological Indicators**, 21, 110–122. <https://doi.org/10.1016/J.ECOLIND.2012.01.012>

PAULEIT, S., AMBROSE-OJI, B., ANDERSSON, E., ANTON, B., BUIJS, A., HAASE, D., ELANDS, B., HANSEN, R., KOWARIK, I., KRONENBERG, J., MATTIJSSSEN, T., STAHL OLAFSSON, A., RALL, E., VAN DER JAGT, A. P. N., & KONIJNENDIJK VAN DEN BOSCH, C. (2019). Advancing urban green infrastructure in Europe: Outcomes and reflections from the GREEN SURGE project. **Urban Forestry and Urban Greening**, 40, 4–16. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2018.10.006>

PAULEIT, S., HANSEN, R., ROLL, E. L., ZÖLCH, T., ANDERSSON, E., LUZ, A. K., SZÁRAZ, L., TOSICS, I., & VIERIKKO, K. H. (2017). Urban Landscapes and Green Infrastructure. **Oxford Research Encyclopedia of Environmental Science**. <https://doi.org/10.1093/ACREFORE/9780199389414.013.23>

PIERCE, J. R., BARTON, M. A., TAN, M. M. J., OERTEL, G., HALDER, M. D., LOPEZ-GUIJOSA, P. A., & NUTTALL, R. (2020). Actions, indicators, and outputs in urban biodiversity plans: A multinational analysis of city practice. **PLoS ONE**, 15(7 July), 1–25. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0235773>

PINEDA-GUERRERO, A., ESCOBEDO, F. J., & CARRIAZO, F. (2021). Governance, nature's contributions to people, and investing in conservation influence the valuation of urban green areas. **Land**, 10(1), 1–20. <https://doi.org/10.3390/land10010014>

POLASKY, S., NELSON, E., CAMM, J., CSUTI, B., FACKLER, P., LONSDORF, E., MONTGOMERY, C., WHITE, D., ARTHUR, J., GARBER-YONTS, B., HAIGHT, R., KAGAN, J., STARFIELDS, A., & TOBALSKE, C. (2008). Where to put things? Spatial land management to sustain biodiversity and economic returns. **Biological Conservation**, 141(6), 1505–1524. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2008.03.022>

RIGOLON, A., BROWNING, M., LEE, K., & SHIN, S. (2018). Access to Urban Green Space in Cities of the Global South: A Systematic Literature Review. **Urban Science**, 2(3), 67. <https://doi.org/10.3390/urbansci2030067>

ROJAS-RUEDA, D., NIEUWENHUIJSEN, M. J., GASCON, M., PEREZ-LEON, D., & MUDU, P. (2019). Green spaces and mortality: a systematic review and meta-analysis of cohort studies. **The Lancet Planetary Health**, 3(11), e469–e477. [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(19\)30215-3](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(19)30215-3)

SAINZ-SANTAMARÍA, J., & MARTINEZ-CRUZ, A. L. (2021). Governance of Urban Green Spaces across Latin America - Insights from Semi-Structured Interviews to Managers Amid COVID-19. **SSRN Electronic Journal**. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3782285>

SILVA, L. T., FONSECA, F., PIRES, M., & MENDES, B. (2019). SAUS: A tool for preserving urban green areas from air pollution. **Urban Forestry and Urban Greening**, 46(August), 126440. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2019.126440>

SIMON, D., GOODNESS, J., LWASA, S., PUPPIM DE OLIVEIRA, J. A., MACEDO, L. V., KAVONIC, J., HERMANSSON TÖRÖK, E., & ELMQVIST, T. (2021). **Urban Governance of and for Urban Green and Blue Infrastructure**. 403–431. https://doi.org/10.1007/978-3-030-67650-6_16

SORENSEN, M., BARZETTI, V., KEIPI, K., & WILLIAMS, J. (1998). **Manejo de las áreas verdes urbanas**. División de Medio Ambiente Del Departamento de Desarrollo Sostenible Del Banco Interamericano de Desarrollo, 80.

SORENSEN, M., SMIT, J., BARZETTI, V., & WILLIAMS, J. (1997). **Good Practices for Urban Greening**. Environment Division of the Social Programs and Sustainable Development Department of the Inter-American Development Bank, May, 25–26.

SUSHINSKY, J. R., RHODES, J. R., SHANAHAN, D. F., POSSINGHAM, H. P., &

FULLER, R. A. (2017). Maintaining experiences of nature as a city grows. **Ecology and Society**, 22(3). <https://doi.org/10.5751/ES-09454-220322>

THRELFALL, C. G., MATA, L., MACKIE, J. A., HAHS, A. K., STORK, N. E., WILLIAMS, N. S. G., & LIVESLEY, S. J. (2017). Increasing biodiversity in urban green spaces through simple vegetation interventions. **Journal of Applied Ecology**, 54(6), 1874–1883. <https://doi.org/10.1111/ijlh.12426>

TIAN, Y., WU, H., ZHANG, G., WANG, L., ZHENG, D., & LI, S. (2020). Perceptions of ecosystem services, disservices and willingness-to-pay for urban green space conservation. **Journal of Environmental Management**, 260(December 2019), 110140. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2020.110140>

TOIT, M. J., CILLIERS, S. S., DALLIMER, M., GODDARD, M., GUENAT, S., & CORNELIUS, S. F. (2018). Urban green infrastructure and ecosystem services in sub-Saharan Africa. **Landscape and Urban Planning**, 180(November 2017), 249–261. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2018.06.001>

VAÑO, S., STAHL OLAFSSON, A., & MEDERLY, P. (2021). Advancing urban green infrastructure through participatory integrated planning: A case from Slovakia. **Urban Forestry and Urban Greening**, 58. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2020.126957>

VÁSQUEZ, A., GIANNOTTI, E., GALDÁMEZ, E., VELÁSQUEZ, P., & DEVOTO, C. (2019). Green infrastructure planning to tackle climate change in Latin American cities. In **Urban Climates in Latin America** (pp. 329–354). https://doi.org/10.1007/978-3-319-97013-4_13

YOONG, H. Q., LIM, K. Y., LEE, L. K., ZAKARIA, N. A., & FOO, K. Y. (2017). Sustainable Urban Green Space Management Practice. **Sic**, 2(January), 1–4.

ZHANG, B., XIE, G., ZHANG, C., & ZHANG, J. (2012). The economic benefits of rainwater-runoff reduction by urban green spaces: A case study in Beijing, China. **Journal of Environmental Management**, 100, 65–71. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2012.01.015>

ZHANG, G., ZHENG, D., WU, H., WANG, J., & LI, S. (2020). Assessing the role of high-speed rail in shaping the spatial patterns of urban and rural development: A case of the Middle Reaches of the Yangtze River, China. **Science of the Total Environment**, 19. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2019.135399>

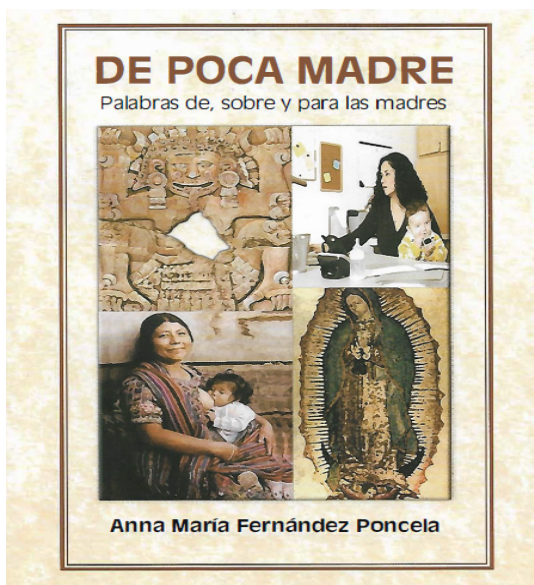
Documentos oficiales e institucionales:

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. (1996). Ley N° 26664: Disposiciones referidas a la administración de las áreas verdes de uno público.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. (2021). Ley N° 31199: Ley de gestión y protección de los espacios públicos. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/ley-para-fortalecer-la-prevencion-mitigacion-y-atencion-de-ley-n-31189-1949664-1/>

L

Libros



FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María (2018) **“De poca madre” Palabras de, sobre y para las madres.** Juan Pablos Editor, México. Pp. 94

El libro *“De poca madre”*. *Palabras de, sobre y para las madres* es un acercamiento de carácter general y a la vez puntual a la palabra madre. Una obra amable y divertida, que más allá del aprendizaje invita a la reflexión, al conocimiento y al autoconocimiento. Se encuentra dividido en apartados en los que se comienza a desarrollar las ideas con el fin de hilar una historia. Primeramente, menciona la importancia que tienen las palabras para la comunicación de las personas y el poder que tienen para influir en las vidas de los otros/as. Además, se habla sobre los estudios del

lenguaje y especifica que, con el habla se pueden crear actos y acciones, que a su vez estas tienen distintas disciplinas y perspectivas para su estudio, esto es importante porque a lo largo de la lectura se pueden encontrar diversas expresiones del lenguaje. Posteriormente, se desarrolla el significado de la palabra “madre” y la importancia de este personaje en diversas tradiciones y culturas, así como la forma en la que ha trascendido en la vida de las personas. También en otro apartado se especifica el significado de “madre” en México, sus orígenes, las relaciones de “madre” con otras palabras con el mismo significado, y las variables que tiene la palabra en el uso del lenguaje español en México. Además, menciona frases características dichas por las madres en los momentos de amenazas, regaños, de vida cotidiana, entre otras situaciones, y el poder que tienen estas expresiones. Después se habla de las palabras dedicadas a las madres, dando ejemplos y explicaciones de las frases más usadas para expresar cariño a una madre. Teniendo todos estos puntos claros, se habla sobre los mexicanismos del uso de la palabra “madre”, además de ofrecer una explicación de cada uno y la demostración de la muestra de sus usos.

En este libro se puede encontrar una representación divertida de lo que escuchamos y decimos en la vida cotidiana, es una forma de reflexionar sobre la importancia que tiene el habla y que esta va más allá de una comunicación, debido al poder que tienen las palabras para crear; se puede entender como un acto en el que se involucran sentimientos, cultura, valores, tradiciones, etc. Es una visión analítica de la palabra “madre” en las formas de uso de la comunicación en México. También describe los términos que se utilizan en el lenguaje popular, así como la importancia que tienen las palabras y como influyen en las formas de comunicación.

Es un libro enriquecido con ejemplos que hacen que su lectura sea dinámica y sencilla, pero sin perder el punto principal que es entender la forma de expresar de una sociedad y a su vez, conocer el desarrollo que ha tenido en cuanto a las expresiones y la forma en general en la que trascienden ciertas palabras, así como la importancia de estas. Un acercamiento a las palabras, el lenguaje, la comunicación y sobre todo su puesta en práctica en la cotidianeidad del día a día.

Leer esta obra es una forma de regresar a la infancia, pensar en las situaciones graciosas en las que nos encontramos y revivir los momentos especiales de una forma en la que, a su vez, adquieres una visión reflexiva sobre el contexto en el que se usan las palabras y lo flexibles que pueden llegar a ser. Porque en todas las culturas la madre es un tema de relevancia y hablar sobre ello requiere más de una definición y descripción. Es un trabajo de comparaciones y explicaciones que se encuentran a lo largo de este libro, y enriquecen y expanden la mirada.

Lo más destacable del libro es que es una excelente recopilación de los usos habituales de las expresiones mexicanas, además de dar las herramientas de conocimiento y uso de modismos mexicanos para el entendimiento, así como el uso correcto de las frases para los hispanohablantes y las nuevas personas que están aprendiendo español. Considero que puede ahorrar muchos años de práctica para que las personas puedan estar familiarizadas con el uso del léxico mexicano que, puede parecer complicado debido a que una sola palabra puede tener muchos sentidos en distintos contextos de la vida cotidiana, como es el vocablo objeto de estudio de esta investigación convertida en libro.

Con esta lectura se puede reflexionar cómo madre simbólicamente se ha usado como ofensa, debido a que la madre es considerada alguien a quien amas y respetas mucho y que está por arriba de cualquier persona o cosa, el mentarla es ofender. Es por ello que esa palabra tiene mucho uso y significado en el habla y se emplea para ofender a las personas, debido a que decir algo a tu madre en México, y en muchas culturas del mundo, puede ser la mayor ofensa. Como también llega a ser una expresión entusiasta y alegre de que algo es lo máximo, y que está “de poca madre” como se señala distinguidamente en el título de la obra, ello con objeto seguramente de ver también el empleo propositivo del término.

El lenguaje en sus distintos usos puede entenderse de diferentes formas, estilos y niveles, que utilizamos de forma coloquial, formal, culto o vulgar, entre otros. Dependiendo del contexto, del lugar y momento, de las personas con las que se desenvuelve en la sociedad, así como de la personalidad de cada quien. Eso es algo curioso porque no se tiene un lenguaje base para hablar con todas las personas, por el contrario, siempre se adecua a los espacios y medios en los que se desenvuelva un individuo. Esto es algo curioso, reitero, también divertido de encontrar en el libro, ya que la base del lenguaje son las palabras, pero depende de muchos factores para hacer uso de un idioma y desarrollar ese lenguaje, su habla en el día a día, su sentido general y expresión concreta.

Considero que esta lectura es multifacética, puede ir desde una guía para los no hablantes de español mexicano, hasta una narración humorística de las formas de usar el lenguaje en la cultura popular. Es una lectura amena y rápida que, además de explicar “madre”, sus formas de uso y sus variables, es una descripción de lo que muchas veces pensamos, pero no decimos, o decimos en un impulso sin pensar.

Lo que diferencia esta obra es que recupera la esencia de la vida mexicana cotidiana y que, muchas personas, sin importar en qué lugar de México, género o clase social se

ubiquen, pueden entender estas frases. Más de una persona podrá identificarse con las múltiples situaciones, incluso es una forma de explicar los modismos de una manera divertida a los extranjeros que quieran adentrarse en la cultura mexicana, como se ha dicho. Y también un espejo para cada quién en su forma de platicar propia y de su entorno, como también se mencionó.

Su principal utilidad es explicar los usos de una palabra y demostrar como la comunicación puede variar dependiendo de los contextos, las palabras, o incluso el lenguaje corporal de una persona. Hace reflexionar sobre el poder que tienen las palabras y leerlo es una experiencia enriquecedora.

El objetivo del texto es también pasar un rato divertido y tranquilo en el cual reflexiones sobre la forma en la que te expresas tú y se expresan las y los otros, conozcas tus emociones, y poder entender el uso y la importancia de las palabras en la sociedad y en la vida. Es una lectura amable y ligera que aporta una experiencia agradable a quien la realice, toda vez que es una oportunidad para aprender de una cultura, de divertirse y es una invitación a reflexionar sobre las palabras que se usan en el día a día. Por ello la recomiendo, ya que el lenguaje es un tema interesante e importante del que siempre es bueno seguir aprendiendo. En conclusión y reiterando lo anterior, recomiendo esta obra si se quiere pasar un rato divertido, en el cual se podrán replantear las frases al leerlas, decirlas y escucharlas, además de profundizar sobre el carácter propositivo o peyorativo, vulgar o coloquial, insultante y grosero, amoroso y entrañable de “madre”.

Mayra Ríos Nava
Universidad Autónoma Metropolitana. México

Alicia Pineda



GESTIÓN DEL GOBIERNO ELECTRÓNICO

Alcances y perspectivas latinoamericanas

PINEDA, Alicia (2023) **Gestión del Gobierno Electrónico. Alcances y perspectivas Latinoamericanas**. Generis, Publishing. Madrid. Pp. 91

El *contenido* de esta obra se relaciona con el gobierno electrónico (GE en adelante). Una estrategia de gobernanza digital que articula *la relación en red* entre la administración pública y los ciudadanos.

En su origen, el GE es producto del desarrollo del proceso de modernización neoliberal iniciado desde comienzos de la década de los 70 del pasado siglo; fortalecido en la medianía de la década de los 80 con el desarrollo nuevas estrategias de gestión (NPM)-y definitivamente, catapultado a finales de esta misma década con el avance del cambio tecnológico y desarrollo de las tecnologías de información y comunicación (TIC), que suministraron *desplazamientos de sentido* en la relación triádica “saber-tecnología, poder- economía, discurso-hegemonía”¹.

En este contexto el *objetivo general* de esta obra es analizar el proceso de *gestión tecnológica* del gobierno electrónico (GE, en adelante) desde el *enfoque de política pública*. El mismo, es identificado también como “enfoque P” en el paradigma de gestión neocorporativista, que lo opone al enfoque administrativo llamado también “enfoque B”.

El “enfoque P”, se afina en el proceso de planificación para diseñar la política pública como tal: formulación del problema, principios, forma de interaccionar “procesos, recursos, estrategias, actividades” y de evaluar resultados, efectos e impactos. Este enfoque según algunos autores² se interesa menos por aspectos organizacionales cotidianos y gestión estratégica, y más por los aspectos políticos de la gestión pública y asuntos relacionados

1 . Pineda, Alicia (2023). **Discurso, política y políticas. Análisis crítico de políticas venezolanas** (inédito). Universidad del Zulia. Venezuela.

2 . Cabrero Enrique (2006). Estudio Introdutorio: gestión pública, ¿la administración pública de siempre bajo un mismo disfraz?, en BARRY BOZEMAN. **La gestión pública. Su situación actual**. Fondo de Cultura Económica. México.

con la función del ejecutivo político, antes que por los funcionarios gubernamentales.

La *metodología* utilizada para el desarrollo analítico de esta obra es cualitativa. basada en investigación documental, teórico-práctica y de reflexión hermenéutica, que utiliza la *crítica explicativa* como estrategia que da fiabilidad al contenido expresado cuando el análisis de un problema socio-tecnológico se hace desde la interpretación subjetiva del emisor mediante “opiniones, apreciaciones y juicios”, relativas en este caso, a efectos del uso de las tecnologías digitales.

Mediante la aplicación de la metodología señalada anteriormente en esta obra fue posible definir y caracterizar el GE, reseñar las políticas públicas de GE que se están aplicando actualmente en algunos países latinoamericanos, suministrar un esquema o modelo de GE que oriente la planificación de políticas públicas de GE, y -finalmente- aportar una reflexión crítica sobre la “crisis de sentido” que se asegura está afectando la comprensión e interpretación del nuevo cambio tecnológico.

La investigación que dio lugar a esta obra no pretendió ser exhaustiva en el tratamiento de una materia que dada su naturaleza tiene muchos senderos por explorar y trayectorias por describir. Esta obra de 91 páginas ha sido editada y publicada por la editorial *Generis Publishing* en marzo 2023 (ISBN:979-8-83676-738-4); su distribución y adquisición es posible actualmente en [http:// libro -Terra. com/shop/business – economic/strong-gestión- del-gobierno- electrónico-stron-1310/](http://libro-Terra.com/shop/business-economic/strong-gestión-del-gobierno-electrónico-stron-1310/). También en Amazon, Abe Books, Ad-libris, Barnes y Noble, Octavia Books. Los contenidos de la obra han sido ordenados de la manera siguiente:

Capítulo 1: *el gobierno electrónico y el paradigma emergente*. Se ubica el GE en el paradigma emergente de desarrollo de la sociedad del conocimiento y la nueva economía. Se establecen las definiciones, los beneficios que proporciona, posibles ventajas que puede brindar a usuarios específicos, impactos negativos y positivos, fases de desarrollo y tendencias en la trayectoria del GE.

Resalta en este capítulo el interés de la autora por posicionar la definición del GE como estrategia o el cómo se lleva a cabo el GE, la importancia de la conceptualización ampliada de contexto³, y -definitivamente- el empeño por analizar críticamente la violación que desde el neocorporativismo se hace del carácter bifronte de la innovación (lo económico y lo social), pues se legitiman las tecnologías solo como “resolución de problemas” de manera eficaz y eficiente, y se invisibilizan y neutralizan los efectos sobre la exclusión social, producto de asimetrías de poder y saber-tecnológico, que impiden o limitan el acceso al uso, aprendizaje y apropiación de las tecnologías.

Capítulo 2: *las políticas públicas en el siglo xxi y gestión del gobierno electrónico*. Se pasea al lector por los diversos problemas que plantea en la actualidad el análisis de las políticas públicas y la toma de decisiones en el siglo XXI, y también por la forma cómo estos problemas se relacionan con la gestión del GE en ambientes complejos, descentrados y cambiantes.

Se comparan y establecen diferencia entre las dos modalidades de enfoque de gestión que plantea el neo-corporativismo: el enfoque P o análisis de políticas públicas comprometido con la planificación de las políticas y el enfoque B o administrativo relacionado con variables internas y externas vinculadas al cómo se administran las

3 , **Contexto:** toda la gama de variables: *cognitivas* (saberes, intencionalidad), *expresivas* (actitudes, emociones, opiniones, juicios); *estratégicas*: fines, metas, objetivos); *sociales* (nodos de interacciones: red de actores); y políticas (racionalidades vinculadas – en este caso-a la gestión de GE).

variables internas y externas tecnológicas y complementarias del GE en su gestión pública.

El enfoque B, a diferencia del enfoque P, está concentrado en la actividad del administrador, quien *implementa o ejecuta realmente* la política pública, al ventilar las diversas operaciones mencionadas para lograr resultados (eficacia) con eficiencia (maximización de obtención de beneficios mediante la gerencia o administración estratégica de los recursos). Este enfoque B domina en las guías de GE estudiadas y recomendadas por el BID y el BM, organismos multilaterales que califican, adecuadamente, las propuestas contenidas en la guía como alternativas, respetando el carácter local, endógeno, de la innovación.

Capítulo 3: modelos de gestión del gobierno electrónico. Se presentan y analizan los modelos de gestión que lideran los análisis de GE en algunos países y se refieren algunas experiencias de investigación y prácticas referentes a la formulación de proyectos de GE, en especial casos de GE en Colombia y Venezuela. En este sentido, se utilizan datos derivados de una investigación⁴ sobre aplicación de GE en una Alcaldía zuliana que opera en zonas fronterizas con Colombia y atiende a comunidades multiétnicas (Wayúu y Anú).

El análisis de estos datos fundamenta la presentación de un esquema o modelo que orienta la planificación de políticas públicas que apalancan el aprendizaje tecnológico en los públicos internos de la gestión municipal, pues se trata de una interacción gobierno-empleado (government to employee) que se encargan de la implementación de actividades vinculadas al GE.

Capítulo 4: gestión del gobierno electrónico y modelo de desarrollo latinoamericano. relación con “la crisis de sentido”. Se selecciona y analiza una propuesta de un “modelo de desarrollo de economía productiva” para Latinoamérica vinculado, tanto con la innovación, las políticas públicas y la evaluación del desempeño, como con comunicación e información, procesos que pueden contribuir a “crear sentido” para implantar y desarrollar la innovación tanto para lograr *EFICACIA* en la aplicación de GE (lograr resultados: en la demanda de servicios públicos, acceso a información transparente, incidencia sobre la corrupción) como **finés políticos** (mejorar la imagen y aceptabilidad del gobierno, crearle al gobierno identidad de “bueno y virtuoso”, y **sociales** :puesta en escena de *procesos de inclusión y participación*, tendentes a mejorar la calidad de la democracia y la calidad de vida de los usuarios

En este capítulo se identifican y analizan los “cuellos de botella” que pudieran estar vinculados con la *crisis de sentido* que se atribuye al uso de las TIC y sus efectos e impactos sobre el nuevo modelo productivo latinoamericano.

Conclusiones

1. Es correcta, y adecuada, la tendencia de los planificadores y negociadores internacionales (BM Y BID) de *calificar sus propuestas de GE para Latinoamérica* como

4 . Navéa, María (2012). **Apropiación de las tecnologías de información y comunicación en la Alcaldía indígena Bolivariana del municipio Guajira del estado Zulia.** TESIS DE GRADO para optar al Grado de Msc. en Gerencia en Planificación en Ciencia y Tecnología. **Tutora:** Dra. Alicia Pineda. División de Estudios para Graduados de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela.

alternativas, ya que las mismas solo adquieren su verdadero sentido en consonancia con los *contextos locales* en los cuales se implanta la estrategia de GE.

2. Las políticas de gestión que actualmente aplica el modelo neo-corporativista dominante en la economía, y que son afectas al desarrollo del GE en particular, y de las TIC, en general, se identifican con un modelo en red de formulación de políticas públicas que combina relaciones jerárquicas, verticales (de arriba-abajo) con relaciones horizontales (incrementales), en las cuales las tomas de decisión están descentradas, ya que no hay una sola fuente central de poder, sino por el contrario, cada una tiene diferentes objetivos y metas. Las redes configuran tomas de decisión poliárquicas (varias fuentes de poder: verticales y horizontales), que derivan de la acción de una red de actores múltiples y diversos.

3. En Latinoamérica desde comienzos del siglo XXI se han formulado nuevas propuestas sobre economía y desarrollo productivo, en las cuales se analizan las causas del atraso económico y social, se crean perfiles para el nuevo patrón tecnológico que pudiera implementarse en la sociedad del conocimiento y se formulan hipótesis para atacar la “crisis de sentido”.

Entre las hipótesis formulas, figuran: las relativas a la necesidad de formular nuevas *formas de tomas de decisión* para ejercer la gobernanza, nuevos diseños organizacionales, nuevas maneras de coordinación de las políticas públicas y de evaluar su desempeño y -definitivamente- sobre la necesidad de innovar *en la construcción de la legitimidad e identidad* que promueven las políticas públicas, lo cual supone reinventar la teoría de la acción social y sus racionalidades. Nada fácil..

4. Sin obviar los marcos contextuales en que aparecen citadas las TIC en esta obra, se concluye finalmente, que es necesario estudiar a fondo *y críticamente* los procesos que *legitiman o deslegitiman la gestión de gobierno electrónico en sociedades donde la hegemonía se ejerce como dominio* en términos de democracia representativa, e invisibilización de proyectos alternativos de desarrollo que aplican *procesos reales de participación democrática*, acordes, por cierto, con *el carácter local, endógeno de la innovación tecnológica*. En este último contexto, realmente, las plataformas tecnológicas se ponen realmente al servicio de los usuarios en cuanto a inclusión y mejoramiento de su calidad de vida.

5. La comunicación configura en la actualidad un ingrediente no determinante por sí sola, pero sí protagónica por su contribución a “la crisis de sentido” que se opone a la comprensión e interpretación de los “mundos objetivo, normativo y expresivo” que acompaña en general a la implantación de las nuevas tecnologías, y en particular a las estrategias de G E.

R

Revistas



**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 32 N° 2 (abril-junio) 2023, pp.363-367
ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44



Revista de INVESTIGACIÓN EDUCATIVA de la REDIECH

Universidad Autónoma de Chihuahua, México.

Director: Jesús Adolfo Trujillo Holguín

Vol. 14. 2023

Reportes de investigación

Representaciones de docentes universitarios sobre el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en sus prácticas educativas

Carlos Enrique George Reyes, Lilián Ivethe Salado Rodríguez

Identificación de errores en conceptos básicos de principios de programación

Lizzie Edmea Narváez Díaz, Rocío Edith López Martínez

Las competencias digitales en el currículo argentino de

educación digital

Alejo Ezequiel González López Ledesma

El papel de los factores de éxito en los sistemas de información académicos

Betzacarías Báez-Vázquez Báez Vázquez, Demian Ábrego Almazán

Prácticas ciudadanas configuradas por jóvenes dentro de una institución de educación media superior

Iván Bahena Mendoza

Modelos predictivos del rendimiento académico a partir de características de estudiantes de ingeniería

Andrés Rico Páez, Nora Diana Gaytán Ramírez

Estrategias didácticas y tecnología utilizada en la enseñanza de las ciencias: una revisión sistemática.

Ramón Zárate Moedano, Sandra Luz Canchola Magdaleno, Jorge Suarez Medellín

Modelo de transferencia de conocimiento para vincular instituciones de educación superior en ciencias sociales y humanidades con entidades sociales

Erslem Armendáriz Núñez, Javier Tarango, Juan D. Machin-Mastromatteo

Diagnóstico de competencias digitales en docentes para el medio indígena

Javier Velazquez Sandoval, Rocío Adela Andrade Cázares

Enfoques de la enseñanza de la estadística en los programas de estudio de educación media superior

Ana Luisa Gómez Blancarte, Rosa Daniela Chávez Aguilar, Isaias Miranda Viramontes

Práctica docente y repercusiones en el estado biológico, psicológico y social de los profesores

Iliana Montserrat Ramírez Díaz, Santos Noé Herrera Mijangos, Jorge Antonio Gastélum Escalante



[Tendencias de investigación de aula invertida con aprendizaje colaborativo: Una revisión sistemática](#)
Enrique Arellano Becerril, Alexandro Escudero Nahón

[Educación 4.0, modalidad educativa y desarrollo regional integral](#)
Ana Teresa Sifuentes Ocegueda, Emma Lorena Sifuentes Ocegueda, Juan Marcos Rivera Barajas

[Resolução de problemas na formação inicial do professor de Matemática: Um contributo da Teoria das Situações Didáticas e do software GeoGebra](#)
Italândia Ferreira de Azevedo, Katia Vigo Ingar, Francisco Régis Vieira Alves

[Elaboración de un instrumento de investigación con el método Delphi: Analizando el estrés y malestar en docentes universitarios](#)
Hilda Cabrera Palafox

[Percepción del desempeño ético, socioemocional y académico de médicos de primera línea en la pandemia por COVID-19](#)
Haydee Parra Acosta, Norma Pizarro, Eliazar González Carrillo

[Conexiones matemáticas promovidas en los planes y programas de estudio mexicanos de nivel secundaria y media superior sobre el concepto de ecuación cuadrática](#)
Javier García García, Magali Edanea Hernández Yañez, Martha Iris Rivera López

[La efectividad del flipped classroom en la satisfacción y formación matemática del estudiantado durante el confinamiento por COVID-19. Estudio de caso](#)
Edgar Oliver Cardoso Espinosa

[Diversidad de efectos de factores asociados a los aprendizajes en matemáticas en primarias mexicanas](#)
Paulo Roberto Vargas, Alma Sofía Santillán Hernández

[¿Cómo evaluar aprendizajes en el aula multigrado? Dilemas y propuestas de docentes rurales](#)
Amanda Cano Ruiz

[Examen de ingreso a educación superior, promotor de desigualdades sociales. El caso de la Universidad Politécnica de Sinaloa \(UPSIN\), generación 2014-2018](#)
Miguel Angel Araiza Lozano, Héctor Torres, Magali Valdivia Velasco

[El apoyo familiar y las condiciones materiales en la conformación de expectativas académicas y profesionales de estudiantes de una escuela secundaria pública en la Ciudad de México](#)
José Ramírez Martínez, Zoila Rafael Ballesteros

[Factores asociados a las matemáticas e inteligencia emocional en estudiantes de ingeniería](#)
Carlos Arturo Toledo Guillen, José Angel Vera Noriega

[Hacia la enculturación estadística de los ciudadanos: Reflexiones en el contexto de la epidemia de COVID-19](#)
Santiago Inzunza Cazares

[Oferta de formación en línea para docentes en México y España](#)



Graciela Cordero Arroyo, Elena Cano García

El aprendizaje de gráficas cinemáticas a través del modelo ADDIE utilizando un enfoque neuro-educativo

Fabiola Escobar Moreno, Sofía Romero Vargas

Ensayos

El trabajo docente ante el Covid-19: Un acercamiento desde la precariedad laboral del profesor de asignatura

Viviana Barbosa Bonola, Armando Ávila Carreto

Lectura académica en la formación de investigadores: La función pedagógica del director de tesis

Mercedes Zanotto González, Alejandra Platas García

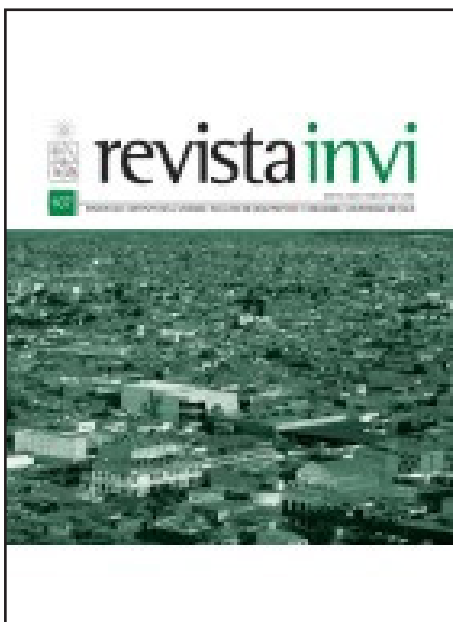
Modelo dinámico del aprendizaje activo

Adriana Castillo Rosas, Luis Gustavo Cabral Rosetti

Reseñas

Ensayos sobre investigación educativa

Juan Fernando Álvarez Gaytán



Revista INVI

Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile

.Director: Jorge Larenas Salas

Vol. 38 Núm. 107 (2023)

Dossier: Ciudades, estudios urbanos y decolonialidad: abordajes críticos desde América Latina y el Caribe

Editorial

Estudios urbanos, ciudades y decolonialidad: abordajes críticos desde América Latina y el Caribe.

Urban Studies, Cities and Decoloniality: Critical Approaches from Latin America and the Caribbean

Nelson Carroza-Athens y Ramón Grosfoguel

Decolonizar los estudios urbanos desde la Amazonía: prácticas indígenas para disputar la urbanización planetaria.

Decolonizing Urban Studies from the Amazon: Indigenous

Practices to Contest Planetary Urbanization

Manuel Bayón Jiménez y Gustavo Durán

Resistencias estéticas a la colonialidad urbana en Buenos Aires. ¿Nuevas formas de decolonialidad?

Aesthetic Resistances to Urban Coloniality in Buenos Aires. New Forms of Decoloniality?

Monica Lacarrieu y Mercedes González Bracco

Extractivismo y territorio en las ciudades latinoamericanas: la persistente colonialidad de la urbanización capitalista

Extractivism and Territory in Latin American Cities: The Persistent Coloniality of Capitalist Urbanization

Emilce Heredia Chaz

Políticas de vivienda en Marinaleda (Andalucía): un abordaje desde la producción social del hábitat.

Housing Policies in Marinaleda (Andalusia): An Approach from the Social Production of Habitat

María Cecilia Zapata, José Candón Mena e Ibán Díaz-Parra

Género y paisaje: perspectivas emergentes y cartografías sociales. Experiencias desde laboratorios temáticos en Tucumán, Argentina

Gender and Landscape: Emerging Perspectives and Social Cartographies. Experiences from Thematic Laboratories in Tucumán, Argentina

Natalia Czytajlo y Maria Paula Llomparte Frenz



Artículos

El espacio público como proceso histórico: Rosario (Argentina)

The Public Space as a Historical Process: Rosario (Argentina)

Diego Roldán

Espaços públicos em movimento: mobilidade nas manifestações em Belo Horizonte e Rio de Janeiro

Public Spaces in Motion: Mobility in Demonstrations in Belo Horizonte and Rio de Janeiro

Ana Marcela Ardila Pinto, Marcos Paulo Ferreira de Góisy Gustavo Silva Mattos

Vivienda colectiva y desarrollo urbano en el Norte Grande de Chile: la remodelación en el Morro de Iquique

Collective Housing and Urban Development in the Chilean Great North: Remodelación El Morro Iquique

Víctor Valenzuela Grollmus y Pablo Fuentes Hernandes

Percepción de beneficios y co-beneficios de las viviendas energéticamente eficientes. Un análisis para Barcelona

Perception of Benefits and Co-benefits of Energy Efficient Housing. An Analysis for Barcelona

Rolando Biere-Arenas, Carlos Marmolejo-Duarte, Eva Crespo-Sánchez y Belén Onecha-Pérez

Entrevista

Exhibir, traducir. Arquitectura con agenda social en la Exposición Internacional de la Vivienda, VIEXPO 72

Beatriz Coeffé Boitano

Dep. legal PPI 201502ZU4636

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa

ISSN: 1315-0006



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología

Esta revista fue editada en formato digital en junio de 2023

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)
y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Dep. legal PPI 201502ZU4636

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa

ISSN: 1315-0006



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA)
y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

Revista oficial de la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)